Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Miguel Cabello Balboa

OBRAS

VOL. I

QUITO—ECUADOR
«EDITORIAL ECUATORIANA»
1945

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Miguel Cabello Balboa

OBRAS

VOL. I

QUITO—ECUADOR
«EDITORIAL ECUATORIANA»
1945

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INTRODUCCION

Poco, muy poco, es lo que se sabe de la vida de Miguel Cabello Balboa, y esto gracias a las noticias que, de sí mismo, ha consignado en sus escritos.

Nació en Archidona de España por 1530 o 1535; joven recorrió gran parte del Viejo Mundo, tomando parte en las guerras de Francia. No sabemos ni cuándo, ni dónde abrazó el estado sacerdotal, si antes o después de pasar a Indias, lo que ocurrió en 1566.

Debió ir a Cartagena o Santa Marta, pues vivió por algún tiempo en Sta. Fé de Bogotá, donde trabó amistad con el *doctísimo Conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada*, con quien trató acerca del origen de los americanos y le puso en contacto con un franciscano, Fray Juan de Orozco, que tenía escritos algunos borradores y cartapacios sobre la materia.

Para 1577 estaba ya en Quito, en donde era persona de confianza para el Obispo Don Fray Pedro de la Peña y el personal de la Real Audiencia, la que le encomendó la reducción de los negros de Esmeraldas, por Provisión Real de 8 de Julio.

En Guayaquil se embarcó el 25 de Agosto, y en Setiembre estaba ya en Atacames, donde permaneció hasta el 1º de Noviembre, llegando de vuelta, a Quito, el 24 de Enero del año siguiente; el 10 de Febrero partió con el título de Vicario General a la Provincia de los Yumbos, que la exploró cuidadosamente, regresando a dar cuenta de sus correrías y descubrimientos a la Audiencia y al Obispo; el 13 de Agosto salió nuevamente en compañía del Iltmo. Peña, con quien estaba de regreso, en la ciudad, el 8 de Setiembre.

La empresa por la que tanto se afanaba Cabello Balboa, la de reducir a la cristiandad a los indios y negros de Esmeraldas y la de abrir un nuevo camino entre Quito y el Pacífico, parecía asegurada; la Audiencia la encomendó al Capitán Andrés Contero, que tenía la Gobernación de las Esmeraldas, por título conferido por el Licenciado Castro y a su Teniente General, el Capitán Bartolomé Martín, con los que debía partir Cabello Balboa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Se habían principiado a hacer los preparativos para la expedición, cuando sobrevino el alzamiento de los indios de Quijos, a donde se dirigió en compañía del Capitán Martín, permaneciendo cerca de un mes. Un nuevo accidente imprevisto ocurrió entonces. Drake amenazaba los dominios españoles del Pacífico y la Audiencia ordenó al Capitán Martín pasase con su gente a defender a Guayaquil, dejando para mejor coyuntura la conquista de Esmeraldas.

Habiendo gastado casi dos años en la pretensión de esta empresa, y viéndola postergada para otra época, obtuvo del Obispo Peña un beneficio, del que usó año y medio, tiempo que le fue menester para poder hacerse «vestido digno de corte»; cuando lo tuvo se encaminó a Lima con el propósito de interesar al Virrey Don Martín Enríquez en la pacificación de Esmeraldas. No debió ser favorable el despacho que se le dió en la Ciudad de los Reyes, pues aceptó el beneficio del pueblo de San Juan, en el Valle de Ica.

Según ésto estuvo en el Ecuador Cabello Balboa, por lo menos, tres años y medio —Julio de 1557—Enero de 1581—y aquí con el apoyo moral del Obispo Peña principió a componer la «Miscelánea Antártica», obra que concluyó de redactar el 9 de Julio de 1586.

Durante este lapso (1581–1586) residió algún tiempo en Trujillo.

Estando en San Juan del Valle de Ica conoció al Licenciado Dn. Juan López de Cepeda, que en 1588 salió de Panamá para hacerse cargo de la Presidencia de las Charcas y a quien dedicó Cabello Balboa la «Verdadera descripción y relación larga de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas», que debe haber compuesto ese año, el siguiente de 1589; a la amistad así contraída con el Presidente, se debe, quizás, el que en 1594 estuviese en La Paz, desde donde escribió al Marqués de Cañete dándole cuenta de las comisiones que se le habían dado en La Plata, o Chuquisaca para la conversión de los Chunchos; el 11 de Setiembre estaba en el pueblo de San Adrián de Chipoco, provincia de los Chunchos.

En 1602 o 1603 escribió un libro, o informe sobre los Chunchos.

Los últimos años de su vida fue cura de Camata, en la Provincia de Larrecaxa, en donde murió, posiblemente, después de 1606.

Tal es lo poco que se conoce de la existencia de este prolífico escritor, que fue poeta, dramaturgo, geógrafo, e historiador, cuyas obras conocidas se editan, puede decirse, por vez primera, en este volumen.

No es la más antigua, pero sí la que se refiere a las prís-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tinas andanzas de Cabello Balboa, en América, la «Verdadera descripción y relación larga de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas», obra que se creía perdida y que la conocemos gracias a la gentileza del infatigable investigador argentino, Sr. Dn. Roberto Levillier, quien la descubrió entre papeles del Tucumán, en el Archivo de Indias de Sevilla, incorporada en la Información de Méritos y Servicios de Juan Roldán Dávila.

Se trata de una copia judicial, como puede verse por el siguiente texto:

Testimonio de un libro titulado "Verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas, contenida desde el Cabo llamado de Pasao hasta la Bahía de la Buenaventura".

1583

En la ciudad de Trujillo del Perú, en veinte y dos días del mes de marzo de mil quinientos y ochenta y tres años ante el ilustre señor capitán Fructuoso de Uiloa, Corregidor y Justicia Mayor de esta dicha ciudad, y de su partido, por su Magestad, por ante mí Gregorio Hernández, Escribano público del número de esta dicha ciudad pareció presente el Sor. Juan Roldán Dávila, Alcalde ordinario de esta dicha ciudad y su partido, por su Magestad, vecino de ella y dijo que él tiene en su poder un libro de mano que se intitula verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas, contenida desde el cabo comunmente llamado de Pasao, hasta la bahía de la Buenaventura que es en la costa del Mar del Sur, reino del Perú, dirigida al muy Ilustre Señor Juan López de Cepeda, del Consejo de su Magestad y su Presidente en la provincia de las Charcas, Reinos del Perú, hecha por Miguel Cabello Balboa, clérigo, donde se contiene una breve suma del alzamiento y rebelión de los indios de la provincia de Quijos y de la entrada del inglés en la Mar del Sur, del cual dicho libro conviene a su derecho se le dé un traslado, dos o más, para los presentar a do con derecho pueda y deba y le convenga, en lo cual su Merced interponga su autoridad y decreto judicial para que valga y haga fe en juicio y fuera de él y pido justicia &.

Juan Roldán Dávila (rubricado).

Ante mí Gregorio Fernández, Escribano público (rubricado).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El Sor. Corregidor habiendo visto el dicho libro y lo en él contenido dijo que se le den al dicho Juan Roldán Dávila los traslados que pide y descripción de la tierra de las Esmeraldas, que a ellos y cada uno de ellos está presto de poner su autoridad y decreto judicial para que valga y haga fe en juicio y fuera de él los cuales dichos tres traslados, los el presente Escribano según y como en el dicho libro está escrito y se contiene en manera que haga fe, así lo preveyó y firmó.

Fructuoso de Ulloa (rubricado).

Ante mí Gregorio Fernández, Escribano Público.

En cumplimiento de lo cual, yo Gregorio Fernández, Escribano de su Magestad público y del número de esta ciudad de Trujillo, hice sacar este traslado del dicho libro, contenido en el pedimento del dicho Señor Juan Roldán Dávila, Alcalde Ordinario de esta dicha ciudad, por su Magestad, según y como en él está escrito que su tenor dice de la forma y manera siguiente, que el dicho libro parece está escrito en ciento dos fojas de cuartilla de pliego.

Verdadera descripción y relación larga, de la provincia y tierra de las Esmeraldas, contenida desde el cabo comunmente llamado Pasao hasta la bahía de la Buenaventura, que es en la costa del Mar del Sur, del reino del Perú, dirigida al muy Ilustre señor Licenciado Juan López de Cepeda, del Consejo de su Magestad y su Presidente en la provincia de los Charcas, Reinos del Perú, hecha por Miguel Cabello Balboa, clérigo, donde se contiene una breve suma del alzamiento y rebelión de los indios de la provincia de los Quiseos y de la entrada del inglés en el Mar del Sur.

Tabla de los capítulos en este libro contenidos:....

Yo, Gregorio Fernández, Escribano de su Magestad, e público del número de esta ciudad, el dicho Trujillo, a lo que dicho es presente fuí e lo fice escribir e fice aquí mio signo a tal.

(Hay un signo). En testimonio de verdad.

Gregorio Fernández. (Rubricado).

Escribano público. Sin derechos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Nos los Escribanos de Su Magestad públicos, e del número de esta ciudad de Trujillo, damos fe y verdadero testimonio que Gregorio Hernández es tal Escribano, como en esta escritura que del ha firmado y signada se nombra y a las escrituras y actos se da entera fe y crédito, como hechas ante tal Escribano y en fe de ello lo firmamos y signamos de nuestros nombres y signos; fecha en Trujillo, a veintidós días del mes de marzo de mil quinientos ochenta y tres años.

En fe de lo cual fice este mío signo a tal. (Hay un signo) En testimonio de verdad.

Juan de Mera. (Rubricado).

Escribano público. (Sin derechos).

El Sr. Levillier hizo sacar un traslado de tan precioso documento, que tuvo la extremada generosidad de obsequiárnoslo en Lima en 1925, el que ha servido de original para la presente edición.

«La verdadera descripción y relación de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas» tiene capital importancia, no sólo para el conocimiento de la peregrina aventura, por la cual se fundó allí un señorío negro y se transformó la composición racial de esa porción de la Costa Pacífica de Sud América, sino también para la cabal comprensión de otros cronistas, por permitir identificar a qué ríos y lugares corresponden determinados nombres, amén de las valiosísimas noticias que en ella se consignan acerca de las naciones indígenas.

La «Orden y traza para descubrir y poblar la tierra de los Chunchos y otras provincias, por el P. Miguel Cabello de Balboa, sacado de un libro suyo», la hemos tomado de las «Relaciones Geográficas de Indias-Perú»—editadas por Jiménez de la Espada.—Vol. II, Madrid 1885. Apéndices, pgs. CXII-CXV.

La «Carta al Virrey Marqués de Cañete, sobre la conversión de los indios Chunchos», de «Víctor Maurtua, Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana». Vol. VIII, Chunchos, Madrid 1906, pgs. 140 a 146.

La «Miscelánea Antártica» la editamos teniéndo a la vista una copia fotostática, del manuscrito que se guarda en la Lenox Library de Nueva York.

Es la primera vez que se publica íntegramente. H. Ternaux-Compans la tradujo al francés, a partir del Capítulo noveno de la Tercera Parte, y dándole el título de «Histoire du Pérou» la editó en su colección «Voyages, Relations et

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mémoires Originaux pour servir à l' Histoire de la Découverte de l' Amérique», París MDCCCXL, pp. VIII, 352. Los Sres. Carlos A. Romero y Horacio H. Urteaga, vertieron al español el defectuoso texto francés y ofrecieron al público una traducción de traducción, en el tomo II de la Segunda Serie de su «Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú».—Lima MCMXX.

Nicolás Antonio vió un manuscrito de la Miscelánea Antártica en la biblioteca de Dn. Andrés de Brizuela, Abogado del Patio, que según León Pinelo pasó después a la del Conde Duque de Olivares. (1)

Hay la sospecha de que el manuscrito que hoy se guarda en la Lenox Library de Nueva York, haya pertenecido a la del Colegio de la Compañía de Quito, después Biblioteca Nacional, y que haya sido uno de aquellos que fueron obsequiados por un Presidente, a cierto extranjero, de que habla Mera (2), tal era, por lo menos, la opinión de González Suárez.

La «Miscelánea Antártica» no es sólo una historia de los Incas, aun cuando por serlo es obra de interés permanente; lo que su autor se propuso al escribirla fue descubrir el origen del hombre americano, según él, oriundo de la Indo-China, de donde habría pasado a las islas de Oceanía antes de llegar a América, para probar esta tésis, que no difiere sustancialmente de la que ahora sostienen algunos etnógrafos, revisa la historia universal, dando constantes pruebas de vastísima erudición. Había leído mucho y como él nos lo cuenta, impuéstose múltiples fatigas y sacrificios por documentarse debidamente. Pero por grandes que sean los méritos de su labor, la lectura de la Primera y Segunda Parte de la Miscelánea, interesará a poquísimas personas; mas como no creemos que un editor tenga derecho de mutilar una obra y no hemos querido seguir el ejemplo de Ternaux de Compans, hemos optado por usar tipo más pequeño para la reproducción de aquellas dos Partes, que sólo serán consultadas por quienes se preocupen por conocer el pensamiento etnológico de Cabello Balboa.

La narración de la historia de los Incas de este autor, es, a no dudarlo, una de las mejores que nos han legado los escritores castellanos de los siglos XVI y XVII, en nada inferior a la de Betanzos, Cieza y Sarmiento de Gamboa; es evidente

(1) León Pinelo (Antonio de). *Epítome de la biblioteca Oriental y Occidental*. Madrid MDCCXXXVII, pg. 717.

(2) Mera (Juan León). *Ojeada Histórico-Crítica sobre la Poesía Ecuatoriana*. Barcelona 1893, pg. 37.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que, por lo menos la última, la conoció nuestro autor, pero lo es así mismo que no se contentó con consultar a los escritores que le habían precedido, sino que también acudió a la fuente de la tradición india, aún viva en sus días.

La narración de los hechos de Tupac-Yupangui, Huaina -Capac y Atahuallpa, hecha por Cabello Balboa, es de una realidad y vivacidad sorprendente, especialmente en todo lo relativo a Quito, en donde principió el autor a escribir su Miscelánea.

Cabello Balboa es un escritor del Siglo de Oro, que maneja con soltura la prosa castellana, que verbosa y redundante, se eleva, en algunas páginas, a altísimos niveles de elocuencia y poesía y cuya lectura, aún en los trozos más áridos y menos interesantes, nunca fatiga.

A más de sus obras que aquí editamos, compuso otras en prosa y en verso, que nos son desconocidas y cuya enumeración se hace, no completa—en el anónimo «Discurso en Loor de la Poesía», que compuso en verso, una mujer.

Dicen así los tercetos relativos a Cabello Balboa:

«La volcanea horrífica terrible,
Y el militar elogio, y la famosa
Miscelánea, que al Inga es apacible,

La entrada de los Mojos milagrosa,
La comedia del Cuzco y Vasquirana
Tanto verso elegante y tanta prosa,

Nombre te dan y gloria soberana
Miguel Cabello, y está redundando
Por Hesperia. Archidona queda ufana. (1)

La Poetisa desconocía, por lo visto, la obra sobre Esmeraldas; la de Mojos debe ser aquella sobre los Chunchos de que publicamos un fragmento. Ignoradas son para nosotros: «La Vulcanea», «El militar elogio», «La Comedia del Cuzco» y «La Vasquirana».

Para aquilatar a Cabello Balboa como poeta, sólo tenemos dos muestras seguras, la traducción de un salmo que publicamos en la pág. 49, y el soneto transcrito por Menéndez y Pelayo:

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO. (Marcelino). *Antología de poetas Hispano-americanos*. Vol. III. Colombia, Ecuador. Perú, Bolivia. Madrid 1894, pg. 362.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

«La casta abeja en la florida vega
con susurro süave y bullicioso
para su laberinto artificioso
de varias flores el manjar congrega.

No menos a la adelfa el gusto allega
que al romero y al cárdeno oloroso
porque todo lo vuelve provechoso
después que a su sutil boca se apega.

Igual te juzgo, cordobés ilustre,
después que renació de tu memoria
«El Marañón», de sangre y muerte lleno;

que de su oscuridad sacaste lustre,
y de su vituperio tanta gloria,
que en bálsamo conviertes su veneno. (1)

J. Ijón y Caamaño.

(1) Id., id., pg. CLVIII.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Verdadera descripción y relación larga de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas, contenida desde el cabo comunmente llamado Pasao, hasta la bahía de la Buena Ventura, que es en la costa del Mar del Sur Reino de Piru; dirigida al muy Illustre Señor Licenciado Jhoan López de Cepeda de el Consejo de su Majestad y su Presidente en la provincia de los Charcas, Reinos de Piru; hecha por Miguel Cabello Balboa, clérigo; donde se contiene una breve suma del alzamiento y rebelión de los indios de la provincia de los Quixios y de la entrada del inglés en el Mar del Sur.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Al muy Ilustre señor el Presidente de los Charcas; su Capellán Cabello Balboa, s-p-d.

Cosa reprobada es muy Illustre Señor, entre los que tienen uso de razón, la empresa temeraria y conociendo esto aquel Cayo Julio César pasó en silencio, en sus Comentarios (donde escribió los hechos propios) la pasada que hizo de Epiro a Bundusio en Calabria que, fiando en su furtuna y en la pequeña barca del manta Amiclas y esta que si callar solo por haberla los suyos, comunmente, contado más a temeridad de bárbaro que a grandeza de Capitán Romano. Pues no se cual se notara por más temeraria empresa, ni por cual me condenaran por más incauto y atrevido, si por disponerme a dedicar a vuestra señoría, en forma y sonido, de libro lo que se me mandó dar por simple relación, o lo que de mi mismo en esta narración escribo, confesando por mi boca y pluma, lo que me estuviera ami, mejor que otro, escribiera; más satisfágome a mi propio de entrambos temores, con entender que escribo por mandado de mi señor, que, contra lo uno uno y lo otro me prestara amparo y no quiero, ni Dios quiera, que estos temores me subjeten tanto, que por ellos deje yo de cumplir copiosamente lo que merecía que se mandase, cosa cierto para mi de mucha gloria, y más lo sería si en todo, o en parte, asertase a servir como se que asierto a desearlo, el intento mío, de me a ver alargado a más de lo que permite relación breve.— Es que vuestra señoría entienda muy de raíz lo que es aquella Provincia de las Esmeraldas y lo que en sí contiene, porque entendido, sea servido vuestra señoría, de limpiar las lágrimas de su justo llanto por haberse hecho Babilonia de abominaciones, la que merecía ser habitación de baptizados e cristianos y si sus méritos della no fueron bastantes para conseguir un bien de tantos bienes, séanlo los muchos que a su Dios y a su Rey y a los vasallos está prometiendo. A su Dios ofrece gran suma de ánimas que en ella habitan, que cada una dellas deja a su esposo Jesús Cristo, mite nobilisime Domine auxilium de sancto et de Sion tuere nos— a su rey y ansi mismo promete eterna fidelidad y servidumbre y con llorosos y bajos ojos dice cunlate evites tu autem Domine mi Rex sapiensos sicut abet sapientiam angelos Dey ut inteligas ominium super terram —a los súbditos y vasallos con quien ya desea ser copartícipe-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a vuestra señoría que, como para lo uno y lo otro, le ruega la forma que hallara en la materia dispuesta para todo.

Las utilidades que lá pacificación desta Provincia trae son tantas y tales, que la menor de ellas bastaría a dar motivo a cualquier pecho heroico para emplear en ella su afición, porque demás de las dichas se debe temer, como vuestra señoría bien lo notó, que si el enemigo inglés, luterano, se encastillase en ella y coadunace con aquel negro y mulatos que allí residen ternía puesto en ordinario sobresalto el mar y tierra del Piru y sería acogimiento y cueva de ladrones y malos cristianos, los cuales, por nuestros pecados, se van descubriendo de día en día, no sería el señor dueño de su esclavo si lo tal acaeciese quod absit, con temor de aquella manida, que allí le está combidado con la dulce libertad e ternía allí un refugio, como los erizos en las piedras.

Esto es lo que en breve se me ofrece de los contengibles sucesos en contra de nuestro sosiego y mucho en pro de nuestra utilidad y diré solo que será despacho y salida para la mucha labranza y crianza de el territorio de la ciudad de Quito y de allí se le seguirán grandes e innumerables riquezas, por estar esta bastantísima ciudad, de la del Panamá por el camino; que por esta Provincia descurrimos solas ciento y cincuenta leguas y por el antiguo, que se camina por Guayaquil, hay cuatrocientas y cincuenta; también se podría proveer por aquel puerto la Gobernación de Popayán, de cosas de Castilla y sezaría aquel camino monstruoso de la Buenaventura, irónicamente así llamado; sería aquella bahía de San Mateo admirable astillero para hacer navíos, por la mucha y buena madera que hay en la tierra; Panamá estaría siempre harta y Quito su tierra opulenta; dejo las granjerías y comercios que se podrían allí tener entre los españoles y las ricas minas que la tierra promete de oro y esmeraldas y la notoria y fácil pesquería de perlas, sin otras utilidades que deseo de referir, que son muchas, y la mayor es que se le quitaría a la singular fiera el pasto de aquellas bastizadas ánimas que allí residen, a quien la infernal boca está amenazando. Incline, pues, todo esto, a vuestra señoría, a volver sobre aquella tierra sus ojos y véanlo los ojos míos, antes que el último sueño los cierre y nuestro Señor de gracia y vida, a vuestra señoría, para acabar cosas tan dignas de sus muy ilustres manos. Amén.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO PRIMERO

De la demarcación y sitio de la Provincia de las Esmeraldas y porqué fue ansi llamada

La Gobernación que comunmente se llama de las Esmeraldas, según los títulos y conductas que della han dado los señores Visorreyes y Gobernadores de este Reino de el Piru, se contiene desde el Cabo de Pasao, menos de un grado de latitud a el Polo Antártico y setenta y seis de longitud, a el Poniente de las Canarias, hasta la bahía del Puerto de la Buenaventura, cinco grados y algo más a el norte, según se muestra por los títulos que desta Gobernación tiene Andrés Contero, vecino de la ciudad de Santiago de Guayaquil; va corriendo esta costa norte sur y aunque salen muchas puntas y hace muchos senos, que alteran este derecho, tomada ella en general, sigue el rumbo continuando este mismo derecho; de norte a sur va corriendo la famosa Sierra del Piru, en general llamada los Andes, de suerte que, el que parte de Buena Ventura para el Piru, lleva el rostro a el sur y las hombradas sierras sobre el brazo izquierdo, la cual sierra se va alejando de la marina sesenta leguas, por lo más apartado y treinta por lo más cercano, aunque lo uno y lo otro pueda haber más o menos, creo ser la diferencia poca y por eso le doy este número.

En la distancia que hay de la Playa y orilla del mar hasta la gran Cordillera habitan y viven muchas bárbaras naciones, cuyos hombres, de la mayor parte de ellas, son inotos, por no estar vistos y conquistados. Fue esta provincia, la primera tierra que se descubrió debajo de nombre de Piru, en el año de mill e quinientos y veinte e cinco; en ella fue en donde le quebraron el ojo a don Diego de Almagro, el primero que en ella pobló fue Jhoan de Ladrillero, por comisión de Pascual de Andagoya Adelantado de la misma Provincia, pobló entre el río de San Jhoan y el de Pati, la ciudad que llamaron la Ciudad de Compostela, que después el despobló por discordias; después de muchos años pobló Garcilaso de la Vega y el Capitán Peña en la bahía de San Mateo y volvió a despoblar por acudir a los alzamientos que subcedieron en este Piru. Para mejor entender el temple y cielo de esta Provin-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cia, se a de considerar que, en la distancia de costa que hay desde el que llaman Golfo de San Miguel hasta Arequipa, en los supremos del Piru, que son más de mill leguas, hay dos extremos, uno sumamente húmedo y acuoso, en tanto grado, que apenas deja de llover y otro tan extremadamente seco, que jamás llueve, pues, de estos dos extremos, tiene la Provincia de las Esmeraldas, uno moderado, medio, en manera o que no está tan atormentado de humedades e pluvias, como de Punta de Manglares para abajo, ni tan seca y tostada, como de Tumbes arriba.

No a todo lo que se incluie en el ámbito desta que llaman Gobernación de Esmeraldas, le pertenece este nombre, sino que, el todo de ella, lo recibe de aquella parte contenida desde las Quiximios hasta la bahía de San Mateo, que sólo aquello tiene y le pertenesce este nombre, el cual le surte y tiene, porque, de su primero descubrimiento hasta el día de hoy, se han hallado y hallan esmeraldas tan buenas y de tantos quilates, como las viejas de Alejandría o las que goza la Etiopía; estas esmeraldas, según fuí informado, se hallan en unas tierras que están y se muestran sobre los ríos de Jama y Coaque, que es entre el Cabo de Pasao y Quiximi, es como adelante se dirá, las cuales sierras se llaman de Campas. Es tierra de montaña aunque apacible, no tan llana que tengan lugar las aguas de enbalgar ni enpantanar la tierra, ni tan áspera que sea intratable; tiene y goza muy sanos y frescos aires, porque, desde el amanecer hasta las nueve de el día, corre un viento de la Sierra tan fresco que a veces es penoso, y de las nueve hasta el medio día dura un moderado temperamiento, y a la declinación del sol se levanta el viento de la mar, no menos agradable y sano que el serrano terral; dura el invierno los meses de octubre, noviembre, diciembre y enero, y el verano, los demás meses del año mismo. Hay mucho oro en la tierra y tuvimos noticia de muy soberbias minas dello y tales que acobarda el crédito, mas toma algún ánimo, cuando considera lo mucho que traen sobre si los naturales, adórnanse con ella las orejas y narices y muñecas y piernas, ansi en la garganta del pie como arriba en el senogil, traen al cuello unos collares hechos de una lámina de oro, mediana en grosor y de tres dedos de ancho, usan ansi mismo unas chagualas en el pecho y frente, de hechura de patenas y tales que hay algunas que pesan veinte y aun treinta pesos de oro; esmeraldas no vimos ninguna, procuran aquellos negros y sus compañeros si pudiesen el haberlas en la tierra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO SEGUNDO

De los ríos que hay en el distrito de la Gobernación de las Esmeraldas y de sus nacimientos y de la fertilidad de la tierra, frutas de ella y otras particularidades.

Partiendo de la bahía o ensenada de la Buenaventura, puesto el rostro al sur, o subiendo al Piru, que todo es uno, el primer río que se ofrece, dejando otros de menor cuenta es el de Juani, este río nace en la Provincia de los Timbas, gente feroz, indomable y mal subjeta a la ciudad de Cali, Gobernación de Popayán, donde estuvieron encomendados, por noticia, en el Capitán Fuemayor y después en Rodrigo Alvarez, por casamiento con doña María Belcásar, heredera de la encomienda, y muerto el dicho, en Alonso de Vena Briserio, por la misma razón, a quien estas timbas mataron, por hartarlo de de oro, de que les pedía mucha cantidad. Juntase a este río, un brazo, la tierra adentro, que nace de la montaña de los Paripasos y Cacachames, término de la ciudad de Cali, sin otros brazos que lo hagan grande y poderoso, trae oro en cantidad que roba de las tierras por donde pasa. Está delante deste, el famoso río de San Jhoan, su más remoto nacimiento es en la rinconada del Valle de Ceina, término de la ciudad de Popayán; repartimiento de Sebastián Quintero, otro brazo no menor que el primero, nace en la Provincia Despandii, términos de la ciudad, y júntanse estos dos ríos en la Provincia de Bamba y van con furioso ímpetu despeñándose por estrecha canal, pasan por Miestale, donde antiguamente estuvo poblado el Capitán Benavente y después Francisco Mosquera pobló la ciudad de San Benito de Alcántara, por comisión de don Alvaro de Mendoza, Gobernador que fue de Popayán, y últimamente el Capitán Bartolomé Marín, natural de la villa de Archidona en el Andalucía, de quien después se haré mención, pobló la ciudad de Toro por comisión de don Gerónimo de Silva, subcesor de de don Alvaro en la dicha Gobernación, y ninguna población de estas permaneció por la mala tercería de los vecinos de Popayán; júntansele abajo los ríos de Ones

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y Estone, con sus doradas arenas y recogiendo en si ríos de menor nombre se hace pujante, como lo vemos en la mar, frontero de la isla Gorgona, tiene sus riberas anegadizas y senegosas, desde que abajo, a lo llano, tiene oro y de él lo sacan los naturales, y ansi hay mucho en esta provincia; y desde este río de San Jhoan, de que vamos tratando, hasta el de Santiago, junto a la Isla del Gallo, y más de treinta leguas la tierra adentro, tienen los naturales sus casas y moradas en Barbacoas, altas del suelo, casi dos estados, por huir la humedad de la tierra; hay menos naturales en estos tiempos de los que solían haber, a causa de que por algunas gentes que han entrado a hacerles guerra, se han ausentado de sus casas y como estaban hechos a dormir en alto, las humedades les corrompían y ansi se han acabado la mayor parte de ellos; después de el río de San Jhoan, se sigue el de Patí, cuyos nacimientos son en las serranías de Goroy; ajúntansele otros ríos que vienen de la Provincia de Imbanaco, términos de la ciudad de Madrigal, llamada por otro nombre Chapanhica; a este Pati llegó el Capitán Francisco Mosquera vecino de Popayán con su gente y engañado por los naturales de allí, hicieron viaje a la mar en canoas y llegando a las mareas las rastanaron maliciosamente con la gente que llevaban y se ahogaron algunos españoles, y entre ellos el Capitán Farias, vecino de Popayán, y perecieran todos, si el buen ánimo y reporte de Francisco Calaus, natural del puerto de Santa María no les pusiera en la necesaria defensa, y mediante esta, escaparon aunque con trabajo; adelante de este se ofrece el río de los Cedros, llamado ansi por los muchos que en su ribera se crian, tiene sus nacimientos más remotos, no muy lejos de la ciudad de Popayán y va corriendo y prolongando el valle de Patia, en el cual recoge muchos ríos que vajan de la Sierra de Almaguer, especialmente el que llaman de las Espadas y río Caliente, cuyo nascimiento es en las Sierras de Sibundoy y corre por Junambú y Quinoa, hasta juntarse con el brazo principal en el dicho valle, sin otros de menor nombre que se le ayuntan; júntansele ansi mismo abajo del paso que hay de Pasto a Madrigal, otro buen río llamado Angasmayo, que quiere decir Río Azul, porque en aquella parte tiene las barrancas altísimas y cadenas azules, y de aquí le surte el nombre este Angasmayo nace encima de la Provincia de los Pastos y viene corriendo con hondísima canal por aquella puente de piedra llamada Rumechaca, donde se parten los términos del Piru y de la Gobernación de Popayán, y con furioso curso va bogando por las faldas de Males y Chaceles y Funes, y pasando por el camino real, en aquella parte que llaman Guáytara, cinco leguas al Sur de la ciudad de Pasto, y con turbia agua se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mete en el brazo principal, en la parte dicha va corriendo este río por el egido de la villa de Madrigal, recogiendo en sí muchos ríos y quebradas, pasa por la Provincia de Paquinambo, y poco más abajo comienza a ser navigable; ajúntasele en lo llano otro poderoso brazo, que, por la parte de Chapanchica la Vieja, se llama de Corpus Christi, de donde se saca un oro negro y requemado que tiene veinte y tres quilates de ley; con éste se junta otro que viene de las vertientes de Inbanaco que miran a aquesta parte, porque las espaldas vierten al río Pati, como queda dicho, con todos estos ríos y otros poco menores se mete en el mar el de los Cedros, con las riberas lluviosas y anegadizas, como los demás trae oro y usan dello los naturales llamados Lambaracos, gentes bajadas de las serranías, que comen carne humana.

No curando de más ríos pequeños, iremos al de Santiago que desemboca en el mar frontero de la isla del Gallo, los nacimientos más remotos deste río son los páramos de Carlusama, término de Pasto, y otro brazo nace en la Serranía que llaman de los Abades, recoge y atrae a si todos los manantiales y quebradas que corren desde las espaldas de Tulcán, término de Quito, hasta el páramo de Angel y las espaldas de Tusa y sus comarcas, atraviesa un brazo dél por la provincia de los Handaguas, gente belicosa y caribe y tan monstruosa que por comer una olla de carne de indio caminaran veinte leguas sin parar de día ni de noche; júntasele en lo llano otro río no menor, que nace en las espaldas de Mira, por donde, si a noticias debemos dar crédito, se va al valle Vicioso y por allí se echó el capitán Basan, cuando le puso tal nombre, dícese dél ser muy fértil y poblado de mucha y muy buena gente.

Entre este río y el de la bahía de San Mateo hay otros muchos más ricos de oro que notorios por sus nombres. Es el río de la bahía de San Mateo, uno de los más caudalosos de toda la Costa del Mar del Sur, consta de muchos sus tributarios nacidos por lo alto de la Sierra y de infinitas quebradas que nacen a las espaldas de ella, vertientes a la parte del Sur. Recibe y lleva consigo este río cuantas aguas nacen y corren en la Provincia de los Yumbos y de las vertientes de las serranías de los Chichos, y cuantas vierten las sierras de Lita y Quilca, con las vertientes de Mira que caen así a la banda de Quito; el río que por junto a estas vertientes va, que por su vecindad llaman de Mira, es el más remoto nacimiento que la bahía de San Mateo tiene en la Sierra, nace en la Cordillera de los Quixos, en la rinconada que hace el valle de Pimampiro, el cual va corriendo con agradables y apacibles riberas hasta romper las asperezas interpuestas a Mira y Lita, de allí se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

estrecha y recoge por valles hondos y montuosos, recogiendo en si muchos desaguaderos y llegado a lo llano corre más apacible hasta juntarse con otro brazo mayor, casi catorce o quince leguas antes de la mar; deste brazo, con quien este otro se junta, es su más lejano nacimiento el páramo de Panzaleo, seis leguas al sur de la ciudad de Quito, digo del páramo de la parte de Yumbos, porque hay otro en el propio paraje que está a la parte de los Quixos, sale de allí este río recogiendo en si todas las aguas del valle de Yanbicho y Chillo, y con honda canal va atravesando las llanadas de Alcangasí, Pingolquí y Yaraquí, encuéntrase con el río de Tumbaco y Cumbayá, juntado ya con el de Machángara, receptáculo de las canales de la ciudad de Quito, hechos todos un cuerpo van acanalados por el paso de Guaillabamba, en busca del río de Cochisquí que nace en Cayambe, y acumulados estos y otros de menor noticia, rompen las cumbres por no muy lejos del territorio de Reuli, y de allí va bajando despeñado y corta las faldas de Lita y antecoge sus aguas y las de Alambí y Nasichas y Guaba y mezcladas todas se comienza a entrar por una tan agosta estrechura, que reducido en menos de catorce pies de anchor se baja a lo llano, donde por los naturales es llamado Pallapalayaco, y por aquellas altísimas montañas, se va a juntar con otro brazo no menor que él, seis o ocho leguas más alto que la primera junta que dejamos dicho; los nacimientos deste río son en la Provincia de los Niguas, no muy lejos de aquel lugar por donde lo descubrimos y lo llamamos río de San Gregorio, como se dirá adelante a este de San Gregorio se ayunta otro poderoso y arrebatado, que toma origen en las faldas del volcán de Quito llamado Chillotio, de quien tengo escrita primera y segunda parte, cuya primera anda impresa, dista este nacimiento, menos de dos leguas de esta dicha ciudad, que es la rinconada y remate del valle de Llua, corta por esta parte aquella sierra y allánase en la Provincia de Yumbos, entre Manabí y Mindo, donde recoge innumerables quebradas, especial recibe el río que nacido, en Zarapullo, acogedor de los ríos de Cansacoto y Bilanmapa y a los Quitoca y como dicho es las vertientes de Sichos que miran a esta parte, caudaloso con estas aguas va buscando el río de San Gregorio, y hallado, se junta con el veinte leguas del mar; en aquella parte, que por ser cercado de barrancos bermejos le llamamos Rubicón, cuando lo descubrimos, como en su lugar se dirá, juntos este y otros no conocidos de la parte izquierda, se van a la mar donde forman la bahía de San Mateo, de quien vamos tratando, cuya boca tiene una legua de anchura, su furia y cólera no consiente que el mar les sale sus aguas, antes con ellas dulces, se mete en él, haciendo grandes bancos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de arenas, aunque siempre conserva su canal conocida. En éste y en los demás ríos de esta costa, se cria gran número de caimanes o cocodrilos. Ya desde aquí comienzan los ríos a ser más pobres de oro que no los de abajo, mas es cosa de admiración la mucha cantidad de pescado y de marisco, que en esta costa se cria; ansi en los ríos como en los esteros. Hay tres suertes de ostriones, la una dellas es la que cria las perlas, de las cuales hay muchas; hay otros ostriones que nacen pegados a las peñas y estos están apiñados unos sobre otros, que solo de ostriones se forman peñoles muy grandes, tienen estos la carne muy sabrosa, aunque algo dura, son llamados pies de burro, no se porque causa; hay otra suerte que se crían en los esteros y manglares a donde alcanza marea, pequeños, delicados y sabrosos, hállanse arracimados, pendientes de algunas ramas de mangles o de otros árboles. Todo el conterritorio de esta bahía, de que se trata, es habitable, sano y de buen temple, della a el Portete es tenido y juzgado por lo mejor desta Gobernación y no creo se engañan en ello, porque de creer es que si mejor estalaje y más fértil y sano hubiera, que los negros que allí han residido lo hubieran escogido para su vivienda, y más, pues siempre han residido y residen en su distancia, es verosímil, ser lo mejor de lo de por allí.

Desde esta bahía hasta Guayaquil, que son más de ciento y cincuenta leguas de costa, no hay río memorable y la causa de esto se dirá cuando tratamos de los Quijimíes. Cuatro ó cinco leguas de la bahía de San Mateo, subiendo al Piru, está el río de Tacames, el cual nace diez leguas la tierra adentro y cerca de su nacimiento se abre en dos brazos, el uno se va a la bahía y se junta con aquel gran río, cuatro leguas antes a la mar, y el otro se va derecho, y ansi el un brazo como el otro son pequeños arroyos, y aunque por la boca de Tacames parece algo el río, cáusalo la marea que sube por él casi tres leguas, porque de suyo, como digo, no es sino un pequeño río. Esta boca tiene de pleamar cinco brazos de agua, y de menguante se puede vadear, entrados dentro hace una laguna y va una legua arriba, tan ancha como tablón de río caudaloso, al remate del cual se debidé en seis esteros, cada uno por su cabo, y se crían muy ebcesos manglares; por este río baja y sube el negro y sus secuaces, y es menester ir muy advertidos para con la perfeta madre y corriente del río, por los varios ambajes y vueltas que hacen los esteros tan tortuosos e intrincados, que son malos de acertar, sino son muy instruosos en ellos.

El más notable río después de Tacames es el de Portete, doblado ya el cabo que llaman de San Francisco, y no cuento entre estos un arroyato dulce que entra en el mar junto

CASA DE LA CULTURA
BIBLIOTECA
J1 / 3

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a la punta de la Galera, por ser pequeño, aunque frecuentado por su dulce agua de los navíos que vienen de arriba. El río del Portete es pequeño, aunque lo hace grande la marea, que por él entra, que no por otro río ninguno de los cercanos suyos y ansi hace que parezca grande, el que en efecto es pequeño. Nace nueve o diez leguas de la mar, en el principio de la Sierra de Campas, donde dijimos estar las minas de las esmeraldas; las vegas de este río son anegadizas por la mucha humedad y vientos corruptos que corren a tiempos, y a esta causa no es tenida por buena habitación y ansi la desampararon los negros.

Síguense tras este río las fieras y latísimas bocas de los Quijimíes, informadas por sus bajosos bancos y arenosos bagíos; estos son tres esteros o ríos, que cada uno dellos tiene una legua de boca y está apartada una de otra casi una legua y quien sabe sus vueltas por una o dos leguas, la agua arriba los ataja y descabeza todas tres bocas por razón de todo este aparato de esteros, tomado su origen no es más de un pequeño río de quince o veinte pies de ancho, que nace doce o trece leguas de tierra adentro de la misma sierra de Campas.

Esta sierra va saliendo de un ramo de la cordillera, por aquella parte que llaman los Chichos, no muy lejos de la ciudad de Quito, el cual ramo haciendo altas lomas y buscando la mar va a decabezar en él y hace el grande y peñascoso cabo de San Francisco, y quince o veinte leguas la tierra adentro se divide y aparta otro ramo deste primero, que recorriendo con la misma pereza hacia el Piru, tomando y ocupando el medio de la distancia que hay desde la orilla del mar hasta la alta cordillera, pasa sobre Puerto Viejo y va a descabezar no muy lejos de la ciudad de Guayaquil y esta pequeña sierra que llamamos de Campas, interpuesta entre el mar y la cordillera, detiene y represa todas las aguas que vayan y proceden de la cordillera grande del Piru, en la distancia de tierra que hay desde los Sichos, Tomavelas hasta Insta de Chinbo, que es distancia de más de veinte leguas y ansi represadas estas aguas se enbalsan y hacen grandes lagunas entre la sierra mayor y la menor y desta detención y represa redundan dos ríos, que se juntan con el de Guayaquil, poco más arriba de la ciudad, que se llaman Daule y Babahoyo, y el cortar esta sierra de Campas, el curso y viaje de las aguas que bajan de la gran cordillera, es causa que, en la distancia que hay de la bahía de San Mateo hasta Guayaquil, no hay río caudaloso ninguno, sino todos tan pequeños que apenas en algunos se halla agua en tiempo de verano y por esta causa han perecido, en esta costa, muchas personas de sed, lo cual cesa del Portete para bajo, que no falta agua donde quiera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Síguense adelante de los Quijimíes los dos ríos Jama y Coaque, poco distante el uno del otro, y de ambos es el nacimiento en la sierra de Campas, son pequeños, aunque la marea los hace parescer grandes a la entrada del mar, como el río del Portete; arriba de estos ya no me queda río de que tratar, porque hasta el cabo de Pasao, que no está de allí muy lejos se extiende esta descripción.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO TERCERO

De las naciones que habitan en esta Provincia de las Esmeraldas y de algunas costumbres y opinios dellos y otras cosas dignas de ser sabidas

Ansi como son varias las gentes y naciones inclusas en el ambitrio destas provincias, ansi son varios y diferentes sus lenguajes, tratos, costumbres y ceremonias. Hay unos indios cercanos a la bahía de la Buena Ventura, que es el más bajo término de esta Gobernación y desde donde vamos contando, de tan buen natural e inclinación que ha acaecido, hallar el español enfermo a punto de muerte y perdido por aquellas montañas, y tomándolos sobre sus hombros los han llevado a sus casas y allí los han curado y dado de comer, y regalado hasta tener fuerzas y después los han sacado a tierra de españoles, como le aconteció a un Martín de Garay, en la montaña de Cali, y a otros que en ella se han perdido; y otros yndios hay en aquellas costas, que por ahorrar este trabajo han muerto a los que ansi han hallado y se los han comido; otros que toman un medio de estos dos extremos, que ni los matan ni los dan vida, antes en viendo algún español, se meten por las montañas y no curan de buscar su mal ni su bien.

Tratan y cuentan su origen muy diferente los unos de los otros, mas todos conforman con decir, que sus originarios bajaron de la sierra y cordillera, como en efecto, es verdad. Los del río de San Jhoan y del río de Pati dicen que salieron sus primeros padres de una tinaja, porque la luna puso allí dos huevos y con el calor del sol nacieron dellos los hombres, de un varón y una hembra que de allí procedieron, de quien se fueron multiplicando los demás, y que bajaron de la tierra fría a la mar a buscar sal, y que por quitarse del trabajo del ir y venir, se quedaron en la costa por moradores perputuos; dicen que ha de haber un día final, porque se han de caer unos cerros muy grandes y con ellos debajo; tienen santuarios o adoratorios secretos, donde ofrecen oro y chaquira al sol y a la luna y a sus abuelos muertos, los cuales creen andar en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tre ellos vagando, ayudando a los buenos y castigando a los malos; cuando una criatura varón nace, lo llevan al río una mañana antes que amanesca, y lo meten en el agua hasta que apunta el sol, y dicen ellos que es para hacerlos recios; cuando mueren los secan en barbacuas con fuego, y ansi secos y enjutos los revuelven en mantas y los cuelgan en lo alto de sus casas, y estas ceremonias guardan casi todos los de aquesta costa. Verdad es, que la gente de la bahía de San Mateo para arriba, es de más entendimiento y más noble que los de allí para abajo, y échase de ver esto en que los que habitan y viven en la misma bahía, a la parte de Punta de Manglares es gente caribe barbarísima y desapiadada, y los que moran a la parte de Piru, es gente más doméstica y menos cruel.

Todos los de esta Provincia, en general, usan dardos para tirar y algunas lanzas y macanas, no tienen ni usan yervas, aunque suelen yuntar las puntas con mansanilla, y alteran las heridas que hacen con ellas. Usan unas rodelillas de cueros de venado pelado, muy semejante a pergamino, y estas tan livianas que las traen colgadas del dedo de en medio de la mano izquierda y usan dellas con tanta destreza, que cualquier lanza, o dardo o piedra que se les arroje la balahusta y desvía, porque no puede servir para otro efecto, por ser muy delgada y armada sobre un aro muy delgado y liviano. Y después que los negros entraron en aquella Provincia de Portete y Tacames, que comenzaron a usar fragua, sirviendo de fuelles, cueros de puercos monteses curados. Traen algunos hierros agudos en sus dardos, mas tengo por de tan poco efecto estas armas, que los destas provincias husan, que con un escaupil medianamante estofado, se pueden aguardar de muy cerca sin riesgo de muerte.

Los canpaces, gente que abita en aquella cordillera que dejamos dicha, es la más belicosa de aquellas comarcas, a las cuales y no a otras, temieron los negros que allí entraron, como diremos adelante; no es gente que reconoce cacique principal, antes es todo confusión y aunque se acaudillan bien contra cualquiera enemigo común; son supersticiosos y abusioneros, y miran mucho en agüeros. Entre la bahía de San Mateo y Ancón de Sardinas, hay un pequeño río, el cual, los caribes de aquellas riveras tienen por adoratorio y santuario, y traen oro en polvo de la tierra adentro, metido en unos canastillos delgados y haciendo sus oraciones, cuales ellos son, lo derraman en él; en aquella parte están de guarnición cien indios o más, sustentados por los de la Provincia, y estos se mudan a tiempo y defienden bien su partido, y destos fueron los que, en los años pasados, mataron a Martín

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Carranza, yerno de Andrés Contero, Gobernador de aquella tierra.

Son tan expertos en el monte los indios de estas Provincias, y tan diestros en el huir y seguir por rastro, que por él oserban sacando a su contrario, y huyen por la montaña sin hacer ni dejar rastro, aunque vayan muchos; miran mucho en las ojas de los árboles y por ellas conocen si han pasado sus enemigos por allí; otros hay, que mirando en el agua conocen si hay rastro.

Es tan viciosa en comer y beber la gente desta tierra, que en ésto y guerrear a sus vecinos ocupa el tiempo, y esto viene de la increíble fertilidad de la tierra, porque no hacen más que arrojar el maíz en la montaña y cortar el monte en cima y acude la cosecha; ciento por uno. Hay mucha caza, ansi venados, como puercos monteses, dantas, conejos y aun puercos de Castilla, procedidos de los que se han quedado perdidos de nuestros españoles que allí han entrado; hay muchos géneros de aves, como son pavas, pujíes, perdices, gallinas de Guinea, palomas y otras infinitas; hay muchas frutas y estremadas y gran suma de platanales, criados con mucho cuidado; hay yuca de que hacen pan que comen y vino que beben; finalmente, en caso de fertilidad y abundancia, nó creo le hace ventaja ninguna Provincia de las Indias y ésta la hace a todas, y a esta causa, son sus naturales muy viciosos y holgazanes.

De la bahía hacia el cabo de Pasao son los indios corpulentos, alegres, amigos de españoles y más los que en esta amistad han sido impuestos por los negros, cuya entrada en aquella tierra, diremos adelante. Andan mal vestidos, aunque hacen muy buena ropa de algodón torcida y tan delgada, y mas. Las mujeres son blancas, dispuestas y temerosas de sus maridos, por ser, como son muy celosos, los que habitan en la parte señalada de la bahía hasta el Portete se llaman entre si Niguas y en decir que su origen fue de la sierra, no se engañan, porque son deribados y de la misma nación de los Niguas, repartimientos de la ciudad de Quito, parte dellos encomendados en el Contador Francisco Ruiz y parte en Carlos de Salazar y en otros, y ser esto ansi se verifica por muchos bocábulos que examinamos, comunes a entre ambas naciones, demás de que no están distantes dellos treinta leguas, como se podrá colegir cuando tratemos del descubrimiento del río de San Gregorio que hicimos en el año de setenta y siete; estos indios adoran al que mueve al cielo, a quien ellos llaman bola y este nombre dan a toda cosa grande y usan deste término por interjeción admirativa, de tal manera, que a toda cosa que ven digna de admiración

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la significan con esta palabra bola.

No usan de venenos, a lo que pudimos entender. Conténtanse con una manta y un machete o cuchillo, y no procuran más, porque, como queda dicho, la tierra es muy fértil y sumamente abundosa de sus comidas terrestres y marítimas; mas poseen oro mucho y usan dello en las partes ya referidas, no son amigos de matar españoles, no curan ni se dan nada de tener morada cierta o no tenella, porque doquiera hallan cama y comida. El negro Alonso de Illescas y sus antecesores los han puesto en saber pelear con ardiles y cautelas, cosa que antes no usaban.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO CUARTO

De la entrada que hicieron los negros en la Provincia de las Esmeraldas

El año del Señor de mil e quinientos y cincuenta y tres, por el mes de Octubre, partió del puerto de Panamá un barco, una parte del cual alguna mercadería y negros que en, el venían, era y pertenecía a un Alonso de Illescas, vecino de la ciudad de Sevilla, el cual barco, como hallase por aproa los sures, vientos ordinarios en aquella costa del Piru, cuyo camino llevaba de bajada, abajo de la isla de Gorgona, que, como queda dicho, esta puesta frontera del río de San Jhoan y porfiando el descaminado barco contra mares y vientos, se entretubo muchos días sin poder seguir su viaje, y pasados treinta de su navegación pudo hallarse doblado el cabo de San Francisco, en una ensenada que se hace en aquella parte que llamamos el Portete; tomaron tierra en aquel lugar los marineros y saltando a ella para descansar, de una tan prolija navegación, sacaron consigo a tierra diez y siete negros y seis negras, que en el barco traían, para que les ayudasen a buscar algo que comer, porque ya no tenían con que se poder sustentar, dejando el barco sobre un cable. Mientras ellos en tierra, se levantó un viento y mareta que le hizo venir a dar en los arrecifes de aquella costa, los que, en el ya quebrado barco habían venido, pusieron su cuidado en escapar si pudiesen, algo de lo mucho que traían, y sólo pudieron salvar una rica y costosa custodia de plata que traían de España para el monasterio de Santo Domingo de la Ciudad de los Reyes, y visto no poder reedimir la ropa, procuraron dar cobro a sus vidas, y dejando enterrada la custodia, trataron de hacer su camino por tierra, y queriéndolo poner en efeto procuraron juntar los negros, los cuales y las negras se habían metido el monte adentro, sin propósito ninguno de volver a servidumbre; visto por los marineros y pasajeros que el tiempo no daba lugar a más, se pusieron en camino, en el cual de hambre y sed y cansancio murieron casi todos, y los que escaparon llegaron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tán estragados y enfermos que sólo sirvieron de mensajeros y testigos de sus calamidades y miserias, porque a pocos días, murieron.

Los negros, juntos y armados lo mejor que pudieren, con las armas que del barco sacaron, se entraron a la tierra adentro, olvidando el peligro con la mucha hambre, y fueron a dar en una población, en aquella parte que llaman Pidi. Los bárbaros della espantados de ver una escuadra de tan nueva gente, huyeron con la más nueva priesa que les fue posible y desampararon sus ranchos y aun sus hijos y mujeres, y los negros se apoderaron de todo, en especial, de las comidas, que era lo que por entonces hacía más a su propósito. Visto por los indios que se detenían en sus casas, mas de lo que ellos pensaban, ni quisieron apellidar en sus convecinos, y juntos los más que pudieron acaudillar dieron de improviso sobre los negros y ellos, peleando por la comida y la vida, hiciéronlo tan bien, que se defendieron y ofendieron a los indios, y viendo estos, que con los negros no podían ganar nada, que les tenía allá sus mujeres e hijos, y que estaban muy de asiento, trataron pases con ellos, siendo caudillo un valiente negro llamado Anton, y asentado su amistad, y pasados algunos días, trataron de ir todos hacer guerra a los indios de Campas, y ansi lo pusieron por obra; mas no les subcedió como ellos pensaban, antes los belicosos Campas les dieron tal priesa que les mataron seis negros y algunos indios amigos, y con esta pérdida se volvieron a su asiento, y de sus primeros amigos, los cuales viendo algo descuidados, procuraron tentar segunda vez la fortuna, deseando echar de sus tierras tan importunosos huéspedes, mas no sólo no pudieron, pero dieron ocasión a que los negros, once que quedaron, por industria de su caudillo hiciesen tal castigo y con tanta crueldad, que sembraron terror en toda aquella comarca, y dende entonces procuraron no enojarlos, ni los negros se hosaron fiar más dellos. Subcedieron, andando el tiempo, otras guerras y jornadas que no hay para que escrebirlas, al cabo se vinieron a contentar con solo poder allí guardar sus vidas y libertad. Al cabo de algunos años, por muerte de el caudillo, nació entre ellos discordia, pretendiendo cada uno el mando, asi para finalmente venir el negocio a las armas y en tal demanda murieron tres, de suerte que solos siete y tres negras que había y hay, y no es poco de maravillar haberse aumentado en aquella tierra esta generación, siendo tan semejante en toda Guinea y andando como ellos andaban solos subjetos a su voluntad. Tenidos a quedar en tan pequeño número, acordaron un decreto que solo ellos y el demonio lo pudiera imaginar y fue dar fin y remate de aquellos sus pocos amigos, que siempre fueron pocos los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

naturales de aquella parte de tierra y no dejar vivos a más de aquella cantidad que ellos pudiesen subjetar buenamente; el cual decreto se puso en ejecución, con tanta crueldad, como se puede creer de gente desalmada y bárbara.

En la duración de estas temporadas, a la fama de sus hechos, no por amor sino por temor, los atrajeron a su devoción los indios Niguas, allí vecinos y comenzaron a tomar amistad con un negro de aquellos llamado Alonso, a quien los demás comenzaban a respetar, aunque mozo, tanto por ser valiente como por ser ladino e industrioso en la guerra e que había ya aprendido la lengua de aquella tierra, era este Alonso, nacido en Cabo Verde, y siendo de edad de ocho o diez años lo llevaron a Sevilla, donde se crió en casa del ya nombrado Alonso de Illescas, vecino de aquella ciudad, llamose siendo muchacho Enrique, y después, confirmándose en Sevilla se llamó Alonso, a este, pues comenzaron los indios a tener amor, sin doblés ninguno y le dieron por mujer una india hermosa, hija de un principal y muy emparentada, con cuyo favor de parientes, por las cautelas dignas de tal gente, vino a tener mando y señorío entre los negros e indios, y de las crueldades que hizo para fundar su opinión, solo quiero escribir una y por esta se colegirán los demás, pues fue tal que las que hombre humano, ultra de aquella, se pusiese a hacer, más sería acto de demonio que de hijos de Adán.

En el tiempo y coyuntura que los negros andaban ocupándose en lo que está dicho, se hizo poderoso un cacique de una marca de tierra que está de la bahía de San Mateo arriba, llamada de Bey, el cacique se llamaba Chilindauli; éste vino en gracia de los indios sus comarcanos, porque con dádivas y convites y cautelosas industrias los tuvo a su amor, y como era riquísimo de oro, porque quieren decir, que dello tenía hechas sus armas y silla de asentar de oro todo, pudo con facilidad granjearlos, y cuando Chilindauli, en mayor prosperidad estaba, fue rogado con la paz de Alonso y de sus pocos compañeros que ya quedaban, interviniendo en este trato los de su parentela por afinidad, y ansi supieron lisonjear a el incauto Chilindauli, que vino a conceder con lo que se le pedía y dio entrada en sus convites y fiestas a el Alonso, a quien desde aquí llamaremos de Illescas, para más inteligencia, subcedió, que viendo el dicho que el cacique estaba pujante a rico y que se llevaba trasi el amor de aquellos bárbaros, pensó en como pudiese quitar de par de si aquel estorbo, que lo hacía estar de ordinario receloso, y para poner en ejecución su propósito, trató de que en Dobe, en casa de Chilindauli, se hiciese una solemnísima junta, so color y achaque de celebrar una fiesta, y el mal avisado cacique dejóse ir fácilmente tras aque-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llo a que él era inclinado, e hizo grande aparato de comidas y bebidas, a su modo, y para el día deputado, hizo juntar todos sus amigos y obedientes para solazar a el nuevo amigo, el cual vino sin faltar en nada, y trujo consigo a sus deudos y compañeros, con quienes tenía comunicados sus intentos, y con bárbaro aplauso se comenzó la comida parando en un desrreglado beber, y fue éste tan fuera de orden que todos cayeron borrachos; sino fueron los negros y sus cómplices porque se guardaron para otro mayor efeto; como viese el Alonso de Illescas a sus nuevos amigos vencidos del vino, hizo la señal acordada y dieron de repente sobre ellos, con tanta crueldad, que hemos de afirmar, que aquel día dieron la muerte a quinientas personas de toda suerte y edad, y dieron sacomano a el innumerable tesoro del muerto Chilindauli, y se hicieron señores de los pocos indios que quedaron con vida.

Quedó Alonso de Illescas tan ufano y erguido de esta victoria que alzó más su pensamiento y se hizo señor absoluto de todas aquellas provincias, haciendo correrías en los naturales del Cabo de Pasao, repartimiento perteneciente a la ciudad de Puerto Viejo; estas correrías hizo este negro con tanta frecuencia y crueldad, que se hizo ser conocido de las gentes de toda aquella tierra y odioso no sólo a los naturales sino también a los españoles, a cuya noticia vino su desvergüenza, y de aquí se siguió el tratarse de lo desencastillar de allí, para cuyo efeto han sido muchos los capitanes, que por desórdenes y mal gobierno, se han vuelto y salido fatigados, en un año, como diremos adelante.

Días antes que pasasen las cosas sobredichas, llegó a aquella costa un navío que venía de Nicaragua, tierra de la Nueva España, y aportó a la bahía de San Mateo y saltaron en tierra los pasajeros con los negros e indias de servicio que traían, y entre los demás era uno que venía amancebado con una india de aquellas, por la cual había sido maltratado, y como estos se vieron en tierra, quisieron hurtar su libertad y quitarse de servidumbre, aventurando en ello las vidas y ansi, so color de buscar marisco, como los demás, se huyeron y metieron la tierra adentro, donde fueron recibidos por huéspedes de los naturales de aquella tierra de Dobe y allí se pudo y supo conservar aquel negro, con tanto tiento y comedimiento, que jamás a naide fue enojoso, ni naide se movió contra el. Parió allí aquella india de Nicaragua dos hijos, el uno llamado Jhoan y el otro Francisco, de quien trataré más adelante; quiso el negro padre destos mulatos, andando el tiempo, echar su suerte en la guerra, como los demás lo habían hecho, y subcedióle mal, pues le costó la vida, quieren decir, y ansi está fama, que el Alonso de Illescas, recelándose de él lo mató,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aunque lo niega, y dice que es verdad que los otros negros, que ya son muertos, lo mataron porque mataba él a los españoles que hallaba en la costa; perdidos la verdad de este hecho, Dios lo sabe, sólo sabré decir que siempre andan desgraciados con el Alonso, los mulatos Juan y Francisco, y dan la razón de la injusta muerte de su padre, aunque en las más de las guerras que van a hacer, siempre se hallan juntos, especial en las que son en defensa de sus tierras, vida y libertades.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO QUINTO

De los Capitanes que han pretendido esta Provincia y se han salido sin efectuar cosa alguna y de la fuga y pasada de Gonzalo de Avila con el negro

La fama de las ricas esmeraldas y oro que en esta Provincia hay, fue ocasión que muchos pretendiesen la empresa de su conquista y población. El Capitán Jhoan de Rojas con suficiente copia de compañeros, salió de la ciudad de San Francisco de el Quito y hizo su camino para esta Gobernación por las espaldas de Otavalo, repartimiento de aquella ciudad, y pasó las Litas y Quilcas, y halló tanta aspereza en la tierra y tanta ferocidad en sus naturales que tomó por saludable remedio el volverse sin hacer efecto.

Después el Capitán Baltasar Balderrama, vecino de la misma ciudad de Quito, con buenos soldados, salió de su casa y tomó su camino para esta tierra por la de los Sicchos y halló tan mal puesta la tierra y tan intratables sus montañas, que habiendo descubierto mucha albahaca y golondrinas, se volvieron a sus casas, y es cosa de notar que el capitán Rojas tomó su camino por la tierra de Lita y Balderrama por la de Sicchos, que la una y la otra guarda la misma aspereza hasta la mar y sobre él forman, la una, la punta de Manglares y la otra, al Cabo de San Francisco, y dejaron en medio, del un camino y del otro, el fácil y el propio, si los naturales lo quisieran descubrir, mas en caso de guardar sus secretos, nos hacen los indios conocida ventaja—dijo que sus capitanes gastaron sus haciendas y la de sus hijos en estas empresas y no supieron dar en el punto—, ó Dios por sus secretos no permitió que acertasen por entonces, reservando este vencimiento para quien su voluntad dispusiese.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pasados algunos años después de lo dicho, se abrió este deseo de conquistar esta tierra, con la noticia que se tuvo de las exorbitancias y vejaciones que el negro Alonso de Illescas y sus secuaces hacían en los indios de paz, comarcanos a la ciudad de Puerto Viejo, porque en los Betiguas y Pasaos hacían muchas muertes y robos y oso a decir que sus maldades y desacatos pusieron temor en la misma ciudad de Puerto Viejo, y ansi se comenzó, por la costa, a explorar esta tierra, y se intentó su conquista por los Capitanes, que aquí diremos, movidos con deseo de oprimir tan pernicioso monstruo, que como tal andaba exempto.

El capitán Alvaro de Figueroa, vecinoo de Guayaquil, con copia de soldados de mucha calidad, entró por la vía de Guayaquil y Porto Viejo, y habiendo hecho lo posible a gente que no conocía la tierra, se volvieron a salir con pérdida de hartas preseas. El capitán Alonso de Vera, con buena escuadra de gente, hecha con poca costa y menos trabajo, le procuró dar vista y tuvo el impedimiento que Aníbal en Capua, siéndolo para él y los suyos de la ciudad de Puerto Viejo; porque las caricias y regalos de la buena gente de esta pequeña ciudad, donde algunos días estuvieron alojados, adelgazaron tanto los ánimos y fuerzas del Capitán y soldados, que sin ver el rostro a el enemigo volvieron a ver los de sus amigos.

Andrés Contero, Pretensor Gobernador de la misma Provincia, no menos que los demás, peltrechado salió de Porto Viejo, acompañado de su yerno Martín de Carranza, y llegados al Portete entraron soldados la tierra adentro, llevando por capitán y caudillo al dicho su yerno Martín de Carranza, y en tanto que ellos, por allá, pudo el Gobernador haber a las manos al negro Alonso de Illescas y a su familia, que ya era medianamente multiplicada, y pudo darle alcance, por la mala tercería de un fulano de Escobar, el cual siendo fraile novicio del Monasterio de Nuestra Señora de las Mercedes de Panamá, se salió el antes de la pacificación y con el hábito se metió en un barco que venía para este Piru, y dando a la costa como los demás fugitivos lo han hecho y hacen, no pudo tener con el paso de los compañeros, que ya desamparado el el barco se venían por tierra, por venir enfermo ansi lo dejaron cerca de la bahía de San Mateo y habiéndolo halládolo el negro Alonso de Illescas, a tiempo que no tenía esperanza de la vida, lo llevó a su casa y lo curó, y puso en disposición de seguir su camino. Durante el tiempo que con el negro estuvo, le bautizó los hijos que tenía y le enseñó e instruyó en la forma del santo bautismo, de la cual, desde entonces a usado, vuelto pues en su salud, el Reverendo Escobar, tomando hábito secular, se salió al Puerto Viejo y llegó a verse con Andrés

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Contero, al tiempo y sazón que juntaba gente para esta jornada, y se asentó en la lista, presumiendo tanto de buen adalid como de mal compadre; este fue quien dió las trazas de que el negro viniese a ponerse en plática con los españoles, y de allí a la prisión, en la cual estuvo él y su familia, como se ha dicho debajo de la mano de Andrés Contero.

Entre los demás soldados que con este Capitán entraron, fue uno llamado Gonzalo de Avila, hombre bajo en estatura y condición, como se colegía fácilmente de su hecho; era gran trabajador y extremado arcabucero y tan buen nadador como Julio César, que si a él no se le mojaron naves, nadando sus comentarios, a este otro tan poco los frascos, arcabuz, mecha ni bolsa, aunque muchas veces nadaba una legua y más. Dice él de sí mismo, haber nacido en la isla de Tenerife, y que siendo muchacho de doce o trece años, un tío suyo le metió consigo en un navío que traía al trato de Magrabomba y que se entretuvo en aquella ocupación algunos años, y que después, gustando del infame vicio y libertad de la tierra de Guinea, se quedó en ella con un tango; mas en cuyo servicio se ocupó diez años y que pasados estos se vino a Caboverde, y de allí a la Isla Española, y de ésta a Panamá, y no hallando mejor entretenimiento sirvió cierto tiempo al doctor Loarte y con el pasó a el Piru, en donde entró a esta jornada con Andrés Contero por su criado; y conociendo los demás soldados su poca suerte comenzaron a darle cordelejo, llamándole en menosprecio «Pantorrilla» y este nombre le pusieron porque los tenía muy gordas; respecto a la estatura, y hallándose muchas veces atajado y corrido de ésto, vino a desabrirse y apurarse, en la sazón y cuyuntura que prendieron al negro, y por la práctica que tenía de Cabo Verde y ser aficionado a Guinea, trabó estrecha amistad con el preso Alonso, y de aquí pretendió ilícito ayuntamiento con una mulata hija suya, y de una india de aquella tierra, fuele fácil el conseguir su mal deseo. Con la amistad, y este mal ayuntado parentesco se atrevió el negro a pedirle la libertad, y él se la ofreció, y aun le incitó a que con brevedad se huyesen juntos, que él sería parte para lo poder hacer sin ser sentido. Fue esta coyuntura que el Alonso de Illescas, estaba grandemente temeroso del Capitán Carranza, cuya venida se esperaba, que, como queda dicho, era ido con gente a descubrir, cuando al negro prendieron y los soldados le tenían puesto mucho temor, diciéndole que llegado que fuese Martín de Carranza, lo había de ahorcar de un árbol y tomarle por esclavos sus hijos e hijas; con esto, y la seguridad del Gonzalo de Avila y aun del compadre Escobar se dispuso a huir, siendo una noche de guardia el nuevo yerno y el viejo compadre, le dieron paso seguro a él y a toda

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

su familia y se fueron con él, a lo menos el Avila, porque el Escobar se quedó atascado en una ciénega, que no los pudo seguir, y hablando allí quiso abonar su mal presupuesto, con decir que los había salido siguiendo para hacerlos volver. Esta es la más común opinión, por la mala que del Escobar se tenía desde este tiempo que fué año de setenta.

Ha andado y perseverado el tránsfugo Gonzalo Dávila, con este negro, llamándose entre sí suegro y yerno. Tiene el Alonso de Illescas dos hijos, el mayor llamado Enrique y el otro Sebastián, y una hija llamada Justa, que Andrés Contero la pudo haber a las manos y la sacó a Guayaquil y la casó con un esclavo suyo, y otra llamada María ayuntada suciamente con el Gonzalo Dávila; otros hijos los tiene cuyos nombres importa poco saberlos y no es mucho que tenga tantos hijos el que tiene a su libre mandar catorce o quince mujeres, que los años de cada una no exceden a la cantidad de todas. Tenía cuando estuvimos con estos bárbaros, Gonzalo de Avila, una hija en esta mulata, llamada Magdalena, que cuando la vimos, sería de dos años; estos dichos, y los demás que tiene son bautizados entre ellos con la forma que el Escobar les dió cuando estuvo en sus casas, como dejamos dicho, y con ésta bautizaron los unos los hijos de los otros, y ansi viven creyendo, o a lo menos pensando, bastarles solo aquella para salvarse.

Es cosa maravillosa el ejercicio de las armas en que esta gente entretiene y ocupa a sus hijos, porque ansi se ejercitan y gastan el tiempo en tirar dardos a un terrero, como los bien nacidos en escuelas y letras; una o dos horas por la mañana, están tirando a un tronco que tienen hincado en una placeta, y otras tantas, por la tarde, se tiran los unos a los otros, para enseñarse a baraustar y oviar el golpe, y dando del contrario con aquellas rodelejas que decimos estar hechas de cuero de venado.

No trato en particular de los hechos de estos capitanes antes nombrados, ni de sus entradas la tierra adentro, recuentros y escaramuzas que con indios tuvieron, por no ser cosa que sea a mi cargo, solo en suma diré dos subcesos, los más notables a mi juicio: el uno es, que Andrés Contero pobló la ciudad de Castro, no muy lejos de la Provincia de Sicho y la Real Audiencia de Quito, la mandó despoblar a pedimiento de doña Ana de Aro, cuyo Repartimiento e Ingenio recibía daño con tal población, y ansi entró su marido Lucas Procel con las comisiones para despoblarla y se hizo; demás a este se me ofrece otro, que, abajo de la bahía de San Mateo, por mal aviso del capitán Martín de Carranza y poca diligencia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de sus soldados, lo mataron los indios, que, como queda dicho, se presume ser los que sean de guarnición en aquel río, que los indios de aquella comarca tienen por santuario y oratorio, y fuimos informados que el negro y sus secuaces enterraron su cuerpo y aun vengaron su muerte.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO SEXTO

De algunos favores que el negro Alonso de Illescas y sus secuaces han fecho y dado a personas perdidas y llegadas de Juan de Reina y de otros.

Para soldar las pasadas quiebras y arraigarse en buena opinión con las gentes, Alonso de Illescas, y para que cesase la fama que tenía de tirano cruel, tomó y eligió un remedio, no menos artificioso que los demás, de que había usado, y este fue, estar siempre a la mira, para ver si algún barco daba al través por aquella playa, y que llevase gente a quien poder socorrer o si pasaban españoles perdidos, cosas la una y la otra que muy de ordinario subceden en aquella costa, para que en viendo que hay necesidad de su ayuda, ofrecerla y darla con muy buena voluntad, mostrándose como se ha mostrado en este particular, muy caritativo y amigable, porque realmente muchas personas se hubieran perecido si su favor y ayuda no los hubiera puesto en salvamento, y, dejando de particularizar muchos de quienes podríamos decir, pondré aquí un subceso que dió ocasión a muchos y muy varios, como se verá en nuestro proceder, el cual pasó ansi:

Por la Cuaresma del año de setenta y siete, partió del puerto de Panamá un barco sin licencia, y traía trece pasajeros, y entre ellos dos hombres con sus mujeres, y el uno dellos con dos criaturas, y siendo maltratados de mares y viento, vinieron a estrema necesidad y hallándose en una ensenada, que se hace entre la bahía de San Mateo y la de Tacames, el ignorante piloto creyó estar muy cerca de Puerto Viejo, y dijo a los pasajeros que si querían saltar en tierra por la costa, en la mano, a pocas jornadas, llegarían a tierra de cristianos, y los que más desesperados se hallaron, engañados destas palabras y su deseo, estuvieron movidos a lo hacer y subcedió que, lo que, voluntariamente aun no habían aceptado, lo hubieron de hacer de fuerza, porque aquella misma noche, dió el barco en arrecife y se hizo pedazos, y tomando cada uno lo que pudo, de su poca y perdida hacienda, los nueve dellos se pusieron en camino, y lo mismo hicieran los otros dos, sino que les fue estorba las pobres mujeres, imposibilitadas de todo punto pa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ra poder caminar, por estar la una enferma y la otra criando una niña, y ansi les fue forzoso el quedarse confiadas en el favor de Dios y en las promesas de los que se iban que les habían afirmado y prometido, con juramento, que llegados que fuesen a Puerto Viejo, que a lo más largo creían ser de allí a tres días, harían despachar un barco con gente y comida y ansi no habría de que temer; mas siguiose muy al contrario de sus pensamientos porque en el camino murieron los siete de hambre, cansancio y sed, y entre ellos el torpe piloto, y los dos que escaparon, a cabo de muchos días, y casi al de sus vidas, llegaron a Puerto Viejo, donde dieron noticia de los que atrás dejaban, puesto en el último extremo de miseria. Bien se deja a entender la aflicción y angustia en que estarían puestos los pobres casados, en medio de aquellos secos y desiertos arenales, sin más refrigerio que una poca de agua que escasamente destilaba una barranca y algún marisco, que los afligidos maridos buscaban para sus llorosas mujeres, y como nuestro Señor Dios no desampara a aquellos que con fe le llaman, en el tiempo de sus tribulaciones subcedió que yendo acaso un día a buscar marisco, como lo tenían de costumbre, vieron venir al negro Alonso de Illescas y a su yerno Gonzalo de Avila hacia ellos, y creyendo fuese gente que en su socorro venían de Puerto Viejo, con mucha alegría se fueron a ellos reagradeciéndoles y dándoles gracias por el trabajo que por ellos tomaban y encareciéndoles el grande, en que ellos y sus mujeres, estaban; y entendiendo el negro como estaban engañados, en pensar fuese gente de Puerto Viejo, dijéronles quien era, la vida que traían y donde era su habitación, de que no pocos turbados fueron nuestros españoles, temiendo que por quitarles las mujeres los matarían, por ser como eran de buen parecer, y entendiendo el negro este temor en ellos, los aseguró con palabras amorosas y les prometió ayuda y favor para salir de un trabajo en que se hallaban; y en esta coyuntura llegaron algunos indios con comidas de la tierra, aunque a ellos les pareció del cielo, según la tenían en necesidad y deseo, y respondiendo a una tácita objeción que se podrían ofrecer, dijo que los indios venían por orden del negro, prevenidos de comidas para darles, porque ya ellos sabían que estaban perdidos en aquella playa, y solo a socorrerlos salió el negro a la costa. Finalmente, cuarenta días que allí se detuvieron, fueron proveídos de lo necesario, dado con mucha voluntad y amor, y estando ya aderezando una buena canoa, bastante para ponerlos sobre el puerto de Manta. Por aquella costa está la mar muy sosegada de noche, la mayor parte del año, y asi se navega muy a placer con canoa, bien equipada de canaletes o remos, que todo es uno. Y a este tiempo llegaron con un pequeño

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

barco dos hombres de Puerto Viejo, con algunos indios que, informados de su trabajo por los dos que escaparon, los vinieron a socorrer y llegaron a punto que se querían partir con el aviamiento que el negro les daba y pareciéndoles más seguro el barco, agradeciéndoles lo que por ellos habían fecho se partieron para Puerto Viejo, y el negro y su gente para sus casas.

Parece ser que Gonzalo Dávila, durante el tiempo que estos casados conversaron con él, por tener que hablar, les dijo, que su suegro y él se estaban entretenidos en aquella manera de vida por el temor que tenían al castigo, debido a sus culpas y delitos, y que si hubiera alguna persona, que movida con piadoso celo, les alcanzasen perdón de los que gobernaban la tierra del Piru, en nombre de su Majestad, reducirían a su servicio aquellas Provincias, y que el que tal perdón les llevase sería de ellos bastantísimamente gratificados de su solicitud y trabajo; esto dijo el Gonzalo de Avila a los nuestros, aunque después, cuando estuvimos juntos con el negro, con juramento negó (?) el haber tratado tal cosa.

Finalmente, Jhoan de Reina y María Becerra, su mujer que ansi se llamaba el uno de aquellos casados, fue, de lance en lance, a parar en la ciudad de Quito, y el otro se subió al Piru; puesto en Quito Jhoan de Reina, como dicho es, trató este acaecimiento con alguna gente de calidad, especial con don Diego de Salas, Chantre de aquella santa Iglesia, y de allí vino a oídos del Reverendísimo señor don fray Pedro de la Peña, Obispo de aquel obispado, y del Licenciado García de Valverde, Presidente de aquella Real Audiencia, y entre estos señores se acordó acudirles con el perdón y demás mercedes que quisiesen o pudiesen desear, para reducirlos al gremio de la Santa Madre Iglesia y servicio de su Majestad, usando con ellos de mucha clemencia como cristianísimos Prelado y Presidente, y para este efeto, fue nombrada mi persona, indignamente, donde después de haber hecho nuestro posible, lo guió Nuestro Señor como él fue servido, por las causas a si solo reservadas, como se verá en el capítulo siguiente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO SEPTIMO

De la entrada que por mandato de la Real Audiencia de Quito y Obispo della hesimos en la Provincia de las Esmeraldas y de lo subcedido.

Sumamente quisiera que ajena mano y no la mía, se ocupara en escribir lo que de aquí para adelante se sigue, para que muerta y olvidada toda sospecha, se diera a mis renglones el crédito debido, y aunque bien entiendo, Vuestra Señoría lo dará, como es justo, con todo ello, mi pluma temerosa por escribir hecho propio, dejará en muchas partes de ponderar las cosas tanto como conviene, recelando un no se qué suelen engendrar las cosas raras y de admiración, mas, pues me es lance forzoso el hacerlo por serme mandado por Vuestra Señoría.

Pasaré adelante en prosecución de mi historia; digo, que como en la ciudad de San F.ancisco del Quito por la Audiencia y señor Obispo della fue entendido lo que se decía haber pedido el negro Alonso de Illescas y su yerno, y la hospitalidad que habían usado con aquellos perdidos españoles, quisieron gratificar el hecho con acudir a su demanda, considerando estos cristianos y piadosos señores que la tal demanda debía haber sido pedida de todo corazón, como se debía pedir cosa que tanto les importaba, y que el haberlo tratado como decían que lo trató, solo el Gonzalo de Avila había sido con parecer y maduro acuerdo de su negro suegro y de los demás mulatos allí residentes. En fin, teniendo respecto a ser justa y pia la demanda, se correspondió a ella y acabó de haber muchas veces platicado en el caso los señores que gobernaban, fue por ellos acordado ocupar mi persona en esta empresa; y no se con que fundamento, pues había en el obispado sacerdotes de más ciencia, discreción y prudencia que yo; mas como quiera que sea, mi persona fue llamada a Acuerdo, donde se me mandó, que, dejando toda otra ocupación, me encargase de aquella empresa. Yo lo acepté consultado con el Reverendísimo y recibiendo las comisiones, provisiones e instrucciones de el uno

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y otro tribunal, puse mi cuidado en tal viaje y escribí luego al Excelentísimo don Francisco de Toledo, Visorey de estos de estos Reinos, con Francisco de Grado, vecino del Cuzco, que en aquella coyuntura se partía de Quito para los Reyes, donde daba sumaria cuenta a su Excelencia de lo acordado por aquella Real Audiencia, y de mi partida y el presupuesto que llevaba. Fueron libradas mis cartas y provisiones por Gaspar Suárez de Figueroa, Secretario de aquella Audiencia, en veinte e ocho días del mes de Julio de mil e quinientos y setenta y siete años; dióseme provisión y cédula de perdón general para Alonso de Illescas, Gonzalo de Avila, Jhoan y Francisco, mulatos, y sus demás secuaces, y carta y provisión de muchas mercedes, franquezas y libertades que aquella Real Audiencia, en nombre de su Majestad, a todos prometía, especialmente al mismo negro, al cual nombraba y criaba Gobernador de aquellas Provincias y de los que en ellas residen.

Mandóseme en mi provisión o comisión que fuesen en compañía de mi persona sólo cuatro españoles, y que el uno de ellos fuese el mismo Jhoan de Reina, con quien se había tratado lo ya referido.

En seguimiento de tal empresa partimos de Quito, y llegados a Guayaquil fletamos un barco, y metidas en él las cosas necesarias, ansi para nuestros usos y sustentación, como para ganar la voluntad de aquellos rebelados bárbaros. Nos partimos en veinte y cinco de agosto, día sábado, uno siguiente después de San Bartolomé y habiéndonos detenido en la Punta de Santa Elena, hasta haber curiosamente mirado y considerado las notables memorias que allí se ven de los robustos y corpulentos gigantes que allí habitaron en los antiguos siglos, nos hicimos a la vela, jueves, quinto día de septiembre; llegamos a Manta, y de allí por tierra a Puerto Viejo, a hacer ciertas diligencias necesarias, y celebrada la solemne fiesta del Nacimiento de la Virgen Santa María, Señora Nuestra, que fue día domingo; el lunes siguiente nos fuimos a el puerto y tomadas algunas cosas que vimos ser necesarias, nos partimos domingo quince del dicho mes. Llegamos a la bahía o ensenada de Tacames, lugar diputado para nuestro paradero, por ser paraje donde el negro y los suyos acuden más de ordinario; el lunes siguiente trujeron a tierra nuestras cosas y secretamente dije a Andrés Franco de Ejio, dueño y maestre del barco, que sin dar parte a persona alguna, la noche venidera, se hiciesen a la vela, que Dios que allí nos había traído, miraría por nosotros.

Mis compañeros visto que ya nos era forzoso hacer de la necesidad virtud, nos rendimos a ella, y juntando palos y cortando cañas y hojas dellas y de otros árboles hicimos una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pequeña capilla, donde a gloria y honra de Dios y de su Sacratísima Madre, erigimos y levantamos un altar, poniendo en él una devota imagen de la gloriosa Virgen; el día siguiente celebramos misa con mucha devoción, y desde este día no dejamos de tañer, de rato en rato, con una campana que llevábamos a fin de ser sentidos de los de la tierra. De esta manera nos estuvimos hasta que habiendo algún tanto descansado del edificio de nuestra Capilla y pajiza casa, comenzamos a buscar manera como explorar aquel río, porque bien se dejaba entender por las insignias que hallamos, que, en sus nacimientos y cabezadas, habitaban aquellos que buscábamos, aunque no sabíamos en este particular, ni el tiempo nos lo sabrá decir, porque jamás el negro nos dijo donde tenía su morada, haciéndose hartero de escarmentado en su ruin compadre Escobar.

Pues para salir nosotros de aquella perplejidad y confusión, nos era necesario navegar aquel río, y para lo poder hacer, era menester hacer balsas, y con excesivo trabajo podimos juntar cinco palos y estos, atados unos con otros, como es costumbre, los reducimos a mediana balsa, y en ella, con la marea del alta, nos dejamos ir con la corriente mi persona y Juan de Reina, quedándose en la playa los otros tres, cuyos nombres son Jhoan de Cáceres Patiño, clérigo diácono, natural de Jerez de la Frontera y Juan de Santa Cruz, natural de Aguilar de Campo y Diego de Mendoza, mancebo de la tierra y de mucha determinación y ánimo, como después lo mostró.

Habiendo pues subido con nuestra balsa dos leguas el río arriba, hallamos atajado el estero que habíamos seguido de muy enterrados y espesos manglares, de tal manera que era imposible el pasar adelante en modo alguno por el impedimiento dicho, y ansi, desconfiados ya de aquel estero, acordamos seguir otro, el venidero día; fice ansi, que habiendo celebrado misa y plegaria, salimos el mismo Jhoan de Reina y mi persona, y habiendo seguido otro estero, hallamos que se acababa y fenecía como aquel del día antes, y de esta manera hallamos los demás esteros que quedaban. Desconfiados ya de nuestro poder, descansamos de este vano trabajo el día del Apóstol San Mateo, habiéndole pedido con humildad su intercesión. Después de misa fue acordado por todos, que Diego de Mendoza, mozo suelto, con tres indios que con nosotros habían venido de Manta, se partiese por tierra a la Ciudad de Puerto Viejo para dar orden, como de allí en un mes viniese de allá alguna persona en un batel para socorrernos con algunas cosas que habíamos menester, y este fue a dos fines, el uno ya dicho y el otro que si hubiesen salido y parecido los negros y nos hubiesen admitido de paz; llevóse las cartas, para que las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

encaminase a la Real Audiencia, porque ansi la llevamos por instrucción.

Miércoles veinte y cinco de septiembre, partió de nuestra compañía el dicho mozo con los tres indios, no llevando mas que comida y algunas sogas para atar las balsas que forzosamente habían de hacer; los cuales, caminando lo más que pudieron y rompiendo en muchos peligros, en doce días llegaron a Puerto Viejo, donde dieron nuestras cartas y noticia de el estado en que quedábamos, y los piadosos vecinos trataron de enviarnos lo que pedíamos en una balsa, porque barco ni batel no lo había y procuraron que fuese más presto de lo que nosotros pedíamos, como se hizo.

Entre tanto, los que en la tierra quedamos, nos ocupamos en buscar manera, como ser vistos o sentidos, y subcedió que el jueves siguiente, día de San Ciprián, el diácono Juan de Cáceres y mi persona, nos pasamos a la otra banda del río y hallamos rastro de tres indios, que no poco contento nos causó, y habiéndolo seguido lo fuimos a perder en un estero, por donde los indios se habían metido, por desmentir la huella; contentos con lo visto, nos volvimos a nuestros compañeros, donde fue común nuestra alegría; doce días habíamos pasado después de nuestra allegada cuando lo dicho subcedió, y después de vísperas, estando el diácono pescando sobre la barranca del río, de súpito, por lo alto dél, apareció una gran canoa, y vista por Cáceres, que como dije estaba pescando, sin alterarse ni hacer mudamiento, me llamó de la orilla del mar, do yo estaba, considerando la inconstancia de sus ondas, y me dió parte de lo que había visto; nueva cierto, para mi de mucho contento, como cosa muy deseada y pedida a Dios, y yo casi incrédulo le volví a repreguntar si estaba satisfecho ser lo que decía, y volviéndose a afirmar y ratificar en ello, dijo estar vueltas en una punta, que de allí no muy lejos se descubría a esta coyuntura. Di aviso a mis compañeros de lo que debían hacer, encargándoles ante todas cosas, que de todo punto excluyesen de sí toda obstención de cobdicia, e pues que nuestra venida era a buscar ánimas, no nos lo impidiese el procurar del oro y no tratasen con aquellos que ya esperábamos más de aquellas verdades desnudas, que a sus aprovechamientos espirituales conviniese sin hablar muchas lenguas, como los babilonios; pareció ansi mismo convenir que hasta que estuviesen cerca de tierra naide se menease de su lugar, porque en nosotros no notasen y presumiesen alteración alguna. Con estas liciones y atentos ojos nos entretuvimos hasta lo que se dirá en el siguiente capítulo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO OCTAVO

De la llegada a tierra del negro y Gonzalo de Avila y lo que con ella se hizo y como fuimos dellos recibidos

Con varios accidentes estuvimos aguardando los deseados y no conocidos huéspedes; talvez nos entristecía la enfermedad de la carne, y tal nos alegraba la prontitud de el espíritu, como suele acaecer en negocios virtuosos y dudosos; en fin, fluctuando entre temor y alegría, teníamos las vistas clavadas en el acercar a la punta, detrás de la cual se ocultaba el dado de nuestra suerte, y poco a poco comenzó a descubrirse la proa de una canoa, y después se mostró toda tal, y tan cumplida, que medida después, la hallamos más de seis brazas en largo, y de un anchor capaz de poder estar una espada atravesada. Al amor del agua, que ya bajaba, se dejó venir hasta ponerse un tiro de piedra de nuestra orilla, y allí comenzaron a hacer aboga, entreteniéndose sin pasar adelante, y el negro Alonso que venía en la punta de popa, dijo con voz que todos oímos: «Que gente, «Juan de Reyna?» que ya el Santa Cruz se había juntado con nosotros. Respondió: «de paz, señor D. Alonso Illescas, llegue vuestra merced acá que está aquí el Señor Vicario que viene buscando». Y tomando yo la plática, proseguí deciendo: «llegue señor don Alonso Illescas, goce del bien y merced que Dios Nuestro Señor y su Majestad le hacen en este día». «Alonso me llamo yo, dijo el negro, y no tengo don». «El rey que puede, repliquelo, da y pone el don, como más largamente entenderá, venido que sea a tierra».

En esto hablaron los dos suegros y yerno entre si, y pareció haber acordado llegarse más y reconocernos mejor; y el negro, enderezada su plática a Juan de Reina, como a hombre que de antes de ayora conocía, dijo: «Qué busca vuestra merced por nuestra tierra, señor Juan de Reina?» Y este respondió: «el haber la buena presencia de vuestra merced, en compañía del señor Vicario, salgan a tierra».

Oído esto, mandaron a los bogaderos sabadar con la canoa en la playa, y en un punto saltaron en tierra, y el Alonso con humildad, a el parecer cerimonia, y tomando la ma-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no casi por fuerza la besó, y lo mismo, a imitación suya, hizo el Gonzalo de Avila y después nos fueron abrazando uno por uno con gran muestra de amor. Nosotros, tomando en medio al negro, lo llevamos a nuestra pequeña Capilla, donde hizo oración con devoción y lágrimas tales que a todos nos provocó a ellas.

Acabada la oración, nos fuimos juntos a nuestra pajiza casa y, siendo sentados todos, lo menos mal que sope, lo comencé a decir tales palabras: «Las obras tan colmadas de caridad, señor Alonso de Illescas, que habéis usado con aquellos que su destino ha metido en estos secos y desapiedados arenales, hombres mortales que habéis atajado; los enfermos desahuciados de todo humano remedio, que mediante vuestra caridad, habéis reducido a la vida; los muertos, que habéis enterrado; los descaminados, que habéis puesto en camino para hallar el de sus vidas, y finalmente, el cuidado que habéis tenido de guardar siempre los preceptos de la misericordia; todo ha sido odorífero incienso, que el Angel que el Señor ha dado para vuestra guarda, ha presentado en el altar del divino acatamiento, y ha sido tan grato a el misericordioso, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, que su divina voluntad ha sido, que en este mundo comienzase a gozar de los regalos, dados por añadidura, a aquellos, que primero buscan el Reino de Dios y su justicia, y para tal efeto, ha tomado nuestro piadosísimo Dios, por instrumento, los señores que en nombre de su Majestad, el cristianísimo Felipe, Rey de nuestra Madre España, que hoy vive y viva muchos años, y en aquellos sea prosperado, administran justicia en la Chancillería Real de la ciudad de San Francisco del Quito, y en aquellos cristianos pechos ha infundido voluntad y motivo de acordarse de vuestro remedio espiritual y temporal. Y para que el uno y el otro llegue a felice colmo, mandaron a mi, el menor de los sacerdotes de aquel Obispado, que viniese a vuestras playas y trujese en mi compañía estos mis hermanos y compañeros, y de parte de aquella Real Audiencia y del Reverendísimo señor don fray Pedro de la Peña, dignísimo Obispo de aquel Obispado, os diese el parabién, debido a vuestra santa deliberación y propósito, de os querer reducir a la casa y albergo de vuestro Padre Jesús Christo, cansado ya de desear las bellotas de los animales inmundos. Demás de ésto, me fue mandado os dijese, estar prestos sus piadosos brazos para recibiros en ellos, por amigo y leal servidor de su Majestad y hijo humilde de vuestra Madre la santa Iglesia, en la cual, mediante los Santísimos Sacramentos, os será vuelta vuestra estola cándida, perdida en la prevaricación, por indiamiento de Satanás, capital enemigo de lo bueno; en términos de lo cual, me fueron dadas estas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

provisiones reales que aquí veis; en la primera se contiene un general indulto de todos vuestros descuidos pasados y como tales, la Real Audiencia, en nombre de nuestro piadosísimo Rey, se lo remite y perdona no solo a vos, mas a toda vuestra casa y familia, especialmente a vuestro yerno Gonzalo de Avila; entretanto, cuanto menos razón tuvo de rebelarse, tanto era más digno de mayor castigo y pugnición, el cual, de todo punto, se pone y pondrá en olvido, para lo ejecutar, como en lo presente, haya conocimiento de su yerro, y en lo porvenir, enmienda en su vida; y lo mismo se entiende con vuestros vecinos el Capitán Jhoan y su yerno Francisco, a quien juntamente con vos y vuestro yerno, la Real Audiencia promete muchas y muy ordinarias mercedes, y para principio de otras muchas a vos, señor don Alvaro de Illescas, por virtud de esta otra provisión, os nombra y cria Gobernador de estas Provincias y naturales dellas, para que, como tal, mantengais en justicia a todas las personas que en ella residen y residirán en lo porvenir y por la retribución y correspondencia debida a merced tan grandiosa, no pretende ni quiere de vos la Real Audiencia y el Reverendísimo, mas de que las querais recibir y conocer, porque el conocimiento dellas os hará acudir a lo que sois obligado a leal y buen vasallo de tan justo Rey».

Acabada la plática, el Diácono leyó e relató las provisiones de verbo ad verbum, y por ellos fueron oídas y entendidas, y tomándolas en su mano el nuevo y negro Gobernador, mirando el sello dijo: Estas son las armas del Rey mi señor que bien las conozco», y besando las provisiones las puso sobre su cabeza, y dijo tales palabras: «señor Vicario, mi cabeza y las de mis hijos y compañeros os encomiendo, como a mi Señor padre; la tierra, y cuanto en ella hay, es de su Majestad, y desde luego, en su real nombre, os doy la obediencia mía y de los que están a mi cargo; los mulatos, contenidos en esta provisión, residen nueve o diez leguas de mi casa; yo, en vuestro nombre, iré y los haré venir ante vos, para que, pues a mi no me quieren obedecer, a vos, en nombre de su Majestad, os obedezcan; y vos les direis como deban acudir a aquello que yo como su Capitán les mandare». «Cuando os pareciere podeis ir, respondí yo, señor don Alonso de Illescas, porque desde ahora todo se ha de ordenar y guiar por vuestra mano y voluntad; mañana vereis las instrucciones que de la Real Audiencia traigo, y conforme a ellas daremos asiento en las cosas».

Ya era tarde cuando se concluyó esta plática y junta, y dimos orden a nuestra alegre cena, a la cual se sacaron nuevas cosas que decían ellos tener sumamente deseadas, y lo que más les causó admiración fue beber vino del Piru, cosa para ellos muy nueva; finalmente, la cena se acabó con mu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cho contentamiento de todos, y sobre mesa se movieron algunos coloquios más gustosos para aquella coyuntura, que apacibles para poner en escripto. Alzadas las mesas, Alonso de Illescas e yo nos apartamos y fuimos a la playa, donde habiéndose movido ocasión me dijo: «Paréceme, señor Vicario, que no puede ser menos sino que hayáis gastado vuestra hacienda en adquirirme y traerme tan gran beneficio, y aun sospecho que por esta causa habéis venido, como venís sin servicio de esclavos; sea servido, y tened por bien que yo os junte entre estos mis hermanos siquiera mil pesos de oro, para que os proveais de un par de negros que tengan cnenta de mirar por vuestra persona». «Señor Gobernador, respondí yo, en tanto estimo y agradezco vuestro buen ofrecimiento como si actualmente estuviera apoderado en el oro que me prometeis, y tened por cierto que del no traer yo servicio es mía la culpa, pues lo tenía para poderlo traer, y la prometida merced, vuelvo a decir, que os la reagradezco, y cuanto al recibirla, no hay ahora necesidad; guardaos el oro para vos y creedme, que si yo lo hubiera menester os lo llegaré a pedir con mucha confianza; al presente no lo quiero, por no tener dél necesidad. Gloria al Señor, cuanto más, que yo no vine acá a ganar, ni a procurar vuestro oro, solo me comedió a venir aquí, el celo de la ley de Dios, el deseo de la salud vuestra y de los de vuestra compañía; y ansi, ni a mi ni a mis compañeros no nos procuréis otro galardón y premio de nuestros dispendios y trabajos, más que el haber visto vuestra deseada presencia y haber ganado vuestra saludable amistad, y esto no basta para paga temporal, que la esencial y eterna, Dios, a quien servimos y en la caridad imitamos, nos lo dará. Mas, decidme ahora, cómo o cuándo tuvisteis noticia de nuestra llegada, que tan derecho venistes a el lugar donde tan deveras erades deseado?». «Habrá tres días, respondió él; que viniendo dos indios de los míos con la callada de la noche de la bahia de San Mateo, con esta canoa que aquí traigo, llegaron al cuarto de la luna, a la boca de este río, y entrando por el, oyeron cantar un gallo de los que aquí tenéis, y admirados ellos de tal novedad salieron a tierra para mirar con recato lo que podía ser; y llegaron algunos sin ser sentidos tan cerca de vosotros, que fácilmente os pudieran ofender si lo tuvieran en uso; más considerado vuestro descuido, entendieron muy bien no ser gente de guerra, y así dieron traza que en aquel montecillo de allí enfrente (señalando uno que de la otra banda del río estaba) se quedaron los tres escondidos, para con la claridad del día, satisfacerse de vuestro número y manera de estar; y ansi fue que luego amaneció, se certificaron, por vista de ojos, no ser más de cuatro hombres y dos indios, y de allí se vinieron a mi casa por

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el monte adentro, y con tal certificación determinamos de os venir a ver, porque en traer indios de servicio, bien entendimos no ser gente venida de Panamá, ni perdida por nuestras playas, antes venidos a ellas con fin de paz, y para tratar con nosotros alguna cosa que nos estuviese bien, como en efecto subcedió».

Con estas pláticas y otras había pasado ya gran parte de la noche y nos fuimos cada uno a su albergo a pasar lo que della quedaba; llegado el nuevo día viernes, fueron percebidos para oir misa, de que al parecer mostraron gran contentamiento, especial el Alonso de Illescas, porque el Gonzalo de Avila es tan abilado y vil, que no hay para que hacer dél minción ni caudal, y cumplirse con decir que era como anona en el que el suegro hacía, y como eco en lo que decía, pronunciando las postreras sílabas de lo que el negro suegro platicaba.

Tuvo lugar entonces y fue coyuntura para recibir ellos y dalles nosotros los presentes y dones, que a costa mía les traíamos, y ansi fue que para que en lo exterior mejorasen el traje como en lo interior, deseamos dejando en lo uno y en lo otro lo viejo y estragado, les enchimos las manos, de camisas, jubones, saraguelles, medias, calzas y zapatos y sombreros, y por el consiguiente, a los indios dimos mantas y camisetas, y los unos y los otros se peltrecharon de hachas, y machetes y cuchillos a su voluntad; el acabar lo dicho y el comenzar la misa fue todo a un tiempo, la cual se celebró del Espíritu Santo, con asimismo de gracias por las mercedes recibidas, y fue dicha y oída con tanta devoción, que más parecía Congregación de religiosos, que ayuntamiento de seculares y bárbaros; hízoseles una breve plática en la misa, engrandeciendo el bien y merced que Nuestro Señor a ellos y a nosotros nos hacía, y desengañándolos del abuso y engaño en que el demonio los tenía, con pensar que para salvarse, les bastaba adorar la cruz y rezar cada mañana y tarde, estando como estaban fuera del gremio y comunicación de la Santa Madre Iglesia tantos años y de su propia voluntad, envejecidos en mil torpezas y pecados, y otras cosas convenientes a su salud y remedio espiritual, y esto tratado con términos blandos y amigables, sin usar de vigorosa reparación.

Acabados los divinos oficios fuimos a comer, y hallamos nuestra humilde casa mejorada, porque los nuevos amigos se habían ocupado aquella mañana, parte de ellos en reazerla, y parte, en tener pescado con chinchorro, que para tal efecto habían traído; fue la comida no menos alegre que lo había sido la precedente cena; la cual, acabada, leímos las instrucciones de la Real Audiencia, remitiendo cada cosa al buen Gobierno del nuevo y negro Gobernador; todo dijo parecerle

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bien, especialmente, el reducirse en modo y congregación de pueblo junto a la bahía de San Mateo, lo cual aprobó por cosa muy acertada, diciendo haber muchos años que lo deseaba, por ser sumamente el sitio sano, ameno y apacible, de todo lo cual carecía el que ellos habitaban, porque era una hoya calidísima, húmeda y muy enferma, y jamás visitada de buenos aires, y atormentada de mosquitos, grillos y hormigas y otras sabandijas, y más residían allí, por ser parte escondida que por ser habitable; finalmente, aprobándolo todo, nos rogó con mucho encarecimiento, le diésemos licencia para irse, porque deseaba el efecto de su población y juntar para ello toda su gente, y se la dimos, rogándole con amorosos términos, que no tardase mucho por allá, pues sabía lo que era estimada de nosotros su persona, y llevando de nuestras comidas y vino, lo que en bien estuvo, y dejándonos llenos de esperanza de su presta venida, y prometiendo traer consigo a los dos mulatos, se apartaron de nosotros aquella misma tarde, dejándonos, por una parte, alegres, y por otra, confusos y poco satisfechos, y pasados doce días, contando de a que este volvió con el aparato y pompa que se dirá en el siguiente capítulo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO NOVENO

De la segunda venida del negro y su gente, casa y familia, y de la entrada que con él hizo el Diácono Juan de Cáceres y lo demás que subcedió.

Creo haber sido prolijo en el precedente capítulo, vicio que de todo punto debe ser excluído por el que escribe; mas, ofrécense puntos tan substanciales para inteligencia de lo de adelante, que no consienten más brevedad, antes, en algunas partes, la repugnan; en lo que se sigue, procuraré acortarme si el vuelo de la pluma lo permitiere. Es ansi, que, el viernes veinte y siete de septiembre, día de San Cosme y Damián, se apartó de nosotros el negro y los que con él vinieron, y quedamos tanto y más deseosos que lo habíamos estado primero, aunque ya perdida el ansia que teníamos por ser sentidos, que fue lo que, al principio, más nos atormentó, y martes, ocho de octubre, a la misma hora que la vez primera, vimos aparecer por lo alto del río, una flota de balsas, que, como a capitana, venían siguiendo a la corpulenta canoa del negro, y tal hubo de nosotros que temió viniesen de mano armada para ofendernos, como si para hacerlo, no bastara menos aparato; e al amor de la marea que ya bajaba, se llegó a tierra la rústica flota y desembarcaron como cincuenta indios, tan apuestos y compuestos de oro, que bastaran a hacer ricos a mis compañeros, y no me quiero meter a mi, porque, en aquella coyuntura me hallaba, yo más rico que lo que se pudo soñar Micillos, el zapatero, cuando dice Luciano en sus diálogos, que lo despertó el gallo, que antes que lo fue, se había animado a Pitágoras.

Desembarcaron tras estos indios los dos mulatos Juan y Francisco, con sus mal habidas mujeres; luego, los dos mulatos, hijos de Alonso, que son Enrique y Sebastián, ansi mismo con sus mujeres, que la una dellas era hija del cacique Chilindauli, Señor de Dobe, que dejamos atrás dicho, que mató el negro en el convite con quinientos de sus vasallos, y quiso pagar la muerte de el padre, a la hija, con darle por marido a su hijo, por parecerle que bastaba para satisfacción. Tras toda esta canalla saltaron en tierra los dos Regentes, el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

negro suegro y el no blanco yerno y juntamente sus mujeres, aunque, por el bien parecer, no traían más, de cada uno, una, más galanos que la vez primera, aunque a costa nuestra, y fue cosa de ver el oro que sobre sí traían, ansi varones como hembras, exepto el negro, que por gravedad o por hacerse pobre, no trujo sobre si ninguno, y el tránsfugo Gonzalo de Avila traía las orejas cercadas de zarcillos, todas en torno.

En saltando en la playa, los unos y los otros, nos volvieron a abrazar con amor y reverencia; acabada esta ceremonia, imitada por todos, nos fuimos a la Capilla, y hecha oración, me presentó el negro casi a mano los dos mulatos, diciendo ser aquellos los de quien me había dicho, que andaban remontados de su obediencia y amistad, a los cuales, con amorosas razones, persuadí a la enmienda, y de nuevo se les dieron a entender las provisiones, y lo en ellas contenido. Estos mulatos entendían y hablaban un poco la lengua española; los dos hijos del negro no la entendían, ni la hablaban, y menos los indios, a causa que el negro y su yerno, siempre hablaban en la lengua de los naturales, en que son muy expeditos. Esto acabado, dijo Alonso de Illescas estas palabras, aun estando en la Capilla: «el señor Vicario, ni sus compañeros, no quieren ni pretenden oro, estos hermanos ofrecen este poco para ornato de este altar», y poniéndolo sobre él, revuelto en un poco de algodón, se estuvo allí toda la tarde, hasta que, advertiéndolo el mismo negro, fue quitado y guardado: y después que lo pesamos, hallamos cien pesos, dos mas o menos, de un oro de veinte y un quilates, que tal ley tiene el de aquella tierra; aunque también lo hay bajo.

Fue cosa de ver la presteza con que se inchó de rancherías aquella punta de arena que allí sale a la mar, a la presteza que tuvieron en buscar y hallar, enseñar los indios que con el negro vinieron. El poner del sol y de las mesas, fue todo a un tiempo, y sentados en ellas por su orden, el negro e hijos mulatos y Avila, y algunos indios principales, se dió principio a nuestra cena, con sainetes de dichos entre el negro y mulatos, y aun el torpe Gonzalo de Avila; quiero escribir solo uno de los muchos que se ofrecieron.

«Mala vida se trae, dije yo, señor Gobernador, por estas montañas, donde apenas sabe el hombre de quien se a de fiar, demás del peligro notorio, en que tiene puesta el alma, y los que pueden vivir de esta manera, y se hallan bien con tal vida, o son demonios o bestias»; a esto respondió con un suspiro el Gonzalo de Avila, creyendo decía gran sentencia: «tiene vuestra merced razón, señor Vicario, que andamos por estas montañas hechos unos vellacos, borrachos, ladrones, herejes y salteadores», diciendo esto, volvióse a él su suegro, con una

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

buena compuesta gravedad en el rostro y ojos, y dijo: «que bien que nos honrais, señor yerno, calla por vida vuestra, si no pensais hablar mejor». Fue muy notado de nosotros este paso por ser muy a coyuntura, y destos ó semejantes se ofrecieron muchos que no son para aquí. La cena se acabó y las mesas se levantaron, y cada uno se fue donde más le plugo hasta ser hora de dormir. Yo me aparté con el negro, como la vez primera, y entre las diferentes pláticas que se movieron, aunque todas encaminadas a su remedio, fue la de sus confesiones, bautismos y casamientos, dándole para ello, por concluyente razón, la poca seguridad de nuestras vidas y la incertidad de la hora de la muerte, con otras persuasiones a esto adaptadas, a todo lo cual me concluyó en breves razones diciendo: «señor, cuanto a lo tocante a la confesión, cosa es tanto de mi deseada, cuanto no cesaría más una conciencia tan estragada como la mía, envejecida en pecados de más tiempo de veinte y cinco años, en la manera del vivir que habéis entendido, cómo la podré desenmarañar para limpiarla bien, sino es con muy espacioso recogimiento, y esto no lo puedo tener ahora, mientras ando ocupado en la redención de estas gentes; yo lo he mirado bien antes de ahora, y hallo que, pues, venís a residir y a estar entre nosotros, y no así de paso, se sobresea y dilate el tiempo de mi confesión hasta que llegue el de más reposo, que el presente me da. En lo de nuestros casamientos y bautismos de nuestros hijos, ya lo habemos platicado entre nosotros, y somos de parecer de aguardar a tiempo que podamos tomar por madrinas y comadres mujeres españolas, pues, se han de venir a poblar con nosotros, para que estas señoras pongan a nuestras mujeres en pulicia y les enseñen como han de servir a sus maridos y criar a sus hijos; ansi señor Vicario, sobresea lo uno y lo otro hasta que más cómodamente se pueda hacer». Y esto dió por respuesta.

Por ventura, dirá vuestra Señoría, que se debe dudar que un negro tan remoto de popular conversación, supiese dar respuesta tan rodada y acertada, como la que aquí va puesta, pues, a la ley de la verdad que dijo, juro que el temor de ser largo me hace acortar, en las muchas razones que me dió, porque está tan pronto en lo que en Sevilla aprendió, como si ayer saliera della y vídose por el tañer y cantar en una vigüela, jugar la espada y broquel, y otras experiencias que allí hizo de su buena memoria, trata y cuenta acaecimientos de su tiempo, con tanta certeza, que es de admiración; en lo demás, él es tan ladino, como se puede creer del que nació en casa de españoles en Cabo Verde, y se crió en Sevilla entre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ellos hasta la edad de veinte y cinco años, que esta dijo él tener, cuando entró en aquella tierra por la orden referida.

Nuestra plática cesó y cada uno se fue a reposar, y no estuvieron ociosos mis compañeros durante mi conversación con Illescas, antes también la trabaron ellos con el Avila, y supieron, sin preguntarle, muchas particularidades de la tierra, riquezas della y la mucha que el negro tiene de oro labrado, en tanta cantidad, que seis hombres no pueden alzarlo de tierra; también les dijo, que pocas jornadas de allí, sabían ellos un río, donde eran tantas y tales las puntas del oro que se podían coger una a una, mas que había en ello mucha guarda de indios que comían gente, y por esto era muy dificultoso el haberse tratos; también que el año pasado habían subido por un río arriba; llegado a tal manera de gentes, que tenían por muy cierto ser de Quito, porque demás del traje que lo manifestaban, hallaron topos de plata y taleguillas de coca, y que una dellas habían traído y la tenían en su casa, y que demás desto trujeron una cochinilla que estaba a cebo en un chiquero, y que los indios de aquella tierra les habían muerto un perro; todas estas particularidades trataron aquella noche el Avila y los mulatos con mis tres compañeros, en tanto que yo me entretenía con el negro, y la misma noche lo dijeron a fin que por mí parte procurase yo verificar lo que tocaba, a poder por allí comunicar la tierra y Provincia de Quito, por ser una cosa en aquella ciudad sumamente deseada, y muy necesaria y conveniente a la población que se pretendía hacer en la bahía de San Mateo. Venida la mañana, por pláticas indirectas, moví con ellos la que la noche antes habían tenido con mis compañeros, y sin discrepar punto, el mulato Juan y el Gonzalo de Avila me lo volvieron a referir, conforme lo que decían con lo antes dicho, y aun añadieron, diciendo que, puesto que la mina de las esmeraldas puntualmente no sabían, tenían un mozo amigo, en los confines de Campas, que lo sabía. Con esto y lo que la misma tarde me afirmó el Alonso de Illescas en este particular, le doy y doy crédito a que hay mucho oro en la tierra, como que hay riquísimas minas de esmeraldas, porque me dijo el negro estas palabras estando en nuestra Capilla: «yo juro a Nuestra Señora de Guadalupe, señor Vicario, que en el río que os han dicho, en meneando o revolviendo la arena, amarillean las puntas y granos de oro, tanta es su cantidad, y esto no es en más distancia de playa, de la que hay de aquí a aquel manzanillo, señalando una distancia de cincuenta pasos, porque en lo demás del río no se halló oro»; y dió a entender, que en las contiendas y rencuentros que con aquellos bárbaros caribes habían tenido, algunas veces que habían ido allá, no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

era por tomar el oro del río, sino por quitar las piezas y joyas a los indios que en la guerra mataban; en lo tocante al camino y jornada que hicieron, hacia la sierra y tierra de Quito, conformó con los otros, aunque siempre negó haber ido su persona a ella, aunque los otros decían que sí.

Dicha la misa y habiendo comido con el acostumbrado contento, pidieron licencia para irse, de que no pude yo encubrir el sentimiento que dello hacía, lo cual, entendido por el negro y conociendo de mí que me pesaba de que no nos sacase de aquellos secos arenales, dijo que no nos ofrecía su casa por el malsano sitio y ruin asiento donde la tenía, y que para satisfacción de que era tal cual nos lo había significado, enviase yo con ellos a quien más me plugiese para testigo de su verdad y que, pues, en breve, nos habíamos de pasar a la bahía, y por allí era el forzoso camino; no había para que cansarme. Todo se lo creímos, porque nos aseguró el pedirnos uno de nuestros compañeros, como lo pidió, y ansi nombré para tal viaje al Diácono Jhoan de Cáceres Patiño, encargándole lo que en tal empresa convenía; él y ellos se fueron aquella tarde, que fue jueves a diez de octubre, que no fueron parte mis ruegos para detenellos un día más, y habiendo recibido sus dones, los que vinieron a la postre, como los primeros, se volvieron alegres y regocijados.

Partidos ellos, quedamos con nueva pena, temiendo algún mal subceso en nuestro compañero, el cual, llegado que fue a la ranchería y casa de aquellos bárbaros, le hicieron amigable hospedaje, y le mostraron la bolsa de la coca, y los topos de plata y otras cosas que habían traído de la correría que dijeron haber fecho hacia la sierra, aunque estas parecen cosas de poco momento, las pongo aquí por el importante y vivo efecto que hicieron su señal para lo de adelante, como se verá; porque mediante estas noticias y otras que llevamos, descubrimos el camino, casi un año después, como diremos adelante.

Nuestro Diácono se dió a ir a cazar por aquellas montañas, los pocos días que con ellos estuvo, y esto fue a fin de considerar y saber la tierra y tenerla, para lo de adelante, reconocida y habiendo estado allí cinco días, y habiendo juzgado ciertas causas que entre ellos se ofrecieron, trataron de su vuelta a el lugar donde habíamos quedado, sin haberse hecho por entonces más efecto que haber marcado los cerros y reconocido las entradas para la casa destos, por aquel estero arriba, que no es negocio de poca dificultad, porque si no es por esteros, no se puede ir allá. Toda esta costa, en más de cincuenta leguas della, está cerrada con una espesa y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

espinosa breña, que la defiende para poderla entrar, casi como muralla, tiene de anchor más de dos leguas, y prolóngase la cantidad dicha, y son dudosas sus entradas; de todas estas inorancias y otras, salimos con la ida de mi compañero a la casa de estos, y mientras él allá, subcedió a nosotros lo que se sigue.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO DECIMO

De la venida de un barco a la costa y de la vuelta del Diácono y de otras cosas que subcedieron.

Quien hace mal, aborrece la luz, como se ve por esta malvada gente, que habiendo en la tierra donde estaban sitios, vegas de ríos sanos, deleitables y fértiles, la mala vida de sus personas se las condenaba a tenerlas en aquellas oyas húmedas y enfermas, hechas manjar de mosquitos y sujetas a otras miserias, según lo que nos contó nuestro compañero, el cual, habiendo estado allá el tiempo dicho, mas servido que contento, se vino para nosotros, partiendo en su compañía Gonzalo de Avila, Juan el mulato y los dos hijos del negro, y catorce o quince indios y dos otros principalejos.

El quinto día, después de la salida del Diácono, que fue el lunes catorce de octubre, amaneció en nuestra bahía de Tacames un barco surto, que no poca admiración nos causó, y allí se estuvo todo aquel día, sin osar salir de la tierra, ni aun nosotros hacerles seña de que lo hiciese, temiendo no les viesen venir algunos indios y sospechando que fuesen algún trato doble nuestro, que debajo de paz les metiésemos la guerra en sus casas, y con esta alteración matasen a nuestro compañero, y también por la fidelidad debida a la comenzada amistad. Mas subcedió, que estándose allí el barco aquel día y noche, luego el martes siguiente, a medio día, llegó el Diácono Juan de Cáceres, y con él, los ya nombrados, y sabido por Gonzalo de Avila, como había navío, tomó una sábana en un palo y hizo señal, para que los que en el venían saliesen a tierra, y con esta señal, y ver españoles, se apresuraron, y entrando en el batel se vinieron a nosotros. Este barco traía por maestre a un fulano Martínez, natural de Antequera, hermano de un Escribano de Panamá, el cual, y otros dos, vinieron a tierra, y por ser tarde, no hicieron más que satisfacer a su hambre atrasada de más de quince días y volverse, con algún refresco al barco, con común acuerdo, que, por la mañana, volverían y mostrarían cosas que rescatar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pasada la noche e venido el día, salieron del barco todos los que venían en él y oyeron misa y comieron, sin que yo lo entendiese, rescataron con los indios e mulatos, nosotros compramos vino y cosas para nuestros usos necesarios, tanta cantidad cuanto cupo en el valor del oro que el negro puso en el altar en su segunda venida, y con esto y lo que rescataron con aquellos bárbaros, pintaron ochocientos pesos del valor y quilates dichos, según el mismo maestre, me afirmó en la ciudad de los Reyes, estando yo en ella el mes de marzo pasado deste presente año. Venía entre aquellos marineros un portugués, cuya sangre con muy breve espacio, se encontró con la vil de Gonzalo de Avila, y entre los dos fabricaron grandes quimeras y torres de viento, por ser el uno con el otro iguales, a este dió el Avila una carta escrita por uno de los que allí estaban, para que se diese en Puerto Viejo a un Mateo de Párraga, que allí era casado, el cual, y el dicho, se trataban por parientes, y en suma, le decía, por su carta, que en el primer navío que por Manta pasase, que viniese para que él y su mujer fuesen compadres en las bodas y bautismo que se esperaban.

Pudiéramos aquel día, con facilidad, traer a tierra de cristianos al malo de Gonzalo de Avila y sus cuñados, y otros muchos indios de los que con ellos allí eran venidos, si no tuviéramos más respecto a lo onesto que no a lo útil, porque todo aquel día fuí importunado, ansi dél como dellos, que fuésemos a bordo al barco, porque lo deseaban ver, lo cual, yo jamás consentí, porque no recibiese dello pesadumbre el negro, el cual no vino esta vez por achaque de haberse lastimado un pie; en suma, por guardar la palabra y lealtad a desleales, padecimos muchos trabajos, los cuales pudiéramos excusar con meterlos en el barco y hacernos a la vela, y llevarlos a Guayaquil, y de allí a Quito, mas siempre guardamos más respeto a la virtud que no a la vida.

Tomado el bastimento que les fue necesario, los del barco se fueron, y el Avila y mulatos se volvieron a sus casas, llevando de presente al negro la mayor parte de lo que se compró, y llevó el marinero la carta para desasociego de muchos, y acrecentarnos el trabajo a nosotros, como se dirá. En pocos días tomaron tierra en Manta, porque desde allí viento y mar les fue favorable, y de Manta fueron a Puerto Viejo a hacer ostentación de la prosperidad de que habían gozado, y tanto alborotó los ánimos de los de aquella ciudad, que estuvo en poco no irse allá todos, sin más aguardar, mas estuvieron quedos, hasta se guardar la nueva tan buena que los de aquel barco habían dado, y no se perdiera nada, que Párraga y su mujer hicieran lo mismo, los cuales, orgullosos con la carta que recibie-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ron, sin aguardar a más certidumbres se fueron peltrechados para el subceso que diré adelante; nosotros con la partida del barco y demás gente, quedamos de nuevo en nuestra acostumbrada soledad y esperanza.

Ya queda dicho atrás, como despachamos a Mendoza, para advertir al socorro en Puerto Viejo, y como entre peligros y trabajos pasó allá y dió nuestras cartas, y los caritativos vecinos, movidos por ellas, aderezaron una balsa y metiendo en ella a un Benito Martín y seis indios de Manta, con alguna carne, bizcocho y maíz, la despacharon tres días antes que llegase el navío, porque si allí tomara la voz de nuestra momentánea prosperidad a los de la balsa, no vinieran con las comidas que vinieron, que los de la ciudad, inciertos de nuestro subceso y temerosos de nuestro peligro, los habían enviado. Tres días después de partido el barco, vimos venir por el río abajo, muy a la ligera, a Gonzalo de Avila y a Juan, el mulato, y llegados que fueron sin ancho intervalo, nos dijeron de parte del negro Gobernador, que aunque viésemos gran congregación y junta de balsas venir el agua abajo, no nos alterásemos, porque era la gente que se juntaba para el fin acordado, y que otro día comenzarían a aderezarse y atarían balsas para poner en ellas sus cosas; esto dicho se volvieron.

Tardaban ya los fementidos bárbaros más de lo propuesto y prometido, en tanto grado, que nos sentíamos ya defraudados de toda nuestra esperanza, que aun de la vida dudábamos, según las malas señales aparecían, y en medio de estas aflicciones, Juan de Santa Cruz, dotado de buena gracia en tañer y cantar, tomando una mal acordada vigüela, cantó este salmo:

Sobre las babilónicas corrientes,
no para descansar nos asentamos,
nuestros cansados ojos echos fuentes,
con lágrimas su curso acrecentamos;
en lugares tan tristes, pesarosos,
cuando de tí, oh Sión, nos acordamos;
y en los sauces flejibles y hojosos,
colgamos los discordes instrumentos,
órganos y salterios sonorosos.
Y el pueblo que a tan tristes aposentos
captivos nos llevó, nos preguntaba,
por de nuestras canciones los acentos,
y con grave molestia importunaba,
mandándonos cantar la cantilena
que en Sión dulcemente se cantaba;
nosotros respondimos con gran pena:
¡ay! como cantara tribu afligida

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los himnos del Señor en tierra ajena!
Si yo jamás de tí, pueblo querido,
madre Jerusalén, fuere olvidado,
mi diestra ponga, en mi, perpetuo olvido
y en el mi paladar ronco y cansado,
mi adelgazada lengua sea pegada,
cuando de mi memoria te haya echado.
A ti te anteponme, ciudad sagrada,
por principio de toda mi alegría;
si aquesta en mi jamás hallare entrada.
Y tu, Señor, acuérdate en el día
de tu Jerusalén de los Edenes;
pueblos que no conocen tu valía,
cuando sus atrevidos escuadrones
dicen a ella, que ella sea desolada
casas, puertas, cimientos y torreones!
Hija de Babilonia excomulgada,
dichoso quien pudiere a ti pagarte,
el pago que nos diste esta jornada;
dichoso quien pudiera arrebatarte
tus hijuelos también excomulgados
y con ellos herir, por lastimarte,
la piedra do serán despedazados!

Con tales ocupaciones nos entreteníamos con no pequeño temor de la hambre, cuya amarilla cara se mostraba ya en las de mis compañeros, cuando no pensadamente, una mañana, aparecieron a la boca de un estero, que llamamos de San Ciprián, casi cincuenta indios, y una canoa barada en tierra, dos tiros de arcabuces de nosotros, y comenzamos a avivar nuestra muerta esperanza, creyendo comenzar a juntarse la gente, según con nosotros habían quedado el negro y su yerno, y que para aguardar a los demás, habían aquellos tomado la delantera, y atendiendo a esto, no se consintió que ninguno de nosotros llegase donde estos indios estaban, porque tampoco ninguno dellos llegó a nosotros. Allí se estuvieron todo aquel día y noche siguiente, con muchas lumbres y bárbaras cantinelas, que muy claras las oímos. Amaneció el día siguiente, y siendo las diez dél, por una punta que la tierra mete en la mar, de súbito apareció una vela de la parte de Puerto Viejo, y admirados de lo uno, y contentos de lo otro, nos estuvimos variando los objetos de la vista, una vez mirábamos la vela y otra vez los bárbaros rancheados, y a nada sabía el entendimiento dar entera salida. Alto ya el día, podimos reconocer ser balsa, lo que gobernado hacia tierra venía, y a esta misma hora comenzaron los indios a desaparecer poco a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a poco, de tal manera, que ya no se veía sino el fuego humeando y la canoa sacada a tierra y en tanto que la balsa acababa de entrar, fue allá Santa Cruz y halló, que a fuerza de cuñas, habían abierto la canoa de popa a proa, y dejándola en dos, de tantos pedazos y por vía ninguna no habemos podido enterarnos de lo que aquella gente quería o quienes eran, ni la causa de su venida y vuelta.

La balsa que venía entró en el río y saltó en tierra Benito Martín, que por orden de los de Puerto Viejo la traía allí, con el socorro y provisiones arriba referidas; dimos parte a el nuevo huesped del término en que estábamos, y le narramos punto por punto, lo que con la fementida canalla nos había pasado. Holgóse con nuestra vista, aunque sabido el punto en que estaban nuestras cosas, comenzó a temer, con los demás, el riesgo y peligro que nos amenazaba y el excesivo trabajo a que pésimamente estábamos condenados, por sernos forzoso, si queríamos vivir, caminar a pie más de cien leguas por despoblados y secos arenales, donde no podíamos hallar más comida y bebida de la que sobre nuestros hombros pudiésemos llevar, que no podía ser mucha.

Por dar finiquito a nuestra duda y acabar de todo punto la falsa y vana esperanza que engañaba a algunos, nos pusimos el Diácono y mi persona con algunos indios de los de Manta a subir por el río arriba en una balsa ligera, y habiendo caminado más de dos leguas por él, hallamos represados más de doscientos palos de balsa, nuevos y cortados por medio, de forma que para nada ya podían aprovechar, y saltando a tierra, hallamos muchos árboles frutales, cortados por el pie, señal la una y la otra de gente alterada. Vueltos a nuestros compañeros con la tristeza que se puede creer, procuramos entrar en acuerdo de salvar nuestras vidas, y ansi, el día de Todos los Santos, primero de Noviembre, seguimos a la fortuna que hasta allí jugaba con nosotros y no la creíamos, y este fue el día que volvimos las espaldas a la ingrata playa, y como habíamos depurado la despensa y despojado de lo mejor, no tuvimos otra cosa para nuestro viático que algún poco de bizcocho y maíz tostado, y esto en tan poca cantidad que faltó al mejor tiempo; allí dejamos desamparada y perdida cama, con parte de nuestra ropa, y yo, con el armamento y mi poca comida, fuí el primero que salí del asiento, el cual parecía llorar por nuestro apartamiento; no quisimos, ni aun pudimos hacer grandes nuestras jornadas, por dar lugar a que nos alcanzase el negro, si le viniese en voluntad el seguirnos, para venir a lo bueno, como lo había mostrado en sus principios.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO ONCE

De la salida desta Provincia y de los trabajos que pasamos y como Párraga se cobró por perderse.

Podría decir quien no entendiese la costa de que voy tratando, como teniendo balsas y palos con que hazellas, se pusieron a camino a pie por tierra, pues a poco que se escribió haber venido Benito Martín y otros indios en una balsa enviados por los vecinos de Puerto Viejo, y a esta objeción tácita que podría moverse no respondré a vuestra Señoría por entender muy cumplidamente el movimiento de aquella costa; mas, a los que no la saben, ni conocen su condición, digo que para venir de Manta, y aun desde Chile, a la bahía de San Mateo basta una balsa, como las bien aderezadas que usan en Paita, la Puná y Guayaquil, porque con mediana vela, por la ordinaria corriente de la agua y el continuo viento que por allí reina, muy a gusto y sin riesgo, y con mucha presteza se puede bajar; mas de toda imposibilidad es imposible, volver arriba, si no es con barco bueno, y el que no es tal, suele hacer largo y molesto viaje, por tener, como se había dicho, las aguas y los vientos por proa, y ansi no nos podimos valer ni aprovechar de las balsas, aunque no nos quedó por probarlo, mas fue trabajo sin fruto.

Con increíbles trabajos pasamos las asperezas del Cabo de San Francisco, caminando por ellas cuatro días continuos; y a estos trabajos acompañaban mortales riesgos para aquellos que no sabían nadar, y tal hubo de nosotros, que fue tenido por ahogado entre unas concavidades de peñas donde las olas lo arrinconaron, sin poder vencer su lucha y furia. Al apuntar del quinto día de nuestro camino, vimos en una ensenada una pequeña vela, que procuraba enmararse para poder doblar aquel cabo, lo cual no podía hacer, por haberse dejado descaer mucho y metídose en los senos de aquellas puntas, por descuido del que gobernaba, que aquella noche se dejó llevar de las corrientes hacia tierra. Esta vela era una buena balsa, que en Puerto Viejo había hecho Mateo de Párraga, a quien queda dicho, que Gonzalo de Avila escribió la carta con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el marinero del barco, el cual, estimulado del deseo de todos, y persuadidos del portador, se empeñó en lo que no podía cobrar, y con su mujer preñada de seis meses y un hijo de dos años y el Diego de Mendoza, que a nuestra llegada despachamos a Puerto Viejo, como queda dicho, y otros dos soldados que habían embarcado en la balsa para la solemnidad de las bodas. Tan presto fuimos vistos dellos, cuanto ellos fueron de nosotros, y atribuyendo a felicidad suya el habernos topado por ir perdidos, y ansi quisieron seguir su primer designio, abordaron en tierra, y con harto dolor de todos nos abrazamos, y tratamos de nuestra voluntad y vuelta, que no poco dificultosa fue por las causas referidas atrás, cuanto por habérsenos recrecido una mujer, en tan impedida disposición para poder caminar a pie, aunque de suyo es compañía penosa para trabajos semejantes las de las mujeres.

Jamás pudimos atinar ni entender que fuese la causa de no nos acudir el negro, como había quedado con nosotros, sino que, guiado de varias imaginaciones en esta materia despendidas, venimos a dar en muchos puntos, aunque en ninguno dellos nos lo afirme verdad ni certeza ninguna, sino unas conjeturas que suelen engendrarse en la imaginativa, cuando hace reflexión; en casos inciertos y dudosos, como lo es aqueste. Parécenos que debió ser, que habiendo el negro y los mulatos y yerno, llegado al punto, de poner, en efecto, lo que con nosotros habían asentado, hicieron junta general, como también lo era lo que se quería poner por obra, y puesta en plática la redución y resistión de los españoles en su tierra, no faltarían indios, que con ademanes y semblantes tristes dirían a el negro estas palabras o sus semejantes. «¿Quién te mueve ahora soltar de las manos la libertad que con tanto trabajo has adquirido, y dejar el estado de Señor y meterte de tu voluntad en el de esclavo y siervo? Cómo das oído y crédito a quien tantas veces te han pretendido engañar, cómo te confías de estos cristianos, pues, conoces sus condiciones tan inclinadas a aplicarlo todo para sí; no te acuerdas de las promesas de Contero, y que si tu buena diligencia y de tu yerno no te sacara de entre sus manos hoy fueras esclavo tú y tus hijos; no te acuerdas de la furia con que buscaban sus espadas tu cuello y el de tu familia, la noche que sobre el río estábamos rancheados, cuando Carranza y su gente dieron improviso sobre nosotros; no te acuerdas de un español que les matamos junto al Portete? Pues, no crees tú, que aquel furor primero no está aun vivo en sus corazones y que estos están buscando por alcanzar venganza de su sangre; crees tú, por ventura, que esos dones que te traen, eso que hayan venido, que es otra cosa, sino el sebo puesto en anzuelo para pescarte? Aparta tu pensamiento

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de entregarte a las manos de tus enemigos, porque no te venga el arrepentimiento de haberlo hecho, cuando no puedas hacer más que llorar en vano, y si por ti no lo hicieres hazlo por nosotros, por padre, y pues te obedecemos y amamos como a tal, no nos lo pagues con entregarnos a nuestras mujeres e hijos en las manos de estos barbudos. Mira que a tí y a tu yerno castigarán como a malhechores y tus hijos quedarán esclavos, y nosotros jamás libres; no hagas tal cosa como la que piensas hacer, si no quieres acabar tu vida y las nuestras en perpetuo y doloroso llanto». Tales palabras dichas y mil veces repetidas, debieron mover el ánimo a el negro y concedió con su demanda y dejó de cumplir con nosotros lo puesto, o fue como también sería posible que lo amenazasen de muerte si en tal concierto convenía. Ora fuese por la una o la otra causa, finalmente, él acordó mandar que se cortasen y despedazasen las balsas que para bajar tenían ya hechas, y por ahorrar de la vergüenza que se padecería, en decirnos al contrario de lo que con nosotros había asentado, tomó por remedio el no vernos los rostros y huirnos su presencia, porque si de todos ellos fuera estimada nuestra venida, en lo que se debía estimar, con facilidad nos pudieran decir que no nos fuéramos, pues es ansi, que desde el día que partimos hasta que salimos de sus confines, siempre fuimos vistos de sus indios.

En suma, digo, que nosotros comenzamos nuestro camino con total desconfianza, y antes cogimos la grave carga de la mujer preñada, pasándola a cuestas por algunos pasos; la primera noche que junto nos radicamos, se dejó ver de nosotros aquel encendido cometa, que con tanta demostración amenazaba a los principios cristianos, aunque nosotros, por entonces, su malo y prodigioso anuncio a sola nuestra desventura lo aplicamos, y aun alguno pronosticó peor para lo de adelante y allegamos cerca de los espantables Quijimíes, informados por sus bancosas playas, cuyas bocas eran de nosotros más temidas que las de Sicilia (Escila y Caribdis) de los de Roma, aquella que voluntariamente entregó a Quinto Curcio. Quitábamos el sueño al confioso cuidado de pensar donde poder haber palos de balsa, para poderlas pasar aquellas tres amenazantes bocas, mas plugo al divino querer, que hallásemos paso, como salvar nuestras vidas, porque el Sumo proveedor de los que en él esperan, Dios y Señor nuestro, mostró en aquel punto la misericordia de su divina providencia, y fue ansi, que acercándonos a la orilla de la primera boca hallamos doce balsas hechas y tan bien compuestas, que en Paita se podían tener por buenas, e porque tenían las ataduras secas, y sin fuerza las atamos de nuevo, reduciéndolas a menor

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

número, por causa que seis nos bastaba; lo que pudimos colegir de estas balsas fue, que habiendo el año antes, el negro y sus compañeros, pasado a hacer correrías en tierra de Puerto Viejo, atravesó en ellas los Quijimíes, y de vuelta que vino de la guerra se las dejó baradas a la lengua del agua, y es de maravillar como las crecientes del invierno no las antecojó y metió en la mar.

Con este regalo de la mano de Dios, en tres días naturales pasamos aquellos tres monstruos, con harto más temor que peligros, y con gran trabajo caminamos lo que nos quedaba, hasta llegar a la bahía de Caraques, que aunque era la menos temida, fue para nosotros la más trabajosa, de tal manera, que muriéramos de sed y hambre, si el mozo Mendoza no lo pasara a nado sobre un palo seco, porque de balsas no los podimos hallar, y ansi desnudo llegó a dar nueva de nuestra pérdida a Charapotó, pueblo amigo, cinco leguas de Puerto Viejo, y luego se nos envió aviamento de caballos y comidas, que lo uno y lo otro era bien menester.

En Puerto Viejo fuimos bien recibidos, y fue nuestra allegada a veinte y uno de noviembre, habiendo salido, como se ha dicho, el primero día del mismo mes de Puerto Viejo. Nos fuimos a Guayaquil, y de allí escribí yo al Exmo. Sr. Visorrey don Francisco de Toledo, dándole cuenta a su Excelencia de todo lo subcedido, y noticias de todas las cosas que nosotros la teníamos; de Guayaquil nos fuimos a la ciudad de Quito, y entramos en ella viernes a veinte y cuatro de enero, habiendo espendido en este empresa siete meses de tiempo; como se colegirá de lo escrito, llegados que fuimos, apenas valíamos por testigo de nuestras desventuras, según nos tenían por felices; dimos larga cuenta de todo lo hecho al señor Obispo y a los señores de la Real Audiencia, y referimos las noticias que traíamos de el cierto camino para la mar y de esta relación se siguió lo que se dirá en el siguiente capítulo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO DOCE

De la salida que hicimos de la ciudad de Quito para los Yumbos y el descubrimiento del río de San Gregorio.

En algunas partes queda tocado el mucho deseo y aun necesidad, que la ciudad de Quito ha tenido y tiene, de abrir camino a la mar del Sur, por parte más cercana y acomodada que por Guayaquil, donde se sigue y ha seguido, y con este presupuesto de descubrirlo, han salido de sus casas y gastado sus haciendas muchos caudillos y capitanes, algunos de los cuales quedan atrás nombrados, y ansi, como cosa de tan general utilidad, los señores Oidores de la Real Audiencia, lo determinaron poner en efecto, entendiendo de nosotros la facilidad que había en abrirse aquel camino, conforme a lo que del negro y los suyos habíamos oído, y aunque dimos noticia larga de otras cosas de aquesto, se hizo más caso por las causas dichas; y ansi fue acordado, que mi persona y el Diácono y un Pedro de Arévalo, muy cursado por aquellas provincias, entrásemos en ellas para saber y entender, si por allí se tenía noticia de aquellos monstruos de naturaleza.

Digo, que, el diez de febrero del año setenta y ocho, partí para la Provincia de Yumbos, con título de Vicario de aquellas Provincias, y mandaron salir della a varios religiosos de la orden de Nuestra Señora de la Mercedes, para que con menos estorbo pudiese yo hacer lo que se pretendía, y tanta priesa me mandaron llevar que pude dar la ceniza a los naturales de aquellas comarcas, el cual miércoles, fue a los doce de febrero.

Desde luego, comencé a preguntar con mucho recato, qué gentes había en aquellos contornos con quien ellos tuviesen guerra; pude colegir de algunas respuestas, no tener ellos guerra con naide, y que los molestados eran los demás abajo, que habitan en la Provincia que llaman Niguas; y sin mucho detenimiento bajamos allá y procuramos entender lo que cerca de nuestra pretensión aquellos nos podían avisar, y al cabo nos dimos tal maña, que por la plática que los mulatos habíamos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

alcanzado, venimos a saber cuya era la cochinilla que habían llevado, cuyos los topos y la coca y ansi lo demás, y aun entendimos haber hecho más daño de lo que los mulatos decían; hallamos dos indios, que pocos días atrás se habían venido huyendo de la casa del Alonso de Illescas, a la cual fueron llevados por prisioneros y estuvieron algún tiempo en su servicio, del cual, mediante su buena diligencia, se habían podido escapar, juntamente con otros cuatro que después remanecieron, como se dirá cuando se trate de la entrada de el señor Obispo de Quito de aquella Provincia.

Con tan buen principio para el fin pretendido, comenzamos a tomar lengua del camino que el negro y los demás habían traído, cuando entró de mano armada en sus tierras, en lo cual hubo tanta variedad que, bien se dejó por ella entender, la repugnancia que hacían en el descubrimiento de aquel camino por su término y tierra: tal cacique hubo, que, por atemorizarnos, nos dijo, haber un río en quince días de camino de allí, muy grande y arrebatado, por donde subía aquella gente, y que tenía por cosa imposible poder nosotros, por modo alguno, llegar a tal río, por las muchas montañas y asperezas, que en esta larga distancia había. Otro; dijo que nuestro camino duraría doce días continuos y aunque nos lo intimó tres días menos de duración, aumentó mucho en los espantables peligros y graves dificultades que nos puso, diciendo que habíamos de ir nueve días por ciénegas, con el agua a la cinta, y que en dándonos un rasguño con las espinas de las cañas bravas que por allí hay muchas, en el mismo instante nos veríamos llenos de gusanos, y aun algunos, añadió, que solían andar tan alteradas estas lagunas que hacían oleajes como la mar; lo cual, aunque mostramos creerlo, no por eso mudamos propósito, antes, con la misma deliberación primera, facilitábamos sus mayores dificultades. Vino a tanto la cosa, que nos protestaron no pararle a ellos perjuicio, si algún daño o pérdida del tal viaje se nos recrecía y de todo los aseguramos. Preguntado a los dos, que ya teníamos con nombre de guías, la cantidad de días que podíamos estar en el camino para poder llegar a el río, nos dijeron que ocho y no tan rigurosos y de tanta dificultad como nos lo habían los demás significado.

El rumbo y derecho donde el río que íbamos a buscar estaba; era derechamente noreste, cuarta al norte.

Y juntamos en una plaza los más indios que pudimos, y los principales y caciques, mostrándoles una pequeña aguja de marcar, que con nosotros llevábamos para no perdernos por la montaña, les hicimos creer que aquella brújula de acero, nos mostraba el río, que aunque ellos nos hiciesen errar el camino, ella nos había de decir y mostrar la verdad; lo cual les fue fácil

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de creer, cuando vieron que, por más vueltas que dieron alrededor con la aguja, jamás la punta del arponillo se apartó del Norte, lo cual sabemos ser por natural fuerza de la piedra imán en que estaba tocada. Usamos de esta cautela y astucia con estos, porque suelen los indios de montaña traer a los españoles que van guiando, a la parte que ellos no quieren que se descubra, un mes y más o lo que quieren, perdidos en menos de seis leguas de tierra, y para vencerles esta malicia, prevenimos con nuestra cautela.

Concluídas nuestras alteraciones y vencidas las suyas con nuestra constancia; domingo, a tres días de marzo, apercibí la gente de Gualea y Niguas para que el domingo venidero, no faltase ninguno de los que en aquel día pusiese por memoria y lista, que serían ciento, poco más o menos, los cuales y sus caciques habían de ir con nosotros.

Grandes fueron las persuasiones que tuvimos estos días de los naturales, para disuadirnos y apartarnos de hacer tal viaje, y diciendo verdad, no dejamos de tener una punta de recelo, de que algo de lo mucho que decían sería verdad, y que no debía de ser el negocio que emprendíamos tan fácil como nosotros pensábamos, ni tamposo de todo punto creímos ser tan dificultoso como los indios nos decían, y la determinación de estas dudas las remitimos a el tiempo, el cual aclaró la verdad.

Venido el viernes de aquella semana, se comenzó a prima noche, tan desbaratada tormenta de aires, truenos, relámpagos y rayos, acompañado todo de grandes lluvias, que nos causó admiración y aun espanto, y esto causó la entrada en conjunción que fue a los ocho días de aquel mes; de mi sé decir, a quien me quisiere creer, que me daba contento en parte la desecha tormenta que veía aquella noche y parte del sábado, porque la experiencia me tiene enseñado, que en las montañas, vertientes a la Mar del Sur, cuando la conjunción entra con furia de atemorizante tempestad, promete con ella todo el primer cuarto de aquella luna, serenidad y bonanza, y a tiempos más de lo dicho, aunque también a veces menos.

Venido el domingo aplacado, se juntó la gente y se dijo la Misa del Espíritu Santo, en cuyas manos y gobierno puse el proceder de todos mis designios, hize una breve plática, en que aseguré a los indios que estaban temerosos de la tempestad que habían visto, y les dije que yo confiaba en Dios, que ni en ida, ni en estada, ni en vuelta no se mojarían las ropas con aguacero que les lloviese, y fue Nuestro Señor servido que se cumpliese ansi.

Puestas las cosas en orden y apercibidos de matalotaje y comidas para quince o veinte días, y los indios pertrecha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos de hachas y machetes para abrir camino, nos partimos el siguiente lunes, que se contaron once de aquel mes y aquel día, nos detuvimos en mirar un sitio donde pretendían estos indios Niguas poblarse, cuya determinación remitió la Real Audiencia a mi persona, y en aquel breve camino, y ver el sitio, gastamos lo que quedaba de aquel día.

El martes de mañana, habiendo caminado cantidad de una legua, dejamos los caballos que hasta allí habíamos llevado, y caminando por una apacible loma, hicimos noche en una quebrada que llamamos de la Cruz, por haber plantado una, hecha de muy gruesos maderos; miércoles siguiente, tomamos otra loma no menos apacible que la primera, y la una y la otra, tales, que, con poca dificultad, se pudieran ir a caballo. Este día, a las tres horas de la tarde, descubrimos un manso y apacible río de treinta o cuarenta pies de ancho, cuya agua iba tan sosegada y mansa que si bien se dejó conocer ser navegable, y los indios, luego que llegamos con mucha vocería, en muestras de holgarse, nos dijeron ser aquel el río que buscábamos, de lo cual fue increíble el contento que recibimos, y preguntando las causas de dificultar tanto su hallada, siendo tan fácil, dieron sus descargos, a su parescer bastantes, y por tales los admitimos y alabamos a Dios por tan gran merced como nos había hecho. A este río, llamamos de San Gregorio, por haberlo descubierto en su día, que como parece fué a doce de marzo, año de mil e quinientos y setenta y ocho años.

En hallazgo y albricias de tan buen encuentro, regalamos a los indios principales con algunas conservas y vino que llevábamos, y a todos concedimos descanso para el jueves siguiente, con tal que, pues eran muchos y cabrían a poco trabajo, se cortase palos para hacer balsas, de los cuales hay por allí mucha cantidad; todo se puso por obra el jueves siguiente, y habiendo amanecido el viernes, echamos las seis balsas al agua, y nos entramos en la una con las guías que llevábamos y algunos caciques de los que mejor se amañaban a bogar y a gobernar. Las ocho serían de la mañana, cuando nos entregamos a la corriente del agua, no con menos confianza que si fuera río muy conocido de nosotros; andada una legua, se nos juntó un brazo pequeño, al cual llamamos del Negro, porque, por muy cierto, supimos haber subido por allí con sus mulatos, cuando vino a enpecer a los de Niguas, como queda dicho; de allí para abajo iba tan ancho y apacible el río, que íbamos contentos y admirados de su hermosura, porque todas sus riberas y vegas iban pobladas de altos sauces y coposos alisos; su mansedumbre era tanta, que era necesario bogar para que las balsas caminasen algo; había por la arena

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de las playas muchos caimanes y alcatraces, que lo uno y lo otro manifestaba estar la mar muy cerca.

A las doce horas del día llegamos a donde se juntaba un río de la parte de mano izquierda, y este muy mayor que el que hasta allí habíamos seguido, el cual conocimos ser el que por arriba llaman Río del Fuego, que lo hacen grande muchos que se le juntan. Como queda dicho, aquí dijeron los guías que parásemos, sin pasar adelante, porque hasta allí suelen llegar los indios del negro, monteando y sería posible topar con nosotros y ofendernos, y que tuviésemos por cierto, si queríamos ir a la mar llegaríamos a él en menos de dos días. En aquel lugar saltamos en tierra y reconocimos, especialmente el Diácono Jhoan de Cáceres, las espaldas de las lomas que están sobre la casa del negro, por donde él antes había andado a caza con sus indios, durante el tiempo que estuvo con ellos. Como queda dicho, este río venía tan arrebatado y corriente que al que hasta allí habíamos traído hacía apresurar mucho su curso, y entrábanse hechos un cuerpo, por entre unas barrancas muy bermejas, como almagra de nuestra Castilla, y por esta causa le llamamos aquella parte el Rubicón; en la punta de tierra contenida entre la junta de ambos ríos quisimos plantar una cruz, y fue contradicho por los indios, a causa de que si la veían sus enemigos, los mulatos y sus indios, entenderían haber guiado hasta allí a los españoles, y para castigar este hecho los irían a destruir a sus tierras, y tanto temieron este daño, que las cortaduras de unos canaletes o remos que allí se habían hecho, las cojieron y enterraron en el monte, por la razón que se dejó de plantar la cruz. Siendo ya más de la una, después de medio día, nos volvimos el río arriba, bogando lo mejor que sabíamos, y aquella noche dormimos en una playa.

El sábado de mañana proseguimos nuestro camino, y a medio día, estábamos en el alojamiento de donde habíamos partido, y hecho las balsas; el domingo siguiente partimos, y sin mucho trabajo, llegamos el lunes al pueblo de los Niguas.

Pareciónos haber desde la ciudad de Quito, hasta la mar y bahía de San Mateo, cincuenta leguas puestas en esta manera. De Quito a Gualea en los Yumbos doce leguas, de Gualea a Niguas seis, de Niguas a el Nuevo Embarcadero y río de San Gregorio siete leguas, que por todas son veinte y cinco, y por el río abajo creemos que haya otras tantas a la mar, aunque bien es alargarnos en darle tanto número.

Con la nueva relación de lo hecho, despachamos pliego a la Real Audiencia y por su respuesta mostraron aquellos señores recibir en servicio lo hecho; especial lo tuvo en mucho el Licenciado García de Valverde, Presidente que era en esta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sazón, y si él durara en la silla, esta empresa se acabara, mas el mudarse de aquella Audiencia para la de Nicaragua, donde hoy preside, se puede contar por uno de los principales estorbos que esta empresa ha tenido para no acabarse.

Entramos en Quito, donde dimos entera cuenta de nuestro subceso y descubrimiento, y significando tanta facilidad para abrir camino a la mar, como en efecto lo hay, casi hizo que algunas personas graves dudasen dello, por haber oído de boca de viejos conquistadores, dificultarlo desmasiadamente, y entre los que dudaban, aunque deseaban, fue uno el Reverendísimo don fray Pedro de la Peña, Obispo de aquella ciudad de Quito; este señor, deseando que de nuestro trabajo y ocupación tan larga se sacase algún fruto, se dispuso a comprobar, con vista de ojos, lo que por relación ya sabía, y con tal comprobación, acabarse de persuadirse a sí y hacer lo mismo a los demás señores, para poderlos traer al cumplimiento de lo que tanto deseaba, que era verlo abierto y allanado aquel importante camino. Finalmente, el dicho señor Obispo, se dispuso a entrar hasta donde pudiese a caballo, porque en aquella distancia se podría enterar de lo demás que no viese, y llevando en su compañía, mi persona y dos Diáconos y un soldado y la gente de su servicio ordinario, salió de Quito, y subcedió de su viaje lo que se dirá en el capítulo que se sigue.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO TRECE

De la entrada del Sr. Obispo del Quito en la Provincia de los Yumbos y de lo que hizo

Tenían tan recibido en su opinión los conquistadores antiguos de aquella ciudad, que no se podría abrir camino fácil a la mar, como los filósofos pasados, que no se podía habitar debajo de la tórrida, lo cual nos muestra, al contrario, la experiencia; y estaban tan cabezudos y porfiados algunos en esto, que sin dar razón alguna, no se dejaban convencer de muchas, aunque Carlos Salazar, vecino principal y antiguo, siempre aprobaba lo hecho y facilitaba con nosotros el camino, pues alguna lumbre dello los indios, Yumbos y Niguas, de su encomienda, le habían muchas veces dado.

Deseando pues, el señor Obispo, como queda dicho, que lo comenzado viniese en actual efecto, y que aquellas ovejas perdidas se redujesen al gremio de la Santa Madre Iglesia y no hiciesen mal, fuí como lo prometía su mal principio; movido el Reverendísimo Pastor, con caridad y celo de Dios, se puso en el camino con la compañía nombrada atrás, con deseo de verificar lo dicho, y para confirmar infinitas ánimas, que están por aquellas montañas, aunque son bautizadas, no habían gozado del importantísimo sacramento de la confirmación.

Esta Provincia de Yumbos, como se podrá colegir de lo que queda escrito, está puesta y situada entre lá gran Cordillera y Sierra del Piru y la Mar del Sur, de tal manera que podamos llamarle navas o faldas de la sierra; toma de largo más de veinte leguas, tiene a el levante la ciudad de Quito, a el medio día la provincia de Sicchos, y a el poniente la bahía de Tacames y al norte la Sierra de Lita. Es tierra áspera, húmeda y por eso montuosa, y por la misma razón lluviosa, y en la distancia dicha, debajo deste nombre de Yumbos hay muchos pueblos y los más principales son Gualea, Cachillacta, Nanical, Alanbi, Mindo, Jitán, Embitusa, Alosquí, Nappa, Cansacoto y Bilau Carapullo; este es el último pueblo a la parte de Sichos. Más abajo, cercano a lo llano, hay otra Provincia, que aunque es verdad, que también son llamados

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Yumbos, no lo son en efecto, porque su lengua y costumbres y su traje son diferentes; llámanse éstos Niguas, de quien otras veces se ha hecho mención, están alguna parte de estos Niguas en su libertad, que no sirven ni dan tributo a naide, y otros lo dan y pagan muy bien, y acuden a servir a sus encomenderos cuando se les manda.

Hay en esta Provincia mucha cantidad de víboras y culebras ponzoñosas, en tanta manera, que rehusan los naturales el andar de noché por miedo que dellas tienen; hay algunas, que en picando a el indio, destila sangre por ojos y narices, orejas y boca, y lo que más es de admirar, que por todos los poros del cuerpo destila sudor sanguíneo, y ansi están hasta que mueren, que puestos en este término, jamás escapan; otras hay, semejantes a las que Lucano, en el último de su Pharsalia llama jáculo, porque este género de víboras se arrojan del árbol, a picar a el hombre con mucha presteza, y con la misma se vuelven a su primer lugar, y pocos escapan de los que estas pican; hay otras, tan atrevidas, que faz a faz, acometen a el indio y se le revuelve a el cuerpo, y le hace perder el aliento, como hizo Hércules a Anteo cuando luchó con él, y destas vimos una en Mestale, que acometió a Francisco Calauche, mas favorecióse de una gineta que en la mano llevaba y arrojósela, la clavó con la tierra; otra, en el mismo asiento, acometió al Capitán Bartolomé Marini, haciéndole rostro, le cortó la cabeza, que era tamaño como de un pequeño cabrito; otra vimos en el descubrimiento del río de San Gregorio, que salió de entre unas matas en seguimiento del Diácono Jhoan de Cáceres, y por buena diligencia suya no le picó; hay unas culebras más encendidas en colorado, que un fino coral, y a otras negras como azabache; otras tan matizadas de varios colores, que hace una agradable vista. Hay en algunas quebradas desta Provincia, algún oro aunque no lo sacan.

Tienen hasta abajar a los Niguas, grandes cuestas que por ser de tierra arenosa y sin asiento fijo, no se pueden aderezar bien los caminos, porque luego el agua roba y deshace, aunque con todo esto se anda a caballo, y entran y salen cargados que bajados, puestos de los Niguas, va la tierra más apacible y llana, aunque toda montuosa y húmeda.

Volviendo a seguir mi historia, digo, que miércoles, a trece de agosto del dicho año, salió de Quito el Reverendísisimo y comenzó viaje, más para mozos robustos que para viejos y enfermos como su Señoría, mas la caridad todo lo sufre y todo lo puede y todo lo vence. En Gualea comenzó a usar su Pastoral oficio, y después de haber reposado, comenzó a preguntar a los indios las mismas cosas que de nosotros

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

había oído, y con las respuestas tan conformes, se satisfizo bastantemente, y por cartas que enviaba a la ciudad, satisfacía a los que allá estaban dudosos. Habiendo en Gualea confirmado gran suma de naturales, que allí acudieron, bajó a los Niguas con más ánimo y brío que salud y fuerzas; allí se le salieron otros cuatro indios, demás de los dos que llevamos por guías, que dieron a manos tanta noticia, cuanta podía en aquel caso desear y supo por ellos, punto por punto, los pasos por donde habían venido a aquella tierra los atrevidos negros y mulatos; estos cuatro indios no estaban bautizados, por ser de los Niguas que ni sirven, ni conocen amo, y hechas las diligencias que el tiempo dió lugar, yo, por mandado de su Señoría los bauticé, y el uno dellos, el más pequeño, que se llamó Pablo, quedó en servicio de su Señoría y lo sacó a Quito; de quien, después, se supieron muchas cosas. No pasó de allí nuestro Reverendísimo, por no haber necesidad de ir adelante, porque con cartas de Quito le rogaron sus amigos, que no bajase más abajo, ni pasase de allí, porque se entendía de su deliberación quererse hechar en el río con balsas, como nosotros lo habíamos hecho.

Satisfecho ya su deseo, se comenzó a tratar de nuestra vuelta a la ciudad, y púsose por obra, con harto trabajo, por las muchas lluvias que habían acudido aquella menguante. Entró el Reverendísimo en su casa, a los siete de septiembre, para celebrar en su Iglesia el Santísimo Nacimiento de la Virgen Nuestra Señora, y puso de allí para adelante su cuidado, en buscar manera como se plantase en aquella tierra, cuyo camino se tenía ya por sabido, el sagrado Evangelio, y se pusiese por remedio en aquellos cuyas ánimas gratis eran vendidas a la confusa Babilonia. Fueron tan satisfechos los señores que gobernaban de lo que yo decía, con la aprobación del Reverendísimo, que el Licenciado Gaspar de Peralta, Fiscal en aquella Audiencia Real, lo pidió en ella por petición, como cosa muy en servicio de su Majestad, y en aumento de sus Reinos, y por ante Jhoan de Cieza, Escribano Real, hizo probanza bastante de la utilidad que a todo el Reino se le seguía, si se abría aquel puerto y camino, y verificó haber de Quito a Panamá, por el nuevo camino, ciento y cincuenta leguas, y por el que se anda, por la vía de Guayaquil, cuatrocientas y cincuenta, de manera que son trecientas leguas menos, y se escusan, demás desto, muchos trabajos, riesgos y peligros. Hecha esta diligencia, se me mandó que de todo ello, diese particular aviso a su Majestad el Rey, nuestro Señor, y yo lo hice por el mejor y más breve estilo que me fue posible.

Venida a ser aprobada por todos esta empresa, sin haber quien nada lo contradijese, mandó la Real Audiencia llamar a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Andrés Contero, vecino de la ciudad de Guayaquil, persona que pretendía derecho en aquella Gobernación, por título que della tenía del Licenciado Castro, Gobernador que fue de estos Reinos, enviase también a llamar al Capitán Bartolomé Marín, vecino de la ciudad de Archidona en la Gobernación de los Quijos, Teniente General que había sido del pretenso Gobernador.

El Capitán Marín llegó primero a Quito, y luego, a pocos días Andrés Contero, y fueles dada licencia de hacer y juntar la gente que viesen ser necesario; y en ésto, y en juntar, armar y peltrechos de guerra se ocupó el Gobernador y su Lugar Teniente, aunque esto se hacía con más tardanza de lo que el caso pedía, y no se podía menos por haber caído esta empresa en manos de capitanes pobres y en tiempo que ya las hinchazones de los hombres más se acostaban al infame ocio que no al virtuoso trabajo, contentándose cada uno con hallar de comer en mesa ajena, olvidados ya de aquel primer valor con quien pudieron vencer tantos contrarios y aumentar tantos Reinos a la Corona de su Rey y Señor; ya no había quien atendiese a la amplificación de la Católica Iglesia, ni a la pretensión santa de salvar ánimas; todo esto se lo había llevado tras si la corriente a los vicios, que no es cosa poco digna de llorar, y si alguno pretendían estos capitanes saçar de su vergonzoso descanso, había de ser primero satisfecha su insaciable cobdicia con dádivas y cohechos, paleando y dando color a esta tiranía notoria, con onesto nombre de socorro, y como estos nuestros capitanes no lo podían dar, por no tenerlo para sí. Alargábase el tiempo, más de lo que la empresa pedía, y como a las tardanzas suele acudir el peligro, no se olvidó de la muy larga que hacían estos caudillos, más por no tener y no poder, que por falta de solicitud que en ellos hubiese, ni de deseo de salír de poblado. El peligro que a esa tardanza acudió fue tal, que por secretos juicios de Dios, se dilató y estorbó, y ansi se estará aquella pretendida tierra, hecha Babilonia de abominaciones, hasta que el divino querer les envíe lumbre para salir de las tinieblas de la muerte, a cuyas sombras se asientan, como piedras cuadradas.

De lo que estorbó por entonces esta salida, quiero poner aquí por ser uno de los dolorosos subcesos que han subcedido en este nuevo orbe, y para mayor inteligencia de lo uno y lo otro, conviene a saber primero: que habiendo Contero y su Teniente hecho la copia de soldados que les pareció ser bastante para su jornada, y habiendo gastado cada uno de ellos lo poco que tenían, se comenzó a salir la gente de la ciudad y llevábalas a su cargo el Capitán Marín; salió de Quito miércoles, a diez de diciembre, con orden y acuerdo que hiciese alto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en Gualea, pueblo de Yumbos, para que allí nos juntásemos todos a celebrar la Pascua de Navidad, y el martes siguiente, día de Nuestra Señora de la O, estando yo de partida con quince soldados, para seguir los demás, llegaron las tristes y lastimosas nuevas de la ruina y destrucción de la ciudad de Avila en la Gobernación de los Quijos, cuya lamentable historia formé en el siguiente capítulo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO CATORCE

De la rebelión y alzamiento de los indios Quijos. Primer impedimento de nuestra empresa y jornada a las Esmeraldas

La Provincia y Gobernación de los Quijos está al Oriente de la ciudad de San Francisco de Quito, vertientes de la gran cordillera del Piru, a la Mar del Norte. Está diez y ocho leguas de la dicha ciudad, la de Baeza, primer pueblo de aquella Provincia. El primer español que la descubrió fue Gonzalo Pizarro, cuando salió de Quito y llegó al río que tomó el nombre de Orellana, que hizo en sus cabeceras el barco o bergantín con que salió a la Mar del Norte; vuelto Pizarro destrozado a Quito, le llamó la Canela, por haber hallado cierta especie de canela, que por su notoriedad no lo pongo aquí.

El que redujo aquellas provincias a servidumbre fue Melchor Vásquez de Avila, Corregidor de la ciudad de Quito, siendo su lugar teniente el Capitán Marín, atrás nombrado. La primera ciudad que en esta Gobernación se pobló fue Baeza, en el valle que llaman Tosta y de allí comenzaron diferentes caudillos a descubrir marcas e provincias de tierras, lo cual se hacía con no pequeño trabajo, por ser toda aquella tierra montañas ásperas y lluviosas; entre otros caudillos que descubrieron tierras fue el Marín, que ya en otro lugar habemos nombrado; éste, con solos nueve compañeros descubrió el Valle de Sumaco, cuyo principal cacique era llamado Jumandí, el cual se hubo tan amigablemente con estos españoles, que no sólo los hospedó con amor, mas con grande instancia les rogó y persuadió que se poblasen y permaneciesen en su tierra, que él y sus indios los servirían, y que sin dilación ninguna enviasen a llamar a sus compañeros a Tosta.

Visto por los nuestros el buen deseo de Jumandí y satisfechos de su fidelidad, Bartolomé Marín envió a llamar al Teniente Gobernador Andrés Contero y poblaron la ciudad de Avila, en el año de mil e quinientos y cincuenta y ocho, y este mismo año Bartolomé Marín, por comisión del mismo Contero, pobló en la Provincia de los Algodonales, junto al río de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Napo, la ciudad de Archidona. No se ha podido acrecentar pueblo ninguno en esta Gobernación, aunque se ha procurado; estos tres pueblos estaban en aquella quietud y sosiego que sus habitadores se podían desear, cuando el enemigo del humano linaje se metió en los pechos de aquellos viles bárbaros, y los que comenzaron a emprender el diabólico hecho fueron los naturales del territorio de Avila, y aguardando coyuntura de muchos días de atrás la hallaron uno de San Dámaso. once de diciembre de mil y quinientos y setenta y ocho, que un vecino de aquella ciudad cubría la casa, en cuya ocupación en lo alto della, traía una mediana copia de indios. Ya era la mitad del día, y cada uno se había recogido en su casa a comer, cuando arrastrando un palo para la obra dicha, entraron por la calle del mismo vecino Juan Báez Francia, natural de Tavera en el Algarve, cantidad de cincuenta indios con aquella grita y algazara que suelen traer, cuando se ocupan en semejantes obras; esta grita y la falsa confianza hizo descuidar a los del pueblo y también la ordinaria vocería de los que cubrían la casa. Visto por los unos y los otros que no se habían alterado los españoles, con la grita que entraron dando los que traían el madero, hicieron desde lo alto de la casa la señal acordada, a los que estaban encubiertos en el monte, y con furor bárbaro y diabólico, tomaron todas las entradas del pueblo, y apiñados se metieron por ellas hasta ganar la plaza, y el primero que salió a la grita y vocería fue Alonso de Araque, natural de la ciudad de Cuenca, vecino muy noble y muy antiguo; pasáronle un muslo con un dardo, y cercándolo mucha copia de indios le quitaron una alabarda que llevaba y con la punta corvada le asieron los pies y lo mataron. El Vicario del pueblo, Juan Rodríguez Baeza, de tierra de la Mancha, se fue a la Iglesia, oído el alboroto, y consumió el Santísimo Sacramento, y allí le mataron y sacaron de la iglesia arrastrando, y lo dejaron en la plaza, al dicho Juan Báez Francia, lo mataron en su puerta y a su buena mujer María Díaz, hincada de rodillas ante una imagen y con un Crucifijo en las manos.

Alonso de Vargas, natural de Sevilla, murió pesando o por decir verdad, dando cocos a quien debía dar de estocadas; a Juan Batista y su mujer Marta González y a dos hijas suyas, la una niña y la otra recién desposada mataron en su misma casa, y a la puerta de la suya, a Juan Bustos con cuatro hijos suyos, el mayor de ocho años; a doña Mayor de Contreras, moza y viuda, mujer que fue de Domingo de Ibarra, juntamente con otras tres hermanas suyas, tanto hermosas cuanto desdichadas, pasaron los pechos con dardos arrojadizos y desnudas, antes que muertas, las echaron en la plaza; a doña

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Leonor Zambrano, viuda del Capitán Juan de Taboada, habiéndole muerto ante sus ojos a su hijo y un hermano, y a su padre, le dieron cruel muerte; mataron al Capitán Mancilla y a otros muchos sin dejarles tomar aliento, para acaudillarse ni juntarse. Los postreros que murieron en este infelice día fueron Pedro Moreno Morillas, natural de Sevilla, y Juan de Bernia, de tierra de Salamanca y doña Isabel de Caravajal y su hija doña Bernalda, porque, habiéndose estos podido juntar, pudieron defenderse y vivir más para mayor dolor, pues viendo esta señora las muertes de cuatro cuñadas y de dos hijas y un hijo suyas, de su marido Sebastián Díaz de Pineda, que en aquella coyuntura estaba ausente en Baeza, la turbada y lastimada Elena Díaz, mujer de Antonio Méndez Pinto, también ausente, habiendo visto la muerte de cuatro hijas y un hijo, huyó, con una de cinco años a la montaña, que estaba a las faldas de su solitaria casa, y en ella se estuvo hasta que los bárbaros, cansados de hacer crueldades en los muertos cuerpos que pasaban de ciento, comenzaron a celebrar su victoria, disparando los arcabuces que en nada, sino en este aquel día, se pudieron emplear y creyendo la escondida señora, que los muertos andaban vencedores y que aquellos arcabuces se disparaban en ofensa de los indios, salió de su escondijo, que no debiera, y no tan presto fue descubierta a lo raso, cuanto presto fue vista de los encarnizados bárbaros, y corriendo a ella se procuró en vano esconder otra vez en la montaña, y dentro della la hicieron pedazos y solo se pudo salvar su pequeña hija, que amedrentada de tan justo miedo se metió muy adentro, en el monte, y no fue hallada hasta otro día, que el diabólico furor se había resfriado algún tanto, y ansi la guardaron viva, para testigo de aquel estrago, de que fue dejada sin madre y hermanas, ni hacienda. La noche antes, que esta mortandad subcediese, se salió de la iglesia donde estaba retraido un Juan de Ribera, natural de Medina del Campo, recién casado con una hija del ya nombrado Juan Bautista y de Marta González su mujer, y aquella noche se puso en camino para ciudad de Baeza, y aunque encontró indios que atravesaban los caminos en modo no usado, no imaginó mal grande, antes sospechando que fuesen echados por la justicia para prenderlo se escondió dellos a cada paso, que no debió valerle esta sospecha menos que la vida; a pie y cansado, llegó al pueblo de Guarosta, día de Santa Lucía, bien descuidado de las muertes de su familia, y estando para acostarse, llegó desalentado un yanacona, natural de Quito, escapado con gran riesgo de entre armas y fuego, y dio la triste y lastimosa nueva de la general ruina de su casa y pueblo, y recibida con partido corazón, no se pudo detener más allí el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lastimado viudo, sino cansado y lloroso, sacando fuerzas de flaquezas, se puso en camino, tanto por dar aviso en Baeza para que se velase, como para huir la muerte que a sus espaldas venía. Sin figura de hombre, llegó al pueblo, y fue recibida la nueva con un común dolor y sobresalto, y con la presteza que fue posible la hicieron saber a la Real Audiencia de Quito, pidiendo a gran priesa socorro, porque el enemigo pueblo la amenazaba de muerte.

Esta funesta y llorosa nueva llegó a Quito, el mismo día que yo estaba para salir de Quito con la demás gente y municiones, porque como queda dicho, el Capitán Marín estaba ya, con lo más, aguardando en Gualea de los Yumbos, y no menor dolor me causó a mí, la dolorosa ruina de aquella ciudad y gente della, que le pudo causar al dicho perdídoso Juan de Ribera, cuando por el yanacona le fue dada en Guarosta. Por muchas causas, demás de la obligación general, porque cuatro días antes de la llegada de vuestra Señoría a la ciudad de Quito, viniendo de la de Santa Fe, del nuevo Reino de Granada, que fue por diciembre del año de mil y quinientos y setenta y cuatro, había yo partido della para la Gobernación de los Quijos, con la primera predicación y expedición de la Santa Bula de la Cruzada, con orden y comisión del Reverendísimo, que habiendo cumplido con lo que la Bula me obligaba, me quedase por Vicario en la mal afortunada ciudad de Avila, y ansi lo hice, y en élla residí algún tiempo, donde contraje parentesco espiritual con todos los que, aquellos malditos bárbaros mataron, y por la especial causa dicha, sintió tanto mi espíritu la nueva dolorosa, cuanto le pudieron manifestar mis ojos.

En el mismo punto que la nueva se supo, fue llamada mi persona por aquellos señores de la Real Audiencia, donde ya por ausencia del Licenciado Valverde, presidía como Oidor más antiguo el doctor Pedro de Hinojosa, y allí me fue dicho, que juntamente con el mandamiento que ellos daban, sirviese yo al Capitán Marín y demás soldados, para que dejando el viaje y camino que llevaban comenzado, se viniese con sus armas y municiones a socorrer a las ciudades de Baeza y Archidona, que estaban en el riesgo que se puede pensar, e ansi lo hice, y cercados de muchas congojas, el Capitán y soldados, obedeciendo el mandato salieron. Y puesto en la ciudad de Quito, el día que llegaron, se partieron, porque la priesa del victorioso enemigo no daba lugar a más. Fueme mandado por aquellos señores que gobernaban, que, pues mis amigos y aun mi hacienda entraban en los Quijos, me fuese yo con ellos, pues todo era servicio de Dios y de su Majestad; y viendo ser justo lo que se me mandaba obedecí,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

me puse en el mismo viaje, por hallarme en un tan importantísimo socorro. Fue nombrado por Capitán General de esta empresa don Rodrigo Núñez de Bonilla, hijo del Tesorero que dijimos haber puesto en paz y obediencia aquellas Provincias, mancebo de veinte y un años, nacido y criado en aquella ciudad de Quito, fue por su maese de Campo el Capitán Marín.

Lunes a veinte y dos de diciembre, salió de Quito el General, llevando consigo al Capitán Marín y su gente y municiones, que fue eficacísimo remedio para que el socorro hallase tanta y tan buena gente y municiones juntas, aunque como queda dicho y entendido, ajuntado todo para otro efecto; fuimos aquella noche a tenerla al pie del páramo, y otro día a Cuaspa no lejos de Baeza, repartimiento de Alvaro de Paz, vecino della; finalmente, miércoles, víspera de Navidad, a la una del día, entró don Rodrigo con ochenta y cinco hombres en la temerosa ciudad. Aconsejaron algunos al General, que luego en el punto despachase gente, para socorrer a Archidona que no se sabía de su daño, y de solo de hacer por lo que le dará por respuesta al Supremo Juez, cuando le ponga aquel cargo, y será bien que antes que pase más adelante, en breves renglones, cuente el trágico fin de los de Archidona, iguales en el remate, a los de Avila, como se verá.

Habiendo los desalmados bárbaros de Sumaco y sus contornos salido con lo pretendido, contra la triste ciudad de Avila, y quedándole lo justo en los labios de los despojos della, pasaron a los Algodonales, que ansi se llama la Provincia donde fue fundada la mísera Archidona; incitando a los naturales de aquellas tierras a que, a imitación suya, quitasen de sobre sus cervices, aquel grave e importuno yugo de servidumbre en que los españoles los tenían, los hicieron revelar, y viniendo gran multitud sobre la descuidada ciudad, la tuvieron muchos días cercada, al cabo de los cuales, de parte de los principales, les enviaron a asegurar a nuestros españoles diciendo, que si querían salir, los dejarían ir libremente, con todas sus cosas y servicio forastero, y que les prometían y daban su fe y palabra, que ellos, ni otros ningunos, no los ofenderían en cosa alguna, donde no, que tuviesen por cierto, que pasarían por la misma pena que los de Avila y Baeza, los cuales ya estaban muertos, y ellos no podían dejar de morir si no aceptaban el primer partido de salirse en paz y dejarles sus tierras, tanto justaron en esta demanda los fementidos idólatras, que se inclinaron los españoles a hacerlo, y como si no supieran por experiencia, la poca verdad y fe que guardan los indios, les dieron crédito a sus falsas promesas, y ansi, desamparando su estacada que tenían hecha se comenzaron a salir sin orden, caminando más el que más podía, sin aguardarse los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Napo, la ciudad de Archidona. No se ha podido acrecentar pueblo ninguno en esta Gobernación, aunque se ha procurado; estos tres pueblos estaban en aquella quietud y sosiego que sus habitadores se podían desear, cuando el enemigo del humano linaje se metió en los pechos de aquellos viles bárbaros, y los que comenzaron a emprender el diabólico hecho fueron los naturales del territorio de Avila, y aguardando coyuntura de muchos días de atrás la hallaron uno de San Dámaso. once de diciembre de mil y quinientos y setenta y ocho, que un vecino de aquella ciudad cubría la casa, en cuya ocupación en lo alto della, traía una mediana copia de indios. Ya era la mitad del día, y cada uno se había recogido en su casa a comer, cuando arrastrando un palo para la obra dicha, entraron por la calle del mismo vecino Juan Báez Francia, natural de Tavera en el Algarve, cantidad de cincuenta indios con aquella grita y algazara que suelen traer, cuando se ocupan en semejantes obras; esta grita y la falsa confianza hizo descuidar a los del pueblo y también la ordinaria vocería de los que cubrían la casa. Visto por los unos y los otros que no se habían alterado los españoles, con la grita que entraron dando los que traían el madero, hicieron desde lo alto de la casa la señal acordada, a los que estaban encubiertos en el monte, y con furor bárbaro y diabólico, tomaron todas las entradas del pueblo, y apiñados se metieron por ellas hasta ganar la plaza, y el primero que salió a la grita y vocería fue Alonso de Araque, natural de la ciudad de Cuenca, vecino muy noble y muy antiguo; pasáronle un muslo con un dardo, y cercándolo mucha copia de indios le quitaron una alabarda que llevaba y con la punta corvada le asieron los pies y lo mataron. El Vicario del pueblo, Juan Rodríguez Baeza, de tierra de la Mancha, se fue a la Iglesia, oído el alboroto, y consumió el Santísimo Sacramento, y allí le mataron y sacaron de la iglesia arrastrando, y lo dejaron en la plaza, al dicho Juan Báez Francia, lo mataron en su puerta y a su buena mujer María Díaz, hincada de rodillas ante una imagen y con un Crucifijo en las manos.

Alonso de Vargas, natural de Sevilla, murió pesando o por decir verdad, dando cocos a quien debía dar de estocadas; a Juan Batista y su mujer Marta González y a dos hijas suyas, la una niña y la otra recién desposada mataron en su misma casa, y a la puerta de la suya, a Juan Bustos.con cuatro hijos suyos, el mayor de ocho años; a doña Mayor de Contreras, moza y viuda, mujer que fue de Domingo de Ibarra, juntamente con otras tres hermanas suyas, tanto hermosas cuanto desdichadas, pasaron los pechos con dardos arrojadizos y desnudas, antes que muertas, las echaron en la plaza; a doña

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Leonor Zambrano, viuda del Capitán Juan de Taboada, habiéndole muerto ante sus ojos a su hijo y un hermano, y a su padre, le dieron cruel muerte; mataron al Capitán Mancilla y a otros muchos sin dejarles tomar aliento, para acaudillarse ni juntarse. Los postreros que murieron en este infelice día fueron Pedro Moreno Morillas, natural de Sevilla, y Juan de Bernia, de tierra de Salamanca y doña Isabel de Caravajal y su hija doña Bernalda, porque, habiéndose estos podido juntar, pudieron defenderse y vivir más para mayor dolor, pues viendo esta señora las muertes de cuatro cuñadas y de dos hijas y un hijo suyas, de su marido Sebastián Díaz de Pineda, que en aquella coyuntura estaba ausente en Baeza, la turbada y lastimada Elena Díaz, mujer de Antonio Méndez Pinto, también ausente, habiendo visto la muerte de cuatro hijas y un hijo, huyó, con una de cinco años a la montaña, que estaba a las faldas de su solitaria casa, y en ella se estuvo hasta que los bárbaros, cansados de hacer crueldades en los muertos cuerpos que pasaban de ciento, comenzaron a celebrar su victoria, disparando los arcabuces que en nada, sino en este aquel día, se pudieron emplear y creyendo la escondida señora, que los muertos andaban vencedores y que aquellos arcabuces se disparaban en ofensa de los indios, salió de su escondijo, que no debiera, y no tan presto fue descubierta a lo raso, cuanto presto fue vista de los encarnizados bárbaros, y corriendo a ella se procuró en vano esconder otra vez en la montaña, y dentro della la hicieron pedazos y solo se pudo salvar su pequeña hija, que amedrentada de tan justo miedo se metió muy adentro, en el monte, y no fue hallada hasta otro día, que el diabólico furor se había resfriado algún tanto, y ansi la guardaron viva, para testigo de aquel estrago, de que fue dejada sin madre y hermanas, ni hacienda. La noche antes, que esta mortandad subcediese, se salió de la iglesia donde estaba retraido un Juan de Ribera, natural de Medina del Campo, recién casado con una hija del ya nombrado Juan Bautista y de Marta González su mujer, y aquella noche se puso en camino para ciudad de Baeza, y aunque encontró indios que atravesaban los caminos en modo no usado, no imaginó mal grande, antes sospechando que fuesen echados por la justicia para prenderlo se escondió dellos a cada paso, que no debió valerle esta sospecha menos que la vida; a pie y cansado, llegó al pueblo de Guarosta, día de Santa Lucía, bien descuidado de las muertes de su familia, y estando para acostarse, llegó desalentado un yanacona, natural de Quito, escapado con gran riesgo de entre armas y fuego, y dio la triste y lastimosa nueva de la general ruina de su casa y pueblo, y recibida con partido corazón, no se pudo detener más allí el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lastimado viudo, sino cansado y lloroso, sacando fuerzas de flaquezas, se puso en camino, tanto por dar aviso en Baeza para que se velase, como para huir la muerte que a sus espaldas venía. Sin figura de hombre, llegó al pueblo, y fue recibida la nueva con un común dolor y sobresalto, y con la presteza que fue posible la hicieron saber a la Real Audiencia de Quito, pidiendo a gran priesa socorro, porque el enemigo pueblo la amenazaba de muerte.

Esta funesta y llorosa nueva llegó a Quito, el mismo día que yo estaba para salir de Quito con la demás gente y municiones, porque como queda dicho, el Capitán Marín estaba ya, con lo más, aguardando en Gualea de los Yumbos, y no menor dolor me causó a mí, la dolorosa ruina de aquella ciudad y gente della, que le pudo causar al dicho perdídoso Juan de Ribera, cuando por el yanacona le fue dada en Guarosta. Por muchas causas, demás de la obligación general, porque cuatro días antes de la llegada de vuestra Señoría a la ciudad de Quito, viniendo de la de Santa Fe, del nuevo Reino de Granada, que fue por diciembre del año de mil y quinientos y setenta y cuatro, había yo partido della para la Gobernación de los Quijos, con la primera predicación y expedición de la Santa Bula de la Cruzada, con orden y comisión del Reverendísimo, que habiendo cumplido con lo que la Bula me obligaba, me quedase por Vicario en la mal afortunada ciudad de Avila, y ansi lo hice, y en élla residí algún tiempo, donde contraje parentesco espiritual con todos los que, aquellos malditos bárbaros mataron, y por la especial causa dicha, sintió tanto mi espíritu la nueva dolorosa, cuanto le pudieron manifestar mis ojos.

En el mismo punto que la nueva se supo, fue llamada mi persona por aquellos señores de la Real Audiencia, donde ya por ausencia del Licenciado Valverde, presidía como Oidor más antiguo el doctor Pedro de Hinojosa, y allí me fue dicho, que juntamente con el mandamiento que ellos daban, sirviese yo al Capitán Marín y demás soldados, para que dejando el viaje y camino que llevaban comenzado, se viniese con sus armas y municiones a socorrer a las ciudades de Baeza y Archidona, que estaban en el riesgo que se puede pensar, e ansi lo hice, y cercados de muchas congojas, el Capitán y soldados, obedeciendo el mandato salieron. Y puesto en la ciudad de Quito, el día que llegaron, se partieron, porque la priesa del victorioso enemigo no daba lugar a más. Fueme mandado por aquellos señores que gobernaban, que, pues mis amigos y aun mi hacienda entraban en los Quijos, me fuese yo con ellos, pues todo era servicio de Dios y de su Majestad; y viendo ser justo lo que se me mandaba obedecí,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

me puse en el mismo viaje, por hallarme en un tan importantísimo socorro. Fue nombrado por Capitán General de esta empresa don Rodrigo Núñez de Bonilla, hijo del Tesorero que dijimos haber puesto en paz y obediencia aquellas Provincias, mancebo de veinte y un años, nacido y criado en aquella ciudad de Quito, fue por su maese de Campo el Capitán Marín.

Lunes a veinte y dos de diciembre, salió de Quito el General, llevando consigo al Capitán Marín y su gente y municiones, que fue eficacísimo remedio para que el socorro hallase tanta y tan buena gente y municiones juntas, aunque como queda dicho y entendido, ajuntado todo para otro efecto; fuimos aquella noche a tenerla al pie del páramo, y otro día a Cuaspa no lejos de Baeza, repartimiento de Alvaro de Paz, vecino della; finalmente, miércoles, víspera de Navidad, a la una del día, entró don Rodrigo con ochenta y cinco hombres en la temerosa ciudad. Aconsejaron algunos al General, que luego en el punto despachase gente, para socorrer a Archidona que no se sabía de su daño, y de solo de hacer por lo que le dará por respuesta al Supremo Juez, cuando le ponga aquel cargo, y será bien que antes que pase más adelante, en breves renglones, cuente el trágico fin de los de Archidona, iguales en el remate, a los de Avila, como se verá.

Habiendo los desalmados bárbaros de Sumaco y sus contornos salido con lo pretendido, contra la triste ciudad de Avila, y quedándole lo justo en los labios de los despojos della, pasaron a los Algodonales, que ansi se llama la Provincia donde fue fundada la mísera Archidona; incitando a los naturales de aquellas tierras a que, a imitación suya, quitasen de sobre sus cervices, aquel grave e importuno yugo de servidumbre en que los españoles los tenían, los hicieron revelar, y viniendo gran multitud sobre la descuidada ciudad, la tuvieron muchos días cercada, al cabo de los cuales, de parte de los principales, les enviaron a asegurar a nuestros españoles diciendo, que si querían salir, los dejarían ir libremente, con todas sus cosas y servicio forastero, y que les prometían y daban su fe y palabra, que ellos, ni otros ningunos, no los ofenderían en cosa alguna, donde no, que tuviesen por cierto, que pasarían por la misma pena que los de Avila y Baeza, los cuales ya estaban muertos, y ellos no podían dejar de morir si no aceptaban el primer partido de salirse en paz y dejarles sus tierras, tanto justaron en esta demanda los fementidos idólatras, que se inclinaron los españoles a hacerlo, y como si no supieran por experiencia, la poca verdad y fe que guardan los indios, les dieron crédito a sus falsas promesas, y ansi, desamparando su estacada que tenían hecha se comenzaron a salir sin orden, caminando más el que más podía, sin aguardarse los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

unos a los otros, y salidos que fueron y puestos en camino, visto por los bárbaros que cada uno caminaba de por si, tomándoles la delantera, los comenzaron a matar sin mucho trabajo, y ansi no perdonaron edad, ni estado, ni sexo, como habían hecho en la ruinada Avila; este fue el trágico suceso de los dos pueblos de Quijos.

Volvamos al tercero que pretendían los bárbaros hacerla igual en fortuna con los demás.

El día de San Esteban, segundo de Pascua, se tuvo nueva en Baeza, que en el camino de la Coca, que es el río abajo de aquel valle, en un pueblo que se llama Condisagua, habían los indios muerto un yanacona de un vecino, y enviaron a saber el intento y deliberación de aquellos indios y hallaron estar todos rebelados, y fue nombrado el Maese de Campo Patiño, para que con cuarenta soldados fuese a castigar aquella desvergüenza y atrevimiento, y ansi lo hizo, que día Domingo de los Inocentes salió de Baeza, y a una legua poco más o menos, halló a los bárbaros fortalecidos entre unas quebradas, y trabó con ellos escaramuza, y fue tal, que mataron los nuestros más de cien indios y ellos nos hirieron ocho soldados y mataron al Capitán Cerban de Ojeda, vecino de aquella ciudad; y los mataran a todos, porque a los españoles faltaba ya la munición y aliento, y los bárbaros los iban cercando. En esta coyuntura llegó con diez soldados de socorro Alvaro de Paz, enviado por el Capitán Joan Mosquera, Capitán de aquella Provincia, y cortó el hilo al hilo del imposible designio de los alentados bárbaros. Con el daño dicho se volvió Patiño a la ciudad, y de allí nunca faltaba de noche y de día armas, rebatos y sobresaltos, y el día de Año Nuevo, primero de enero, vino sobre esta ciudad, un escuadrón de casi mil indios, y habiendo procurado quemarla, se retiraron con pérdidas, aunque mayor la pudieran llevar, si el temor de los nuestros no lo excusara, porque no hubo español que no entendiese que ya tenía sobre si el triste nublado que había cubierto a la gente de Avila, porque aun hasta entonces, no se había sabido el mal subceso de Archidona, ni se había socorrido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO QUINCE

De la entrada que el inglés Francisco Drake hizo en el Mar del Sur. Segundo impedimento de la pacificación y conquiste de las Esmeraldas

Un mes había pasado o poco menos, que gastábamos el tiempo en los Quijos, sin hacer más que deshacernos con las continuas vigilias, en que nos tenía el sobresalto de los bárbaros, aunque ya andaban un poco más hostigados, con las muertes y castigos que en ellos se iban haciendo, y, con las sangrías de los unos, se resfriaba la cólera de los otros, como entre los tales acontece, y visto por mi, que ya allí había poco que hacer, y que para lo que quedaba había gente bastante, por estar ya rompidas las primeras puntas de lo que se podía temer, me salí a la ciudad de Quito, y con mucha instancia supliqué a los señores de aquella Real Audiencia diesen licencia al Capitán Pedro Marín y a una docena de sus soldados, para que se saliesen a proseguir su jornada y sacasen consigo la parte que había quedado de sus municiones y pertrechos, pues, de lo uno y lo otro, había suficiente cantidad en los Quijos, para lo poco que quedaba por hacer, y tanto instamos en esta demanda el Gobernador Andrés Contero y mi persona, que pedimos provisión para que el Capitán Marín saliese con sólo un soldado y su servicio, dejando allá los peltrechos militares que había llevado, y ansi fue hecho, y salido a la ciudad se puso nueva diligencia, costas y gastos, y se renovó nuestra jornada, con mucho contento, a los que la deseaban y pretendían.

Aderezado y puesto todo a punto, con no menor copia de soldados, que la vez primera, se volvió el mismo Capitán Bartolomé Marín, a salir de la ciudad de Quito con quince o vein-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te soldados, aguardando los demás a que el Gobernador y mi persona saliésemos, y habiendo pasado dos días, después de su salida, llegó a aquella Audiencia la más inopinada y menos temida nueva, que juicio humano pudiera imaginar, la cual fue enviada por la vía de Paita, pueblo marítimo en la costa del Mar del Sur. Y (1) de febrero del dicho año, se mostró un navío de extrangeros en el puerto de este pueblo nombrado, el cual navío, según después se supo, era de ingleses luteranos, que habiendo salido de Plymouth, puerto de la isla de Inglaterra, vino buscando el Estrecho de Magallanes; interpuesto a la tierra incógnita austral, y a la extrema parte de este Nuevo Orbe, el cual está en cincuenta y dos grados del Polo Antártico, que podemos llamarle casi antípoda de la tierra y región de donde este audacísimo pirata salió, pues en los mismos grados, o poco más, está Inglaterra al Polo Artico o Boreal, hallándolo y desembocándolo, por él, vino costeando innumerables leguas, poniendo terror y admiración en tierra de Chile y en el Pirú, donde llegado, se atrevió a dar vista al Callao, puerto de la ciudad de los Reyes y una legua distante de ella, entró en este puerto, un viernes a tres de *febrero de mil e quinientos y setenta y nueve*, y de *allí* salió en seguimiento del navío de San Jhoan de Anton, que cargado de riquezas, navega a Panamá, del cual ya le había dado noticia un desalmado portugués, y sembrando terror, fue prolongando la costa hasta mostrarse en Paita, el día que queda dicho, de donde, con demasiada presteza, fue la nueva a la Real Audiencia de Quito, como era razón que se hiciese, y este inopinado caso puso en mayor alboroto este Reino, que no el particular alzamiento de los Quijos.

Dícese de este inglés, que habiendo corrido la costa de Nueva España, se dejó ir tras el sol, y pasando por las Malucas y Filipinas, atravesando el altísimo Archipiélago de San Lázaro, que comienza en los ciento y sesenta y ocho grados de longitud, a el poniente de las Canarias, dando vista a muchas y muy ricas islas, navega por entre la Javía Mayor y la Menor, huyendo el rostro al gran Cabo de Malaca, antiguamente llamado por Ptolomeo, *τραχειας θαλάσσης* o temiendo la fortísima armada de los portugueses, que muy frecuente visita aquellas costas, y ansi, dejando por popa la gran India Oriental, y habiendo hecho el mismo camino y navegación que el famoso Jhoan Sebastián del Cano, aunque en cantidad de leguas le excedió, se volvió a su patria, según se presume, próspero en riquezas y opinión.

---

(1) En blanco en el original.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La nueva que de este temerario monstruo llegó a la Real Audiencia de Quito, fue causa que los señores della, segunda vez, sostuviesen al Capitán Bartolomé Marín, por su mandamiento, que dejando la prosecución de su jornada, para más cómoda coyuntura, se volviese con su gente a la ciudad de Quito, para de allí irse al puerto de Guayaquil, hasta del todo conocer el designio del pirata enemigo, y como hombre ya acostumbrado a obedecer semejantes mandatos no puso en su vuelta dilación alguna, antes su persona y soldados presentó ante los Señores Oidores y les fué mandado que, en aquel viaje, que se hacía para guarnecer a Guayaquil, obedeciesen por su Capitán General a Rodrigo de Salazar, natural de Toledo y vecino de Quito, famoso por la muerte de Pedro de Puelles, tirano pizarsista; todo fué así cumplido y el mandato obedecido, salidos y partidos ya sus compañeros para Guayaquil, quedé yo desalentado de luchar con los sucesos contrarios y cobrando algún tanto de forzoso consuelo, me dí a entender que la Divina voluntad contradecía, por entonces, aquellas empresas, guardándole su Divino querer para la coyuntura más cómoda a la salvación de aquellos contra quien se hacía, y con tal conocimiento, aunque con dolor y pérdida, cedí a la fortuna y propósito de dar fin a aquella pretensión seguida por espacio y duración de casi dos años, con gastos y trabajos excesivos y *renunciando aquel deseo mío y presupuesto en el* de mejor ventura que yo pedí al Reverendísimo algún beneficio donde en que poder entretener la sobra de vida, porque tal se puede llamar de aquel que ventura le falta y diómelo tal que apenas en año y medio me pude reparar de vestido digno de corte, porque sólo esto pretendía para presentarme ante el Excelentísimo Visorey de estos reinos y con llorosos ojos recitarle aquellas palabras del Nerva César Romano, escritas en nuestro español Trajano, sucesor suyo que dicen: «*telis, oh praeses, tuis lacrimas ulciscere nostras*» y ansí lo hice a tiempo que no temí ser echado de la boda por no venir con vestidura nupcial, que con relación verdadera y estampa y retrato de la provincia pretendida, me presenté ante el Exmo. Sr. D. Martín Enríquez, dignísimo Visorey de estos reinos, y con la instancia que el grave aspecto me dió lugar, relaté lo que es aquella provincia, y supliqué por el rescate de enlazadas almas, que con no merecido bautismo están en servicio de Satanás, y su Excelencia movido con cristianísimo celo se condolió de tan injusto cautiverio y pensó en el rescate de aquellas cautivas hijas de Sión.

Dispuse de mi persona harto más desdeñado que cansado; procuré un entretenimiento en que descansar para estar más apto para el trabajo en lo que se me ofreciese en servicio

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Su Magestad y fueme dado este beneficio del pueblo de San Juan del Valle de Ica, y he tenido por felicísima mi venida a él, porque fué camino que halló mi suerte, para que la tuviese muy buena, como fué para mí, gozar la deseadísima presencia de Vuestra Señoría y la de mi Señora Isabel de Rivera y de mi Sra. Dña. Ana Francisca, cuyas vidas Nuestro Señor acreciente con aquel aumento y prosperidad, que por vuestras Señorías es merecido y por mí su menor capellán deseado. Amén.

MIGUEL CABELLO BALBOA.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Orden y traza para descubrir y poblar la tierra de los Chunchos y otras provincias, por el P. Miguel Cabello de Balboa, sacado de un libro suyo. 1602 - 1603 (a)

(Tomado de "Relaciones Geográficas de Indias".—Publícalas el Ministerio de Fomento.—Perú.—Tomo II.—1885).

(a) Ignoro qué libro es, y me parece que tampoco ha de ser conocido de los bibliófilos americanistas. (M. Jiménez de la Espada).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

«Digo que para que tenga buen efecto la entrada en los *Chunchos* y que se haga con los medios más prometedores del buen fin, se debe nombrar un capitán que no tenga cosa propia, sino que todo sea de todos, porque todos sean dél; y éste ha de llevar siempre ante sus ojos que el oficio y cargo que lleva no es otra cosa que un fiel guardador y amparo fortísimo de los ministros de Dios y predicadores de su santo Evangelio, los cuales llevará consigo, que serán dos o más sacerdotes apostólicos movidos a esta obra por solo el servicio de Dios y aprovechamiento especial de sus prójimos y no de obispar y vender este santo trabajo por dignidades y pompas mundanas; los cuales en sus sermones públicos y prácticas particulares siempre encargarán a los soldados que no sean crueles con los naturales ni los saqueen sus casas cuando a ellas llegaren, y caso que vengan con ellos a las manos, se abstengan lo más que pudieren de cometer homicidio, considerando cuerdamente que demás de la grave ofensa que a Dios en ello se hace, los indios que hoy mataren los lloraran mañana. Aconsejarán asimismo, que en las tierras donde entraren, se guarden de cortar árboles y plantas frutales, porque, con tan inconsiderada venganza, los que lo tal hacen, a sí mismos se suelen hacer la guerra. No quemen ni destruyan las casas, porque suele acontecer, si lo hacen, cometer más daño del que piensan. Si tuviere el capitán noticia que la provincia donde llevan puesta la mira alcanza salinas o agua de que suelen hacer y cocer sal, procuren con toda diligencia ocuparlas y tenerlas por suyas, porque hará esta diligencia venir al yugo de la obediencia a los naturales. Si la provincia fuere tan fértil que en todo tiempo del año se puede en ella sembrar y coger mucho maíz, no fien mucho de la paz que la gente della diere, porque serán variables y pocos constantes los indios; y si hallaren provincia de tal temperamento que la cosecha della sea una vez sola en el año, esta tal tierra se debe estimar, porque sus naturales serán más firmes y perseverantes en la paz que con los españoles asentaren; y si acaeciera tener en prisión o detenidos en cualquier manera a caciques o indios principales de aquella tierra, para que con tal medio salgan de paz los demás inferiores suyos, háganles piadoso tratamiento, y si pidieren licencia para ir a hacer algunas diligencias para apaciguar la tierra, désele la tal licencia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ntes que él con fuga se la tome; y si tardare en su vuelta más e lo que prometió, por pequeña que sea su disculpa, se le dmita amorosamente. No debe consentir el capitán cristiano i los soldados honrados que entre ellos queden de noche mu-;eres debajo de ningún color, sino con palabras amorosas y olandas las hagan sacar fuera de sus alojamientos, aunque sea con riesgo de que se han de huir. Juegos no se permi[illegible] sino los de entretenimiento. Tengan los soldados en mucha estimación los mandamientos de sus capitanes, y así los cumplan como de padres y deudos mayores suyos; y los capitanes tengan siempre memoria para reagradecer a sus soldados los comedimientos que con él tuvieren y remunerar los servicios que a S. M. hicieren, y fálteles memoria para vengar injurias suyas ni ajenas, ni traiga en plática descuido alguno que el soldado hubiese cometido. Todos los días que el tiempo diere lugar, hagan que se celebre misa y en ella se hallen con mucha devoción todos los que estuvieren en el real, y no excluyan a los bárbaros naturales ni les prohiban el hallarse presentes, porque con los tales no se entiende lo que en otros prohibe el derecho. Presupuesto lo dicho y que para los *Chunchos* se endereza la jornada, digo y soy de parecer, y si puedo aconsejarlo lo hago, que no se llame la tal empresa jornada contra *Chunchos*, sino desde su principio se nombre contra los *Guarayos*, nación tan cruel enemiga de dellos como atrás habemos mostrado; que con tal voz, no sólo no se alterarán ni pornán en arma, mas de entre ellos se juntarán muchos centenares que levanten armas para ir acompañando a los españoles; y si se ha de juntar gente, sea en el pueblo de *Guancane*, en el *Collao*, a la entrada de *Omasuyos*, porque de allí corten la *Gran cordillera* desde *Pirú* y entre en el pueblo de *Petechuco* [así por *Pelechuco*], que de *Guancane* dista catorce leguas. De aquel asiento se puede ir al dicho *Coata*, y de allí a *Mojo*, para bajar a *Sicaña* y la junta de dos grandes ríos que desta cordillera bajan. Y antes que deste punto me aleje, quiero decir la noticia que desta junta y sus contornos tengo, a lo cual llaman los naturales *Pallca*. Dicen que muy poco más abajo desta junta se allana y amansa el río que aquí se forma, de tal manera, que se puede y suele navegar con balsas hasta el pueblo de *Pasaramo;* y digo hasta allí, porque lo demás que resta de aquel río bien sé yo que es navegable; y siendo así, es notable alivio para hacerse esta jornada. No trato de la común noticia que se tiene de que en aqueste río de *Moxo* y *Suana* (?) hay mucho y muy fino oro, como atrás queda apuntado, y también es común voz entre los indios de *Pelechuco*, que a las riberas de aquel río hay dos pueblos de indios que no se acaba de averiguar si son naturales de aque-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lla tierra o indios huidos o retirados del *Collao*, y esto se tiene por lo más verdadero, pues que no se atreven a salir y a comunicarse con sus vecinos. De este asiento de *Suaña* (?) o *Palca* hasta el famoso valle de *Apolobamba*, ponen ocho o o nueve leguas, las cuales y lo que hay hasta *Guancane* se puede andar a caballo con ayuda de pocos gastadores. En este valle y asiento de *Apolobamba*, podrá el capitán poblar un pueblo con aditamento, como es costumbre, o reedificar la ciudad de *San Miguel*, que pobló y despobló el capitán Juan Alvarez Maldonado; porque la población que [en] este lugar se hiciere, sea escala para que con menos trabajo se pueda conseguir lo de adelante. Débense menester muchas vacas llevar (*así*), porque aquel valle es a propósito para la cria de de ellas. De allí, cuando los frutos de la tierra dieren licencie, podrán tresmontar la cordillera breve a *Xarama*, y a pesar de los pertinaces *Sipiramonas* [o *Hipiramonas?*], poblarse ha en *Yrama*, [*Inarama*, en otra copia], ques asiento bueno y promete fertilidad. Allí tiene su morada *Arapuri*, de cuyas bárbaras crueldades dejamos escrito alguna parte. Al pueblo que aquí se fundare podrán con facilidad venir a servir casi mil indios que este rebelde cacique tiene a su devoción. Deste lugar, andando el tiempo, podrán sacar de paz y amistad lo que restare de los *Chunchos*.

Otra manera hallo yo de sujetar estas naciones con menos guerra y daño dellas y nosotros, y es, que bien reformados en la sierra los soldados y prevenidos o peltrechados de lo necesario cien hombres que lo sean de veras, caminar, como dicen, a noche y mesón, y atravesar la provincia de los *Chunchos* con la voz y achaque que van contra los *Guarayos* y llegar a *Paychiua*, que en menos de diez días se hallarán allá, y hacer en aquel asiento bergantines o balsas, aunque los palos para ellas son en aquella tierra delgados, y ponerse [en] el río *Dia Veni* (así) con guías y lenguas que en *Paichaua* (así) se podrán hallar, en la tierra de los *Moymas*, que como atrás queda dicho, es buena cantidad de indios y la tierra no muy estéril. Ternán aquí en este lugar o pueblo, si se poblare, noticia de muchas naciones; especial la ternán de la *Paititi*, provincia tan copiosa de gente cuanto lo dicen las noticias que de aquel arcipiélago se tienen; y llámole así, porque, como queda dicho, sábese ser la mayor parte della lagunas con islas muy pobladas. Sabráse también en aquellas provincias de los *Moymas*, si es verdad que hay un reino todo de mugeres, a quien los *Chunchos* llaman *Marimero*. Podráse asimismo esta provincia comunicar con las que el año pasado de noventa y cinco se descubrieron por la parte de *Santa Cruz de la Sierra*, por orden y diligencia del gobernador don Bel-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

trán de Otazo y Guevara, el cual, enviando por descubridores sesenta soldados y por sus capitanes a don Diego de Mendoza y a Santiago de Avendáño, vecinos de aquella ciudad, bajaron con bergantines por el río *Guapay*, dieron en la provincia de los *Morocoxies*, *Saboyonas*, *Miriquion*[illegible] *Manimonas*, *Aherionas* y *Parechis* [*Parichies*, en otra copia] y tuvieron por relación de estas naciones de otras infinitas y hasta aquí no conocidas gentes, según me lo refirió Hernando de Salas, uno de los descubridores de esta provincia, el cual me afirmó ser toda gente corpulenta, dóciles y de claros entendimientos. Y desde estas provincias tuvieron noticia muy cierta del *Paititi* y de la provincia que queda dicho ser de mugeres; y según esto, no será dificultoso el verificarse estas provincias si es verdad que las hay o no, que dado caso que las haya, se podría llamar este descubrimiento *Nuevo Pirú*. Y no abacta el ánimo de nuestros españoles el ver que no doy a estas tierras título de ricas de oro ni de plata, porque quiero que entiendan que la verdadera y más durable riqueza de una tierra y la que más presta y luce, son los muchos naturales, y el sepulcro y sepoltura dellos son los hoyos que ellos mismos abren en la labor y obra de las minas que labran, cuando por su desventura acierta a haberlas en sus tierras. Otro útil se sigue de que los españoles pueblen en la provincia de los *Moymas*, y es. que quedando los indios *Chunchos* entre el *Pirú* y esta población y cogidos en medio a su pesar, se allanarán y vernán de paz sin aparato de armas ni furor de guerra, que no será pequeña victoria».

(Copia simple duplicada, auténtica, aunque algo incorrecta, en un tomo de cartas y expedientes del virrey de *Lima* vistos en el Consejo.—Años de 1600-1604.—Arch. de Ind.—Est. 70.—Caj. 1º—Leg. 34).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CARTA del P. Miguel Cabello de Balboa al Virrey, Marqués de Cañete, sobre la conversión de los indios Chunchos.

11 DE SETIEMBRE DE 1594

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Excmo. Señor:

De Chuquiabo escribí a V. E. la última la primera semana del Mayo pasado, y por aquélla dava cuenta a V. E. de las comisiones que se me dieron en La Plata para este viage, y de ambas enbié a V. E. traslado. Lo que aora se ofrece de que dar cuenta a V. E. es que yo llegué a Camata a los diez y siete de Mayo, y hize mensageros a los primeros indios de guerra, haziéndoles saver de mi entrada y del yntento de ella. Partieron a los veinte y cuatro, y entretando escriví al Corregidor del partido, Don Juan de Luna, y le envié un tanto de la Provisión de la Real Audiencia, pidiéndole favor para mi entrada, y algunos indios, para que, pagándoselo, me abriesen el camino, y me ayudasen a meter una mula y algunas cargas de ornato de la iglesia, y comida nuestra, y preseas para rrepartir a los indios, para mediante ellas grangear sus amistades. El Corregidor rrepartió cinquenta yndios en siete pueblos, y a mi costa anduvo un hombre juntándolos; en la duración destos días, llegaron los yndios que avía enbiado, y sacaron consigo veinte y un yndios de los de guerra, llamados los Lecos, díles de lo que llevava, y despidiéronse de mí dándome palabra de que saldrían a llevarme las cargas y darme comida al valle de Apolopampa, que es veinte y cinco leguas de Camata, y hasta donde los yndios del Corregimiento de Don Juan de Luna me avían de meter las cargas.

En este tiempo llegó mi compañero Miguel de Jesucristo, del Collao, donde se avía detenido por traer una campana y otras; llegado que fué, aunque no se avían acabado de juntar los indios rrepartidos, tratamos de salir de Camata ayudados de los yndios de aquel pueblo, porque los Caciques dél, por acudir bien al servicio de Dios y de S. M., quisieron adereçarnos las primeras seis leguas de su término y jurisdición. Y ansí partimos a los veinte y dos de Julio, y acompañados del padre Miguel de Andía, Beneficiado del dicho pueblo, y persona que por su mucha bondad a hecho mucho en esta obra, llegamos a Mayacata, víspera de Sant Juan, aguardando por oras los yndios repartidos; y quando entendimos que llegaran, llegó un mandamiento del mismo Teniente Julián de Arguelles, por el qual, no solamente revocava y suspendía el que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

primero se avía dado para los cinquenta yndios, mas mandava, so graves penas, que nadie fuese con nosotros, no sé yo con qué fundamento. Visto nuestro desavío, comprando voluntades con dones y preseas, y dejando cabalgaduras y mucha parte de ropa y comida, con hasta veinte yndios, prosegaimos nuestro viage.

Lunes cuatro de Julio, llegamos a un rrío que llaman Yugo, y el martes siguiente nos hallamos solos, porque las guías y yndios de carga se nos huyeron. Enbié a mi compañero Miguel de Jesucristo a la tierra de los Lecos a buscar favor; anduvo ocho días; no halló a quién pedirlo; bolvióse adonde yo estava, con cinco yndios que el padre Andía avía enbiado luego que supo nuestra pérdida. Con éstos quiso mi compañero dar vista al valle de Apolopamba, que estava a diez leguas de allí, para ver si acaso avían acudido los Lecos, como con nosotros avían quedado en Camata. Llevó por guía estos cinco yndios; y llegados al valle halló un rastro de uno o dos yndios, que poco antes avían pasado (según después supimos) con una cruz y carta que avíamos enbiado para que a la ventura pasase a las provincias de Tarano, donde estaba un moço que sabía leer; y visto por mi compañero este rastro, se informó de los yndios de la parte y tierra adonde podían yr. Dixéronle yva a la provincia de los Aguachiles, yndios chunchos y de guerra; y siendo verdad lo que le dezían, procuró persuadir a uno dellos lo acompañase hasta allá, y no huvo remedio por dádivas ni promesas; y ansí persuadido y movido de su buen spíritu, y confiando en Dios, solo, sin más comida que la que escasamente pudo llevar a cuestas, se arrojó a seguir aquel rastro, y los yndios se volvieron adonde yo estava, con carta en que pedía perdón de su atrevimiento.

Vista esta carta y el camino que mi compañero avía tomado, con algunos yndios que me avía enviado el padre Andía, me salí con pérdida de muchas preseas, con fin y intento de entrar por la provincia de Caranaya, que caya a cuento para mi viage. Y estando de partida para Sant Juan del Oro, jueves a cuatro de Agosto, començó a alborotarse el pueblo con una boz muy temida entre ellos, que fué dezir: «chunchos, chunchos en la tierra»; y con mucha priesa acudimos todos a ver qué fuese aquel escándalo, y vimos subir la ladera arriba doze yndios, con arcos y flechas, y sobre sus cabeças cruzes muy bien hechas y apellidado: «loado sea Jesucristo»; y con tan buena boz se aseguró el pueblo.

Y llegados que fueron me dieron una carta, atada en una cruz, que era de mi compañero Miguel de Jesucristo, y por ella me dava aviso de cómo, partiendo de Apolopampa en seguimiento de aquel mal seguido rastro, lunes diez y ocho de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Julio, lo fué siguiendo por grandes asperezas de montañas y sierras y por un rrío abajo; y que el jueves veinte y uno de Julio, bíspera de la Santa Magdalena, siendo ya las quatro de la tarde, llegó a una estancia de un yndio, donde no halló a nadie. Y, estando determinando quedarse allí aquella noche, de súbito llegó un muchacho, que lo pudo ver, y volvió corriendo a dar mandado de lo que avía visto; y mi compañero, viendo que era ya sentido, salióse a las playas del rrío, por poder ver la gente que infaliblemente avía de acudir a la voz del muchacho, y allí estuvo en oración hasta que por todas partes lo cercaron yndios flecheros; y llegándose a él algunos, harto más temerosos que él lo estava, lo llevaron al pueblo, que estava media legua de allí, y lo pusieron ante su Curaca; y él, con mucha gravedad, con una lengua poco experta que allí se halló, le preguntó la causa de su entrada, y en lo que hazía más instancia era preguntar quién lo avía guiado a su tierra, o cómo avía podido atinar a ella: a todo satisfizo el siervo de Dios con la verdad; y admiráronse del aver podido atinar allá, sin guía; y mandóle reposar para que otro día se bolviese; y esto del bolver replicó que no haría de ninguna manera, ni bolvería un paso atrás. Vista su determinación, sosegáronse por entonces, haciendo mensajeros a muchas partes, y en esto gastaron aquella noche; y venida la mañana acudieron todos a ver su guésped, y él, con mucha instancia, le pidió al Cacique que levantase una cruz en medio la plaça, y apellidasen todos: «loado sea Jesucristo»; y ansí se hizo, y todos la adoraron, y començaron a tratar de la cura de su nuevo amigo, a quien llamavan padre; y con su buen término, mi compañero pudo persuadir al Cacique le diese aquellos doze indios, para embiar a Camata con cartas, por donde se entendiese su subceso.

Y éstos llegaron (como he dicho) jueves a cuatro de Agosto, y me dieron las cartas, y en aquel punto me dispuse seguir el camino que mi compañero avía llevado, pues para ello tenía bastantes guías. Y aviendo dado orden para que otro compañero, hermitaño, llamado Juan de Sant Joseph, llevase la poca ropa que avía por la vía de Caravaya, y por allí se entrase en busca nuestra, tomé sólo el ornamento y muy escaso matalotaje, y solo, porque ya los anaconas se me avían huydo, me puse en camino, confiado en el aliento que el Señor me avía de dar para servirle.

Salí de Camata, domingo, dicha misa mayor, a los siete de Agosto, con trabajo que ecedía a mis fuerças. El domingo siguiente, catorce de Agosto, llegué a Tayapo, que ansí se llama el pueblo donde me aguardava mi compañero: y salióme a recibir Yunapuri, el Cacique, con todos sus principales,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con tanto concierto como si lo hicieran indios del Cuzco; admiráronse todos de nuestro hecho, y persuadiéronse a que Dios era poderoso para cosas mayores que las que vían. Dije misa al día siguiente, que fué de la Asumptión, quince de Agosto. Partimos de Tayapo, bien acompañados, el jueves diez y ocho del mismo; pasamos por algunas alquerías pequeñas, y fuimos a dormir cuatro leguas de allí a un pueblo llamado Supimari. De aquí partimos viernes diez y nueve, y dormimos en la montaña. Sábado, veinte, llegamos a un pueblo llamado Sauania, donde tuvimos nueva que un Curaca, llamado Arapuri, que abita una cordillereja sobre los llanos, tratava de matarnos de vengança de unos deudos suyos que le mataron los españoles en Apolobamba, y començaron de aquí los indios y Caciques a guardarnos con mucho cuydado. Deste pueblo de Savania partimos jueves veinticinco de Agosto, y fuimos a dormir a Pasaramo. De aquí partimos a veinte y ocho, y fuimos a Huguama a dormir; y de allí salimos martes treinta; y porque los acompañados que llevávamos tuvieron nueva de que nos estaban esperando para matarnos los yndios de Arapuri, nos hicieron dormir junto a un río, fuera de la montaña. Y otro día, miércoles treinta y uno de Agosto, caminamos ocho leguas con gran priesa, y pasamos tres leguas adelante de Tacana, y llegamos a un pueblo llamado Masinari, donde, por estar cansados, quesimos holgar algún día.

El siguiente, que fué jueves, nos llegaron cartas de Francisco París, persona que reside y tiene su casa y familia en Sant Juan de Oro, provincia de Caravaya. Este hombre honrado avía salido de su casa en busca nuestra, antes que entrásemos por Camata, con el gran deseo que siempre a tenido de que éntre doctrina y predicación evangélica en estas provincias de los Chunchos, con quien él tiene mucha amistad, y todos le aman mucho; y dejó tratado con mi compañero, quando dél se apartó, que por la vía de Sant Juan del Oro entraría él en estas provincias, para hacer saver nuestra venida y el yntento de ella, y tener prevenida la tierra para recebir en ella la Iglesia, y ansí, por las cartas que rrecebimos en Masinari, supimos estar en el pueblo de Chiapo, juntando algunas naciones derramadas. De este pueblo partimos sábado tres de Septiembre, y llegamos aquel día a Caberi, donde diximos missa el domingo; y el lunes cinco partimos de aquí y llegamos a Ixiama, pasando algunas alquerías. De Ixiama llegamos a Chipoco, martes a seis de Septiembre, donde hallamos a Francisco París, que tenía consigo muchos principales, que avía rrecogido de muchas naciones bárbaras, para darles a entender la ley de Cristo que se les venía a predicar;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y ansí éstos como los demás rrecibieron mucho contento con nuestra venida, y deseavan que les doctrinásemos y enseñásemos; y por no aver tenido lengua, no lo avíamos hecho tan cumplidamente como quisiéramos, hasta aora que con el ayuda de Dios la tenemos.

Muchos pueblos ay en estas provincias, ansí en el camino que trujimos, como a la una y la otra parte, aunque de poca gente cada uno, porque el mayor no tiene cient indios de armas tomar; mas es cosa de admiración la cantidad de criaturas que ay en cada pueblo. Es gente regaladísima en comer y bever y muy limpios, amigos de olores, pobres y por eso valientes, no andan paso sin el arco y la flecha, enemigos de mentirosos y ladrones, por que no los ay entre ellos. Hubiera baptizado dos mill ánimas, porque me lo an pedido, y déjolo de hacer, porque soy solo y no puedo acudir a guardar tanta gente, que, aunque la tierra es llana, ase de andar a pie, por no poderse meter por aora cavallos por la aspereza de la entrada. Tiene Francisco París lengua de muchas naciones, que recibirán la fe con el favor de Dios el verano que viene, porque aora no se puede ya yr allá por estar el yvierno cerca. Son vejados y perseguidos estos Chunchos de una nación de bárbaros caribes, que abitan hazia el mar del Norte, que llaman Garayos, gente infinita y belicosa. Tengo relación de yndios que lo saben, que estos Guarayos confinan con el gran Paytiti, que es cosa monstruosa lo que dél se cuenta, especialmente de ciertas mugeres guerreras que abitan a las orillas de aquel lago grandíssimo de Paytiti.

Si V. E. se sirve de que esta jornada se haga, será servido de mandar que a los Chunchos no se les dé pesadumbre, pues están ya a la obediencia de ambas Magestades, Dios y el Rey; antes V. E. se sirva de mandar que los Prelados de las religiones enbíen uarones exemplares a ocuparse en la conversión de tantas gentes como tengo por delante, sin otras muchas naciones que se convertirán a ymitación de éstos. Y si algún Capitán se despachase por V. E., con la voz y las armas vengan dirigidos contra los Guarayos y Paytiti, y su entrada será muy fácil por el rrío de las espaldas del Cuzco, donde se embarcó Manuel de Escobar, aora quinze años, y el Governador Juan Alvarez Maldonado; que aquel rrío corre por los Carampuzes, y en los Toromonas se junta con otro rrío que baja de Caravaya y Sangavan, y juntos van corriendo en busca de otro poderoso rrío que se llama Omalpaca, y por éste abajo se va con gran descanso a la tierra de los Guarayos y al Paytiti. Y éstas, Señor Excelentísimo, no son ymaginaciones como la fantasía (*sic*) de Fuentes, el de Jayanca, sino camino visto y andado, como lo verá V. E. en un mapa

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que enbiaré a V. E. el verano que viene, siendo el Señor servido, con mi buen compañero Miguel de Jesucristo. Y, porque excedo de carta, ceso.

Nuestro Señor guarde y prospere a V. E., con vida de mi Señora la Marquesa, en cuyas sanctas oraciones encargamos y recomendamos esta empresa. Deste pueblo de Sant Adrián de Chipoco, provincia de los Chunchos, once de Septiembre mil quinientos noventa y cuatro.

Excmo. Señor:

Besa los pies de V. E. su menor Capellán.

MIGUEL CABELLO VALVOA.

(Del *Arch. de Ind.*—Est. 71.—Caj. 8.—Leg. 27).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MISCELANEA ANTARTICA

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A D. Fernando de Torres y Portugal, Conde del Villar, Visorrey, Gobernador y Capitán general en estos Reinos y Provincias del Piru, Miguel Cabello Balboa, su perpétuo Capellán.

En tanto que las fuerzas juveniles acompañaron mi voluntad y deseo, siempre lo uno y lo otro ocupé en el servicio de su Magestad, ansi en las guerras de Francia, como después de Sacerdote en estos Reinos del Piru, en descubrimientos, conquistas, pacificaciones y jornadas y en la conversión y doctrina de estos naturales. Especial en el descubrimiento por mí hecho, en la famosa provincia de las Esmeraldas, de quien a su Majestad, en años pasados escribí copiosa relación. Mas ya que gastado el vigor corporal han quedado en mi solas las partes intelectuales desnudas y desamparadas de su primer verdor, quise también con ellas servir a mi Rey y a mi Nación y siglo, con la fábrica y compostura de este libro, por no dejar tiempo, en el de mi vida, desocupado, ni ocioso. E ya que pude ver concluida esta obra (aunque no en la perfección debida) quise cubrir con arte lo que naturalmente le faltaba, dirigiéndola a V. Sría., como Príncipe del Gobierno de este nuestro Piru, y a quien está muy bien entender de raiz, la que tienen por origen los naturales de estas Indias.

Suplico a V. Sría. la admita y reciba debajo el amparo de prestantísimo nombre, como a menesteroso de no menor protección.

Nuestro Señor por largos años prospere, y guarde a Vtra. Sría. para regalo y bien de la Nación Española.

MIGUEL CABELLO B[illegible]

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Miguel Cabello Balboa, Clérigo Presbítero
a el pío y curioso lector.

S. D.

No hay cosa más adaptada al gusto de los lectores (dice Cicerón escribiendo a su amigo Luceyo) que la historia, que en si contiene variedades en los tiempos, y mutaciones de fortuna en los sucesos, porque las tales cosas (aunque no deseemos experimentarlas) es grato y fecundo a nuestros entendimientos el leerlas: que la recordación segura, del pasado trabajo, trae consigo dulcedumbre, y delectación.

Aquí te presento (Lector carísimo) lo que el deseo de muchos ha pedido, y mi bajo talento te pueden dar. Ves aquí sacado a luz (de principal intento) el origen, y principio que tuvieron en el Mundo nuestros Indios Occidentales, y no te escandalice ni altere el entender que haya puesto mano en una materia tan obscura, confusa y dificultosa, un hombre de tan poco nombre como yo, pues ya se ha visto acabar un flaco, y de pocas fuerzas lo que temiera intentar un robusto y muy alentado.

En el discurso de esta lectura, hallarás (a manos llenas) lo que Tulio pide en las lecciones, para recrear los entendimientos, pues habiendo de deducir desde el principio del Mundo el origen de estas indianas naciones, forzosamente habemos de pasar por muchas variaciones de tiempos, y alteraciones de fortuna, sucedidas, (así entre aquellos de quien los abstraemos, como entre los que les damos por padres originarios) y atendiendo a esto (que necesariamente había de suceder) no sin maduro acuerdo, le fue puesto a nuestra historia el nombre de Miscelánea, por la forzosa mixtura, de historias que consigo antecoge, el hilo de su proceder, que demás de ser lance forzoso el hacerlo (como bien verás) hermoseara mucho su discurso la mixtura de tantos colores. Fuele puesto por renombre Antártica respecto de la parte del Mundo donde se escribe, que es en la sujeta al Polo Antártico.

No porque estimes, en mas mi obra y trabajo, quiero aquí mostrarte, el mucho que me ha costado el escribirla.

Siguiendo el hilo de mi natural inclinación, deseoso de ver lo que el Nuevo Mundo en sí contenía (ya que el Viejo tenía visto gran parte) pasé a estas Indias el año de sesenta y seis, (1) y puesto en ellas acudió a mi deseo, una pasión

(1) En otra letra: «Año de 1566».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

grandísima que fué codicia de henchir la poca capacidad de mi entendimiento de lo que se pudiese rastrear, por razones, sospechas verosímiles, y congeturas del origen de estos Indios, y comunicando estos deseos con varones de buenos juicios, y claros entendimientos, me manifestaron las sospechas que acerca de esta materia tenían; y en el nuevo Reino de Granada (en la ciudad de Santa Fe) tratando, y confiriendo esta materia con el Adelantado Don Gonzalo Jiménez de Quesada (hombre docto y leído) me encaminó a un religioso de la Orden de los Frailes Menores que en el Convento de aquella ciudad residía, llamado Fray Juan de Orozco, el que tenía escritos algunos borradores y cartapacios de lo que de esta materia sentía, y en resolución entendía, haberse apartado los padres originarios de estos Indios, de los demás nietos y bisnietos de Noé, en el tiempo y coyuntura que en Babilonia les sobrevino a los presuntuosos hombres, el castigo y confusión de las lenguas; lo cual sin duda me cuadró, más que otra cosa alguna, que tocante a aquesta materia hubiese oído jamás, sólo me desagradó querer, aquel venerable Padre, sentir que estos fuesen descendientes de los hijos de Javan, Cetin y Dodanín, de quien sabemos derivarse los Isleños de Rodas, Chipre y otras islas que fueron poseídas de los Gentiles, como se dirá en su lugar, e inquiriendo, con más ayuda y especulación, a cual de aquellos pobladores del vacío mundo se pudiese atribuir el patronazgo de tan largos linajes, la sospecha fuerte llevó tras sí a mi entendimiento y lo puso en el Patriarca Ophir, hijo de Jectán, cuarto nieto de Sem, hijo primero de Noé; y por cuadrarme mucho esta sospecha me detuve en ella, especial cuando leí de Josefo, llamar Ophir al cabo o punta, que Ptolomeo llama Aureachersoneso (a quien nuestros cosmógrafos modernos llaman Cabo o Punta de Málaca). Ayudó mucho a esta satisfacción leer en el tercero de los Reyes, en el Capítulo décimo, y en el segundo del Paralipómenon, capítulo noveno, donde dice que Salomón enviaba sus flotas con los marineros de Hirán, Rey de Tiro, por oro, a Ophir; también ver en las Hebraicas cuestiones del glorioso Hierónimo, que cuando llega a tratar de los hijos de Jectán concluye diciendo, haberse perdido de ellos la noticia, o por mutaciones de lenguas y reinos, o por guerras y otros accidentes que consigo trae el largo tiempo. También corroboró mi sospecha, ver que Santo Tomás (en el libro que se le atribuye sobre el Génesis) en el décimo capítulo, cuando llega a tratar de los trece hijos de Jectan, corta el hilo de su discurso y los pasa en silencio, sin tratar de ellos cosa alguna, y el Nicolás de Lira, en la glosa ordinaria de este paso

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de la Escritura hace lo mismo, trayendo y citando las formales palabras referidas de San Hierónimo.

Finalmente, con presupuesto de darle al Patriarca Ophir, por hijos a nuestros Indianos, comencé a escribir los primeros borradores de esta obra, en la ciudad de Quito, el año de setenta y seis, los cuales, (y lo que contenían) comuniqué con el Reverendísimo Obispo Don Fray Pedro de la Peña y le dí a entender muy de propósito mi intento y parecer acerca de lo dicho, y aunque no le desagradó el darles como les daba al Patriarca Ophir por padre, no pudo empero persuadirse a que su camino para esta parte de Mundo hubiese sido por la gran India Oriental, por donde yo siento haber venido y para satisfacerle de esto a que no se persuadía, tuve necesidad de un Mapa y demostración del mundo en plano; y por él fuí (lo menos mal que pude) expresando mi concepto, y habiéndolo mirado el Reverendísimo, considerado y entendido bien, y colegido atentamente la gran cantidad de islas que hay interpuestas entre dicha India y nuestras Indias, y el largo discurso de siglos que han pasado desde su apartamiento hasta nuestros tiempos, se inclinó muy de veras a lo mismo que yo estaba persuadido, y me animó mucho a pasar adelante, encargándome que buscase razones fuertes (ya que textos faltaban) para corroborar aquella mi opinión tan conforme a buena razón, la cual (dijo) sería suya, hasta que otra hubiese más satisfactoria a su entendimiento.

Lo mismo me sucedió con el Adelantado Juan de Salinas Loyola (que aunque no era letrado, gozaba de muy claro y agudo entendimiento) y estuvo remotísimo grandemente, de creer y persuadirse a que hubiesen entrado los descendientes de Noé, en esta parte del mundo, por aquella parte que yo los traía, por cuanto de Gonzalo Fernández de Oviedo y de de Alexio Vanegas y de otros escritores había entendido y colegido muy al contrario de lo que yo afirmaba, mas usando de la misma diligencia que con el Rdmo., y mediante la plática y demostración del Mapa, sujetó su entendimiento muy de veras a lo que yo le persuadía, y quedó tan satisfecho cuanto yo lo estaba.

En la ciudad de los Reyes el año de 82, conferí asimismo esta materia con el muy Iltre. Caballero Dr. Don Diego López de Zúñiga, Alcalde de Corte en aquella Real Ciudad y no desagradándole mi opinión en aqueste caso, me dió por aviso, que sin ver primero lo que el Dr. Benedicto Arias Montano trataba (acerca de esta materia) en el primer volumen del aparato de la Sacra Biblia Real, no procediese con mis escritos adelante, y admitiendo y poniendo por obra este tan sano consejo, procuré con instancia ver este paso en el lugar dicho,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y habiéndolo hallado y leído, y releído entendí clara y abiertamente, dar el clarísimo Dr. Montano a estos Indios el mismo origen que yo les había imaginado, y que hacía padre de estos linajes al Patriarca Ophir.

Jocundo quedó mi corazón y quieto mi entendimiento, cuando hallé mi concepto calificado con el encuentro de un tan doctísimo varón, y de allí me dispuse a poner en orden los cartapacios, que hasta allí estaban sin ella, y ordenarlos en forma de libro.

Pues ¿qué te podré decir (lector piadoso) de la carestía con que acaudalaba una autoridad de las muchas han sido menester? Certifícote que ha habido alguna, que por alcanzarla se han caminado en idas y venidas más de cien leguas y *otras que se han adquirido con la importunación de muchas* cartas colmadas de plegarias y ruegos. Porqué como algunos de los Sacerdotes de estos Reinos (que nos ocupamos en doctrinar bárbaros) no tenemos caudal ni aparejo para tener librerías, y los que la tienen están en las ciudades lejos de donde habitamos, hame sido grandemente dificultoso recopilar lo poco y mal limado que en este libro hallarás. Y no trataré de las reprehensiones y improperios que por cartas y palabras he recibido, por ocupar la imaginativa y tiempo en escribir Historias, porque demás de cansarte, será de ningún fruto.

Finalmente, rompiendo por medio de todos estos trabajos y inconvenientes (lector amantísimo) saqué a luz (con el ayuda de Dios) la obra que aquí te presento. Hallarla has divisa en tres partes.

La primera de las cuales consta de trece capítulos: y trata de la creación y compostura de esta fábrica del Mundo, y de la inundación de las aguas que la cubrieron, y de la repartición de todo el Universo hecho entre los hijos, nietos, y visnietos del Patriarca Noé y sus descendientes: escrita con la mayor certeza que de varios autores he podido colegir.

La segunda parte contiene veinte capítulos y en ellos hallarás las causas del olvido que los antiguos pusieron en las Historias, que (como verás) fue la carencia de letras; tratase también de la verdadera invención de ellas, y de las ocasiones de haberse apartado tanto los descendientes del Patriarca Jectan de la tierra y regiones poseidas por sus hermanos y deudos, y de las grandezas de la India Oriental, con las más notables tiranías que en ella han acaecido, después que Nembroth las trajo al mundo; y no van tan secas ni desnudas estas Historias de flores y colores gratísimas que dejen de dar dulcedumbre y deleitación al entendimiento del que fuere hombre, ni tampoco nos olvidamos de las cosas dignas de memoria

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que en nuestra España iban sucediendo en los años y tiempos que vamos computando.

En la tercera parte (que contiene treinta y tres capítulos) se te hace plato de la entrada primera (después del universal diluvio) que los originarios padres de estos indios hicieron en este pedazo de mundo (vacío hasta aquellos tiempos) y de qué manera, con qué orden, en que creencias se sustentaron en él, hasta que comenzaron los Reyes Ingas a eregir imperio en este gran Reino de Piru, cuyas Historias te presento delante, más verdaderas y copiosas que jamás han salido a luz. Hallarás numerados los años en que estos Reyes Ingas comenzaron, con tanta certeza, cuanta humana diligencia a bastado averiguar, según los quipos y cuentas indianas, que de aquellos tiempos han permanecido hasta los nuestros, y también los años que vivió cada uno, y las cosas más notables que hizo en el discurso de su vida; y ésta, gustosa tela de proceder, hallarasla has matizada y retocada con los más notables sucesos que en el mundo iban aconteciendo en sus mismos tiempos en las tres partes principales que constituyen nuestro mundo. Y si en mi libro hallares escrita alguna Historia Indiana (o acaecimiento) de que tu no tienes ni has tenido noticia, o echares menos alguna (o algunas) que tu bien sabes por escritos o relaciones, doy, desde luego, por mi descargo, que no todos lo podemos todo, ni lo sabemos todo, y no te admire si hallares en esta Historia nombrados pueblos que tú no sepas estar en las provincias y comarcas de este Piru donde los ponemos, porque el tiempo trueca los tiempos, y con ellos las cosas, y créeme que he echo todo mi posible por dejar a mis escritos verdaderos y a ti satisfecho, como es justo o se crea de quien se crea acertar.

Con el fin y acabamiento de estos Señores Ingas, fenece y se acaba nuestra Miscelánea. Recíbela con rostro alegre de las manos y buena intención del que en más altas cosas desea ser provechoso y servicial a su Nación y Patria, y con amor de benigno próximo, suple y sobrelleva algunos defectos de los muchos que en ella hallarás, pues mientras más perdonares más aventajas tu clemencia y a mi me dejas más obligado. Vale. (1)

---

(1) De otra letra al parecer del Siglo XVIII, se lee «Este Escritor acabó su obra el año de 1586, como dice al fin de ella».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Primera parte de la Miscelánea Antártica, donde se trata de la Creación y Repartición del Universo, entre los hijos, nietos y visnietos del Patriarca Noé, con otras curiosidades tocantes a cada provincia, dignas de ser sabidas.

CAPITULO PRIMERO

De las varias opiniones de la creación del Mundo y de la Católica y verdadera, y de la coligación de los elementos con las cosas elementadas.

¡Oh altura de las riquezas, sabiduría y ciencia de Dios, cuan incomprensibles son tus juicios, y cuan investigables tus caminos! De precor te Domine ut mihi detur sensus inteligendi non enim volo de superioribus tuis disputare sed dehis quae transeunt per nos quotidie. La omnipotencia y ciencia de Dios (cuyo auxilio y protección invoco) como sin principio sea la mayor de las cosas invisibles, quiso criar con principio el Cielo y la Tierra, y lo en ella contenido, para que fuese la mayor de las cosas visibles (como lo dice el glorioso Agustino) y para que el hombre, por cuyo amor le crió, fuese con su entendimiento rastreando por lo visible, la hermosura de sus invisibles lindezas y enamorado de ellas alabaré su Santo nombre. Comenzó Dios esta maravillosa obra en el principio del Siglo, y tan en el principio, que ni por años, meses, días, ni horas no se puede significar; y así la Corona de los Choronsitas y Príncipe de los Teólogos, Moisen, en su divina Historia señala esta creación sin nombrarle más tiempo que decir: En el principio crió Dios el Cielo y la Tierra, hasta que con la mañana de tan nuevo amanecer, y con la tarde a ella subsiguiente fue hecho el día primero del siglo que fue Domingo. En este día crió Dios (graciosamente) las segundas causas de las cosas, de aquí comenzó el Todopoderoso a dar medida al tiempo, y nombre a las medidas. En el segundo, tercio, y cuarto, y quinto día crió Dios todas las cosas que adornan y hermosean esta admirable Máquina del Mundo, para que estuviese proveído y compuesto de todas las alhajas útiles y necesarias para el servicio del hombre, que en el sexto día crió a su imagen y semejanza; en quien (epilogando todo lo criado) hizo un Mapamundi tan cabal y distinto, que con mediano conocimiento coligiran de él la parte que tiene del Cielo, y la que le cupo de Tierra, y informólo de tan sublimada forma, y formólo de tan quebradiza materia, que con lo uno (que es el alma) tuviere parentesco con los angeles: y con la otra (que es el cuerpo) con los brutos, y quiso que en él se hallasen partes de estas dos grandezas, de que digimos ser Dios la mayor de las invisibles, y el mundo de las visibles.

En el día tercero de esta grandísima creación, juntó el alto Dios una congregación de las aguas que quedaron debajo del Cielo, y mandó que apareciese la tierra, con la sequedad que por natural realidad que en ella se conoce, y así

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fue hecho, y vio Dios que todas las cosas criadas eran muy buenas y bendíjolas con bendición de crecimiento y conservación.

De esta verdad escrita por el Santo Moisen, se verifica ser falso lo que acerca de la creación del Mundo tuvieron muchos Filósofos, cuyas sectas y opiniones Diódoro distingue en dos: la una fue haber sido el Mundo ab-eterno y que no tubo principio, (sentencia por cierto de gente sin juicio y ciega); la otra (que no menos es ridícula) fue: que el Mundo y lo en el contenido, fue criado y hecho acaso de los impalpables átomos del Sol; esta última vanidad siguió Pitágoras y sus sectarios, también la siguió Lucrecio, a quien Laetancio Firmiano, maravillosamente confuta. Anaximandio salió con otro no menor desatino, afirmando que del agua y tierra (sobreviniendo el calor del Sol) fue formado el hombre. Empédocles desatinaba casi por estos mismo pasos. Demócrito erró en esta manera de vanidad. Los Estoicos dieron menos lejos del blanco, y dijeron hacerse las cosas por divina providencia; estos tubieron haber sido hechos los hombres y los animales, por disposición y voluntad de Dios, de esta opinión fueron los Platónicos, y a éstos siguió Cicerón. Aristóteles (con todas sus letras) cayó en el primer error afirmando ser el Mundo ab-eterno, y que así también había de durar, y este tubieron también sus secuaces, los Peripatéticos. Otras vanidades hay, que no hace a mi intento el referirlas, y prosiguiendo lo comenzado, digo que esta tierra, que por mandamiento de Dios fue aparecida en las aguas inferiores (como dicho queda), dicen los Filósofos naturales (que de ello han disputado) que es diez veces menos que el agua (aunque Pedro Apiano se esfuerza a probar lo contrario) porque en esta cantidad concluyen que se va excediendo un elemento a otro; y debe causar admiración el ver que siendo como es el agua líquida, corriente, y cundible, y la tierra sumamente espesa, grave, y pesada (y como dice David), estar fundada sobre la misma agua (y ser esta diez mayor que la tierra), cómo no se hunde y sumerge en ella, mas debemos satisfacernos los Católicos con que en la repartición que Dios hizo de las cosas que crió (como dice el R. Profeta) el Cielo del Cielo (que es lo más supremo) reservóse para Dios; y la tierra dio en heredad y posesión a los hijos de los hombres, por quien y para quien, hizo todas las otras cosas, y porque las aguas no estorbasen la vivienda y labor a los propios dueños de la heredad; puso Dios ley a las aguas, que no pasasen cierto término que les señaló (como dice la Sabiduría), y esta ley reprimió y enfrenó el término natural de las mismas aguas, que era no tener límite ni término que le impidiese el cubrirla y fluctuarla sobre la tierra, y así la ley y precepto de Dios, les señaló término de donde no habían de pasar a cubrir la tierra, de manera que a las costas y marinas que vemos no debemos llamar término natural de las aguas, sino término y precepto y mandamiento preciso de Dios, y este se les notificó, cuando dijo: «Sean congregadas las aguas en un lugar», y los tales preceptos y mandamientos no tienen contradicción en los agentes naturales. Para lindeza y hermosura de lo criado, y conservación y aumento de ello; y para manifestación de la potencia del Criador (y por esta causa) para materia de alabar y glorificar su nombre, dejó Dios emparentadas y unidas con maravillosa armonía y afinidad todas las cosas que crió unas con otras, (y lo que más es) todas consigo mismo, como dice el Apóstol, y así sabemos que los Cielos tienen parentesco con este Mundo, pues claros vemos los efectos que los cuerpos superiores obran con sus influencias en los inferiores, y también por parte de las aguas que de él fueron puestas sobre el firmamento, y de que allá las haya, nos dan claro y verdadero testimonio David en sus Psalmos; y los tres Niños del Horno en su Cántico y Esdras en sus Coloquios con el Angel, y esta trabazón, afinidad, y parentesco que las cosas criadas, unas con otras tienen, así resplandece y hermosea la parte de la una en el todo de la otra, como el diamante o rubí engastado en bien labrada lámina de oro purísimo.

Los cuatro elementos están (como dice Oviedo) ligados y atados por orden del fabricador, con una paz de concordia; y los elementos están asimismo en las cosas elementadas. Estas regiones inferiores visitan a las superiores como a deu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos, prestándoles vapores, nieblas y exhalaciones, y ellas (en agradecimiento y contra cambio de esto) envían a las tierras las lluvias a sus tiempos, pues qué hermosura es ver la mar abrazada con su coetanea la tierra, y considerar el cuidadoso descuido con que parece extender por ella sus brazos, y aquel ordinario retozo y juego que en las orillas del uno y en los extremos del otro se causa, con los acometimientos jocosos que el mar hace a la tierra. También se manifiesta este deudo y parentesco contraído entre ellos, en las albúferas piélagas y lagunas que la tierra vemos contener en sí. Y en pago de esta variedad y hermosura que la tierra del mar recibe, y para reconocimiento de hermandad y parentesco; la misma tierra (con licencia del mar y por particular interés de su hermosura) se mete por sus aguas, haciendo cabos, puntas, penínsulas y istmos, y en recompensa de los lagos del mar, que en la tierra vemos, se nos aparecen islas de tierra en las entrañas del Mar, y en tanta cantidad y número (que aunque Apiano diligentísimo Geógrafo se puso a dárnoslas copiladas), son infinitas las que se le quedaron por escribir, como cada día nos lo va enseñando el tiempo y diré adelante.

CAPITULO SEGUNDO

De la primera forma del Mundo en su creación y de la que ahora tiene, y de las mudanzas que ha padecido su forma.

Toda esta fábrica y contextura, que el Criador fabricó en el principio, se llama Mundo: su forma y figura es una redondez perfectísima, a quien los antiguos (guiados por sola la lumbre de sus entendimientos) llamaron Templo de Dios. Pues esta admirable obra (a quien llamamos Mundo), algunos de los Platónicos y otros antiguos, la dividieron en dos partes, llamando a la una Agente, y a la otra Paciente. Entendían por Agente aquella que por ser inmutable, incitaba a la otra a variación y mudamiento, y esta parte era la Región Celeste. Entendían (así mismo) por parte Paciente, la contenida desde el primer Cielo de la Luna, hasta el centro de la tierra, y llamábanla así, por ser sujeta a las alteraciones, generaciones y corrupciones; especialmente se nota y colige esta pasabilidad en las criaturas terrestres, cuyas calidades y complecciones, están en tanto grado sujetas a los Agentes superiores, y por venir abstrayendo el intento mío de las demás cosas que se llaman Mundo, digo que, en nuestro común hablar (y en lo que de aquí adelante trataremos), sólo se entiende y entenderemos Mundo, esta rotundidad que consta de agua y tierra: la cual dio Dios en posesión a los hijos de Adán, cuya forma es un perfectísimo globo esférico, que no hay compás que con sus puntos señale redondo más perfecto, ni torno que, con más perfectas circunstancias, saque una bola.

Esta repartieron y numeraron los Cosmógrafos antiguos: por Climas, Meridianos, Círculos y Paralelos, poniendo y imaginando en medio una línea a quien llamaron Equinoccial, que quiere decir igualadora, esta corre de Levante a Poniente; y en ésta comenzó el Sol a hacer su carrera el día mismo que Dios lo crió (y en el signo de Aries) y por igual mensura de tiempo se va inclinando igualmente a los dos polos del mundo, no pasando de otras líneas colaterales a quien llamaron Trópicos, que quiere decir términos, corriendo veinte y tres grados y medio hacia el Polo Artico, y otros tantos hacia el Antártico. Diéronle de círculo y redondez los Cosmógrafos (a este globo del Mundo), especialmente Ptolomeo, que más metió la mano en esta materia, trecientos y sesenta grados, y otros tantos de la parte que corre de Norte a Norte, pues forzosamenta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

será así, pues es (como dice) un globo perfectísimamente redondo, y bien, considerándolo, Ptolomeo (que en cosa redonda no hay principio ni cabo) acordó imaginar un Meridiano fijo, que corriese de Norte a Norte, para de allí ir mensurando la longitud del mundo, y por ser parte más conocida la del Occidente, pareciole fijar este Meridiano por las islas Fortunadas (que son las que nosotros llamamos Canarias), y con esta imaginación, por aquella parte cruzó las líneas, dejando la parte superior divisa en cuatro partes, y lo mismo a la tierra inferior, que a las partes superiores corresponden.

No hay duda sino que cuando Dios crió este globo del mundo (que consta de tierra y agua) por ornato y lozanía de él, lo quiso hacer acompañado de sierras, valles, lomas y cordilleras, porque en la variación consiste la delectación y gentileza, y así por gentileza del mismo mundo (y para delectación de aquellos para quien fue hecho) es de creer que lo hizo Dios (no todo llano como algunos han imaginado), ni tan áspero, y lleno de sierras como ahora lo vemos, y de que no fuese todo llano consta por el Cap. 7 del Génesis, donde hablando el Santo Moisen de la inundación de las generales aguas, dice estas palabras: Las aguas del dilubio cubrieron todos los montes altísimos debajo el Universo Cielo, y esta agua fue más alta (que los montes que cubrió) quince codos, de donde se puede entender que había montes altos y elevados, y David dice (hablando del sitio que Dios en el principio dio a la tierra), suben y elévanse los montes y abájanse los campos, y tu Señor pusiste las fuentes en los valles, y por medio de los montes correrán las aguas. Lo uno y lo otro nos da a entender (que, como dicho queda) no fue este mundo criado sin sierras, montes y altas cordilleras, ni tampoco con tantas como ahora se ve, pues sabemos que así aquel universal dilubio, como otros particulares que han sucedido en diferentes regiones y tiempos han alterado la primera disposición y forma que en el mundo estaba, y si a historias antiquísimas debemos dar crédito, no faltan algunas (traídas por nuestros escritos) de Pomponio Mela, que nos dicen que el territorio de nuestra Madre España era continuado con el Africa, y que uno de los Hércules abrió aquella parte puesta entre el Calpe y Abila (que es entre Gibraltar y Tánger) y dió entrada por allí al mar Mediterráneo. Y otra ocasión casi semejante, dan a la entrada que el mismo mar hace por el Bósforo Tracio (ahora llamado Canal de Constantinopla) por donde se hace entrada para el Mar Mayor (llamado Ponto Eugino) y no falta quien diga, que las islas que hoy día llamamos de Cabo Verde, en el Mar Atlántico hayan sido tierra continuada con la de Africa que tiene en frente, y que inundaciones soberbias, las apartaron del Cabo que Ptolomeo llamó Praso Promontorio, y nosotros Cabo Verde. También dice Aristóteles (entre las cosas de admiración) que entre la región Athica (que es una parte marítima de la Grecia) y la isla Eubea (donde se hacía una canal) crecía y menguaba aquel mar siete veces al día, corriendo ora a una parte, ora a otra, lo cual en nuestros tiempos (y muchos atrás) no se ve, porque los acaecimientos alteran las cosas, y en el primer libro de la India, dice Hernán Pérez de Castañeda, que es muy notorio entre los naturales del Reino Malabar: que aquellas faldas de las Sierras de Gath, donde ahora está la ciudad de Calicut y todo su Reino, fue más en otros tiempos, y que cierta inundación y exuperación del mar, cubrió y sorbió una pequeña cordillera, que salía en punta, y la hizo islas, que son las que llamamos de Maldívar: desencasadas de la tierra firme por el Cabo de Comorín, y como cubrió esta tierra descubrió aquella donde está Calicut y su territorio, a quien hacer la mayor parte del Reino Malabar, y porque no comprobemos ésto con solas escrituras de ajenas antiguallas, porné aquí lo que en nuestras tierras se ha visto, en Holanda y Gelanda islas (no muy distantes del Condado de Brabante o Flandes) y en la misma tierra firme el año de 1531, por el mes de Noviembre, comenzó tan espantable revolución en el cielo y en el mar, que se temió la total ruina de aquellos Reinos, y creció tanto el mar y tendiose tanto sobre la tierra, que se quedaron sorbidas tres villas con sus territorios llamadas Bucha, Harles, Exclusa: y así se miran hoy sus

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

edificios debajo el agua, y donde solía ser tierra labrada y cultivada de hombres, es ahora habitación de peges, y camino de naves; no quiero tratar de la mucha cercanía, que dice Florián que tubo nuestra isla de Cádiz con la tierra firme del Andalucía, porque lo dicho basta para provar haber la tierra y el mar alterado aquella primitiva forma que Dios le dió en el principio y aun la que le quedó después del universal dilubio, y esta materia trata más largamente Plinio, en el segundo libro de su Historia Natural.

CAPITULO TERCERO

De la variación de las cuentas en el numerar los tiempos antiguos, y de la muerte de Caín, y otras curiosidades antiquísimas.

Porque en lo que sea de escribir de aquí adelante será necesario computar los años para darles á las cosas antiguas sus tiempos, no me parece fuera de propósito advertir al curioso lector la cuenta que pienso guardar, como quiera que los antiguos disconformen tanto en la computación de los años, porque en realidad de verdad no puedo entender que fuese la causa de tanto discrimen en cosas de tanta calidad. Santo Antonino de Florencia nota bien esta discordancia en el Cap. 1 y Cap. 2 y en el § 2 del primer T. de su primera parte Historial, y dice que según la cuenta de los Hebreos a quien sigue San Jerónimo en su traslación y Vincencio en sus Chrónicas, desde el principio del mundo hasta Noé pasaron 1665 años, y desde el dilubio (de do comenzó la segundad edad) hasta Abrahán en quien comenzó la tercera (según los mismos Hebreos) pasaron 292 años, que son todos 1948, y según la cuenta de los intérpretes, (a los cuales sigue el venerable Beda, San Isidro y otros), desde que Dios crió el mundo hasta que lo destruyó por agua, pasaron 2.242 años, y desde allí hasta Abrahán 942, de suerte que son 3.184 años, y parece claro llevarse la una cuenta a la otra 2.236 años, esto es de San Antonino.

El Rey Dn. Alonso el Sabio, en sus computaciones, se alargó mucho a entrambas estas cuentas, y de esto no hay que maravillar, pues, claro vemos, cuanta diferencia hallamos en las cuentas de cosas de menos tiempo acá sucedidas; muchos autores han puesto la culpa de estos defectos, al descuido de los traductores, y así es de creer en esta computación, (para cotejar y señalar tiempos), se guardará la Hebrea, porque es la más recibida entre los escritores, y también se pornan los años antes del nacimiento de Christo nuestro Redentor; para mayor inteligencia de numerar los años de lo sucedido hasta nuestros tiempos, siguiendo a los más recibidos y comunes que siguen a los Hebreos, y si acaso no conformare con la que el pío lector de otras partes hubiere colegido, confírmele la culpa a quien muy aprobados varones la tienen dada, y no condene en esto mi negligencia, pues habrá otras cosas de que le hacer cargo con más justicia.

La primera edad del Mundo fue desde nuestro padre Adán hasta Noé, la cual duró, (como queda visto según los Hebreos), 1656 años, en esta edad hubo diez generaciones, como consta del sagrado texto.

Por la desobediencia que a todos es notoria, que Adán tubo al mandamiento de Dios, fue echado del Paraíso, con perpétua mácula de su posteridad, y como expulsos y desterrados, y desheredados de tanto bien, vinieron nuestros padres Adán y Eva, de la parte oriental a la Provincia de Siria, donde poco antes fueron criados, y hicieron la primera población del mundo en el campo de Ebrón, esto fue, (según la cuenta hebrea), 3.961 años antes que nuestro Redentor Jesucristo, (para reparación de esta caída, que acabo de contar), tomase nuestra carne

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mortal de las Virginales entrañas de la Beatísima María, Señora nuestra. Razón será que, (para consuelo de los que de nuevo han recibido y reciben la Sagrada Ley Evangélica); hagamos mención en nuestros escritos, de sus piadosas opiniones, cuanto en nada contradicen al texto sagrado y verdadero. Tienen por común y recibida opinión los naturales de la isla Ceilan, (que es en la India Oriental), poco distante del Cabo de Comorín, donde remata el Reino de Malabar, puesta a ocho grados a nuestro Norte, que después de haber nuestro padre Adán cometido aquel pecado de inobediencia contra Dios, (por el cual fue depuesto de aquel lugar de deleites), vino con toda su familia a vivir a un monte altísimo, que en la misma isla Ceilan está, y que allí residió muchos años de los de su vida, y (a esta causa tienen por santo aquel monte, y le llaman Monte de Adán) y aun en una laja de peña viva que está en lo alto dél, muestran hoy día unas señales (casi como pisadas de hombre), y dicen ser hechas allí por los mismos pies de nuestro padre, para testimonio de que residió allí, como desterrado y depuesto. La parte donde habitó, después de su deposición, conforman todos ser, como lo es, en la Provincia de Siria y campos de Ebrón, donde vivió con el sudor de su rostro, abriendo y cultivando los campos hasta allí no tocados. Hay diferentes opiniones sobre la cantidad de los hijos que nuestro padre Adán tubo, y aunque el sagrado texto no hace mención mas de solos tres, hay autores que dicen haber tenido treinta, y aun otros que tubo ciento, mas como no hacian al santo intento del Eximio Chronista Moysen, pasó con sólo nombrar los tres.

A los quince años de su creación de nuestro padre Adán, engendró en su mujer Eva, a Caín, primogénito del mundo, y vaso de maldad, (que no poco argumento es de la malicia humana, haber tenido tanta el primer hombre que nació en el mundo), nació juntamente con Caín (y de un parto), su hermana Calbaria, y pasados otros quince años, que se cumplieron treinta de la edad de nuestro padre Adán, engendró a Abel, el justo, que nació juntamente con otra hermana llamada Délbora; este fue el primero que murió en el mundo y el primero mártir, pues sin razón ni justicia, lo mató su hermano Caín, sólo por envidia de haber sido más acepto a Dios el sacrifico de Abel, que no el suyo, como más largo parece en el Génesis donde se contienen los coloquios, que entre Dios y el matador Caín pasaron, y como lo maldijo el Señor sobre la tierra, y desde aquel punto aun la misma muerte huye de él, y aunque él la buscaba, como deseoso de acabar la vida de tantos temores, no la podía hallar, porque le puso el Señor cierta señal para que nadie lo matase, hasta el tiempo que se dirá. Esto tiene por temporal castigo el que a Dios ofende hasta que venga el eterno (o el tiempo de su penitencia), que de su misma sombra se espanta, y con su misma ánima anda su vida en discordia, como lo dijo Job, amarga y disgustosa está mi ánima con la misma vida en que vivo, y esto decía el Santo Job en persona, del encenagado en pecados.

Después de haber el fratricida y perverso Caín muerto, (tan injustamente) a su justo hermano, como andubiese consigo mismo en desgracia, (por estarlo en la de Dios), le vino a la memoria las excelencias que de boca de su padre habia oído de la tierra oriental, y así, (según escribe Josepho), pasó a la India con toda su familia, (que en esta coyuntura no debía ser pequeña), y fue el primero que en ella habitó después que de Dios fue criada. El sagrado texto dice, que yendo fugitivo de la faz y presencia de Dios, (esto es de su gracia), se fue a la tierra de Oriente, y no es inconveniente, ni contra esto lo que dice Josepho, porque la India es el Oriente de la tierra de Siria, (donde nuestros padres habitaban), y en la India edificó una ciudad llamada Enochía, y dándose el mal Caín a robos y latrocinios, se hizo rico y poderoso en bienes temporales, y con su mal ejemplo, se dieron sus descendientes a malvivir, y como Dios es misericordioso, danos espacio y lugar para que nos enmendemos, porque no quiere ni desea nuestra muerte, sino que vivamos y nos convirtamos a él, tal se avino con el obstinado Caín, que aguardándole el Señor hasta viejo, el se envejeció en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la maldad, y como a duro y pertinaz le dió Dios el castigo, (dél justamente merecido), y fue así, que andando un quinto nieto suyo (llamado Lamech), a caza, y siendo ciego, fuele dicho por un muchacho que lo adestraba, que tirase su flecha hacia donde él le encaminaba el arco, porque andaba allí una bestia fiera, y haciéndolo así, mató al mal quinto abuelo suyo, Caín, y como Lamech sintiese el daño que tenía hecho, mató también al muchacho que lo había engañado. Este fue el fin y remate de los días mal vividos de Caín, primero hijo de Adán y primer padre de los hijos de Ira, porque, (como queda visto), Abel fue el segundo, cuya muerte sintió nuestro padre mucho, y siendo ya de edad de 130 años, engendró el tercero hijo llamado Seth, de quien vido felice propagación, y siendo ocupado nuestro padre Adán, en regir y gobernar sus familias, y enseñarles con mucho cuidado el temor de Dios y el amor del prójimo, en vida de Lamech, hijo de Matuzalén y padre de Noé, y noveno nieto suyo, el año 930 de su edad, y 3030 antes que el Hijo de Dios tomase su humanidad (para sanar la muerte que por él entró en el Mundo), falleció en la ciudad de Arbee, en la tierra de Siria y Campos de Ebrón, y su cuerpo fue sepultado en el Monte Calvario donde Cristo, su Redentor y nuestro, padeció.

Dicho queda como esta primera edad del Mundo (que comenzó en nuestro padre Adán) duró 1656 años, hasta el tiempo de Noé, (padre segundo del linaje humano), en cuya duración de tiempo hubo en el mundo muchas poblaciones, porque en el cuarto capítulo del Génesis, se hace mención de la ciudad de Enochía, que Caín fundó en la India Oriente y ésta (como queda visto), fue la primera del mundo, y de ésta (dice Josepho en sus Antigüedades), haber sido cercada de murallas y torres, y el mismo y otros autores hacen memoria de otras muchas ciudades de aquellos siglos; y según Philón (historiador más antiguo que el Josepho) el mismo Caín fundó otras seis ciudades llamadas Jehe, Leed, Mauli, Iescacelet, Iebhat. También se fundó en este siglo en los campos de Ebrón la ciudad de Arbee, donde queda dicho ser (de opinión de algunos), enterrado nuestro padre Adán. En este siglo mismo fue poblada la ciudad y puerto de Japha, donde van las naos del mar Mediterráneo que llevan peregrinos a Hierusalén, antiguamente llamada Japetho, que dista doce leguas castellanas de la santa ciudad de Hierusalén; fue también poblada la ciudad de Ascalón, patria originaria de los Herodes, (según Josepho en el de Bello Judayco), y el Beroso, autor antiquísimo de nación caldeo, hablando de las cosas de aquel siglo en un libro suyo (llamado de Floracio), dice que cerca del Monte Líbano, que es una pequeña cordillera puesta entre la tierra de Palestina y la Siria, fue fundada en aquel tiempo una ciudad llamada Enos (del nombre de su fundador), donde habitaban gigantes, que señoreaban desde Oriente a Occidente, y parece conforme a razón, que en duración de tantos años, así, como en esta parte del Mundo había gentes y poblaciones que en otras muchas, también las debía haber, y por falta de escritores que de ello diesen noticia se quedó cubierta de olvido la memoria de ellas, y pues que el diluvio fue para castigo de los pecadores del mundo y fue diluvio general, síguese que generalmente pecaban en el mundo, y que en todo él había hombres pecadores, porque si sólo en Siria, Babilonia y la India Oriental hubiera hombres, allí sólo hubiera abominables pecados, y como al pecado corresponde el castigo, mas como en todas las partes del Universo debía ya de haber hombres por el largo discurso del tiempo, y por los muy fecundos partos de las mujeres, (que como consta de autores graves), de cada uno, parió una mujer, en aquel siglo, un hijo y una hija, y eran los hombres inclinados naturalmente a aquella para que Dios los había criado, que era para enchir el mundo, y multiplicar y crecer en él, porque esta fue bendición de precepto, es conforme a buena razón, que así la Asia, como Africa y la Europa, debía de estar habitada, puesto que con la antigüedad se nos encubre la noticia de ello, y con la falta de escritores como arriba dije.

El antiguo Beroso (en el lugar citado), tratando de las abominaciones y vi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cios de aquellas corruptas gentes, dice, que aquellos gigantes que habitaban en aquella ciudad llamada Enos, confiaban tanto en sus fuerzas y cuerpos, que bejaban y molestaban a todas las gentes, dándose arrobos y fuerzas, y a los vicios y abominaciones donde los llevaba su sensualidad, y dice que a las mujeres preñadas las hacían abortar violentamente, para comer con más gusto los cuerpos tiernos de las criaturas, y que tenían carnales y sucios ayuntamientos con sus propias madres, hermanas y hijas, (y lo que más abominable es), con los hombres y los brutos, y que no había género de abominación que no cometiesen, menospreciando su religión y sus dioses. Dice más Beroso que no faltaban otros varones buenos y santos, en medio de tantas corrupciones, que les predicasen y enseñasen a aquellas gentes la carrera de la virtud, diciéndoles y profetizándoles las cosas futuras, y aun escribían en piedras la destrucción del mundo con que les amenazaban, pero que los malos hacían burla y escarnio de ellos y de sus dichos y doctrina. Dice el mismo autor, que entre los hombres de aquel tiempo había uno que tenía a los dioses en mucha veneración, el cual vivía en Siria, siendo el más perfecto de los buenos, y el más consumado entre los sabios y el más prudente de todos los hombres. Este (dice Beroso), que se llamaba Noa, y su mujer la gran Thitea, y que tenía tres hijos que se llamaban Samo, Iapheto, Chen, cuyas mujeres se llamaban Pandora, Noela, Noegia, que es lo mismo que nos dice el texto sagrado, y aunque en algo parece diferenciar las sonancias de los nombres, cáusalo las diferencias de las lenguas y pronunciaciones de ellas.

CAPITULO CUARTO

De la salida del Patriarca Noé del Arca, y de la repartición del Universo conforme a lo moderno.

De quinientos años era Noé, cuando engendró los tres hijos arriba nombrados (a quien el texto sagrado llama Sem, Cham, Iapheth), y fue 2025 años antes del nacimiento de nuestro Redentor, y aunque, antes del dilubio universal debía haber tenido otros, no se escaparon de la inundación de las aguas, mas que estos tres, en quien se repartió el mundo, y aunque algunos quieren sentir, que después de haber salido del Arca tubo más hijos y hijas, el Beroso siente lo contrario, y si advertimos al sagrado texto, dice que después del universal diluvio vivió Noé 350 años, y no dice (engendró hijos y hijas), como lo suele decir en las vidas de los padres sus genitores, de donde toma razón lo que da Beroso para no los haber tenido, el cual dice que Noé aborrecía grandemente las abominables costumbres del uno de sus tres hijos llamado Cham, y por ser incorregible y vicioso en alguna manera no le tenía el amor que el mozo quisiera (que tal es la condición y opinión de los viciosos, que llaman desamor y aborrecimiento al reprenderles sus vicios y malas obras), y dice que acaeciendo lo que el Sagrado Texto dice, que bebiendo del vino que él mismo había plantado, se embriagó y se desnudó en su tabernáculo, el cual, como lo viese el descomedido Cham, miró con menosprecio las partes pudibundas del padre, y añade: que como se acordase del despegamiento y poco amor que su padre le mostraba, con hechizos, de que era gran maestro, ligó y hechizó las partes generativas del adormido viejo, de tal manera, que desde entonces no pudo llegar a hembra, en los años dichos que después vivió (que no pocos hombres quitó al mundo el desobediente Cham si lo tal pasó), esto trae Venero en su Inquiridión.

Como quiera que sea, siendo Noé de edad de 600 años, entró en el Arca

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con su familia, que se gastaron en su fábrica 120 años, porque entonces envió *Dios aquel general diluvio, para castigo de pecados; esto fue 2302 años según* cuenta hebrea antes que Cristo tomase nuestra carne. Para la multiplicación de estas aguas dice el Venerable Beda, que se guardaron aquellas que el Génesis dice haberse dividido, y David y los niños del horno dicen, estar sobre los cielos; Beroso dice, que las de los mares, océano y Mediterráneo, y los demás mares salieron de sus límites, y las fuentes manaron con un furor impetuosísimo.

Finalmente, como se escribe en el Génesis, toda carne fue consumida, que tenía movimiento sobre la tierra y toda substancia terrena, desde el hombre hasta el ganado, lo reptil y volátil, y sólo quedó Noé y su familia en el Arca, y que estas aguas *cubrieron la tierra ciento y cincuenta días*, los cuales, (según algunos sobre el Génesis), se han de contar sobre los cuarenta días que sin cesar llovió, y llegan a ser 190 días que fueron los que corrieron desde que comenzaron, a caer las aguas hasta el tiempo de su disminución. No hubo lugar en el Universo *donde estas aguas no consumiesen toda cosa criada, ni cerró (por alto y elevado,* que fuese), donde no llegasen sus crecimientos (sino fue el paraíso terrenal), y como de cosa tan general cuanto notable, no hay nación en el mundo, por bárbara que sea, que de ella no tenga noticia. Al cabo de estos días, mandó Dios a Noé salir del Arca con su familia y hijos, y lo demás que en ella se guardó, habiendo pasado un año entero que había fluctuado sobre el agua, como dice el Nicolao de Lira en su Postilla. Salido del Arca nuestro segundo padre, hizo a Dios gratísimo sacrificio, y de su parte le fue prometido que no habría de allí adelante otro tan empecible diluvio, y en ratificación de este pacto y prometi*miento, puso el Señor su Arco en las nubes, en señal de confederación* entre él y los hombres. Reducidas las aguas a su primer lugar, lo dió también la tierra para ser habitada, y a hacerlo por mandado de Dios salieron estos cuatro caudillos del Universo y comenzaron a cultivarlo. Noé envió ciertos ganados a un monte de Sicilia llamado Corico, y allí (según escribe Bergomo), gustó de unas uvas silvestres y conoció la suavidad de aquel fruto, de donde tomó motivo a sembrar y cultivar las viñas, de donde hizo el licor que fue causa de sucederle lo que queda tocado en el precedente capítulo, cuando se trató de la mala inclinación de Cam, hijo segundo de Noé, y habiendo parado el Arca (de los ya nombrados Patriarcas), en las altas sierras de Armenia (en la parte que oí llaman Periardes), salieron y procrearon muchas generaciones. De solos Sem, Cham y Iapheth, procedieron setenta y dos muy conocidas, de las cuales de Iapheth y sus hijos salieron quince, y aunque es así que hubo otros muchos linajes no hicieron ni caudillaron *gentes de por sí, sino arrimáronse y encorporáronse con otros linajes y tribus*, y la mayor parte de los descendientes de Iapheth y sus hijos, ocuparon y poblaron muchas y muy populares provincias de nuestra Europa. De Cham, segundo hijo de Noé, descendieron treinta y dos generaciones, de las cuales fue la de Chus su primogénito, y este Chus tubo un hijo que se llamó Nemproth, hombre de gran fuerza y gigante en el cuerpo, el cual (como de las escrituras divinas y humanas consta), fue el primero que dió principio en el mundo a la infame y detestable idolatría, siendo también el primer tirano que, mal su grado, forzó a los hombres que perdiesen aquella primitiva libertad en que Dios los había constituido (como trataré adelante, aunque brevemente, porque *mi* intento se encamina a otro remate y paradero).

Para mayor entendimiento y menos confusión de lo que se ha de escribir de los pobladores de las partes y provincias del mundo, me parece será acertado lo *dividamos y describamos según y como lo hacen los más vigilantes geógrafos*, para que, a cada poblador del vacío mundo, le apliquemos la provincia que en él pobló, nombrándola por el nombre a nosotros más manifiesto.

Esta fábrica maravillosa del mundo, que consta de agua y tierra (de quien ya queda escrito), la dividieron los antiguos en tres partes principales, y a estas llamaron Asia, Africa y Europa; nombro primero a Asia, como a parte *mayor*, y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que en mucha cantidad se aventaja y excede a las dos restantes, confina con la Africa por aquel largo brazo de mar llamado Rojo, cuyo remate y término fenece en la parte que el sagrado texto llama Asiongaber, y desde aquel remate o punta del mar, hasta nuestro Mediterráneo, podrá haber cantidad de sesenta leguas poco más o menos, de suerte que si aquello se abriera (como algunos antiguos intentaron, especialmente Cleopatra, de quien escriben haber querido juntar por una gran fosa o canal, el mar Bermejo con el Nilo, para meter por allí en barcas, las drogas y riquezas que de la India Oriental se traen, y comunicarlas por el Mediterráneo), quedara Africa hecha isla; más, déjalo de ser por aquella distancia de tierra que dije; por allí, pues, se divide la Asia de la Africa, quedándose esta con todo el Egipto que es lo más oriental de Africa y la Asia con la Siria, hoy llamada Suria, donde se incluye Palestina y las tres Arabias, que son los términos suyos más occidentales, y en el mismo estrecho que se acaba y remata el mar Bermejo; vuelto el rostro hacia el Norte, y teniendo el naciente sol sobre el lado derecho, se hace aquel estrecho de Helex, a quien ahora llaman Canal de Constantinopla (o Bósforo Tracio), por el cual se entra al Ponto Eugino, llamado ahora mar Mayor, dejando los más orientales remates de nuestra Europa sobre la mano izquierda y la Asia a la derecha. Siguiendo el mismo rumbo (y caminando el rostro al Norte), se llega al Bósforo Cimerio, y aquel famoso piélago de agua dulce, paradero del río Tanais, que nace de los montes Ripheos cercanos al Septentrión, el cual piélago se llama laguna Meotis, a ahora mar de la Tana, y dividiendo las dos Scitias, europea y asiática se llega esta línea, al mar Scítico y debajo el Norte, de quien se tubo muy confusa noticia, hasta que Olao Magno, publicó sus secretos con particularidades tantas, que para referirlas sería necesario libro por sí.

No he visto el mapa de Guillermo Postelo, Deán de París, que salió a luz el año de 1580, donde haciendo demostración plana de las tierras y mares del Septentrión, manifiesta mucha grandeza de mundo a nosotros oculto, y aun no está bien determinado cual parte de las muchas que pone se deba atribuir a la Europa, y cual a la Asia. Esto me parece bastará para entender los aledaños y términos de estas dos partes menores del mundo con la mayor (por la parte Oriental), lo demás se dirá más en particular en el capítulo siguiente.

Africa se divide de Europa mediante el mar Mediterráneo, que hace entrada por el estrecho de Gibraltar, y llevando el rostro al nacimiento del Sol, tenemos al lado derecho la Africa, y al izquierdo la Europa, hasta llegar al Canal de Constantinopla (que ya nombramos), porque pasada aquella entrada de la dicha Canal, comienza la Asia Menor, desde aquel cabo llamado hoy día Troyano, iba corriendo la costa todavía al levante, siendo el mar Mediterráneo y la tierra, la Natolia y Cilicia, y otras que adelante se nombrarán, y así va haciendo arco la costa y marina de la Suria y Phenicia, hasta venirse a juntar con el término y remate de la Africa, que como antes dijimos, está en la Suria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO QUINTO

Donde se acaba de repartir el Universo y se señalan las Provincias de cada parte del y de la confusión de las lenguas en la fábrica de la torre, con otras curiosidades.

Asia (así llamada según los Poetas), de Asia Ninfa, hija de Jetis y de Occeano, mujer de Iapeto, de la cual ellos dicen haber nacido Prometeo, o según los historiadores, llamada así de Asio hijo de Maneo, Rey de Lidia, se aparta de las otras dos partes del mundo, por aquellos lugares que dejo escritos. Pónele Ptolomeo cuarenta y ocho principales provincias, es dividida en Asia Mayor y Menor, en la Menor contiene cuatro grandísimas provincias, Phrigia ahora llamada Natolia, Lidia, Misia y Casai. La Mayor contiene: Ponto, Bithinia, Licia, Panfilia, Leus Cosiria ahora llamada Capadocia, dos Armenias mayor y menor, Cilicia cuya cabeza es Tarso (tierra del Apóstol), Palacia, Colcos, Iberia, Albania, Siria, Phenicia, Palestina, Judea, Aravia Petrea, Aravia Desierta, Aravia Félix, Mesopotania, Babilonia (hoy llamada Provincia de Baldac), Asiria, Media, Persia, Parthía, Carmanias, Hircania, Margiana, Batriana, Sogdiana, Saccha, Scitia Asiática, Serica, Arria, China, Paropaniso, Drangiana, Arachosia, Pedrosia (en nuestros tiempos llamada Cambaya, donde está el principio de la India Oriental), India menor y mayor de la otra parte del Ganges. Estas Provincias son las que le aplican y atribuyen los que de Asia escriben, y aunque de la mayor parte de ellas se nombran y llaman en nuestros tiempos por nombres diferentes de los que aquí les ponemos, son cosas que se han de poner a cuenta de los tiempos, y el no saberlos en los presentes, cáusalo el poco comercio que con estas tierras y naciones tenemos.

Africa, según los escritores árabes, es así llamada de Illfiric, un Capitán valeroso que pasando con pujante ejército a aquella parte de Mundo, quiso volver a su tierra (Arabia felice de donde había salido), halló tomados los caminos por los enemigos con quien tenía guerra, de esta otra parte del mar Bermejo y se hubo forzosamente de detener en ella y poblarla, o dícese de Pharaca, verbo árabe, que quiere decir dividir (por estar como esta divisa de las demás partes del mundo, como está visto), de la parte del Poniente, tiene el mar Atlántico, que es aquel donde están las Canarias y Islas de Cabo Verde; de la parte del norte tiene el mar Mediterráneo (que como queda dicho la divide de la Europa), de la parte oriental tiene aquel pedazo de tierra, interpuesto del mar Mediterráneo hasta el mar Bermejo (que serán sesenta leguas de distancia) y el mismo mar Bermejo hasta salir al gran mar Océano Etiópico. Según la descripción de Ptolomeo, contiene doce provincias, que son estas: Mauritania, Tingitania (en que se contiene el Reino de Fez y Marruecos y otros muchos), Mauritania Cesariense (donde cae el Reino de Tremecen y Orán), Numidia (donde es Argel y Buxia), Africa, Reino y Ciudad, llamada por sus fundadores Mehedia, donde se contiene el Reino de Túnez y la isla de los Gelbes, y el Tripol de Berberia, Cirenayca, Libia donde es la Marmárica, y otras bárbaras naciones, Egipto grandísimo reino y muy celebrado en divinas y humanas historias; dos Etiopias, una llamada Sub-Egipto (donde es el Reino de Nubia y la isla Meroe, y Siene, que cae en el gran Señorío del Emperador de los abisinios, llamado común, y impíamente, Preste Joan), Libia interior donde caen los Garamantes, donde se hallan muchos géneros de serpientes y animales nocivos; la grande Etiopía que contiene la Guinea, Manicongo, Manomotape, Iolofé, Quiloa y otros Reinos infinitos, de quien

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por su barbaridad apenas se tiene noticia, la región Troglodita, donde los naturales son velocísimos corredores. Esto se puede decir, en suma, de la grandeza de Africa, lo demás se queda para sus descriptores.

La otra parte del mundo es nuestra Europa, llamada así de Europa hija del Rey Agenor, que hurtándola Júpiter de la casa de su padre, en el reino de Phenicia, la pasó a Candía, y con ella a esta parte del mundo y de ella tomo tal nombre. Ya queda dicho como parte términos con Asia (por la parte Oriental), por la Canal de Constantinopla (llamada antiguamente mar de Helex por donde pasaba Leandro a gozar los regalos de Ero), y por el mar mayor, y por el río Tanais nutridor de la laguna Meótica o Temérida; por la parte del Norte tiene el helado mar Scítico y mar de Alemania y Británico; a la parte de Occidente tiene el gran mar Océano, a la parte del mediodía tiene el mar Mediterráneo, por donde parte términos con Africa. Esta provincia de Europa, según Ptolomeo, contiene en sí treinta y cuatro grandes provincias, está en ella nuestra España, que por los antiguos fue divisa en tres regiones que fueron: Béthica, así llamada del río Betis, hoy Guadalquivir, a la cual provincia llamamos Andalucía y Reino de Granada; la otra llamada Lusitania, tomando tal nombre de Luso (compañero o hijo de Baeto, según el maestro Antonio), y hoy llamada Portugal; la otra es España Tarraconense, donde se incluye Navarra, Galicia, Vizcaya; la otra parte es Reino de Castilla, León, Aragón, Cataluña, llamada antes parte Tarraconense. Están en la Europa las Galias, a quien llamamos en nuestro siglo Reino de Francia, a quien los antiguos dividieron en cuatro partes según se verá en el libro primero de los Anales de Aquitania (historia francesa y auténtica), llamaron de estas Galia Aquitánica, Galia Lugdonense, Galia Bélgica, Galia Narbonense.

Está también en la Europa la gran Alemania, divisa en baja y alta, donde están y se incluyen grandes y opulentas provincias: la Suebia, Franconia, Thuringia, Moravia, Austria y Hungría, llamadas Panonias; las dos Polonias llamadas mayor y menor, Tracia, Podolia, Lotharingia, Pomerania, Recia, Vindelicia hoy Baviera, Illiris, Liburnia, Dalmacia con la Esclavonia.

La Grecia que contiene muchas regiones, Epiro, Acaya, Macedonia, Morea.

Tiene Europa a la Italia, madre de muchas señorías y provincias: Campania, Calabria, Lacio hoy Toscana, Apulia, Tucia, Umbría, Lombardia, y otras que no hay para que nombrarlas.

Está en esta Europa gran parte de la tierra Septentrional, que son: Sarmacia, Prusia, Livonia, las dos Rusias, Alba y Negra, Moscovia, Lituania, Ubalaquia, Trasilbania, Tháurica llamada la menor, Tartaria, Dacia y otras muchas provincias a nosotros incógnitas, que hace poco al caso referir aquí sus nombres.

Estas tres partes del mundo, demás de las provincias nombradas y otras que se dejan, tiene así adherentes grandísima cantidad de islas, especialmente la Asia por aquella parte que se llama India Oriental, de quien adelante se tratará, y esto basta para la noticia de estas partes, en que el mundo está por los antiguos diviso, especial por Ptolomeo, que de esta ciencia le dan el primado, y quien más en particular quisiere ver esta división maravillosamente explanada, lea a Abrahamo Ortelio en Teatro Orbis Terrae, y satisfará cumplidamente a su deseo.

Algunos años habían pasado después del universal dilubio, cuando el gigante Nembrot (que atrás queda visto ser viznieto de Noé, y nieto de Cam, y hijo de Chus), con ambicioso orgullo, comenzó a acaudillar gentes y grangear para sí el nombre del primer tirano del mundo, y así estableció en ella primera Monarquía que fue la de los Asirios, de quien fue el último Sardanápalo, habiéndola tenido treinta y seis Reyes, que el referir aquí sus nombres no hacen a nuestro intento por ahora. Este primado de la tiranía, Nembrot, movió sus gentes hacia la parte Oriental, criando por cómplices y compañeros de sus desafueros otros dos desalmados varones, que a imitación suya, había cada cual tiranizado sus tribus y de-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cendencia, llamados Ietán caudillo de los hijos y decendientes de Sem, y Suphne que gobernaba los de Iaphet. Y llegados a los campos de Senaar (que después se llamó Caldea), habitaron allí. Este campo consta de latísimas llanuras, puestas entre el monte Tauro (ramo de los Caspios), y el mar Pérsico, a quien los más modernos llamaron campos de Edén, donde fue fundada aquella ciudad de Edesa (que según San Hierónimo en las Cuestiones Hebraicas), fue la antigua Rages, *de quien cuenta Eusebio en su Historia* Eclesiástica, ser Rey Abágaro Thoparcus, que escribió aquella comedida carta a Cristo nuestro Redentor, y de donde fue natural la primera Sibilla, llamada Pérsica, que, con voz de vivo oráculo, predijo de mucho tiempo atrás, el suntuoso banquete que nuestro Redentor hizo a aquellas compañías con los cinco panes y dos peces. Por estas mismas llanadas corre el caudaloso rio Eufrates, que él y el arrebatado Tigris (según Estrabón), nacen del monte Tauro, y se vienen a juntar no muy lejos de la antigua Babilonia, hoy llamada Baldac, por los turcos, y la tierra que estos dos caudalosos ríos toman en medio es la Mesopotamia, tanto celebrada en las divinas letras.

En estas campañas dichas reparó con su ejército aquel diabólico Triunvirato, presidiendo en él el maldito Nembrot, y en este lugar introdujo entre sus gentes la falsa idolatría, siendo el primero inventor de tan nefanda maldad; aquí fundó la ciudad de Babilonia, habiendo antes de ella fundado en diferentes partes, otras tres llamadas: Arath, Arcad, Calmna, mas de todas y de la tierra que hay, desde Gaza hasta Egipto, *tubo Babilonia el primado, y fue tal en el tiempo de su* prosperidad, que fue contada por una de las siete maravillas del mundo. Aquí le pareció a Nembrot fabricar una torre, con que intentaba resistir la voluntad del soberano Dios, si otra vez quisiese castigar sus culpas con agua. A este Nembrot llamaron muchos escritores antiguos Saturno, y la causa creo debió ser que (como dice Jenophon), a los príncipes que fundaron reinos, gobernaron provincias, mandaron gentes, y señorearon naciones llamaban Saturnos, y porque este Nembrot fue (como queda visto), el primero que tiránicamente se hizo pujante, el Beroso y otros lo llaman Saturno.

Ciento y treinta y un años (poco más o menos), habían pasado después de aquel universal diluvio, cuando esta torre se comenzó a fabricar, en cuya ocupa*ción y obra se hallaron juntas casi todas las gentes que en aquella sazón había en* el mundo, excepto los hijos, descendientes de Héber, visnieto de Noé, hijo de Sem y así es de creer, que la lengua Hebrea es la más antigua del mundo, y la que habló nuestro padre Adán, porque como no participaron en la culpa, tampoco en la pena, y tal opinión tienen San Agustín y San Antonino, y Neucler, y San Isidro, en sus Etimologías, y otros modernos, y es conforme a razón, que con la lengua juntamente conservarían el uso de las letras, pues es claro que las había antes del Diluvio, y Abrahán las pornía en más acomodado estilo y en más factibles caracteres, y por esto (con mucha verdad y razón), se le atribuye a él, la delicada y útil invención de ellas, como más largo lo notaré adelante.

En estos tiempos donde ahora llegamos con la Historia, que es la confusión de las lenguas (según Eusebio. De los Tiempos, y Justino, y Manetón, antiguo y diligentísimo escritor de los Reyes de Egipto), Tubal a quien los más atribuyen la población de nuestra España, no se había apartado para ella, antes afirman haber sido el segundo año del Reinado de Nembrot en Babilonia, y lo mismo sería los demás.

Ofendidos los ojos del Señor de la inicua y pésima ocupación de aquella gente ingrata, quiso cortar el camino a su vano intento, y así los confundió con sus mismas lenguas, y como hasta allí había sido toda la lengua una, de súbito se hallaron trocado su lenguaje en muchos y muy diferentes idiomas, y como los unos a los otros no se entendían, alzaron de obra, y cada cual siguió al que entre ellos era más principal, coadunándose en una compañía y familia; aquellos que mejor se podían entender entre sí, y quedóse el tirano Nembrot con la tierra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Senaar, y con la gente más granada. Allí fue fundada la famosa Babilonia, madre de confusión, monstruo paridor de monstruosas abominaciones. Este fue el principio y origen de la Monarquía de los Asirios, que según diligentes autores fue ciento y treinta años después del diluvio.

Fue su primero Rey, como queda visto, Nembrot, el cual vivió en el reinado cincuenta años, tan lleno de vicios y abominaciones, como nos dan testimonio todos los autores, que de su infame vida tratan. Eusebio Cesariense (en sus Crónicas), llama primero rey de esta monarquía a un hijo de Nembrot llamado Belo, y creo debe ser, porque más se puede Nembrot llamar primero Rey del Universo, que no de los Asirios, como algunos quieren decir, que Julio César que no fue el primero Emperador de Roma, sino su sucesor y sobrino Octaviano Augusto. Este Belo (ora llamado primero o segundo Rey de Babilonia), fue más virtuoso o no tan vicioso como su padre, tuvo un hijo llamado Nino, valeroso en las armas, el cual, en los primeros años de su edad, vido la muerte de su padre Belo, y tuvo manera como fuese adorado de todas las gentes, y así hizo una estatua muy al natural, y puesta en lugar público, compelió a todos que la adorasen, lo cual fue fácil de hacer, porque siendo negociación en que tanto interese se le seguía al demonio, haría de su parte todo lo posible por apartar a los hombres del camino de su salvación, y también porque su mal abuelo Nembrot, tenía ya inficionadas todas las gentes de aquella parte del mundo, con la superstición y falsa idolatría, porque aunque es verdad que la primera estatua que fue eregida, fue la del muerto Belo, antes de su erección, había compelido el mal Nembrot a los hombres, a que adorasen el fuego por Dios, y así mismo a otras criaturas terrestres. Invención fue la una y la otra, que jamás en el mundo se ha perdido, porque de esta escuela de Satanás, salieron tantos y tan amaestrados discípulos, que con este vicio y otros que por sus torpezas no quiero poner en escrito, inficionaron la mayor parte del humano linaje, y así estará hasta que el Señor con su prometida misericordia lo remedie y ataje, alumbrando los confusos entendimientos de tantas gentes ciegas.

CAPITULO SEXTO

Donde se señala a cada hijo y nieto de Noé la provincia que le cupo en el mundo con graduación y descripción de cada provincia, y las cosas más notables en ellas sucedidas.

Concebido lleva mi entendimiento, repartir el mundo entre los hijos, nietos y viznietos de estos tres mayorazgos dél, que son Sem, Cham, Iaphet, porque de la coyuntura donde ahora llegan mis escritos, se comenzaron a apartar por varios y diversos caminos, y ábreseme un piélago tan anchuroso, y una anchura tan sin vado, que no sé por donde lo tome para salir de ella.

Y será acertado señalar primero, el lugar a aquellos beatísimos Padres, de quien el sagrado texto habla de intento principal, según el Génesis, de cien años era Sem, cuando engendró a Arphaxat, siendo de treinta y cinco años engendró a Sale, y demás de este tuvo otros hijos y hijas que no se nombran, por no hacer al propósito del divino espíritu de Moisen. Siendo Sale de treinta años engendró a Heber de quien los hebreos tomaron tal nombre, y demás de este engendró hijos y hijas en la tierra de Caldea. Este Heber fue quinto abuelo del Patriarca Abraham, a quien Dios mandó salir de Caldea, morada antigua de sus mayores,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y a él fue echa la promisión de dar a sus descendientes por habitación y heredad propia, la tierra que era poseída de los derribados de once hijos de Canaán, a quien aquella tierra de promisión fue dada después del diluvio, no en propiedad sino en tenencia. De Abrahan nació Ismael, hijo de la sierva Agar, de quien procedieron muchas y muy bárbaras naciones, que ocuparon mucha parte de las Arabias por discurso de años, a quien llamaron Ismaelitas y Agarenos, de quien haremos mención adelante. Nació de santo y conyugal ayuntamiento del Patriarca Abrahan, y de la santa y religiosa Sara, Isaac, lo cual debió ser, según los hebreos, 1912 años antes de Cristo. De este santo Patriarca Isaac y de su mujer Rebeca, nacieron aquellos dos opuestos hermanos Jacob y Esaú, este ausentándose de la casa de su padre, abrió las montuñas de Idumea y fue padre de muchas gentes. El santo Jacob engendró en diferentes tiempos y mujeres, los doce hijos, cabezas de aquellas celebratísimas tribus de Israel, que por estar tan llenos de sus cosas los santos libros, no trataré de ellas, y volveré la pluma y el intento a los demás biznietos de Noé, tomando el hilo desde la ciudad de Babilonia donde lo dejamos.

Quien con atención leyere el Capítulo Décimo del Génesis (que es donde el Santo Moisés hace un breve epílogo y copia de los hijos, nietos y biznietos de Noé), hallará algunos de aquellos primeros herederos del desierto mundo, de un mismo nombre y conforme apellido, así como dos de este nombre Hevila y tres de este nombre Saba, a lo cual debe advertir, que así como son hijos de diferentes padres, así también fueron diferentes en la posesión y suerte. Y hase de notar, que según San Hierónimo en las Hebraicas Cuestiones, y Josepho en sus Antigüedades, y Santo Tomás que los sigue sobre el Capítulo Décimo del Génesis; a los hijos de Iaphet, tercero hijo de Noé, cupo en suerte la parte septentrional del mundo, desde los Montes Tauro y Amano (que son en la Cilicia y en la Siria) hasta el río Tanais, y de la Europa obtuvieron toda la costa y tierras marítimas, que hay de los dichos Montes hasta Cádiz, y la demás costa que hay de allí hasta el mar Británico (que hoy llamamos mar de Inglaterra).

Gomer primero hijo de Iaphet, es de quien descienden los Galatas, cuya tierra se llamó Galatia, a quien el Apóstol San Pablo escribió una saludable carta, que contiene seis capítulos; está esta parte de tierra en la Asia Menor, en cuarenta y seis grados de altura a la parte del Norte, confina por la parte del Medio día con Capadocia, y por la del Norte, con el Imperio de Trapisonda, que la una y la otra es hoy poseída del infame turco, juntamente con la Bithinia y Ponto, sus circunvecinas. De estos dice Santo Tomás, en un libro que se le atribuye a él sobre el Génesis, que descienden los galios a quien ahora llamamos franceses.

El segundo hijo de Iaphet fue Magog, padre de los Scitas, de estos se divisan muchas naciones; de ellos dice Diodoro y Justino, que el linaje de las Amazonas comenzó, y es así que de los que fueron cundiendo tanto que pasaron de la otra parte de la cordillera del monte (que Ptolomeo llama Imao), procedieron los tártaros cuyo número de naciones no consiente suma, porque ellos ocupan la mayor cantidad del Asia, confinan con los Seres o Chinas. De estos Scitas vino al mundo aquella espiritual y temporal pestilencia de la casa y familia Otomana, de donde proceden los Turcos, de esta nación profetizó el glorioso Evangelista y Apóstol San Juan en su Apocalipsis, que engañados del desatado Satanás, se habían de congregar en modo de guerra, contra la santa congregación de los justos y contra la electa ciudad, y no en menor multitud que la de las arenas del mar. Lo cual vieron cumplido nuestros miserables siglos, cuando el año de 800 poco más o menos, (después del nacimiento de nuestro Salvador), bajaron de esta tierra de los Scitas, tantos descendientes de este Magog, que con crueldades increíbles ocuparon la Asia Menor, y entreteniéndose esta depravada gente, y sustentándose con su pujanza y multitud, aunque vencidos una vez, y desbaratados del Santo Capitán Gudofre de Bullón, cuando le quisieron estorbar el camino que llevaba a la santa ciudad de Jerusalén. El año de 1300, poco más o menos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

un hombre bajo, descendiente de este anatematizado linaje llamado Otlomano, llamado así porque aunque era Scita de nación, en el tiempo que en Asia se detuvieron, fue nacido y criado en un pueblo llamado Otomancio en la Galacia, comenzó a subir en la pujanza este imperio Turquesco, y nuestros pecados han sido materia de ser entronizados en lo que ahora los vemos.

Esta tierra de los Scitas se divide en dos partes, el memorado monte Imao, las hace una Europea, (por caer en la parte de Europa), y la otra Asiática, por ser conjunta con el Asia. Es tierra áspera y montuosa; tiene a la parte septentrional los helados montes Ripheos; la habitación marítima de esta tierra es más amigable y clemente. Mantiénense estos Scitas de la multitud de ganados que crían, y con leche y sangre de ellos sustentan sus vidas; es tierra fértil de pastos, falta de vino y pan. Está en nuestros tiempos dividida en muchas sectas y señores tártaros que la poseen, aunque lo más granado de ella está por el Turco. De estos Scitas descienden los Sármatas y Getas (de quien los Godos descienden), los Moscovitas, Valacos, Suevos y Dacianos, de quien fue Rey el desalmado Christienio, hijo de una tía de nuestro invicto Emperador Carlos V; éste fue destruidor de templos, y verdugo de religiosos, recibiendo muchas eregías en sus tierras y reinos, los cuales, cansados de ver sus abominaciones se alzaron contra él, y le quitaron el reino casi en nuestros días. De estos Scitas, finalmente, salen y se derivan muchas y muy varias naciones.

El tercero hijo de Iaphet fue Maday, de quien traen origen los Medos, por estos se llamó la tierra que poblaron Media, la cual está, según Strabón, al Septentrion del mar Hircano o mar Caspio (que todo es uno), tiene al Poniente la Armenia y la Siria, al Medio día tiene la Persia, a Levante tiene la Hircania, Es dividida esta provincia de Media en dos partes, una mayor (cuya cabeza fue llamada Ebathana), y otra menor que también se llama Atrapacia, de Atrapato un Capitán que la defendió del furor de la gente Macedonia, cuando Alejandro Magno conquistaba el mundo. Esta provincia es en parte montuosa, aunque de buenas tierras, contiene seis comarcas, las tres se aventajan en mucho a las demás, dícese de ella tener unos campos tan fértiles y anchurosos, que en ellos se apacientan 503 caballos de los señores y principales de aquellas tierras, y por esto se llama aquel campo Hipotón, que quiere decir pasto de caballos, abunda de todos frutos necesarios para la vida humana, exepto de aceite. Solino dice llamarse de este nombre por respecto de Medo, hijo de Egeo y Medea, mas la verdad es ya la dicha. La gente de esta tierra es belicosa, usan de arcos y flechas, tiénense por descendientes de los Armenios, y a la verdad no les falta razón.

El cuarto hijo de Iaphet se llamó Iavan, de quien procedieron ciertos linajes de griegos, a quien llamaron Iones, por quien se llamó el mar Ionio; de estos escribe Herodoto, que tuvieron diez ciudades, tanto nombradas como opulentas, que fueron Mileto, Mio, Priene, Epheso, Colophon, Levedo, Teos, Clazomena, Phocea, Eritria; poblaron también la isla de Xio, y la de Samo, estos fueron y son sus descendientes, permanecientes, moradores de la primera provincia donde pararon, que por la bondad de su tierra, y benignidad de su cielo, no quisieron mudarse de su primer sitio, que fue en la Asia menor, entre las provincias de Caria y Eolide, aunque algunos ramos de ellos pasaron a la Grecia, como dije. La tierra de los descendientes de estas gentes es la parte mejor que ahora posee el Turco. Verdad es que así en estas naciones como en las tierras por ellas poseidas (tanto de las ya dichas, como de las que adelante se dirán), el tiempo, las guerras, y las ambiciones de los mismos hombres, han alterado y trocado las cosas, de tal manera que apenas se halla rastro en el tiempo presente, de lo que fue en el pasado.

El quinto hijo del Patriarca Iaphet, fue Tubal a quien muchos y muy graves autores atribuyen la población originaria de nuestra España. Y a esta opinión estuve persuadido (como cosa ya en general recibida de todos), hasta que leí la que acerca de ésto tiene el egregio varón y profundísimo teólogo, el Dr. Benito

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Arias Montano (honra y corona de su madre Sevilla), el cual dice en el primero volumen del aparato de la Sacra Biblia, en el libro intitulado Phaleg, (de Gentium Sedibus cap. 9), que los españoles proceden de un Sepharath, como muy largo lo trata y disputa Esteban de Garivay y Zamalloa, en el sexto libro de su Compendio Historial, y el citado doctor Arias Montano, quieren decir haber poblado Tubal la isla Ibernia, que está conjunta con la Inglaterra y Irlanda una misma cosa. *Lo que en esto podré yo decir, es que los mismos insulanos de Ibernia*, se precian venir de linaje de los españoles, aunque esta manera de proceder lo cuentan sus historiadores y muchos de los nuestros de esta manera, que en el tiempo que los moros señorearon a España, salió de la costa de Galicia o Vizcaya un navío cargado de gente fugitiva de las victoriosas armas de los mahometanos y navegando al Septentrión tuvieron noticia de aquella isla y fuéronse a ella, y hicieron allí su manida, y emparentando con los naturales de las islas circunvecinas (que ya estaban ocupadas de otras naciones muchos años había), tomaron sus costumbres y lenguas. Fiorián cuenta esto de otra manera y dice, que el Rey Brigo, cuarto Rey de España, pobló aquella isla. La verdad de esto, Dios lo sabe. Tubal con sus familias salió de Suria o Siria (y si pobló en España como está ya recibido comunmente), no tendré que detenerme en el cómo ni en el cuándo (pues tan de propósito lo escribe el Garívay en su Compendio Historial), y si pobló en Ibernia como el Dr. Arias Montano quiere, digo que nuestra isla de Ibernia tiene a su Oriente la isla de Escocia, tiene de largo setenta y cinco leguas, y de ancho cuarenta y cinco, a la parte de Inglaterra que la tiene al medio día; tiene muchos vagíos, está desde cincuenta y uno hasta 55 grados, goza de grandes pesquerías, y consérvase mucho el pescado que en ella se toma. La tierra es algo montuosa, hay en ella mucho ganado, que se halla en las selvas, él, por sí, montaraz. La mayor parte de sus habitadores viven en los campos donde tienen sus caseríos, cogen pan, carecen de vino y de aceite, son grandes comedores de carne, y cuando hallan coyuntura para beber vino aprovéchanse de ella. El día de hoy están corrompidos con las eregías de Vuitcleff (dogmatista inglés), cuya ponzoña ha inficionado toda aquella tierra; hay entre ellos algunos hombres graves, católicos, que en sus casas de campo tienen sacerdotes; hay en esta isla buenos alanos o lebreles, como en Islandia; hay tan buenas hacaneas como en Inglaterra, y esto basta para relación de esta isla. Tiene Santo Tomás (en el libro dicho sobre el Génesis), que de este Tubal también procede cierta nación de italianos.

El sexto hijo de Japhet fue Mosoc, este pobló en la tierra llamada Capadocia, y la cabeza de aquella provincia fue la ciudad de Mosata, intitulada así del nombre de su fundador Mosoc Esta tierra de Capadocia está en cuarenta y siete grados, poco más o menos, a la parte del Norte, tiene al Oriente a la mayor Armenia, está puesta entre el Ponto Euxino y los montes Móstico, que es rama de la gran Cordillera que corre con diferentes nombres, desde la Scitia Europea hasta el remate más oriental de la India. Es buena tierra fértil, hay en ella todo género de árboles, hay aceite en abundancia y vino, y por ser toda tierra aprovechada, es falta de leña. Está ahora sujeta al Turco, y puesta entre las provincias del Imperio de Trapisonada, tiene Gobernador por sí, la gente es belicosa y bien agestada, el temple es frio por la vecindad que tienen con la grande y nevada Cordillera ya dicha. *Las mujeres son en extremo hermosas y se precian de ello.*

Thiras séptimo y último hijo de Iaphet, aportó a tierra que después llamaron Tracia (derivando este nombre de su primer poblador Thiras), aunque algunos escritores griegos dicen llamarse así de Tracio hijo del dios Marte, y ya sería posible (como atrás queda anotado), que las vanas gentes de aquellos primeros siglos honrasen y venerasen a este nieto de Noé, debajo de este nombre hijo de Marte, pues consta claro haber habido muchos a quien llamaron Júpiter, y muchos Saturnos, y muchos Apolos, y por el consiguiente muchos de este nombre Marte, como lo nota muy bien el Tostado sobre el Eusebio, De los Tiempos. Esta región de Tracia es la última tierra en la Europa, en altura de cuarenta y cinco

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

grados poco más o menos, al Polo Artico o Norte; tiene al Oriente el mar que divide a la Asia de nuestra Europa, llámase en nuestros tiempos la Romania, tiene por vecina y conjunta la Macedonia, de donde fue Rey Philipo, padre de Alejandro Magno. Demórale al Poniente la áspera tierra de Albania, de quien fue Señor el valerosísimo Capitán George Castriotto, a quien los turcos llamaban Escanderbeg, que quiere decir, segundo Alejandro, más digna su memoria que no se acabe en el mundo, que no el de acabar tan presto y tan desfavorecido como acabó el año de 1267. Tiene al Mediodía esta Tracia el mar Egeo, que si a Plutarco debemos crédito, nos dice llamarse de este nombre, por Egeo padre de Teseo. La nominatísima y infelice ciudad de Constantinopla, antes llamada Bizancio, cae en tierra de Tracia, en ella están aquellas latísimas llanadas de los campos Pharsálicos, derramadores de las lágrimas y sangre romana, como lo manifiesta bien Lucano. Por medio de estos llanos corren algunos ríos, y al principal llaman los turcos el día de hoy Mariza. De esta tierra dice Pomponio Mela, que ni cielo ni tierra de ella es tratable, por ser fría y de mal cielo y estéril, y así cría los hombres fieros y inhumanos, hay famosos caballos, y los de esta tierra fueron los primeros que los sujetaron a frenos, y si a fábulas atendemos, de la costa de esta provincia salió la primera nao después del Arca de Noé. Mucho había que decir, pero lo dicho basta, dejando lo demás para los descriptores de aquel Reino.

CAPITULO SEPTIMO

Donde se prosigue la repartición del mundo y las cosas antiguas y modernas en las provincias subcedidas.

De los siete hijos de Iaphet (y a lo que se cree de Noegia su mujer), habemos escrito, dándole a cada uno la posesión que del mundo le cupo en suerte, resta ahora que tratemos de sus nietos de éste y biznietos del padre Noé. El mayorazgo de Iaphet (como queda visto), fue Gomer, del cual (y de su cuarto hermano Javan), vuelve el sagrado texto a hacer mención, dándole progenie y descendientes, pasando en silencio los otros cinco, como cosas que no hacían al sagrado propósito, de este Gomer (aunque sea así, que tenía muchos hijos), de solos tres se hace mención, cuyos nombres son Ascénez, Riphat y Thogorma.

Ascenez (según los autores arriba alegados), ayudó con su posteridad a henchir y poblar el vacío mundo, por la misma parte que comenzó su padre, y así fue que estendiéndose hacia el Septentrión de la Galacia (donde el padre de Ascénez se quedó con los demás hijos y familia), llegó a dar principio al anchísimo Reino de Sarmacia, con cuya descendencia (si es verdad lo que de las Amazonas nos cuentan los antiguos escritores), se mezclaron estas, haciendo conveniencia, que a ciertos tiempos del año (que debía ser por la primavera de aquella tierra), fuesen varones Sármatas a coabitar con ellas, y si de la preñez en que quedaban pariesen varones eran enviados a sus padres, y si hembras, criábanse con sus madres en aquella disciplina militar que de estas Amazonas leemos. Son tantos y tan graves autores los que escriben de este linaje de mujeres, que parecería descomedimiento no creerlo, y temeridad contradecirlo.

De Diodoro Sicul leemos haber en dos partes del mundo habido Amazonas, las unas en la Scitia (que son estas de quien acabamos de hablar), y las otras en la parte de Africa llamada Libia, mas de solas las Scíticas hacen mención los más graves autores. Justino y Diodoro escriben muy de propósito su origen, y lo mis-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mo hiciera yo, sino fuera otro el mío. Plutarco en la vida de Teseo, cuenta maravillas de sus hechos, y otros autores difusamente, así como Claudiano, Pomponio Mela, Propercio, Estrabón y Servio sobre la Eneida, y Valerio Flaco en su Argonáutica, y otros. Estas mujeres ayudaron a extender la generación de los Sármatas, cuya tierra confina con los helados montes Hiperbóreos a la parte del Norte, en estos montes nace el río Tanais, que según queda visto divide la Europa de la Asia, están en sesenta grados de altura al Norte; de estos descienden grandes naciones de Tártaros, ha sido gente indómita, y hoy día lo son; tienen entre ellos muchas eregías aunque se precian de cristianos, y hay gran multitud de bárbaros de esta nación, que ni conocen a Dios, ni entienden que hay más de nacer y morir, hacen guerra cruel a los turcos y a sus aliados por aquella parte que antiguamente se llamó Bósphoro Cimerio, y después Tánrida Chersoneso, cae esto en parte del Imperio de Trapisonda, que les demora al Mediodía, aquí son aquellos Circasos sufridores de trabajos, de cuya nación fue Caytbey Soldán del año de 1299, y por este Bósphoro (que es lo mismo que decir estrecho), desagua en el Ponto Eugino la laguna Meótica en que entra el río Tanais, y lo uno y lo otro son los términos y remates de Europa y Asia. Esto se puede decir de la descendencia de Ascénez.

El segundo hijo de Gomer se llamó Riphat; este pobló y obtuvo la tierra más cercana a la de el dicho su padre, porque es de creer, que con la multiplicación de las gentes se estrecharían los lugares, y cada uno buscaría descansado y desocupado asiento para sí y para su familia. Pobló pues Raphat la provincia llamada Paphlagonia, que es parte del Asia menor, en las vertientes de la parte del Norte, sobre el Ponto Eugino o Mar Mayor (que todo es uno), y conjunta a la Galacia poblada por sus padres (como está dicho), y aun Ptolomeo, la hace parte de ella, y si a Estéphano atendemos, él dice ser poblada por Paphlagón, hijo de Phinco, mas lo dicho es mas verdadero, porque estos historiadores no atienden al primer origen de gente que vino a las tierras, sino al principio que de las tales gentes tuvieron clara noticia, y se debe creer que pasarían hartos años, y así aunque otros autores quieren dar a estas naciones que voy escribiendo, los padres originarios diferentes de los que yo les doy (siguiendo a los graves autores nombrados), reciben engaño, porque no toman el tiempo de tan atrás como lo debían tomar. Tito Livio dice, que de esta nación llamada Paphlagonesa se derivó otra llamada los Henetos, los cuales, por fuerza de guerras civiles (que entre ellos mismos se levantaron), fueron excluidos de sus tierras, y siguiendo a su Rey Pilemene, fueron al memorable acedio de Troya, y en esta guerra fue muerto su Rey, y los que de ellos quedaron siguieron como a su Capitán y caudillo a Antenor, varón ilustre troyano, y con él repasaron en una parte de la Italia, y mudando la letra H en letra V se llamaron Veneti, cuyos pueblos dieron origen en año de Cristo 259 a la ciudad de Venecia en el mar Adriático, en el mismo año que Atila destruyó a Aquileya, siendo Sumo Pontífice, en Roma, León primero, y Emperador, Constantino Politano Marciano. Esta Paflagonia, dice Sotino, que comienza del monte Cítoro, y va prolongándose por espacio de sesenta y tres millas (que será poco más de veinte leguas de comarca). En esta tierra fundó Mitrídates, Rey de Ponto, una ciudad muy populosa, a quien llamó Eupatoria, y algunos años después, cuando este Mitrídates fue vencido, y captivo de Pompeyo, le mudaron el nombre, y se llamó Pompeyopolis; aquí están las ensangrentadas llanuras donde el villano Thártaro Taborlán venció y prendió al turco Bayaceto, muriendo de ambas partes más gentes que jamás en el mundo murió en batalla, lo cual sucedió al pie del monte Estelia, de donde comienzan a nacer aquellas anchurosas campiñas, y fue esto el año 1397; de esta tierra de que tratamos, podemos decir lo mismo que de Galacia, pues es casi toda una con la Bithinia. La una y la otra están en obediencia del Turco como las demás del Asia menor, y a él sirven y obedecen.

El tercero y último hijo de Gomer se llamó Thogorma, este apartándose de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la compañía y multitud que con su padre y hermanos vivía (por las causas que los demás), se vino buscando con sus familias la parte más occidental de la Asia, y así vinieron hasta hallar el mar que la divide de la Europa, y sin querer pasarlo halló unas anchas y desocupadas llanuras, puestas a la falda de una frondosa cordillera, con unas playas que miran al Poniente, y ellas van corriendo de Norte a Norte. Esta provincia es la que según Estrabón, tomó nombre de Frigia, desiertos pueblos de Tracia así llamados. A esta región llegó nuestro Thogorma, y la habitó con sus compañías. Esta es Frigia, donde fue fundada la nombrada ciunad de Troya, de quien tantas historias griegas y latinas están llenas; divídenla los Consmógraphos en dos Frigias, una menor y otra mayor, confinan con Caria, Lidia, Misia y Bithinia. De esta provincia fue natural la Sibila a quien llamaron Frigia. En nuestros tiempos es llamada la Notolia, ocupola el turco y es Gobernación y aun de las buenas de su Imperio, está en casi cuarenta grados de altura al Norte; en esta provincia o en su circunferencia están los famosos y celebrados montes Tmolo y Ida; desde aquí corre la costa hacia el medio día, y descabeza en frente de la isla de Rodas. Es tierra fértil y nutridora de mejores caballos que hombres. Los dichos son los tres hijos de Gomer, y el sagrado texto señala luego la generación de Iavan, que como queda visto fue cuarto hijo de Iaphet, de este se señalan y nombran solos cuatro (aunque bien se dejó entender que ternia muchos más, y no se nombran por la causa que se ha referido), son los hijos de Iavan, Elissa, Tharsis, Cethin y Dodain, de quien añade el sagrado texto, que de estos fueron divisas las islas de los Gentiles en sus regiones, cada cual según sus lenguas, y sus familias en sus naciones.

Lo que hay que decir según San Hierónimo, Santo Tomás y San Isidro en el lugar y lugares citados, y según Josepho y otros autores es, que a Elissa se le atribuye (de consentimiento de los dichos autores), la propagación de una nación de griegos llamados Eolides, por quien una de las lenguas griegas, tenidas en estimación fue llamada Eolis, de estas fue poblada la muy celebrada Península, antiquísimamente llamada Apia, y también Pelagia, y después Peloponeso (según los Gentiles), por un hijo de Thántalo llamado Pelopes, es llamada en nuestros tiempos la Morea, tiene un breve estrecho de tierra con que se junta con la Grecia; tiene a la mano izquierda (mirando al Norte) el mar Egeo, y a la derecha el Jonio, y en aquel estrecho fue la famosa ciudad de Corintho. Hubo en esta Península antiguamente muchas y muy populosas ciudades, así como Argos, Micenas, Lacedemonia y otras muy decantadas de los escritores griegos y latinos, está en casi cuarenta y cinco grados de altura al Norte, y es tierra fértil y abundosa, y una de las buenas tenencias que da el Turco a sus Capitanes. Son muchas y muy notables las cosas que en esta Península han sucedido; (así en el tiempo de la Gentilidad, como en el breve que tuvieron la fe de Cristo), y después en el infelice tiempo de la secta mahometana.

El segundo hijo de Javan fue llamado Tharsis, este (según los Doctores citados), aportando a aquellas planicies, que de la Asia menor miran el sol cuando está en lo alto de su curso (a quien llamaron Cilicia), pobló una ciudad para cabeza y metropolitana de lo que su familia ocupó, la cual de su propio nombre llamó Igarsis (aunque Lucano quiere sentir que a esta ciudad a quien él llama Tharso, la fundó Perseo, hijo de Danao), otros autores (no menos graves), aplican la fábrica de esta ciudad al infante y afeminado Sardanápalo, y quieren decir haber estado en ella su sepulcro, y que ésta y la ciudad de Anchialón, las fabricó y fundó en un mismo día; fue madre la ciudad de Tarsis, de muchos y muy ilustres varones, aunque muy más ilustrada ella y todo su territorio de Cilicia por ser venturosa patria del glorioso Apóstol San Pablo, y porque estos renglones se escriben en el mismo día del laureado mártir San Bonifacio, me parece no será razón quitarle el rosicler hermosísimo que esta ciudad de Tharso tiene por esmalte de la sangre de este glorioso Mártir, que en ella recibió en tiempo de los impíos Emperadores Diocleciano y Maximiano, aquí le mostró Dios su lumbre para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que habiendo errado el camino por lascivos regalos de su ama y enamorada Aglaes, pudiese volver con heroico aliento al camino de la justicia. Mucho había que decir de las cosas sucedidas en Cilicia y Tharso, mas dejarlas hemos por distinguir este nombre con otro que en el sagrado texto se halla.

Léese en el segundo del Parálipomenon y en otros lugares, que los Reyes de Israel enviaban a Tharsis y Ofir por oro, drogas y gemmas y cosas de estimación en especial, en el lugar citado, parece que el Rey Josaphat hizo una flota en un puerto del mar Bermejo llamado Asiongaber, (al cual puerto, no se con que fundamento algunos geógrafos, especial Enciso llaman Ayllán), en este puerto previno Josaphat la flota para ir por oro a Tarsis, y por haber tomado amistad y hecho compañía con Ochozías Rey malo, le destruyó Dios la flota que iba a Tarsis, cuya perdición el profeta David predijo, y según esto, consta claro ser diferentes estas tierras o islas donde iba esta flota (aunque llamada Tarsis), a la otra de quien vamos describiendo; pero yo (con licencia de quien la pueda dar), diría que este Tharsis, a donde iba encaminada la flota e intención del Rey Josaphat, tomó tal nombre de las piedras preciosas, de que aquellas partes orientales abundan, a quien por otro nombre llaman Chrisolito o Jacinto, que en hebreo llaman Tharsis. Scilicia donde aportó nuestro Tharsis de quien vamos tratando, está en cuarenta grados al Norte, poco más o menos, es tierra fértil, y en nuestros tiempos tan poblada de piratas corsarios, como cuando Pompeyo la sujetó y castigó.

CAPITULO OCTAVO

Donde se prosigue y concluye la repartición del mundo por el estilo comenzado.

Segundo hijo de Javan fue Cethim, el cual, apartándose del Padre y los demás hermanos (y de la tierra firme), dió origen y principio a la isla de Cipro, que es la misma que vulgarmente llamamos Chipre, no más distante de la tierra firme de Scilicia y Siria. De esta isla escribe Plinio, ser ennoblecida de muchas especies de piedras preciosas y metales. Fue antiguamente no menos estimada que celebrada, por la hermosura y gentileza de las mujeres de esta isla naturales, a cuya causa fue edificado en ella un suntuosísimo templo consagrado a la diosa Venus, y con esta atención le pusieron a esta vana y lasciva diosa Cipriana; teníase en aquel corrupto tiempo, por costumbre y ley, que las mozas de cualquier estado y condición que fuesen ganasen con sus cuerpos los dotes que en sus casamientos habían de llevar, y así para el tal efecto, vivían muchas de estas en la costa del mar, para darse en venal amor a los extranjeros que a sus playas llegasen, y viniendo de Fenicia (tierra no muy lejana de esta isla), la Reina Elisa Dido, huyendo la furia y codicia de su mal hermano Pigmalión, cerca de los años 818, antes del nacimiento de Cristo, como hallase las playas ocupadas de muchas hermosas y desonestas mozas, tomó consigo setenta de ellas, con que ayudó a poblar y ennoblecer la ciudad de Carthago, que pocos meses después fabricó en Africa. En esta isla entró Cleopatra en el tiempo más florido de sus amores con Marco Antonio, y representando la misma Venus Cipriana, fue llevada el río arriba en una galera, cuya popa era de oro y el velamiento y xarcerías de finísimas sedas, y esta egiptiaca Reina la miraban un espectáculo harto más hermoso que honesto. Llamáronse antiguamente los naturales de esta isla Ceys y después Cipros, y en nuestros tiempos Cipriotas; es isla decorada de muchas y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

muy necesarias cosas para la vida humana, así como pan, vino, aceite, carnes, monterías, algodón en tanta cantidad que se llevan naos cargadas de ello; aquí fue la antigua y celebrada ciudad de Salamina; en estos tiempos, la más principal es la de Nicosia, en la cual hay casas de caballeros extranjeros, así franceses como alemanes, e ingleses y de otras naciones. De nuestra España hay dos, la una de los señores Requesens de Cataluña y la otra de la casa de Abila de nuestra Castilla.

Paréceme cosa digna de poner en este lugar lo que hay en uno de aquella isla, y es que un monasterio de frailes franciscanos (observantes que guardan la observación romana), guarda y conserva un libro escrito de mano, hecho por un monge de San Benito (cuyo fue primero aquel monasterio), el cual libro, está puesto y colocado en las vigas tirantes de su iglesia, y asido a ellas con fuertes cadenas, este libro contenía en sí una profecía, donde aquel Santo monge (aflado de divino espíritu), predijo y profetizó la mudanza de su monasterio a poder de otra religión e instituto, y que había de ser aquella isla coronada por enemiga mano con muchas coronas de santo martirio, lo cual pudieron ver los lacrimosos ojos de sus naturales ser cumplido el año de 1571, cuando los excomulgados turcos metieron sus sacrílegas manos en lo más vivo de sus entrañas, donde muchos caballeros cristianos fueron mártires por Cristo, y muchas doncellas recibieron palma y corona de entrambas excelencias de vírgines y mártires. Quien más quisiese ver de las cosas notables de esta isla, lea los comentarios de Jhoan Mario Veneciano, y quedará satisfecho, porque yo me vuelvo a mi primer intento.

Dodaim (último hijo de Javan), aportó con sus compañías a la isla de Rhodas, puesta no muy distante de la tierra firme de Asia menor en el mar (antiguamente llamado Carpathio), llamose por diferentes nombres, que fueron Ophiusa, Asperia, Aetrea, y otros nombres, al cabo permaneció con el de Rhodas, (dicen las fábulas llamarse así de Rhodia una doncella amada de Apolo), es la tercera isla entre las Asiáticas, porque Lesbos es la primera, y Cipro la segunda, es abundantísima de todas las cosas necesarias para la vida humana; tiene de circuito 1309 pasos, está en altura de cuarenta grados y medio poco más o menos, fueron tenidos sus antiguos moradores por los más expertos del mundo en el arte náutico; de ella escribe Solino no sucederle jamás, ni haber día en ella de todo el año, en que se deje de ver el sol, (tanto es libre de nieblas y vapores). Píndaro, antiquísimo poeta, engrandeciendo su fertilidad y excelencia, cantaba en sus versos que llovían pluvias de oro en Rodas. En esta isla se mostró al mundo aquel estupendo espectáculo contado entre las siete maravillas dél, que fue el inmenso coloso, que Cares, famosísimo estatuario fabricó, fue esta una estatua hecha de metal ofrecida al sol, aunque otros dicen que a Júpiter, su altura excedía a una gran torre, tardose en su fábrica doce años, costó de hechura trescientos talentos. De esta escribe Plinio y Paulo Orosio, ser tanta la gravedad y peso, que solos 56 años se pudo sustentar en pie, porque un leve temblor de tierra la derribó, y y por grandeza iban a ver sus miembros esparcidos ya por el campo; un hombre con toda su braza, no podía abarcar uno de sus dedos, y el mínimo de ellos era bastante cama y receptáculo para un caminante; así tuvo esta estatua esparcidos sus miembros, hasta que en vida del Papa Martino primero, cerca de los años del Señor de 650, un soldán de Egipto, vino sobre Rodas y la tomó, (y según Platina y Savélico), de los pedazos que de aquel desmesurado cuerpo había quedado se cargaron 900 camellos de metal. Por este monstruo a quien llamaron coloso se llamaron Colossenses, los naturales de aquella isla, debajo del cual nombre el Apóstol San Pablo les escribió una divina carta, dividida en cuatro capítulos.

No es de callar ni de pasar en silencio el lamentable suceso de esta mal fortunada isla, la cual habiendo sido ganada por los caballeros de la Orden de San Juan, de poder de los desapiadados turcos el año de 1307, la defendieron y obtuvieron a pesar de la potencia othomana, por más tiempo de 200 años, hasta que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por la gravedad de los pecados nuestros, mereciéndolo ellos y permitiéndolo Dios, el año de 1523, día de la Natividad de nuestro Redentor Cristo, entró y asaltó sobre seguro la ciudad principal y fuerza de esta isla, el fementido y sacrílego Solimán, señor de los turcos, el cual en persona había venido de Constantinopla a concluir jornada de tanta importancia, donde celebró tantas crueldades, sacrilegios y stupros, cuanto a todo el mundo consta por verdaderos testimonios.

CAPITULO NOVENO

Donde se trata de las causas naturales y razón porque son negros los de Etiopia, y quien, y cuando se metieron en España los primeros negros por esclavos.

Los dichos y nombrados Patriarcas, son los propagados de la familia y estirpe del padre Iaphet, último nombrado en los tres hijos de Noé.

Resta digamos, de los hijos y generaciones pendientes y derivadas del desobediente Cham, el cual tuvo cuatro hijos, o a lo menos de solos estos hace mención la divina escritura, sus nombres son: Chus, Mesraim, Phut, Chanaam; este Chus, siguiendo el camino del Sol, cuando declina al Occidente, acompañado de mucha familia, pasó los secos arenales de las Arabias y tierra de Madian, y transfretando el mar Erithreo (que es el seno Arábico o mar Bermejo), o bojándolo por las faldas de las sierras Navateas, pasaron a la Ethiopia, región criadora de gentes negras, y porque será necesario para lo de adelante, advierto que cuando el Patriarca Chus y sus familias entraron debajo de este cielo y a poblar la tierra, en conforme a buena razón—y fuera de ella sería decir, ni creer—que sus gentes y descendencia fuesen menos blancas, ni menos hermosas, que lo eran las demás de sus hermanos, primos y sobrinos, sino que la influencia del cielo, y la fuerza de las estrellas, y la sequedad de los vientos, con largo discurso de tiempo, trocó la blancura de sus rostros en aquella color más o menos negra, con que ahora vemos a los de Ethiopia, y añádese a lo dicho, que aquellas gentes en su principio ni muchos años después, (y en estos tiempos presentes aun muy pocas), no procuraron de guardarse, ni se guardan de los recios y encendidos soles que en aquellas partes hace, y así dice Plinio, en el Cap. 36 del lib. 6 que, de la vecindad que aquella región tiene con los rayos del sol, resulta ser sus habitadores tostados, que como esta sea tanta dispone la materia, y abre los poros para que el viento con sus encendidos soplos tueste sus sangres, que según regla de médicos en la repartición que ellos hacen de nuestros humores, es cuatro entre otros tantos elementos: la cólera atribuyen al fuego; la phlegma al agua, y que éste tenga dominio sobre la sangre nuestra, muéstrase claro, en que cuando mudamos los temples y aires, pasándonos de una tierra a otra, la sangre es la primera que siente el extremo, y ella misma es la que da o quita el color a nuestras pieles, y así vemos que un cuerpo totalmente desangrado no tiene color, y otro que peque en abundancia de sangre lo vemos encendido y rojo demasiadamente, y el cuerpo que peca de humor tiricio, como sea cólera entremezclada con la misma sangre, y rebelada contra ella, hácele participante de su color que es amarilla, y así la color del tal tiriciado es conforme a la intercutal que es aquello que su piel tiene debajo de si y más adherente a ella. Digo, pues, que como los vientos meridionales, cálidos y tostadores, hallen abiertos el paso de los poros de la gente etiópica, éntranse por ellos y tuestan la sangre, y háceles mostrarse de la color que los vemos y es conforme a razón, y no hay duda, sino que, si un linaje de negros etiópicos fuese trasladado en Flandes, o en Francia, o en España, o en otras

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

partes de cielos y estrellas más clementes y de menos asistencia de sol y de no tan abrasadores vientos, aunque no se mezclasen con otro linaje de gentes blancas, lo vendrían a ser sus descendientes por largo discurso de años, así como también los hijos de Chus de blancos, fueron tornados negros, no en breve ni repentino tiempo, sino en discrimen y prolongación de algunos siglos. Para prueba de lo dicho, y para que se entienda más claro ser esta color de Ethiopia, eficaces efectos de las causas dichas, advierta el curioso, que tanto cuanto más las gentes interpuestas entre el Polo Artico y la Equinoccial, se acercaren a esta línea (o tórrida zona), tanto son más morenos y tostados en sus colores.

La gente rusiana, sueva y mascobita, y toda la demás su circunvecina, es naturalmente blanca, y de hermosos colores, y lo mismo vemos en los ingleses, alemanes y flamencos, y dije naturalmente, porque accidentalmente hay hombres quemados, morenos, crespos, hirsutos y mal agestados; mas esto proviene de andar y habitar por las montañas, curtidos y percudidos de los puros y nocivos vientos cierzos, como gente que ni se guarda de ellos, ni cura de policía urbana en el tratamiento de sus personas; vemos así mismo que los franceses no son tan blancos como los flamencos e ingleses, ni tan morenos como los españoles y italianos. Los africanos son más morenos que los españoles, y no tanto como los de Guinea tierra conjunta con la suya, y es de admirar que hay un río en los extremos de Africa llamado Cénega, que parte los términos de Africa y Guinea, que según opinión de Cosmógraphos, es brazo del río Niger, que nace en las mismas alturas y páramos paludosos que nace el Nilo y este se va hacia el Norte a desaguar en el mar Mediterráneo, y no en el Bermejo como dice Torquemada en sus Diálogos, y este otro río Niger se va corriendo al Mediodía a meter en el mar Ethiópicoso Atlántico, y de la parte y orilla que este río Cénega tiene hacia la Africa son las gentes blancas, corpulentas y bien agestadas, y de la contraria (puesta en los confines de Guinea) son negros de pequeños cuerpos y mal agestados; las secretas causas de tan súbitas mudanzas, El que las hizo las sabe.

Volviendo al primer hilo, esta Etiopia dicen los escritores gentiles, que se llamó así por Etiope, hijo de Vulcano, que tuvo mando en ella; lo más fértil de esta tierra es la parte meridional al Occidente, es montuosa, al Oriente tiene grandes desiertos, al Norte o Septentrión tiene a Egipto por donde atraviesa el Nilo, que en ella nace como queda dicho, cuyas fuentes y manaderos las tuvo el mundo encubiertas a todos los antiguos, y con tanto secreto, que cenando Julio César en la ciudad de Alejandría con unos doctísimos sacerdotes egipcios, entre otras cosas les preguntó por la noticia que tenían de los nacimientos del Nilo, a lo cual ni tuvieron respuesta que darle, ni menos la había en aquel siglo satisfactoria a esta pregunta. La más abierta noticia que de este secreto se ha tenido, es que el año de mil y quinientas y treinta y tres, el Preste Juan, llamado David, por nombre, siendo afligido de ciertas naciones mahometanas que se rebelaron en sus confines, envió a pedir socorro al General de la India, puesto en ella por el Rey don Manuel de Portugal, y él por el amistad que en él tenía asentada, y por cumplir sus capitulaciones le despachó del puesto de Foro o For (que así le llaman los árabes), a don Cristóbal Dagama, Caballero Portugués, con seiscientos de su nación, y fueron recibidos alegremente de la Reina Elena, madre del Preste, que por estar ausente hicieron los portugueses solos la guerra, donde mostraron valor de más que hombres, y finalmente se vinieron a juntar con el Preste Juan y juntos celebraron con alegrísima solemnidad la Natividad de Cristo, teniendo plantadas sus tiendas y pabellones en torno de las lagunas de donde nace el Nilo, y se va hacia el Norte como dijimos, y de allí también se aparta el Níger y se va al Sur o Mediodía. Quien quisiere saber más de las particularidades de este río, lea la primera parte de la historia de Africa, hecha por Luis del Mármol, donde escribe capítulo por sí de este río Nilo, en el primer libro.

Tiene Etiopia infinito número de naciones diferentes en inclinaciones, facciones, lenguas y costumbres, y por el consiguiente muchos animales fieros, y do-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

místicos. Strabón en su primero libro divide en dos partes la Etiopía, la una oriental que fue primero conocida de los de Arabia, la otra occidental cuya noticia se tuvo más tarde.

Sé decir que los primeros negros que en una España se vieron y sirvieron como cautivos, fueron llevados el año de 1443 por un Donis Hernández, Escudero del Rey don Juan de Portugal. El dicho autor Luis del Mármol, hace tercero volumen de sus obras, donde describe largamente la Etiopía, para allí remito a aquel que su curiosidad le hiciere desear más larga relación de esta parte del mundo, y así concluiré en decir que su sitio es en el Africa, y su mar es el Océano Meridional, hay partes de esta región que caen debajo de la línea, como son las que contienen el cabo de Buena Esperanza, el cual es el mayor que hay en el mundo, que con su remate y punta, pasa más adelante muchos grados del Trópico de Capricornio; en lengua hebrea se llama la Etiopía, Chus, así como se llamó su primer poblador.

CAPITULO DECIMO

De los primeros pobladores de las provincias de Africa y descripción breve de ella con algunas cosas notables.

El segundo hijo de Cham fue Mesrraim, que a imitación de su hermano Chus (o por ventura juntamente con él), partió de Asiria con no menos numerosa familia, que sus coetáneos y hermanos, y a lo que es de creer habiendo las dos copias, o las familias salido de los límites de las regiones Naliateas, apeteciendo Chus la parte meridional como queda dicho, se acostó nuestro Mesrraim a la parte Septentrional, la cual fue siguiendo hasta topar con las aguas del mar Mediterráneo, y aunque la tierra en que se halló era estéril, seca y arenosa, pendiente de la esperanza de que adelante la hallaron más tratable, se dispuso a hacer lo que los demás que fue poblar y repartir sus gentes por aquellas partes más favorecidas de las humidades, mediante las cuales la tierra (ya preñada del grano) diese fruto bastante para se poder sustentar, llamose de su nombre esta tierra Mesrraim, y así le llama el antiguo, y recibido texto hebreo; llamose después Aria, por las serenidades que en su cielo de ordinario se ven, la cual es tanta, que de ella dice Platón, (y la experiencia nos lo enseña), que jamás llueve, ni su cielo se muestra manchado de nubes negras. Llamose después Egipto, por un hijo de Belo y hermano de Danas, como place a los poetas, y por este nombre es celebrada de todos los autores antiguos, y conocida de los modernos. Es parte de Africa, tiene al Oriente el mar Bermejo, ya que la distancia que dijimos haber de su remate hasta el Mediterráneo (lo cual es parte de la Siria); tiene al Mediodía la tostada Etiopía; tiene al Norte el mar Mediterráneo, al Poniente la arenosa tierra Cirenayca. Por esta provincia, pues, entró Mesrraím con sus copiosas compañas, y fueron a hallar las anchas y regadas vegas del río Nilo, donde poblaron: lo más ilustre y provechoso de aquella región; en los pasados siglos, fue más poblada aquella que ahora se ve, pues escriben de ella, que en tiempo del Rey Amasis tuvo veinte mil ciudades, su facción y postura de esta parte de mundo es en figura triangular, y a esta causa los griegos la llamaron Triqueta, por ser semejante a la letra delta Δ que es semejante a este nombre ora por el parentesco que estas gentes tuvieron cercano con el tribu y linaje de Nemoroch, ora por su natural inclinación; ninguna gente del mundo ha habido tan supersticiosa y abusionera en tanto grado que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no sólo al sol, luna y estrellas adoraron por dioses, mas a los perros, bueyes y otros animales, y lo que más es de abominar, a los ajos, puerros y cebollas, y aun otras cosas harto más torpes e inmundas. Por no llover en esta tierra, como queda dicho, se aprovechan de muchas y muy grandes acequias, sacadas a fuerza de brazos del caudaloso Nilo, y como Nuestro Señor es padre de misericordia, y nada de lo que él hizo aborreció, como dió a los cielos esterilidad y falta de rocíos (porque sus criaturas no pereciesen), proveyó con arcano juicio que acudiesen al Nilo tan exuberantes crecientes de las nieves de las altas sierras de Ethiopía, que llegando a lo llano saliese de madre, y hínchese las entrañas de la tierra de aquella humedad bastante para producir frutos, y así le hace fértil y abundosa, porque como la tierra todo el año está deseosa de aguas, y no hay ninguna que le esquilme, y porque su substancia y vigor retiénesela en sí, y cuando por su tiempo es regalada por la creciente dicha, arroja con grandísimo aliento la fertilidad que tiene recogida en sus entrañas, y muéstrala magníficamente sobre su faz. Las causas de estas exuperaciones y crecientes del río Nilo muchos las han disputado, a el remito, al curioso lector, aunque no dejare de responder a una objeción que algunos disputantes suelen poner, diciendo que no es posible, ni se compadece que en la alta Ethiopía, estando como está, debajo de la Equinoccial, pueda haber ni aire ni caer sobre sus cumbres agua, lo cual, respondiendo digo, que si ha lugar, y la experiencia nos lo muestra, que cae y puede caer mucha y muy ordinaria nieve en las tierras donde apenas se halló grado de altura, (tanto están metidas debajo de la línea Equinoccial), y de esto trataremos adelante.

Es Egipto tierra la más parte de ella desaprovechada, a causa de no participar de las crecientes de este caudaloso río, hay ahora muchas ciudades populosas, así es que de las muy antiguas se tiene poca noticia; aquí fue la ciudad de Taphnes, silla antigua de los Faraones, en la cual (y en Memphis), fueron gravemente vejados los hijos de Israel, cuando Faraón Chencres (último de los de este dictado), se temía de la pujanza y multiplicación de este pueblo electo; aquí subcedieron aquellos portentosos milagros, de que el Exodo hace mención; aquí nació 1571 años antes que Cristo Nuestro Bien, aquel valeroso Capitán y profundísimo teólogo Moysen; en la ciudad de Memphis, se vieron aquellas tan soberbias cuanto nomenatísimas pirámides, contadas por los autores, por una de las maravillas del mundo, cuya latitud, y sumidad era increíble, en cuya obra anduvieron ocupados muchos millares de hombres, y respondiéndose así mismos muchos que se han puesto a imaginar la causa de la tal obra tan costosa, y de tan poco aprovechamiento, se responden que hallándose los últimos Faraones de Egipto, (o dinastía que así fueron llamados de Chencres para adelante), en sumo grado ricos y abundantes de moneda de la que se había recogida de la plebe, del trigo que se vendió, que fue guardado por consejo de Joseph, y queriendo volverlo a repartir entre aquellos mismos de quien tanta moneda había salido, tomaron por ocasión hacerles trabajar en aquella superba obra, donde demás de sustentarles a costas y espensas reales se les pagaba a cada uno su dinero diurno, y así fueron descargando de sí lo que les parecía ser en cargo a su República. Quien quisiere ver más adlongum esta materia, y lo que fueron estas Pirámides lea de Pomponio-Mela en el primero libro, y a Herodoto en el segundo, y Strabón en el último, y otros autores, que de ello tratan de propósito.

Es también en este Reino de Egipto, opulenta y grande la ciudad de Diamata y la celebratísima Alejandría, por el magno Alejandro su fundador llamada de tal nombre, cuyo cuerpo fue trasladado a ella desde Babilonia, donde murió, por su gran privado Ptolomeo, a quien dejó por Rey de Egipto; pasa por junto a esta ciudad el más caudaloso brazo de los siete con que el Nilo entra en el mar. Fueron ricos y pujantes los reyes de esta tierra, y así los Mahometanos aficionados a su fertilidad y abundancia, pusieron mucha diligencia en haberla para sí, y fue la primera que ocuparon después de la falsa promulgación de su empecible secta, a quien ellos llaman la Hifara. Entró en Egipto la secta de Mahoma el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

año de Cristo de 650, entró por Capitán y Predicador de esta nosciva peste Occubaven Nafie de linaje de Mahoma. Fue enviado por Odman III, califa IV, años poco más después de la institución de la secta. En los tiempos más modernos se han llamado Soldanes de Egipto, los que han mandado en aquel Reino. Y quien quisiere ver su soberbia pompa y magnífico aparato, lea el Itinerario (o Comentos) de Pedro Mártir de Anglier, Embajador que fue de los Reyes Católicos en aquella Corte. Finalmente la poblazón, y originaria descendencia de este triangulado Reino se le atribuye y da a Mesrraim.

De creer es (y muy conforme a razón), que pues la Libia es tan conjunta al Egipto como lo vemos, que Phut, hermano de Mesrraim, y de Chus y hijo de Cham, (como queda visto) tendría por forzoso viaje acompañar a sus hermanos dos; al uno, hasta la salida de los límites y términos de la Siria, y al otro hasta Egipto, donde hizo su asiento y población, y que de allí, por buscar tierra, y parte de mundo, donde él solo, sin competencia de igual, pudiese gobernar sus gentes, pasaría el Nilo y se entraría en los secos y abrasadores arenales de la Libia, donde afirman todos los autores que hizo su asiento y morada, dando principio de moradores a aquella región, así como sus padres y hermanos la habían dado a otras. Es tan estéril y desapiadosa, y nutridora de muertes esta región, que no sé que se pueda decir de ella; dicen los escritores antiguos llamarse Libia por una valerosa mujer así llamada. Es parte de la Africa, tiene al Mediodía la Ethiopia, al Norte el mar Mediterráneo, y por aquella parte, infamado por sus muchos bajíos a quien llaman Sirtes, y por hallarla tan estéril, sus primeros moradores se dieron a buscar el sustento por los montes, donde alguna humedad de tierra produce la montaña, porque es así, que caso que toda sea arenosa, a la mayor parte, en algunas comarcas donde la tierra se hace más baja y conveja recibe algún tanto de humedad, contraída de las sierras circunvecinas y esto es en mayor cantidad, cuando las tales tierras están más cerca de las faldas del monte Athlante, que así llaman los escritores de Africa a la gran cordillera que la va prolongando en tales lugares como los que decimos, y en semejante disposición, puestos, nacen algunas escasas aguas, y cuando no a lo menos hácense pozos con facilidad de que beben, y la tierra tiene jugo para producir frutos. Atraviesan la Libia con muy tortuosas canales algunos ríos que de las cordilleras bajan, y los más de ellos no llegan a la mar, porque la sequedad de las arenas los beben y resuelven. Hay muchas lagunas y piélagos cebados de tales corrientes, la parte más oriental de esta provincia es menos tratable, y más estéril por participar de la dañosa serenidad de Egipto.

La del Poniente por do parte términos con la Numidia es más fértil, y por esta razón más poblada. Los habitadores de esta tierra han sido y son gente barbarísima, inclinados naturalmente a impiedades, robos, muertes, insultos, en tanto grado que acontece muchas veces vender los padres a los hijos, por sólo interés de comidas; son infinitas las naciones inclusas en este pedazo de mundo, cuyos nombres dejo de poner reservándolo para quien de propósito más principal escribiere de Libia. Dice Santo Tomás en el lugar antes citado, que hay un río en esta tierra que le llaman los naturales Phut, reteniendo en sí el nombre de su primer poblador. Hay en esta provincia de Libia muchos pueblos, especial hacia la parte Occidental, y en la costa del mar, aunque también hay muchos en los montes y sierras, que son ramos de la dicha Cordillera Atlántica. En la costa de esta tierra cae el Reino de Trípol de Berbería, a quien con su territorio pone Ptolomeo en las tablas de Libia; está la antigua ciudad de Cápez, que fue la primera que los romanos fundaron en Africa, a esta Cápez llama Ptolomeo Triton. Está Mahar cuya fundación es moderna, hecha por uno de los Reyes de Túnez. Están los Querquenes, y los Alfaques, islas donde al presente están pobladas de algunos bárbaros. Allí fue donde rehaciéndose el Conde Pedro Navarro, de una fortuna de mar que le había sucedido por el mes de octubre del año de 1510, hizo abrir y limpiar ciertos pozos con intención de fortificarla en servicio de su Rey, y un

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

español (agraviado del Coronel Dionelo, y por vengarse dél), se fue a los Moros, y tuvo tal trato con ellos, que la noche siguiente mataron con grandísima crueldad a todos los cristianos, que en guarda y obra de los pozos andaban, lo cual fue causa que el Conde no saliese con su intento, ni aquella armada hiciese efecto aquel año; no muy lejos de esta isla, y pegada con la tierra firme está la antigua Lotofagia, así llamada por Ptolomeo, en la segunda tabla de Libia, llamose después esta isla Menice, y nosotros la llamamos los Gelves, tanto notoria a nuestra nación, cuanto costosa a la sangre ilustre de la casa de Alva, y a otras excelentes de España. Está asi mismo en esta provincia la ciudad de Zabora, poblada de gente vil, bárbara y pobre.

Hay también una ciudad antigua llamada Esa, y por otro nombre Ullo, la cual fue depuesta, y privada de su antigua nobleza por los primeros mahometanos que entraron en Africa, cuyo Capitán era Uccubaben Nafie, de las ruinas de la cual se pobló y ennobleció la ciudad de Tripol de Berbería, llámase esta ciudad, en nuestros tiempos, Lepide.

Está así mismo la ciudad de Trebilis, fundada en su principio por ciertos Phenicios que allí aportaron, llámase en nuestros tiempos Tripol de Berbería, a diferencia de otra de Suria; esta ciudad fue ganada por el Conde Pedro Navarro, aunque duró poco tiempo en poder de cristianos, porque el año del Señor, de mil y quinientos y cincuenta y uno, el turco Soliman envió fuerte y abastecida armada, con que la ganaron a 14 de Agosto, víspera de nuestra Señora, de manera que no la gozamos más de 21 años y 20 días. Está también en esta provincia una gran villa llamada Cazarhamet, fundada sobre la costa de la mar, a quien nosotros llamamos la Cisterna. Está también la antigua Arieti, memorada por Ptolomeo, llamada ahora Sudayca. Está la que Ptolomeo llama Baracía, y ahora Casarhacen. Está también la villa de Bath, harto más extendida en sus barrios, que noble en sus moradores. Está Sarman y Zabit, Liancer, Hamron, Fajora, que un tiempo mereció tener Rey por sí. Está así mismo la provincia de Mecellata, a quien los antiguos llamaron Siete Mayor, esta es la más fértil tierra de la Libia. Está la provincia de Mesrata, donde la gente es harto más belicosa que rica, aquí fue la que los escritores llaman Cirenaica, y otros Pentápolis, por cinco breves ciudades, que en sí en tiempo antiguo contenía, porque en el presente no están en la nobleza que solía; cae en esta parte el Promontorio, o cabo que Ptolomeo llamó Baco, y nosotros cabo de Fejones. Vense aquí reliquias de la antigua Berenice, llamada también Hespéride; esta provincia conserva en sí alguna nobleza, por participar de las riquezas que de la tierra adentro se traen como es almixque algalia, algunas turquesas y oro finisimo. Está así mismo Taurca, tierra cercana a la Numidia, más abundante de mantenimientos que las que caen al Levante de esta provincia, desde la cual, hasta los confines de Egipto están los desiertos de Barca, que tienen más de cuatrocientas leguas con la esterilidad y miseria que al principio dijimos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO ONCE

Del antiguo conocimiento que en la Ethiopia se tuvo del verdadero Dios, y como la Reina Sabá lo llevó a aquella tierra, y del Preste Juan, y sus cosas, y cuando se conformó con la Iglesia Romana.

El cuarto y último hijo de Cham, que el sagrado texto señala fue Chanaam, sobre quien el abuelo Noé echó la pena de la bien merecida pena de su padre Cham, por haber descubierto, (como dicho queda), las partes ocultas del padre con enojo justo, del hecho, maldijo al nieto, mostrando con él la ira (aunque inocente), y no con el padre perpetrador de tan grande cometimiento, la causa de esto fue no querer el Santo, y bien comedido viejo Noé, sobreponer su maldición en aquel mismo que Dios al salir del Arca había bendecido; de este Chanaam, aunque maculado de la tremenda maldición paterna, procedieron muchas, y muy copiosas generaciones, las cuales (como dicho queda), se quedaron en aquella tierra de la Siria, Palestina y Judea, y de éste heredaron nombre los Chananeos, y demás linajes expresados en el texto sagrado, a quien después de largos años, los hijos de Israel desposeyeron de la mayor parte de sus posesiones, como lo cuenta Josué hijo de Num, en su libro que por ser (como es materia tan tratada en la divina escritura), el proceder de la generación, de estos no dice más de que se puede colegir, y es verosímile, que espantado y atemorizado de la esterilidad que la tierra (que su padre y hermanos iban ocupando) prometía, no osaría entrar en ella, por hallarse como se hallaba con familia, mucho más aventajado en número, que los demás sus hermanos, y arrimándose a la costa un hijo suyo primogénito, pobló la fértil y celebrada provincia de Sidón, llamada así del nombre del que la ocupó; finalmente el sagrado texto le señala términos, y son desde Sidón hasta Gaza, y hasta entrar en el valle Mastre, (aunque después muy deslustroso donde fue Sodoma y sus ciudades).

Chus que, como queda dicho, fue origen de los de Ethiopia, tuvo cinco hijos, los nombres de los cuales fueron: Saba, Hebila, Sabatga, Regma y Sabathaca, los cuales nombres, a lo menos los tres de ellos son tan conformes que me hacen creer haber dado nombre a tres famosas provincias, que aunque distantes en sitios y asientos, vanse imitando y consonando sus nombres, Stephano dice que Saba fue una ciudad decorada con silla real en la Ethiopía, de donde informan muchos y muy graves autores, haber ido aquella prudente Reina, a oír de la boca de Salomón sus sentenciosas palabras, como parece en el tercero de los Reyes, Capítulo décimo; dice Josepho en sus Antigüedades que el Rey Cambises tuvo una hermana llamada Merden, la cual siguiendo el hilo de su suerte vino a ser Reina de aquella parte de Ethiopía, y de su nombre (como hasta allí se llamaba Saba), la llamó Meroc; a este el Nilo la cerca, y la hace quedar en forma de isla, y de tal apostura que se tiene, por inexpugnable. Y de aquí mismo fue Reina aquella Candaces, ama del Eunucho, a quien bautizó San Phelippo, y por doctrina y enseñamiento de la primera Reina Saba vinieron las gentes bárbaras de aquel reino en conocimiento y confesión de un solo y verdadero Dios, como ella lo había aprendido de Salomón, (y aunque quieren decir algunos que hubo un hijo de ella, y que se llamó Meylech, que no poca parte se le atribuye de tan loable obra), y con la predicación y enseñamiento del Eunucho, vino la Reina Candace, a ser alumbrada, e instruida en la ley Evangélica, y por orden y mandado de ella, y predicaciones del Eunucho, fueron las gentes de aquellas provincias enseñadas (aunque no muy enteramente), en las cosas de nuestra santa fe católica. Llámase en nuestros tiempos esta isla Noba, y de aquí tomó raíz y principio la cristiandad de los abisi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nios, y después fueron más informados con la predicación de San Thome Apóstol, es Emperador y Pontífice de estas naciones el Preste Juan, cuyo número de gentes y vasallos es casi infinito.

Tuvieron estos abisinios algunos errores en su creencia y ceremonias, hasta que en nuestros tiempos (que fue el año de 1438), fueron Embajadores de este pujante Príncipe y Prelado al Concilio General celebrado en Florencia, donde se les dió en pago de su profundísima humildad, forma y instrucción de lo que habían de creer, guardar y confesar. Y son ya informados enteramente en las cosas de nuestra santa fe, tienen y han tenido estos cristianos abisinios iglesia propia y conocida, en la santa ciudad de Jerusalén, a donde son llamados Abasinos, los cuales tienen por particulares privilegios, y antiguas concesiones, facultad para elegir el supremo Patriarca, que entre ellos es llamado Marco.

Comenzamos a tener noticia de estos remotísimos cristianos, por intervención de Alonso de Paíva y Pedro de Covillán, que fueron enviados para este efecto, y otros no menores por el Rey Don Juan segundo de Portugal el año de 1486, ya en estos días, tienen Misal, Breviario y Manual a nuestro modo, y por el Calendario Romano se gobiernan, poniendo y añadiendo en él algunos Santos. Esta ciudad Saba (de quien habemos tratado), dio nombre a toda aquella isla (como queda visto), la cual después se llamó Meroe, y en estos tiempos Nova, (y aun de algunos autores Maqueda), se le atribuye y aplica a Saba, hijo primero de Chus. Y es conforme a buena razón, que hubiese andado a poblar y ensanchar la Ethiopia que el padre había comenzado.

Tuvo este Saba otro hermano llamado Sabatha, de quien proceden aquellos Sabeos de la felice Arabia, famosos por su probatísimo incienso, mirra y cinamomio, los cuales están cercados de tres mares, tienen al Oriente el seno Pérsico, al Occidente el mar Bermejo, al Mediodía el gran mar Arábico o Ethiópico, es tierra y región tan fértil, y abundante en todo lo necesario que hace de los hombres ociosos, vagos y afeminados.

Joseph, en el primero de sus Antigüedades quiere sentir, que esta tierra fue llamada Saba de Chusi; un hijo de Cam, del cual no consta en el sagrado texto, ni tal nombre se halla entre los hijos de Cham, y así es más verosímile, y de creer haber tomado éstos tal nombre de Sabatha, nieto del mismo Cham, y es muy poca la diferencia de esta opinión a la de Joseph.

Esta tierra llamada Arabia (puesta en el sitio dicho), es una de las tres que numera Plineo en el segundo libro, la segunda de las cuales llama Pétrea, y a la tercera Desierta, mas de las tres la Feliz, (que es esta de quien vamos tratando), lleva la excelencia, por ser copiosísima de drogas y aromáticas melecinas y yerbas. Strabón dice de ella que por su fertilidad se siembra dos veces al año como se hace en la India Oriental, ciñe y cierra a esta Arabia una Cordillera (no muy grande), que corre del mar Pérsico al mar Bermejo, donde fueron los Nabatheos, esta cae en partes de la Arabia Pétrea, al remate de la cual está el monte Sinaí, donde Moisen recibió la ley de la mano de Dios.

También hay autores que dicen haber tenido Cham otro hijo, (de quien el texto sagrado no hace mención), llamado Curetis, el cual tuvo 3 hijos, el uno llamado Arabo, y el otro Sabothurifero, y el tercero Petreio, a quien se aplica la población, y origen de las tres Arabias. mas este no es inconveniente para entender que nuestro Sabatha no encajase entre ellos sus Sabeos como queda dicho, en esta tierra de Arabia feliz, menos digna de tal sobre nombre, después que en ella nació (o en sus confines), el demonio encarnado Mahoma.

Otro hermano de los dos nombrados se llamó Sabathaca, que (como dijimos) a los demás va imitando, éste quedó en parte más Oriental que los demás sus hermanos, y fue padre de otras naciones, a quien también llamaron Sabeos, que habitaron en unas montañas, en las cabezadas de la Persia, gente dada a robos, latrocinios y crueldades, cuya memoria apartaron de la de los hombres, su habituada suerte y mal vivir. Descendientes de estos fueron aquellos que alevosamente,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y sin él merecerlo, le destruyeron las haciendas, siervos y ganados al pacientísimo Job, cuya provincia llamada Hus, tenía la mala vecindad de estos rústicos Sabeos.

El segundo hijo de Chus, se llamó Hevila, cuyo nombre es muy consímile, semejante al de otro hijo de Getam, hijo de Hebet y nieto de Sem, y muy poco diferente de otro Hebilath, de cuya tierra hace memoria Moysen en el segundo capítulo del Génesis, señalando la corriente y curso del río Phison, y será necesario quitar esta duda, y hacer declaración de estas diferencias. Cuanto a lo primero, este Hevila, de quien vamos tratando, dice San Hierónimo en las Cuestiones Hebraycas, y Nicolao de Lira en su Glosa ordinaria, en este lugar, y Santo Tomás que los sigue, haber poblado y dado por asiento a su estirpe y descendencia en las partes interiores, y más intraterráneas de la Africa, cuyos pueblos se llamaron Getulos, y la tierra Getulia, de quien por la poca noticia que de ellos se ha tenido, hay poco que tratar de sus cosas, y cumplir, sea con decir que han sido pueblos derramados, y de poca urbanidad y pulicia, que ocupando parte de la Mauritania se han extendido perdiendo aquel primer nombre y cobrado otros modernos, parte de estos se llaman Berberes, y parte Almohadas o Nómadas, y este último nombre cobraron cuando se envolvieron en los de Numidia, llamose también alguna parte de ellos Moravitinos, y quien se quisiere más satisfacer de esta coligación y mezcla de naciones, lea el primer volumen de Luis del Mármol en su Africa. De estotros dos llamados Hevila y Hevilath, trataremos largo cuando llegaremos a los hijos y descendientes de Sem.

De Regma y de sus dos hijos no tengo que decir más, de que entremezclados con los de su linaje ocuparon nuevas tierras, de quien no se tiene tanta noticia como de los demás se ha tenido, ora por caberles en suerte parte de mundo menos noble que a los demás, ora por la bajeza de sus entendimientos e inclinaciones, que no se darían a cosas grandes como los demás se dieron.

Vengamos a tratar de la descendencia y posteridad de Sem, (y dejando a Heber hijo de Arphacoat, y a Hus en la tierra de Caldea, y a Aram en sus desiertos), tratemos de Yectan hijo de Heber y nieto de Sem. Porque de este Yectan toma principio mi historia, como tronco y fundamento de toda la gente oriental; tuvo este venerable viejo 13 hijos, los nombres de los cuales solos dos hacen en mi intento, que son Ophir y Hevila. De estos dijo el divino Hierónimo en sus Cuestiones Hebraycas, sobre el décimo del Génesis, que ni tenía noticia de ellos ni quien de ellos la tuviese, dando por ocasión de tanto olvido la mucha distancia de tierras, cielos y mares, que habían interpuesto entre ellos, y la tierra de Asiria, y así no les señala suerte conocida en el mundo, ni menos a otros hermanos de los dichos, especial a Yobab último y menor de todos ellos, y lo mismo que San Hierónimo hace el Nicolao de Lira en el mismo lugar, y Santo Tomás en el libro dicho y sobre este mismo capítulo pasa en silencio a Yectan y a sus 13 hijos, y si acaso nombra a algunos es poca o ninguna la memoria que de ellos hace. Mas el doctísimo Benedicto Arias Montano, egregio doctor, y desentrañador de las lenguas Siria, Caldea y Hebrea, y en todas ellas profundísimamente versado, en el primer volumen del aparato de la Sacra Biblia Real, con que ha enriquecido nuestro siglo, en un libro de los que allí pone intitulado Phaleg, (De Gentium Sedibus), señala lugar a los hijos de Yectan, y dice que Seba, y su hermano Abimael poblaron aquella parte que, partiendo de las Carmanías y llevando el rostro al Oriente, se va encumbrando sobre la mano izquierda en las altas cordilleras del Cáucaso (monte en otros lugares engrandecido), a cuyas vertientes septentrionales habitan los Tártaros, parte de los cuales son descendientes de estos dos nombrados hijos de Yectan, y de las faldas meridionales de esta Cordillera, y vertientes sobre la gran India Oriental, y del remate de la posesión de estas dos comienza la latísima tierra, que le cupo en suerte a Hevila, doceno hijo de este ya nombrado Padre, y desde allí, tendiéndose hasta el mar Indico, incluyendo en sí las muy espaciosas riberas del río Ganges; este es el mismo que el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sagrado Texto llama Phison, aunque algunos escritores han querido atribuir este nombre al río Nilo, mas es cosa clara y averiguada recibir engaño, porque de este Phison, dice el Sagrado Texto, que cierra y circunda toda la tierra de Hevilath, que es la parte de mundo que ahora acabamos de decir, y el que el Texto Sagrado llama Gehón, sin duda alguna es el Nilo, porque el mismo texto nos da dél claras y conocidas señas, diciendo que cerca y rodea la tierra de Ethiopia como consta claro hacerlo el Nilo, como queda dicho atrás. Esta parte del mundo le cupo en suerte a Hevilath, de quien tomaron origen gran suma de bárbaros, a quien el vicio y fertilidad de la tierra traía vagabundos y ociosos, que en nada se ocupaban mas que en ofenderse los unos a los otros.

Fueron dilatando y extendiéndose tanto hacia el Oriente, que poblaron, y hincharon lo más digno y noble de la India mayor y menor los anchurosos reinos de Birnaga, Naisinga, Gat, Sableth, Picordia, Mengala y otros muchos en la India menor inclusos. A este y a sus descendientes deben el origen, y lo mismo la India mayor ultra el Ganges con la gran provincia de Toloman, Camotai, Mein, Santinguí y la larga y extendida costa de Sian a los antiguos escritores ignota. Esta India Oriental es parte de la Asia mayor, y tan grande y anchurosa que ha sido estimada por algunos por la tercia parte de la redondez de la tierra. Pomponio Mela escribe tener tan larga costa que un navío a todas velas apenas la podría prolongar en 60 días. Dícese de ella haber tenido cinco mil ciudades sin otros pueblos menores.

Toma el nombre de India de un río llamado Indo, a quien otros también llamaron Idaspes, desagua en el mar, por el remate más occidental de la menor India, partiendo términos entre ella y el reino de Cambaya, donde son los Gusarates gente conocida en el mundo por su mercadería, desagua por cuatro bocas, frontero de la isla a quien los portugueses llaman Mangalor. Este río Indo (o Idaspes), cría cocodrilos como el Nilo. A la parte Septentrional tiene los montes Tauros que es lo mismo que atrás llamamos Cáucaso. Al Mediodía tiene el gran mar Indico, a quien la misma India da nombre, a la parte de Oriente (donde con grandísima longitud se extiende), tiene las Chinas; si ya no queremos nombrar por otros nombres a la multitud de bárbaras y crueles naciones puestas entre las Chinas, é Indos más orientales.

Es la India criadora de muchas y muy prestantísimas drogas, frutos, aromáticos y salutíferos, abundante de oro, margaritas y piedras preciosas, en tanto grado que de su oro, piedras y resinas, hace mención la divina escritura, señalando el territorio por donde corre el río Phison, (que es como queda dicho el Ganges), diciendo el Phison cerca y rodea toda la tierra de Hevilath, donde nace el oro, y el oro de aquella tierra es muy bueno, y allí también se halla el bdelium, y la piedra onichinus. Este bdelium (según Galeno), se halla en dos géneros, uno scítico y otro arábico, el scítico es negro más que el arábico, y más resinoso, y el arábico es más transparente y seco, es cierta goma o sudor de un árbol, de la grandeza de una oliva, es árbol negro, tiene hojas como las del roble, y el fruto como cabrahigos, y esta resina suya ha sido muy estimada por ser preservativa de corrupción para los cuerpos muertos, como lo escribe Maestre Matheoli en el primero libro de su Anothomía en el capítulo Asphaltes; la piedra Onichino debió ser sumamente estimada de los antiguos, pues de ella se hace en aquel lugar mención, la secreta y natural virtud de élla no la sabré decir, su color era semejante a la uña del hombre, y por esta causa se le dió tal nombre por los griegos, porque llaman Onicen a la uña, y de allí le desviaron el nombre por la mucha semejanza que con ella tiene. Esta piedra Onichino quiere el Maestre Antonio que sea lo Cornerina.

Fue la India Oriental en los primeros siglos poco frecuentada de gentes extranjeras, y por esta causa carecieron de toda pulicia y letras, que sólo usaban unos caracteres y señales geroglíficos, señalando por pinturas las cosas, como lo tuvieron de costumbre largo tiempo los Egipcios, y el estar tan apartados de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

conversación y trato de los demás sus hermanos, les hizo de todo punto perder la memoria de sus progenitores, y así, mientras más se iban dilatando, más se iban barbarizando, hasta venir a lo extremo de inhumanidad, que fue comerse los unos a los otros, y sacrificar los padres a los hijos, como lo tuvieron de costumbre los Paos, Abas, Bramas y Gueos, descendientes de los mismos hijos de Hevilath, cuyas inhumanas crueldades engrandecen los que de la India Oriental han escrito. Armas extranjeras jamás en la India se conocieron en muchos y muy grandes años, *hasta* que los de la impúdica Semiramis entraron en ella, como se dirá en el Cap. 8 de la segunda parte.

CAPITULO DOCE

De como los hijos de Yectan han sido olvidados de todos los que han escrito, y de como Ophir es padre de los Indianos.

No menos prisa se dieron a cundir y henchir el mundo las gentes acaudilladas, y regidas por los otros dos hermanos, que ocupando los lugares habitables del Cáucaso, y pasando los de la otra banda fueron hinchando por aquella parte todo lo Meridional de la gran Tartaria, porque lo Septentrional ya se iba ocupando por los descendientes de Magog y su prosapia, y los unos y los otros, y los demás descendientes de sus hermanos, de quien el Texto Sagrado no hace mención, fueron cundiendo aquel grande y espacioso pedazo de mundo, que comenzando de esta dicha Cordillera va a encontrarse con el gran mar de la China, donde por larguisimos siglos se detuvieron hinchendo aquellas regiones, que son tantas, y tan extendidas y largas, como lo podrá colegir el que con atención mirare las descripciones y mapas, que la magnitud del mundo tratan.

No se estaban ociosos en este tiempo los de la India descendientes de Hevilath, unos tomando cada uno las mujeres que bien le parecía, daba gentes al mundo, y ocupaba sus senos para hacer más famosas las victorias de los capitanes y caudillos, que a su tierra habían de señorear, su hermano Ophir, aunque dél no habemos hecho mención en lo pasado, será en lo porvenir, el que henchirá el deseo de todos los curiosos de nuestra narración. Este (ora que con la familia de su hermano Hevilath trugese coaduñada y junta la suya, ora que poco después viniese siguiendo sus pasos), es así que escogió por suerte las tierras marítimas de la India Oriental y las islas a ella adherentes y cercanas, y haciendo paz entre ellos y las aguas, por interveneión y tercería de algunos livianos palos y mal labradas tablas, cañas o juncos marinos, se dieron a la pesquería, y al tratarse y conversarse los de las unas islas con los de las otras, y poco a poco fueron perdiendo el miedo al mar, y conociendo sus tiempos y movimientos.

Son tantas en número las islas conjuntas con la tierra firme de la India, tanta su fertilidad y riquezas, que fueron tenidas por mejor suerte y heredad que la que cupo a los demás hermanos; en la tierra firme poblaron la famosa Trapobana, en cuyo circuito, (según Apiano), hay mil y ochocientas islas, y en aquel siglo en cumplimiento de aquella bendición preceptiva que Dios a Noé y a sus hijos dió, (diciendo creced y multiplicad y henchid la tierra), comenzose a poner en uso como mandamiento del mismo Dios, y con este uso enseñaban los padres a los hijos como habían de buscar nuevas tierras, qué temples y disposiciones habían de tener, a qué tiempos habían de sembrar, cuáles granos y raices eran nutritivas y comestibles, cuáles árboles eran frutales, qué beneficio se les había de hacer para volverlos de silvestres domésticos, como habían de conservarse en paz entre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sí, y con sus vecinos, cómo habían de decidir y juzgar las causas que entre ellos se moviesen, y finalmente los padres no procuraban dejar otras haciendas a sus hijos, *sino inclinación, modo, y manera para henchir la tierra y conservarse en* ella, y así como en los siglos después (cuando halló más lugar la malicia), ponían los hombres su felicidad en adquirir riquezas, buscar regalos, darse a los vicios, envejecerse en ellos, en este de que ahora tratamos toda su felicidad, era crecer y multiplicar, y henchir la tierra. Y estaba entre ellos recibido, ya por negocio infame y digno de vituperio, el no dejar en el mundo cada padre de compañas poblada alguna provincia, por su orden y buena diligencia, y al que lo tal no hacía en su vida era en su muerte poco honrado, de sus súbditos y familia, y se tenía esta por infame e infelice, por no haber cumplido con esta obligación debida a su propio pundonor, y lamentábanse por haber sido hijos de padre que murió sin nombre.

De eso, como dicho queda, saltó esta inclinación en convertirse en naturaleza en tanto grado, que todo su cuidado y estudio era y se aplicaba en henchir lo vacío del mundo, y a porfía se adelantaban los unos a los otros a descubrir y explorar sus valles y rincones, por ocultos y escondidos que estuviesen, y ásperos y montosos los caminos por donde a ellos se habían de ir. El cebo y golosina de esta gloria (tenida en aquel tiempo por la mayor que se podía alcanzar), les hacía *menospreciar los peligros*, y se olvidaban de la muerte, con que la mar, las olas y los vientos les amenazaban a los marítimos, y los intraterráneos hacían lo mismo, a las amenazas de los leones, tigres, serpientes, y demás fieras, de que las no habitadas tierras estaban llenas. No les impedía entonces estas honestas ocupaciones, el comercio, y trato de gentes extrañas, porque ni en este ni en muchos *tiempos adelante no las tuvieron, menos la sed de adquirir oro, joyas, plata, ni* otras alhajas, porque de madera hacían ellos los vasos necesarios para su uso, y la necesidad misma les daba el remedio para suplirla. Menos se embarazaban en entretenimientos de amores, porque traían tan cebado su carnal apetito, que aun de su nombre no se acordaban, ni ponían su avasallada afición en mujer ninguna, porque el desearla y el tenerla era a un tiempo.

La adquisición de regalados y curiosos vestidos no les ocupaba el tiempo de explorar el mundo y poblarlo, porque se contentaron estos de ropas humildes, y tanto pusieron en olvido el acuerdo de estas cosas, que por no acordarse de ellas muchos dejaban andar desnudos resistiendo con sus carnes, el rigor de los soles y vientos, y cuando estos eran en exceso contentábanse con las poco blandas pieles de los animales, que por pies alcanzaban, o de las hojas de los árboles, que con su rústico artificio tejían, y esto les bastaba para resistir estos dos contrarios. Otros movidos con mayor diligencia hallaron el uso del algodón, de que aquella tierra naturalmente abunda. Menos les quitaba el sueño ni hacía mudar el paso, el cuidado de como o de donde habían de henchir sus graneros, para que en la duración del año sustentasen sus casas y familias. Porque de esta pena les quitaba *la fértil tierra que gratamente contribuía con lo necesario a la vida, con no* más trabajo que ir a coger los frutos, yerbas y raíces que de sí daba. Ni menos les causaba pena el sustentar honras, porque en aquel siglo, ni aun por el nombre se conocía, y si alguna había era la ya dicha, poblar tierras, y perseverar en ellas perpetuando su prole y descendencia. Y fuera de esta honra, no había otra alguna, la vergüenza no les impedía lo que su apetito les demandaba, de manera que todos los cuidados que a los demás hombres desvelan, no podían llegar (ni llegaron en largos siglos), a estos ni a sus descendientes, menos sobresaltó sus pensamientos el temor del infierno, ni el deseo del cielo, porque a tanto llegó su barbaridad, (así de los terrestres, como marítimos) que tuvieron creído no haber más que nacer y morir, aunque los más de estas naciones (de que vamos contando), para ser ayudados en sus temporalidades, usaban muchas supersticiones, idolatrías aprendidas de los maestros, que en los pasados siglos las sacaron de la maldita escuela del babilónico Nembroth, que como cosa tan anexa a la malicia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

humana, y tan a gusto del demonio los hombres con la una, y el demonio por su interés con la otra, jamás dejaron caer la idolatría, antes se fue multiplicando, y tanto más cuanto se olvidaban del temor y amor de Dios; no faltaba entre ellos ambiciosos ministros del demonio, que queriendo con afectación cuidadosa agradarlo en esto, é inventaban nuevos abusos, y no usados sacrificios, algunos de ellos tan impíos y crueles, que tiemblan las carnes, y otros tan abominables y feos, que retiembla el alma en pensarlos.

Mas ninguna cosa de estas no tuvo tanto lugar en la plebe de aquellos siglos que fuese parte para hacerles perder el curso de su comenzada obra, que era henchir islas, multiplicar gentes, poblar reinos, descubrir valles, talar montañas, y dejar memoria de nuevo a su posteridad, para que, a imitación suya y honra, (si así se puede decir), de su tribu y linaje, fuesen aumentando de día en día las tierras y poblaciones, no esperando ni queriendo otro interés en pago de esta solicitud y trabajo; mas que haber cumplido con lo mandado, y encargado de abuelos y padres. Porque ni tributos, ni rentas, ni vasallajes, no los habían ni llevarían mas que alguna corporal ocupación de sus súbditos, en reconocimiento y confesión de que lo eran. En esta manera de vida, se sustentaron los unos y los otros en este pedazo de mundo que hoy se llama la India Oriental, porque verdaderamente ellos fueron los postreros que dieron entrada en sus corazones a la malicia y codicia, ambiciones, odios y rencores, antes fueron a ellos estos ministros del demonio y corrupción del humanal linaje, cuando ya todo el mundo estaba lleno de ellas, y de las sobras de las demás gentes, llegaron a esta parte del mundo hasta allí conservada en un estado simple, llano, y quieto, sin más cuidados ni ocupaciones que las ya referidas.

CAPITULO TRECE

De como se iban aumentando las gentes de la India, y con ellas la idolatría, y se remata la primera parte de esta obra, y apercibe el Autor para la segunda.

Los mismo que hacían los descendientes de Ophir, y los demás sus hermanos que les cupo en suerte la parte Oriental desde Messa, cordillera, que naciendo de la grandísima, que los montes Cáucasos hacen, va a descabezar su remate sobre el seno Arábico según Estéphano, hasta Sephar monte Oriental, que después se dirá que monte este sea), hacían también los demás descendientes de nuestro padre Noé, en aquellas partes de mundo que le cupo en suerte. Verdad sea que en ellos reinaba más o menos malicia, conforme a las influencias de las estrellas, que sobre sus complexiones predominaba.

Mas igualmente siguieron la idolatría, todos aquellos que hallándose en la fábrica de aquella superba torre, habían recibido de Nembroth y sus hijos, aquella infernal contagión, solos los hijos de Heber, descendientes de Sem guardaron, y retuvieron en sí el temor y conocimiento de Dios, perdón y privilegio particular de su divina misericordia, porque los demás en la tercia o cuarta generación lo olvidaron aquellos pocos que en aquella apostasía no prevaricaron.

En estos siglos comenzaron algunos hombres, insolentes y amigos de estimación, a aprovecharse de la sencillez y simpleza de las gentes plebeyas, haciéndoles entender un millón de vanidades, fingiéndose ser dioses los hombres, ayudándoles en esta obra, aquellos que una vez habían ya dado crédito a sus falsas y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fingidas fábulas y vanidades. Estos fueron los tiempos, en que a las ciegas, y poco entendidas gentes hizo creer la malicia humana, y las engañosas persuasiones de hombres desalmados, que en el fuego había deidad y merecía ser adorado (y como un yerro y caída abre el camino para otra caída, y aquella a otra, y otra a muchas), no tuvieron estos aliento para levantarse de las primeras, y así fueron de bajeza a bajeza hasta parar en el abismo.

Y con esta manera de deificar, adorar y sacrificar, se comenzó, y acabó en una parte sola del mundo, antes, como gente liviana, fácil, y amiga de novedades, y no nada cauta para rastrear verdades, ni codiciosa de inquirirlas, lo que comenzó en Siria y Babilonia, saltó en Egipto, dañó a Grecia, inficionó a Asiria, con todas sus provincias, (y no perdonó a nuestra España) y a lo demás del mundo, sin exceptuar parte de él, que poco, o mucho no estuviese infestado de esta contagión o lepra. Y lo que allí se comenzó fue una parte pequeña de levadura, que acedó y corrompió la masa de Adam, y fue centella que emprendió poco a poco, y abrasó el Universo. Y aun en la descendencia de Heber (por más que queramos guarecerla de esta enfermedad), hallaremos infinito número de idólatras. Finalmente esta llama ardió y abrasó muchas almas, y las abrasara hasta que Dios ponga su mano en apagarla, y con fuego de su gracia alumbre tanta gente como hay ciega de este maldito accidente. Pasó tanto adelante este mal, que no se contentando les gentes con adorar al sol, a la luna, a las estrellas, y a hombres famosos y heroicos, inventaban sus imaginaciones muchos dioses, muchos ídolos, muchos altares y muchas invenciones para agradar y servir al demonio, autor y sustentador de tal obra; él ponía en ella tan de veras las manos, que por meter en su red más gente, se metía en estatuas de palo, metales y piedras, y de allí daba sus respuestas, acertando en unas acaso, y mintiendo en todas naturalmente, (como el que es padre de toda mentira), las cuales cosas viendo aquellas gentes, (dejadas ya de la mano de Dios, por merecerlo sus pecados), se enredaban, y abismaban más en aquel piélago de su perdición, y como sea verdad lo que afirma Tulio en en su libro de Natura Deorum, que no hay hombre racional, que ignore haber Dios, creía cada uno, serlo aquel o aquello que él se imaginaba.

Y érales gran argumento, a aquellas ignorantes gentes para creer que había una suma y universal potencia, el ver acudir el verano y el invierno a sus tiempos, y cada cual con diferentes operaciones, un salir el sol y ponerse luego, un crecer y menguar la luna, un nevar, llover, tronar y granizar, un acudir la muerte, y llevar del mundo a los que conocían en él más entronizados.

Y conocían aunque gentes rudas ser estos efectos de más pujante potencia, (obradora de tan maravillosos efectos), estaba y residía en el mejor lugar del cielo donde eran sus palacios, como lo trae Aristóteles. Mas como no se puede alcanzar este verdadero conocimiento de Dios, sino es con su luz y ayuda particular, y esta la habían desmerecido los hombres, por la vejez de sus pecados y y abominaciones, andaban claudicando, y a tiento cayendo de un mal en otro peor, y finalmente lo que comenzaron por uso, llevaban ya convertido en naturaleza.

Y porque me parece bastará lo escrito para esta primera parte originaria, cesaré en el fin, y remate de la segunda edad. Y en lo que se siguiere daremos origen a nuestros indios, y iremos siguiendo el viaje que ellos siguieron, notando las cosas más notables que en el Universo iban sucediendo, y para esta parte cito, y convido al curioso lector. Que confiado en el divino favor (sin el cual nada es hecho), cumpliré sus deseos, y mi palabra, y todo a honra y gloria de Cristo nuestro Dios, y su gloriosa Madre.

Fin de la primera parte.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Segunda parte de la Miscelánea Antártica donde se describe el origen de estos Indios, de nuestros Indias Occidentales deducido desde Adán, con otras curiosidades peregrinas dignas de ser sabidas de los curiosos.

CAPITULO PRIMERO

De las *misericordias grandes, que Dios usa con toda cosa criada, y mucho más* con el hombre. Y del beneficio que el Patriarca Abrahan hizo al mundo con la comunicación de las letras.

Maravillosas (y engrandecidas en superlativa grandeza) son las obras de Dios, como lo manifiestan, y pregonan el cielo, y la tierra y lo en ellos contenido, mas con muy claras y conocidas ventajas sobrepujan y exceden a todas ellas los efectos de su misericordia, porque en lo que cercan y abarcan los cielos, y en lo que en sí, y en sobre sí contienen, no hay cosa grande ni pequeña, que de *estos efectos no participe lo que conviene, y es bastante para su conservación y* existencia. La tierra que pisamos, los cielos que miramos, todo es un espejo donde a nuestra vista se ofrecen las maravillosas misericordias del Señor. Crió Dios la tierra con humedad y jugo para que se coligase y espesase una con otra, con una densidad apacible, bastante para su conservación, y de infinitas cosas de que ella es madre. En busca (y rastreando participación de esta misericordia), van las simientes arrojadas, con sus débiles raíces, buscando aquel humor que en sus senos la tierra contiene, para de él adquirir vida y conservación. Las plantas mayores (como necesitadas de más fuerte y abundante nutrimento para poder vivir), no se contentan con lo que la simiente (artificialmente) encomendada a la tierra, ni tampoco con la superficie, con que se sustentan las yerbas naturalmente nacidas, sino penetrando estos términos, se meten y mezclan en sus entrañas, hasta topar con lo que pretende y ha menester. Y si no superfluo, y sin provecho deja perder aquella parte de misericordia, que a la tierra arrebata de sus entrañas y *senos, antes vemos que con la presteza y brevedad, que con Dios dejó capitula*da, el día de su creación, aquel humor, que de la tierra arrebata, por sus venas y entrañas lo lleva, y lo convierte en ensanchar sus sombras y en dilatar sus ramos, y refrescar sus hojas, y en matizar sus flores, y en formar y madurar sus frutos.

Encaminando todas estas infalibles ocupaciones, y el fin de ellas para servicio y aprovechamiento del hombre, debajo cuya mano las hizo Dios sujetas. Qué se podrá decir de la parte que a los brutos cupo, y cabe de estas generales mi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fingidas fábulas y vanidades. Estos fueron los tiempos, en que a las ciegas, y poco entendidas gentes hizo creer la malicia humana, y las engañosas persuasiones de hombres desalmados, que en el fuego había deidad y merecía ser adorado (y como un yerro y caída abre el camino para otra caída, y aquella a otra, y otra a muchas), no tuvieron estos aliento para levantarse de las primeras, y así fueron de *bajeza a bajeza hasta* parar en el abismo.

Y con esta manera de deificar, adorar y sacrificar, se comenzó, y acabó en una parte sola del mundo, antes, como gente liviana, fácil, y amiga de novedades, y no nada cauta para rastrear verdades, ni codiciosa de inquirirlas, lo que comenzó en Siria y Babilonia, saltó en Egipto, dañó a Grecia, inficionó a Asiria, con todas sus provincias, (y no perdonó a nuestra España) y a lo demás del mundo, sin exceptuar parte de él, que poco, o mucho no estuviese infestado de esta contagión o lepra. Y lo que allí se comenzó fue una parte pequeña de levadura, que acedó y corrompió la masa de Adam, y fue centella que emprendió poco a poco, y abrasó el Universo. Y aun en la descendencia de Heber (por más que queramos guarecerla de esta enfermedad), hallaremos infinito número de idólatras. Finalmente esta llama *ardió y abrasó muchas almas, y las abrasara hasta que Dios ponga su* mano en apagarla, y con fuego de su gracia alumbre tanta gente como hay ciega de este maldito accidente. Pasó tanto adelante este mal, que no se contentando les gentes con adorar al sol, a la luna, a las estrellas, y a hombres famosos y heroicos, inventaban sus imaginaciones muchos dioses, muchos ídolos, muchos altares y muchas invenciones para agradar y servir al demonio, autor y sustentador de tal obra; él ponía en ella tan de veras las manos, que por meter en su red más gente, se metía en estatuas de palo, metales y piedras, y de allí daba sus respuestas, acertando en unas acaso, y mintiendo en todas naturalmente, (como el que es padre de toda mentira), las cuales cosas viendo aquellas gentes, (dejadas ya de la mano de Dios, por merecerlo sus pecados), se enredaban, y abismaban *más en aquel piélago de su perdición, y como sea verdad lo que afirma Tulio en* en su libro de Natura Deorum, que no hay hombre racional, que ignore haber Dios, creía cada uno, serlo aquel o aquello que él se imaginaba.

Y *érales gran argumento, a aquellas ignorantes gentes para creer que había* una suma y universal potencia, el ver acudir el verano y el invierno a sus tiempos, y cada cual con diferentes operaciones, un salir el sol y ponerse luego, un crecer y menguar la luna, un nevar, llover, tronar y granizar, un acudir la muerte, y llevar del mundo a los que conocían en él más entronizados.

Y conocían aunque gentes rudas ser estos efectos de más pujante potencia, (obradora de tan maravillosos efectos), estaba y residía en el mejor lugar del cielo donde eran sus palacios, como lo trae Aristóteles. Mas como no se puede alcanzar este verdadero conocimiento de Dios, sino es con su luz y ayuda particular, y esta la habían desmerecido los hombres, por la vejez de sus pecados y y abominaciones, andaban claudicando, y a tiento cayendo de un mal en otro *peor, y finalmente lo que comenzaron por uso, llevaban ya convertido en natura*leza.

Y porque me parece bastará lo escrito para esta primera parte originaria, cesaré en el fin, y remate de la segunda edad. Y en lo que se siguiere daremos origen a nuestros indios, y iremos siguiendo el viaje que ellos siguieron, notando las cosas más notables que en el Universo iban sucediendo, y para esta parte cito, y convido al curioso lector. Que confiado en el divino favor (sin el cual nada es hecho), cumpliré sus deseos, y mi palabra, y todo a honra y gloria de Cristo nuestro Dios, y su gloriosa Madre.

Fin de la primera parte.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Segunda parte de la Miscelánea Antártica donde se describe el origen de estos Indios, de nuestros Indias Occidentales deducido desde Adán, con otras curiosidades peregrinas dignas de ser sabidas de los curiosos.

CAPITULO PRIMERO

De las misericordias grandes, que Dios usa con toda cosa criada, y mucho más con el hombre. Y del beneficio que el Patriarca Abrahan hizo al mundo con la comunicación de las letras.

Maravillosas (y engrandecidas en superlativa grandeza) son las obras de Dios, como lo manifiestan, y pregonan el cielo, y la tierra y lo en ellos contenido, mas con muy claras y conocidas ventajas sobrepujan y exceden a todas ellas los efectos de su misericordia, *porque en lo que cercan y abarcan los cielos, y en* lo que en sí, y en sobre sí contienen, no hay cosa grande ni pequeña, que de estos efectos no participe lo que conviene, y es bastante para su conservación y existencia. La tierra que pisamos, los cielos que miramos, todo es un espejo donde a nuestra vista se ofrecen las maravillosas misericordias del Señor. Crió Dios la tierra con humedad y jugo para que se coligase y espesase una con otra, con una densidad apacible, bastante para su conservación, y de infinitas cosas de que ella es madre. En busca (y rastreando participación de esta misericordia), van las simientes arrojadas, con sus débiles *raíces*, buscando aquel humor que en sus senos la tierra contiene, para de él adquirir vida y conservación. Las plantas mayores (como necesitadas de más fuerte y abundante nutrimento para poder vivir), no se contentan con lo que la simiente (artificialmente) encomendada a la tierra, ni tampoco con la superficie, con que se sustentan las yerbas naturalmente nacidas, *sino penetrando estos términos, se meten y mezclan en sus entrañas, hasta* topar con lo que pretende y ha menester. Y si no superfluo, y sin provecho deja perder aquella parte de misericordia, que a la tierra arrebata de sus entrañas y senos, antes vemos que con la presteza y brevedad, que con Dios dejó capitulada, el día de su creación, aquel humor, que de la tierra arrebata, por sus venas y entrañas lo lleva, y lo convierte en ensanchar sus sombras y en dilatar sus ramos, y refrescar sus hojas, y en matizar sus flores, y en formar y madurar sus frutos.

Encaminando todas estas infalibles ocupaciones, y el fin de ellas para servicio y aprovechamiento del hombre, debajo cuya mano las hizo Dios sujetas. Qué se podrá decir de la parte que a los brutos cupo, y cabe de estas generales mi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sericordias que de Dios manan como de viva y perenna fuente. Pues con el cuidado, y solicitud que a nosotros nos desvela, hallan la mesa puesta donde quiera que vuelvan el rostro. Porque así como los ojos de todas las cosas están puestos en el Señor, (de aquella manera y forma que su especie permite), así El misericordioso abre su mano y provee a todos del granero de sus misericordias. Las aves en el aire, no hilan, siembran, ni cogen, y el padre celestial las apacienta, *a los peces provee de lo necesario sin salir de su casa. Hay por ventura* abismo más abismado, que el que se le representa al entendimiento, cuando atentamente se pone a considerar la aventajada parte que al hombre racional cupo, y alcanzó de este tesoro de las misericordias de Dios, ¿hay juicio dónde pueda caber?, hay memoria que lo pueda retener?, hay lengua que lo pueda decir?, hay pluma que lo pueda escribir?

Las misericordias del Señor cantaré, (dijo David), y con haber alargado aquel cántico notablemente más, que los demás que él compuso, desconfiado de poder acabar lo que comenzó, y entendiendo no bastar su entendimiento a poder cumplir su promesa, abrevia su discurso y concluye su intento alabando y bendiciendo al Señor, y convocando toda la tierra, a que lo mismo haga, y que en hacerlo no se canse.

Mas, ay dolor, que de esta consideración nace y procede un dolor, dolor *que tanto más se añade y aventaja, cuanto más el corazón está enterado y informado* de esta ciencia, y con más vivo conocimiento siente y pondera la obstinada ingratitud, con que el hombre corresponde a beneficios tan dignos de ser llamados dones de la mano de Dios, todas las cosas criadas (por brutas y desalmadas que sean), guardan (irrefragablemente), lo que el Señor les mandó (o mejor diciendo), naturaleza en su nombre.

Ordenó Dios que los cielos tuviesen un diurno movimiento de Oriente a Poniente, no exceden ni en él jamás han excedido. Mandó que el sol presidiese de día, y la luna de noche, sin hacer falta lo cumplen sus cursos. Ordenó que el agua corriese para abajo, y el fuego y humo subiese arriba, tal se ha visto siempre y jamás se verá menos. Ordenó Dios que los árboles diesen flor y fruto a sus tiempos, jamás hacen falta en este cumplimiento. Mandó y ordenó que los animales brutos amasen sus hijos, para con suavidad más dulce conservar sus especies, *así lo cumplen, y con tan infalible cumplimiento, que* no hay madre (que por guardar a sus hijos no ponga en riesgo una y muchas veces su vida) *finalmente, todas las cosas criadas acuden, naturalmente,* al cumplimiento de aquello a que naturaleza les obliga. Y sólo el hombre, (que de justísima razón debía ser en esto el más cierto y primero), es el más remiso y desacordado, porque habiéndole Dios dotado de tantas y tan principales partes, para que con ellas sirviese, y agradase a tan franco y liberal dador, y habiéndole dado, el libre albedrío, para que obrando mereciese, y, mereciendo gozase, él, como vaso de maldad, cisterna de aguas hediondas, profundo piélago de descomedida ingratitud, aplicando a sí solo la gloria de tanta gloria, y volviendo los ojos a quien le está convidando con la eterna, a pesar (y con amargura de lo amargo de su alma), se deja ir a rienda suelta tras el gustillo, y golosina de su antojadiza sensualidad, tapando los ojos a su entendimiento, y embriagando (con el loto de Circe) a su olvidadiza memoria.

Pues qué fruto saca el desterrado hijo de Adam de esta miserable sementera? *qué granjea de este empleo?, no por cierto otra cosa sino lo que dice Isaías,* que las maldades de los hombres y sus iniquidades han apartado a Dios de ellos; sus pecados y abominaciones le han hecho esconder, y cubrir su cara, para no los ver ni oir, y pues de esta manera sea nuestro Dios con los desvergonzados hombres, y cubre y encubre de ellos su rostro; no es maravilla que aquella centella de luz, que sobre nuestras ánimas está estampada y sellada del resplandor de la presencia de Dios esté en nosotros marchita, y muerta mientras el Señor nos cubre aquel mismo rostro de donde la tal luz nos viene.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tales como aquí decimos estaban los hijos de Adam en aquellos oscuros y *caliginosos tiempos, que acabamos de contar en el fin y remate del último capítulo* de nuestra Miscelánea, el cual siglo tenían los hombres tan oscurecidas sus ánimas con aquella voluntarias tinieblas, que, aunque esta luz lucía en ellas de la parte de Dios, ellas no la comprehendieron por tenerles el Señor vuelto el rostro a su mala manera de acudir. a lo debido de la obligación, que al dador de tantos bienes tenían. Y como ignorantes de tanta riqueza (por la muchedumbre de sus maldades), no conocían el rostro de Dios que en sí tenían, y andábanlo a buscar fuera de sí. Mas como el Todopoderoso (Padre de misericordias y Dios de toda consolación) jamás aborreció a sus criaturas, ni quiso de todo punto dejarles cerrar el camino para acertar el cielo, siempre sustentó en el mundo lucernas y lámparas que alumbrasen en lugar tan caliginioso, como estaban estos tiempos. Siempre en aquella populosa ciudad de Dios, habían y se hallaban ciudadanos santísimos, para maestros y guías de aquellos que los quisiesen seguir.

Y ansí de aquella famosa casa del Patriarca Heber, (y con las generosas insignias de su linaje) nació del ciudadano Tare, el Santísimo Patriarca Abrahán Resphan, descendiente aparecido entre las cesuras y espacios de las ahumadas nubes, rutilante lucero en noche tenebrosa y obscura, verdadero maestro de los *profundos theólogos, y cabeza, y padre de los que bien creen.* Y *bien convino* que varón tan clarísimo como Abrahán, naciese de tal padre como Tare, el cual, huyendo las abominaciones que Nembroth había sembrado en Caldea, (y por no adorar el fuego), tomó por partido andar desterrado de su natural tierra, antes que ofender al Señor del Cielo.

No sé que se pueda escribir de los acontecimientos de estos siglos, porque aunque es de creer (y es así), que en aquellos tiempos acontecieron en el mundo cosas dignas de memoria, carecemos de las más de ellas. por carecer aquel siglo del prestantísimo uso de las letras, hasta que nuestro santísimo Abrahán las comunicó al mundo (como se dirá en el capítulo siguiente). Nació este santísimo Patriarca cerca de los años, que los Hebreos cuentan dos mil y doce antes del advenimiento de Cristo al mundo, cuando en nuestra España reinaba Ibero, hijo (y digno sucesor) de Tubal, aunque según un Beroso, (a quien lhoan de Viterbo, famoso cronista sigue) debió nacer el Santo Abrahán, ocho o seis años antes que Ibero comenzase a reinar.

Este Ibero fue muy amador, y amado de sus pocos vasallos, que en aquel tiempo tenía en nuestra España, y toda ella visitó ratificando las justas y *santas leyes, que su buen padre Tubal a estas gentes había dado*, escritas en verso, porque con más facilidad (aquellas rudas gentes) las pudiesen aprender, según como él las había aprendido de la virtuosa escuela de su buen abuelo Noé. Llegó visitando Ibero (y poblando) a la región que después se llamó Tarraconense, y poco apartada de donde ahora se nos muestra la ciudad de Tortosa. *Fundó una ciudad junto a un deleitoso río, a la cual de su propio nombre* llamó Ibera. Y al río que junto a ella paraba, por la misma ocasión llamaron Ebro, el cual retiene el nombre hasta nuestros tiempos. La ciudad, (según Plinio), se conservó muy opulenta y magnífica hasta que, al fin de largos años, fue destruida y asolada con las guerras romanas. Ya en este tiempo, en la parte de Italia, no había menos poblaciones que en nuestra España, porque casi a un tiempo fueron ambas pobladas de los del Patriarca Noé.

Gomer, llamado por sobrenombre Gallo (a diferencia de un pariente suyo, hijo segundo de Yaphet), entró en esta parte del mundo, habiéndose apartado de las campañas innumerables que a Magog habían seguido como a principal caudillo, cuando subió a la parte septentrional, que disgustados mucho de intensos fríos de la Scitia, bajaron tanto que toparon aquel lugar desocupado, y metiéronse en él, poco más de dos mil años antes que nuestro Redentor naciese. Los pueblos que este tenía, en este tiempo de Abrahán fabricados, se llamaban Veis y siempre habían ido multiplicando (aunque bárbaros como los demás), hasta que siendo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

visitados por el Patriarca Noé, fueron puestos en alguna pulicía y orden. A este santo varón llamaron Yano, y por estos fue llamado Ogiges, y debajo de tal nombre de Iano lo veneraban, y como era varón prudente, y previsto en sus cosas, y regulaba lo futuro con lo ya pasado, fingiéronlo con dos caras, para mostrar que con la una miraba y consideraba los tiempos pasados, y con la otra lo porvenir. Fabio Pictor en el libro de las Antigüedades Romanas, dice que este que llamaron Iano, enseñó a aquellas gentes hacer muchos instrumentos necesarios a la vida humana, y para que mejor guardasen sus cosas aquellos bárbaros, les dió el uso de las cerraduras y puertas, y por esta causa fueron llamadas en aquella lengua las puertas, Ianuas. Este buen padre, dicen, que habitó en la región llamada Etruria, (que es en donde ahora está la nominatísima ciudad de Florencia), y de allí aprovechaba con su prudencia a todos los pueblos y provincias que de él se querían aprovechar. Y dice Beroso, que en la misma Italia, (habiendo ya cumplido novecientos y cincuenta años de su edad), murió en santa senectud el Patriarca Noé, y pudo ver en el mundo veinte y cuatro mil hombres varones, de los procedidos de su muslo, sin contar mujeres ni muchachos, y debajo de este nombre de Iano, le fueron hechos templos y señalados sacrificios, (no sólo en la Italia por los aborígenes que en ella vivían), sino aun también en nuestra España, y como con su fin y muerte se acabó la una edad del mundo y la primera forma de proceder los hombres en sus cosas, y comenzó nueva edad y nuevos tiempos, atribuyéronle también dominio sobre el tiempo y sus mudanzas.

CAPITULO SEGUNDO

De la utilísima invención de las letras, donde se prueba y concluye quien fue su primero inventor con otras curiosidades.

No podemos (ni debemos) negar a la invención de las letras el primado, y excelencia sobre todas las invenciones y artes que los hombres han rastreado con sus entendimientos, y hallado para su utilidad y uso, y porque cosa tan nueva esta (de *si y consigo misma muy alabada*), *no hay para que gastar tiempo en* hacerlo de nuevo, sino confesar claramente, que según su excelencia, y el glorioso hábito con que las letras visten a nuestras ánimas, fueron sin duda dadas al mundo por revelación divina, y así lo quiere sentir Plinio, pues habiendo dicho su parecer y opinión acerca de su origen e invención, concluye diciendo que fueron eternas, y que comenzaron con los hombres. No hay que detenernos en traer aquí los desvaríos gentílicos derramados por el mundo, pretendiendo cada autor aplicar la gloria de esta invención a su nación propia, o aquella donde su obligación o afición les guiaba, sino *vengamos a lo cierto y verdadero, con pluma desnuda de* ficiones poéticas, y cuentos y patrañas gentílicas; no es conforme a buena razón que habiendo sido nuestro primero padre Adán dotado de tantas gracias, infundidas de la larga y abundantísima mano de Dios, y no ignorando (como no ignoraba) cosa alguna ni ciencia necesaria entre los hombres, de quien había de ser *universal padre, careciese del uso y noticia de las letras, pues tanto y más que las* demás cosas tenía el mundo (y los hombres de él) precisa necesidad; y así concluyamos con acuerdo de todos, y graves varones, con que Adán, nuestro padre, tuvo letras, y letrado fue y letras dejó a sus hijos.

Josepho, en el libro de las Antigüedades Judaicas, dice que los nietos de Adán, hijos de Set, hicieron dos columnas, una de barro cocida y otra de mármol,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en las cuales dejaron escritas, con delicada escultura, todas las artes, y aun el mismo Josepho libra (a cuenta de su verdad), haber visto con sus propios ojos una de estas en la provincia de Siria. El glorioso San Agustín, así mismo, siente haber sido las letras y conocimiento de ellas, alcanzado por Adán. Don Lope de Barrientos, doctísimo y benemérito Obispo de Cuenca, en un libro que compuso de las diferencias y especies de la adivinación, refiere que el ángel que guardaba el Paraíso terrenal, enseñó a un hijo de Adán, la invocación de los espíritus de que usaban los mágicos, y que de allí tuvo origen un libro llamado Rasiel, nombre del ángel, y se hicieron traslados, y según esto había letras en aquel tiempo. El Apóstol Judas, en su Canónica, alega el libro de Enoch, el cual sabemos haber sido mucho antes del diluvio. Noé, no hay duda, sino que supo letras, y de ellas aprehendieron sus hijos y nietos. Y creamos autores graves, y creeremos con ellos, haber llevado el Patriarca Tubal a nuestra España letras y ciencias, escritas con caracteres, y si fue o pudo ser inconveniente la confusión de Babilonia, para que las letras, y el uso y conocimiento de ellas, se perdiese así como se perdió la lengua.

Escaparlas hemos con el mismo lenguaje antiquísimo, que (como queda notado en el capítulo 5° de la primera parte) permaneció y se conservó en los descendientes de Heber, biznieto de Noé y hijo de Sem. Y por tradición de padres a hijos las fueron heredando de padres y las aprendieron, quedando las demás naciones y gentes del mundo privadas y depuestas de este glorioso beneficio, hasta que nuestro Patriarca Abrahan, (con la viveza de su claro juicio, y con su caridad tan encendida) las puso y adaptó con tal orden y concierto, que los demás vivientes las fueron tomando y aprehendiendo de los que del aprehendieron, y las demás naciones, circunvecinas a Siria y a Caldea, la recibieron, y de tiempo en tiempo cundieron a muchas regiones; si gloria alguna los cronistas antiguos quieren dar a su Mercurio o su Cadmo, o astros que quieren (a fuerza de brazos), hacen inventores de las letras, conténtense con hacerlos porta cartas y correos particulares, cada cual de su provincia; a Mercurio de Egipto, a los Pelasgos de Italia, a Cadmo de Grecia, y dejen la gloria de tan buena invención a nuestro padre Adán, pues de esta (y de otras no menos cosas), lo hizo Dios milagrosamente inventor. Concedámosles también (a los que favorecen a los susodichos), y conténtense con que los llaman inventores de nuevas formas y caracteres, tales cuales a ellos les pareció convenientes para expresar su concepto. Eusebio, de Preparación Evangélica, y muchos autores menos antiguos, y entre ellos Philón Judio, pensaron haber sido Moysen el inventor de esta graciosa arte, mas bien consta de lo dicho lo contrario, porque cuando Moysen aprehendió las ciencias en Egipto, ya habían cesado las letras jeroglíficas y de figuras, que según Diodoro Sículo, habían aprendido las ciencias, porque el inventar hechuras y maneras de letras, cosa fácil le es a cada uno, con tal que aquella figura que yo veo con mis ojos la admita en mi entendimiento, por a o por b, o como más a mi me plugiere. San Hierónimo dice en el Prólogo Galeato, que Esdras (doctor de la ley y famoso escribano) inventó nuevos caracteres y letras para escribir y recopilar la ley, y de estas letras usaron hasta el tiempo del mismo doctor santo los judíos. Y ha sido tan notable la falta que en el mundo ha hecho este gratísimo don de Dios, que muchas (y muy muchas naciones), han sido privadas de la pulicia espiritual y temporal por la privación que han tenido de letras, porque mediante ellas, y su uso se guardan y conservan (como en incorruptible depósito) las leyes divinas y humanas, mediante ellas se traen de un reino las noticias de las buenas costumbres de que el otro carece, y los que no saben, aprenden, y los que aprenden retienen y conservan lo aprendido, y de allí lo comunican a otros con más facilidad, y de aquellos se transfiere a otras gentes, y así como la vela encendida es bastante para encender y comunicar su lumbre a otras muchas (sin que su claridad ni resplandor se amengue) así las letras a muchos ilustran, a muchos enseñan, con muchos se comunican, sin que disminución ni falta alguna les compre-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

henda; por ellas los muy alejados se hacen presentes, y los que por los cuerpos, ni comunicación se han visto ni comunicado, mediante el pequeño número de estas letras se aman en sus ánimas y se coligan en sus voluntades y corazones, y la experiencia (testigo bastante), nos muestra muy claro que las naciones que han carecido del uso de las letras, han sido las postreras que han venido al conocimiento del verdadero Dios y profesión de su ley santísima.

Los que en aquella proterva torre y confusa fábrica suya fueron privados, por pugnición y castigo, de la lengua materna y originaria, lo fueron así mismo de este bien, el uso de las letras, y jamás de todo punto lo recuperaron muchas naciones del mundo, y otras ni aun noticia han tenido de ellas, y otras con las relaciones que a sus noticias llegaban, de que en las provincias y reinos, de más pulicia y urbanidad que las suyas, usaban para entenderse y comunicarse entre si y para retener la memoria de las cosas dignas de ella, de ciertas señales, caracteres, puntos y ápices hechos, y dibujados sobre materias y colores distintas de las del mismo dibujo (cuidados de buen natural, y por la precisa necesidad que de las tales memorias tenían) inventaban ellos otras nuevas formas, y dábanles el valor y nombre a su albedrío, incluyendo en una pintura, una silaba o una dicción o aquello que más bien les parecia, como vemos en las letras hebreas, que una letra es una palabra, así como Aleph qùe quiere decir ciudad y Beth que significa casa, y no por eso esta y las demás dejan de hacer su oficio de letras.

Los Egipcios tuvieron otro estilo en el escribir, hasta el tiempo de Moysen, que fueron letras geroglificas, o reales, y de tal manera procedían, que de lo dibujado en la carta se colegía lo que se pretendía dar a entender; otras naciones usaron de otra manera de retener y conservar sus memorias, como lo mostraremos adelante, porque lo dicho basta para la prosecución de mi intento.

Y para que entendamos la eficasísima causa de haber estado oculta y encubierta a los hombres, la noticia de tanta parte del mundo, como el tiempo y los varones de nuestro siglo han descubierto, que sepan que ha sido la falta de letras, y fragilidad de las memorias de los hombres. Las cuales, quitadas de la retención de las cosas pasadas, y puestas en sólo lo que les iba sucediendo, pereció de todo punto la memoria de ellos a nosotros, y de nosotros a ellos; ya dejamos dicho como Abrahan (Caldeo de nación, santísimo teólogo en profesión, y en religión padre de los creyentes), fue el primero que en el mundo comenzó a hacer usables y comunicables las letras; de ellas tomaron unos y otros para aprovechar a sus naciones, ganar eterno nombre, ennoblecer sus ánimas y aprovecharse de sus muchas utilidades. La gente oriental fue la última y postrera del mundo, y la que más tarde recibió del cielo este gratisimo rocío de las letras, y la razón de ello diremos.

Y porque este capítulo que se sigue es la piedra cimental, y la base fortísima de nuestra fábrica y edificio, pido atención y prontitud al pío y clemente lector.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO TERCERO

Donde se declara con autoridades de la Sagrada Escritura haber sido estas nuestras Indias manifiestas a los Israelitas, y haber pasado a ellos las flotas de Salomón, y se comienza a describir como proceden del Patriarca Ophir con otras curiosidades.

Error notable sería (y contra nuestra fe, y lo por ella recibido), que ser, decir, sentir, o afirmar que haya habido, (ni haya en el mundo), gentes racionales que no sean hijos de Adán, y a él solo (y no a otro) deban el nombre paterno y originario, y agravio se le haría (si decir se puede) y poco respeto se tendría a la recibida autoridad de los graves varones que en nuestra parte habemos seguido, (acerca de la repartición del universo) si a otros (y no a los que ellos nombran) deben el principado en aquel particular, de ser padres de aquellas naciones. Y aunque en las historias gentílicas (especial las escritas por poetas) se les den otros nombres, de quien quieran deducir la propagación de tantas gentes, reciben engaño porque si en las tales cosas debemos dar el primer lugar a las escrituras más antiguas, ninguna hay (ni tanto) como la Sagrada. Ni ningunos escritores se pueden poner en competencia con la verdad, autoridad, santidad de los que yo he seguido en la prosecución de esta obra, los cuales, (así en divino como en humano) han dado al mundo claro testimonio de no haber habido en el quién en la especulación de las historias, y verdad en ellas les deba ser preferido. Y si atentamente miramos a los escritores de los unos y los otros, no hallaremos haberles dado lugar propio en esta ingeniosa máquina del mundo que Dios crió, (para la propagación de Adán) a los descendientes de 13 hijos que tuvo Jectan, puesto que el Texto Sagrado se lo señala diciendo: su habitación de Jectan, fue hecha desde Messá, caminando hasta Sephar, monte o cordillera oriental.

Y como atrás queda referido, Ophir (octavo hijo del Patriarca nombrado) dió principio a las gentes marítimas de toda la India oriental, y su hermano Hevilath, de la marina y costa, hasta el pie de los elevados montes Cáucasos; y los demás sus hermanos, en los mismos montes, y a la parte Septentrional de ellos, dando origen a infinitas naciones y gentes, a innumerables reinos. Messá, (como queda visto, según Estéfano) es una cordillera o ramo de los dichos montes Cáucasos, (a quien los naturales llaman Balanguer) que buscando el mar, va a descabezar en él, en aquella parte que llaman seno Arábico. Y corriendo al mismo Oriente, señala y termina el Sagrado Texto, la posesión y heredad de nuestro Ophir Sephar, (aunque el tiempo por falta de letras lo haya tenido oculto a tantos y tan graves varones) con sus largos discursos, ha venido a darnos lo conocido, porque el doctor Arias Montano (aventajado especulador de antigüedades hebreas) nos dice y muestra muy claro, y con indubitable evidencia ser la famosa Cordillera, (que naciendo debajo el Polo Antártico, y comenzando a correr cincuenta y dos grados y medio de altura, va buscando el otro Polo con altísimas y elevadas cumbres) atravesando los famosos reinos de Pirú. Esta cordillera es la que llaman los habitadores de estos reinos los Andes, de cuya magnitud y extrañeza se hará adelante mención en particular.

De manera que queda visto ser Ophir, padre y origen de las naciones y gentes que habitan en esta parte de mundo, que bien considerada es lo que antiguamente llamaron Antípodas, los que no alcanzaron a saber tanto como el tiempo, y el trabajo ha mostrado a los que hoy viven. Pues recibida esta verdad por tal, (como lo es) resta que probemos con alegaciones del mismo doctor Monta-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

no, ser así que las gentes de la India sean descendientes de Ophir. Y luego *iremos probando como los naturales de nuestras Indias Occidentales tengan así mismo al mismo Ophir por padre y origen, no que* inmediatamente el valeroso Patriarca haya pasado a tan remota y apartada parte del mundo, mas que a lo menos, haya cundido hasta allá su propagación y prosapia, haciendo verdadero (lo que no puede dejar de serlo) que su descendencia tuvo por habitación lo que hay de las Cordilleras que dividen a Persia de la India, hasta las altas sierras de los Andes, que es en el Oriente, considerándose desde la India grande de Portugal, *como se colige claramente de las demostraciones y estampas,* que el alegado doctor *Montano,* pone en su primero volumen del aparato de la Sacra Biblia Real, en el libro a quien intitula Phaleg de Gentium Sedibus. En el cual dice estas palabras sacadas de latín en romance con la congruidad posible.

No debemos pasar en silencio aquella anchísima y extendida parte de la redondez de la tierra, la cual, sin duda, abunda maravillosamente de oro, plata y piedras preciosas, y de las demás cosas, que en supremo grado, son estimadas de los hombres y de todas aquellas que para sustentación de la vida son necesarias; la cual se cree haber sido, *poco tiempo ha (y primero)* hallada de los navegantes españoles, a quien llamaron Nuevo Mundo. Mas bien puede claramente ser tenida y conocida, por aquella de que el Sagrado Texto hace relación en la descripción que del mundo hace. Y por el consiguiente, del mismo Texto Sagrado podemos colegir haber sido la tierra de las Indias Occidentales, manifiesta a los Israelitas. Porque claro consta haberla los hebreos frecuentado con sus navegaciones muchas veces. Y ni Solino, Strabón, Pomponio Mela, Stéphano, Platón, Aristóteles, que (como por enigmas disputaban de aquellas cosas, que a ellos no les eran claras ni manifiestas) *de esta tierra ni entendieron ni disputaron, ni* aun aquellos poetas que parecían no ignorar cosa alguna, ni secreto se escapaba que de sus fábulas no fuese tocado, no hicieron mención (ni aun por sospecha) de esta parte de tierra; y finalmente, ninguno de los escritores griegos ni latinos, (cuyos escritos aun han permanecido hasta nuestra edad) no han sacado a luz cosa que de esta región trate. Empero, si con diligencia se examina cual tierra esta sea en las letras hebraicas, se podrá muy bien conferir, y comparar, con lo que Moysen dejó escrito, (clarísimamente), de la tierra de Ophir, o con lo que Jonatás Profeta, (escritor y cronista de los Reyes de Judá) *copiosa y ampliamente* manifestó. Y también se puede comprobar con aquellas cosas, que nos quedaron escritas, (con sabias y discretas palabras) por aquel que (dictando el Espíritu Santo) escribió el Paralipomenón. Porque éste (no sólo hace mención muy clara de la armada y flota hecha de Salomón), junto a la ciudad de Tiro, y de la otra bastecida y acabada en aquel puerto del mar Bermejo llamado Chasiongaber y llevada hacia el Oriente, mas también la hace del tiempo y tardanza de esta navegación, y de las insulas y cosas de ellas y de las playas, y riberas que dejaban a las espaldas, siendo llevados por los vientos *aun más adelante.* Y *también de aquella tierra de donde tanta* copia de oro se traía en aquel tiempo llamado..... (1) que quiere decir Parbain (según esta letra nos enseña), la cual dicción da a entender (a los que saben la lengua hebrea), haber dos regiones Pirú, antiguamente llamadas, y la una de ellas en nuestros tiempos retiene este nombre Pirú, y la otra es la Nueva España, el oro de las cuales es purísimo, y consta haber sido estimado en gran precio de todas las gentes. Mas el intérprete del Sagrado Texto (ora sea por serle ignota esta región), ora que la excelencia del oro lo llevó a que en su alabanza extendiese la pluma, es cierto que donde debía decir ..... (2) que traducido

(1) En blanco en el original.
(2) En blanco en el original.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de hebreo en español dice estas palabras: «el oro qué de aquella tierra se traía era oro del uno y otro Pirú», y el intérprete tradujo. «El oro de aquella tierra era probatísimo». Lo dicho es del doctor Arias Montano, de donde consta claro haber sido notorias estas nuestras Indias a los antiguos hebreos, y que (como San Gerónimo dice en sus Hebraycas Cuestiones) y lo refiere el Nicolao en su Glosa sobre el Génesis, la poca contratación que se ha tenido (en los tiempos más cercanos a nosotros) con los descendientes de Ophir (o por haberse ellos alejado tanto) o por truecos de gentes y naciones, o por guerra, u otros accidentes semejantes ha sido causa de que se perdiese de todo punto la noticia de ellos, hasta que nuestros españoles descubrieron aquella parte de mundo, como lo trataremos largo en la tercera parte de esta obra.

De manera que la falta de las letras que estos orientales tuvieron, para que nosotros tuviésemos de ellos noticia, o conocimiento de que estaban en el mundo, la suplió la buena diligencia, y especulativa ocupación de los nuestros siglos.

Muchas y muy varias opiniones se han movido entre las gentes, y en muchas congregaciones de personas doctas se ha disputado sobre averiguar de donde o de que parte del mundo vinieron hombres a poblar, y henchir tan gran parte de tierra como a esta a quien llamamos Indias, y verdaderamente a mi noticia han llegado algunas razones alegadas para corroborarlas tan fuera del camino de atinar a la verdad, que ni aun apariencias muy remotas no tenían, y otras opiniones tan disparatadas, y llenas de error como se pueden esperar de hombres idiotas, y poco leídos en divinas y humanas letras. Mas dejadas estas como cosas vulgares, y ridículas, me parece poner aquí las de algunos varones graves, que con ánimo y deseo de quitar del mundo esta duda, nos han dado escritos (y aun algunos) impresos sus pareceres.

El maestro Alexio Vanegas, en el Libro Natural de su Recopilación, refiere haberse tenido antiguamente noticia de esta parte de tierra por los Cartagineses, y haber ellos sido los primeros hijos de Adán, que después del diluvio, dieron gentes que lo poblasen. Y a la verdad Aristóteles da ocasión de imaginarlo, porque en sus escritos se halla hecha relación, semejante a la que otros muchos autores antiguos y graves hacen de cierta parte de tierra de extraña grandeza que descubrieron ciertos navegantes Cartagineses. Y recopilada de la misma de Aristóteles, (y de las demás hechas por otros autores) la refiere el doctísimo Vanegas en el lugar citado, y yo la traigo en el capítulo que se sigue, con algunas particularidades que este doctor se dejó, por no hacer a su propósito.

CAPITULO CUARTO

De como las tierras e islas, que descubrieron unos Cartagineses, no fue el principio y origen, de dar gentes a estas Indias, y se confunde la opinión que, en este caso se ha tenido, de que los Indios proceden de Cartagineses.

Cuentan en sus crónicas autores muy graves, que estando la gran señoría de Cartago en el dorado siglo de su pujanza, cuando a nadie temía, y de muchos era temida, por saber si en el mundo le quedaba mas que vencer, en el año antes de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la venida de nuestro Redentor al mundo de 445, (poco más o menos) con la confianza firme que en sus capitanes Hanón e Himelcon tenía, les encargó el descubrimiento de las costas y riberas del mar, que saliendo del estrecho de Gibraltar, una se va metiendo debajo del sol, y otra revuelve buscando el Norte. Esta última y septentrional jornada la comenzó y concluyó Himelcon con prósperos sucesos, y volvió a su tierra cargado de noticias y opinión.

El viaje meridional (que prolongando la Africa se va hallar el sol sobre la cabeza) siguió Hanón su hermano, en el cual gastó duración de 5 años, o casi, y habiendo descubierto las Islas Fortunadas, y aun (si mi sospecha vale) habiendo dejado gentes en ellas, pasó adelante, y después de muchos trabajos y fortunas contrarias, así de mar, como de tierra y de cielo, llegó a embocar por el seno arábico (o mar Bermejo) y de allí le pareció que convenía volverse, y así lo puso por obra, y entró en su deseada Patria, triunfando como vencedor de muchos y extraños contrastes. Finalmente, demás de las cosas que en este viaje hizo, crió y constituyó muchos envidiosos de la gloria que de tal empresa se le había seguido, y de entre estos (que eran infinitos) 8 años después de la llegada de este capitán a Cartago, (que fue cerca de los antes de nuestra redención de 392) ciertos mercaderes cartagineses, con pretensión de ganar honra y reputación en su República, y provecho y aumento en sus haciendas, levantaron una mediana copia de navíos y pertrechados suficientemente de las cosas necesarias alzaron velas, (siguiendo al sol hacia su ocaso y poniente) y gastaron en tal navegación muchos días, y al cabo de muy prolijo navegar, se vinieron a hallar muy cercanos de una grande y espaciosa isla, y tal que no se le veía cabo, y su postura y amenidad les convidó a que saltasen de los navíos en ella, y la hallaron desierta, sin rastro ni señal de gente alguna, y muy copiosa de amenísimas arboledas, y ríos dulces, y tierras aparejadas para ser cultivadas, y que prometían mucha y opulenta cosecha de lo que en ellas se quisiese sembrar. Y aficionadas a sus buenas partes, aquellas gentes hambrientas de gloria, dejaron en la isla la copia que les pareció bastante para perseverar, y permanecer en aquella tierra o la que buenamente podían escusar de su flota, y con la demás dieron la vuelta a Cartago, a la cual llegados, (no sólo no hallaron agradecimiento de sus trabajos, ni remuneración de ellos) mas mucha indignación criada en los pechos de los regentes de aquella populosa Señoría Cartaginesa, añadiendo a esto un mandato público, que so pena de perder la vida, nadie fuese atrevido volver a aquella tierra, ni tratar de su conservación ni aumento, por ciertas causas que a mandarlo y proveerlo así les movían, mandaron, otrosí a los marineros y pilotos de aquel viaje, quemar y consumir las relaciones y memoriales, que de la navegación y derrotas de ellas en sus poderes tenían, para que de ahí en adelante (no sólo se ignorase la isla nuevamente descubierta) mas de todo punto cesasen los instrumentos de poderla hallar, y con tal proveimiento la tierra nueva (y los que de nuevo en ella quedaron) fueron sepultados, en permanente olvido, rehusando cada cual incurrir en la indignación del Senado, y de aquí en la ejecución de las penas puestas. Pues de estos Cartagineses (que en aquella isla que habemos dicho quedaron) quiere sospechar el doctísimo maestro Alexio Vanegas, haber procedido por largos discursos de años los habitadores y naturales hijos de esta nueva parte de mundo, a quien llamamos Indias Occidentales, y aquella isla descubierta quiere que sea la Española, que por otro nombre llamamos de Santo Domingo. Y verdaderamente llevaba argumento lo dicho, de persuadir a las gentes, y hacerles conceder traer de allí su origen y principio, si no hubiera en contra tantas y tan fuertes objeciones, como se pueden oponer, y digamos ansi.

Estos navíos de estos mercaderes cartagineses, que se pusieron a buscar y escudriñar el mundo por aquella parte del gran mar Océano, estimulados y conmovidos con la envidia de los dos valerosos hermanos Hanón e Himelcón, o salieron con designio y determinado propósito de poblar y permanecer en la provincia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y tierras que hallaron, o de no hacer mas que hallada, conquistarla, explorarla, y saquearla o ponerla en sus memoriales, como los demás (a quien querían imitar) habían hecho. Si salían a buscar y buscando hallar, y hallando poblar, y poblando perpetuar y permanecer con conservación y aumento de lo adquirido y poblado; es muy conforme a buena razón que habían de llevar consigo los principales instrumentos de su permanencia y conservación, que son lo primero mujeres, demás de esto ganados mayores y menores, legumbres y semillas domésticas, plantas de árboles frutales, y principalmente leyes e institutos por escrito para el buen gobierno de su república, dado caso que la pensasen establecer y fundar; demás de esto habían de llevar sacerdotes de sus ídolos, y estos habían de ser necesariamente letrados, y fuera de estos era forzoso, que entre los que había de haber ciudadanos, hubiese algunos (y no pocos) que supiesen leer y escribir, pues ya en aquellos tiempos (y muchos más atrás) era muy general y común el uso de las letras, especial entre los Cartagineses, que por ser su origen de Fenicia, y preciarse ellos de haber sido inventores de las letras, se esmerarían en este particular. Pues siendo esto así, y habiendo llevado consigo estas cosas dichas no habían de ser tan contrarios los tiempos ni tan mordaces y roedores los largos siglos, que de todo en todo se lo quitase y consumiese todo, ni hubiese dejado tan desiertos y agenos de todas estas cosas a los naturales, que en aquella tierra se han hallado, y a la misma tierra tan privada de árboles y frutales conocidos, como ahora la conocemos, mas es así, que ni rastro, ni memoria, ni sospecha de ninguna de las cosas dichas no se ha visto ni hallado en aquella tierra, que nuestro Maestro quiere que sea la que poblaron aquellos olvidados Cartagineses,

Yo quiero que los ganados menores se consumiesen, por ser el temple de aquella isla, muy contrario al cielo y suelo que su naturaleza demanda; la experiencia nos ha enseñado que en el universo no hay tierra más legítima para ganado mayor que la isla Española, ni donde las vacas y yeguas acudan con más fecundos partos.

Yo quiero también que el ganado mayor se acabase, y totalmente se destruyese; no es tan estéril ni ingrata la tierra de la isla Española, que deje de dar aliento a cualquier árbol que en ella se plantare, especial aquellos que simbolizan con su constelación y temple, y que también las plantas mayores se perdiesen, y la tierra no las quisiese admitir en sí; sepamos qué legumbres españolas hallaron en aquella isla nuestros españoles?, claro está que ningunas, y concedamos en buen hora a nuestros opuestos, que árboles, que ganados, legumbres y lo demás se acabó por las acciones y efectos de los contrarios temples, si duraran y permanecieran gentes procreadas y descendientes de aquellos de Cartago, cosa clara que con ellas habían de permanecer las letras y el uso de ellas, pues de suyo son tan amables, y necesarias para los tratos de los hombres, especial para gente de tanta urbanidad y pulicía, como eran en aquel tiempo los Cartagineses; mas no sólo nada de lo dicho se halló en la isla Española, cuando nuestros españoles la descubrieron, mas ni aun rastro, ni vestigio, ni olor de cosa como está dicho, por donde se puede presumir no haber habido tales frutos, ni crías, ni legumbres, ni letras en aquella tierra en ningún tiempo, y caso dado que no hubiese escapado cosa ninguna de las susodichas, que el tiempo no las hubiese consumido y que las letras se hubiesen perdido con discrimen de tantos siglos, no empero pudiera consumir de todo punto los edificios, y fortalezas, o caseríos, y piedras labradas, que siempre aquella nación tuvo de costumbre, erigir y levantar donde quiera que fundaba pueblos o fabricaba templos, como vemos que han permanecido y permanecen en España, porque tan antiguos son en el Puerto de Santa María (llamado antiguamente Menestes) la Torre, que llaman de Tiros, y el Castillo de Sidueña, que están en las riberas del río Guadalete, y lo uno y lo otro fueron edificios de Cartagineses hechos en ciertas guerras que tuvieron con los Turditanos de la Andalucía, cerca del año antes de Cristo de 937, cuyos primeros nombres fueron Torre de Tiro y Castillo de Sidón, en memoria de su patria originaria de la Phenicia,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y así la Torre como el Castillo lo vemos en nuestros tiempos, tales que se pueden habitar, y dan entrambos muy claro testimonio de sus fundadores. Y lo mismo se hallara en la misma isla, si Cartagineses fueran los que la poblaron, y los que quiere nuestro doctor Vanegas que sean y hayan sido padres originarios de la gente Indiana. *Ciertos edificios antiguos dicen, haberse hallado en aquella isla*, mas muy diferentes a las de la usanza de los que usaba hacer aquella nación, y no se ha habido ni se hubo naturaleza tan escatimada, y avaramente con ninguna nación por bárbara que fuese, que de todo punto la dejase privada de habilidad y entendimiento para hacer y labrar edificios, con arte y aptitud (no sólo para defenderse de los vientos, pluvias, y fríos y bestias fieras) mas aun para ser refugio y amparo de otros hombres enemigos suyos, cuando caso fuese llegar con ellos en competencia y disensiones. Con lo dicho (y lo que se sigue) quedará bastantemente probado no haber sido los Cartagineses (que el doctor Vanegas dice) los que dieron gentes y naciones a este nuevo mundo de las Indias.

CAPITULO QUINTO

Donde se concluye el argumento y se confuta otra opinión, que estos Indios vienen de Judíos, y pruébase bastantemente lo contrario.

Lo que habemos tratado en el pasado capítulo para probar lo contrario de lo que el buen Toledano siente acerca de nuestros Indios Occidentales, y su origen ha sido dado caso que aquellos navegantes Cartagineses hubiesen salido de sus puertos y pertrechado sus flotas, con deliberado ánimo de permanecer con perseverancia en aquella tierra que hallasen y descubriesen, porque forzosamente se habían de prevenir de las cosas dichas y de otras que se dejan de nombrar, pero no se dejan de colegir, cuales debían (o podían ser) y digamos ahora por el contrario, que si de sus costas y riberas levantaron sus áncoras y a los vientos solanos *dieron sus velas, sin propósito de hacer más* de aquello que Hanón y su hermano habían hecho en sus viajes, que era sólo explorar, y ver y conocer, costas, mares, riberas y playas ajenas, y volverse a las suyas, contentos con solas las noticias y relaciones, y lo que buenamente pudieran granjear de pasada, claro está que no habían de ir cargados de tantas mujeres que bastasen a dar hijos para tanta tierra, si ya no es que el que me contradigere se quiera acoger a sagrado, y decir que de sola una comenzó el mundo (que en tal caso me daré por concluido) mas hablando sin milagro, digo, que los que llevaban en aquel tiempo intento de poblar nuevas tierras y permanecer en ellas, se pertrechaban de copias de mujeres lo primero, y lo segundo de ganados, legumbres, plantas y otras semejantes preseas, como consta por los autores que tratan de las poblaciones antiguas de España y otros reinos.

Mas, volviendo a nuestro propósito, digo que, si aquellos Cartagineses salieron sin la deliberación que está dicha, y sin saber a donde habían de navegar, clara cosa es que la anchura, largura y profundidad de tanta mar, como hay del Puerto de Cádiz a la isla Española, les había de enfadar y cansar y aún asombrar, pues a los navegantes muy cursados de nuestros tiempos hace lo mismo, y compelidos de tan largo enfado, y asombrados de tanta mar, y faltos de bastantes provisiones, se habían de volver a sus tierras, y ansi parece cosa no convencible decir, creer, tener, ni consentir, que los tales Cartagineses fuesen el origen de nuestros Indianos Occidentales. Y si me redarguyen diciendo que Hanón y Himelcón navegaron también largos viajes, pues el uno llegó hasta la isla Albión (que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ahora es Inglaterra) y el otro hasta el seno Arábico (que es el mar Bermejo) sin que tan largo navegar cansase sus cuerpos ni atemorizase sus ánimos, responderé diciendo que, aunque es así, que la tal navegación fue larga, el navegar del uno, fue costa a costa con la tierra de Africa, y el del otro con la de Europa, sin se apartar de la marina (o ribera) tanta distancia, que pudiesen estar muchos días sin ver tierra, y esto tanto por no estar hechos a mucho golfo, como por no ser barcos, los que se usaban en aquellos siglos, capaces de llevar municiones en mucha abundancia, ni bastantes a sufrir los embates y tormentas que necesariamente se han de padecer en anchas y largas navegaciones, porque los navíos de aquellos tiempos eran de remo (a quienes llamaban pentecontarios) que era casi la hechura de las galeras o bergantines que en nuestros tiempos se usan.

Lo dicho me parece basta para probación eficasísima, de que Cartago no fue *la cepa de donde tan largo y extendido ramo del mundo tomó principio, ni sus* tratantes mercaderes ni marineros hayan jamás aportado a tierra (ora firme, ora isla, ora península) que a nuestras Indias pertenezca. Y si así fue como Aristóteles (y los que lo siguen) dice que hubiesen aquellos africanos aportado a nueva y no vista isla, sería posible haber sido la de la Madera, o otra grandísima que muchos han visto, y algunos surgido en ella, y cuando van con intento de buscarla de propósito, se desaparece y encubre, a quien algunos autores llaman Inaccesible, las gentes vulgares Sant Borondon, de *quien* se cuentan muchas y muy admirables relaciones, que ponerlas aquí no hacen a mi caso, esta (o alguna de las Terceras) o otra a quien la mar haya tragado, como ha hecho a las Aphrondisias, frontero de la costa de Tarifa, debió ser la que aquellos Cartagineses descubrieron y poblaron, mas nuestra isla Española no lo consiente la misma razón, antes con viva fuerza lo repugna y reprueba.

Otra opinión (acerca del origen de nuestros naturales) trae Gonzalo Fernández de Oviedo en su Historia General de estas Indias, y otra diferente sigue Francisco López de Gomara, y otra refiere Cieza, y otras, otros que tratan de ellas, aquí importa poco, pues sus libros andan impresos, y en ellos podrán ver los que fueron curiosos, cuan lejos van de lo que fue.

El venerable varón, el Licenciado Juan del Caño, leía en Salamanca a sus oyentes el año pasado de 1580, opinión muy discordante y distinta de las que han seguido los demás, y en el proceso de sus lecciones (sobre aquel paso del Psalmista) (in omnen terram exivit sonus eorum &) afirmaba venir y proceder estos naturales de gente y linaje Judío, deduciendo su venida a esta parte de *mundo no se (ni me supieron decir) de que parte, o por qué camino, mas de que* (para corroborar y dar fuerza a sus razones y arraigar su opinión) tomaría por argumento decir, que en la lengua de los Indios había y se colegían muchos términos y vocablos hebreos, lengua que los Judíos hablan, y que así mismo imitaban a los mismos Judíos, y de ellos parecía descender en la forma y manera de sus vestidos y trages. Cuanto a lo primero de que en la lengua de los Indios se hallan términos hebreos, no es razón que valga, porque son tantas y tan diferentes las lenguas que hablan y tratan acá en nuestras Indias, que creo faltarán letras en la Aritmética para numerarlas según son muchas, y es esto en tan notable manera, que en muchas provincias no se andará legua que no se halle lengua diferente, y tan remota y distinta la una de la otra, como la Castellana de la Vizcayna, o de la Inglesa o de la Africana; en unas lagunas que hace un brazo del río Grande de la Magdalena llamado Césare (que naciendo de los Aruacos, y de la sierra de los Tupes, pasa por el valle de Upar, y viene haciendo grandes lagunas a juntarse con este poderoso río) hay ciertas isletas pobladas, a vista las unas de las otras, y en cada isla de estas se habla muy diferente lengua.

En otras partes de estas Indias sucede aquesto con tanto extremo, que en un pueblo mismo se hablan dos y tres lenguas diferentes, y en una casa acontece hablar la mujer y las hijas una lengua, y el marido y los hijos otra muy diferente, y en partes se tiene por deshonestidad en la mujer hablar la lengua del varón,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y en el varón se tiene por menosprecio e infamia hablar la lengua y términos de la mujer; pues si quiere nuestro Licenciado tomar por la lengua de las Indias a la general del Inga, como a lengua que más tierra cunde y más gentes la hablan, y en esta quiere decir haber vocablos y términos hebreos, posible sería, porque yo he mirado atentamente en este particular, y he hallado que aunque es verdad que hay en ella algunas palabras de que usa la lengua francesa, otros de que usamos en nuestra lengua española, tienen pero diferentes significados, y tan remotos de lo que en nuestra lengua significa que es admiración.

En esta manera, *cuco* llama el Indio en su lengua general del Pirú al pecho, y en la castellana ya sabemos lo que significa. A la arena llama el indio *tío*, y nosotros al hermano de padre o madre. Llamamos nosotros *mayo* al quinto mes del año, y en lengua del Inga quiere decir río. A lo que nosotros llamamos olla, llama el Indio *manga*, que clara se ve la diferencia; *macho* llamamos nosotros a lo que es de sexo viril y en lengua de Indios quiere decir viejo, y de esta manera se pudieran acumular infinitos, que aunque suenan a términos y vocablos nuestros son muy agenos en el significado de aquello que nosotros entendemos por ellos.

La experiencia que yo tengo de lenguas me ha enseñado y dado a conocer un vocablo común a todas las lenguas más conocidas del mundo, y la misma significación y la misma sonancia tiene en estas Indias en las más generales lenguas que en ellas hay que son Quichua y Aymará, la Quichua es la general de las Ingas, y la Aymará se usa en las provincias de los Charcas.

Es pues el vocablo general y común a todas lenguas *marcha* (o *marca* quitado la H) este vocablo en lengua Francesa, y Italiana, y Flamenca, y Alemana y Húngara significa provincia (o pago de tierra) y lo mismo significa en la lengua Quechua y Aymará, aunque en nuestra lengua Española está fuera del uso, y así para usar dél le añadimos una sílaba antes, y decimos *comarca*, que es lo mismo que marca en las demás lenguas, en los demás vocablos y términos de la lengua de estas Indias, no se que semejanza pueda haber con la lengua Hebrea, si no es acaso y con muy remoto significado; ya que el Licenciado quiera tomar esta general por la lengua de los Indios que él dice, y si entiende por la lengua de Nueva España, yo no me entiendo con ella, aunque bien sé, que tampoco son procedidos de Hebreos, como estotros de estotra parte meridional, a quien llamamos Pirú (como más claro se verá adelante) en cuanto decir el Licenciado Juan del Caño, que el vestido asimismo da testimonio que descienden los Indios de Hebreos Judíos, tampoco ha lugar ni es buena razón, porque son muchos y muy diversos los trages que en este Nuevo Mundo usan los Indios, y el que más, y más pulido es en todas las Indias, antes da indicio de ser invención de gente holgazana y perezosa, y que procura escusar hechura y costuras, que no de que tenga descendencia de gente sútil y pulítica como han sido y fueron los Judios, y quisiera yo que particularizara nuestro Licenciado de que nación de Indios, de las muchas que hay acá, se habia de entender lo de las lenguas y lo de los vestidos, pues es así que más de la mitad de los Indianos (en general hablando) aún hasta el día de hoy andan desnudos como nacieron, así varones como mujeres.

En lo que dice el doctísimo que a esta parte del mundo ha llegado noticia de la predicación evangélica, así pasa pero fue tan poca la que se tuvo, y tampoco lo que duró en estas partes el buen Nuncio, de tan saludable nueva, que apenas fue visto cuando desparecido, como más largo lo trataremos en su lugar, que será en la tercera parte de esta nuestra Miscelánea, y ansi mismo trataremos más largo de sus trages y vestidos.

Por ahora lo dicho basta para que se sepa y entienda, no haber sido estos naturales procedidos de Cartagineses, ni de Judíos, ni de Africanos, sino del Patriarca Ophir, hijo de Jectán, como queda dicho, venidos a esta parte del mundo, por el camino y viaje que se dirá.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO SEXTO

De donde se prueba haberse tenido noticia de este Pirú en tiempo de los Reyes de Israel, y haberse llamado Pirú y del origen de este nombre, y de otras cosas notables y dignas de saberse.

En el capítulo 3º de esta segunda parte, queda *todo como la porción y heredad* que del mundo les cupo a los hijos de Iectan, fue desde Mesa hasta Sephar, monte oriental. Acerca de esta repartición, de que ninguno (de cuantos hasta hoy han escrito o tratado) dice el doctor Arias Montano, en el mismo volumen primero del aparato de la Sacra Biblia Real, cerca del fin del Cap. 3º estas palabras. Desde aquel lugar (del apartamento) Ophir fue el que más lejos se apartó, caminando según las marinas y costas del gran mar, donde se muestran anchas y larguísimas tierras, que se extienden hacia el nacimiento del sol, y estas dichas tierras y riberas él *solo las obtuvo y poseyó*.

Hevilath, su hermano, (doceno hijo de Iectan) señoreó, y tuvo por suyo todo el espacio de tierra que hay desde Seba y Abimael hasta las costas del gran mar, donde entra y se contiene el territorio del río Phison, uno de los cuatro mayores ríos del mundo. Para entendimiento de esto dicho, conviene traigamos a la memoria al lector curioso, lo que tratamos en el Cap. 2º de la primera parte de esta obra, y débesele acordar, como a Abimael y a Seba, les cupo en suerte y heredad del mundo, las unas y otras vertientes de los Montes Cáucasos, y todo lo que en ellos y sus valles y faldas podía ser habitado, y desde la parte Meridional que comienza a allanar la tierra hasta las costas del mar que llamamos Indico (en aquel espacio que en nuestros tiempos se llama costa de Bengala) cupo en suerte a Hevilath. Y lo marítimo (y las islas más cercanas) a nuestro Ophir, de quien el mismo doctor Montano dice más adelante. Finalmente este Ophir (que antes *nombramos*) *produció, y dió gentes y nombre* (tomado del suyo) *a* toda la costa continuada con el gran mar, y más adelante a dos regiones interpuestas entre dos mares, aunque ellas muy extendidas y largas, y entre sí distintas. De las cuales dos regiones, hasta el tiempo de Salomón (y mucho después) tuvieron enteramente el nombre de Ophir. El cual nombre, a poco tiempo después fue mudado, y dada a la una parte, y otra de estas dichas tierras *el nombre que arriba queda escrito*, de manera que a cada parte de estas fue llamada Pirú, porque en el Hebreo se pone en pronunciación dual, que es Pervain (o Parvain, derivándose de Ophir o de Opire) y aun estas dichas regiones (en el tiempo que se escribían la Historia Paralipomenon) aun se llamaban Pirú en aquellos lugares de la dicha sagrada historia 2º parali. c. 3 y 69; lo dicho es del doctor Benedicto Arias Montano; debemos de entender que por discurso de largos años, por accidencias de varios acontecimientos, por sobrada abundancia de propagación, vinieron los descendientes de este *Patriarca a hallar aquella tierra a manera de isthmo* (que es interpuesta entre dos mares) y ella angosta y larga, y tal como la hallamos en nuestros tiempos, esta que llamamos Indias, de cuya postura se hará mención adelante.

Y respondiendo a una tácita objeción que se puede ofrecer diciendo que este nombre Pirú, cuando los Españoles vinieron a estos Reinos *se lo pusieron*, porque antes que ellos viniesen, cuando se gobernaba por los Reyes Ingas, jamás se tuvo noticia de tal nombre, y menos fue conocido ni nombrado tal apellido; en la otra parte que quiere Montano que también sea Pirú, que es la Nueva España, tierra eslabonada y continuada, con la que llamamos Pirú, antes hay opinión de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

algunos escritores nuestros haberse llamado Pirú, de Piura, una gran población que hallaron los Españoles en su entrada en la provincia de Tangarara, donde se pobló la primera ciudad de estos reinos, a quien llamaron San Miguel de Piura, y que de este pueblo se derivó el nombre de Pirú a este reino todo. Y respondiendo, digo, que es verdad que de tal nombre no se tuvo noticia en este reino entre los naturales de él, y menos se debió tener en Nueva España, y esto no es inconveniente para que dejase por esa razón, de haber sido el mismo antiguo Pirú, de que hace mención el Sagrado Texto; ejemplo de esto tenemos en nuestra España, que con ser gente menos bárbara que esta de las Indias, la del Reino de Toledo, si les preguntasen quienes fueron antiguamente los Carpentáneos no lo sabrían decir, si ya no fuesen hombres versados en las antiguas escrituras, porque tal es la condición del tiempo; mas, volviendo a proseguir mi respuesta, a la objeción puesta, es verdad, y pasa así que a las espaldas de la ciudad de Ancerma, de la gobernación de Popayán, nace un caudaloso río que con dorado y apresurado curso desagua en el golfo de S. Miguel, que es en este mar del Sur, por aquella parte que Vasco Núñez de Balboa lo descubrió, el tiempo que adelante veremos, al cual río llamaron siempre los naturales Burú o Pirú, y de soldados que entraron en el Darién (con el adelantado Balboa) he oído yo que la noticia grande que se tuvo siempre de la riqueza de este río Pirú, dió motivo y aliento a Francisco Pizarro y a Diego de Almagro (soldados de aquella tierra) y a Pedro de Luque, clérigo, de pedir y pretender esta empresa, y debajo de este nombre Pirú, se pretendió, y se siguió, y se comenzó y se prosiguió, y así lo que se descubrió se llamó Pirú, por ser toda una misma costa continuada, y no prorrumpida con otro algún mar. Presupuesto esto, es cosa posible, y conforme a razón, y que no corre inconveniente, haber retenido sola aquella parte de tierra, o solo aquel río, o sus yacimientos, o riberas, o territorio, el antiguo apellido de Pirú, como vemos en nuestra España, que aunque Aragón ha perdido el nombre de Hibernia (heredado por Ibero su antiguo Rey, como lo tratamos en el Capit. I de esta segunda parte) el río Ebro (que del mismo Rey lo tomó) lo ha retenido y guardado con muy poca, y casi insensible corrupción, y lo mismo debió acontecer en estos naturales primeros, que de todo punto se olvidaron de su primer nombre, y sólo se vino a conservar en el lugar dicho, como parece también querer ser el citado doctor Montano, donde dice que habiéndose poblado una región, de este nuevo Orbe en nombre de Iectan, padre de nuestro Ophir, y en reverencia del nombre paterno ha durado y conservádose hasta lo presente, que es aquella Península que hacen estas Indias sobre el mar del Norte, a quien llamamos Ju Datan, que si consonancias de nombres valen por testigos para la verdad, no la da pequeña este con la semejanza de Iectan.

Y porque conviene a la capitulación que se tiene hecha entre nuestra obra y su nombre, dejaremos por ahora de traer más razones para ratificar lo dicho, y concluyamos con que nuestros naturales Indianos Orientales y Occidentales, son derechamente Ophiritas, venidos a esta parte de mundo, por las causas y tiempos que diremos.

Pues es cosa averiguada que habrán pasado grandes cosas entre naciones de tanta cantidad, y multitud y discurso de tan largos siglos, de las cuales sus descendientes, no ternan ni han tenido noticia, para poderla dar a nosotros por carecer, como está dicho, del fructuoso uso de las letras, las cuales, siempre han ignorado los Indianos, excepto algunos Orientales que han usado de largos tiempos a esta parte ciertas pinturas o caracteres que más se pueden llamar figuras geroglíficas que no letras, por su extraña hechura y significado, y manera de proceder. En estas figuras, letras o caracteres se han hallado escritas algunas antigüallas suyas, sucedidas a sus antepasados, mas van y han ido estas tan mezcladas con fábulas y cuentos ridículos, que apenas se puede de ellas colegir la verdad, mas con la escasa lumbre que de estas historias Indianas (mal escritas y peor verificadas) se pudiere tomar (ayudada de unos verosímiles muy conformados con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

buena razón) iremos tejiendo nuestra tela, y sacarémosla acabada, para que de ella pueda contar cada uno según la medida de su entendimiento e intención.

Dejemos las naciones Ophíricas multiplicar en la India, y sus inmensas islas cundan y hinchan aquella parte de mundo, hasta que volvamos de ellas de mano armada, para que comiencen a conocer muchos mares y nuevas tierras, y a sentir nuevas acciones y nuevos sentimientos emanados y procedidos de no conocidos *temperamentos, y de no vistas estrellas como suele acontecer* a los que movidos con el temor de las enemigas armas huyen la muerte, sin darle el miedo lugar a elegir a su voluntad el escondrijo que le sea más saludable, pues es así que todos los temores vence el de la muerte.

En paz y quietud se habían conservado las gentes Orientales que habitaron desde el Hidaspes, río celebrado hacia la parte de donde viene el día, que aunque lo que hay de allí hasta las Arabias (no conocidas entonces por este nombre) ardía en guerras y tiranías, no había esta llama salteado sus casas, hasta que siendo al mundo más notorias las riquezas de que el cielo dotó aquella región se encendió en los potentes una insaciable llama de codicia poderosa, para desencasar a los aborígenes de aquellas heredades propias, y traerlos vagabundos y fugitivos por los senos del mar, buscando en él lo más oculto, aunque un bien tuvieron los primeros removidos, que fue no llegar a región donde pudiesen llamarse *tiranos ni usurpadores de ajenas tierras, porque todas las islas hallaron desiertas*, sin tener habitadores, y así en todas ellas, eran ellos los primeros moradores. Mas, no empero, las hallaban vacías, y desocupadas de bestias fieras y salvajinas silvestres, porque no faltaban leones, osos, elefantes, rinocerontes y otras bestias monstruosas, nacidas en el mundo para espanto y pavor de los hombres, y muchas veces para instrumento que Dios toma para nuestro castigo.

Aquí se ofrece una duda que podrá preguntar el que fuere curioso, y decir si es verdad (como lo es) que en el diluvio general pereció toda cosa que tenía movimiento sobre la tierra, y ella de por sí no es poderosa para procrear ni hacer producir de su putrefacción animales perfectos como lo son los ya nombrados, como pudo ser que en las islas metidas en el mar desamcompañadas de la tierra firme, hubiese ni se pudiese hallar esa suerte de bestias fieras, quién les llevó allí? por dónde fueron? cómo entraron cercada de tanta distancia de agua? a esto *responderé* en el *siguiente* capítulo sometido al juicio mejor.

CAPITULO SEPTIMO

Qué pudo haber caído en las islas animales de la región del aire, donde se traen muchos y raros acontecimientos en esta materia con muchas razones naturales gustosas.

Conclusión es averiguada de filósofos, matemáticos y phísicos especulativos, que todos los cuerpos que ha constituído la naturaleza (por comisión de la causa primera que es Dios) o son compuestos (así como el hombre, el bruto, las plantas y piedras) o son simples, *así como los elementos y cielos. En estos últimos no hay* corrupción, porque no hay generación, y así no tenemos que tratar de ellos (a lo menos en la contienda movida) ponen otras tres especies imperfectas de cuerpos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

compuestos. La primera es los vapores y exhalaciones. La segunda las impresiones de fuego y agua. La tercera los metales y sus mineros en las entrañas de su madre. En estos tres géneros de cuerpos estampan e imprimen las estrellas, la fuerza de sus efectos, (quedando siempre libre y agente la fuerza de la influencia). Los vapores y exhalaciones, son unos sutiles cuerpos (abstraidos por la virtud del cielo y sus estrellas) de la tierra y aguas, y de allí subidos y trasladados a la región del aire unas veces más, y otras menos, según la disposición de las regiones, de que ahora no conviene tratar. La diferencia que estos cuerpos extraidos tienen entre sí, es que el vapor es caliente y húmedo (y esto es llamado vulgarmente niebla) la exhalación es caliente y seca con una cierta untuosidad, y algunas veces acompañada de una cierta humedad que le proviene de la naturaleza del lugar o parte de donde se levanta. Cuando estos dos diferentes cuerpos abstraídos (si así se pueden llamar) se alteran en el aire, resulta la segunda especie de cuerpos mixtos imperfectos, así como las impresiones de fuego y agua, y de las mismas alteraciones procede también la tercera especie, que dije ser los minerales, que están enhetrados en la tierra. Este escuadrón de vapores, y exhalaciones, y asistencia de estrellas influentes son causas naturales de la generación y corrupción en las cosas engendrables y corruptibles; cuando los tales vapores y exhalaciones se elevan suelen causar varios efectos, según son varias las accidencias de sus temperamentos y las concurrencias de las estrellas que con estas influyen, y dejando las diferentes generaciones, que de las tales alteraciones y conmisciones suelen resultar, vengamos al final paradero de nuestro intento, digo que los naturales afirman que puede acontecer (y así se ha visto) que por ser tanta la fuerza de la mistión de estas exhalaciones, vapores y estrellas, y por traer tan proporcionadas las partes necesarias para los tales efectos, han venido de las nubes al suelo cosas monstruosas (y aun pudiera decir increíbles, si varones tan graves y de tan aprobada autoridad no lo afirmaran).

Julio, obsecuente varón, gravísimo escritor romano, afirma que en tiempo de Luscio Scipión y Cayo Lelio, en un lugar de Italia, llamado Nursia, cayeron del cielo muchas aguas, sin haber nubes ni señal alguna de llover, y él mismo dice, que en tiempo de Marco Mesala y Cayo Lucio, Cónsules, en la marca de Ancona (llamada Picenio) llovieron del cielo piedras y llamas de fuego, formadas de tan pronto efecto que quemó las vestiduras de muchos, con pequeño soplo de viento, y que siendo Cónsules Marco Claudio y Quinto Fabio Labieno, nació lana sobre los árboles, y Plinio en su natural historia afirma, que siendo Cónsul Marco Acilio, llovió del cielo leche y sangre, y aun dice que algunas veces llovió carne, la cual no se corrompía ni dañaba, y dice más, que el año antes que Marco Craso emprendiese la infelice jornada de los Partos, en los campos de Lucania llovió hierro, y que junto al Castillo Carisano llovió lana, y también dice haberse visto llover ladrillos cocidos, que no es de menos admiración, y vieron caer del sol una gran piedra, y oírse en las nubes rumor y estrépito de armas y de bocinas, y en nuestra España (reinando en ella Don Juan el Segundo, año de 1238) en una villa llamada Maderuelo, llovieron piedras de las nubes, tamañas como pequeñas almohadas, y de ello se tomó testimonio; y muy común cosa es en estas Indias, haber llovido sardinas en Timaná, pueblo distante de la mar, más de ciento y cincuenta leguas, y también en Riobamba (Provincia de Quito) se ha visto caer de las nubes pedazos de carne. Y se ha visto también caer de las mismas nubes, grandes pedazos de hierro y cobre, y probando a quererlo fundir no ha dado su naturaleza lugar a ello, hasta haberlo acompañado con oro pimente y con piedra-azufre, y nadie debe maravillarse de los tales efectos de naturaleza, pues se pueden hallar otros mayores de que admirarse. Y Fitelman (cuya gravedad y opinión está muy recibida) dice en su Philosophia, que se han visto caer de la media región del aire muchos animales y entre ellos becerros.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Todo lo cual presupuesto, vengamos al punto y digamos, que como en aquellos siglos primeros (poco después del diluvio) estuviesen los agentes naturales con la entereza de sus fuerzas, y mucho más en aquellas partes, donde el trato y concurso de los hombres no había alterado el temperamento natural y primitivo de su constelación, es muy conforme a razón (y contra está decir lo contrario) que se verían y sucederían algunos de estos efectos de las potencias y acciones de los vapores, y exhalaciones e influencias de estrellas, signos y plantas, cuya fuerza y jurisdicción no se les puede negar sobre los cuerpos inferiores; dije que el trato y concurso de los hombres no habían en aquel siglo alterado el temperamento natural y primitivo de los agentes naturales, porque la experiencia nos enseña, que cuando una provincia está desierta y fuera de conversación de hombres, tiene más rigurosos y menos sanos sus vientos, más impencibles y noscivas son sus nieblas, más penetrantes sus serenos, serotinos y matutinos, y finalmente está más opuesto y contrario su temperamento a la salud de los hombres; mas luego que la tal provincia y parte de tierra es poblada, tratada y conversada, va poco a poco perdiendo aquel rigor y manera de influir, primero porque (el vapor o bacho y anhélito de los hombres) aunque nos parezca en poca cantidad para efectos tan grandes, mezclado con las sutiles exhalaciones y vapores terrestres, alteran su naturaleza en cierta manera y ennoblecen su influir el de las estrellas allí predominantes; ejemplo tenemos de esto en muchos pueblos, que de nuevo se han poblado en nuestra España, en los cuales han muerto muchas personas, hasta que con la humana asistencia se han mejorado las influencias. La isla Española, cruel homicida fue de la nación nuestra, y ya la hallan menos rigurosa.

San Juan de Luz en la Nueva España, Nombre de Dios y Panamá, en la tierra firme de estas Indias, de más inclemente cielo fue para los primeros, que no lo es en estos tiempos, y cada día iban perdiendo el vigor y haciéndose más tratables. En Popayán y su territorio no caen ahora tantos rayos como al principio.

Finalmente, de lo dicho sacaremos que el trato y concurso de los hombres y las cosas a ellos necesarios y útiles, así como varias suertes de ganados y bestias, templan y alteran el influjo de las estrellas y la calidad de las exhalaciones y vapores, abstraídas por ellas de la tierra, y levantadas a la alta región del aire; todo lo cual se veía en aquellas islas, nuevamente conocidas de nuestros Ophiritas, las cuales iban hinchando en los principios de su ampliación. De aquí colegieron algunos, que como en los primeros tiempos, obrasen con excelente vigor en las exhalaciones y vapores, las estrellas y planetas, disponiéndolas para efectos correspondientes a ellas, se pudieron procrear en las islas remotísimas algunas bestias fieras, o prodigiosamente caer de la media región del aire por voluntad de Dios y comenzar a prolificar. Aunque otros tienen haber pasado después del diluvio, nadando por los angostos istmos; otros afirman, que cuando aquellas especies de animales, descendientes de los que Noé guardó del diluvio universal en el arca, y semejantes a ellos, comenzaron a cundir por el universo, las islas donde se hallaron y hallan, aunque ahora están apartadas de la tierra firme, entonces estaban continuadas, y sino esto no separadas muy lejos con grandes profundidades, no habiéndolas entonces donde hoy las vemos, porque las alteraciones del tiempo que todo lo hace instable, y las alteraciones y mudamientos que la tierra y el mar han hecho (como lo tratamos en el 2º Capítulo de la primera parte de esta historia) las dejaron aisladas, y desterradas, y puestas en las tales islas donde las iban hallando, y si esto no basta, póngase a más especulación el curioso y consulte a los que más saben que yo, y deme aviso de su aviso, para que con él sane de mi ignorancia, que por ahora no sé ni me atrevo a decir más, y volveré la pluma, y me intento a la desenfrenada furia infernal, que la vez primera escandalizó e inquietó a nuestros Indianos Ophiritas, y de donde tomó principio su forzosa y violenta peregrinación, como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quiera que la de hasta estos tiempos, donde ahora vamos, era en ellos graciosa y voluntaria, y encaminada al fin e intento que dijimos en el capítulo 10 de nuestra primera parte.

CAPITULO OCTAVO

De la primera guerra del mundo hecha por Nino, Rey de los Babilonios, y su madre Semiramis, y de la primera opresión de la gran India Oriental, y de la invención de la mágica, y quién fue su inventor.

Justino (abreviador de Trogo Pompeyo) dice, que en los siglos primeros no fueron movidas las guerras, con sólo y ultimado intento de quitar unos príncipes a otros sus tierras, jurisdicciones, vasallos y haciendas, mas sólo se ordenaban a una *vana obstentación de su valentía y pujanza; no hay que dudar*, si no es que antes del diluvio hubo guerras y disensiones entre los hombres, y no busquemos y pretendamos más argumento para probarlo, sino entender (como entendemos) que había en aquella edad primera, buenos varones justos y leales, y había también malos injustos y tiranos (y no parezca que en esto nos contradecimos dejando dicho atrás en el capítulo 4º de la primera parte, que Nembroth fue el primer tirano) y donde hay buenos y malos, *necesariamente* ha de haber discordias y disensiones. Mas aquellas guerras (encaminadas a quitar unos a otros la libertad, la hacienda, las posesiones, los vasallos y reinos) Nembroth (a quien algunos llamaron Saturno, como trataremos adelante) sin duda las introdujo en el mundo, y dél (juntamente con el reino) sucedió en su nieto Nino, hijo de Bello, rey de los Asirios, *y ansí lo siente San Agustín en sus libros de la Ciudad de Dios*, y Justino, Fabio Pictor en sus Crónicas, y no le fue nada menor (en caso de guerrear) su mujer Semiramis, antes le excedió en valor, ánimo e industrias. De esta mujer cuenta Justino, que las aves la criaron, y de aquesta fabulosa crianza resultó su nombre. Fué harto más animosa y guerrera, que casta, ni honesta. De este Belo fue la primera estatua que se adoró en el mundo, y como muchas naciones dieron *en este yerro, llamáronle de muchos nombres*. Baal, Baalin, Belcebub, Belphegor y según Beda, todos estos nombres son lo mismo que Bello, pero cada nación lo iba pronunciando conforme a lo que más se acomodaba con su lengua, sin perder la B, por ser letra que se pega bien a los labios.

Volviendo a Semiramis, su nuera, tuvo un hijo llamado Nino (así como el padre) el cual le debía suceder en el reino, *y como en los tiernos años* del hijo muriese el padre, temiéndose de alguna rebelión en su reino, tuvo industria, la astuta y sagaz reina, para encubrir la muerte del marido y disimular su dolor, hasta que el infante fue de edad para obtener el reino, y ella lo tuvo y mantuvo con tanta paz y justicia, que merece por ello nombre. Valerio Máximo dice de esta señora, que estando ocupada un día en aderezar y trenzar sus cabellos, ciertos enemigos (que tenían su ciudad de Babilonia cercada) la entraron de asalto, y como llegase a sus orejas, el ruido y voces, y fuese informada de lo que en su regalada ciudad pasaba, saltó a las armas con ánimo varonil, con la mitad de los cabellos sueltos al viento, y la otra mitad trenzados (porque el repentino rebato no le dió lugar a más) y juró y propuso (y ansí lo cumplió) de no aderezar su cabeza hasta ver su ciudad, puesta en su primera libertad. Pues el marido de esta reina (que como queda visto fue Nino) fue el primero que a varias

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

provincias movió guerras, siendo el promotor que dió entrada en el mundo al furor bélico; otros quieren que lo sea el rey Vevoris, que de Egipto salió hacer guerra a los Scitas, no me quiero detener en la tal averiguación, mas proseguiré con mi intento, y diré que después de la muerte de Nino primero, y en vida de Nino segundo, Semiramis (la incestuosa mujer de entrambos y madre del uno) inquietó, y desasegó la India Oriental con pompa y aparato de guerra, porque Suidas, historiador griego, afirma haber juntado ejército de cien mil peones y otros tantos hombres de a caballo, y en igual número de hombres en camellos, sin otra innumerable multitud de bagaje y 108.600 carros de pelear, que para en aquellos siglos parece cosa monstruosa. Con parte de este portentoso ejército (y 3 mil naves que fabricó en la provincia de Bathria) pasó a la India hacer guerra (que jamás se la había merecido) como lo declaró muy bien el suceso de ella, que las más veces suele ser el juez, árbitro en las injustas empresas. Paréceme no será fuerza, fuera de propósito, decir en este lugar, qué tierra sea esta de Bathria, y quien su primero rey, y como se pudo allí hacer tan gran flota y pasar con ella a la India, porque con la variación de las historias se suelen más delectar nuestros ánimos.

La provincia de Batria es numerada entre las que pertenecen a la mayor Asia (según Pomponio Mela De Situ Orbis); su asiento está entre los altos montes Emodos (o Cordilleras del Cáucaso, que todo es uno) y el mar Caspio, llamado ahora mar de Bacuc. Tiene al Occidente la provincia Margiana, al Oriente la Sogdiana, y al Mediodía la Arriana, y por medio de esta provincia de Batria pasa con bulliciosas aguas el río Oxo, famoso en otro tiempo por la mucha especería que por él se traía de la India al mar Caspio; nace este río en las contrapuestas vertientes de los collados Paropanisos de donde nace el Indo y el Ganges, famosos por la tierra que riegan. Tiene esta provincia participación con 45 y 50 grados de altura, están en nuestros tiempos, sus habitadores sujetos al Sophitamas, descendiente del Ismael, gran contendor de los Turcos. A estas naciones de Bathria llaman por la parte de la India Mogores (contra quien el rey de Dio, el año de 1525, hizo y juntó un grueso y pujante ejército, según lo cuenta Fernán Pérez de Castañeda en su Historia de la India, y por la parte que de estas gentes se tiene noticia hacia el mar de Levante, les llaman Jagatays.

Fue el primero rey de esta provincia de Batria (después del general diluvio) que ocupó la tierra Zoroastes que muchos autores (de no pequeña autoridad) dicen ser el mismo que Chan, hijo desvergonzado del Patriarca Noé, el cual florecía en noble pujanza en la sazón y tiempo de la belicosa Semiramis, de quien vamos hablando. Escribe, de aqueste, Plinio, que nació riendo (cosa muy ajena de los hombres) y que tenía tan palpitante y expulsivo el celebro, que una mano que a él le llegasen, la repelía y levantaba con su movimiento. San Agustín (en sus libros de la Ciudad de Dios), nos afirma ser este Zoroastes (rey de los Batrianos) el que inventó, y trajo al mundo el diabólico arte mágico, y lo mismo quiere sentir Plinio, y Eusebio en sus Crónicas le da este primado. Y de allí como de viva fuente (cuya agua destilaba el demonio) fue llevada la doctrina de esta pestífera escuela, a Egipto, y se usó de ella como consta en el Exodo, de aquellos dos magos, Janes y Mambres que compitieron con Moysen.

A Grecia llevó esta infanda ciencia Agonates, varón dado a toda maldad. Apuscoro la enseñó a los Medos, Zárato a los Babilonios, Hipoco la comunicó a los de Arabia, Zarmotenidas fue maestro de ella entre los Asirios, y por tal respeto lo veneraron y estimaron en mucho, a nuestra España la llevaron los Caldeos, que pasaron a ella con Nabucodonosor.

Poco o nada le valieron al mal nacido Zoroastes sus mágicas artes, pues fue así, que moviendo esta pujante reina Semiramis y su hijo Nino, el ejército atrás numerado (para ornamento del cual, es cosa averiguada haber sido domados y amansados los primeros caballos y elefantes que en el mundo, después de su creación, sirvieron a hombres en aquel menester) le movió cruda y sangrienta guerra, con varios sucesos de ambas partes, como en semejantes empresas suele acontecer;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mas al fin y remate de esta demanda, Zoroastes fue despojado del reino, y de él trasladado al del infierno a pagar al demonio lo debido de justicia por el pacto y conveniencia que con él tuvo mientras vivió (porque en tal paradero son rematados los que siguen el torpe y nefando arte de que él fue inventor). Vencido, despojado y muerto el sacrílego Zoroastes, quedó Babria y sus provincias sujetas a la Babilónia Semiramis, la cual (ora que tomase motivo de la noticia que forzosamente había de tener del arca con que Noé anduvo sobre las aguas, ora que su natural industria y perspicaz juicio le encaminase a ello) es así, que en la parte de un poderoso río, que pasaba por las tierras sujetas a su señorío, y en aquella parte donde (desprendido ya de las asperezas cáucasas) se allanaba humillándose al gran mar Océano, hizo fabricar una flota de 3 mil naves con fin e intento de pasar a la gran India Oriental (como en efecto pasaron allá sus banderas y capitanes). Los muy versados en historias antiguas, a estas naves dan el lugar primero de las que en el mundo fueron fabricadas, y a los que esto afirman gustara yo de les preguntar en qué embarcaciones había pasado a España, Tubal con su infinita chusma? pues forzosamente había de pasar mar, o en que pasaron Elisa y sus hermanos (hijos de Javan y nietos de Noé) a las islas que nos dice el Sagrado Texto, que les cupieron en suerte y heredad? (como atrás queda dicho) mas paréceme (que no negando lo que es verdadero) concedamos a los que le dan el origen de la invención de las naves a Semiramis, haber sido la primera que, en son de flota y con rumor de armada, puso naves en el mar, aunque bien se debe creer que no serían de muchos aparejos, como las que después se vieron en el mundo.

El fin y paradero de tan soberbio y pomposo aparato (aunque madrugó en el mundo la malicia y codicia) fue el profundo piélago y mar de la India, donde (porque habiendo ya desembocado en él y comenzado las nuevas naves a surcar sus ondas, con el poco conocimiento que de ellas y de los tiempos y vientos se tenía) dieron en las costas de Malabar parte de ellas, y otras fueron sorbidas de los furiosos remolinos de aquel profundo piélago, donde se perdió la gente y el trabajo, que en juntarla y hacer navíos se había recibido, pelearon los tiempos y el mar en defensa de los inocentes de la culpa a que correspondía tan gran pena, mas por la tierra fueron devastadas sus fuerzas y atemorizados sus ánimos con el no visto ni imaginado aparato, y en tal calamidad, el que menos peleó fue más valiente, y el que más presto huyó fue tenido por más animoso; la mano vencedora de los Babilonios hacia mortal presa en las gargantas de aquellos antes vencidos que conquistados, y sin mucho trabajo (aunque con pérdida de navíos y gentes) quedaron hechos señores de la gran India, la belicosa Semiramis y Nino su hijo, y los Indianos (hasta allí francos y libres) de allí para adelante tributarios a la Monarquía de Babilonia (y lo que peor fue) profesores de las supersticiones de su idolatría. Y habiendo asentado bien el yugo de servidumbre y tributo sobre las libres cervices de nuestros Ophiritas, se volvieron cargados de despojos a su deseada Babilonia, de donde a vivas voces los llamaba la necesidad de su favor, por las causas y acaecimientos que diremos en el siguiente capítulo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO NOVENO

De la causa porque los Asirios vinieron sobre Babilonia, y los Babilonios que habían oprimido a la India la vinieron a socorrer y dejaron sujetos a los Indianos, y del primero Rey de Egipto.

Cuando el tirano Nembroth se alzó con el mundo y con arrogante propósito pensó ser universal señor de él, castigaba rigurosamente a todos aquellos que en secreto o público detestaban su tiranía, porque tal es la condición de los malhechores, tener odio y enemistad a los que tienen a sus deshonestas obras por malas. Mucho pretendió Nembroth atraer a su devoción a Asur (varón en aquella temporada de no pequeña opinión) y ni por amenazas ni halagos no pudo (o porque las obras desordenadas del robusto tirano le parecían mal, o como otros dicen por no ser contra Dios en aquella fábrica de la torre, o porque su pensamiento le llamaba a mayores cosas); finalmente, desconformes las voluntades de Nembroth y Asur, le fue necesario huir la furia de su pujante enemigo, y con las familias más profesoras de su amistad, salió de Senaar y pobló en la ribera del río Tígris, la famosa ciudad de Ninive. Y aunque San Agustín atribuye esta fundación a Nino, hijo de Belo, del Texto Sagrado consta lo que digo: Ninive significa hermosa, porque tal lo fue esta ciudad (como se colige de Plinio y de Strabón y de Suydas y otros autores) y siguiendo el hilo y respeto de la divina Escritura, en el lugar y capítulo citado, digo, que Asur pobló la ciudad de Ninive, con sus grandes plazas, y a Cale de menos nombre que la primera, y estas enemistades comenzadas en Senaar, entre los dos caudillos, siempre se fueron heredando de padres a hijos, y estos Ninivitas (o Asuritas) sustentaron guerra a los Babilonios largos años. Y aun San Agustín dice, que Asur hechó de Babilonia a Nembroth, y fue poseida de los Asuritas mil y trecientos y cinco años. Sucedió, pues, (en el tiempo donde llegamos) que, como los ofendidos y agraviados Asirios, viesen las armas de los Babilonios ocupadas contra gentes y naciones tan remotas, y supiesen por nueva la ruina de la nueva flota de Semiramis, cobraron brío y tomaron las armas, para con ellas desechar el pesado yugo de servidumbre, en que aquella nación tirana los tenía puestos. Y saliendo al campo (con aquella desorden que la gente mal enseñada en guerras suele) sitiaron a Babilonia, con más número de gentes y naciones amontonadas, que no de ánimo ni industria para saber vencer; y como al enemigo (por flaco y desapercibido que venga) no se debe menospreciar, la astuta señora (que era la que tenía el gobierno) despachó a gran priesa a llamar sus gentes y escuadrones, y llegaron los mensajeros a tiempo, que no les quedaba que acabar a los vencedores. Y por esto (y el llamamiento de su reina) alargaron el paso, y con sólo el nombre de victoriosos, bastaron sus armas a poner en huida a los incautos cercadores, con harto más miedo y arrepentimiento que ganancia de la guerra levantada.

Ufana y gloriosa la reina Semiramis, con el abundante plato que la fortuna hacía a todos sus intentos, puestos y establecidos los pueblos conquistados debajo de sus leyes y subjeción, apartó la mano de la guerra, y púsola en ennoblecer su amada ciudad de Babilonia y cercóla de muros y torres, tan soberbios, y adornóla de edificios, tan suntuosos, y de arcos y fosos de tanta extrañeza, que dió que murmurar a los de su tiempo, y que escribir a gravísimos autores, y materia de que se admirasen todas las naciones. La obra que esta ambiciosa señora comenzó y acabó, fue y es numerada, entre los siete milagros del mundo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De la grandeza de estos edificios escribe Quinto Curcio, y Plinio y Mela, y otros no menos graves autores, y a todos los recopila Pero Mejía en su Silva, donde trata esta materia; allí remito a él deseoso de saber la magnitud de esta obra. Es así que anduvieron ocupados en ella gastadores y obreros de todas las partes y reinos, sujetos y opresos del mando Babilónico, y con sus personas y haciendas, acudían a aquella vana y superflua obra, que para más no servía, que para satisfacer el gusto de una inconsiderada mujer, cuya sensualidad manchó mucho más su vida, que pudieron ennoblecer su fama de tropheos y despojos que ganó de tantas y tan varias naciones; antes (si bien miramos) las victoriosas armas que por el mundo trujo, los caballos que comenzó a emponer para guerras, los elefantes, que puso por cimientos de grandes castillos, las naves que echó al agua, las pomposas y superbas obras que en Babilonia edificó, todo ha servido de instrumento para que más notoria sea al mundo su incestuosa incontinencia y su depravado estilo de ofender a Dios y a la misma naturaleza. Murió esta señora en la misma Babilonia, donde babilónicamente había reinado 42 años.

Duró la monarquía en los descendientes de esta generación 1239 años en 36 reyes, aunque otros quieren que sean menos, último de los cuales fue el infame y afeminado Sardanápalo, de quien largamente escribe sus crímenes y abominaciones Justino y Diodoro Sículo en su Biblioteca y Cicerón en sus Tusculanas. Desde estos tiempos (calamitosos para la triste India, y afligidos para sus bárbaras gentes) se comenzó a tener noticia en el mundo de sus inestimables riquezas, y por la abundancia de piedras preciosas (de varios colores y virtudes) que en ellas se hallaban y por la alegría que estas causaban en los corazones humanos, con la contemplación de tan no vista lindeza, y por secreta virtud natural que en ellas se hallaba, fue llamada aquella tierra de hebreos Tarsis, que quiere decir, contemplación de gozo, y también significa cierta especie de piedra preciosa, como lo apuntamos en el Cap. 7 de la primera parte.

No fue el daño que las armas babilónicas hicieron en nuestros Ophiritas Indianos, tan grande y tan irreparable que con poco sufrimiento no se pudiera soportar, ni sólo el sugetarlos a tributos y servidumbre (hasta allí no conocida) fue lo que estragó y arruinó la India; la mala disciplina y ejemplo que en ella dejaron los Asirios, la invención de tomar armas unos contra otros, el matarse en los campos por quitar al vecino lo que justamente poseía, eso fue lo que metió la mano hasta lo muy vivo de sus entrañas, porque más daña y corrompe a un reino las malas costumbres y vicios, que en él suelen meter los extranjeros amigos, que no las agudas armas de los enemigos.

Quedaron los Indianos tan aficionados a la guerra y tan regostados a la sangre que en ella una vez gustaron que luego (a imitación de los Babilonios) quisieron poner gente en campo y acaudillar escuadrones, y meter en su tierra la crueldad y tiranía, luego comenzaron los unos a los otros a quitarse las tierras, justamente de sus padres heredadas. Y así, los de la tierra firme se hacían marítimos aventados de las armas y temor, y por hacerse estos bravos y valerosos, a los marítimos compelían a que (de fuerza o de grado) se hiciesen isleños, y los primeros moradores de aquellas islas, cercanas a la costa y tierra firme (hostigados de las armas y muertes de los nuevamente venidos) poniendo sus vidas a más riesgo que las habían puesto hasta entonces en balsas, tablas, juncos o cañas, se engolfaban a buscar nuevas moradas, haciendo forzosamente experiencia de aquello, que de voluntad jamás hicieron.

El tiempo con su acelerado curso volaba, la maldad entre los hombres cundía y se multiplicaba; la verdad, justicia y virtud en muy estrechos, y pocos rincones estaba reclusa, como expulsa y desterrada de entre los mortales, muchos deseaban ser famosos y buenos, pero pocos acertaban a serlo, porque como la virtud sea una línea recta (regulada en la razón y equidad) aunque al hombre le es tan natural como el vicio (por ser con limitadas circunferencias) atinaban pocos a ella y a los vicios (como a paradero que pueden ir a él por muchos caminos) y su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

orden es no tener orden, y su ley es no tener ley (y nuestra naturaleza está corrompida por la raíz) caminaban muchos por este depravado camino, y con el tiempo y la multiplicación de las gentes, cundían, así mismo, los vicios y abominaciones, y cada uno corría tras su voluntad, teniéndola a sola ella por norma y medida de su vivir. Mas, lo que más ya iba inficionando a los mortales por toda la redondez de la tierra, y los vicios que más sobre ella se extendieron fue la idolatría y las tiranías, que si bien nos acordamos, lo uno y lo otro nació de aquella confusa Babilonia, madre y escuela de la perdición de innumerables ánimas.

Florecía (con todo eso entre tan pungentes espinas) las fragantes rosas de la casa de Abrahan, porque de este Patriarca Santísimo nació Isaac, de Isaac, Jacob y Esaú, que en Idumea no era ya su posteridad de pequeño número, a quien se da el nombre de primero, que en el mundo hizo nacer mulas de aquellas dos especies de animales distintos, como quiera que hasta su tiempo se habían servido los hombres de asnos y caballos, aunque estos no para pelear con ellos hasta el tiempo de Semiramis (como dejamos señalado).

De la generación de Mesraym (poblador como queda visto en el Cap. 10 de la primera parte) de Egipto, obtuvo el nombre, y investidura de rey, un varón notable llamado Soros (aunque Santo Antonio, en su Primera Parte Historial, quiere que también se llame Egipto), en el cual y sus descendientes se conservó (aunque con títulos y apellidos diferentes, y con varias e importunas alteraciones) en el mando y señorío de Egipto. De la casa y familia de éste, fue Ogdeo Acoroe, sexto nieto de Soros, el cual amó tanto a una hija suya (llamada Mempha) que en su estimación y en celebración eterna de su nombre, fundó en Egipto (en el tiempo donde ahora llegamos) la abusionera ciudad de Memphis, tercera entre las muy antiguas y nombradas en el mundo, donde los Reyes y Faraones, que en ella sucedieron, mostraron la largueza y manificencia de su ambición. A poco tiempo después (huyendo las armas de los Asuritas de Ninive) vinieron ciertos Babilonios a Egipto, y en memoria, y para recordación de su amada patria fabricaron una pequeña ciudad (que como dice Estrabón) más se puede llamar castillo, a la cual llamaron Babilonia, y los que no le eran tan aficionados al nuevo edificio le llamaron (casi por escarnio) Babulla.

Los que en tiempos más modernos tuvieron el señorío y mando de aquel reino poblaron allí junto, otra nueva población, que con su nombre y jurisdicción abarca a la antigua Memphis y a Babulla, y se llama hoy día el gran Cairo, y en lo que consta de estas tres poblaciones, esta última es la más ennoblecida, porque las demás están ocupadas de gente baja, labradora y marítima, que tal es la condición del tiempo y el estilo de sus mudanzas.

También en este tiempo de los Eliseos, descendientes del Patriarca Elissa (aunque los gentiles con fábulas lo encubran) procedió Inaco, varón señalado entre los Eolides de Peloponeso, en cuya veneración llamaron de tal nombre a un río notable de aquella península; éste tuvo un hijo llamado Phoroneo, que viendo las gentes derramadas por los campos (a manera de bestias silvestres) propuso reducirlos a república y enseñarles la vida pulítica y urbana, y para tal efecto los congregó, y habiendo comunicado su intento con aquellos de más estimación dió principio a la celebratísima ciudad de Argos, en unas planicies bastantes a sustentar mucho número de caballos, y con el nombre y nobleza de esta ciudad, se honraba y ennoblecía aquella provincia, como lo siente Estrabón y otros escritores, y porque en el Cap. 7 de la primera parte, apuntamos su sitio y altura, pasaré con sólo decir que Argos fue una de la más antiguas ciudades de Grecia, y de donde se tomó principio para reducirse las naciones, (por ella derramadas) a república y policía, y a dar muestras de lo que fue después, y Phoroneo el primero que dió leyes y juzgó causas entre sus contemporáneos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO DECIMO

Donde se reprehende la idolatría y se cuentan las vidas de algunos dioses vanos, *para confusión y vergüenza de sus sectarios.* Y *que* Reyes *reinaban* en España en estos tiempos.

Notable ha sido la ofensa que los antiguos poetas gentiles han hecho a la verdad de las historias, y mucha la corrupción que han introducido en el origen de las cosas, pues movidos con sólo el deseo de hermosear sus escritos, pusieron en ellos un millón de disparates, tales que tocados en la piedra de la razón no muestran ni descubren quilate ninguno, y considerado este daño, muchos varones doctos (amadores de la verdad) han procurado rastrearla (que no les debe haber costado pequeño trabajo). El que de nuestra nación más metió la mano en querer aclarar tanta niebla fue el venerable Tostado, Obispo de Avila (como se ve en lo que escribió sobre Eusebio); mas están tomadas tanto del orín de la antigüedad las más de las historias que han profanado, que no se cómo pueda ya salir a luz cosa tan oscurecida con las mentiras y fábulas, y no es menos (ni demás cercanos tiempos con nosotros el origen de sus patrañas) que desde la creación del mundo, como claro se ve en las transformaciones de Ovidio.

Mas desde los tiempos donde ahora llegamos con nuestra escritura, comenzaron a promulgarlas por el mundo y hacer que los hombres (ajenos de buena razón) las aceptasen por verdaderas, santas y religiosas.

Fingen los poetas gentiles (sin señalarnos tiempo conocido) que en la isla de Creta, fue Saturno, hijo de Celio y de Vesta, reyes de aquella isla, el cual fue casado con Ope, hermosísima y estimada mujer. Tuvo éste un hermano mayor en edad, a quien llamaban Titán, feo y abominable, el cual, como pretendiese suceder en el reino a su padre Celio, conociendo que su madre y hermanos, favorecían la parte de su hermano Saturno, y aborrecían la suya por su fiereza, vino a conciertos con él y concedióle el reino, con pacto y condición, que no dejase crecer ningún hijo varón de los que le naciesen, porque al fin de sus días volviese el reino a la descendencia y posteridad de Titán, y como después de haber muerto Saturno a muchos hijos que le habían nacido (o como sus autores dicen) habérselos comido, parió Ope de un parto a Júpiter (que primero se llamó Isdamos) y a Juno. Y la piadosa madre, escondiendo el varón, mostró al matador marido, sóla la hembra Juno, y a Júpiter niño, dióla a criar (escondidamente) a los Curetes (o Coribantes) de la montaña de Ida (gente valiente, aunque bárbaros). Y no pudo ser tan secreta la crianza del muchacho, que su padre Saturno no lo supiese, y pidiéndoselo a la mujer con asiduas importunaciones (y aun amenazas) le vino a mostrar una piedra, envuelta en unos paños, y le hizo creer que aquello era lo que había parido, y tomándola el marido se la comió (creyendo ser verdad lo que la mujer le decía). A cabo de algunos días (de la misma Ope) nació Neptuno, y después Plutón y Glauca, y escondiendo los varones, mostró al marido sóla la hembra, y le hizo creer ser aquella hija sola, el fruto de su preñez, de donde conoceremos, ser muy antiguo el dominio que la mujer tiene sobre la creencia del hombre. Finalmente fue de todo punto descubierto el piadoso engaño; sabido por su hermano Titán, movió guerra contra Saturno, por estorbar (si pudiese) la subcesión en los sobrinos y reducirla a sus hijos (a quien ya por el nombre paterno llamaban Titanes, que dicen haber sido gigantes en grandeza de cuerpos) a fuerza de armas de estos hijos y padre, tomaron en prisión a Saturno y a Ope su mujer y encerrándoles debajo de fuerte muro, se aseguraron algún tiempo, hasta que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Júpiter, hijo de los aprisionados viejos, tomó las armas en su defensa y libertad, con ayuda de sus Coribantes que lo habían criado, y habiendo vencido a los Titanes y sus valedores, restituyó a su padre y madre en el primer estado.

A cabo de algún tiempo le fue revelado a Saturno (por cierto oráculo) que había de ser despojado del reino, por armas y manos de sus propios hijos, lo cual entendido (y que Júpiter le comenzaba a poner asechanzas) se pasó a Italia, donde dicen que vino en compañía y amistad de Juno (que ya queda dicho quien fue) y en parte de su señorío estuvo algún tiempo oculto, y porque esta manera de esconder, en latín se dice *latere*, se llamó aquella comarca de tierra *Latium*, que fue después el famoso reino latino, y allí formó Saturno una ciudad de su nombre, a quien llamó Saturnia, de quien Virgilio hace mención.

Júpiter (a cabo de muchas y varias fortunas) quedando victorioso, y su padre desterrado, repartió el mundo entre sí y sus hermanos, en esta forma: para sí tomó el cielo y la tierra, a Neptuno dió el mar y a Plutón el infierno, y tomó por consorte suya a su hermana Juno, con quien se casó. Contado he esta fabulosa prosapia (y no sin acuerdo) lo uno por ser fuente y origen de las más de las ficciones gentílicas, y lo otro, para que se conozca la ceguedad y torpeza de las gentes de aquel siglo, y cuan sin escrúpulo de conciencia mataban los padres a sus hijos, y los hijos perseguían a sus padres, y los hermanos se concertaban en talamo nupcial con sus propias hermanas, y no parando la ceguera en estos desalmados, para perpetrar tantas abominaciones, llegó cundiendo hasta los ojos de sus sectarios y aficionados, y confesaban por sus bocas y tenían por dioses aquellos de quien con sus plumas nos dejaron escritos tantos y tan abominables vicios y torpezas, que es asco pensarlas.

De las gentes que lo tal hicieron (que señaladamente fueron los Egiptos y Griegos) dice San Agustín, en el libro de la Ciudad de Dios, y Theodoreto en el de Verdad Evangélica, que la confianza que de sí mismos tenían aquellas gentes les hizo caer en éste y en otros no menores yerros; mucho debes (o pueblo cristiano) a tu Dios, mucha obligación tienes de servirlo, pues a ninguna nación, ni linaje de gente no manifestó sus juicios, ni hizo tanto beneficio como a ti, y tu solo mereciste (si por ti no lo pierdes) tener tan cerca de ti a tu Dios; no nos debiéramos admirar si la gentilidad ciega, exigiera y levantara por su Dios a un San Juan Bautista (si tanto bien mereciera su siglo) porque la santidad suya, argüía cierto quid de divinidad (que aunque en la carne mortal estaba sin pasiones ni atributos de carne viva) o un Elías, o Eliseo, o un Geremías, o otros santos varones, cuyas vidas y estilo de vivir eran casi sobrenaturales, mas un Júpiter, un Plutón, un Neptuno, un Bacho, un Hércules y otro número de dioses (que según Hesiodo) llega a treinta mil, y cada uno de ellos con treinta mil vicios, maldades y abominaciones (como lo notó bien Luciano en sus Diálogos) cosa es digna de sentir.

No hay duda sino que (como queda notado en el primero capítulo de esta segunda parte) los pecados de las gentes de aquel siglo fueron muchos, pues, a ellos correspondió tan gran pena como es estimar lo malo por bueno, y colocar el vicio por virtud, y adorar al mismo demonio por Dios. Es así que lo que se ha contado en este capítulo y lo que muchos autores cuentan de uno y de muchos Saturnos, y de muchos del nombre de Júpiter y de otros Mercurios, Hércules, Esculapios y Apolos y demás divinidades; origen y principio notable tuvieron, varones fueron en el mundo señalados, mas han llegado a nuestras manos sus nacimientos, vidas y muertes, tan acompañadas de mentiras evidentes y de cuentos ridículos, y de hechos torpes y nefandos que no permite el buen entendimiento, que nada se quede pegado ni pintado en su casa. O cuan en su juicio habló el Samosatense en sus Diálogos, en lo tocante a vicios y maldades de sus vanos dioses! o cuán cuerdo estaba Diágoras Miletio (Filósofo griego) cuando burlaba y escarnecía de sus dioses, y mucho más cuando (faltándole leña para quemar) embistió con una grande estatua del dios Hércules, y hablando con ella, le dijo:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

«veamos señor Hércules, si del trabajo en que ahora os poneis y salís tan victorioso como salistes de los que de vos leemos?» y diciendo esto, lo hizo rajas con una hacha y lo quemó. De estos vanos dioses que quedan nombrados (y desde el tiempo a donde ahora llegan nuestros escritos) comenzó la fuerza de la gentilidad, de la cual, por ahora, dejaremos de tratar, porque conviene que sepamos en lo que se ocupan nuestros españoles en este tiempo, que con tales matices iremos adornando nuestra obra y entreteniendo el tiempo hasta que llegue el de tratar de nuestros Ofiritas, que ahora están poblando e hinchendo islas, para ser materia de mayor presa, al que presto los volverá a inquietar y perseguir.

Reinado habían en nuestra España (después de Tubal) cuatro famosos reyes y universales señores, con prósperos y adversos sucesos de fortuna, cuando recibió el cetro, y mandó el rey Tago, sucesor del valeroso y solícito Brigo, cuando se contaban 310 años que se comenzó a poblar, y 1852 pocos más o menos antes de la encarnación del Hijo de Dios. Este Tago, sospechan algunos que fue extranjero y no natural de España, sino africano, y aun dicen más (y no sé con que fundamento) que es el mismo que el Sagrado Texto llama Togorma, y que en Africa pobló una ciudad llamada así de su propio nombre, lo cual no se ni entiendo como pueda ser, pues, es verdad, que el Togorma que dicen las divinas letras, pobló en la Asia menor, en la parte que llaman Frigia y ahora Notolía (como lo tratamos en el Cap. 7 de nuestra primera parte) ni como se compadezca la edad, pues debían de haber pasado, desde el diluvio hasta este tiempo do ahora vamos, más de 450 años; concluyamos con decir, que del nombre de este rey Tago se llamó Tajo aquel río de España, que naciendo en las sierras de Molina corre por Toledo y por casi dos leguas más abajo de la gran ciudad de Lisboa, se mete en el mar océano. Este rey envió gentes españolas a muchas y diferentes partes del mundo, así de la Asia como de la Africa, reinó 33 años y a éste sucedió otro príncipe llamado Betho, de quien por ahora no trataremos por mostrar qué rey (o príncipe) gobernó en Italia después de la gloriosa muerte del Patriarca Noé (llamado de aquellas gentes Jano como atrás queda dicho); sucedió, pues, a este prestantísimo varón en el reino y gobernación de Etruria (que así se llamó aquel reino, hasta que por respecto de Italo se llamó Italia) Crano de Racen, hijo de Arbato. Aqueste (según Volaterano) fue también rey primero en Macedonia, y duró el reino en sus descendientes hasta Alejandro Magno, y reinaron de su linaje 37 reyes.

Fueron también (casi en estos tiempos) aquellos dos memorables hermanos hijos de Japeto (o Japhet, aunque el Sagrado Texto no los nombre) Prometheo y Athlante, de quien también se cuentan sus cosas oscurecidas y anubladas con el polvo de las fábulas gentílicas, y realmente ellos fueron varones graves y muy dados a la virtud. Dicen las fábulas, que este Prometheo (que quiere decir providencia) hizo hombres del lodo y los animó, e hizo vivir con fuego del cielo; queriendo en esto significar que con su doctrina y virtuosa escuela, hizo hombres de aquellos (que aunque lo eran en la apariencia) eran bestias brutas en las costumbres y el animarles con fuego del cielo, es decir, que los informó de santa doctrina, encaminada a salvar sus ánimas (según las opiniones en aquel tiempo recibidas). Servio (y otros autores) escribe de éste grandes cosas, y todos concluyen con que fue desterrado y puesto en la sumidad y altura del Monte Cáucaso, ligado por Mercurio a una peña con gruesas cadenas y puesta junto a él una águila para depedazarle las entrañas, que tales suplicios daban en aquel siglo, los tiranos viciosos a los virtuosos varones.

Su hermano Athlas (o Athlante) dicen que fue rey de la Mauritania, y fue tan dado a las ciencias matemáticas, que fue el hombre primero que conoció el curso y discurso del sol, y el que disputó de la sphera, y de la luna y estrellas fijas y movibles, y por esta razón, fingen los poetas que sustentaba sobre sus hombros el cielo y su pesadumbre, y fabulan de su fin y muerte, diciendo que de un oráculo entendió, que para la conservación de su vida le convenía guardarse de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

un hijo de Júpiter, y con este temor vivía muy recatado, y no admitía en su casa huésped ninguno, hasta que viniendo Perseo de las islas Gorgonias (donde ahora llamamos las de Cabo Verde) con la cabeza de Medusa (que poco antes le había cortado) se la mostró al *inocente rey, y fue luego convertido en un altísimo monte*, tamaño como el reino que señoreaba, a quien hasta hoy llamaban Athlante, cuyas cumbres llegan hasta las nubes y va prolongando la costa de la Mauritania, como lo escribe Luis del Mármol en su Africa.

Bien será que volvamos a nuestros Ophiritas y tratemos lo que la obscuridad de sus cosas nos diere lugar, y así haremos nuestro discurso, *variado como* lo promete el nombre de nuestra Miscelánea.

CAPITULO XI

De la *descripción* de las *tres Indias* de *que consta toda* la *que* llaman Oriental, y del *monstruoso origen* de *los* del *reino* de Pegu.

Es así que la Monarquía y ceptro de los Asirios Babilonios, estaba (en los tiempos de que tratamos) en el noveno poseedor (contando por primero a Bello hijo de Nembroth) el cual monarca se llamaba Belloco, y todos sus antecesores habían tenido dominio y mando sobre la gran India Oriental, llevando de ella grandísimos dones y tributos, y oprimiéndolos con grandes e intolerables vejaciones y molestias.

Y porque entendamos de que India (o de que parte de ella) se ha de entender esta opresión, debemos saber que esta gran parte de la mayor Asia se divide en tres: la primera India comienza en el fin y remate de Carmania, mirando el nacimiento del sol. La parte que cae sobre el brazo derecho (o banda Meridional) porque en esta parte y demarcación comienzan las provincias de Aracosia, Drangiana y Gedrosia, y más conjunto al seno Pérsico está el reino de Ormuz (notorio por su riquísima isla del mismo nombre, hecha a mano para refugio de los fugitivos); síguense luego los estériles y secos campos de Guadel y el reino de Sigistan, Cabul y el gran territorio de Bendane, por donde corren poderosos ríos, que atravesando el reino Sablest, se meten en el *río famoso* Indo, que de su nombre es llamada India aquella parte de mundo. Este río (según escribe Arriano en los Hechos de Alejandro) nace en unos collados de los montes Cáucasos, llamados Paropanisos, recibe en sí las aguas de 12 poderosos ríos, uno de los cuales es Idaspes, que naciendo de los montes (que Pomponio llamaba Hemodos, que es parte de los Cáucasos) a las vertientes que miran al Austro, se juntan en lo llano (y al principio del reino de Sami) donde le quita el agua y el nombre el río Indo, y se va a meter en el mar por dos bocas, que hacen en medio la isla Patalene. Dice Pomponio Mela haber en la India casi cinco mil ciudades y entre ellas ser famosa Nisa, de donde fue natural Baco o Dionisio.

Otras muchas provincias contiene en sí la primera India, conocidas en los antiguos tiempos de que ahora escribimos, por muy diferentes nombres, y lo mismo en los tiempos en que ahora vivimos, porque así como los demás reinos del mundo estas han alterado y variado sus nombres, al arbitrio de sus fortunas; mas, ya en esta coyuntura (y reinado de Belloco) eran traídas estas gentes y naciones de la primera India, sin que sus armas ni potencia hubiesen llegado a la segunda ni tercera parte, ni capitán alguno llegó de muchos que metieron la mano en su conquista, hasta los tiempos que iremos señalando.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La segunda India es entendida por lo incluso y contenido, desde el río Indo hasta el Ganges, *en esta parte, la tierra adentro, hay (y ha habido desde su principio)* gentes barbarísimas, crueles, fieras y desalmadas, porque la mucha priesa que las guerras les dieron al principio (cuando Semiramis entró) no les dieron lugar de poder aprender urbanidad, ni pulicia, de la poca que entre los de aquel siglo se usaba y así quedaron hechos discípulos de fieras crueles, entre quien habitaban imitándolas en la crueldad y fuerza, no aguardaba esta gente a que sus padres, hijos ni hermanos, cerrasen los ojos con el último sueño de la muerte, antes ellos se anticipaban y les abreviaban la vida, so color de una piedad cruelísima, y no paraba aquí su bestialidad, que pasando adelante, se los comían y les daban en sus cuerpos y estómagos sepultura, teniendo aquello por religiosas obsequias, *Y si a Pomponio Mela creemos, hallaron estos entre otros animales fieros*, cierto género de hormigas, tamañas como perros, las cuales con suma diligencia y cuidado, guardaban el oro que en aquella tierra nacía, muy en daño y a costa de aquellos que lo iban a buscar. Cubrían sus carnes con pieles de sierpes y de otros fieros y horrendos animales, o con plumas de aves; otros no curaban de este trabajo sino valianse (en el tiempo del estro) de las sombras frescas de los copiosos árboles de que aquella tierra abunda, y en el invierno de las cavernas y cuevas que en la tierra hallaban naturalmente hechas, o en las que ellos con sus manos cavaban; la gente que en estas temporadas por allí vivía, no curaba de fabricar ciudades, ni en largo tiempo las fabricaron, porque en esto les precedieron *(con notables ventajas) las naciones de la India primera, y de gente que tan* bestialmente vivía, no es mucho que por el mundo se hayan derramado tantas y tan abominables cosas, como se han dicho y escrito de los Indios Orientales.

La gente marítima no fue en tanto grado bárbara (puesto que a todos era común la falsa y detestable idolatría) con tantos y tan diferentes ritos y costumbres, mas, al cabo, todo era encaminado al infierno, porque el demonio era el autor y valedor y conservador de sus diabólicas abusiones; visiblemente lo veían, y cara a cara los hablaba, y en negocios de poca importancia les hacía acertar para llevarlos al yerro en las cosas de mucha. Los marítimos e isleños de la segunda India, vivieron con más quietud y sosiego, en tanto que en el mundo no se puso en *perfección y usó el arte y estilo de la navegación, mas cuando ésta* levantó cabeza y comenzó a ser común a las naciones, no tuvieron día seguro, porque las cubdicias de sus riquezas levantaba los pies del suelo a los poderosos, para ir a despojarlos, especial cuando cayeron en la cuenta las gentes del valor y virtud de la especería y drogas que en sus montes nacían. Están inclusos en esta segunda India, muchos y muy anchísimos reinos y provincias, que olvidados sus muy antiguos nombres son conocidos por todos.

Está lo más cercano a las bárbaras sierras Paropanisas, el gran reino de Menda, habitado de gentes inhumanas y crueles. Esta Orisa y Delli, de donde comienza a levantarse una cordillera, que va corriendo al Mediodía, a la cual llaman de Gat, que dividiendo los reinos de Narsinga (donde el sagrado Apóstol Santo Thome Didimo predicó el sagrado Evangelio y fue muerto por los sacerdotes de los ídolos) y Bisinaga, de los reinos Malabar y Calicu, se va a meter en el mar, y hace aquel cabo antiguamente llamado Corí. Todo este reino de Malabar, estaba en los tiempos (de que ahora vamos tratando) cubierto y sumergido del mar, y con sus ondas llegaba a hostigar las faldas de la cordillera Gat, y habiéndose el mar retirado muchos años después, cubrió cierta parte de tierra a manera de península que de Corí salía y la hizo islas, que llaman de Maldívar, y descubrió al mundo el infelice reino de Malabar, con el húmedo territorio de Calicu, para que fuese primera morada y receptáculo de la maldita y detestable secta de Mahoma (como diré adelante). Hay demás de los reinos dichos (en esta segunda India) muchos de que aun se tiene poca noticia; las gentes son semejantes (o muy poco diferentes de la primera India), aunque tanto cuanto más se iban a los nacimientos del sol y parte Oriental, eran menos rústicas y más ayudadas de buenas estrellas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La tercera y última India comienza del caudaloso río Ganges, de cuyos nacimientos habemos ya tratado, y se extiende hacia el Septentrional hasta encontrarse con Tártaros, descendientes de Jobab, y Abimael y otros hermanos de Ophir, porque (como queda dicho) aquello les cupo en suerte, y las propagaciones Ophiritas se extendieron tanto, que llegaron a ver las aguas del gran mar Océano, por aquella parte que (dejando el mundo en casi punta) se tuerce, y ladea buscando el Polo Artico, y debajo de él se va metiendo hasta aquellos grados, en que están las gentes que miran el sol por sus horizontes, y la mitad del año con harta escaseza; finalmente, cundieron tanto los descendientes de este padre y caudillo nombrado por la tierra adentro (sin querer conocer mar) que fueron a ser padres de los Seres hoy llamados Chinas, y si no toparan el mar (que con aquella vuelta que digo se lo impidió) ánimo y gentes llevaban para poblar otro nuevo mundo, aunque sí a los doctos asi place (y la sospecha de muchos tiene valor con algunas apariencias y verosímiles que las corroboran) a cabo de muchos siglos (menos antiguos para nosotros) teniendo en poco el término que el mar ponía para estorbo de su camino; en las embarcaciones que la necesidad (y la buena industria) les enseñó, se pusieron a pasarlo, y hallando una región (no vista de otros mortales) la habitaron, y por ser en sus principios estéril, entraron explorándola, y tanto cuanto más la buscaban tanto más apacible la iban hallando, y allí permanecieron (ocultos al mundo) hasta que nuestros españoles dieron con su descendencia, tan antigua ya en aquella parte de mundo, que de todo punto tenían perdida la memoria, por donde, ni como allí habían venido sus antepasados, como se tratará en otro lugar.

Volviendo a proseguir los aledaños y términos de la India mayor (así llamada por serlo y ser más Oriental) digo que hay en ella grandes y espaciosísimos reinos que se van extendiendo a todas partes de cielo (porque como ya dijimos) por lo Septentrional, parte términos con los pueblos Tártaros, por lo Oriental, con la tierra de los Seres (o Chinas) por el Occidente, con la India segunda, quedándo ésta con la mayor parte del espacioso reino de Bengala, que por la parte que tiene marítima, da nombre a todo aquel golfo, hasta el desaguadero del Ganges. Síguese luego el reino de Meingor y después el de Camotay, en los Septentrionales del cual se halla el anchísimo lago de Chamay (padre y nutridor de tres caudalosos ríos) que hacen húmedos y montuosos a muchos reinos y provincias. Encima (y al Septentrión de este lago) hasta el templado reino de Toloman, y a la parte más Oriental, está el reino de Tipura, y entre dos ríos (hijos del lago Chamai) está el reino Caypumo, malsano por sus muchas ciénegas, a la bahía que hacen los brazos del Ganges hasta Chenerám, famoso reino por sus finos diamantes, hasta Ava, Arracán y el reino de Pegu, infamado por su mostruoso origen, porque (si valen relaciones de los de la misma tierra) dicen (y así lo trae Barros en sus Historias) que cuando ya por aquellas costas se usaba la navegación, pasando un navío de Chinas a contratar con los Indianos, padecieron naufragio sobre las costas de aquel reino, que en aquel tiempo sólo era habitación de fieros y crueles animales, y por haber tantos y tan horribles no había quien se osase aventurar a poblarlo, y los hombres de la mal fortunada nave perecieron todos, y sólo (a mucha ventura) salió a tierra una mujer moza y un grande y corpulento perro, y puestos en salvo ya de las ondas del mar, procuraron en la tierra conservar las vidas, y el perro (como hambriento y animoso) hacía buenas y victoriosas presas en aquellos animales, que a él y a su compañera querían ofender, y con la carne de los que él mataba se sustentaban ambos, y con su defensa se conservaban, vino a ser que el perro (por la poca continencia de aquella mujer) tuvo acceso torpe con ella, y por estar dispuesta naturaleza quedó preñada, y a su tiempo parió una criatura con todas las partes heredadas de la madre y las muy menos del padre, este creció, y en su madre propia tuvo hijos e hijas, de quien se pudo henchir aquella parte de tierra que llaman Pegu.

Síguese después de este monstruoso reino los de Mariabán, Tanazar, donde

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

comienza a despedirse de la tierra firme, la rica y famosa punta Aurea Chersoneso, llamada en el tiempo nuestro de Málaca, a quien yo tengo por el verdadero paradero (y aun sepulcro) del Patriarca Ophir; síguese luego (contra el Oriente) el reino de Sian, cuya costa va torciéndose (casi insensiblemente) hacia el Norte, donde rematándose la última parte de la tierra India, y comienzan los reinos de Chauchinchina, debajo el mando y corona de Seres (o Chinas) ardentísimos contendores de los Tártaros, que señorean hasta el Cathay.

Estas son las circunferencias de la gran India Oriental, tan celebradas en divinas y humanas letras; mas de sola la que llamamos India primera y segunda, se tuvo en el mundo noticia hasta poco tiempo antes del Magno Alejandro, y de estas hace mención el Sagrado Texto, debajo del nombre de India, porque a la tercera pocos penetraron y pocos reyes de Persia se aprovecharon de élla (a lo menos por tierra) y por mar lo que de ella alcanzaban (y de sus riquezas y especerías se aprovechaban) todo era por rescates traído de feria en feria y de mano en mano.

Las islas adherentes y cercanas a las dos Indias (segunda y tercera) son tantas que no consienten suma. Está (especialmente) la gran Taprobana, tan ancha y extendida (que según Pomponio Mela refiere de Hiparcho) fue tenida por parte primera de otro nuevo mundo. Tiene en su circuito (según Apiano) mil y ochocientas islas pobladas, y de aquí comienza tal coligación y enlazamiento de las islas, que buscando esotro Norte Austral, se van haciendo innumerables, de algunas de las cuales (necesariamente) haremos adelante mención.

Volvamos ahora a nuestro mundo más conocido, y conozcamos en qué estado estaban sus cosas, a la sazón y tiempo de que vamos hablando y hallarlo hemos lleno ya de valerosos varones, aunque los más de ellos ciegos e idólatras con el accidente que el demonio entre ellos sembraba, regaba y alimentaba como veremos.

CAPITULO XII

Del socorro que el gran Osiris dió a España estando tiranizada, y de su muerte y de la fundación de Lacedemonia.

De los ramos fértiles propagados de las raíces de Adán, Noé y su prosapia, florecían ya en el mundo muchas fragantes y odoríferas flores, que en lo moral y urbano se podían llamar espejos de varones, sino fueran anubladas y oscurecidas con la vana religión y adoración de los fantásticos dioses. Y entre muchos de quien tenemos noticia, el más señalado y famoso (del siglo donde ahora llegamos) era el gran Osiris, a quien la ciega gentilidad (por pagarle algo de la mucha obligación en que le estaba puesta) lo llamó e intituló hijo de Júpiter, (que era todo lo que aquel siglo podía hacer en honor) y de Niobe que (según Ovidio) fue nieta del grande y famoso Athalante, primer conocedor de los cursos celestes, e hija de Tántalo y hermana de Pelopes, por quien fue llamada Peloponeso aquella famosa península; este Osiris subcedió en el reino de los Argivos a Phoroneo, por ser casado con Isis, su hermana, e hija de Inaco, y de allí (dejando encomendado el gobierno a un hermano suyo) pasó en Egipto con deseo de ganar gloria e inmortalizar su nombre, y llevó en su compañía a su mujer, que no menos que él era valerosa y prestantísima, tanto que dicen algunos que ella llevó y en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

señó las letras a los Egipcios. Fueron ambos de las gentes egipcias recibidos y estimados en mucho, y con el tiempo iban ganando más reputación con las gentes, porque iban creciendo los beneficios que de la mano del uno y del otro recibían. De ellos aprendieron todas las más cosas que a un pueblo hacen subir políticamente, y a tratarse y comunicarse las unas familias con las otras, y finalmente, comenzó a criarlas a las de aquel reino, con que después vino a volar y valer tanto. Especial el gran Osiris, se inclinó a la cosa, que en aquellas edades se tenía por más y de mayor nombre, que era redimir las repúblicas que a su noticia llegaban, estar opresas y afligidas de algún cruel tirano, teniéndoles quitada la libertad (don gratísimo de la naturaleza) dejadas otras jornadas, que este valeroso Osiris emprendió (así en la India entonces conocida) como en Persia, Partia, Media, Asiria, y en lo demás de Asia y en Grecia y otras partes del mundo, digamos un oportuno socorro, que a nuestra España dió teniéndola fatigada, y opresa un rico, y opulento tirano (que según algunos autores) debía ser de la Africa, lo cual pasa así.

En el capítulo 10 de esta segunda parte dejamos apuntado como al príncipe y rey español Tago, subcedió Beto, lo que de éste hay que decir dejémoslo a los generales cronistas, y sólo digamos, que de su apellido, y nombre se llamó Bética aquel pedazo de España, que hoy se llama Andalucía, aunque algunos quieren sentir o sospechar haberse llamado de tal nombre derivándolo de Behim, que en lengua hebraica quiere decir tierra deleitosa y fértil (cual lo fue nuestra Andalucía) y finalmente, nuestro rey Beto murió habiendo reinado 31 años, sin dejar legítimo subcesor de sus estados, y a esta causa quedó España alterada (o la parte de ella que le reconocía vasallaje); a la fama de la viudez de nuestra madre España, un africano (llamado Deabos Gerion) pasó a ella con bastante número de gente para lo que pretendía, casi el año antes de la Encarnación de Cristo, 1793, y comenzó a tiranizarla por fuerza, allí donde arte ni industria no le era provechosa, y con fuerzas y demasías se hizo Señor de ella e hinchó sus campos, y dehesas de muchas y muy gruesas manadas de vacas, con que no alcanzó menor nombre que con el reino tiránicamente adquirió; a éste le dan el primado de haber en España descubierto y hallado minero de metales, especial de oro, de que vino a tener gran copia, no para lo que ahora lo buscamos (según se presume) porque en aquellos tiempos no se usaba moneda, ni el oro se pretendía para mas que para hacer vasijas y tocalias y ornatos de sus personas, mas para estos efectos (o los que más a Deabos Gerion le agradaba) es así que alcanzó tal y tan copiosa suma de este metal, que los griegos le llamaron Chriseo Gerion (que quiere decir Gerión de oro) subieron tanto de punto las tiránicas vejaciones, que este caballero hacía a la gente Andalucía, que llegó a oídos del buen Osiris, y fortaleciendo su buen intento con bastante copia de navíos (de los que en aquel siglo se usaban) y de valerosos soldados, pertrechados de las armas mejores que pudieron hallar, pasó en España, y no tan secretamente, que el tirano Gerión, no tuviese nueva de su venida, y en el conocimiento de la empresa que emprendía Osiris, conoció Gerión cuán valeroso debía ser, y apercibiendo las más gentes españolas que pudo salió contra él a batalla en los campos de Tarifa, donde los Españoles lo hicieron valerosamente. Trabados ya estos dos príncipes en guerra fue el fin y remate de ella, que Osiris mató a Deabos Gerión y le quitó el reino; este Gerión tenía tres hijos, de quien se cuentan algunas fábulas, fundadas en la mucha semejanza, así de cuerpos como de condiciones e inclinaciones, que entre los tres había, pues queriendo el buen Osiris, que (así ellos como los demás del mundo) entendiesen que no le hizo tomar las armas la cudicia de reinar en España, sino solamente celo virtuoso, y el deseo de favorecerlos, tiránicamente oprimidos, dejóles a los tres infantes Geriones el reino, nombrándolos por legítimos herederos dél. Y hecho esto (con sus victoriosas campañas) se volvió a Egipto donde fue alegremente recibido con pompa y aparato triunfal.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y como el que es malo naturalmente, y de la cepa y malicia, olvida fácilmente el beneficio, y jamás pone en olvido el agravio, estos Geriones bárbaros, olvidando el bien que Osiris les había hecho en aquellos con justo título reyes de tan principal reino, se les vino al pensamiento procurar la venganza de la muerte de su padre, y siempre a un malo se le ofrece coadjutor para su maldad, tan a mano y pronto, cuanto él se lo puede desear; tuvieron modo los Geriones de cartearse con Thifón, hermano de Osiris, que con él residía en Egipto, y con dádivas y promesas le hicieron venir a la mayor maldad que pudiera cometer, que fue (sin razón ni justicia) matar escondidamente a su buen hermano Osiris de quien él había recibido muchas honras y beneficios. Y hecho y cometido tan feo crimen, se pasó en España, a fin de recibir de los Geriones el premio de su mala empresa.

Tenía Osiris un hijo no menos valeroso que él, llamado Orón Libio, a quien ya (por sus grandes hazañas) llamaban Hércules Egipcio. Este como supo la muerte de su padre en las provincias donde se halló vino con mucha priesa a consolar a Isis, su madre, de quien fue recibido con alegres lágrimas. Y sin tomar el buen hijo mucho reposo, pusieron en cuidado (él y la viuda) buscar el cuerpo del buen Osiris, y habiendo gastado en esto algunos días, lo hallaron hecho piezas en un lugar cercano a la isla Siene, de allí lo llevaron con solemnes endechas y lo sepultaron honrosamente en Abatho (isla hecha en medio de una laguna) no muy lejos de la ciudad de Memphis (ya famosa) la cual laguna llamaron Stigia, y a ella (de allí adelante) nadie podía llegar, sino sólo los sacerdotes, ciertos días del año y con vestiduras pontificales. Y el demonio (sagaz enemigo de los hombres) hallando por allí abierto camino para ensanchar más su culto, se comenzó a mostrar en forma y figura de buey y levantándose en dos pies, hacía muchas mudanzas y meneos, tales que causaban admiración el verlo. Y (como dice Tibulo) creyendo los Egipcios que fuese su Osiris, adoráronle por dios y dedicáronle altares y templos, con ceremonias tan feas y torpes, que más deshonestidad sería el tratarlas que falta era el no escribirlas.

En estas cosas (y sus semejantes) se venían a rematar las proezas de los heroicos varones de aquellas viejas edades, este era el pago que se daba a su virtud y merecimientos, que habiendo sido tenidos en el mundo por medios dioses e hijos de dioses, después de muertos les consagraban aras y sacrificios, de muchos nombres y formas, y así (de punto en punto) se entorpecían más los entendimientos de los mortales, y se aumentaban en el mundo las obras y engaños, con grande aplauso y fiesta del *infierno y sus aledaños, porque desde la ruina y depusisión* de sus superbos intentos, y desde que al primer hombre vido criado (y sospecho a que fin) siempre ha pretendido las empresas con que en aquellos tiempos salía, siempre a los hombres ponía siñuelos y añagazas, para por una, o por otra atraerlos a su culto y veneración, en tanto grado, que si en suma no fuera el poderlo, diera a todo el infierno con sus términos y aledaños, a trueco de que un hombre ayunase un día en servicio y honra suya; concluídas las abusiones y obsequias del muerto Osiris, se pasó su hijo Hércules a España, donde (en prosecución de la guerra y en venganza de su padre) mató a los tres Geriones y puso en el reino a su hijo Hispalo, y también dió la muerte a su fratricida tío Aphon. Las cosas que habemos escrito pasaban en nuestra España y en Egipto.

En la Grecia (que ya comenzaba a levantar cabeza y dar al mundo flores pululantes en las virtudes morales) se ocupaba (lo más granado de ella) en aumentar y hacer crecer por el mundo su nombre y reputación, especial en la península Peloponeso (que en aquel tiempo era el corazón de aquel reino) se había dispuesto un valeroso caballero (a imitación de Inaco y Phoroneo) a congregar las familias derramadas y vagabundas por los montes y espesuras, llevadas a tal manera de vivir, por la gruesa ignorancia del bien que les es a los hombres la vida urbana y pulicia civil, y conociéndolo este valeroso Lacedemono (que así se llamaba) por el aumento que ya se veía en la ciudad y república de Argos, y la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cómoda autoridad que les seguía de vivir así, recogió y juntó más copia de compañas, y con ellas dió principio a una opulenta ciudad que (de su nombre) llamó Lacedemonia, y en remuneración de tan prestante beneficio (a sus coetáneos hecho) le llamaron hijo de Júpiter, siendo su madre Taygetes. Esta grande y famosa ciudad, fue vivificada después, por las justas y bien ordenadas leyes, que en ella y para ella, estableció Licurgo, como lo trata Plutarco en la vida del legislador. Fue también llamada esta república Sparta, de donde fue reina aquella Helena (mujer de Menelao) que con el fuego de su amor abrasaba Troya. Fueron sus naturales llamados Lacedemenios y Spartanos.

Detenido nos habemos en ver acontecimientos remotos (al parecer) de mi primer intento, mas hase hecho para dar lugar a la duración de los tiempos, y llegase aquel santo y celebrado en las divinas letras, cuando el buen Patriarca Jacob se halló con su familia multiplicada en Egipto, como lo tocaremos brevemente en el siguiente capítulo.

CAPITULO XIII

De la salida que hizo el Patriarca Jacob de Canaán y su entrada en Egipto, y del nacimiento de Moysen, y de la salida de Baco a la gran India Oriental y otras cosas.

Quedó en los hombres (desde aquel primer yerro) por tan natural y propio el errar, que si en algunas cosas aciertan, o es por milagro o por accidente (y a caso) y como son hombres los que han escrito historias, y muchos los que las han manejado, y trasladado y traducido de unas lenguas en otras, no es de maravillar que fuera de la Sagrada Escritura se hallen muchos yerros con la computación de los tiempos, y aun en él contesto de su proceder, porque aun en las cosas que ha poco tiempo que sucedieron las oímos contar a muchos, y entre ellos discrepan y diferencian, así en el tiempo como en el progreso de la historia.

Porque si tal es la variación de nuestras desvariadas memorias, pues, qué hará en la que ha tantos centenares de años que subcedieron, como las que habemos contado y escrito?. Así que (amantísimo y piadoso lector) no ofenda a su entendimiento, ni me hagas cargo de la discordancia que notares en mis escritos, con aquellos que en otras partes habrás leído más acertados y menos disonantes de la verdadera computación (a juicio de tu entendimiento) y sé cierto, que en este particular, hice todas mis diligencias, y si no llegaron a donde llegan los gustos y deseos de todos, culpen a la quebradiza materia de que soy hecho, y si algo se hallare acertado, alaben al Señor por tan alto milagro; digo (en prosecución de mi intento) que con discordancia de pocos años (antes o después) iban acaeciendo en el mundo, los casos y sucesos atrás referidos y venidos al punto que dejamos. Es así que, el amor de padre piadoso, sacó a nuestro Patriarca Jacob de la tierra y región de Palestina de la Provincia de Canaán, y lo llevó a Egipto a ver a su deseado Joseph, de cuya prosperidad y felices sucesos estaba informado, como más largo se podrá ver en el Génesis, y llevó en su compañía sus hijos y nietos, que en número eran 66 personas.

Venido había el señorío y mando de Egipto (sucesivamente) en los descendientes de Soros y Ogdoo Acores (descendientes de Mesrraim) que como atrás queda dicho, fueron reyes primeros de aquella parte de mundo, y en los tiempos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

donde ahora llegamos reinaba en la ciudad de Taphnes, Naphies Pharaón, ante el cual había alcanzado gracia Joseph, con la interpretación de los sueños. Este hospedó y estimó en mucho al buen Patriarca Jacob y les dió heredades y posesiones a él, y a sus hijos y nietos, y así fue plantada aquella heredad del Señor en Egipto, donde con largo discurso de acontecimientos estuvieron 230 años y vinieron a tener el reino Pharaones, que no tuvieron ni alcanzaron noticia del grandioso beneficio que Dios había hecho a la tierra de Egipto, por la santa tercería del Patriarca Joseph. Y temiéndose de la multiplicación y pujanza de los Hebreos, comenzaron a oprimir y molestar (con importunas y pesadas ocupaciones) aquel pueblo (no merecedor de tanta aflicción) creyendo que el mucho trabajar los sería parte para impedir la generación (y fue muy al contrario) y volviendo el Señor los ojos de su clemencia sobre ellos y dignando sus piadosos oídos a sus continuos ruegos y oraciones, en el divino cónclave de su alta providencia, se trató y definió su libertad y rescate, por la orden que en el Exodo se contiene.

Caudillo temporal de la cual obra, fue el santo varón Moisen; este venerable Capitán y beatísimo Patriarca, afirman los más graves autores (y entre ellos Annio de Viterbo) haber nacido en la ciudad de Taphnes en Egipto, reinando en él Pharaon Amanophis, y en nuestra España el rey Sicoro, único de este nombre, a los 36 años de su reinado; este Sicoro reinó 46 años, de manera que a esta cuenta nació Moysen cerca de los años antes del nacimiento de Cristo 1571; y otros ponen en sus memoriales haber gobernado el pueblo de Israel cerca del año de 1467, antes de nuestra redención, y si fue en tal tiempo su gobierno no fue en tiempo de Sicoro su nacimiento, sino de Siceleo su nieto (o de Sicano su hijo, rey de España) mas, como quiera que sea, de la tribu de Levi, nació este beatísimo protector del pueblo electo; su venturado nacimiento y bien formada crianza, y la más que venturosa salida que hizo al desierto con las manadas de Jectro, su suegro, sacerdote de Madian, verlas han en el Exodo, donde amplia y católicamente están escritas, y lo que hace a mi intento y prosecución de nuestra Miscelánea es que, cuando en aquella populosa ciudad de Taphnes (donde el rey y su corte residía) estaba este Santísimo Procurador tratando con Pharaon Chencres (que por muerte de Amanophis había subcedido en el reino) de parte de Dios, en la redención y libertad del pueblo Hebreo, teniendo vividos de su edad 80 años, en la misma ciudad y en aquel tiempo, entre los demás cortesanos, se halló Libero Dionisio o Baco (que todos estos nombres le competen).

Era tan pujante y estaba tan floreciente en estos tiempos la tierra de Egipto, que hacía ventaja a muchas del mundo, y pocas dél le igualaban, y así era la corte de sus reyes guarnecida y frecuentada de los famosos, así como Lico Bisgénito, Libero Dionisio Bromio y Leneo, siendo su nombre propio y más antiguo Baco; su propia y natural tierra (como atrás queda apuntado) fue la primera India y la ciudad de Nisa (autor Pomponio Mela) y por cosas raras y hechos peregrinos, que en él vieron ciegas gentes (y principalmente por haberles hecho creer que él había sido inventor del vino, mintiendo en ello) y darlo a beber a sus devotos con mucha abundancia, y por ser su compañía, escuela de torpes vicios, lo tuvieron y estimaron por Dios y por engrandecerlo más, fingieron dél haber sido hijo de Júpiter, y que Semele fue su madre, de la cual (dicen los que mienten) que siendo preñada, rogó encarecidamente a su amado Júpiter se juntase con ella, en aquella forma, y con aquella majestad que se juntaba con su mujer y hermana Juno, y negándoselo muchas veces el vano Dios, le vino a conjurar por la Stigia Laguna, el cual juramento era irrefragable y preciso. Y así le fue forzosamente el cumplirlo, y viniendo a dormir con ella vestido de rayos y fuegos, mató con uno a la preñada Semele (porque tal dios como aquél, no era de los que dan vida sino muerte temporal, para que por allí entren en la eterna que sus pecados merecen). Muerta Semele, sacó de su vientre el infante y abriéndose Júpiter el muslo lo metió en él, y allí cumplió el tiempo que le faltaba para nacer, y de aquí le vino el nombre de bisgénito, que quiere decir engendrado dos veces. Lo dicho

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es fábula y fantasía poética, y en hecho de verdad, Baco fue descendiente de la estirpe y familia de Ophir (que como queda visto dió gente a la India Oriental) y fue valerosísimo hombre en consejo y esfuerzo, y de altos pensamientos, estimado por sus grandes proezas de todos los príncipes del mundo, él pasó (cargado de riquezas inestimables, que de su tierra había recogido) a los reinos y provincias del Asia, donde con la largueza de sus gastos y los vicios extraños a que era inclinado, se hizo bien quisto con todos.

Plinio dice, que en este viaje (atravesando la India) y llegando a la ciudad de Lapsano, hubo en Venus un hijo llamado Priapo (cuyas partes dejo para que otro las trate, si tiene deseo de entorpecer sus escritos) que para los míos no es materia tan obcena, en este camino con los anzuelos del vino y su correspondiente sensualidad, juntó Baco una infinita copia de vagabundos, que le pagaban sus expensas con hacer creer a las gentes rudas, que era Dios e hijo de dioses, seguían su compañía una confusa multitud de mujeres lascivas y desonestas, y ellas atraían así con sus bailes y músicas, aquella amontonada canalla, voceando siempre *loores de su Baco, liberal y alegre, y con semejante aparato pasó a la menor Asia*, y de allí a Grecia, levantando entre las gentes de aquel siglo un millón de patrañas y fábulas, que serían largas de referir. Con la misma forma de vagabundas escuadras pasó a Egipto y en él se halló el tiempo que señalamos, con otros muchos valerosos forasteros, que a la fama de la majestad de Taphnes y corte *habían llegado a ella con varios designios* y pretensiones, y entre estos también se halló un caballero griego llamado Cecrops, en amistad muy conjunto al variable Baco, aunque muy opuesto y contrario a sus vicios, y de sus secuaces. Se llegaron aquellos días (aciagos para Pharaón) cuando por la memorable pertinencia de su dura cerviz y rígido corazón, le iba Dios castigando y aumentando la pena, según se crecentaba la culpa, por no querer dar libertad al pueblo de Dios, que injusta y tiránicamente tenía oprimido, llegó al invencible corazón de Dionisio Baco una nunca hasta allí sentida turbación; en ver las aguas vueltas en sangre; sentir un terrible ruido de rechinadoras ratas; soportar los importunos mosquitos; sufrir el intenso dolor y hediondez de las postemas y vejigas nacidas de repente, y mucho más se conturbó; en ver caer tanto y tan espeso granizo en tierra, y región donde las nubes no están dispuestas para condensarlo, y al ver tanta multitud de *destruidoras langostas y hallarse (como los demás) aprehendido de unas tinieblas* palpables, que a toda cosa dejaba sepultada, todo lo cual, con su claro entendimiento (aunque oscurecido con vicios) bien conocía el indiano Baco ser efectos sobrenaturales y acaecidos sin tiempo, comenzósele a formar en la fantasía un concepto engendrado de su helado temor, y como lo imaginó, lo hacía público *entre aquellos con quien tenía ya opinión, y así decía que; Egipto (con todo lo* a ella anejo) estaba a punto de perecer, y que sin falta en poco tiempo, se vería en aquella región su total ruina, y a las naciones del mundo llegaría (en breves días) la prueba de su repentino interitu y caída, y con tales palabras (y otras persuasorias que él añadía) de su pecho tímido, saltó el temor en los demás, porque gran motivo da la cobardía y miedo del capitán a que el soldado esté amedrentrado, y se conturbe mayormente en aquellos, que demás de ser viles y apocados, ellos, tienen a su caudillo por invencible y fuerte; compelido del miedo, fue apercibiendo Baco a las gentes que hasta allí le seguían y otra infinita caterva, que la largueza de sus vicios le amontonó, y con gran copia de canalla tomó el camino para su patria, con intento de entrar a la India última, e inquietarla y robarla, y aumentar sus riquezas para poder mejor perpetuar sus vicios y banquetear sus sectarios.

Cecrops (el otro estimado extranjero, que dejamos nombrado) aprehendido del mismo temor (y por ventura persuadido de Baco) se dispuso a huir de Egipto, porque su caída no le cogiese debajo. Mas no quiso seguir a Líbero Baco, porque sus vicios y manera de vivir le desagradaban, y así se pasó a Grecia, *donde pobló la famosa ciudad de Athenas, que fue madre criadora de ciencias.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Baco, atravesando los secos arenales, comenzó a entrar por la tierra de Madian y salió a las cabezadas de Arabia Feliz, y entre ella y la Petrea, y por gran parte de la Desierta salió a Persia, turbando al mundo su nombre y aparato, y como ladrón casero sabía muy bien los portillos por donde se había de entrar a hacer salto. Y así acordó (*para asombrar las gentes*) *inventar instrumentos horribles*, y allí fue donde se comenzó, en el mundo, el atambor, instrumento liviano para llevar y pesado para sufrir, por la rudeza de su sonido; inventó más (para que aquellas gentes mal sabidas entendiesen, que los montes y no los hombres se movían contra ellos) que sus soldados y gentes fuesen cubiertos de ramos, de donde salió el nombre de Tirsos a sus secuaces, con tal aparato y con las crueldades y daños que iban haciendo, se atemorizó la primera y segunda India (que olvidada ya su gente de las enemigas armas de los Babilonios) habían vivido y se habían conservado en una quieta y ociosa paz (aunque alterados algunas veces con guerrillas caseras y de poco momento) mas, luego que sonaron los atambores de Baco y se vieron en la tierra sus Tirsos y soldados enramados, y oyeron el confuso estrépito de la canalla sin juicio, lo perdieron los simples Indianos, y huyendo tal furor, peregrinaron de uno en otro piélago, como lo diremos cuando asentemos el hecho de Cecrops, que como dijimos, *fundó a* Athenas, *la nominatísima* por sus academias y universidad.

CAPITULO XIV

De la fundación de Atenas en Grecia y de la vuelta de Baco de la India, y daños que en ella hizo, y de su entrada en España, y de la equivocación de los Pharaones de Egipto.

Tanto pudo el temor arraigado en el ánimo del buen caballero Cecrops, y la certeza que Baco había hecho de la total ruina de Egipto, acompañado con las portentosas señales que él veía, que se puso en huida, mas esta hizo (no en compañía de un vicioso abominable como Baco, aunque era tenido por uno de sus vanos dioses) sino sólo se entregó al mar, y si camino de más trabajo y riesgo hallara, también lo eligiera, antes que admitir compañía de un hombre tan desenfrenado en los vicios y torpezas, como era aquel, que su favor y compañía muchas veces le *había ofrecido. Mucho debe el virtuoso y bueno de huir y rehusar* la compañía y conversación del malo y reprobado, porque aunque no corrompa el trato del tal las costumbres del perfecto, a lo menos mancha su fama y pone en opiniones su vida, que puesto en poca agua de todo punto no quite el ser al vino, no deja de relajarle la fuerza y hacerle perder parte de su color.

Así se pasó a Grecia el buen Cecrops, acompañado de las gentes aficionadas a su virtuosa manera de vivir y fundó la ciudad dicha, situada en aquella parte donde participa más del mar Actico, la provincia de Acaya. Llamose Atenas primero Cecropia (por retener el nombre de su fundador) después mudó el apellido y se llamó Mopsopia, por Mopso, que en ella tuvo el mando, y finalmente Minerva le llamó Athenas (como lo dice Cicerón en su Oratoria).

Tuvo este Cecrops un hijo, no menos valeroso y virtuoso, que lo fue él llamado Herisiton devoto grandemente a sus dioses vanos, y muy grato y amigable para los de su edad. En este tiempo (o poco más adelante dél donde ahora

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llegamos) fundó un suntuoso templo en Delphos a la diosa Themis, donde unas cabras paciendo sobre una cueva que allí cerca estaba, descubrieron el lugar donde el demonio daba sus oráculos, y mandaba que lo honrasen, como lo nota Lactancio Firmiano en sus Divinas Instituciones; después un hijo de Latona (llamado Apollo) hombre poderoso (y no rey de Delphos, como algunos lo llamaban) amplió y ennobleció aquel templo, haciendo creer a los de aquel siglo muchos engaños y vanidades de éstos (y de los ardides que este embaucador Apolo tuvo para sembrar este error trata Paulo Orosio en su Ormesta Mundi); este fue aquel celebratísimo templo de Apollo Dé'phico, donde daban respuesta las doncellas sacerdotisas dedicadas para aquel oficio sibilino, y así permaneció hasta la predicación Evangélica.

A nuestros Indianos Ophiritas, despulsados y sin aliento los traían las armas y rumores de Baco, desterrados de sus asientos y fuera de las tierras que Dios les dió en suerte, mas quien no había de huir de las manos y fiereza de aquella infernal bestia (si como dice Orosio) bañaba la India en sangre con crueldad y henchía el mundo de juegos lascivos y sucios, no quedó en todo lo que contienen las tres Indias, cuerpo de hombre de donde no fuese sacada (o helada) la sangre, con las armas y miedo. De esta vez se alargaron tanto poblando e hinchendo islas, los atemorizados Indios, que vinieron a hallarse en parte donde al medio día no hacían sombra sus cuerpos, y las noches no diferenciaban de los días en la duración, gozaban de dos inviernos y dos veranos, y pudieron ver sus sombras estenderse igualmente a la una banda y a la otra (durante los dos desvíos que el sol hace al visitar los trópicos) y no para allí la peregrinación de los que menos podían, porque siendo una vez levantados de sus propios asientos (de quien el largo tiempo les había dado posesión y propiedad) se andaban vagabundos y desterrados, no ocupados en mas que en huir (no de la furiosa mano de los tiranos) sino del miedo de ellos, que éste les hacía más guerra a sus atemorizados corazones en aquellos lugares, que no las enemigas armas en sus desnudos cuerpos, no veían ramo de árbol menearse, que no atendiesen ser uno de los Tirsos de Baco y aun este miedo se extendió hasta las más remotas y alejadas islas, se vido ni se pensó ver soldado, ni secuaz del mal capitán Baco, y hase visto isla despoblarse y huir todos sus moradores, sin ver ninguno de ellos la causa porque huía, fueles favorable su suerte, y remedio eficacísimo para su temor, hallarse en parte de mundo donde el mar les ofrecía (a cada paso) nuevas islas para moradas permanentes o para escondrijos por tiempo limitado. Mas, como el repuesto que dejaban era de poco más valor que el que podían hallar, no se les daba mucho ni se fatigaban por volver por los halagos que desamparaban en su huida. No tenían nombre (ni en largos años después lo tuvieron) las innumerables islas que de este rebato y sobresalto se descubrieron y poblaron, que aunque en efecto venían huyendo, el miedo que de la tierra firme tuvieron, les quitó de todo punto el que del mar solían tener, y con una pasión de ánimo curaron otra (como suele acaecer).

Ya el tirano Dionisio Baco (y su vagabunda canalla) estaban hartos de vencer, y cargados de riquezas y manchados de sangre humana, y la India Mayor (y las a ella anexas y conjuntas) puestas debajo la obediencia del vano Dios, cuando dispuso su partida, saliéndose por las faldas de las Armenias, entró en la Capadocia, y de allí torció sobre la Phenicia, y Palestina y Judea, y por todas partes iba inficionando el mundo e inventando novedades, como hombre vano, insolente y ambicioso; aquí comenzó a usar las guirnaldas de yedra, para que con ellas en las cabezas celebrasen sus fiestas (según y como después se usó, como consta de los Machabeos) inventó también la tiara (o corona) por representación de majestad, aunque Diodoro Sículo dice, que cuando se embriagaba (lo cual era en él muy ordinario) se le meneaba demasiadamente la cabeza, y que para excusar aquella fealdad, cuando quería beber, se staba en ella aquella tiara y poníanle nombre honroso, para con él encubrir aquel vicioso defecto, y de allí vino a los reyes usasen de aquel ornato en las cabezas. También usó el báculo (o bordón)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

derivando el nombre del suyo propio, y fue, a fin de tener en que estribar, cuando el vino luchase con él. De otras cosas lo hacen inventor, que tratarlas aquí no compete a mi escritura. Muchos años gastó el desalmado Baco en estos viajes y correrías, mas no sé como pudieron ser tantos, como habían de ser necesariamente, para venir a nuestra España, en el tiempo que nuestros cronistas ponen su llegada.

Nuestro maestro Antonio de Nebrija, certifica su venida después de haber vencido y sujetado la India (como lo refiere en unos versos al fin de su Arte).

Florián de Ocampo señala su venida a nuestra tierra cerca de los años antes de Cristo de 1325 y haber poblado a Lebrija (Ciudad del Andalucía) y no hay que dudar, el haberse hallado en Egipto, en tiempo del santo Moysen (como dejamos dicho). Y porque no imaginen, que es imaginación mía, el traerlo a Taphnes en la coyuntura y sazón referida, mire y busque (quien de lo tal me pusiere el cargo) unas Biblias aprobadísimas por su mucha antigüedad, y entre unas cotas que tiene en el margen, cuando se escriben en el margen algunos coloquios de Moysen y Pharaón, y los portentos y señales que Dios hacía en castigo de su dureza, y hallará hecha breve duración de lo que yo escribo (y aunque breve) muy bastante para decir lo dicho. Sea como fuere, todos los cronistas españoles, y los que de sus cosas tratan, dicen haber venido a ella Baco con la multitud confusa de vagabundas compañas que dejamos dicho.

Dicen las historias que de sus cosas tratan, que pasando los desiertos secos de la arenosa Aphrica se halló en una necesidad extrema, porque como aquella tierra de suyo sea estéril de agua, y las gentes de su ejército casi infinitas, y los soles muy recios (por ser sus cielos faltos de nublados que mitiguen sus rayos) comenzó a padecer una intensísima sed, y añide al rigor de ser aquella gente dada a vino y vicios, que lo uno añide sequedad en las venas, y lo otro diminuye el aliento y hace a los hombres flacos para sufrir trabajos, esta necesidad le apretaba y llevaba a lo último, y subcedió (llegando a algún migajón de tierra jugosa) que toparon un carnero y por clara razón conocieron, que allí donde el tal animal se criaba no habría falta de agua mayormente, que ya verían árboles y prados verdosos, y comenzó a fingir Dionisio Baco, que había hecho oración a su padre Júpiter, y que por virtud y mérito de élla se le había aparecido en forma de aquel manso animal, y les había mostrado el agua que luego hallaron a cabo de mucho rato. Confirmó este acaecimiento mucho (los animales de aquellos bárbaros sectarios) en la creencia y devoción de su caudillo y de común consentimiento (después de haber allí reposado algunos días) se dió principio a un suntuoso y fantástico templo en reverencia y devoción de su vano Júpiter, a quien llamaron Amon, porque quiere tanto decir como Júpiter de los arenales, este templo fue muy estimado y frecuentado después, aunque otros atribuyen esta fundación de templo al gran Osiris. Llegó a nuestra España este Indiano bárbaro (con aquella escoria del mundo, torpe y vocinglera) reinando en ella (como quieren nuestros cronistas).

Romo, de quien no se conoció padre ni linaje, escríbese dél, haber poblado (cerca del mar Mediterráneo) la ciudad de Valencia, a quien (a diferencia de otras) llamamos de Aragón (o del Cid) a ésta primero llamaron de su nombre de este rey, Roma (que en griego suena lo mismo que Valencia) vino en la compañía de Baco un capitán muy privado suyo (y algunos quieren decir que su hijo) llamado Lusso, que aportando a la tierra, y parte más Occidental de nuestra España, dió principio a la población de aquella, donde hallamos ahora a Portugal, primero (y por su fundador) llamada Lusitania. Habiendo Baco hecho notables cosas en España, se volvió al Levante, donde feneció sus días y bajó al infierno cargado de pecados propios y ajenos.

Partido Baco de Egipto (como atrás dijimos) no tardó mucho el remedio de los oprimidos hebreos, porque (por orden del piadoso Dios, que de ellos se com-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

padecía) en una noche los sacó Moysen de aquella inicua ciudad y los puso en libertad con harta pérdida y daño de los Egipcios (como se lee en el Exodo) habiendo cumplido 430 años cabales de su destierro y peregrinación, entraron al principio (como queda dicho) con el Patriarca Jacob en Egipto 661 personas entre hijos y nietos de todas edades, y los que salieron ahora (acaudillados por el santo Moysen, cuyo coadjutor era Arón su hermano) fueron 600 mil de pelea, sin muchachos, niños ni mujeres.

Suele la equivocación de los nombres confundir y oscurecer las escrituras, llevando el sonido de los semejantes tras si el entendimiento donde no debía ir, y así acorde poner aquí esto que se sigue.

Este nombre Pharaón fue nombre de dignidad real entre los Egipcios, y nombre propio de alguno, como lo trata Monitón en sus Epítomas. El primero rey de Egipto (ya dejamos dicho haberse llamado Sores y santo Antonio añade llamarse Egipto) y fue el primer Pharaón. El segundo dicen, haberse llamado por propio nombre Menophis, el tercero Ceto (esto lo trata así mismo el maestro de las Historias Escolásticas, y así lo trata Alonso Venero en su Inquisidión) aquel Pharaon en cuya gracia cayó Joseph, y en cuyo tiempo Jacob llegó a Egipto, ya queda dicho haberse llamado Hephies, y desde este hasta aquel en cuyo tiempo nació Moysen (que se llamaba Amenophis) pasaron ochos Pharaones, que no importan sus nombres para aquí; durante la vida de Moysen murió este Pharaón Amenophis, y su memoria y devoción duró largos años, porque le fue hecha por veneración y reverencia una estatua e imagen de piedra, y hallando el demonio camino llano para lo que deseaba metióse en ella y de allí respondia a las cosas que le eran preguntadas todos los días al apuntar el sol, y así permaneció este anzuelo de Satanás, hasta la clementísima venida del buen Jesús al mundo, con la cual cesaron las vanidades y fantasmas de los tales simulacros; aquel Pharaón endurecido (en quien la mano de Dios descargaba los azotes bien merecidos de su proterva dureza) ya dijimos haberse llamado Cencres (al que otros le llamaban Bocoris). Este fue aquel que las embravecidas ondas del mar Bermejo le fueron última y final sepultura, no sólo dél sino de todos los que seguían su estandarte y guión, como se escribe en el Exodo, y este Pharaón Chencres, fue el último de los que tuvieron en Egipto este dictado. El santo Moysen y Arón y sus innumerables compañas pasaron sin mojarse, abriéndoles el mar camino enjuto, y al cabo de algunos años y de no pocos trabajos, siendo de edad de 120 años (según consta del Texto Sagrado) y Josué (hijo de Hum) quedó en su lugar con el gobierno, y él pasó el Jordán y metió el pueblo en la tierra de promisión, obrando el Señor muchas y muy notables maravillas en favor de aquel pueblo escogido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO XV

De como vinieron los Indios hallar este pedazo de mundo que llamamos Indias Occidentales y se metieron en él, y de que los llanos del Pirú fueron mar en otro tiempo, y las razones que hay para probarlo.

El apellido de mi obra me abre y allana el camino para (con libertad) entrar y salir en las historias que más acudieren a propósito y gusto de los curiosos, y justo es que volvamos a nuestros Indianos Ophiritas (tomando el hilo de donde las dejamos) escandalizados, ofendidos y perdidosos con la entrada del desalmado y vicioso Baco, el cual (como dijimos) dejó oprimida y sujeta la India, y puesta debajo el yugo de nueva servidumbre a los reyes de la Asiria descendientes de Nino y Semiramis, a quien (aunque con algunas alteraciones y mudanzas) siempre habían reconocido subgeción, y aunque Baco conquistó, subgetó y avasalló la India, no fue tanto por ser en ella rey ni señor, cuanto por ser tenido por Dios, *y venerado por divino, y también para sacar riquezas que repartir entre las gentes* y con que bandear a sus muchas compañas, porque ya este tiempo (según Plinio) Cadmo, hijo del rey Agenor de Phenicia, había descubierto y conocido el metal riquísimo del oro y dado en el secreto de su fundación, y la plata ya era conocida y usada en el mundo, porque en la Sagrada Escritura, Ephrón había *apreciado el sepulcro que le dió el Patriarca Abrahan en siclos de plata*, y de plata dice el mismo Génesis que era el vaso que Joseph mandó meter en el costal de Benjamín, aunque Polidero Virgilio nos diga haber sido el primero que la descubrió y fundió Eritonio, hijo de Vulcano y de la Tierra. Así que el deseo de las cosas dichas y la insaciable ambición metió a Baco en parte donde tanto daño hizo y tanta turbación causó, que pudo llegar su miedo mucho más allá de donde pudieron llegar sus armas. Algunos dicen que sólo tres años gastó en pasaer la India y saquearla, mas su temor duró más de docientos, porque cuando la voz de sus crueldades acabó de sonar en los reinos mucho más orientales que la última India (de los cuales el vano Baco no tuvo noticia) ya él estaba de asiento en la Grecia, concluído el círculo de su viaje y por ventura muerto, y su alma en el infierno, mas, como juntamente (con la voz de sus tiranías y crueldades) iba la opinión falsa de su vana deidad sembradas por sus sectarios, en ríos entendían aquellas mal entendidas naciones, que era inmortal y que no podia morir, y que por el consiguiente, aquellas coorbitancias y vejaciones jamás tenían fin, y así no cesaban las huídas de las gentes bárbaras, buscando cada cual su quietud y el reparo para el pasado golpe con que su mismo miedo le venía amenazando, sin haber cosa que de la muerte y daños le asegurase, tanto se fueron alejando del benigno cielo y nativa tierra, que comenzaron a ser atormentados de intensos fríos, y a las cumbres que descubrían no las veían verdes como las pasadas, sino blanqueando con la perpetua nieve, de estas pasiones se ampararon con pieles de animales silvestres, que para tal efecto tomaban con machinas que inventaban, y así se pudieron sustentar y hacer paz con los rígidos vientos del polo Antártico.

Cosa es muy conforme a buena consideración, que así como las naciones innumerables de Dacos, Velacos, Livonios Seriphonios (en común llamados Hunos) que salieneo de la parte septentrional hicieron levantar de sus asientos a los antiguos Godos, y se quedaron ellos con la tierra, y estos Godos (despojados ya)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se vinieron a Misia, y de élla echaron a sus antiguos moradores y revolvieron sobre la Tracia y vencieron en batalla al Emperador Valente, y habiéndose recogido a una casa le pegaron fuego, y vivo le quemaron en élla, e inquietaron el mundo hasta hallar el asiento que adelante diremos. Por el consiguiente, los ahuyentados Indios (compelidos de sus despojadores) levantaban de sus asientos a los que primero habian huído, y les hacían ser también delanteros en poblar nuevas islas, pues, consta claro, que ni la conciencia ni el temor de la restitución futura les ataría las manos a gente tan bárbara, para que dejasen de tomar lo que no era suyo. No pongo (ni debo poner) en cuidado al docto y curioso lector, los barcos y embarcaciones en que aquestas fugitivas gentes surcaban el mar, interpuesto a tantas islas, porque (sino le satisface lo que dejamos apuntado en el Capítulo 10 de la primera parte) debe creer y pensar que el miedo y la madre naturaleza, se concertarían con la gran maestra industria, y a manos llenas les daría pasaje bastante, y aun debemos también creer que las naves, que Semiramis metió contra la India (como queda dicho) pudieron tomar motivo aquellas gentes para hacer sus embarcaciones, juntando tablas y éstas cosiéndolas unas con otras con el cuero (que ahora también usan) para tal efecto, y retobando aquellas junturas con algunos betumines, de los que en aquellas tierras se hallan, o de resinas de árbol, o de otras cosas semejantes se harían.

Pomponio Mela nos dice, que en la India hay cañas tan gruesas, que hendido un canuto, de nudo a nudo, es capaz embarcación para dos (y para tres) hombres, mas no quiero coartarlos a navegación de tanto riesgo y notorio peligro, demás de que no se ha visto en la India tal manera de embarcación, ni aun cañas tan gruesas; mas, por eso hay gran suma de juncos tan gordos y livianos, como son nuestras cañahejas; hay ansi mismo maderos notablemente ligeros, que hechos haces y atados fuertemente, y después estos haces (ayuntados y atados entre si) de nuevo dan lugar bastante para tegerse encima un cañizo de cañas fuertes, que viene a ser embarcación para mares y golfos muy grandes, y si esto no cuadra, pieles de animales, juntas y cosidas muy bien e hinchadas, como odres, suelen servir de bastantes fundamentos, sobre que tegen cañizos (como dicho es) y con facilidad (y aun seguridad) se navega en ellas, pues si en algún tiempo los hombres tienen industria para las tales invenciones, ninguno puede ser tan legítimo como aquel que gasta en buscar remedios para huir la muerte y conservar la vida.

Escribe Juan de Barros, cronista portugués (en el primero libro de sus Décadas) que habiendo Alfonso de Alburquerque, embocado por el mar de Persia, navegando en sus caravelas a la ciudad de Ormuz, en un pueblo marítimo que asaltaron, tomaron en prisión un viejo persa (anciano en la edad y venerable en su semblante) en el pecho del cual hallaron un libro, que en la costosa encuadernación suya se conocía ser estimado entre ellos; este (no con poco dolor del venerable viejo) guardó para sí Alfonso de Alburquerque, y a cabo de algunos años (cuando los portugueses vinieron a tener alguna noticia de la lengua y letras Persianas) lo hicieron traducir en la lengua portuguesa y dél fueron sacados algunos traslados y llevados a Portugal; uno de estos vino a mis manos en la ciudad de Jerez de la Frontera, el año de 1565, el cual fue de un Pedro de Abriu, que había sido fraile menor (que con solas estas señas lo conocerán muchos de aquella nación, porque las cosas que hizo en aquel reino fueron de mucha nota). En este libro trataba principalmente los hechos del gran Alejandro (poco discrepantes a los que dél escribe Quinto Curcio y Plutarco y otros autores) y así mismo tocaba (aunque confusamente) estas huídas y destierros, que en los capítulos pasados dejo escritos, hacía así mismo copia de innumerables islas, pobladas a la parte del Polo Antártico, y de cierta tierra que (aunque las costas y riberas eran conocidas) el fin y remate de la tal tierra no se sabía, ni conocía, ni se determinaban, si era isla o tierra firme, aunque un isleño, natural de la Yava Menor, llamado Racomath, da por relación haber estado en aquella tierra isleña, donde no dejan en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

trar ningún extranjero, y dice ser riquísima tierra, sana, fértil, y la gente de ella hermosa y dispuesta, y no pudo tomar entera noticia de sus cosas, por no dar los de la tierra lugar a ello, mas con todo entendió ser gente, parte idólatra y parte mahometana. Esta es noticia moderna, y como tal se añidió al mapa de Jacobo Castaldo, que claramente hace tierra firme, y continuada aquella Austral, y lo mismo se colige de libro Persiano, que dejamos dicho, aunque dice ser prorrumpida con largos brazos del mar. Ora sean islas, ora tierra firme, esta Austral de que tratamos, fue poblada de infinitas gentes, en el tiempo y por las causas que dejamos dichas, y comenzaron hacerse señores entre ellos, los que en parentelas eran más copiosos, porque esta fue siempre tenida entre los Indios por felicidad.

Puso Dios un pedazo de mundo atravesada en su desmensurada redondez de Norte a Norte, de tal asiento y apostura que con el un cabo mira al Polo Artico y con el otro el Antártico, ciñéndolo por medio aquella cinta tostada, por donde el sol siempre camina; no sabemos si desde el diluvio general quedó hecho tan separado apartamiento de lo demás que en este mundo es tierra, o si otras alteraciones de vientos y mares han mudado su primera forma, y las ondas embravecidas con los vientos polares (perdiendo el respeto) han rompido las albarradas y talanqueras que los estorbaban el paso, y se han apoderado de lo que en algún tiempo no fue suyo. Lo que en esto sabré decir es, que en esta parte de mundo que digo, apartada del que antes fue conocido, se hacen y hallan unos arenales tan prolijos y extendidos que su principio se halla en 4 grados de la parte Antártica, y en busca del Polo suyo se van encumbrando hasta ponerse debajo el trópico de Capricornio en 23 grados y medio, siguiendo siempre la costa con grandes muédanos de arena, y por partes apartándose de élla (con la misma intensa sequedad) a veces doce, a veces catorce leguas la tierra adentro, y toda esta cantidad y espacio de tierra que habemos demarcado, es opinión de los Indios viejos que en ella habitan (traída y heredada de sus antiguos mayores de generación en generación) que fue mar y habitación de peces, puesto que el tiempo, ni el cuando, ni las causas porque dejó de serlo, no las saben, por ser gente poco dada a saber cosas que excedan de lo presente, mas hacen ser creedero de esto, (y no hay testigo en contra de tanta fuerza) unos cerros y barrancas hechos y formados de conchas marinas que se hallan y miran 10 y 12 leguas la tierra adentro, y así mismo se hallan incorporados en la misma tierra (y bien dentro de élla) grandes y desmensurados huesos de bestias marinas, y así mismo se determinan y conocen en las faldas de la sierra intraterránea, los batideros y relejes que las ondas hacían con su ordinario batir.

Todo esto he traído para salir de la duda arriba puesta, si esta tierra que digo fue desde su principio desmembrada de lo demás conocido del mundo, y paréceme a mí (y a muchos de mejor parecer les parece) que por las muestras que de ella se colige algunos centenares de años, (después de acabado el general diluvio) lo debió de haber por acá particular, así como también lo hubo en Egipto, y en Acaya, y en Tesalia y en otras partes del mundo, y que aqueste diluvio hizo que aquellas tierras Australes (puestas en 42 hasta 70 grados) encima de lo que llamamos estrecho de Magallanes (como a partes bajas y humildes) se retirase el mar e hiciese en ella aquel número de islas que hay, y que para el tal efecto retirase el mar allá sus aguas, dejando desocupado este pedazo de reino, a quien llaman Llanos, de quien trataremos más largo adelante y de la causa porqué jamás llueve en éllos; la misma alteración (o su semejante) hizo tierra habitable lo que antes fue mar y ahora es el reino Malabar, y de lo que era tierra continuada hizo las islas Maldíbar, como lo puntamos en el Capítulo 2 de la primera parte. Esto es lo que se puede colegir de las muestras que vemos y relaciones que tenemos.

Pues en esta parte de mundo (que hacía el Polo Artico, se levanta hasta casi 80 grados) y hacia el Antártico hasta 52 y medio, sin ser prorrumpida de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mar alguno, se metieron los amedrentados Ophiritas (a la cuenta que sigo) cerca de los años antes de nuestra redención 1159, cuando en nuestra España gobernaba el rey Gorgoris Melícola (penúltimo de los antiguos reyes Españoles) como veremos adelante, y poco antes que el valeroso Sansón, tomase a su cargo el gobierno de Israel, cuando se regía por jueces y cuando Julio Ascanio (sucesor del Troyano Eneas) ampliaba en Italia la ciudad de Albalonga, en memoria de su Troya destruída, y porque el curioso lector de esta nuestra Miscelánea, no me note de temerario en querer darles entrada en este pedazo de mundo a nuestros Ophiritas sin dar más autoridad a ello que la cuenta por mí seguida, digo que los naturales de la isla de Japón bien por memoria (en las antiguas escrituras de sus anales) que casi en el tiempo que yo señalo y por las ocasiones atrás referidas, que fue huír de las armas del común enemigo (aunque no saben nombrarlo) pasaron en sus embarcaciones de la costa de Sian (que como queda dicho en el Capítulo 11 de esta segunda parte) está puesta entre la isla Trasganges y el reino de los Seres (o Chinas) que es lo más oriental que se sabe, y hallando aquella grande y espaciosa isla desocupada, poblaron en ella y han constituído (con la duración de largos años) 33 reinos, inclusos en aquella isla y en otras pequeñas de su circuito.

De lo dicho da verdadero testimonio el Padre Gaspar Vilela, de la Compañía de Jesús, en una carta que escribió de la India a Portugal, su fecha de Cochin en 4 de Febrero de 1471 años. Y es muy conforme a razón, que así como aquellos japoneses pasaron allá haciendo, y se desabrigaron de su propio suelo con temor de morir, lo mismo debieron hacer estos otros Indios, pues todos eran hijos y descendientes de la propagación de Ophir, aunque aquellos supieron conservar la memoria de tal hecho, porque tuvieron noticia y uso de caracteres (lo cual les vino de la tierra adentro) y estotros como sus antepasados se hicieron Isleños, antes que las letras ni la invención de ellas fuesen comunes a todas las naciones, quedáronse sin ellas, y así se fueron multiplicando y barbarizando, tomando cada uno por su Dios aquello que más le cuadraba.

Dejemos por ahora de tratar de la parte de nuestros Ophiritas, a quien cupo en suerte aquel pedazo de mundo, que el doctor Montano llama Isthumo (de quien dejamos escrita relación breve) y vamos a tratar de la noticia que de esta gente se tuvo, (entre los Israelitas) de sus oros y riquezas, y de qué tiempo acá se quedaron olvidados de las memorias de los hombres, y para esto tomaremos la carrera de algunos tiempos atrás.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO XVI

De las cosas que en nuestra España iban sucediendo en estos tiempos, y como Salomón, rey de Israel, envió flotas a estas nuestras Indias, y de la *Armada que se perdió en el Puerto de Asión Gaber, estando* de partida para este Pirú y de otras antigüedades.

Con gran pujanza y soberbia, y con cerviz muy dura se había conservado en Asia el Imperio y Monarchía de los Asirios Babilonios, que la incestuosa reina Semiramis y su marido Nino habían establecido en el mundo y siempre habían ido sus cosas en pujanza, teniendo el señorío y mando de la India Oriental, aunque no de todas ellas, porque aunque desde la entrada de Bacco quedaron los Asirios con la posesión de las Indias tras Ganges, duró poco en su obediencia, tanto por ser su sitio muy remoto, cuanto porque ya aquella gente comenzaba a abrir los ojos y conocer lo que le convenía, y conocido se lo sabía aplicar, y lo conservaba con las armas de que ahí (así como lo más del mundo) estaba llena, pretendiendo el mando cada uno para sí, y partiéndose en bandos de manera que ya había (de muchos años atrás) echado de su cuello el yugo de los Asirios, que del tiempo señalado se lo tenía puesto. Vino a suceder en la Silla de aquella gran Monarchía (que había ya durado 1239 años) un hijo de un valeroso Príncipe (que Suidas llama Anacyndaraji) a quien llamaron Sardanápolo (y otros le llaman Tonos Colores) tan torpe en su vida y costumbres, que tomando hábito de mujer se ponía entre sus concubinas a hilar y labrar, y hacer otros oficios infames y detestables, y lo que peor era (y más escandalizaba a sus súbditos) que usaba los actos venéreos, conforme al hábito que usurpaba de mujer; no pudieron los Asirios (ni quisieron conservarse) con la obediencia de tan abominable Príncipe, indigno de nombre y trono de Rey, y para ejecutar lo que en su libertad se acordó, fue tomado por caudillo un caballero llamado Arbace, y éste (o mejor diciendo) sus pecados y la república le dieron el fin y remate que Justino cuenta y Diodoro Siculo en su Biblioteca, y en conclusión la Monarchía fue transferida al poder y señorío de los Medos, en quien duró espacio de 292 años, siendo su primero Monarca el mismo Arbace, a quien sucedieron (en la duración del tiempo dicho) 8 reyes de aquella nación, último de los cuales fue Astrages, de quien trataremos adelante, cuando hagamos una breve relación de las cosas que pasaban en nuestra España, cuando el mando y señorío de los Asirios se acabó, que fue con la muerte de Sardanápalo, que debía ser cerca de los años de Cristo, 769.

El último rey español de quien nuestra Miscelánea deja hecha mención (si nos acordamos bien) fue Roma, el cual murió, habiendo reinado 33 años y sucedió su hijo Palatuo, cerca de los años antes de nuestra redención, 1306. Este Rey Palatuo fue molestado (y aun despojado del reino) por algún tiempo, por la tiranía y motín de Liciano (llamado también Caco); este fue el primero que en nuestra España usó astas herradas y de guarnecer y amparar el cuerpo con defensas de hierro, y por esto fue llamado hijo de Vulcano. Palatuo volvió al reino a cabo de muchas contiendas (y en su tiempo) llegó a nuestra España, Hércules, Alcides y Jason y sus Argonautas, que venían por el mar Océano septentrional, prosiguiendo aquel tan largo viaje que emprendieron, que sin duda fue de los mayores y más largos que en aquellos siglos (ni en muchos adelante) se hicieron en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el mundo. En fin nuestro Español Palatuo, habiendo reinado 6 años, después de la deposición de Licinio Caco (a quien Hércules mató en Italia) murió sin dejar heredero y sucedió en el reino de España Entreo (llamado así por ser natural de Cádiz, antes llamada Entrea). En tiempo de este rey fue tomada, quemada y asolada, la gran ciudad de Troya, en la Asia menor, de donde levantaron muchas y muy fabulosas historias, los Griegos engrandeciendo el hecho, y los Frigios, encareciendo su dolor y las traiciones griegas. A este Entreo sucedió el natural español Gargoris Meliciola, llamado de tal nombre porque fue el primero que en nuestra tierra, ayuntó enjambres de abejas, y dió industria a sus vasallos, para poderse aprovechar de aquella grangería. Algunos autores quieren que este Gargoris sea griego y que fue descendiente de ciertos linajes que vinieron a España cuando Bacco pasó a élla, y enfadados de sus torpezas se apartaron de seguirlo y se quedaron en aquel reino. En su tiempo, de este rey, vinieron a España muchos extranjeros a poblarse en ella, y parte de éllos fueron escapados de las guerras troyanas, y otros vinieron convidados de sus riquezas y fertilidad; este Gargoris tuvo un nieto llamado Abidis, en cuyo nacimiento y crianza sucedieron cosas de grandísima admiración, fue criado entre los ciervos y salvaginas del campo, y de allí, a pesar de los intentos de su cruel abuelo Gargoris, fue este Abidis, príncipe provechosísimo para su república, y muy amador de sus súbditos, y fundador de honestas y justas leyes, que no le costó poco trabajo el sujetar las gentes bárbaras a la observancia y guarda de ellas. Murió habiendo reinado 35 años.

Estas cosas sucedían en nuestra madre España y en la ciudad santa de Jerusalén reinaba el santo rey David, de cuyas virtudes y excelencias están llenos los Sagrados Libros; tuvo el cetro real 40 años y sucedióle en el reino su hijo Salomón cerca de los 992 años antes que Cristo nuestro Redentor naciese. Este pacífico rey gozó del más florido, próspero y feliz tiempo, que rey jamás (antes ni después de él) había gozado en la tierra de Judea y Palestina. Pidióle a Dios sabiduría e inteligencia para gobernar su pueblo y fuele dada. Y dice él mismo, que todos los bienes le *vinieron juntos con ella, y así no ignoró* cosa de las que son debajo de cielo, y de todas trató y disputó, desde el más alto cedro del Líbano hasta el *hisopo que crece en la pared. Esta sabiduría fue sobrenatural y como hombre que* no ignoraba cosa alguna, tampoco ignoró haber en el mundo, este pedazo de mundo *oculto* a los *demás vivientes, y así mesmo supo y entendió* (*sobrenaturalmente*) mucho y muy fino oro, y con este conocimiento, habiendo ya acabado aquel suntuoso edificio del *templo de Jerusalén y la casa real, no menos lo uno y lo otro* galano que costoso, con los marineros y pilotos que Hirán, Rey de Tiro (gran amigo suyo le dió) mandó hacer una flota en el puerto de Asión Gaber (que es en el remate que hace el mar Bermejo entre las Arabias) y hecha, le mandó que caminase a Ophir, dándole (a lo que se puede presumir) instrucción de como habían de gobernar y a que parte del mundo habían de ir; y la flota hecha a la vela, y desembocada por la parte que ahora llamamos Estrecho de Meca. Es muy conforme a razón, y fue así que marearon sus velas para el Oriente, y surcando aquellos nuevos y conocidos mares, vinieron (según place al doctor Benedicto Arias Montano) a nuestro Pirú, de donde, a cabo de 3 años, volvieron con una gran suma de oro, que el Texto Sagrado lo numera en 950 talentos, y aunque esta manera de estimar los talentos, acerca de unas naciones era de más cantidad que en otras, aquí se ha de entender del talento mayor (que según algunos, especial Enciso en su Cosmographía) tenía peso de 17 quintales, y no es de creer que fuese menos, pues, que 950 bastaban para cargar una flota, que no debía de ser pequeña. Esta, entiendo yo, que fue la primera flota que para la tierra de Ophir se hizo, aunque también creo que debieron de ir muchas veces a ella por oro. De mucho tiempo atrás tenía ya fama la fineza del oro de Ophir, y era tanta su estimación y excelencia, que era usado su nombre y traído por comparativo de las cosas inestimables.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Queriendo Job en sus versos encarecer y ponderar el valor y precio de la sapiencia, dice, no se estima el oro obrizo en su comparación, y en este lugar (y en otros) donde se hallare este adjetivo obrizo, háse de entender ophirizo, deducido de Ophir, y no como quiere el maestro Rodrigo Fernández de Sanctaella; de manera que según esto, aun en tiempo de Job, que fue poco menos antiguo que Abraham, ya se tenía noticia y plática del oro de Ophir, no porque en aquel tiempo (ni muchos años después) se tuviese noticia de este nuestro Pirú, a quien (según Montano) llamaron después Parvain (porque aun no habían venido gentes a él, como consta de lo de atrás) mas teníase de que Ophir (el Patriarca) había salido a poblar hacia el nacimiento del sol, de donde aquel oro venía. Y aun Josepho llanamente quiere que sea Ophir el Aureo Chersoneso, que es lo que ahora llamamos punta (o cabo) de Málaca, puesto en la India tras Ganges (como diremos adelante); así que en tiempo del sapientísimo Salomón se comenzó la navegación a esta parte de mundo, y se frecuentó (según consta del capítulo 3 de esta segunda parte, en lo que refiere de Arias Montano) y después de sus días no se navegó más, puesto que como consta por el capítulo 20 del 2 del Paralipomenón, Josaphat, rey de Judea (habiendo hecho amistad con Ochosia, rey de Israel) hicieron compañía para volver a seguir aquella navegación y camino, y aunque Josaphat era bueno y andaba en la ley del Señor, disgustóse mucho, en que con los malos se confederase, y por castigo de ésto, le destruyó Dios la flota, y así no pasó adelante la tal navegación y tratanza, y se quedaron nuestros Ophiritas Piruleros, sepultados en olvido, hasta nuestros tiempos, como se dirá adelante.

Para que sepamos una lamentable calamidad, que nuestra España padecía en estos tiempos de Salomón (o muy cerca de ellos) será menester que volvamos al hilo que dejamos cortado y lo anudemos por la muerte del buen rey Abidis, el cual llevó consigo a la sepultura, la felicidad y contento de que gozaba España en aquella temporada, porque con él se le acabaron los reyes, y se comenzaron a seguir aquellos intensísimos fuegos y calores de que hacen memoria todos los cronistas españoles, (aunque el Garibai y otros algunos quieren sentir lo contrario) mas si ello es así que paso en el remate de la vida de este rey, fue cerca de los años de Cristo, 1071, puso en tal extremo a España la falta de pluvias por duración de 26 años, que de todo punto quedó destruída y despoblada de su nobleza antigua, y fue necesario salirse de ella los que quisieron vivir, porque la misma tierra (ofendida de la intensa calor) abría bocas con que tragaba a sus propios y naturales hijos, y a cabo de largos años fue restaurada con la vuelta de sus pocos Españoles que habían quedado y de otro infinito número de extranjeros, que de varias partes vinieron, con ánimo de poblar y permanecer en ella.

Algún tanto dicen los autores que estaba España reducida a su antiguo verdor y muy vecina a su perdida prosperidad, cuando unos pastores que guardaban sus ganados en las faldas de los montes Pirineos (que son las cordilleras que dividen a España de la Francia) queriendo quemar las malezas y malhojo de las breñas, a fin que con las primeras pluvias volviesen las yerbas y matas a retoñecer, para que sus ganados tuviesen más abundantes pastos, el fuego se fue tanto apoderando de aquellas antiguas arboledas, que se comenzaron a abrasar todas las montañas, con tan pujante y válido fuego, que no bastó humana diligencia a refrenallo, y habiendo hecho presa en la más espesa y gruesa arboleda, fue tomando tan desenfrenada furia, que lo abrasaba todo, no perdonando (aun a las mismas peñas) y fue tan intenso su efecto, que afirman haber corrido arroyos de plata derretida con la fuerza del cubdicioso fuego, y aun dicen autores nuestros, que se derramaron estas llamas por todos los montes y collados que salen por España, desgajados de esta famosa Cordillera, y que cuando el incendio cesó y la tierra fue resfriada, se hallaron innúmerables quintales de plata derretida en planchas, de las que les llevó cargada su flota Sicheo Acerna (Caballero de Phenicia, marido de Eliso Dido) que en esta coyuntura llegó de Tiro, su patria, a España con buen número de naves, y la fama de tan increíbles riquezas hinchó aquellas costas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de enemigos, especial de gente de Cartago, que tuvieron el mando en España; fué este interregno de 885 años, que la ofendida provincia no gozó de rey natural.

Llegó Sicheo Acerna a su deseada provincia Phenicia, donde no tuvo más vida (para gozar sus muchas riquezas) que en sólo un año, acabó, el cual murió dejando a su mujer Elisa Dido por universal heredera de sus tesoros, (quieren presumir algunos que Pigmalión, hermano de Dido, le abrevió la vida); como quiera que sea mas cercada quedó la rica viuda de peligros, con su mucha plata que lo pudo estar cuando en menos prosperidad vivía, porque su propio hermano le trataba la muerte, por quitarle los tesoros, y la alterada y animosa señora tomó por remedio ayuntar las más naves que pudo y meter en ellas sus tesoros y familias, y dar velas al viento y popas a su misma patria, y con valerosos compañeros se puso en huída, y llegado a Chipre, donde tomó aquellas setenta mozas que dijimos en el capítulo 8 de la primera parte y pobló a Cartago, de donde se verifica ser muy conocida ficción, la que Virgilio publicó y derramó por el mundo, diciendo que la reina Elisa Dido tenía comenzado a levantar los muros de Cartago en Africa, cuando a su ciudad aportó Eneas, escapado del incendio troyano (o por ventura tizón y llama de él) porque por la cuenta se verá haber sido Troya destruída 928 años antes que esto de Cartago ni su fundación aconteciese.

Huérfana y viuda estaba nuestra España y comenzada a tiranizar de ciertos Phenices (que cautelosamente en Cádiz se habían metido) cuando (como atrás dijimos) lo sobrevino el bien merecido fin al mal nacido y torpe Sardanápalo, año antes del nacimiento del Señor 769; reinaba en esta coyuntura en Israel, Jeroboán, hijo de Nabat, y era rey de Judá Abías, y en la duración de las vidas de estos reyes, nacieron en Italia, de la muy guardada Rea, hija de Numitor, los dos hermanos Remo y Rómulo, fundadores (o ilustradores) de la inclita Roma, cuyas vidas pone muy por extenso Plutarco entre los Varones Ilustres.

Ya dijimos como Astiages fue último de los 8 reyes Medos que subcedieron en aquella Monarquía a Arbace (matador y sucesor de Sardanápalo); este Astiages tuvo una hija llamada Mandane, de quien (contrastado su intento) vido un sucesor y castigador suyo, de tan maravilloso nacimiento y crianza, como se contará en el capítulo siguiente, según Herodoto, que maravillosamente y por extenso cuenta esta historia.

CAPITULO XVII

De la guerra que el rey Ciro hizo a la gran India Oriental, y de la institución de la orden militar de los Natres, y de sus exenciones y obligaciones.

Como el demonio ganaba tanto en la pérdida de las ánimas de los mortales, siempre que por alguna vía sospechaba algo encaminado a su remedio y rescate, procuraba (con portentosas ilusiones) estorbarlo y arraigar su opinión y crédito, y confortar aquellas repúblicas que ya lo iban menospreciando.

Comenzaba entre las naciones Orientales (Asirios, Persas, Partos y Medos) a tener santa y religiosa opinión el venerable y santísimo nombre del Dios de Israel, porque habían visto y oído las maravillas que usaba con su amado y escogido pueblo (en esta sazón que vamos escribiendo captivo en Babilonia, por Nabucodonosor rey de ella) y temiendo, el enemigo sagaz, no se desengañasen aquellas naciones de los enemigos en que él los tenía enlazados, y se convirtiesen y aficionasen al que era verdadero, uno y universal Dios, procuraba por todas vías repre-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sentarles a los príncipes fantasmas y apariencias que prometiesen cosas y sucesos futuros, para declaración de las cuales tenía ministros hechos a su mano, que eran los instrumentos de la ruina y perdición de los hombres. Especial se aprovechaba el demonio de los profundos sueños nocturnos, porque en ellos (y durante ellos) fabricaba él sus máquinas y quimeras engañosas, para, en una pequeña masa de no muy importante verdad, mezlar el mortífero tósigo de su engaño y la pérdida espiritual de los que pretendía.

Por congeturas (como judiciario y estrellero) debía colegir el demonio que del vientre de Mandane (hija de Astiages, rey de Media) había de salir al mundo algún varón, que fuese de importancia para vivificar en la ciudad santa el divino culto, que su sectario y ministro Nabiozardan había hecho cesar, o por ventura habían llegado a su maldita noticia aquellas regaladas promesas que Dios hizo a Ciro, por boca del evangélico Profeta Isaías (180 años antes que el mismo Ciro naciese) y por estorbar si pudiera, el bien que allí se le prometía, dió trazas y maneras que Astiages soñase una noche, que con la orina de su hija Mandane se anegaba la Asia y se asolaba su palacio y casa, y los Agoreros (a quien ya el demonio tenía advertidos) dijeron al rey (en declaración de aquel sueño) que del vientre de su hija nacería su perdición y la del reino, y por este respeto casó a Mandane con Cambises (caballero persa) del cual siendo ya preñada, volvió a soñar Astiages que salía del vientre de su hija una parra, cuya sombra cubría a toda Asia, que no menos turbación y sospecha le causó este sueño que el primero, de allí procuró quitar la vida al infante que de su hija naciese; mas, como Dios lo había de tomar para instrumento de mayores efectos, sacóle libre de las asechanzas del cruel abuelo, y con portentosos acaecimientos llegó Ciro (que así fue llamado el hijo de Mandanes) a obtener la vida y el reino con la prestante ayuda de Harpago, privado de su abuelo Astiages; puesto Ciro en su trono por las vías y modos que cuentan los que escriben su vida, y quieto ya en su cetro y mando, movió sus banderas y armas contra las naciones Orientales, porque con la alteración y mudanzas de los reyes y reinos habían tomado licencia los de la India Oriental (de muchos años atrás) a quitar la obediencia de los príncipes de Babilonia, y para no perder la posesión de tan pujantes y ricos reinos, como eran los contenidos en la India, tomó por importante empresa el ir a sujetarla, y aunque halló mucha y muy viva resistencia en ellos, porque confiados en las asperezas de sus sierras y en las industrias de pelear que ya no ignoraban, pusieron al rey y a su ejército en mucha necesidad de ser valientes; mas, al cabo les entró y asaltó la tierra haciendo cruel y ejemplar castigo en los primeros que aspiraron a resistirse, y como en las costas y riberas del mar (de la muy otra parte de las sierras de Gat) se entendiese la inhumanidad y aspereza con que los de la tierra adentro eran tratados, por acudir a la conservación de su libertad procuraron (como los antepasados lo habían hecho) salvar sus vidas en el mar y favorecerse en sus islas, y con tal prisa se pasaban las gentes a ellas, como si sintieran ya el calor del fuego en sus espaldas. Jamás tan de tropel habían entrado gentes en aquellas islas, ni con tanto daño de sus antiguos moradores, como en esta fuga entraron, porque como tenían ya en el mundo extendidas sus raíces la malicia y cubdicia, y estas malditas pestes tenían para sus valedoras muchas armas herradas (cosa que en las demás guerras no había habido) abrían llano el camino a los cubdiciosos de quitar lo ajeno y pudieron llegar hasta el término que quisieron. Los que participaban y gozaban de vida más quieta y más quitados estaban de guerras, esos las tuvieron más crueles, porque entre soberbios y crueles no se atiende a la mansedumbre del manso, ni a la humildad del humilde, ni aún a la virtud del virtuoso, y así éstos que huían a la mar de las armas de Ciro, más daños hacían con las suyas en los pobres isleños sus naturales, que hicieron los Persas en ellos, aunque los alcanzaron de manera que los de las islas no huían de Ciro, sino de aquellos que venían huyendo dél, de quien recibían mayores agravios y daños.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Como aconteció las veces primeras, cuando Semiramis y Bacco conturbaron la India, así sucedió en esta tercera persecución, que en partes comenzaba a entrar el miedo, al mismo tiempo que el que lo ponía había salido de los términos de sus tierras (como subcedió en esta entrada) porque habiendo Ciro castigado las primera alteraciones y puesto de nuevo tributos y reconocimientos en todos los Régulos y Bragmanes de la India Mayor y Menor, y asentado la tierra en quietud y sosiego, y habiendo cobrado nombre de benigno entre aquellos, que en su primera entrada lo tuvo de cruel, se salió de la India y movió sus armas contra Asia menor, llevando por su capitán general a Harpago (que aunque viejo y cargado de años) era varón de prestantes consejos y saludables industrias y muy valeroso en las armas.

Muchas cosas notables hizo en este viaje Ciro, con aquel vencedor (y casi innumerable) ejército que llevaba, y entre ellas fue el importuno combate y final presura en que puso a la provincia de Jonia, en la Asia menor, de donde, temiendo su total ruina, los vecinos de una ciudad llamada Phoecia se metieron en naves, y caminando hacia el Poniente (no llevando más disinio de ir a poblar donde su suerte les guiase) aportaron a las costas de Europa, y dieron principio a la ciudad de Marsella, como lo nota Lucano en su Farsalia. Finalmente Ciro (cansado y no satisfecho de vencer) propuso llevar sus banderas hasta lo último del Septentrión, y trabando guerra con los Scitios Asiáticos (y habiéndolos vencido en una sangrienta y porfiada batalla, donde mató al príncipe de aquella nación) le fueron puestas emboscadas, en ciertos pasos estrechos, por industria de la reina Fomires (madre del muerto Infante) y allí se les dió miserable fin a 230 mil hombres que seguían esta guerra, y Ciro fue muerto con ellos, y la reina (en venganza de la temprana muerte de su hijo) con su propia mano, dicen, que le cortó la cabeza y se la echó en un cuero lleno de sangre humana, diciéndole: «Hártate Ciro de sangre humana, pues de élla andabas tan sediento». Este fue el principio, vida, victorias y fin, del buen Ciro, primero rey de los Persas, en quien se puede ver (como en claro espejo) la miseria humana a cuan varias (y no pensadas caídas) está sugeta, y cómo los hombres con la posteridad no están seguros, ni con la adversidad perdidos, y deben tener ánimo en el un estado, y vigilancia y tiento en el otro.

Ya en este tiempo (y aún muchos años atrás) en la India, había y se usaba alguna pulicia y modo razonable de vivir, y había reyes, repúblicas y sacerdotes, ya tenían letras, aunque en grosero estilo y forma, ya había leyes, aunque no en general guardadas, porque rompían su tela los poderosos y ricos. Ya tenían ciencias naturales aprendidas de algunos forasteros, y ampliadas por hombres que entre ellos había de buen natural, ya tenían nuevos ritos y nuevos ídolos, con distintos nombres y sacrificios de los demás que se usaban en las otras provincias de Asia; habían ya caído en la cuenta, de donde les venía el daño y pérdida a su tierra, y conocieron ser del seguro receptáculo, que las gentes suyas propias hallaban en la huída al mar (porque como consta claro de lo que de la India dejamos escrito) no es otra cosa que un pedazo de mundo, que se va metiendo en punta en el gran Piélago Oriental en forma de una teta, cuyo pezón y remate es el cabo de Cori (en nuestros tiempos llamado Comorín) de manera que por ambos lados es lavado y fluctuado del mar, a donde con facilidad hallaban escondrijos muy seguros los pusilánimes fugitivos, y estos (por amparar sus vidas) desamparaban sus tierras y dejaban sin fuerza a aquellos que tenían ánimo para aguardar el peligro, en lo que paraba, que gran ocasión es para que la gente vil muestre presto su flaqueza, estarles convidando la misma tierra (o el mar) con lugares seguros de aquel peligro que su propio miedo le representa, como lo había hecho a los Indios siempre que se ofrecían armas enemigas (ora forasteras, ora de sus mismos naturales). Queriendo, pues, los Régulos y Bragmanas (que así llamaban a sus sacerdotes) obviar aquel daño, y hacer a los cobardes estar a raya y con un miedo legal quitarles otro dañosísimo, constituyeron una orden de caba-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llería militar, para creación de la cual religión acordaron, ayuntar la más cantidad de mancebos que pudieron haber, así de las tierras súbditas a ellos, como de las con ellos confederados en paz y amistad, y estos procuraron que fuesen hijos de padres pobres, y éllos, usados a los trabajos, y ejercitados en las cazas y monterías, y habiendo de estos tales congregado el número y cantidad, que entendieron ser bastante para lo que se pretendía, concediéronles grandes privilegios y exenciones, y mucho poder y autoridad sobre la demás gente plebeya, y en contrapeso de tantos y tan onerosos privilegios como les dieron, los ligaron con muchos preceptos y leyes precisas, so capital pena, y entre muchos que fueron, fue uno (con que creyeron atajar el daño y excusar la huída, y esforzar la flaqueza que en sus gentes temían) que ninguno, de aquella milicia, pudiese dormir noche alguna en la mar, so pena de perder la vida. Entablada y puesta en orden esta manera de hidalguía, les mandaron que residiesen donde estuviesen sus reyes, y en la costa del mar era exención suya, que pudiesen tomar la mujer que mejor les pareciese, y que la tal mujer no rehusase lo que cualquiera de aquellos le pidiese, so pena que sin pena la podían matar, y quedóles cerrada la puerta (a los mismos reyes) que no pudiesen criar de nuevo a ninguno de aquella milicia, ni lo pudiese ser, sino fuese hijo de padre de aquella orden militar.

A este linaje de hombres le fue encargada la guarda y custodia de los reyes, y de las costas y puertos del mar, y en ella permanecieron largos años, y aún la hay en estos nuestros tiempos, en la India, que son los que llaman Nayres, Camales, Mandarines y de otros nombres diferentes, gente libre y exempta, y muy dados a las armas, y su principio y origen fue el que acabamos de contar, y el fin e intento con que se estableció fue para refrenar las ordinarias huidas, que por la mar (en balsas) hacían al menor ruído de guerra (o nueva de ella) que a sus oídos venía, mas, muy poco duró de aprovechar esta diligencia, para que se abstuviesen de usar de su natural flaqueza aquellos (que naturalmente) eran tímidos y de poco valor.

Y dejadas otras jornadas, donde lo debieron mostrar, tratemos una muy notable cobardía en que, estos de esta milicia incurrieron, de que en las antiguallas Indianas se halla hecha notable mención, y no la escribiré para que solamente de élla nos conste (pues sin su noticia nos pudiéramos pasar) mas para que se sepa en el mundo la gente que de estos fugitivos procedió, de quien ahora se tiene noticia en nuestras Indias Occidentales. Y para venir a este punto conviene que precedan las cosas que veremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO XVIII

De la multiplicación de los Indios y el origen de los naturales de la nueva España, y del uso del maíz y su nombre, y el nacimiento de Alejandro Magno, y la jornada que hizo a la gran India.

Aquellas fugitivas compañas (que fueran las primeras que las muy antiguas armas de los Babilonios desterraron de su tierra la India) ya tratamos en el capítulo 15 a donde aportaron, que fue a aquel pedazo de mundo, que dijimos estar atravesado de Polo a Polo, cuya magnitud y grandeza no fue por estos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nuestros Ophiritas Indianos antiguos, ocupada toda, antes (si así place a los discretos que en estas consideraciones gastan algunos ratos) diría yo, que la parte septentrional de este nuevo mundo, fue poblada y ocupada de aquellas naciones que sobraron con la mucha multiplicación de los Seres y Chinas (como dejamos apuntado en el capítulo 11 de esta segunda parte) que entregándose en las manos del mar, y su ventura (ora compelidos por guerras, ora por deseo de libertad y mando, ora por necesidad de más anchura de tierra) es muy verosímile que pasarían aquella poca distancia de mar, que hay de la China a la nueva España, por el altura de 25 grados, por donde nos señalan las descripciones un breve estrecho a quien llaman de Amón, y sería posible ser muy menor en aquellos siglos, que ahora se ve, y el mar y el tiempo haberlo alterado y hecho mayor; en suma, si a uno de los naturales de nueva España le preguntan de donde vinieron o procedieron sus antepasados, dirán (puntualmente) haber entendido ellos de sus mayores, que de la parte Occidental, que es a la parte donde les demora la gran China, y en testimonio de esto, vemos ser muy semejante el aire y estilo de los unos al de los otros, en sus dibujos y pinturas, y así muy conformes y frisantes en los entendimientos y subtileza de ingenios; no quiero más detenerme en esta averiguación, porque con lo que se ha tomado, la hallará más bastante y amplia, el que en esta materia quisiere ocupar su imaginativa algunos ratos.

De suerte que nuestros Ophiritas, ni ellos hincheron de gentes todo este Nuevo Mundo, mas habiendo pasado dél por aquella parte que decimos arriba (ora que en aquel tiempo fuese tierra continuada, ora fuese prorrumpida y separada como ahora la hallamos), es de creer, que llegados a élla, les daría gusto su amenidad y frescura, y su magnitud bastante para más gentes (si más cantidad vinieran). A cabo de años se comenzaron a dividir por familias, repartiéndose a todas partes, quedándose los más poderosos con lo mejor de la tierra, comenzaron a respetar por cabeza y juez, cada linaje o parentela, el más anciano de élla (hasta que, como en las demás naciones) comenzaron a levantarse tiranos, y sin atender a lo que habían usado sus antepasados, se alzaron con el mando y señorío, y luego, sintiendo y presumiendo de sí (otro del mismo linaje) no ser él menor en méritos y valor, que aquel que lo quería subjetar a él y a los demás sus parientes, se ponía en defensa de su libertad, y si con la empresa le subcedía bien aquella determinación que tuvo, le bastaba para justo título de Señor de los que defendió, y si veía que sus cosas iban de caída, juntaba los que deseaban más largura, y como naturalmente toda nación bárbara es amiga de novedades, coadunábanse con aquel que les prometía nuevos y mejores valles, y así se hacían a lo largo y se apartaban de sus antiguos contendores, y caminaban hasta dar con tierra que les prometiese cosechas bastantes para sustentarse a sí y a sus familias, y de esta manera (o por otras semejantes contiendas) se iban apartando los unos de los otros. También por pasiones entre ellos, removidas por causa de envidias, celos, porfías, intereses, queriéndose redimir de las tales pesadumbres, se retiraban a vivir por lugares distintos.

Bien nos consta del Sagrado Texto que el buen Patriarca Abrahan, trató con Lot, su sobrino, que por excusar las rencillas y odios, que entre sus pastores se movían de ordinario, era de parecer que se apartasen a habitar en lugares diferentes, así también debía acaecer muy a la continua en estas naciones, que por ocasiones livianas se moverían guerrillas y pendencias, y el apartarse por tierras y valles diferentes les era el último remedio, y como tenía cada uno tantas mujeres como quería, tenía tantos hijos cuantos deseaba, y la tierra era tan sana, y las mujeres tan fecundas, y los hombres tan viciosos, que había alguno que tenía docientos hijos, y de aquellos vía a su mesa quinientos (y 600) nietos, en duración de pocos años.

Deparóles Dios a estos aborígenes una semilla en la entrada de este nuevo, mundo, rústica y campesina, y, ellos (con su industria) la hicieron doméstica, y tan provechosa y prestante que sobre las que usan los hombres tiene excelencia;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y lo que de élla sabré decir es, que en ninguna parte del universo (ni en Islas, ni Tierra Firme dél) no se hallado semilla como ésta, sino sólo en este girón de mundo de que vamos diciendo, y en las islas a él conjuntas y cercanas, aunque (atendiéndose con cuidado a la manera de nacer suya y cercanas, y a los encajes de sus granos, y a la hechura de sus espigas y a la fación de sus hojas) es especie de aquella semilla tan usada de los Moriscos Andaluces, a quien llaman Panizo, salvo que es sin comparación mayor el grano de esta semilla Indiana, que no aquella morisca; han llamado (y llaman) a esta semilla en este nuevo mundo, por muchos y muy diferentes nombres, aunque el que está ya muy introducido y recibido en nuestra nación, es maíz, porque de aqueste nombre le llamaban aquellos, en cuyo poder fue la primera vez vista por nuestros Españoles, que fue en la Isla Española, donde los naturales le llamaban maíz. Largo sería si me pusiese a escribir las buenas partes que en este prestantísimo grano se han hallado, y sólo diré que si en nuestra España se introdugese el uso dél, que no sería tan atormentada de hambres y necesidades extremas, como lo es, especial, en aquellas provincias que caen sobre el mar Mediterráneo. De esta semilla se han valido los naturales de este nuevo mundo, así para manjares como para brebages, que por ser prestante, para lo uno y lo otro, la han estimado en mucho.

Dejemos a nuestros Indianos henchir y multiplicar en este gran pedazo de mundo que hallaron vacío, pueblen valles, talen montañas, descubran regiones, pasen cordilleras, adiéstrense en armas a su modo, que tiempo verná que las habrán menester, para resistir unos pujantes y crueles ladrones, que de la India habrán de salir espantados, y huyendo para ser espanto y ocasión de huída a muchos inocentes de las muertes, que estos crueles cobardes les iban dando.

Pasa así que después de las dos poderosas Monarchías (de cuatro que el mundo ha tenido) que fueron: la primera de los Asirios Caldeos, la segunda de Medos, se siguió la de los Macedonios, que fue la tercera, esta comenzó cerca de los años antes del nacimiento de nuestro Redentor de 893 (algo más o menos). Su primero rey fue Charano (o Crano Placen, según Volaterano) y como apuntamos en el capítulo 10 de esta segunda parte, duró en sus descendientes en 37 reyes, penúltimo de los cuales fue el rey Philipo. Este hubo (en Olimpia su mujer, hija de Neptolemo, rey de los Molosos) a Alejandro, llamado Magno, por sus grandezas, nacido en la ciudad de Pellam, el cual le subcedió en el reino cerca de los años antes de Cristo, 328, y comenzó a reinar siendo de edad de 20 años no cumplidos. Entre las grandezas de este príncipe, ponen los autores (y no por la menor) la jornada que hizo a la gran India Oriental, donde ganó gran suma de tesoros (y mayor de nombre y reputación) en todo el mundo. Largo proceso haría si me pusiese a exagerar las cosas que en este prolijo viaje le subcedieron, que aunque Quinto Curcio Arriano y otros autores refieren muchas, algunas más pudiéramos poner (contenidas en aquel libro Persa de que atrás hicimos memoria) sino temiera hacer disonante digresión; en los principios de su entrada en los confines de la India, se halla el gran Alejandro enzarzado en guerra con los bárbaros de la provincia de Sami, donde sus gentes (la vez primera) comenzaron a sentir el daño de las flechas enherboladas; esto sintió Alejandro en lo vivo del alma (y mucho más cuando herido de tal ponzoña, vido muy cercano a la muerte a su privado y charísimo Ptolomeo) y atormentado su corazón del irremediable tormento que a su amigo vía padecer, dicen que se adormeció, y que entre sueños vido un dragón que traía en la boca cierta yerba, y llegándose al herido Ptolomeo se la puso en la llaga, y luego en un instante fue sana, y como el dolor hizo adormecer al rey Alejandro, así con el nuevo gozo (que de tan súbita sanidad entre sueños recibió) despertó, y teniendo impresa en la memoria la hechura y forma de la yerba, que a tal coyuntura le alegró, se dió a buscalla y con facilidad la pudo hallar, y con ella (con la misma presteza que en sueño se le había representado) vido sano y fuera del peligro a su Ptolomeo; llamaban a esta yerba Hiperbothon, cuyo conocimiento les fue de tanta importancia, que no sólo con ellas sanó los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

heridos, y despreciaba las flechas hasta allí temidas; mas conociendo los Bárbaros que le tenían ya tomado el antídoto y contrayerba de su veneno, rindieron la tierra y bajaron el cuello al yugo de su sujeción y obediencia. El vencimiento de estos Samíos (tenidos en todas aquellas partes por invencibles) le fue de mucha importancia a Alejandro, para que las demás provincias Orientales se acobardasen y perdiesen la confianza que en sus armas y multitud tenían; de allí entró por las tierras más Septentrionales, donde estaban unos fieros bárbaros, a quien llamaban Sudrachas, donde teniendo los Macedonios sitiado una ciudad cercada de céspedes y monte, Alejandro, por su persona, asaltó la cerca, donde se vido herido y en peligro de muerte, si con tiempo no fuera socorrido de los suyos. De allí se partió, lleno de victoria y reputación, y tomó la inaccesible fuerza llamada Petradora, temida del mismo Hércules Griego. De allí, enderezó su viaje a la India, torciendo su camino sobre la mano derecha, y pasó los collados Paropanizos, por donde estuvo la ciudad de Maganza, tomó el paso del rio Indo, por cerca de la ciudad de Piricolaita, antigua en fama, y allí hizo hacer puente, de más admiración que la que Gerges hizo por el Bósphoro Tracio; de allí encaminó su viaje al río Hidaspes, y sujetó las infinitas ciudades, que están entre él y el arrebatado río Asasinis, y allí fundó una nueva Nicea, en memoria de la victoria que allí alcanzó del rey Poro, que les salió al encuentro, con más armas y gente que industria ni ánimo. Poco después edificó la ciudad Bucéfala, porque no se le olvidase el nombre de su estimado caballo que allí se le murió. Pasó venciendo y espantando hasta la ciudad Quatea, universidad muy estimada por sus Gimnosophitas, y llegó a ver y beber el agua del río Aipamin, de donde se fue acercando al mar, con intento de volverse a Asia y vencer a Africa y sujetar a Europa; hiciéronle mudar parecer la mucha importunación de sus soldados, encanecidos en la duración de tan larga jornada, y mucho más las amonestaciones de un Indio que consigo traía, llamado Allano, gran filósofo, el cual le dijo que, de qué le aprovecharía ser universal o Señor del universo si no lo podía mandar todo, ni gobernar todo.

Finalmente, de allí propuso Alejandro su vuelta, puesto que otros quieren hacer más largo su viaje. Y llegando este príncipe a Babilonia, con la más arrogante pujanza que príncipe se puede desear, murió de edad de 32 años, habiendo reinado sólo 12 años, fue su muerte antes de la venida de Cristo al mundo, 322 años.

Tuvieron tan atemorizado al mundo las vencedoras armas de este rey, y pusiéronlo tanto espanto sus tempranas victorias, que aún nuestros Españoles (sin rey en esta coyuntura) le enviaron Embajadores pacíficos, pidiéndole paz y confederación.

Mas, volviendo a seguir nuestro hilo cortado, no menos terror causó en los naturales de la India la primera nueva que recibieron de la pujanza de Alejandro que la que habían recibido, con la venida de las de Semiramis, Baco y Ciro, y aunque es verdad que los años y la experiencia les iba dando armas e industria, no parece que naturaleza fortalecía más sus corazones de fortaleza, un día que otro, para poder aguardar hasta ver el fin del peligro que temían, y claro parece, pues, a la primera nueva de armas enemigas, blandeaban aquellos que habían de ser defensa de sus casas y tierra, y de muy poca importancia fue el parecer, que en los pasados siglos se había dado de hacer y constituir orden militar (como dejamos dicho) y de poco fruto fue el guarnecer los Nayres de armas, honor y exenciones, pues olvidados de aquello a que estaban obligados, fueron los primeros que hicieron tímido al demás pueblo, y aunque (con la duración de más de 200 años que habían vivido en aquella disciplina) se habían aumentado en número y llegado a ser casi un millón (contando los cortesanos y marítimos) nada habían aprovechado en la vergüenza y pundonor, que hace a los hombres despreciadores de peligros y amadores de las ocasiones de ganar fama; como la gente vil, baja y plebeya habían hecho las veces pasadas, así, ni más ni menos, lo hicieron (a la nueva primera) gran parte de los Nayres, puestos por presidio en la costa, que to-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mando los barcos (o embarcaciones) que a la mano hallaron, se acogió al mar un número casi infinito de ellos, sin darles lugar su miedo a poderse acordar de la pena capital que les estaba puesta, si una sola noche dormían en el mar, mas, ya que aquel temor primero dió lugar a que la sangre helada volviese a su temple, y cuando se hallaron libres del repentino sobresalto, cayeron en la cuenta y conocieron la mala que habían dado de sí, y cuan justamente debían todos la muerte, y por huír de aquel (harto mas cierto peligro) que el primero, que les hizo ausentarse, determinaron volver de todo punto el rostro a la vergonzosa pugnición que infaliblemente se les aparejaba, y así, como gente desesperada y desalmada, comenzaron a hacerse a lo largo, y de isla en isla, andarse vagabundos y ociosos, como soldados que por mal pagados se amotinan y toman el monte; no hubo género ni especie de maldad y crueldad que esta canalla foragida no cometiese, porque a todos los hizo su culpa animosos para guerra injusta, tanto cuanto para la justa se hallaron cobardes, y acaudillándose entre ellos, metieron la mano con demasiada exorbitancia en la descuidada gente isleña, porque temían estos (como malhechores) y eran crueles como cobardes. Este escuadrón de rebelados Nayres se rehizo y fortaleció en una isla (cercana a la tierra firme) a quien Ptolomeo y Luis de Camois llaman Taprobana, y en general es de otros llamada Ceilán, teniendo por la verdadera Taprobana a la misma que los Portugueses llaman Sumatra; finalmente, en esta isla Ceilán hicieron alto, y acordaron de jamás volver a su tierra, y de allí partieron recogiendo consigo a todos los que el mismo delito había comprehendido, y de isla en isla llegaron a la gran Sumatra (divisa en cuatro distintos reinos) y habiéndola saqueado e inquietado, huyeron el rostro a la tierra firme de Málaca, que no muy lejos les quedaba sobre el brazo izquierdo, saquearon a Sunda, a Bancha y a Clinabaro, de allí pasaron a la Java mayor, donde las mujeres se queman después de la muerte del marido. Por Nucopara, pasaron a la segunda Java (por serlo menor en todo) de allí les pareció volverse hacia el Norte, por no hallarse poderosos para entrar a mostrarse valientes con la tierra Austral, que era ya tenida por firme (o a lo menos en duda si era isla) y el no haber (aún ahora) salido de esta duda, causa lo que en ella no puede entrar ningún forastero so pena de muerte, ni sus naturales salir de élla; esta es la que han descubierto los Portugueses sobre el cabo de Buena Esperanza, a quien llaman Tierra de Vista, y por el estrecho de Magallanes le llaman Tierra de Fuego, y sus naturales Lucaht.

Fue desde allí esta amontonada canalla, despojando y atemorizando, a Borneí, Taguima, Tubán, Menad (cortada de la Equinoccial) Vendanao, Cangul, Tidore, Terrenate (y otras islas de poco nombre) y llegaron al antiguo Catígara, tenido por el fin y remate del mundo por la parte Oriental, esta es una isla llamada (ahora Gilolos) cuya pierna septentrional corta la línea a los isleños (avisados de los daños que en las islas vecinas dejaban hechos) acordaron ponerse en defensa, en el puerto y bahía de Cames, donde llegaron a desembarcar, mas los fugitivos extranjeros, vista la defensa, tomaron las armas, teniéndose por ofendidos de que los de Gilolos no les hubiesen dado el paso llano para destruirlos y venidos a las manos, declaróse la victoria por la parte menos justa, de los Nayres, y teniendo ya la tierra rendida, acordaron hacer un notable castigo en los vencidos isleños, para con él sembrar miedo en todas las demás islas, y éste fue fabricar un baluarte o manera de fortaleza, amasada la tierra con sangre de los miserables Giloloes, sin que en la mezcla y obra interviniese otra agua. Die autem illucente &.

Deflorada ya la isla Giloloa y hecha casi desierta, se salieron de ella, usando de un nuevo y diabólico ardid (para sembrar en el mundo su temor y respeto) y fue que comenzaron a comer carne humana, y tener por cosa honrosa aparecer ante aquellos amedrentados, bañados en sangre de hombres, y muchas veces beberla a vista de ellos, y entrar en los pueblos con asaduras de hombres, atravesadas en las bocas; con tales invenciones fueron hallando llanas las islas donde su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

inclinación se acostaba, y con el paso comenzado se metieron en las ricas islas de Maluco, y pasaron adelante hasta meterse en la tierra Austral, por aquella parte, que tuvieron noticia, ser la gente menos guerrera.

Con largos procesos de delictos caminaron mucho tiempo estos rebeldes crueles, siguiendo el rastro de la gente menos guerrera, y por largos caminos dieron con el mismo, que nuestros Ophiritas habían llevado muchos años antes, y siguiéndolo (atropellando cuantos de pasada encontraban) entraron en aquesta tierra, que decimos haber entrado de largos tiempos, los que de temor de ajenas armas había sacado de la India, que ya en esta coyuntura estaban en gran número multiplicados. Entrados que fueron allá, los mal venidos foragidos comenzaron hacer las mismas crueldades que en las islas de atrás dejaban hechas, y con éllas fueron asombrando la tierra, y (como muchas veces acaece que el que de miedo huye, cuando no halla libre el camino por donde su temor lo guía, desconfía del remedio, y válo a buscar en las entrañas del que lo apura, y hácele rostro, no como igual competidor sino como vencido desesperado) lo mismo les sucedió a estos crueles con los ofendidos y temerosos aborígenes, que haciéndolos rostro les refrenaron el curso de sus vencimientos y los hicieron estar a raya, haciendo lo que hasta allí no hicieron ni pensaron hacer, que fue a sentar casas y buscar tierras, y poner el cuidado en acomodar las muchas mujeres e hijos que ya consigo traían, y los que hasta allí solían comer de sudor ajeno, ya tenían por bien destilar el suyo para su sustento, aunque jamás perdieron aquella bárbara fiereza, porque siempre procuraban hacer lances en sus antecesores en la tierra, y así los venían (y vinieron) acorralando y haciéndoles mudarse de unos en otros asientos, hasta que los unos y los otros crecieron en número y fuerzas, y comenzaron los recién venidos (de quien ya se olvidaran el nombre de Nayres) a fabricar fortalezas, al modo que en la tierra de su nacimiento lo habían aprendido, como se colige de las que después los nuestros hallaron; de quien trataremos adelante, y concluyamos este capítulo, con que por buenas y verosímiles conjeturas se saca, que éstos que hasta aquí habemos llamado fugitivos y advenedizos crueles, fueron el origen y cepa de los Indios de Chile, de quien también descienden los Chiriguanaes (o mejor diciendo) Chiliganaes, de estos fueron fabricadas aquellas fortalezas extrañas que en Ayavira y Tiaguanaco (y en otras partes de este pedazo de mundo) se han visto, del cual y de sus extrañezas se tratará en en el siguiente capítulo.

CAPITULO XIX

De la entrada de los Nayres en nuestras Indias Occidentales, y se prueba ser origen de los Indios de Chile y de los Chiriguanaes. Y hácese una curiosa descripción de estas nuestras Indias, con otras curiosidades.

De la apresurada fuga de estos fementidos Nayres, que dejamos contada en el precedente capítulo, se hace notable mención en aquel libro Persa que dejamos dicho, en el capítulo 15 de esta segunda parte, aunque dél no se puede colegir claramente su venida y hechos en este Nuevo Mundo de las Indias nuestras, mas de que se cuentan las crueldades y desafueros que venían haciendo por las islas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de aquel Archipiélago, y que sin templar su furor, ni hartar su hambre se metieron en la tierra Austral, y de allí jamás se tuvo nueva ni noticia de éllos. La entrada que se les añide en estas nuestras Indias, es congeturar, por las razones que los Indios antiguos dan para tenerla, por las antiguas tradiciones de sus mayores, que les decían, que de hacia aquella parte de mundo habían venido estos pestilentes tiranos, y la misma razón dan los de Chile, señalando su venida de hacia el estrecho que llamamos de Magallanes. Y, pues, conforman (o difieren muy poco con el tiempo) y no se engañan ni descrepan en contar las crueldades que usaban y manera de vivir que traían, y de otra parte del mundo no podía venir por aquella derrota, gente tan experta en las guerras y sus machinas, sino de la India, no van fuera de razón los que dicen ser los que entraron en nuestras Indias, los mismos que huyeron de allá, pues que hallamos hoy día en bocas de sus descendientes, el mismo blasón de que en la India usaban, que era decir, que los primeros (en el valor militar) eran los Asirios, y éllos tenían el segundo lugar, y esta manera de estimación guardan hoy para sí los Indios Chiles (y sus deudos los Chiliguanaes) dando a los Españoles el primer lugar y aplicando a sí el segundo; estos introdujeron en estas Indias la costumbre pésima de comer carne humana, la cual costumbre tuvieron ellos, traídas de sus patrias naturales (que como queda dicho) fueron traídos sus antepasados de las sierras y asperezas de la India, pobladas de gentes crueles e inhumanas, y lo dicho bastará para prueba de lo atrás referido.

Con la consideración que se puede creer de un varón tan docto como fue Ptolomeo, estableció y señaló un meridiano fijo por las Islas Fortunadas, a quien nosotros llamamos Canarias (como apuntamos en el capítulo 2 de la primera parte) y fue esta consideración con tanto milagro de la naturaleza, que élla misma (casi) quiere aprobar, lo qué Ptolomeo hizo, porque es cosa averiguada, y plática muy común y sabida entre los qué saben de Cosmographía Náutica, que partiendo un navío de este meridiano fijo (señalado por aquella parte que dijimos, o muy poco distante de élla y caminando vía recta) al Este, siempre siente que su aguja le va Nordesteando (puesto que parta con ello muy ajustada) y con mucha nota, irá ganando (o hurtando) al Nordeste, hasta venir a ponerse en el Meridiano, que induye debajo de sí al mar Pérsico y la isla de Ormuz, y de allí para adelante volver al contrario y comenzar a Norvestear hasta llegar al primero punto de donde partió cuando salió del Meridiano Canario, y esto será cuando la nao se hallare derechamente Antípoda de aquel Meridiano de las Canarias, de manera que la aguja (tocada en la piedra imán) aprueba ser los dos Meridianos naturales y propios del mundo, el que está cercano a las Canarias, y el otro su correspondiente derecho, el que pasa por las islas Malucas de la gran India, así como también el sol aprueba con sus solsticios la docta consideración de la línea Equinoccial.

Todo esto he traído para que de aquí vengamos a colegir, qué distancia de leguas habrá de las últimas islas de la gran India de Portugal, hasta aquesta gran tierra, hallada y poblada por nuestros Ophiritas.

Ya queda averiguado de lo que se ha dicho, cómo por las islas Malucas de la gran India (o muy cercano a ellas) pasa el Meridiano (Antípoda derechamente del de las Canarias) de modo que comenzando del Meridiano de estas islas, a contar un grado de longitud hacia el Oriente, hallaremos en el Meridiano de las Malucas 180 grados, que es la mitad de la rotundidad del Orbe. Sabido esto tomemos y entendamos ahora por Meridiano nuestro el de las Malucas (porque con más facilidad lo entendamos) y es así que más de otros, 15 grados adelante, llega la muchedumbre de aquellas islas por debajo la tórrida (porque hácia el Polo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el polo Austral, ya queda dicho ser tierra, o continuada o prorrumpida con pocos mares) y hacia el Norte está la gran China. Pues contando de este Meridiano, último de la India, debajo del cual (y aún más cercanas a nuestras Indias) se hallan las islas San Nicolás, Celebes, S. Elena, Accaca, Juvagano, Cinpegu y otras muchas, y tomando éstas y estimándolas por las primeras tierras de la gran India, digo que desde el cabo de Pasao, que está también debajo de la tierra (en nuestras Indias) hasta las islas nombradas hay 1535 leguas, Leste a Oeste muy pocas (o ningunas) mas o menos. Según se colegirá por el mapa particular que de esta distancia tenemos en el fin de este libro. (1)

Este es el apartamiento que hay de nuestras Indias a la grande de Portugal, y si quieren que la cuenta llegue hasta las mismas Malucas, por do pasa el Meridiano fijo, añidanle aquel Meridiano que quitamos (por hallar islas más cercanas) y serán 262 y ½ leguas más de las dichas.

Resta ahora que con la más claridad (y brevedad) que nos fuere posible (en tanto que la parte del mundo que dijimos, se acaba de henchir de gentes, y darnos materia que tratar) digamos de la forma y apostura en que el soberano Criador la formó (a lo menos en la que nuestra nación la halla cuando pasó a élla) y no hallo artificio para expresar esto mejor, que imaginarla un corpulento y robusto gigante, acostado en el mundo sobre sus pechos, cuya disforme y mal peinada cabeza cae hasta en 55 grados de altura al polo Antártico, y de esta cabeza degollado el cuello por los 52 y 2, que es lo que llamamos estrecho de Magallanes, cuya longitud corre Leste a Oeste. De este celebro (destroncado de su lugar) nace el grande y osudo espinazo, que con mal parejos nudos, va haciendo y formando la gran cordillera que el Sagrado Texto (según Montano) llama Sephar, y los nuestros los Andes; el brazo izquierdo de este monstruo (que le cae a la parte del Levante) lo tiene extendido, y en sus músculos y coyunturas escondidas infinitas naciones bárbaras, y son sus venas, grandes y espaciosos ríos que desaguan en el gran mar Océano. Todas las ijadas de este inmenso cuerpo (que caen al lado izquierdo) están humedísimas y montosas lavadas en el agua del mar y río de la Plata Paraguay, y otros no menores lagos y desaguaderos que por aquella banda se hacen. Sus gruesas costillas son las cordilleras que del nudoso espinazo de su cordillera nacen, entre las cuales se hacen hondos y húmedos valles, que con canales profundas llevan innumerable suma de agua al mar del Norte. Deja tender su pierna izquierda hacia el Septentrión, y de su rodilla hace el cabo de San Agustín (que de aquesta tierra es la parte más cercana a la de Africa) recoge su espinilla, y de su corva le sale el caudaloso río Marañón (no sin causa llamado Marduce) viene finalmente a rematar su pie en las asperezas de Caracas, y sus vecinas sierras, quedándole en aquel vacío de la dobladura de su desmesurada pierna aquellos llanos de la Venezuela, por donde se camina con el mismo tiento y gobierno que por la mar a causa de su mucha grandeza. Volviendo a tomar el hombro derecho de este corpulento gigante que le cae a la parte del Poniente, lo hallamos nevado y húmedo, interrumpido de muchas ensenadas y bahías que el mar hace en él, mas, en comenzando a extender su brazo (el cual tiene menos apartado de sí, que el izquierdo) se van mejorando sus cielos y suelos, y abarca con sus molledos muchas naciones bárbaras y belicosas. Comienzan luego sus extendidas ijadas con una sequedad tan intensa que pocas y raras veces le alcanza un rocío y menuda estilicidia del Cielo, y lávalas el mar del Sur, extiéndese con tan fogosa sequedad la distancia que dejamos señalada en el capítulo 15 de esta segunda parte, y la infinita multitud de gente que en esta parte habita pereciera de hambre, si el soberano proveedor, no ordenara que de entre las costillas del lado derecho de este monstruo (que son cordilleras desmembradas del lomo) no desaguaran (haciendo grandes y fértiles valles) muy caudalosos ríos, que a sus

(1) Falta en el original. (El Editor).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tiempos conocidos, traen y acarrean a estas tierras llanas y fogosas, el agua que llueve en lo alto de la sierra, y aquestos riegos hacen tan fértiles y abundantes estas tierras, que no tiene ni le queda a lo demás del mundo de que le puedan tener envidia. La pierna de esta monstruosa figura, no va tan apartada como la Oriental (que antes dijimos) sino corriendo de Norte a Sur, sigue el rumbo con que el brazo se comenzó a apartar del hombro, y se va extendiendo hasta tener por su espinilla las grandes cordilleras de Caramanta y Encerma, de donde torciendo (por no quebrarse en ninguno de los dos mares) se mete por entreambos, tomando el nombre de Capira en la tierra firme de Castilla del Oro, dejando sus muslos, corvas y pantorrillas (y unas partes de su pierna) pobladas de grandísima suma de naciones diferentes en lenguas, trages y adoraciones, aunque muy ricas de oro. Lo alto de sus lomos se ciñen (no con cualquiera cinta) sino con la tórrida, por donde siempre el sol camina. Su osudo espinazo de la nuca, desencasado por aquel estrecho, va corriendo del Polo Antártico hacia el Artico, haciendo grandes y encumbradas sierras de nieve y volcanes de fuego, dando con todo eso lugar a que infinitas naciones vivan sana y opulentamente entre aquellas asperezas.

Córrele la una y otra costa (como dicho queda) siguiendo el mismo rumbo de Sur a Norte, y la costa meridional dista de su altura de la Cordillera, por las partes más lejanas casi 500 leguas, y por la que menos más de 100.

Y la costa y ribera del mar por la banda de Occidente, por la parte que más lejana la tiene, serán 60 leguas, y 30 por donde más se le acerca, donde se hacen aquellos llanos y secos arenales de que ya habemos tratado, semejantes a los de Libia, aunque no tan olvidados del rocío del cielo, puesto que jamás en ellos llueve (como queda dicho) mas, así como en el Egipto fertilizan las tierras, las crecientes que por el Nilo bajan de la Etiopía en estos llanos arenales, así mismo fertilizan las tierras de sus valles, las crecientes de los ríos que bajan de los Andes (o cordilleras serranas).

Y porque habemos traído a nuestros Indios Occidentales deducidos de la India Oriental y afirmamos ser propagados de éllos, será bien que antes que adelante pasemos, probemos de las semejanzas de sus costumbres, ser así como lo tenemos escrito, pues es claro que lo alegado se ratifica con lo probado, lo cual haremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO XX

Donde se prueba por las semejanzas de ritos, costumbres y ceremonias, ser claramente descendientes de los Indios Orientales nuestros Indios Occidentales, y se concluye la segunda parte de esta obra.

En los acontecimientos tan antiguos, que ni por escritura auténtica, ni por tradición de mayores no se pueden averiguar, de gran fuerza deben ser los verosímiles y aparentes acompañados con buena razón, mayormente cuando a vuelias de éstos se hallan unos vestigios y rastros, que aunque remontados ya por las largas edades, el entendimiento claro tiene lugar de hacer en ellos presa, para ir siguiendo aquel hilo y dar con la verdad que se pretende.

Cosa clara y de mucha razón es que, si descubriendo nuevas islas, llegásemos a una donde viésemos que sus naturales tenían un solemne templo y en él se congregasen todos los días de las nuevas islas, y celebrasen sus fiestas, y en el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuarto de la lunación, buscasen un cordero sin mancha alguna, macho y no hembra, y lo sacrificasen, y que con aquella sangre asperjaban los quiciales de sus puertas, luego se nos iría el entendimiento a juzgar que aquellas gentes eran descendientes de judíos, puesto que ni ellos lo dijesen, ni menos entendiésemos sus lenguajes. Y si llegásemos ahora donde sus naturales avisasen hasta la primera estrella y en sus templos entrasen descalzos e hiciesen sus oraciones sentados con muchos meneos del cuerpo, cosa clara es que sospecharíamos sin duda ser gente derivada (o aleccionada) de moros, mahometanos, como también conocemos que los que adoran ídolos y respetan los oráculos son gentes idólatras, pues por los mismos pasos iremos probando ser nuestros Indios Orientales derivados y descendientes de los Orientales, pues si bien se consideran las ceremonias y estilos de sus vanas religiones son todas casi unas, o poco diferentes. Y aunque es verdad que en la gran India (habiendo como hay muchas naciones) forzosamente ha de haber muchas diferencias de adoraciones, y por el consiguiente, acá en nuestras Indias debe haber también muchos ritos, por ser muchas y muy distintas las generaciones y familias que hay al cabo y fin, va todo a un paradero y fin que es idólatra, y encaminar sus creencias a falsas abusiones conformes en los paraderos. Y también se puede colegir esta semejanza, por muchas de las costumbres que usan, y digamos primero como los Indianos Orientales, de la gran India de Portugal, adoraban al sol y a la luna y a otras criaturas, y hacían en sus templos y oratorios imágenes y pinturas de feas y monstruosas apariencias, y tales que causaban espanto, como constará al que leyere el capítulo 16 de la primera parte de la historia de la India, hecha por Fernán Pérez de Castañeda. Y semejantemente (y en general) tuvieron de costumbre estos nuestros Indios Occidentales, pintar en sus guacas y templos, feas y monstruosas figuras, que más parecían retratos de demonios que de otra terrestre o celeste criatura. Y tanta afición y devoción tenían a semejantes figuras, que en sus vestiduras, asientos y vasos, las pintaban y hacían pintar, como se ve claramente en las obras hechas a su modo antiguo.

Los Indios Orientales han usado siempre la vestidura corta mas la cobertura o manto largo, y tal en la obra y hechura que lleva, que parece haber buscado modo de excusar el trabajo de corte y costuras. Lo mismo han usado siempre nuestros Indios, y aunque sea verdad que en los llanos de este nuestro Pirú usan las mujeres el vestido tan largo, que parte de él arrastra por el arena, esto no lo comenzaron ellas por ser más aliñosas ni más onestas que las demás, sino para defenderse de los enojosos mosquitos que suelen acudir a temporadas, y también para que (hollando con los pies lo que del vestido sobra) no se los ofenda el fuego y calor que está incorporado en el arena.

Fueron siempre los Indios Orientales aficionados a telas de algodón delgadas, y éstas variadas de diferentes colores. Lo mismo habemos conocido y se conoce de nuestros Indianos, y tanto es entre ellos más preciada y estimada una ropa, que tanto la ven más matizada de colores varios.

Los Indios Orientales recibían la nobleza y caballería de mano de sus reyes, y esta les era dada en alguna pieza de que el rey usaba, así como vaso, arma o vestido o cosa semejante. Lo mismo tuvieron siempre nuestros piruleros Indios, tanto que, por grande que fuese la hazaña que un Indio hacía, se daba por bien gratificado de su cacique o rey, con una camisa de las que el tal Señor usaba, por vil y desecha que fuese.

Tenían (y tienen) los Indios Orientales de costumbre, por alto y principal que sea, tener sus asientos en la tierra, sobre tapetes o paños de algodón o sedas, o lanas labradas a su modo, y en tales asientos hacer sus banquetes y comidas, y estas comidas ser por la mayor parte de manjares líquidos, livianos sorbíticos y de fácil digestión, y estos acompañados de muchos frutos y granos aromáticos, quemantes, tales cuales se alcanzaban en sus provincias.

Lo mismo han usado nuestros Indios Occidentales, pues jamás se asentaban

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en altos asientos ni usaron bancos, sillas ni mesas, antes sus estrados eran sobre unas pajas muy menudas y blandas, y el que entre ellos era señor se asentaba sobre alguna manta de algodón pintada, y sobre tales reposteros comían sus viandas que siempre eran tales cuales decimos ser las de la India, y en lugar de los aromáticos granos (que nuestros Indios no les alcanzaron) hechaban en sus comidas aji y otras cáscaras fuertes y quemantes, que les avivaban los gustos al mucho beber, a que los unos y los otros son demasiadamente aficionados.

En la India Oriental, cuando se moría el padre de alguna familia le quemaban el cuerpo, y las cenizas remanientes del fuego las ponían en una urna o olla y la sepultaban en tierra, y junto con estas cenizas, enterraban las joyas y ropas y preseas del difunto, especialmente sus armas, si era hombre belicoso; otros ungían el cuerpo del difunto con resina del lignum Aloes, y con mirra y con Bdelium o con otras drogas, aceites y resinas que preservan de corrupción de que aquella tierra no carece, y así embalsamados (o mirrados) los metían en bóvedas y subterráneos, y con él se metían y enterraban vivos sus criados y criadas y las mujeres que más le querían, y juntas las almas volaban al infierno. y esto hacían creyendo que en el otro mundo les habían de servir y administrar como en este viviendo le habían servido. Pues cosa nos es a todos muy notoria, haberse usado en todas nuestras Indias Occidentales la misma manera de sepultar los muertos, y de los efectos de las unciones preservativas de que nuestros Indios usaban, claro testimonio nos dan los cuerpos que en sus entierros cada día se hallan, que sin faltarse cosa de sus miembros, ni haber sido tocados de corrupción, se ven sus pieles con aquella color y tez que tenían viviendo, y bien sabemos también que fue costumbre entre estos nuestros Indios (a imitación de los Orientales) acompañar a los muertos en sus sepulcros los criados y criadas que les servían, y enterrarse con ellos las mujeres vivas, por muestras de su grande amor.

Las obsequias más onerosas que los Indios Orientales hacían a sus muertos eran llantos en verso donde recontaban sus grandezas y virtudes ingiriendo con ellas las de sus pasados. Tras esto ayunaban (a su modo) absteniéndose de comer cosas de sustancia, y de probar sal ni especies, ni tomar el palo Aguila, ni el Bethele, ni la Areca, ni otras maneras de vanos entretenimientos que tenían de costumbre, (por vicio más que por necesidad); de más de esto, los más obligados al muerto se trasquilaban los cabellos que entre aquella gente (así como entre nuestros Indios) fueron tenidos en mucha estimación, y tanto mas cuanto más largos, gruesos y negros, harto claro se ha visto (y aun se ve) esta costumbre entre nuestros Indios Occidentales, pues cuando muere un cacique o indio principal o emparentado con muchos, es cosa de admiración los llantos que por él se hacen, y los aullidos y endechas que sobre su cuerpo se oyen, y hay Indios (e Indias) maestros para este menester, que asalariados con dones van allí a derramar vanas lágrimas, y en ver los que para tal efecto tienen, recuentan las cosas que más hacen a la honra por los muertos de los Caciques o amigos, especial las mujeres, cuando mueren sus maridos. Y a los tales entierros y llantos siguen los abusioneros ayunos, absteniéndose de comer sal, ají, carne, maíz, y mascar la coca, ni el tabaco ni otra cosa de esta especie.

Tres suertes de gentes había entre los Indios Orientales, que eran Sacerdotes, Bragmanas o Gimnosophitas o Bonzos, estos eran venerados entre ellos en sumo grado, y de estos elegían sus reyes y gobernadores. El segundo estado era el de la gente de guerra y caballeros Nayres, que es la orden de milicia que dejamos dicha. El tercero estado era la gente plebeya a quien llamaban Poleas de tan poca estimación y cuenta que tenían por delito el tocarles los Nayres con sus manos. Las mismas tres gentes ha habido siempre entre nuestros Indios que eran sus caciques y hechiceros, y luego los hombres de guerra, y después la canalla y turba labradora estimada en vil y bajo precio.

Tuvieron siempre los Indios Orientales al demonio, por la cosa peor que podía ser, y con todo eso lo adoraban y obedecían, no porque no sabían que no les ha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bía de hacer, sino porque no les hiciese mal; en la misma opinión lo tuvieron nuestros Indios, y por aquel mismo respeto lo obedecían y veneraban.

Por honrado que fuese el Nayre o Capitán entre los Indios Orientales, tenía de costumbre andar descalzo, en pies y piernas. Lo mismo han acostumbrado nuestros Indios Occidentales.

No se permitía que varón ninguno (pariente ni allegado, ni marido) alguno entre los Indios Orientales acompañase a las mujeres a parte alguna que fuesen. Lo mismo han conservado y conservan nuestros Indios Occidentales.

No tenían por muy gran delito los Orientales ir una moza al tálamo del nuevo marido hecha dueña por mano y potencia de otro. Lo mismo se ha usado entre nuestros Occidentales que como en la India Occidental, no miraron ni estimaron en nada a aquel honesto sigilo de naturaleza.

Toman los Indios Orientales en la boca ciertas hojas de árboles, a quien llaman Bethele, y ésta aunque la mascan no la tragan, y dicen que les da substancia y conforta el estómago; lo mismo, y por la misma razón hacen nuestros Occidentales con esta yerba tan usada entre ellos. Y no hay parte en el Universo mundo donde de tal yerba se use sino es en estas dos regiones. Muchas otras cosas pudiéramos traer en concordancia de los unos a los otros para prueba y ratificación, de que sean verdaderamente descendientes, y propagados estos nuestros Indios Occidentales, de los Orientales de la gran India, y no de otra parte ni gente del mundo, *mas para en tanto que más vivas razones y más aparentes muestras* hallamos o entendemos por relaciones o escrituras, tengamos esta que escribo por lo cierto, pues ni será yerro ni descomedimiento contra nadie tenerlo, ni a mi libro ni trabajo, tampoco se le hará ofensa tener lo contrario. Y presupuesto que *ya estamos ciertos y fuera de una duda tan reñida y ventilada, y sabemos lo que* hasta aquí (en este particular) ignorábamos, demos fin y remate a esta segunda parte tan llena de guerras y peregrinaciones, y pasemos a la tercera, para lo cual suplico al lector piadoso (que hasta aquí ha tenido sufrimiento y perseverancia) lo aperciba de nuevo para lo que falta, que no creo será menos menester de lo que ha sido hasta aquí.

Fin de la segunda parte.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MISCELANEA AUSTRAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tercera parte de la Miscelánea Antártica, donde se trata y escribe el modo con que se sustentaron y gobernaron nuestros Indios Occidentales, antes que los señores Ingas comenzasen a reinar y de muchas cosas que hay de admiración en el Pirú.

Y de que años a esta parte tomaron los Ingas el Imperio y mando en esta tierra, y los años que vivieron y cosas notables que hicieron, y guerras que hubo entre ellos hasta la entrada de los Españoles.

CAPITULO PRIMERO

De las más famosas navegaciones antiguas y modernas.

Levante Dios tus pensamientos, nación Española, digna por la entereza de tu fe católica, del primer lugar entre las del mundo; prospere y favorezca el cielo tus intentos; siempre se hallen a vueltas de tu nombre las heroicas virtudes, y esmalte de tu fama sea siempre la justa defensa de tu verdadera madre la Iglesia Católica, de quien tus reyes han sido obedientes hijos, desde que el Recaredo (de gloriosa memoria) profesó su obediencia; tu espada vencedora sea temor y espanto a aquellos que a tu santa religión son opuestos; jamás intentes sino lo bueno, justo y santo, y nada intentes que no consigas; siempre tus leones y castillos los veamos en el lugar donde ahora los vemos, aunque las mudanzas de la que llaman fortuna prevalezca un punto contra su estabilidad. Tus reyes (o beatísima España) han merecido y no otros guarnecer con su nombre a todo el Universo (y mejor hablando) el universo ha llegado en nuestros tiempos a merecer que con el santo y religioso nombre de Españoles se halle ceñido como con cinta de oro. No le sea los cielos movibles ocasión de tanta hermosura, la zona tostada con sus 12 tachones de signos en ella imaginados, cuanto le es a esta redondez del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mundo, hallarse abrasado de Oriente a Poniente con la vencedora corona de España, porque ella sola es digna de tan largo mundo, y el mundo menesteroso de tan poderosa corona.

Aquella larga navegación y camino que Hércules, el griego (hijo de Amphitrión y Alcúmena) hizo con Jason y sus compañeros, en la nave Argos, quede olvidado donde se contaren las navegaciones y caminos de los invencibles Españoles. Por gran cosa se tuvo en el mundo (y por tal nos la cuentan las antiguas historias) la navegación del griego Menelao, que saliendo por el estrecho de Hércules (o de Gibraltar) pudo llegar a ver el mar Bermejo (casi cercando a Africa) y de allí a ver la boca del mar Ormuz, y dejándose más visitó (con armas pacíficas) las costas y riberas de la gran India Oriental; mas puesta esta jornada en competencia de aquellas que Españoles han hecho, queda sin nombre y oscurecida, menos debemos traer en comparación de los viajes Españoles, aquellos que de Anón y Himilcón su hermano, dejamos contados en el capítulo 9 de la segunda parte, aunque fue famoso y de mucho nombre en aquellos siglos.

Ni hay para que ya Herodoto nos sublime sobre las estrellas el largo camino que los Phenices expertos hicieron por mandado y orden de Neco, Rey de Egipto, pues no hicieron mas que cercar a la Africa por sus costas, y saliendo del mar Bermejo torcieron las velas sobre el hombro derecho y llegaron a embocar por el estrecho de Gibraltar, y de allí fueron a Egipto a dar cuenta al rey que los había enviado; pues tome otro Herodoto la pluma y podrá escribir de nuestros Españoles viajes de más gloria para sus famas y de más provecho para el mundo, que aún hartos centenares de años han pasado (según Estrabón) que estando César, sobrino del Cayo Julio e hijo de Augusto, en el mar Eritreo, halló pedazos de naves naturales Españolas quebradas allí con tormentas. Qué mares tiene el mundo que Españoles no hayan surcado? Qué puertos que no hayan sido estaciones de sus navíos? Qué tierras que no hayan andado? ¿Qué reinos donde no hayan mostrado su brío?

Que aun en la remotísima Septentrional (de quien en nuestros tiempos se ha tenido noticia) han mostrado su valor los Españoles, que saliendo de la Rusia (con un valeroso Duque de Astoulph) ciertos catalanes Españoles que en aquella coyuntura se hallaban desocupados, atravesaron los helados montes que llaman Hiperboreos (o ramo de ellos) y se vinieron hallar en tierra, que el sol rodeaba gran parte de su orizonte, y las noches eran de dos meses continuos, y los días de otros tantos (como es cosa clara que lo será en la parte de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tierra que tuviere en sesenta grados para arriba) y vieron aquellas gentes, de más hermosura que razón, que habitan en las provincias que Enciso llama Pilapelanter y Eugyonelanter, y por quien el sumo Pontífice ha concedido grandes indultos y gracias a quien fuere a predicarles la ley Evangélica.

Vosotros sois (invictos Españoles) los que, haciendo falsos los pronósticos, que Hércules dejó escritos en sus Calepas (o Columnas) diciendo que no había más en el mundo que poblar, que hasta Calpe y Abila hecistes verdadera la vática sentencia de Séneca, que dice así: «vernán tiempos en que Tiphis no terná el primado entre los pilotos, ni Tyle será lo último del mundo». Este Tiphis fue piloto de aquella nave Argos, en que Hércules y Jason hicieron aquel viaje, por lo cual fue tenido por el príncipe de aquel arte. Y sospechando Séneca las largas y victoriosas navegaciones que vosotros (o Españoles) habíades de hacer, y la animosa industria de vuestros marineros y pilotos, no le quiso conceder a Tiphis el primado en este caso.

Tyle es una isla en el mar Septentrional, tenida en aquellos siglos (y muchos después) por la última tierra del mundo, y viniéndole a cuento al espíritu de Séneca, como a esta isla (y a las columnas de Hércules) les había de venir a nuestras hazañas un glorioso Plus Ultra, predijo lo arriba referido. Vosotros mismos sois los que al mundo quitasteis la duda, que se extendió hasta el glorioso Augustino, y muy metidos en ellas se quedaron Lactancio Firmiano, Capella Geómetra, Simphoriano Campegio y otros muchos, diciendo no haber en el mundo aquellos Antípodas que vosotros hallasteis, conquistasteis, vencisteis y sugetasteis. El ardiente calor de vuestro incansable ánimo pudo poner espanto al de la tórrida zona que espantaba al mundo. Solos vosotros podreis dar testimonio si es verdad o no, lo que muchos (y muy graves autores) escriben de las monstruosidades, que naturaleza tiene sembradas por el universo. Y, pues, se ha tocado en este punto, y el tiempo (y lo que él nos ha descubierto y enseñado) nos da licencia para ello, no me parece será fuera de propósito, tratar y disputar en este lugar, si es así que haya en el mundo tales hombres y de tan monstruosa hechura, como nos dejaron escrito los autores de los siglos pasados.

Plinio, Aristóteles, Solino, Estrabón, y aun San Antonino de Florencia y Gena Frigio, y otros muchos no menos graves, tienen lecciones y planes en sus obras ocupadas de aquesta materia, aunque también hay otros (de no menos nombre) que sienten lo contrario de que en el mundo haya los tales hombres, y que si los hay, serán antes bestias salvajes que no hombres racionales, y lo mismo hace Pomponio Mela,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

describiendo la Africa, que tratando de los Aegipanes, Bemios, Gamphasantes y Satros, dice que los tales más se pueden llamar fieras que no hombres. Aunque en otras partes y capítulos de su obra nos escribe no menos monstruosidades que los demás. También es verdad que si con atención leemos los autores nombrados, cuando de esta materia tratan, hallaremos que nos libran estas cosas debajo de ajeno crédito, y con el título del Doctores Férunt (que es el que nosotros llamamos dizque) mas, con todo eso, trataré aquí algunos monstruos que nos hacen admirar.

Dícese haber en la gran India cierta gente de sóla una pierna, y usan de ésta con tanta ligereza, que fatigan y alcanzan a las más ligeras salvaginas del monte; a estos llaman Asonoscelos. Y que para defenderse del ardor del sol se acuestan de espaldas y se hacen sombra con un gran pie que tienen.

Dicen también que hay otro linaje de hombres que no tienen narices, sino llano y parejo el rostro, y dos pequeños agujeros les sirven de narices por donde reciben el olor de las frutas y flores con que se sustentan. También dicen que hay otros que no tienen cabeza ni cerebro, y que en los hombros tienen ojos. Dicen que hay otro linaje de hombres (entre la Scitia y Tartaria) que tienen tan pequeñas las bocas que no les puede entrar el sustento en el estómago como a los otros hombres, y que se sustentan con el vapor que sale de las ollas que hacen de carne y pescado. Y de otros hombres se dice que tienen las cabezas como perros y los pies como bueyes. Otros de tan largas orejas como de zorras. De otros hombres nos escribe Santo Antonino de Florencia, que se hallan en la Africa, que no tienen mas que un brazo y una pierna, y que cuando van a la guerra llevan entre dos un arco y una flecha, y que el uno tiene el arco y el otro lo vibra y despide la flecha, con increíble certeza, y que cuando a estos se les ofrece huír, que van rodando con el pie y la mano, como hacen los muchachos en sus juegos. Nicolás Leonico escribe (refiriendo lo de otros autores) que en nuestro mar de Poniente había con tormenta aportado un navío a ciertas islas, que los hombres eran todos cubiertos de vello rubio, y que tenían colas como asnos. Y Plinio dice haber en el Oriente hombres así mismo demasiadamente feroces, con colas como zorras, y muchos y muy graves cosmógrafos, escriben monstruosidades de los pigmeos, aunque no se acaban de conformar en cual parte del mundo estén. También afirma Ctesías haber en la India innumerable suma de hombres que tenían las cabezas como perros y que como ellos ladraban. De otros se dice, que tienen 8 dedos en cada pie, y este vuelto hacía atrás, al revés

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de los nuestros, y huyen y alcanzan con mucha velocidad. Y semejantes a estas pudiéramos escribir muchas monstruosidades, si las dichas no bastasen para el fin e intento con que aquí las he referido. Son tantos y de autoridad tan recibida los varones que estas cosas y otras semejantes escriben, que el no creerlos parece descomedimiento, y el contradecirlos temeridad, mas como a ellos les fue permitido escribir lo que en esta materia sintieron, a nosotros no nos debe ser prohibido tratar lo que habemos experimentado y especulado.

Entre las varias profesiones de hombres que he tratado en lo que he andado de mundo, ha sido una particular, motivo e inclinación a explorar y ver reinos, remotos y extraños.

Yo tuve por huésped el año de 1558, en la Villa de Gravelingas en Flandes, un venerable viejo llamado Guillermo Grenuvela, que en su mocedad había andado (movido de sola curiosidad) lo que en su tiempo se sabía de la tierra del Septentrión, y navegando todas aquellas costas del mar Gótico hasta la ensenada de Botnia y Laponia, donde había tenido trato y conocimiento con gentes remotísimas de debajo el Norte; y el año de 1569, en la ciudad de Málaga, tuve estrecha amistad con Enrique Amat, caballero catalán, uno de aquellos que dije haber salido de Rusia con el Duque Astoulf, a explorar y descubrir las más Septentriones partes de nuestro mundo, y con ser (así el Flamenco como el Catalán) hombres curiosos y amigos de saber extrañezas peregrinas, (y haberlas procurado inquirir por donde quiera que andaban) afirmaban con juramento reirse de ellos; aquellos vecinos de los Hiperbóreos, cuando les preguntaban si se tenía entre ellos noticia de hombres que tuviesen solo un ojo en la frente, como los Arimaspos, o si había (o se tenía noticia) de los Pigmeos, que Gema Frigio quiere que sean sus regiones, y (ni de estos, ni otros monstruos semejantes) no les dieron nueva ni noticia, aunque (como dicho tengo) lo procuraron curioso y afectadamente.

También he tenido particular conversación y estrecha amistad con hidalgos portugueses, que han estado y residido en la gran India de Portugal, y entre ellos uno que había navegado y surcado el río Ganges mas de 200 leguas, yendo en prisión en manos de bárbaros con otros nueve compañeros, y estuvieron en servicio de un poderoso rey, espacio de 8 años, y con sus gentes fueron a hacer guerras a muchas y muy bárbaras provincias, y con haber (así mismo) procurado saber y entender, si por aquellos anchísimos reinos se tenía noticia de las gentes tan disformes, como nuestros autores nos las pintan, les respondían que harto más monstruosos y fieros que aquellos eran los Laos (que habitaban en unas sierras) pues se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

comían los unos a los otros, mas que gentes tan mal talladas y monstruosas, como la que dicen hallarse en la India, ni las vieron ni tuvieron nueva de ellas.

Pues nuestros Españoles Castellanos (que no menos mares que los Españoles Portugueses han navegado) tampoco han visto ni tenido nueva, ni noticia de gente de tal forma ni hechura. El Comendador Pegafeta, compañero en el largo viaje de Juan Sebastián del Cano, cuando el año 1512, descubrieron el que llamaron estrecho de Magallanes, dice (en una relación que hizo de aquel viaje) que tuvo noticia de que en unas islas de aquel Archipiélago había pigmeos (tan pequeños como ellos) y que tenían las orejas tamañas como todo el cuerpo, lo cual dice (no haberlo él visto) sino oído. Y bien sabemos, que así Portugueses como Castellanos, han visto y rodeado todo ese Archipiélago de San Lázaro, y en parte de sus islas están pobladas de Españoles, y no se ha tenido noticia ni rastro de tal suerte de gente, de manera que, pues los modernos de nuestra edad (que son las gentes que más han andado del mundo) no han hallado hombres semejantes a los ya dichos, no los debe de haber, y pues no los hay en los tiempos presentes, menos los debió de haber en los pasados, sino que todas estas novelas y cuentos debieron de comenzar, por usar algunas gentes en hablar por metáforas, así como hablan los Chinos (tratando de las demás naciones) que con ellos contratan, que por ser menos delicados que ellos en comprar y vender y de más confianza, y menos especulación, dicen que no tienen mas que un ojo, queriendo decir que no miran las cosas muy miradas y remiradas como ellos hacen; así mismo dicen los de la India, tratando de los del reino de Pegu, (que como queda visto en el capítulo 11 de la segunda parte, proceden de un perro) que tienen todos la cabeza de un perro, que es decir, que la cabeza y origen de su linaje es un perro. Demás que la misma naturaleza (naturalmente) repugna haber en el mundo los tales hombres, como se tratará y disputará en el capítulo siguiente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO SEGUNDO

Donde se disputa y concluye con razones naturales, si ha habido, hay o puede haber en el mundo, los monstruos que los autores escriben, es digno capitulo de ser advertido de los curiosos.

Sentencia es de Aristóteles (en el libro de Communi Animalium Gressu) que siempre naturaleza se inclina, y esfuerza a hacer lo mejor de las cosas que a ella le son factibles y posibles. Presupuesto digamos, que esta que llamamos naturaleza no es otra cosa sino aquellas segundas causas eficientes, a quien Dios dió el oficio y cargo de procrear las cosas después de la primera y milagrosa creación, por sí (graciosamente) hecha. Y así como liberal y bien industriada ministra y oficial, que en todo se conforma con la voluntad y concepto de su Maestro, comenzó a procrear animales, plantas y yerbas (y también hombres) por el modelo y norma que el supremo Hacedor le dió. De manera que así como un oficial pintor rascuña una imagen en el lienzo o tabla y déjala así con solas las líneas y rayas del carbón, y luego el experto Maestro toma su delicado pincel, y le da los matices y colores, sombras y aguas, que la tal imagen ha menester para quedar en la necesaria perfección, así nuestro Dios y Señor, en aquel embrión que naturaleza forja en el útero de la matriz, y en aquellas rayas y rascuños mal formados, pone el resplandeciente matiz del alma, guarnecida con la imagen y semejanza de su alta hermosura.

Pues esta materia terrestre donde tan alta y sublimada forma se ha de contener, siempre naturaleza se esfuerza a sacarla sin defecto alguno, y se desvela en hacerle lo mejor de lo posible, mas como (aun la misma naturaleza para la tal fábrica) tiene necesidad de la intervención de otros instrumentos y materiales, si en aquella imagen que se dibuja hay algún defecto no es culpante ella, pues (como está averiguado) tiene probada su intención, sino la culpa del tal defecto está, o en la abundancia, o falta, o corrupción de los materiales y me-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dios, en aquello intervenientes. Digamos, pues, ahora que la naturaleza (como franca y fiel despensera) siempre ha hecho en el mundo los hombres por aquel modelo de Adán, que fue el que Dios le dió al principio, y élla no había de tomarse tanta licencia, que de nuevo quisiese inventar nuevas y extrañas formas de hombres, para que su Maestro mayor las matizase con el ánima racional, Y deste descomedimiento y licencia acusa a la naturaleza, el que afirma haber en el mundo, reino, provincia o comarca, gentes semejantes y de tanta monstruosidad, como las contenidas en el capítulo precedente.

No podemos (ni debemos negar) que haya habido (y haya) en el mundo partos monstruosísimos, de que se hayan visto disformidades horribles, mas los tales defectos, hase de poner a cuenta de los materiales, en aquella obra intervinientes (como dijimos) los cuales toma naturaleza por medios para venir a hacer sus obras. Y para que se entienda mejor, digo que ya sabemos ser los excrementos, paternos y maternos, necesarios y forzosos medios para la fábrica de la generación, y demás desto la olla uterina donde la tal decocción se hace, y suele acontecer muchas veces, que en el vano excremento (o en ambos, o en la olla, o en todos) hay algunas corrupciones o superfluidades que acedan, y corrompen aquella masa, de tal manera, que hace alterar el fin de la naturaleza, y proceder de allí una criatura, sin pies, o sin manos, o sin cabeza, o sin brazos, o con dos cabezas, o cuatro brazos, o dos cuerpos juntos, o otras cosas semejantes según es más o menos la corrupción de los excrementos. Y de los tales defectos resultan los partos monstruosos y espantables que se han visto y se ven en el mundo. Y de aquí así mismo proceden, parir una mujer dos, y tres, y cuatro y más hijos, porque hubo materia bastante para todo, como también vemos haber algunas estériles, porque falta la copia del excremento necesario, otras vemos ser estériles con un marido y con otro ser cadañeras en los partos, y otras se han visto parir un pedazo de carne sin forma, lo cual hizo naturaleza echar, por excusar la muerte de la mujer que tal cosa ha hecho, de manera que se debe dar la culpa de los partos monstruosos, a la superfluidad o corrupción de la simiente generatriz.

Pues sepamos ahora, sería así, que habiendo María parido a Juan, con dos cabezas, o cuatro brazos, o sin narices o con sólo un ojo, e Isabel, así mismo, pariese a Francisco, con las mismas monstruosidades (o peores y diferentes); si este Juan monstruo se juntase con esta Francisca monstruo, pregunto, procederán de éllos otros monstruos tan feos y abominables como son los que los engendraron? Respondo que no, porque (como está dicho) naturaleza siempre se esfuerza a ha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cer lo mejor, y si los dichos se juntasen, o Francisca no engendraría ya que tuviese potencia y actitud para engendrar, serían sin monstruosidad los hijos, y según los que de ordinario nacen, sin que aquellas fealdades procedan adelante, y de esto no es menester más prueba, de que ya se han visto nacer hijos de padres mudos, y de padres ciegos y cojos, y otros defectos semejantes, y les salir los hijos con aquella fealdad. Cuanto menos se debe creer que salgan los hijos de Francisca con señales ni monstruosidades, tan fuera de lo ordinario de nuestra naturaleza.

Otra causa no menos honesta podríamos dar, para que en el mundo pudiese haber habido los hombres tan fuera de orden ordinario, y tan feos como son los que dejamos escritos. Que es decir, que, como los hombres de aquellos primeros siglos fuesen tan torpes, y estuviesen tan ajenos de las leyes de la virtud y del temor, y conocimiento de Dios, y a sólo su apetito tuviesen por juez de sus obras y sus libertades, les diesen por justas todas las cosas que sus voluntades apeteciesen, tenían torpes accesos con animales brutos, usando cada uno de ellos según su sexo, y como naturaleza no estaba cansada, sino holgazana y retozona, daría lugar a que de tan monstruosos y abominables ayuntamientos, procediesen partos, los cuales tenían compuestos de entrambos simples de que se engendraban, y así sacarían fieras y abominables figuras, y tan monstruosas y adulteradas, como nos las pintan los autores antiguos, mas no sé yo como pueda ser, (que habiendo ya dado caso que pudiesen nacer en el mundo semejantes monstruos) se pueda creer que del ayuntamiento de estos, unos con otros, según sus sexos, pudiese venir en aumento y conservación sus feas y abominables especies. Porque de que pueda ser, suceder y haber partos de tan sucios y torpes ayuntamientos, no se puede negar; pues, así de brutos como de racionales, los habemos visto y entendido.

En la tierra y provincia de Popayán, fue castigada una india, porque parió de un perro, y en aquel parto se mostró más agente el padre que la desalmada madre. Un obispo de estas nuestras Indias me certificó que había hallado en la provincia de Carangue (cerca de Quito) una India preñada de un oso, y la hizo tener en guarda, y parió un monstruo muerto. En la provincia de los Paltas, en el pueblo llamado Numbacola (término de Loja) arrebató un oso una moza (de 15 o 16 años) y la llevó a unos ásperos riscos donde tenía su cueva, y allí la hizo dueña y dejó en cinta, y la pobre moza no podía (ni osaba) bajar de tan arriscado lugar, y tomó por último remedio ajustarse con la voluntad y modo de vivir del oso, y así se sustentaba de la carne que el bruto le traía y ésta comía

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cruda como fiera silvestre; vino el tiempo de parir, y fue su parto una criatura muy semejante a racional, y sólo desagradó a la bárbara madre un largo rabo que tenía semejante al de su padre, y enfadada de aquella fealdad, cuando el oso era ido a caza, se lo cortó como mejor pudo y en breve murió aquella criatura, por la mucha sangre que le salió; la mal avisada madre, visto el daño que había hecho, temiendo la cruel venganza que en ella tomaría el oso, se hizo más animosa de lo que hasta allí había sido, y trepando por entre las peñas se puso en parte donde pudo ver algunos indios, y dando bocas fue oída y socorrida, y con sogas la sacaron por la parte de arriba, y al cabo, el oso le fue siguiendo por el rastro y vino a ser muerto por mano de los indios. Y de otro tal, y tan nefando ayuntamiento, debió nacer en la isla de San Vicente (costa del Brasil) aquel fiero monstruo que Antonio Ferreyra mató el año de 1566, del cual dicen andar en dos pies y ser ermafrodito, y que tenía tetas como mujer y los pies de gallo, y el hocico de puerco y las manos de hombre y el cuerpo muy velloso, que no son menos monstruosidades que las mayores de aquellas que dejamos escritas.

De semejantes ayuntamientos, como habemos escrito, (por la permisión y fecundidad de la naturaleza) sería posible haber habido en el mundo monstruos; mas, cómo se puede compadecer en razón que monstruos procreasen y engendrasen otros monstruos, sin que se enderezase la línea y naturaleza enmendase el yerro, como hizo con el poeta Bizantino? que aunque nació de padre y madre blancos y hermosos, salió él negro, por haberlo sido su abuelo; autor de esto es Plinio y Aristóteles, o ya que esto no hizo cómo les permitió multiplicar, pues vemos claramente que por ser como son las mulas, monstruos engendrados de dos animales de distintas especies, no les da naturaleza licencia de que un mulo engendre en una mula, ni por otra vía permitiese que proceda en generación aquel monstruo, que, aunque es así que se han visto en el mundo, mulas paridas (a lo menos en Antequera, siendo yo muchacho vide una de Antón García Pascual, parida de una cría sin nombre, y en la ciudad de los Reyes, en este Pirú, parió ótra, del doctor Juan de la Roca) aquestos partos no son de padres mulos sino de caballos, y se tienen por de no menos admiración que los demás monstruos que se dice haber en el mundo. Mas, ya que consintamos que de ayuntamientos y coytos tan sucios y torpes, hayan nacido y comenzado los monstruos dichos, sepamos de donde les vino (o de cual de los oficiales de su engendración sacaron) el no tener narices sino unos pequeños agujeros, y por aquellos sustentarse con sólo el olor, y los otros con sólo el vaho y vapor, de las car-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nes cocidas se sustentaban, pues es cosa clara, que ninguna criatura (natural y humanamente) no se puede sustentar ni vivir sin comer y dar al estómago manjares para sustentar el individuo común a todo animal; en suma digo, (por el respeto de los que lo escriben) que en antiquísimos tiempos (mientras duró en la naturaleza aquella primitiva lozanía) los debió de haber, y de allí se tomó la noticia que hasta ahora se conserva, mas que después que se fue cansando, puso punto en el proceder de tal linaje de criaturas, que si ellas fueron tales cuales nos las pintan, yo quiero sentir con Pomponio Mela, no haber sido racionales sino brutos.

No podemos negar haber habido en el mundo pigmeos y sátiros, porque de los unos da testimonio el Profeta Ezechiel, hablando con la ciudad de Tiro, y de los otros, San Gerónimo, en la vida de San Pablo, primero ermitaño, y aunque la de los pigmeos es harta monstruosidad, por ser de tan corta vida y estatura, no es tanta como la que de los demás se dice.

Lo de los sátiros (o faunos que todo es uno) tengo yo para mí, ser hijos procreados de tales adulterinos ayuntamientos, como los que dejamos dichos, por la mucha barbaridad de los naturales de aquellas partes, donde nos dicen haberse hallado, porque si ahora los hubiera, tanta noticia se tuviera de ellos, como se tiene de las demás gentes que habitan en el monte Athlante de Africa (donde quieren los historiadores que los haya) menos los hay en toda la gran India Oriental, ni el Septentrión, pues en la parte Austral y tierra reconocida, lo mismo será que en lo demás del mundo, visto ya y tratado por nuestros Españoles, Portugueses, Catalanes, Vizcainos y Castellanos, cuyos valores han bastado a contrastar y tener en poco los peligros, con que los largos y anchos mares amenazan a los hombres.

No querría que el haber seguido la historia de los monstruos hubiese criado en mi proceder alguna monstruosidad, y recogiendo mi pluma de la digresión hecha tomaré el punto del más notable de lo último que dejamos escrito en el capítulo 18 de nuestra segunda parte, que es la temprana muerte del Magno Alejandro, en el lugar y tiempo que dejamos señalado. Desde el cual, todo lo conocido del mundo (de que ya este valeroso príncipe tenía el mando) se comenzó a gobernar por diferentes señores, quedándose con cada provincia, aquel, en cuyo gobierno la tenía Alejandro puesta.

Arídeo se alzó con la Macedonia, Antígono con Asia, Seleuco Nicanor con Siria, Ptolomeo, el gran privado de Alejandro, se quedó con Egipto, y sus descendientes lo poseyeron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en duración de 288 años. Este, tomando el cuerpo del muerto rey, lo sepultó honrosamente en Alejandría.

Nuestra España estaba en estos tiempos oprimida de los Cartagineses, que ya se pretendían hacer señores de lo más y mejor de ella, de lo cual, envidiosos los Romanos, comenzaron por otra parte a pretenderla como a heredad sin dueño, cual lo estuvo nuestra España, aquel interreino que duró por espacio de 882 años, durante el cual sucedieron cosas notables, que no está a mi cargo el escribirlas, y así pasaré con mi historia adelante.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO TERCERO

De la obscuridad en que estaba el Universo antes del nacimiento de Cristo y de su santa venida al mundo y lo que en ella sucedió a los ídolos.

Cosa natural es (y muy conocida de los que en ello atienden) que dos horas antes que amanezca, las tinieblas de la noche están más densas y obscuras que en todo lo demás de ella; la natural causa de esto es (salvo mejor juicio) que como la noche no sea otra cosa que la sombra que hace la tierra interpuesta entre nuestra vista, y el sol cuando declina, vienen hacia el Oriente, amontonados los vapores fríos y húmedos (que la misma noche ha criado) huyendo a más andar de sus opuestos contrarios, los rayos del sol, cálidos y secos, y encontrándose estos fugitivos vapores y mezclándose con los que están de asiento, forman, en la media región del aire, un velo espeso que, aun aquella escasa lumbre que de las estrellas y cielo viene a la tierra, la escasean más, y la ocupan con su condensado cuerpo el paso de hacer al mundo aquel beneficio, hasta que ya llegan las repercusiones de los rayos solares (que es lo que llamamos el alba) y como vencedores se apoderan del Hemisferio, y a estos sigue luego el sol, que es la potísima y sola causa del día.

Tal sucedió en este universo a los olvidadizos hijos de Adán, que como abundaba en el mundo la malicia, se iba a más y más andar resfriándose la caridad, y así aquestos años últimos de quien vamos hablando, estaban más notablemente oscurecidos y negros con los amontonados vapores de los vicios, ambiciones e idolatrías, porque el príncipe de las tinieblas (como judiciario experto) iba sospechando, por conjeturas, que se acercaba ya la gloriosísima venida del verdadero Sol de Justicia, cuya divina claridad había de anular y rebatir su oscura potencia, y echado fuera de aquello en que él estaba encastillado, y con tal sospecha, andaba como león rabioso, haciendo mortales presas en las ánimas de los mortales, y a fuerza de sus persuasiones y fantásticas charlatanerías tenía ya al mundo oscurecido y tenebroso con la obscuridad y tinie-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bla de la adoración de los ídolos, y era esto, en tanto grado, que aun aquel pequeño pegujar de la casa de Israel (heredad del Señor, que solía dar fruto de la retención del temor y amor, reverencia y veneración de su sacrosanto nombre) andaba ya claudicando de un yerro en otro, tomando nuevas sectas y nuevas opiniones.

Ya al Testamento y Escrituras (tanto de sus pasados venerados y entendidos) querían dar nuevas inteligencias, y teniendo sus sentencias por obscuras (por estarlo sus ánimas con los vicios) temerariamente se ponían a interpretarlas, dándoles el sentido, conforme a sus estragados gustos, y así en la tierra de Judea, había ya sectarios de varias opiniones, como lo nota Josepho en su Bello Judaico; residían en esta provincia los Saduceos y los Esenios, y después (casi 30 años antes de la venida de Cristo al mundo) se levantaron los Phariseos, hinchendo de tinieblas el cielo, y condensando aquellas que primero había, de manera que la verdadera observancia de la Ley, dada por Dios, en muy pocos lugares nocra ya guardada con la entereza que se debía; todo estaba obscuro, todo horrible, todo espantoso, todos andaban en sombra de muerte, y en toda parte estaba interpuesto entre los hombres y el cielo, un espeso y endurecido nublado, formado de la natural malicia de los hombres y ayudado de la del príncipe de las tinieblas, que como fugitivo ya (con el temor de su daño) dañaba cuanto podía (y podía mucho) por hallar dispuesta la materia para hacer daños.

Mas cuando llegó el tiempo determinado en el Santo Cónclave del eterno Consistorio, comenzaron aparecer en el mundo efectos clarísimos del rutilante sol que en él se esperaba, porque habiéndose concluído las reñidas pendencias (que el Emperador Octaviano Augusto había tenido con los fieros Cántabros) y estando dando fin a aquellas guerras, que escandalizaron y atemorizaron el mundo, fueron cerradas las puertas de Jano en Roma, en señal de la paz en que vivía el Imperio, indicios claros de la presta venida del Rey pacífico de las gentes, Cristo Redentor y Señor nuestro, el cual nació del sacro, santo y purísimo vientre de la beatísima María, hija del Santo Joachin, y Ana su legítima madre, del claro linaje del Patriarca Judas (uno de los doce hijos del santo Jacob) y por línea derecha de la sangre de David, catorceno nieto del Príncipe de los Patriarcas, Abrahan. Esto es según la carne, porque en lo demás, quién bastara contar su generación? sino confesarlo por Unigénito Hijo de Dios y mayorazgo de la eternidad.

Nació este Sacro, Santo Pontífice (revestido de nuestra humana carne) en la real ciudad de Betlem, y según la más

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

común cuenta de los escritores, cinco mil, y ciento, y noventa y nueve años después de la creación del mundo y 1052 después de la fundación de Roma, en el año 32 del imperio de Octaviano Augusto, Emperador primero del pueblo romano, fue concebido nuestro Redentor y Maestro Jesucristo, por obra maravillosa del Espíritu Santo, siendo la Santísima Virgen desposada con el Santo y virgen Joseph, vecinos beatísimos de la ciudad de Nazareth de Galilea. Nació en el curso de la noche (cuando todo el mundo estaba en silencio) en 25 días del mes de Diciembre. En la fausta y felicísima hora de su bien venido nacimiento enmudeció el demonio y perdieron el movimiento y habla los más insignes oráculos, de que la ciega gentilidad usaba; las palomas negras de los Alcornoques de Dodona en la provincia de Epiro callaron, sin poder dar respuesta ni vuelo, con gran mengua de Júpiter, patrón suyo. Enmudeció también la Virgen Pithia, que daba en Delphos las respuestas equívocas (que siendo efectos del demonio injustamente los aplicaban a Apolo); cesaron las mentiras que echaban de sí las oscuras cuevas de Tracia, en los pueblos Ligirios; y en aquel oráculo de los Philisteos en la ciudad de Acharón, dejó de dar sus respuestas Belzebut (a quien tuvieron por príncipe de los demonios); y aquella cabeza (contrahecha a la de Baco) colocada en Lesbos, de donde el demonio respondía, cayó desbaratada en el suelo, sin que la Mágica (que enseñaba a los Mitilenos) le valiese. Enmudeció también la piedra y estatua del faraón Amanophis, que, al apuntar del sol daba sus respuestas. Cesó la fuerza de la piedra imán que sustentaba en el aire la estatua de acero del dios Serapis, y dió para siempre en el suelo, sin que más pudiese engañar a las gentes. El demonio, venerado de los campestres y rústicos, con título y nombre de dios Pan, se despidió esta noche santísima de sus sectarios, desengañándolos con su súbita caída. Aquel templo fabricado en Roma, en honra de la paz y con título de eterno, cayó en tierra por haberse cumplido el término asignado a su duración, como dice San Antonio de Florencia, que fué hasta que pariese una virgen.

Cesaron, finalmente, éstos y otros engaños que el demonio tenía puestos para engañar a los hombres, como lo nota Porfirio (aunque contrario a nuestra santa Religión) y Lucano, varón gentil (que por ser tales son más fuertes testigos contra sus mismas vanidades). Echado fue el demonio de aquellos lugares, que hasta la venida de este Príncipe de la Paz, pacíficamente poseía, y como sea naturalmente enemigo de los hombres, y no haya quietud, en sus asechanzas, vístose privado de aquellos lugares donde le adoraban, juntó sus fuerzas y fuelos a buscar en otras partes del mundo, donde

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aunque (con su infernal pena a cuestas) no dejaba de dañar y dañaba de nuevo, como ofendido y pisado, y como envidioso potente; y entre las demás partes del mundo donde cargó la mano con sus engaños, y plantó su culto y veneración (sin contradicción de opositor) fue una en nuestras Indias Occidentales, de quien habemos tratado, y entre nuestros Indianos Ophiritas, a los cuales, de día en día, y de punto en punto, iba más y más empeciendo, sembrando entre ellos la semilla de su perdición y la enmarañada cizaña, a fin de que enmarañados en ella sus cuerpos, bajasen sus ánimas a los infiernos.

De la manera que dejamos escrito en los Capítulos precedentes, iban hinchendo este nuevo mundo de las Indias, estos naturales de ellas, apartándose cada día más los unos de los otros, hasta venir a que cada casa tenía su ley por su juez por sí y su lengua por sí, y casi de ordinario una casa hacía guerra, y contradición con otra, nacida de muy liviana ocasión (como lo dejamos notado) y porque esta variedad y multitud de lenguajes, que hay y se halla en estas nuestras Indias, es una cosa digna de gran consideración, me parece será apacible a los curiosos lectores una poca de plática sobre las causas naturales y morales, que en este caso se pudieren considerar, según he podido colegir de indios antiguos (y según la capacidad que en ellos se halla, digno de ser tenido por curiosos.

Ya dejamas notadas las fáciles y livianas ocasiones que tomaban para mover las armas, y enemistades los unos contra los otros, y la libertad que se daban para creer y aumentar sus familias, en número bastante para conservarse, y, esto presupuesto, es cosa cierta, que cuando por odios muy arraigados se apartaban los unos de los otros, y se negaban el trato y conversación, procuraba cada familia, con toda su fuerza y estudio, no nombrar las cosas usuales por aquellos vocablos y términos que sus enemigos y contrarios las nombraban, y para esto inventaban voces significativas a su voluntad, y en estas instruían a sus menores, y como no tenía negocios en que ocupar las memorias, hallábanlas (para este menester) prontas y tenaces, de manera que el nombre que una vez ponían a la cosa, jamás se les olvidaba, y de aquí saltó esta invención de vocablos a extenderse más, y fueron inventando nombres y verbos (diferentes los unos de los otros) y hubo lugar el poderse hacer esto, porque no tenían ni usaban muy numerosa copia de vocablos, sino aquellos solamente con que se podían entre sí entenderse en los negocios caseros; de aquí vino (por discurso de tiempo) que, juntándose los de una lengua nuevamente inventada, con otros de otra, también nueva, hacían de entrambas un compuesto, que de todo punto adulteraba de la una y de la otra, y se podía ya llamar lengua ter-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cera, y distinta de las dos su primitiva, y esto no se hacía ni pasaba en sola una provincia, ni en sola una familia, sino generalmente, y cada familia por sí procuraba (como dicho es) diferenciarse en lengua de aquellos que se diferenciaban en conversación y trato.

Pueblos y naciones hay hoy día en estas nuestras Indias que verifican lo primero que dijimos, que procuraban vivir apartados de las demás familias, y uno de ellos podremos nombrar aquí, que es Olmos, en estos llanos del Pirú, donde (aun hoy día) se están sus naturales con la inclinación, y uso de buscar vocablos nuevos y usar de ellos, para que los demás pueblos no los entiendan; y para comprobar que la mistura de lenguas hace adulterar de las que fueron primitivas, ejemplos muy claros nos ofrece este Pirú, en aquellas naciones que los Ingas sacaban de sus provincias, donde eran naturales, y los hacían poblar entre otras naciones, que allí mezclando sus vocablos con los naturales vocablos de aquella tierra donde eran trasplantados, los unos corrompían a los otros, y venía a quedar entre ellos en uso un lenguaje, que ni los de la tierra de donde habían salido los podían entender, ni aquellos naturales entre quien moraban tampoco los entendían, porque (como dicho queda) de dos lenguas se hacía otra tercera, distinta de ambas, bien ansí como cuando el pintor junta color amarilla con azul, dice que de la tal mistura resulta color verde, distinta de entrambas, así se iban haciendo estas misturas, y eran tan frecuentes y ordinarios estos truecos, cambios y recambios, misturas y coligaciones, que se puede presumir no haber durado entre éstos 100 años ninguna lengua con aquella entereza y modo con que fue inventada, y conociendo los reyes Ingas, esto que acabamos de escribir, mandaron que se usase de una lengua general, y que en ella no se admitiese mistura ninguna, y aun con todo eso (después acá que ellos cesaron) se han introducido un millón de corrupciones, y en algunas partes del Pirú está ya casi alterada y hecha otra lengua.

Esta es la causa que yo siento (salvo mejor juicio) de la variación de tantos y tan distintos lenguajes; quien más supiere, meta su suerte en la urna, pues quedará abierta la puerta para recibir opiniones en esta materia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO CUARTO

De como los Indios repartieron entre sí toda la tierra, y de las causas de no llover en los llanos del Pirú, y de las condiciones y complexiones de los Indios, y otras curiosidades y secretos naturales.

La infinita copia de gentes (que en discurso de largos años) en este Nuevo Mundo se propagó, era tanta, que apenas quedó en él, rincón (por oculto y remoto que estuviese) que de los naturales no fuese buscado, y hallado, y poblado (y aunque conforme a buena razón) en los principios de su entrada no hiciesen caudal de cualquiera tierra para sembrar sus labranzas, sino de la muy estremada, y de los temples sólo el muy benigno y sano se habitase, vino a tanta copia la multiplicación de las gentes y dieron tal sacomano a este pedazo de mundo que no faltaban ya hombres para las tierras sino tierras para los hombres, y era la causa que como dijimos no se hacía caso sino la extremada y apacible, no estimaban por buena la tierra sembrada una vez, sin que primero no hubiese holgado tiempo de 10 años, hasta que de todo punto se vinieron a estrechar tanto, que les fue forzoso tener cada uno conocida su suerte y pago de tierra para sembrar (cosa que jamás entre sus pasados usó) y luego que entre ellos se introdujo el conocimiento de heredades y tierras propias, vino a tanto extremo, que la más remota montaña de los Andes, por húmeda y montuosa que fuese, y el más pelado cerro de los páramos, por más riscoso que se mostrase, y el más seco arenal de los llanos, por más abrasado que el sol lo tuviese, donde (a nuestro parecer) ni con lo uno ni con lo otro, nadie jamás tuvo cuenta por su esterilidad y mala disposición, fue repartido y tuvo dueño y nombre propio, sin que hubiese palmo de tierra, por desechado que fuese, que se pudiese llamar baldío, y lo mismo podremos decir de las fuentes, lagos, lagunas y ríos, que aunque de principio fueron comunes y todo de todos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

después tuvieron dueños propios, y por defender cada uno su parte, acaecía entre ellos, moverse muchas y muy reñidas pendencias y guerras, con muertes y derramamientos de sangre.

Varios fueron los temples que en este gran reino iban hallando sus primeros moradores (como también lo son ahora) y los más notables fueron tres, y cada uno de estos infunde en sus naturales las complexiones e inclinaciones, conformes al mismo temperamento de aquella región, y para mejor darlo a entender, digamos que, el lado y parte que de este Nuevo Mundo que va a caer sobre las vertientes al mar del Norte (que son las ijadas izquierdas de aquel gran gigante que pintamos en el capítulo 19 de la segunda parte) todo es cálido y húmedo. La parte contraria, y que cae sobre el mar del Sur (a quien también llamamos hijadas del lado derecho de aquel gigante) es cálido y seco, lo que queda en medio (que es lo que llamamos lomo y espinazo del mismo corpulento gigante) es frío y seco, aunque en algunas partes corrige esta sequedad la cercanía de la región húmeda, y en otras la frialdad corrige y tempera la vecindad de la tierra cálida, mas en la parte que la una y la otra están lejanas es tan desenfrenado el frío y tan intensa la sequedad, que las peñas están negras como si fueran de azabache, y la tierra andida y yerta sin dar lugar a que en ella pueda vivir cosa animada, mas lo más ordinario es hallarse de tal manera conpasados todos estos temperamentos, que hacen y constituyen un temple sano, agradable, grato a todo género de hombres.

Sólo guarda más precisamente el rigor de su temperamento este pedazo de Pirú (a quien llamamos llanos) de quien apuntamos algunas particularidades en los capítulos de atrás, y no me parece será sin propósito poner en este lugar las causas naturales, que se pudieren rastrear, para la continua sequedad que en él vemos, pues es tanta que (en la distancia arriba referida) no se ha visto jamás llover.

Ya dejamos averiguado en el capítulo 15 de la segunda parte, haber sido mar este pedazo de reino que llaman llanos, y presupuesta esta verdad, digamos que la salcedine del mar (aquí antes aposesionado) dejó esta parte tan falta de humedad, que en élla no nace árbol, ni yerba, ni cosa verde, sino es en aquellos valles donde alcanzan las humedades y crecientes, que por los ríos bajan de la sierra que ya dijimos, como con las aguas que de ellas bajan a sus temporadas, riegan los naturales las sementeras de que se sustentan, y como sea verdad que las pluvias se forman en la primera y segunda región del aire, de los vapores que de la tierra alta suben, y de esta tierra (por su intensísima sequedad) y por su natural calor (por estar debajo la tórrida zona) no levanta el sol niebla ni vaporación

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

alguna, de que se pueda formar agua y las nubes no la pueden dar de sí, si no le dan vapor de que hacerla (porque como dice Aristóteles, la nube es una grosura formada de exalaciones, que tiene fuerza de engendrar agua de los vapores que en sí recibe) y así, si le falta la materia, falta la nube en su efecto, mayormente en la parte donde ni nubes hay, ni exalaciones de que condensarse.

Otra razón corre en estos llanos, ayudante a corraborar lo que pretendemos, y aun por ventura por sí sola muy bastante para hacer que acontezca este milagro de naturaleza que vemos, esta es: en toda la costa y marina de este nuestro Pirú, desde lo más alto de Chile, que está en 25 grados a la parte del Polo Antártico, hasta 6º o 7º a la parte del Artico, siempre corre el viento sur, que es el Austro, que (según Aristóteles) vuelve el cielo sereno, aventando las nubes (aunque en nuestra España muestre lo contrario) y con el continuo y ordinario curso que hace por esta región (que por ser muy llana y falta de montes no tiene lugar donde pierda su carrera y fuerza) tiene arrinconadas las nubes acuosas en lo alto de las sierras, sin darles espacio ni lugar que descarguen las pluvias, de que están preñadas en todo el distrito que él corre, y por el consiguiente tiene arrinconado y encogido el húmedo viento Norte (nutridor de pluvias y tempestades) para que no pase a la jurisdicción que él posee y cuando más puede llegar hasta pasar la línea equinoccial (o poco más) porque hasta allí le bastó hacer llegar su porfía.

Y algunas veces que los vientos Australes (que es el que llamamos Sur) han aflojado y dejádose vencer de los Nortes, sus competidores, han sucedido en las tierras donde han llegado, tan irremediables daños, cuanto debe ser buen testigo la ciudad de Trujillo, y sus valles y territorios es este Pirú, donde el año de 1586, en los últimos tercios del mes de Marzo (cuando el sol se encomienza a alejar de esta tierra acercándose al trópico de cancer, y los vientos australes aflojan algún tanto su ordinaria porfía) entraron con tanta victoria los Nortes en estos llanos y antecogieron tantas nubes, ministras suyas, cargadas de aguas, que sucedió un diluvio, no menor que el muy celebrado de Tesalia o otro cualquiera que haya sucedido en el mundo, y fue tan empecible a los naturales de la tierra y a los españoles, que entre ellos residían, que con haber 10 años que sucedió, cuando esto se escribe (en la misma parte ofendida de estas aguas) aun no se han podido recuperar los daños que de las inundaciones unos y otros recibieron. Y esto acontecerá, siempre que los vientos Australes (o sures) aflojen su curso ordinario. Con esta natural potencia de estos vientos aquí asistentes, están arrinconadas y desterradas de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

esta región, las nubes paridoras de aguas, y puestas de la otra parte de la gran cordillera de los Andes, y allí (como no hay quien se lo impida) descargan, con ordinario llover, las pluvias de que están cargadas, y lo mismo hacen en los últimos fines de la jurisdicción de estos vientos sures, las nubes que allí llegan rempujadas y compelidas de los vientos Nortes, donde con la calor que el Sur consigo lleva, derrite y regala sus recibidos vapores, y las hace estar siempre destilando agua, como se ve claro en la isla Gorgona, río de San Juan y Cedros, y aun hasta la Buena Ventura y Golfo de San Miguel. De manera que, epilogando lo dicho, las causas de no llover en estos llanos piruleros, son la sequedad de la tierra arenosa y quemada, y la ordinaria asistencia del Sur, padre de las serenidades y destruidor de nubes.

Digamos ahora la causa de otro efecto de no menor admiración, que vemos suceder en esta misma región, y parte de Pirú, que es un trueco y cambio que la tierra llana hace con su vecina la sierra, que con haber mucha la distancia que hay de la una a la otra, cuando en la sierra es verano, es en los llanos invierno, y por el contrario, cuya consideración causa gran confusión a los que no procuran especular las causas de las cosas. Las causas de aquestos cambios y truecos diré, con las prevenciones de lo demás.

Ya queda entendido de lo de atrás, como esta comarca de tierra (a quien llamamos llanos) es natural y accidentalmente calidísima; dije naturalmente, por caer debajo la tórrida zona, y accidental por ser tierra baja, y arenosa, seca y tostada de la salcedine y sequedad del mar, que, como queda visto, antiguamente la tuvo cubierta, pues todo el tiempo que el sol camina la distancia que hay de la línea Equinocial hasta el trópico de Capricornio, hiere con rayos derechos en estos llanos arenales, y la calor intrusa en las entrañas del arena, resurte y repercute hacia arriba (como vemos que hace la pelota cuando hiere en la tierra) y esta repercusión es tanta, que basta, con ayuda del ordinario viento, a no sólo no dar las nubes materia de agua, mas a tenerlas refrenadas y encogidas en lo alto, y allá (y sobre la sierra) las compele a descargar, con mucho ímpetu, y con flujo de aguas, y al tiempo, que dura este llover, llaman invierno los serranos, por gozar escasamente de la presencia del sol, puesto que pasa por encima de ellos, y por eso no hace tanto frío, ni con gran parte esta temporada que llaman invierno, como hace en la que tienen por verano.

Volviendo el sol a pasar otra vez la Equinocial, vase acercando al Trópico de Cáncer, y por la misma razón alejándose de esta tierra que llaman llanos, la cual (por el ausencia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

suya) no recibe tanta calor en sus arenas, que de todo punto sea bastante para arrinconar las nubes ni desterrallas de su distrito, como los hacía el tiempo que el sol les caldeaba. Y así (como en heredad sin dueño o como en viña sin guarda) se osan meter las nubes sobre su territorio, tan densas y espesas, que hay muchos días que estorban la vista del sol, y aunque es verdad que vienen cargadas de agua y preñadas de los vapores, que en las tierras húmedas recibieron y amenazan con grandes pluvias, la poca calor que se quedó en las entrañas de las arenas, y la natural sequedad de la tierra, lo uno y lo otro, es parte bastante para consumirles aquel vapor acuoso (o agua) de quien vienen cargadas, de la misma manera que vemos que el rayo del sol, o el calor del fuego consume y resuelve el agua que está en un lienzo o paño mojado. Y cuando acierta acceder la acuosidad de la nube, a la calor con que estas tierras se defienden, y no es bastante para resolvérsela de todo punto, tienen lugar las sierras de enviar a la tierra un menudo rocío, a quien (por acá) llaman garúa, que apenas acaba de matar el polvo, aunque algunas veces acontece haber tanta abundancia de materia en lo alto y tan poca resistencia en lo bajo, que vienen estos rocíos con más pujanza, que para matar el polvo, porque ya se ha visto mojarse muy bien las casas por de dentro, porque como no se temen de pluvias, no curan de reparos para ellas. Pues el tiempo que lo tal en esta tierra acontece es llamado invierno y en la sierra verano, donde (por el apartamiento del sol que camina sobre el otro trópico) hace mucho frío, puesto que no llueve por andar las nubes ocupadas en visitar aquella parte de tierra que no pueden ver hasta aquella temporada, y como hallan coyuntura aprovéchanse de ella.

Es tan averiguada verdad este trueco de invierno y verano entre los llanos y la sierra, que en algunas heredades que aciertan a estar en el remate del un temple y en el principio del otro, dan sus frutos en la misma variación, de tal manera que la parte que está hacia la Sierra madura sus frutos con la fuerza y virtud del verano serrano, y lo que cae hacia los llanos, aguarda a que en ellos venga el verano para madurar, y lo mismo corre en las sementeras de maíz y más legumbres, y abreviando más este extremo, digo, que aun en árboles se ha visto muy a la clara que, alguno de ellos, dan sus frutos maduros, según la parte hacia donde miran, y de un árbol se cogen en diferentes temporadas, frutos sazonados.

Semejantes diferencias causan estos discordes temples en las complexiones y condiciones de los naturales que debajo de ellos nacen, aunque esto no es con tan precisa orden, ni con tan general regla, que no se halla excepción alguna, mas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tomando el más general, es averiguada cosa que los naturales de aquellas partes que son cálidas y húmedas, no son de tan aguda malicia ni de tan pronta memoria como los de la tierra fría, ni los de la tierra fría son atrevidos, falsos y desvergonzados como los de la cálida y seca, aunque en general, los indios son muy faltos de doctrina moral y pulicia humana, tratan poca verdad, son fáciles de persuadir a bueno y malo, no tienen más capacidad que muchachos de diesiseis o diecisiete años; tienen astucias de zorras, corazones de ovejas, no se acuerdan de los beneficios recibidos y nunca olvidan la ofensa; su amistad la dirigirá una simple purga y su odio no lo evacuarían todo el riubarbo de Alejandría; mienten mucho y no querrían oír mentira; levántanse con pequeño favor, y con pocas amenazas se amilananly acobardan, y aunque en este tiempo se van corrigiendo en muchas cosas con la doctrina y enseñamiento cristiano como diremos a su tiempo.

Han acudido bien a la voz evangélica, mas téngalos Dios de su mano, y él no permita por su misericordia que sean traídos a punto de experimentar su constancia. Amén.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO QUINTO

Donde se disputa y trata qué cosa es volcán, y porqué es así llamado, y de la causa de su fuego y que cosa sea, y de las cosas que fueron halladas en este nuevo mundo por sus primeros habitadores.

Entre las cosas dignas de admiración que estos aborígenes Ophiritas hallaron en este nuevo mundo que habitaron, y a quien jamás supieron dar causas naturales, fueron grandes y muy espantosos volcanes, que muchas veces con sus humos, llamas y centellas atemorizan (y aun ofenden) las provincias y comarcas circunvecinas. Y lo que más les admiro y encamino a mayores desvarios fue ver, que de entre las entrañas heladas de la nieve, puesta en las más elevadas cumbres de las sierras, se levantasen llamas de vivo fuego, y no sólo se mostrasen ya por los aires verberando, sino extenderse sobre las tierras algunas veces y abrasar los árboles y sementeras. Y aun las mismas peñas se ha visto vueltas en ceniza con fuerza y violencia; de estos volcanes se ven y hallan muchos en estas Indias Occidentales, y tanto son más espantosos, cuanto más elevados estuvieren en las nubes, y según Plinio, los que están más cercanos al mar son más frecuentes en sus efectos y los cercanos a lugares montuosos.

Estos volcanes suelen ser demasiadamente dañosos, no sólo a los que cerca de éllos viven, sino también a los muy lejanos y remotos, y porque es así, que aunque Plinio y otros autores antíguos y modernos han tratado de esta enfermedad y pasión de la tierra, no han dado las enteras causas de los tales efectos, puestas en modo que de todos puedan ser entendidas, me parece detenerme a tratar de ello y ponerlo (no como lo he hallado y leído en autores que desta materia han tratado) sino como lo he visto han dado, palpado y considerado, haciendo anotomía de ello, no con poco riesgo de mi salud y vida. Plinio dice que volcán no es otra cosa que un furioso movimiento, que causa en la tierra algún río, que porfía salir a libertad, el cual lucha con ánimo y espíritu oprimido debajo la misma tierra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mas actual experiencia me ha enseñado a mí, y mostrádolo a quien en ello ha querido advertir, que más aderentes, que las que pone Plinio, concurren para formar los espantosos incendios de volcanes que en estas Indias se ven y han visto, y hablando según lecciones de experiencia, digo, que para que haya de formarse volcán han de acudir estas cualidades: primeramente con cavidades espaciosas en las entrañas de la tierra; lo segundo, minerales de piedra azufre; lo tercero, que el lugar donde estas dos cosas haya, sea cumbre, tan alta que las nubes la tengan siempre cubierta, y la media región fría la visite con nieves ordinarias, presupuesto que acontece lo tal en una cumbre elevada; comienza luego cada cosa hacer su oficio, de esta manera la humedad y vapor acuoso, que sobre la cumbre cae, vase embebiendo en la tierra, y de camino antecoge consigo cierto salitre o sal cedine, que la tierra tiene de su misma naturaleza, como lo siente Aristóteles, y peregrinando aquella humedad por los poros de la misma tierra, cala, busca y halla aquellas cavernas o concavidades, que la tierra en sí tiene, las cuales cavernas están calurosas grandemente, por el azufre de que aquella tierra participa, la cual calor sulfurea, consume la acuosidad que va entrando en las tales cavernas, mas no puede consumir aquella salcedine o salitre que consigo llevó, antecogido de la tierra por do fue entrando antes; como ya se le gastó la acuosidad de que venía acompañada se quedó macizo, y condensado, y pegado a la concavidad casi en forma y hechura de racimos de alabastros, y esta manera de proceder es ordinaria, porque también es ordinaria la causa de donde tal efecto procede, así mismo, el azufre naturalmente, en aquel criado, va creciendo como hijo en las entrañas de su madre, y con el crecer del uno y el aumento del otro, vase ocupando aquel lugar que antes era vaso cóncavo y vacío, y el viento que allí primero estaba (naturalmente criado en todo vacío) vase oprimiendo y arrinconando, y con sus ordinarios movimientos y furiosas luchas enciende fuego en el azufre (materia próxima para ser encendida) y como arde el azufre cálido y seco, encuéntrase luego con su opuesto y contrario el salitre frío y húmedo, y comiénzase entre ellos una mortal lucha, la cual es imposible cesar hasta que el un luchador (o entrambos) sean de todo punto consumidos, encarcelados ya en esta lucha, va el fuego buscando por donde salir y al cabo rompe por la parte más flaca; en aqueste rompimiento con el ímpetu de su salida, antecoge y lleva consigo las piedras, de quien ya tiene gastada y consumida la parte que pudo tener de combustible, y también las cenizas remanentes de aquellas, que de todo punto consumió; testimonio de esto dan las que llamamos piedras pomes, de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quien el fuego entresacó lo seco y quemable, y así las vemos agujereadas como esponjas.

Algunos de estos volcanes están perpetuamente ardiendo, y de cuando en cuando vomitando humo, llamas y sobreviniendo el tiempo de su madurez, con infernal ímpetu arrojan de sus senos, agua, piedras, humo, ceniza y llamas, en tanta copia que admiran a los discretos y atemorizan a los ignorantes, y al vulgo hace levantar un millón de fábulas.

Tales reventazones y erupciones suelen suceder a un volcán, que está sobre la ciudad de San Francisco de Quito del Pirú, el cual infaliblemente atemorizará la tierra circunstante de doce a doce años, o de quince a quince, porque tanto tiempo (poco más o menos) ha menester para criar de nuevo materia necesaria para hacer el tal incendio, y los que arden con continuas llamas sin acelerar más su ímpetu, unas veces que otras es la causa estar en igualdad, convenidos el fuego y lo que gasta con la materia combustible que la tierra cría naturalmente, y también tener ya hecho el respiradero, por donde sin ser sus llamas detenidas ni oprimidas, pueden libremente respirar.

De estos volcanes hallaron muchos en este Nuevo Mundo, los primeros que a él vinieron, que al principio les fueron causa de admiración, y juntamente de muchos desatinos mas que maravilla, que en esto errase la gente que en nada aun no sabía acertar, si aun entre nosotros se han introducido opiniones ridículas, tanto como pueden ser las de aquestos bárbaros, pues algunos españoles que presumen de muy entendidos tienen para sí, ser los tales volcanes boca de infierno, como si el infierno tuviese tan mansa y tratable la boca, como las que los volcanes muestran.

A los tales respiradores de la tierra llamamos comunmente volcán, y la causa de darle tal nombre diré (salvo el parecer más sano) cuando la ciega gentilidad fingió el repartimiento hecho entre los hijos de Saturno y hermanos de Júpiter (como lo apuntamos en el capítulo 10 de la segunda parte, quisieron añadir a sus mentiras que Vulcano, hijo de Júpiter y de Juno, fue desamado de todos sus deudos, y como a feo y defectuoso lo echaron del cielo, y que cayó en la isla de Lemno, donde de la caída quedó cojo de una pierna y fue puesto allí por herrero de los dioses, teniendo por oficiales a los Cyclopes.

Y según Marco Varrón, fue llamado Vulcano, por el resplandor del fuego y de los rayos, y quiso su corta suerte que en aquella isla donde cayó, acaeció haber abundante materia para formarse las llamas que dejamos dichas, y quitando a naturaleza el atributo de aquel flamificar, lo pusieron en el mal

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

conocido cojo, que en ella creían estar, y así le fingieron deidad en el fuego y lo tuvieron por dios y señor de cinco islas, que arredor de Sicilia están, cuyas cumbres suelen encenderse, que son llamadas de algunos autores Efestides, y son sus nombres Gella o Volcán (por ser morada del rey del fuego), Iscla, Stromboli, Lipari, Mongibel, y aunque es así que estas islas tuvieron sus nombres particulares y propios, por la semejanza de la de volcán, llamaban en general a todos volcanes, y con este uso se han quedado todos los secuaces de la lengua romana, y nosotros, como tan conjuntos y partícipes de élla, guardamos y retenemos esta antigüedad.

Hallaron también en este Nuevo Mundo sus habitadores primeros, muchas fuentes de aguas calidísimas, las cuales salen así de las entrañas de la tierra, por razón de ser formadas las tales aguas en concavidades y huecos, hechos en los minerales de piedra azufre, el cual (como queda dicho) está dispuesto y próximo para arder, y dentro en su madre la tierra libremente goza de su calidad natural, que es ser tan cálido, que basta a calentar las aguas que al redondel se forman.

Hallaron también los montes abundosos de diversa suerte de monterías de corzos, gamos, ciervos y venados, y otras especies de animales, en nuestra Europa no conocidos, y estos tan provechosos y útiles a la vida humana, que es mucho más que entre nosotros los carneros y las ovejas, porque demás de ser muy sabrosas sus carnes, y las ovejas son fáciles de sujetar al cabestro y carga, son de poca costa en el sustento y de mucho menos en el herraje y aparejos, halláronlos (según se puede creer) silvestres y campesinos en los principios, mas es tanta su mansedumbre que fielmente se doman y conocen corral; a estos animales nombran llamas los naturales del Pirú, a quien muchos de los nuestros deben esta suma de riqueza que mediante estos han ganado; hay otra especie de estos mismos animales más austeros y montaneros, y más delicados y no menos provechosos, destos llaman vicuñas, de cuyos vellones se hacen y tegen tan súbtiles telas, que pueden competir con el fino chamelote de Chipre, y aun con telas de seda berberiscas; de tales animales, como los dichos hacían sus ropas los príncipes y de ésta se vestían tiñéndola de varios colores con tintas, que entre ellos se usaban finísimas; otras lanas había menos finas, que era de los vellones que quitaban a aquel animal que antes nombramos, de que se vestía la gente de menos cuenta, y hacían otras cosas necesarias; hallaron también un animal de la especie de estos dichos, a quien llamaron pacos, de quien así mismo se aprovechan para carne y servicio.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hallaron muchas suertes de aves, la mayor parte de ellas diferente de las nuestras, y cierta especie de perros que no ladraban, que capados y gordos eran buenos para comer.

Hallaron tigres, zorras, osos y leones (aunque diferentes de los africanos y no tan dañosos como éllos) y no en todas las provincias de este Nuevo Mundo se halló todo lo que aquí decimos, y por eso digo haberse hallado, en el principio y entrada de estos Ophiritas primeros, porque la tal suerte de ganados como la que primero dijimos llamarse llamas, y vicuñas, y pacos, no fue vista ni hallada mas que en la distancia que hay, en lo que hoy llamamos Pirú hasta el Paso de Magallanes, porque en la tierra de abajo (de quien ya no trato dejándola por derribada y accesoria de estotra) ni se hallaron tales especies de ganados ni jamás lo vieron, aunque venados y corzos se crían de especies diferentes.

En las tierras húmedas y montuosas se crían y hallaban animales, diferentes de los que en lo alto y frío de la sierra se iban hallando, más excedía en sumo grado los reptiles comestibles, que el tiempo y la necesidad les enseñó, y la infinita suma de pescado que en los ríos hallaban, de lo cual siempre careció la sierra, así mismo gozaron de más cantidad de frutas que, en poca industria, fueron reducidas a domésticas, y de ellas gozamos ahora; finalmente, todo lo compasó y reguló el Supremo proveedor con tan maravillosa orden, que si en el temple cálido y húmedo quitó una cosa, daba otra no menos provechosa que la que faltaba, y lo mismo a la sierra, de tal manera que no dejó en una parte cosa que de la otra fuese envidiada.

En la volatería, pesquería, frutas y animalejos mejorada hallaron a la tierra de montaña, mas la serrana, alta y pelada, excédele en las monterías y cazas de venados, corzos, gamos, conejos, liebres y perdices a la cálida y montosa. Y así se va todo contra cambiando como más plugo al que lo ordenó. En lo más alto de este reino, que es la tierra de Chile para arriba, se hallan avestruces muy semejantes a los de Africa, y ciervos muy crecidos de cuerpo.

Muchas raíces se iban de día en día descubriendo nutritivas, suaves y comestibles, mas de una goza la tierra fría y serrana, que entre las del mundo se le debe dar el lugar primero, a esta llaman los naturales del Cuzco papas, y en el nuevo Reino de Granada la llamaron nuestros Españoles turmas, por la mucha semejanza que tienen a las turmas de tierra que se hallan en España; es de tanta importancia esta raíz en lo alto serrano de nuestro Pirú, como es nuestra España el trigo y ese llaman por acá año de hambre, que la cosecha de las papas es falta y estéril; hay otra raíz también muy

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

prestante a quien llaman yuca, mas ésta no sustenta tanto en este Pirú cuanto en las islas de Santo Domingo y sus comarcanas, la batata, camote, arracacha, giquima, chunò, vilucos, ocas, majuas, maní, cochucho son de importancia, mas de todas estas raíces (y aun de las demás del mundo) se le debe el primado a las papas, y de éstos serán buenos testigos, los que más experimentados fueron en este nuestro Pirú, porque sólo él y dél (y aun para él hablo y escribo). Legumbres y granos hallaron para el sustento, bastante, que en nuestra España se tuvieron por muy buenos si los alcanzaron, mas los que más prestan y abastan son muchos y muy diferentes géneros de frijoles, que por ser acá se dan distintos en grandor, en color y en sabor; hay altramuces silvestres, y algunos ya vueltos domésticos; hay ciertos granos casi como semilla de seda a quien llaman quinua, y otros granos, que todos juntamente le conceden el primer lugar a maíz, de quien ya tratamos atrás.

No tiene cuento ni número la gran cantidad y variedad de yerbas, que han descubierto y hallado, para comer así cocidas como crudas, acompañando las unas y las otras con sal y ají, que han sido estas dos cosas la suma y remate de todas las salsas indianas, y el gusto donde han cifrado todos los gustos, en esto se puede conocer con cuanta piedad y cuidado sea nuestra madre naturaleza con sus hijos (o mejor diciendo) el piadoso Dios con sus criaturas, pues vemos claro, que donde quiera que puso y crió hombres, también crió y puso frutos, legumbres y raíces con que se sustentar y les dió estimativa, e instinto para conocer las buenas, y aprovecharlas y reprobarlos, mortíferas y dañosas, dióle también industria para buscar amparo y cubierta con que defender sus carnes del calor y frío, sus contrarios, sacando materiales para ello, de árboles y matas silvestres, así como han hecho del algodón damahagua y cabuya pita, y otras cosas distintas según son distintas las provincias y sus temples, porque (como queda visto) son casi tantas las diferencias que en estos hay, como la cantidad de leguas que la tierra tiene.

La necesidad, así mismo, como general inventora, les enseñó (estimulada de los fríos) a despojar de sus pieles a los animales y de éllos y su lana, hacer y tejer vestidos en cierta forma de telares que ellos también inventaron, lo que más suple esta falta es el algodón, de quien no sabré decir, si desde los antiquísimos tiempos de su primera peregrinación, han conservado su simiente y planta o si lo iban hallando por los montes silvestre y montaraz, como en algunas partes se ha visto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Poco va en esta disputa, basta saber que como un natural tuviese maíz y algodón, se tenía y estimaba por rico y bien fortunado.

Volvamos ahora la pluma y conformemos los tiempos, y discurriendo por ellos iremos haciendo nuestra tela, y acuérdesele al pío lector que vamos ya caminando por el tiempo y edad de gracia, y después que el dador de élla, Cristo bien nuestro vino al mundo, vestido de nuestra carne, como dejamos contado en los capítulos precedentes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO SEXTO

De la barbaridad y confusión que había entre estos nuestros naturales. acerca de la adoración y de ciertos varones santos (o que lo parecían) que fueron vistos por acá. Y de la manera de retener los indios sus historias.

En el estado y forma que dejamos dicho, y con las maravillas y extrañezas contadas, hallaron, poblaron e hincheron en este mundo nuevo, los descendientes del Patriarca Ophir, después de la peregrinación tan larga y llena de sucesos como habemos visto.

Y como se puede imaginar y es de creer, ya no debía haber en toda la tierra, valle, loma, collado, risco, ni nava que no estuviese poblado, sembrado o repartido, porque a éstos les era de mucho contento ser señores y poseedores de tierras, aunque de ellas no tuviesen más aprovechamiento que el nombre de ser suyas, como aun hasta ahora se colige de sus costumbres e inclinaciones; ya los padres de familias las veían tan multiplicadas que era necesario grandes y espaciosas plazas para que pudiesen caber. Cada uno de éstos (que ya les podremos llamar Curacas) daba leyes y ponía estatutos a su gusto y voluntad, y recibe notable engaño el que quiere señalar reglas de gobierno, comunes y universales a las gentes de estos tiempos, pues es cosa sabida, que tantos cuantos linajes había, en tantas caserías se alojaban, y cada casería sus leyes por sí, y sus ídolos, creencia y religión por sí, y tan desconformes en todo, como se puede colegir de gentes que en poco o nada se conformaban los unos con los otros, antes acaecía vivir y proceder tan contrarios y opuestos que cada día, por livianas causas andaban en arma, y así no hay ni se puede dar regla general a tanta confusión, como la que en aquel siglo pasaba.

Ya cada congregación tenía su opinión y creencia acerca de su origen, y aunque todos conformaban que había habido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

un diluvio universal, cada uno lo contaba, acompañado de diferentes fábulas y ficiones, como gente sin letras y de poco entendimiento; unos creyeron haber procedido de sierras y riscos nevados, otros de ríos, otros de fuentes, otros de animales, otros de aves, otros de huevos, otros tuvieron que de la mar habían salido sus antepasados.

Y otras semejantes fábulas y engaños en que su ceguedad los metía, creyeron así todos los indios la inmortalidad del ánima, mas no alcanzaron ni pudieron imaginar, que había de haber universal resurrección de la carne, antes estaban persuadidos a que después de muertos iban a lugares de pena o de contento, según las obras y vivir de cada uno, aunque tampoco en esto se puede dar regla general, por ser tantas y tan varias (o desvariadas) las opiniones que para cada cosa de estas había en cada provincia y aun en cada familia, y aun en cada casa. Sólo es de creer que la fuerza de los lazos y engaños, más empecibles y dañosos a las ánimas de estos desventurados, debieron comenzar a tomar más fuerza y violencia, desde el felice tiempo del nacimiento del unigénito Hijo de Dios, porque el demonio viendo debatido y destroncado su poder en el mundo conocido y frecuentado, se vino a este, oculto y desviado, entendiendo (el mal entendido) estar en estas partes más seguro y encastillado, y saliole vana su esperanza según lo que después sucedió.

Generalmente (entre las naciones de algún entendimiento en estas Indias) se tiene noticia por tradición de padres a hijos, que un día súbito y repentinamente tembló la tierra, y el sol (fuera de la orden de sus cursos) se escureció, y las piedras se quebraron, hiriéndose unas con otras, y muchos sepulcros de hombres muertos de mucho tiempo atrás se vieron abiertos, y en todo género de animales se conoció gran turbación y espanto, y por congeturas e indicios se viene a sacar haber sido aquel día santísimo de la Pasión y Muerte de nuestro Redentor Cristo, porque también dicen que a pocos años después fueron vistos en las partes superiores de este Pirú, ciertos varones de aspecto y presencia venerable, barba larga, vestido honesto, trato y conversación santísima, informadores de nueva manera de vivir y predicadores de doctrina de que nada se acuerdan. De esto se tuvo y tiene en la parte dicha muy clara y común noticia, y se ven y muestran su efigie y figuras en algunas piedras esculpidas y entalladas de bulto. Y verdaderamente no sólo en este Pirú se tiene noticia de lo tal, mas en muchas y muy diferentes provincias se dice de generación en generación, haberse visto hombres semejantes. Esto es muy común en este Pirú, que en la provincia del Cuzco, en el pueblo de Cacha, vieron y conversaron un hom-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bre santo, como lo que aquí se tratan, y su figura se vido muchos años esculpida en una piedra, por la cual figura se colegía ser Apóstol o discípulo de ellos, y porque reprendía vicios lo quisieron matar los Indios, y en su defensa bajó fuego del cielo y quemó mucha gente, y las piedras hoy día se muestran quemadas y él se desapareció. Y ha quedado entre los Indios en opinión, que la tierra que este pisó dá mejor el fruto que la demás.

Diré lo que me contó un soldado, de los que con Lope de Aguirre surcaron el Marañón, que habiéndose apartado de las vegas del río, hallaron una población no pequeña y en medio de ella había una casa extremada y diferenciada de las demás del pueblo, dentro de la cual (en la pared frontera) vieron, hecha de barro, una manera de púlpito o cátedra, y en él se mostraba del pecho para arriba la figura de un hombre, así mismo de barro o de piedra, con barba larga y vestido extrangero, y en una mano un libro a manera de breviario, y no pudieron entender de los naturales de la tierra lo que tal espectáculo significase, porque ni el tiempo les dió lugar para ello, ni tampoco ponían, en aquella coyuntura, sus cuidados en inquirir curiosidades.

En la provincia de Canzacoto, término de la ciudad de Quito, me fue a mí mostrado por indios viejos y antiguos, cierto cerrillo, donde en tiempo antiguo se recogió otro varón santo, huyendo la furia popular de los bárbaros contra él amotinados, y que de allí se desapareció y nunca más fue visto; los naturales de las provincias del Brasil (tierra firme y continuada con nuestras Indias) dicen y afirman haber visto en sus tierras, hombres como los que habemos dicho y muestran en unas vivas peñas las señales y estampas de sus pies.

Pedro Mártir de Anglier (en sus Décadas) dice, que en la provincia de Yucatán, apareció y vieron los naturales antiguos, un varón santo y muy hermoso, el cual les enseñó adorar y reverenciar la santa vera cruz.

Tiénese por verdadera noticia que los del Obispado de Chiapa, en la Nueva España, tuvieron rastro y noticia del misterio de la Santísima Trinidad.

Y semejantes cosas se cuentan y tienen por verdaderas en otras muchas provincias de estas nuestras Indias, así en Islas como en tierra firme de ellas, y verdaderamente (hablando con el mismo recato y salva que lo demás) diría yo (y no creo me engaño) que hasta el tiempo de la predicación evangélica, debió ser tierra continuada ésta de las Indias nuestras con la Austral, hoy que después de aquellos tiempos acá, se prorrumpió y sucedió lo que dejamos tratado en el capítulo 15 de la segunda parte, y como tierra conjunta de la que no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

estaba muy lejana del reino de Narsinga, debía ser frecuentada y visitada algunas veces de gentes que de allá venían, y de allí encendidos con fuego del Espíritu Santo, algunos discípulos del glorioso santo Tomé, que en aquel reino predicaba la ley Evangélica, debieron pasar de estas partes y derramarse por ellas, predicando y enseñando las gentes la saludable doctrina que de su sagrado Maestro aprendieron, y como no estaban sus ánimas dispuestas para recibir tan admirable información, a nuestro Dios, milagrosamente los redujo y volvió a la tierra donde más aprovechase, o los recibió en su gloria con la corona áurea del santo martirio. Piadosamente se puede creer lo dicho, y las muestras y vestigios que en la tierra vemos, nos inducen a ello, sin dar lugar la falta de escrituras a más larga duración.

Así como las demás gentes del mundo tuvieron instrumentos y artificios, para guardar y retener sus memorias y cosas dignas de ellas, así también nuestros indianos no carecieron de esta industria y habilidad.

Los naturales de la tierra de Nueva España usaron de pinturas y dibujos, donde señalaban con figuras, las historias que pretendían retener y guardar; invención por cierto de galanos entendimientos, mas nuestros piruleros antiguos comenzaron a usar de ciertos nudos, dados en ciertos hilos de colores varias, y según era lo que pretendían y querían entender de los tales nudos y hilos, así era la color que anudaban; a la grandeza y diferencia del nudo (o nudos) que hacían, y había oficiales tan expertos en esta manera de conocer y anudar, como hay entre nosotros escribanos y contadores liberales. Estos eran ciertos indios informados en aquel menester de sus mayores, y desde muchachos se criaban en ello, para que la teórica de tan ciega ciencia la pudiese mejor retener. Había de estas maneras de escrituras, a quien llamaban quipos, aposentos y casas, llenos, con más cantidad que los escritorios de de nuestros secretarios y escribanos, y sólo se entendían con ellos el Quipo Camayoc (que así llaman ellos al ministro y oficial, a cuyo cargo están las tales maneras de escrituras) y éstos iban enseñando e imponiendo a otros desde muchachos, dándoles siempre lección y doctrina de cada cosa, y en la duración de la tal enseñanza, los atormentaban a pellizcos en sus desnudas carnes, a fin de que con más prontitud retuviesen la lección de aquel día, y de esta manera quedaban tan expertos y doctos en aquel arte, que, con facilidad, daban cuenta de lo que les preguntaba en cosas tocantes a sucesos pasados de casi tiempo de 800 años. Mas esto se entiende de cosas muy notables y breves, porque no daba el arte lugar a extenderse en historias.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pues de tal manera de cuentas y escrituras (y no con poco trabajo) se ha podido verificar el principio y proceso de los señores Ingas, que no ha costado poco escrutinio y consultas, hechas con indios antiguos y entendidos en el arte y habilidad de los Quipos, y ponerlos hemos todos, desde su principio, con las cosas más notables que a cada uno sucedió en el progreso de su vida, (y con poca y casi ninguna falta) notaremos los años en que comenzaron, vivieron y murieron, verificado por los años solares de que estos naturales usaban, y aunque esta manera de dar tiempos y señalárselos a las cosas y sucesos de estos indios, a introducir, entre los que presumen de antigüallas indianas, muchas opiniones y aun murmuraciones, hagan ellos las diligencias que yo hecho, y quiten el cuidado de las cosas propias y pónganlo en la tal inquisición, como yo lo he puesto, apartándolo de mi útil e interés, y cuando hayan hecho esto, hallaran por verdadera mi cuenta, y cuando en algo discrepare de la que otros tendrán hecha, va poco a decir en ello, pues es falta que se disimula y permite en cosas más graves y de más importancia. Y con esta prevención hecha, comenzaré la historia de estos famosos y poderosos príncipes, cuando su coyuntura llegare, porque le conviene primero al estambre de mi tela, interponer aquí un epílogo breve de las cosas que he pasado el silencio, y sin nombrarlas, no debiéndolo hacer, conforme a lo prometido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO SIETE

De la división de los sagrados Apóstoles a predicar el sagrado Evangelio por el mundo, y de la priesa que el demonio se daba a sembrar errores, y de la secta dañada de Arrio y de otros heresiarcas.

Justo es que sepamos, como después de la pasión y muerte de nuestro Redentor Jesucristo y de su gloriosísima Resurrección y subida a los cielos, por su propia virtud (que fueron las obras más dignas de memoria, que en el mundo y en el cielo han sucedido en tiempo) fueron, por mandado del mismo Jesucristo Señor nuestro, enviados por todo el mundo los sagrados Apóstoles a predicar el Evangelio a toda criatura, como lo escriben S. Mateo y S. Marcos en sus divinas historias. Y en cumplimiento de tal precepto (después de la venida del Espíritu Santo) habiendo celebrado en la ciudad santa de Jerusalén aquel primero y general Concilio, en el cual presidió el Espíritu Santo, y como segundo y sumo Pontífice, que sucedió a Cristo, el Apóstol San Pedro, y habiendo compuesto y decretado entre ellos el Santo Simbolum de la Fe, que comienza (Credo in unum Deum) repartieron y sortearon entre sí las provincias del mundo, para sembrar aquella simiente divina y santa.

Cúpole al apóstol San Pedro las provincias de Ponto, Galacia, Bitinia y Capadocia, en las cuales, habiendo cumplido con su santísimo oficio, vino a Antiochia y puso en élla la Silla Apostólica, y a los siervos y regidores de Cristo el nombre de cristianos; de allí fue trasladada en Roma, año del nacimiento de Cristo 44, donde el sagrado Apóstol S. Pedro tuvo amistad estrecha con el glorioso San Pablo, y como en la vida se amaron en Cristo, perseveraron en este amor hasta morir por Cristo.

Cúpole a San Andrés en la partición dicha, las provincias de la India, y la Scitia Asiática, y la Sogdiana, y Sacas y Etiopía interior, tierras de gentes bárbaras y rudas, y de todas lo libró el Señor, y pasó en Grecia, donde en la provincia de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Acaya, en la ciudad de Patras, fue preso y martirizado en cruz por el mal juez Egeas.

Al Apóstol Santiago, cupo en suerte la predicación de Judea y de élla pasó a España, donde solas convirtió 9 personas, y en élla se le apareció nuestra Señora sobre un pilar de jaspe en la ciudad de Zaragoza, y le mandó que en su honor y nombre edificase una capilla, y el obediente discípulo y amado sobrino, la hizo, que es la que hasta hoy retiene el nombre y la primera Iglesia de cristianos que tiene el mundo; fue martirizado en Jerusalén por mandado de Herodes, y su sagrado cuerpo tenemos en España.

A San Juan Evangelista cupo la predicación de Asia y escribió su divina y evangélica historia, el último de los sagrados cronistas. Y hízolo el Santo Apóstol, para confundir a un famoso heresiarca llamado Cherintho y a otros herejes hebiónitas, que se habían levantado en aquellos tiempos. Estando el divino San Juan de asiento en Epheso, fue preso y traído a Roma y de allí (por mandado del maldito Domiciano) fue desterrado y puesto en la isla Pathmos, donde escribió el Apocalipsis; alzado su destierro y habiendo hecho obras milagrosas, volvió a Asia menor y en élla fundó siete iglesias famosísimas, y siendo viejo, de edad de 99 años, se metió en un sepulcro que para sí tenía hecho en Epheso. Y sobreviniendo un resplandor y lumbre del cielo, tuvo cubierta la sepultura y a cabo de grande espacio que la lumbre se levantó y desapareció, no fue hallado allí su cuerpo. Sucedió lo dicho el año de 101 del nacimiento de Cristo nuestro bien.

A Santo Tomás Dídimo cupo en suerte la predicación evangélica en las más remotas e indomables provincias de la gran India Oriental, y de camino predicó a los Partos, Medos, Hircanos y Bragmanes y llegó a la remotísima ciudad de Calaminia en la India, que la misma hoy mismo se llama Meliapor en el reino de Narsinga, y habiendo hecho el oficio de buen predicador (y a lo que se puede creer y colegir de lo que dejamos dicho en el capítulo 6 de esta tercera parte) habiendo despachado discípulos suyos a la tierra Austral, y islas adherentes a la gran India, y éstos, encendidos de amor santo, habiendo ya penetrado tanto, que fueron vistos en estas nuestras Indias Occidentales, le llegó al Santo Apóstol el tiempo de su coronación, y así, por odio y mal querencia, que los sacerdotes de los ídolos le tomaron, por contradecir y confutar sus falsas predicaciones, fue martirizado con varios tormentos, y al cabo, muerto a lanzadas; hasta hoy se hallan y han hallado en aquel reino, rastros y vestigios de su santa doctrina aunque ya corrompida y profanada con ritos gentílicos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La suerte y heredad que a Santiago el Menor le cupo fue la silla Episcopal de Jerusalén, electo para ella por los mismos Apóstoles; con grandísima santidad gobernó aquella Iglesia 30 años, y al cabo de éllos fue martirizado por orden del maldito Albino; fue este glorioso Apóstol el primero que dijo misa con solemnidad.

El Apóstol San Felipe fue a predicar el Sagrado Evangelio a los Scitas europeos, donde hizo admirable fruto con su predicación, vida y milagros; volvió a Frigia y en la ciudad de Hierápoli fue martirizado por los herejes Hebionitas. Fue su muerte en una cruz, a imitación de nuestro Redentor y maestro.

A San Bartolomé le fue dada en parte y suerte la provincia de Licaonia, y desde ella fue predicando hasta los confines de la India Oriental, y trasladó en lengua y letra Indiana el Evangelio de San Mateo, y al cabo de haber padecido excesivos trabajos, aportó en la menor Armenia, donde convirtió a la fe de Jesucristo muchas ciudades y al rey Palemonio con su mujer; finalmente, por odio que le tomaron los falsos sacerdotes de los ídolos, fue persuadido de ellos un hermano del dicho rey, a que lo desollase vivo y así recibió corona de santo martirio, y su cuerpo fue sepultado en la ciudad de Abano y ahora está en Roma.

A San Mateo le tocó a predicar a la Etiopía, y antes que partiese, escribió en lengua hebrea su Evangelio Santo; puesto en su oficio y ministerio, prosiguió su predicación con maravillosas señales y convirtió mucha gente, y habiendo persuadido a una virgen cristiana que guardase castidad y limpieza, pretendió casar con ella un tío suyo, hermano de un rey, padre de esta virgen Hiphigenia, y como ella perseverase firme en su voto y el rey Hitarco (que así se llamaba su tío) entendiese que el sagrado apóstol le persuadía a la vida limpia y casta, le hizo cortar la cabeza y recibió el martirio por Cristo, de quien era Apóstol y Coronista Santísimo.

San Simón, celador y observador de la ley Evangélica, la fue a predicar a Egipto y vivió 120 años llenos de trabajos y santidad; él y su hermano Judas Tadeo pasaron a Persia a predicar el Santo Evangelio, y allá padecieron martirio, y sus cuerpos tiene Roma.

San Judas Tadeo, que acabamos de nombrar, predicó nuestra Santa Religión en Mesopotania y Ponto, escribió una Epístola Canónica, breve en palabras y profunda en misterios; fue coronado de martirio con su hermano Simón (como queda dicho) en Persia.

San Matías, el que fue elegido por suerte, le cupo en ella la predicación del Sagrado Evangelio en la Macedonia, y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

después volvió a predicar a Judea, donde por las sacrílegas manos de los judíos fue martirizado, dicen también que predicó en la Etiopía.

Estos doce obreros santísimos envió Dios a su heredad, para desencastillar de ella al enemigo del humanal linaje, que tan a banderas desplegadas hacía robos e insultos en las pobres ánimas, mal enseñadas y poco amadas de aquellos que las dejaban perder, y fue tan eficaz contrayerba la predicación Evangélica contra el veneno, que el demonio derramaba, que a ojos vistas se vido en muchas partes confuso y vencido, y así como víbora pisada, o tigre hostigado u onza herida, andaba el dañado, buscando a quien dañar, y conociendo esto el Apóstol San Pedro dijo en su Canónica: hermanos, huid alerta y velaos que vuestro adversario el demonio, como león rabioso, anda buscando que tragar. Porque verdaderamente el falso, ponía todas sus fuerzas en persuadir, a los que hallaba profesores de la fe, a que con gran daño suyo la menospreciasen, y a los que andaban fuera de este santo rebaño evangélico persuadía (no sólo a que en él no entrasen) mas, aunque conspirasen contra los amadores de la santa doctrina, y estas persuaciones pudieron tanto en los pechos desalmados, y hallaron tanto lugar en las ciegas almas de muchos miserables emperadores, que se levantaron con ánimo de empecer y derribar a perpetua ruina a nuestra Santa Religión, y armando el demonio con sus ofensivas armas una increíble caterva de trabucos y máquinas infernales, salió a pública pelea contra la nueva (y recién equipada) nave de San Pedro.

Buscó el infelice tirano (para instrumentos suyos) no menos que un escuadrón de emperadores romanos, en quienes estaba entonces la potencia del mundo. A un Nerón, que del primer golpe derribó en la tierra y levantó al cielo las dos prestantísimas columnas del famoso edificio, que fueron los gloriosos apóstoles Pedro y Pablo, sucedióle un Domiciano, un Trajano Eliovero y un Antonio Pío (indigno de tal nombre), Pertinax, Septimio Severo, Decio, Gallo Valeriano y Galieno Aureliano Diocleciano, obradores todos estos de aquellas diez persecuciones que nuestra madre padeció en los tiernos años de su infancia, de quien el real Profeta había cantado diciendo (en persona de la perseguida Iglesia): «muchas veces fue combatida en mi juventud, muchas veces me combatieron y en vano se cansaron, pues no pudieron nada en mi daño».

Bien se pensaba el cruel enemigo de lo que es bueno, que con su legión de amontonados monarcas del mundo, dañaba o empecía a nuestra Iglesia, mas claramente se engañaba, porque tantas cuantas piedras quitaban de este soberano edificio, y tantas y más se convertían en millares para su reparo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de suerte que caían mil y levantaba Dios diez mil. Y no hacían mas que caer los cuerpos de los que mataban en la tierra, cuando las almas eran levantadas en el cielo, donde incitaban la indignación del ofendido Dios con clamores, diciendo: «¿hasta cuándo Señor, verdadero y santo, no has de juzgar, y no vengas tu ofensa y nuestra derramada sangre?», en cuya venganza llovía del cielo castigo.

Y viendo el demonio que, así como la roca del mar, tanto cuanto más herida de las furiosas ondas, tanto más está ella resplandeciente y limpia, y así la Iglesia tanto cuanto más perseguida con el derramamiento de la sangre de mártires, tanto más estaba fuerte, entera y reforzada, interpuso otro género de artillería, cebada con la pólvora del infierno; esta fue una copia inmensa de herejes apóstatas, hijos legítimos de aquella desbocada bestia, en quien pegaba el fuego con su soplo el dragón Satanás.

Unos Nicolaytas, Hebionitas, Carpocrates, Marcionistas, Valentinianos, Cataphigias, Montanistas, Severianos, Eucracianos, un Paulo Samosatense, un Artemón, otro Novato (inventor de la primera cisma en la Iglesia de Dios) otro no menos que los demás pernicioso, llamado Sabello, otro Cherinto, un Nepos y otro empecedor persiano cuyo nombre fue Manes (padre y origen de los perniciosos Maniqueos) que con palabras bárbaras y locas se intentó llamar Cristo, y epilogando las herejías viejas, remendó con ellas una nueva con que inficionó gran parte del mundo, y conturbó la Iglesia y al Santo Pontífice Féiix (primero de este nombre) que en aquel tiempo (canónica y santamente) la regía, casi a los 285 años del nacimiento de Cristo.

En fin, viendo el perturbado sagaz, que diez persecuciones que la Iglesia había padecido, en espacio y duración de 300 años, habían hecho poca mella en sus baluartes y torres, y que un infinito número de herejes habían en vano levantado sus ondas contra la bien reñida nave de San Pedro, armó y cargó de nuevo (con su refinada pólvora) una maldita culebrina, pretendiendo con el fuego infernal de su boca, bastar a disipar lo que tantos emperadores, ni tiranos y heresiarcas dogmatistas no habían podido. Y así en el más florido tiempo y en el más quieto verano que la santa Iglesia tuvo, se levantó de su regazo y gremio un excomulgado presbítero llamado Arrio, natural de Alejandría en Egipto, hombre conocido (mas por su presunción y letras que por la buena fama de sus costumbres); éste hincó al mundo de la ponzoña, de que el demonio a él le hinchó el pecho, y tuvo gran parte dél, enredado en los lazos de sus engaños largos tiempos. La maldita ponzoña de esta sierpe infernal tuvo atosigados a los Godos, reyes de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nuestra España, desde cerca de los años de Cristo de 412, que por trato y confederación, que el Emperador Valente hizo con ellos, aceptaron la amistad romana y recibieron la fe de Jesucristo.

Y hubo tanto descuido en nuestros católicos, que fueron a instruir a los godos, en los rudimentos de la fe, obispos Arrianos, y como fue la primera manera de religión que aprendieron y recibieron, perseveraron en ella, constantemente, hasta cerca de los años 585, que el bendito Recaredo, por edicto público, mandó que en todos sus reinos, se profesase y confesase la santa fe católica, según la Iglesia Romana la profesa y confiesa, y verdaderamente no hacían ni hicieron tan notable daño en la congregación de los fieles las armas de aquellos crueles emperadores, teñidas en sangre de mártires, cuanto hacían e hicieron los falsos y excomulgados herejes con sus lenguas y plumas, enviciadas y tocadas del tósigo infernal, porque los emperadores enviaban ánimas al cielo por el martirio y los herejes al infierno, por la apostasía y blasfemia.

Y de todos ellos, ninguno empeció tanto ni dañó a tantas ánimas como este maldito Arrio Alejandrino, que habemos nombrado, contra cuyo veneno fue congregado aquel santísimo y general Concilio Niceno, presidiendo en él el Espíritu Santo, y en nombre y lugar de Cristo, tenía la Santa Sede Romana, el santo Pontífice, Máximo Silvestro, primero; fueron hallados en este Sínodo 318 Obispos, y en él ganó nombre nuestra madre España, por el mucho valor, santidad y letras, don Osio, Obispo y Corona de Córdoba, autorizando a esta bendita congregación, la venerable presencia del buen Emperador Constantino. Este Concilio Santísimo, fue celebrado en el año de 324 del nacimiento de Cristo.

Y en nuestra España (aunque atormentada de guerras entre sus naturales, romanos y godos) florecía grandemente la fe católica, y lo de estas nuestras Indias, debía estar en las mismas tinieblas que los dejamos, cuando acabamos de hablar de ellas, porque es de creer, que para los unos y otros tenía el demonio astucias.

Fueron tantas las cosas y acontecimientos que por todo el mundo iban sucediendo en estas temporadas, que por poco que de cada una se tocase, se haría largo proceso, y así (olvidándolas todas) pasaré a tratar de las más notables, tocantes a la Religión Cristiana, aumento y felicidad suya, y también no olvidaré, de que sus rentas y aprovechamientos no se le disminuyesen y su poder no se le menoscabase, ni a su infierno faltasen almas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO OCTAVO

De muchos Emperadores católicos que favorecieron a nuestra Santa Iglesia, y del nacimiento, vida y muerte del falso Mahoma, y como hubiera entrado en este Pirú su dañada secta, si los Católicos Reyes Españoles no lo atajaran.

Pocos tiempos antes de aquellos que íbamos tratando, en lo tocante a historia eclesiástica, tenía la Católica Iglesia, pasado ya el rigor de su proceloso y helada invierno, y con una primavera felicísima comenzaba a gozar de la dulce compañía y amistad de hijos suyos, Emperadores romanos, monarcas del mundo, primogénito de los cuales fue Philipo, primero de este nombre, siendo Sumo Pontífice Fabiano, electo por el advenimiento de la celestial paloma, que fue cerca de los años de nuestra salud de 228 sobrevino luego, a cabo de algunos años, el dulcísimo Constantino Magno, hijo dignísimo del manso Constancio y de la bendita Elena, inventora de la Vera Cruz, en cuya virtud, su hijo venció al tirano Maxencio, con cuya conversación y filial consorcio, no sólo quedó rica y pujante en lo temporal, nuestra católica madre (pues de allí en adelante fue libre señora de Roma y de muchas tierras) mas quedó con vigor y fuerzas, para con brazo válido castigar, a los que desvergonzadamente se le atrevían.

La silla imperial fue pasada a Bizancio, en la Grecia, y por ser ennoblecida por nuestro Constantino fue llamada Constantinopla, y desde su tiempo estuvo en ella la silla imperial por desocupar a Roma para la Pontifical. Constante, su hijo, le sucedió en el imperio y cristiandad.

Y después de éste, otros muchos Emperadores hubo, favorecedores e hijos obedientes de la Iglesia, que le daban más lugar a extender sus ramos, como fueron Joviano (que aceptó el Imperio con condición que su ejército había de ser cristiano) Valentiniano, Graciano, Teodosio, natural español, Honorio, Marciano, Anastasio y Justino y otros muchos, que se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quedan sin nombrar, mas no dejaba el demonio de perturbar estas paces, pues, como dijimos, interponía muchos herejes para dar algún agrio a tanta dulcedumbre; muchos Emperadores cristianos guardaron respeto a nuestra santa Iglesia, y muchos se lo perdieron por inducimiento de Satanás; mas, quien con mayor desvergüenza salió al mundo fue el Arrio, que dicho habemos, y otro demonio vestido de carne, que de entre las arenas secas de Arabia (como sediento áspide) levantó la cabeza, derramando por su boca humo negro, tan espeso que, para un número infinito de ánimas, escondió las puertas del cielo, este fue el maldito Mahoma (que por haber su doctrina falsa dañado la India Oriental, y estado muy a punto de estar en estas nuestras Occidentales, si Dios no lo atajara con la diligencia de los Reyes Españoles, como se dirá adelante). Haremos relación de los hechos de sus secuaces y del que de otro ningún hereje apóstata he hecho. Pasa así que de Agar, (sierva del Patriarcha Abrahan) nació Ismael, que con su madre fue echado al desierto, donde los descendientes de Arán estaban aposesionados, de los cuales, el idólatra Ismael tomó mujeres y tuvo a Cedar, y éste propagó generación, a quien por el padre llamaron Ismaelitas, y por su abuela Agarenos, gente distinta de los árabes naturales y antiguos; de tiempo en tiempo vinieron estos advenedizos Agarenos a ser aborrecidos de aquellas naciones, por los insultos que hacían y mala manera de vivir que traían, porque su vivienda era andar derramados por los campos sin tener manida cierta, haciendo robos, incendios y fuerzas a los naturales Arabes, y llegaron cundiendo hasta cerca de las riberas del Jordán, donde habitaban en tiendas, guardando sus ganados que era toda su riqueza, y así, aquellas planicies interpuestas entre el Líbano y Antilíbano, las llamó tierra de Cedar.

Pues de esta rama y linaje, y de gente tan soberbia y mala, nació un varón llamado Abdel Menef, y deste hubo un hijo a quien llamaron Abdel Mutalef, grandes idólatras los unos y los otros, éste hubo (en una esclava suya) un hijo a que llamó Abdalá que, siendo ya hombre, casó a su modo con una de su nación (aunque en religión judía) la cual se llamaba Emina, hija de Hayof, moradores de la ciudad de Itrarip, no muy lejos de la ciudad de Meca en la Arabia. De este infando ayuntamiento, en el mes de Febrero del año de Cristo de 569, aunque otros dicen que a los 610) nació el falso profeta Mahoma, para contagio y lepra del humanal linaje. Este depravado hombre (si hombre merece ser llamado el que es demonio) plantó y estableció sus detestables opiniones por las vías y materias que cuentan los autores, que de más propósito que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

yo escriben su historia, sólo diré (para declaración de la mía) que entendía en esta diabólica obra, teniendo la santa Sede Apostólica en Roma, el Pontífice Honorio, primero de este nombre, y la del Imperio en Constantinopla, Heraclio, el de los buenos principios, y en nuestra España reinaba el mal fortunado Victerigo, vigésimo de los reyes Godos que la gobernaron.

Poco antes que este ministro de Satanás Mahoma diese el ánima, a quien la tenía ofrecida (dicen los escritores árabes que en la ciudad de Almedina donde tenía su corte) nombró cuatro varones, de los de su diabólico consejo, para que (a manera de apóstoles y capitanes) fuesen a predicar su dañada secta por las cuatro partes del Universo, estos fueron Abubequer (suegro suyo, padre de Hadija su mujer) y Omar (muy privado suyo) el tercero fue Otman (de los profundos consejos), el cuarto Alí (yerno de Mahoma, casado con Fatima, su hija) a los cuales (con las más encarecidas palabras que el demonio le ofreció) les encargó la observancia y defensa de los engaños que en el mundo dejaba; sucedióle su muerte tardía a los 63 años; de su mal vivida edad aceleró su muerte (según dicen) un tósigo, que le dió un secretario suyo en una manzana. Tuvieron su cuerpo 3 días por enterrar, creyendo había de resucitar (como él lo había prometido) y visto que ya se corrompía, acordaron enterrarlo en el mismo lugar donde dormía, sin más pompa que revuelto en su misma cama. Habiendo bajado a los infiernos el ánima dañada de tan mal dañador, los cuatro dañados apóstatas, pusieron por obra lo que se les había encargado, y así repartió cada uno a la parte y región que le cupo en suerte; a Abubequer (que fue sucesor del falso Mahoma) le cupo en suerte la Suria y otras provincias, obtenidas por el pueblo romano, a Otman le cupo el Egipto y Africa, a Omar la Persia y a Alí la parte de la India Oriental. Estos cuatro (a quien los árabes llamaron Ceyuf Alá (que quiere decir cuchillo de Dios) escribieron cada uno por su parte, en libros, los preceptos y leyes de Mahoma, poniendo y componiendo a su albedrío, lo que más les parecia convenir, para conseguir sus dañados intentos.

A la recopilación que Abubequer hizo llamaron Melquía, a la de Otman llamaron Buanefia, a la de Omar, Asafia, a la de Alí, Hámelia; esta última (que quiere decir Pontifical) dañó y corrompió la Persia y la Arabia, y de ella procedió la abusión endemoniada de los Morabitos, y esta misma corrompió e iba corrompiendo la gran India Oriental, cuando nuestros cristianos entraron en ella, como se dirá en su lugar. Ahora dejadas las empresas de los tres infernales caudillos, tratemos de los trofeos que ganaron para el infierno, Alí y sus sectarios,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el cual, habiendo trabado guerras con un árabe llamado Moaíva, sobre la sucesión de la Silla de los Califas (que era su Imperio) después de muchos recuentros y batallas, que sobre tal demanda le subcedieron, fue muerto a traición, en una mezquita de la ciudad de Beza, en la Persia, año de Cristo de 659. La falsa secta, que este maldito caudillo dejó predicada por aquellas partes, cundió y corrompió tanto que sus mal informados profesores se ponían en armas muchas veces por defenderla y se dejaban morir antes que negarla, vino a ser esto en tanto grado que buscaban invenciones y sínodos para traer a sus engaños a las simples gentes de aquellas provincias, y de muchos que se debieron hacer, sólo pondré uno que fue centella, que alzó llama para quemar la India Oriental.

En las faldas de los montes Cáucasos (vertientes a la Persia) en una provincia que confina con los antiquísimos campos de Eden (hoy llamada Mulethe) no muy lejos del río Indo, unos secuaces del falso Mahoma y profesores de la ley Hamelia (recopilada y predicada por el falso y maldito Alí) se redujeron a vida y manera de vivir religiosamente, el mayoral y caudillo de los cuales se llamaba Algaudino (que era tanto como decir acogedor de la ley) en aquella parte dicha, éste y los demás sus colegas, fabricaron unos suntuosos palacios, puestos y asentados en un deleitoso y apacible valle a quien llamaban Tigad, y aunque por naturaleza del sitio este lugar era fortísimo, añadiéronle por arte, fortaleza, a aquellos palacios, cercándolos de altos y fuertes muros. Estaban por dentro sus aposentos, salas, corredores y cuadras, labrado todo de rica mazonería de oro, plata y piedras preciosas de inestimable valor, y todas las cosas en él tan pulidas y acabadas en obra, y tan ricas y costosas en precio, que finalmente se podría hartar allí la hambre, que los hombres tienen de riquezas humanas, pusieron de más de esto en aquellos palacios gran suma de mujeres, las más hermosas y desenvueltas que se pudieron haber, y éstas tan costosamente aderezadas, y con tanto vicio mantenidas, que ponía admiración sus hermosuras, trajes y gallardías, a éstas instruyeron los artífices de este venenoso engaño, en saber hechar miel, y leche y vinos de colores y sabores diferentes (y aguas olorísimas de muchas confecciones) por ciertas fuentes que para cada cosa de estas tenían prevenidas, y que esto hiciesen a tiempo que conviniese a la prosecución de sus dañados intentos, y de tal manera y con tal artificio destilaban por aquellas fuentes cada cosa de las dichas, que nadie lo pudiera traer por cosa artificial, sino por milagrosa y sobrenatural.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El para que inventaban estos embaucamientos y la caza que con estas buitreras de satanás tomaban, eran ciertos mozos livianos de poca edad y consejo, que atrayéndolos con halagos a ciertos jardines que fuera del castillo tenían, los banqueteaban y entre las comidas los daban a beber cierto zumo de yerbas que súbitamente los privaba de sentido, y estando fuera de sí, eran con mucha presteza llevados al interior de aquellos palacios, y cuando así volvían, se hallaban (sin saber por qué vía) cercados de muchos manjares, músicas y danzas, y lo que más hacía a sus estragados gustos, era verse enlazados de aquellas livianas y lascivas mozuelas, tantas y tales cuantas sus deseos les podían pedir, y allí eran industriados en lo que habían de hacer, predicar, publicar y prometer, en tal entretenimiento los tenían algunos días, al cabo de los cuales (con el mismo artificio y potage) eran adormecidos y sacados fuera del castillo, con igual presteza que metidos. Gastada ya la violencia del mal bebedizo, volvían en sí y manifestaban por toda la tierra y engrandecían los deleites y contentamientos que su mal maestro Mahoma les había hecho milagrosamente gozar, llevándolos a su paraíso, arrebatados en espíritu; con esta tal invención (y otros abusos y máquinas de semejantes engaños) volaba por toda la Persia, por la Media y Siria, la fama de la nueva religión e instituto, porque los que de este castillo y palacios salían, iban tan aficionados a la maldita ley de Mahoma, y a los ensañamientos de Alí su discípulo, y a la religión de Alaudino, que muy voluntariamente ofrecían las vidas por su conservación y aumento.

De aquí resultó cierta manera de orden militar, cuyo general fue llamado Sexmoncio, y fabricaron nuevos conventos, y eligieron por cabeza de todos (a manera de la Catedral) uno muy suntuoso que tenían en la ciudad de Damasco, y allí y en otras muchas partes permanecieron con mucha prosperidad temporal, hasta que los Scitas Turcos los destruyeron en su entrada, así el castillo y palacios de Tigat, como los demás conventos y religiosos de ellos, que llegaron a ser más de sesenta mil hombres, y estos Sexmoncios fueron los que más daño hicieron a la cristiandad, y los que más parte del mundo corrompieron con su falsa doctrina y ensañamiento.

Pues en los principios de la promulgación de la endiablada secta, cierta cantidad de estos embaucadores Sexmoncios (habiendo recibido licencia de sus mayores) se partieron de la Arabia (habiendo primero visitado el sepulcro del falso Mahoma) y se embarcaron en el mar Bermejo y navegaron en demanda de la gran India, y llegaron a la provincia de Malabar (que en otras partes dejamos dicho, que parte de ella sea);

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

allí fueron bien recibidos del rey, que a la sazón reinaba, que había nombre Sarrana Perimal, único señor de aquellas provincias, y a él procuraron primero atraer a la devoción de su secta y opinión, para que con más facilidad, los súbditos y gente plebeya, fuesen persuadidos y engañados. Este rey, con todos sus vasallos, eran gentiles idólatras y tanto supieron decir aquellos malditos mahometanos, y tantas grandezas relataron de su falso profeta Mahoma, que fácilmente se inclinaba a su perdición, y fue este rey tan ferviente en su mal empleada devoción, que renunciando y repartiendo el reino en sus criados, propuso irse a morir a Meca, y así fue que habiendo persuadido a muchos, a que siguiesen sus pasos, se partió del reino, quedándose en él la mayor parte de aquellos predicadores de engaños, que poco a poco instruyeron coadjutores de la misma tierra, y el mal avisado rey Sarrana Perimal (con muchos que lo quisieron seguir) se fue a Meca, donde, habiendo ya vivido a manera de religioso, acabó su vida, según la cuenta de sus naturales, cerca de los años del Señor de 703. No se mostraron ociosos ni negligentes los descomulgados predicadores que en Malabar quedaron, antes comenzaron su obra diabólica con calor infernal, y lo primero que hicieron fue, quemar los antiguos libros de historias y letras indianas, y mandaron so graves penas que no se usasen de otras letras sino de las árabes que los mahometanos usaban.

En aquel mismo lugar que el engañado rey se embarcó, en memoria de su partida y viaje, un criado suyo (a quien hizo donación de aquella parte de reino) fundó la ciudad de Calicut, que es de las mejores de aquel reino, y de quien se tiene por el mundo mucha noticia. Esta fue la entrada primera que la secta de Mahoma hizo en la gran India, y de donde comenzó a cundir tanto, que a no haberse atajado su predicación falsa con la santa y verdadera de nuestra católica fé, tengo por cierto (y así lo tenían los que en esta materia hubieren tratado) que estuviera ya introducida y plantada, en estas nuestras Indias Occidentales y reino de Pirú.

Y porque no parezca que hablo acaso y que propongo sin fundamento, es así, que en unas islas (donde aportó un barco) de un almojarife portugués, que salió de las islas Malucas en busca de sus rescates, las cuales están no muy lejos del estrecho de Magallanes, y que según mi cuenta son parte de las que el muy ilustre caballero y animoso capitán, Adelantado Alvaro de Mendaña, descubrió el año de 1568, a quien llamó (no sin fundamento) islas de Salomón, halló, allí, este almojarife y sus compañeros, predicadores de la falsa secta.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esto trata Hernán Pérez de Castañeda, en su historia de la India, y llaman los portugueses estas islas, Islas de Meyo, y con este nombre las pongo yo en mi mapa el año de 1512, aunque algunos le añaden dos años a esta cuenta.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO NUEVE

Del bárbaro estado en que estaba este Pirú, cuando comenzaron los Ingas y de su fabuloso origen, y del primer Emperador de ellos llamado Mango Capac.

El curso del tiempo (dilatado por largos siglos) trae necesariamente consigo varios acontecimientos de cosas, de donde nace la más cierta y natural maestra de las cosas, que es la experiencia. De ésta se han valido (así las más hábiles gentes del mundo como las más bárbaras) para entablar y poner en orden sus vidas, estados, casas y repúblicas. Y como de escuela de prestante doctrina tomaran indicios y documentos de los acaecimientos pasados, para gobernarse de los presentes y prevenirse para los por venir, porque en los mismos yerros de los progenitores, hallaban, sus subcesores, el camino para acertar.

Y esta manera de regular las cosas, por viejos acaecimientos, les sirvió de leyes, largos centenares de años a los reyes Godos, hasta que cerca de los años de Cristo 480, Eurico, octavo rey de éllos, a sus gentes y a los naturales españoles, las dió por escrito. Y no sólo esta nación guardó esta orden de regular sus gobiernos por ejemplos de sus mayores, mas los asirios, egipcios, griegos y romanos, y demás naciones del mundo, fueron conformes en esta manera de comenzar, porque es costumbre e inclinación heredada con la misma naturaleza.

Por el consiguiente, nuestros Ophiritas Indianos, de quien ha mucho que no hablamos, así como las demás naciones del mundo, iban aprendiendo del mismo tiempo, a poner en alguna orden su proceder y manera de vivir, tomando escarmiento en lo que mal les acedía, a unos, por una vía y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

manera de gobernarse, para guardarse ellos de lo que los otros no se supieron guardar. Y así como gentes que no tenían esperanza de hallar por escrito en libros, lo que habían de hacer sino sólo en la experiencia, tenían gran cuenta con ella, y mediante ésta, vinieron poco a poco, en duración de largos años a poner sus cosas en más forma que las tuvieron en el principio, cuando todo era confusión.

Ya habían tomado el gusto al mandar a sus naturales y sujetar a los extraños, ya no había aquel respeto que con los mayores del linaje, se solía tener, para dejarse gobernar de ellos, antes, muchos se inclinaban á los más favorecidos de la fortuna, o más valientes, o más pujantes en posesiones, y más frecuentes en hacer banquetes y convites. Y como la malicia se iba avivando, el poderoso procuraba serlo más y quitar la tierra, mando y gentes a sus comarcanos.

Ya se iban reduciendo a barrios y poblaciones las que hasta allí habían sido caserías y estancias, ya no gobernaban los mayores como piadosos parientes sino como tiranos crueles, y a quien más tenía o más podía, ese era el Cacique, Curaca o Régulo; ya guardaban más decoro a los regentes de lo que hasta allí se había guardado, pues llegaron a tanto las tiranías de aquellos que declararon por delito grave, el mirar a la cara al que los regía y mandaba. El mismo trueco y cambio hubo en las cosas tocantes a la Religión, porque aquellos que mandaban y disponían en lo espiritual. Y aunque para averiguar qué adoraciones, o qué creencias o qué religiones se hayan tenido en estas Indias nuestras, sería menester andarlas todas y en cada pueblo (de infinitos que tiene) hacer catálogo por sí, por haber sido tantas y tan varias, con todo eso, tomando la cabeza y principal parte de este pedazo de mundo, por todo lo demás déi pornemos lo que en esto ha podido sacar a luz, la suma diligencia del doctísimo y estudioso Licenciado Polo, que con vigilantísimo cuidado, gastó trabajo y tiempo en esta loable ocupación, averiguando (lo que humana diligencia bastó) sus ritos y creencias antiguas, así, antes que los señores Ingas comenzasen a mandar, como después de constituído su imperio y universal señorío.

Seguiremos, así mismo, las colecciones y anotaciones que, acerca de esto, son hechas por el egregio doctor Juan de Valboa, dignísimo Canónigo de la Catedral de los Reyes y benemérito Cicerón de la lengua Quechua, general de los Ingas, y padre y catedrático de élla.

Cuanto a lo primero, ya queda entendido y averiguado del contexto de mis capítulos precedentes, como en los siglos antes que los Ingas comenzasen a reinar, todo era confusión

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y behetría, así en el gobierno temporal como en la religión y ejercicio espiritual, de manera que cada uno tenía por su dios a un árbol, o a un cerro, o a una cumbre, o a una fuente, o un risco, o un manantial, o a una piedra, o a un animal, o a una laguna, o a una culebra, o a un sapo, o a un montón de piedras, o al fuego, o a un ave, o a un río, o a una estrella, o a sus caciques y señores, cuando eran mansos, liberales y afables, o a otra cosa que más a la mente los venía; otros adoraban leones, tigres, osos, zorras, porque no les hiciesen mal, y así, ésto, como lo demás, era por inducimiento del demonio.

Tenían también, en mucha reverencia, una cosa criada con alguna particularidad y extremo, diferente a lo ordinario, así como angosturas, cordilleras nevadas.

De manera que recibirá notable engaño, el que en este particular, quisiese dar regla general a este Mundo Nuevo, sólo sea entendido que siempre al sol se le atribuía la superioridad de todas las cosas adoradas y veneradas, y a él estimaron por universal hacedor de todo lo hecho, y proveedor de todo lo criado, hasta que uno de los Ingas les sacó de este engaño (como se dirá en su lugar) y verdaderamente la hermosura con que Dios crió el sol, llevaría a las gentes rudas tras sí, para que lo estimasen por dios, o a lo menos por la cosa criada, que más representa los atributos de su criador, después de los ángeles y los hombres, como lo nota San Dionisio.

Los templos y lugares de adoración, que los primeros usaron, eran casi subterráneos, así como cuevas, concavidades de peñas, huecos de árboles, lugares lóbregos, tristes, oscuros, y que ponían pavor; tenían ídolos y adoraciones para cada necesidad que se les podía ofrecer, y advocación y ceremonias, para llamar las pluvias; cuando eran dañosas, tenían así mismo, en mucha veneración, y mostraron siempre temor y respeto al rayo, y al trueno, y a las estrellas más resplandecientes tenían por santos y bien aventurados a sus abuelos y bisabuelos, y por aquí los cazaba mejor el demonio, mostrándoseles en nombre y forma de sus pasados, y dábales cuenta de cosas sucedidas en sus tiempos, como aquel que tiene memoria duradera y tenaz; de entre la vil y soez canalla se levantaban a cada paso sacerdotes y ministros del demonio, que con ilusiones y mentiras, embaucaba a la plebe y les sacaban lo que tenían y de ello se sustentaban.

Usaron en algunas provincias tener confesores, y a éllos manifestaban sus culpas sin osar encubrir alguna, y por algunos delitos les mandaban hacer penitencias, y las hacían muy cumplidas, y quemaban la ropa que tenían vestida, cuando pecaron, atendiendo en lo uno y lo otro sólo a lo temporal.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Podríase sospechar de aquí, y de otras ceremonias que hacían, que tenían casi sombra de religiosas: así como lavar las criaturas con agua viva luego que nacían; dedicar algunos padres, sus hijas vírgenes, al servicio de sus ídolos; dar limosna a pobres; favorecer mucho las viudas, que todo esto haya sido reliquias de la doctrina mal entendida y bien predicada por aquellos varones santos (o que lo parecían) de quien dejamos dicho haberse visto en este Nuevo Mundo.

Los antiguos naturales de este Pirú (raíz y origen de esta parte de Indias, divididas por aquel estrecho de tierra que está entre Nombre de Dios y Panamá) no tuvieron sacrificios crueles como los han tenido otras naciones, porque no derramaban en ellos la sangre inocente de los niños, y si en los tiempos muy antiguos, acaso se usó sacrificar hombres (cosa abominable y atroz) debió cesar por las predicaciones de aquellos mismos extranjeros que fueron vistos; sábese a lo menos, que hasta que los Ingas comenzaron a usar tan indigno sacrificio, olvidado estaba de los antiguos. En esta materia de ritos, ceremonias y sacrificios, había bastante materia para poderse escribir libros e historias por sí, y por haber tomado ya de élla lo que le basta a la mía, para hacer con ello mistura, pasaremos a tratar del origen de los reyes Ingas, siguiendo en ella a los ya nombrados doctores y al venerable padre Christóval Molina, y a otras personas de opinión bastante, para esta materia, así españoles como naturales, especial de los muy antiguos, así por lo que ellos vieron como por lo que oyeron y supieron de sus mayores.

Verdaderamente, si bien consideramos los nacimientos, y vidas y muertes de los más célebres hombres, de que las antiguas historias gentílicas nos dan noticia, los hallaremos tan acompañados y entretejidos con fábulas, chimeras y fingimientos, que apenas se deja parecer la claridad de la verdad entre tanta niebla.

Acuérdesele al lector curioso del origen que dieron los gentiles a su Júpiter, y miren el que dan a Juno, y el de Palas Minerva, y el de Apolo, y Diana, y el de Plutón, y Vulcano, y el origen que dan al famoso Hércules Alceo, y el de otros varones a quien pretenden deificar; vengamos, pues, a nuestros romanos y decirnos han que descienden de un Eneas, hijo de Anquises y una diosa, y si más nos acercamos dirán que de Remo y Rómulo, hijos del dios Marte y de una bendita y recogida virgen vestal y que milagrosamente nacieron, y que en fin de sus días fueron arrebatados por sus dioses y puestos en el cielo, y otras mil fábulas y vanidades.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pues si estas gentes tan dotadas de letras y buenos entendimitos, no atinan a darnos acabada y limpia la verdad, y libre de la paja y polvo de las mentirosas patrañas, qué es de maravillar que nuestros indios Piruleros, ajenos de letras y de aviso, nos cuenten el principio de sus emperadores, a quien amaban, servían (y aun adoraban) tan acompañado con fábulas como se nos cuenta, el cual, según su poco saber pasa así.

Distantes de la Imperial Ciudad del Cuzco, cinco leguas, están unos aposentos llamados Pacaritambo o Tambotoco, que quiere decir: aposentos del amanecer o palacios de ventana, y estos son más nombrados y estimados, por lo que de ellos se dice, que por la vistosa fábrica suya, porque ésta tal, que sólo sirve para testigo de su mucha antigüedad, están ahora cercados de una arboleda, tenida de los antiguos por sagrada, pues de aquestos aposentos (o palacios) fabulan los indios que (pasado ya el universal diluvio) salieron al mundo, sin padre, ocho hermanos, cuatro varones llamados Mango-Capac, Ayar-Cache, Ayar-Auca y Ayar-Uchi, y juntas cuatro hermanas, cuyos nombres eran estos Mama-Guaco, Mama-Cora, Mama-Ocllo y Mama-Ragua, los cuales juntos y en conformidad caminaron con gravedad fingida, y reconocieron la tierra circunvecina, no con poco espanto y admiración de la gente rústica y descuidada, que embobados de tan nueva cosa, los andaban mirando, con un temor reverente; dicen que habiendo llegado todos a un pueblo que llaman Pachete y no habiéndoles agradado la tierra, acordaron entre ellos volverse por el camino que habían traído, y llegaron a Guamancancha y reposaron allí, y el hermano mayor, llamado Mango Capac, se ayuntó torpemente con su hermana Mama-Ocllo, y habiendo pasado algunos días, echaron de ver los demás hermanos, que su hermana estaba preñada, y causó grande escándalo entre todos, hasta que al cabo se entendió la verdad del hecho.

Finalmente, de aqueste ayuntamiento ilícito, nació Cinchi-Ruca, en unos aposentos llamados Tambo. Así el disgusto que la preñez de la hermana a todos causó, se volvió en una general alegría, cuando vieron nacido el nuevo infante, por cuyo nacimiento hicieron muchas gracias al sol, atribuyéndole a él una merced tan grande. El que más murmuró y se agravió del ayuntamiento de los hermanos, fue el tercero de ellos llamado Ayar-Auca, y porque en ninguna manera podía disimular aquel hecho, y lo daba en rostro luego que se ofrecía ocasión, detestándolo y abominándolo como cosa entre ellos prohibida; cobráronle mortal odio los demás hermanos, y fingen que lo enviaron por ciertos vasos de oro y semillas para sembrar al mismo lugar de donde habían salido, y tras él enviaron un

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

criado suyo llamado Tambo-Chacay, el cual, habiendo entrado en la cueva o casa Ayar-Auca, le cerró la puerta con una peña grande y le dijo, que allí quedaría para siempre; oído esto por el encerrado Ayar-Auca, comenzó a dar fieros gritos, con tanta fuerza y vehemencia, que temblaba la tierra y se abrían los montes, y se estremecían los cielos, y visto que ya no podía escapar de quedarse allí para siempre preso, maldijo a Tambo-Chacay, y pudo tanto la maldición, que allí, donde estaba sentado sobre el peñasco que cerraba la puerta, se convirtió en piedra, la cual muestran, hoy día, los naturales de aquella tierra, y retiene el nombre de Tambo-Chacay. Publicaron los demás hermanos y hermanas del encarcelado Ayar-Auca, que la causa de quitarlo del mundo fue, porque iba por el camino tirando piedras, con que derribaba los montes, y hacía que se cayesen las peñas sobre las labranzas y sementeras, y que temían no destruyese el mundo, porque era poderoso para ello.

Hecho este despacho del hermano, con el paso y gravedad que solían, llegaron a vista de un cerro llamado hoy Guanacauri, y un día, al amanecer, vieron el iris (o arco del cielo) que levantaba el un pie del mismo cerro y Mango Capac dijo a los demás: buena señal es aquesta que ya no se acabará el mundo por agua, seguidme y subamos en este cerro, y de allí veremos el lugar donde habemos de poblar y permanecer, y echadas sus suertes y hechas las ceremonias y supersticiones, a su modo, caminaron hacia el cerro, y de lejos vieron un bulto de persona, el cual era cierto hechicero del pueblo de Saño, sacerdote ministro del demonio, que estaba allí ocupado en sus vanos ayunos; llamábase la Guaca, santuario que estaba a su cargo, Chimboy-Cagua; como viesen aquella persona los hermanos, acordaron prenderla, porque no fuesen sus hechicerías y encantos, impedimento y estorbo para sus intentos, y así fue acordado por todos, que fuese a prenderlo Ayar-Cache, segundo de los hermanos de tres que ya quedaban. Y como llegó a donde el hechicero estaba, arrimóse a par dél, y por buenas palabras le comenzó a persuadir, a que viviesen y habitasen juntos, y el descomedido Ayar-Cache se sentó sobre el hechicero, el cual, queriendo volver el rostro para conocer quien tal atrevimiento cometió, ya no fue en su mano, porque tenía pegados y estampados los pies en la tierra; viendo sus hermanos la presura en que Ayar-Cache se hallaba, quisiéronlo valer y fueron de presto a su socorro, mas luego vieron ser en vano, y comenzóse a quejar de ellos diciendo: Oh hermanos míos, y cuan en mi daño fue lo que acordasteis, pretendiendo, sin razón, prender el inocente mi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nistro de esta Guaca, ya para siempre quedais privados de mi compañía y yo de la vuestra; a solas, y sin mí gozaréis la prosperidad que os está aparejada, vosotros sereis señores de mucha cuenta, si por ser vuestro hermano y por orden vuestra, privado para siempre de vuestra compañía, merezco que me concedais lo que os pidiese; por última y postrera cosa os mando, que en vuestros sacrificios, fiestas, bailes y demás ceremonias os acordeis de mí, que por obedeceros y daros gusto hallé mi fin; y pues esta verdad conoceis, sea yo el primero que merezca vuestras ofrendas, y cuando hiciéredes con vuestros hijos el Guarachicuy, sea yo por los unos y los otros adorado, pues quedo aquí por padre y origen de vuestra descendencia».

Dichas estas palabras, fue convertido en una viva roca que hoy muestran allí llamada Guanacauri. Con muchas lágrimas y tierno sentimiento se dejaron allí al hermano, y con el acostumbrado reposo se bajaron por aquella ladera hasta el pie del cerro a un lugar y sitio llamado Matagua, donde se detuvieron algunos días y acordaron horadar las orejas al niño Sinchi-Ruca, que fue el primero en que tal ceremonia se hizo, a la cual fiesta y manera de rito llamaron Tocochicuy, y en cumplimiento de lo pedido por su hermano Ayar-Cache invocaron muchas veces su nombre y lloraron su pérdida, diciendo: «ay! hermano nuestro, cuan corta fue nuestra ventura, pues no merecimos holgarnos juntos con el crecimiento y hermosura de este nuestro heredero niño, o cuán colmada fuera tu alegría si permitiera nuestro padre el sol que hoy te hallaras en estas fiestas!» De allí comenzó a tomar origen, entre aquellas gentes, el llorar los muertos, imitando al sordo susurro de las palomas. Allí comenzaron las ceremonias de los Raimis, y el Quicochico, y Guarochico, y Rucuchico y la fiesta de Auyscay, que es celebrar el nuevo nacimiento de los hijos deseados, con beber y bailar cuatro días más.

En este asiento de Matagua se detuvieron estos embaucadores hermanos, algunos años, haciendo entender a las gentes de aquellos arredores un millón de cuentos fabulosos y vanos, encaminado todo a levantarse con el señorío de todas aquellas comarcas, como después lo pusieron por obra.

El fabuloso origen de los señores Ingas (según el mal entendido vulgo) es aqueste que habemos acabado de contar, que aunque en alguna manera se va amparando con algunas verdades de la realidad del hecho, deshace las mentiras con que lo envuelven.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Lo que en este caso pasó, y el estilo y modo que se tuvo para tiranizar con tanta pujanza, se tratará en el siguiente capítulo, desde el cual comenzaremos a computar los tiempos y siglos, y acontecimientos indianos, por los de los Sumos Pontífices y Emperadores, y Reyes de nuestra España, y mahometanos, para que entendamos como iban procediendo las cosas en el mundo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO DIEZ

De lo que se tiene por verdadero acerca del principio y origen de los Reyes Ingas, y de las cosas que sucedían en el Mundo conocido, cuando en éste comenzaron a reinar estos Príncipes, y de la descendencia de los Turcos y otras curiosidades.

Concordadas las cuentas nuestras con las que estos naturales tienen, por sus quipos y nudos, de sus reyes y señores antiguos, y de la realidad y principio de ellos, parece resultar que cerca de los años del nacimiento de Cristo nuestro Redentor de 945, teniendo la Apostólica Silla de San Pedro en Roma, el Papa Estéfano, octavo de los de este nombre, y centésimo trigentísimo de los Sumos Pontífices, o en el fin y remate de su Pontificado, o en el principio del de Martino Tercero, y teniendo la corona del Imperio Oriental, Constantino Séptimo, en compañía y unión de Romano, su suegro. La corona del Imperio Oriental (cuya silla puso en Alemania el glorioso Carlomagno) tenía Otón primero, hijo del católico y valeroso Emperador Henrico primero, llamado el Cazador, y reinando en nuestra madre España, en León y Oviedo, Ramiro, tercero, hijo del buen rey don Sancho el primero y de su mujer doña Teresa; a Galicia gobernaba y defendía el valeroso Conde Gonzalo Sánchez, mortal espanto para los Normandos que la quisieron ofender; gobernaba en Castilla el bendito y dignamente alabado Conde Fernán González, y este año nombrado fue de los últimos de su vida; era en esta coyuntura califa Emperador del mando y señorío árabe, Cosdar, cuya silla estaba en Baldac, que es tenida por la antigua Babilonia.

En la Africa había grandes alteraciones, porque ciertos linajes de naturales Berberes se amotinaron y tomaron las armas contra los árabes que, hasta allí (de muchos tiempos atrás) los habían gobernado.

En la Mauritania Tingitania se rebelaron los de los pue-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

blos Cenetes llamados Mequineza, contra los del linaje de Idris, sus antiguos señores, a persuasión de cierto morabito llamado el Queminbebenal.

En Córdova era rey, en estos tiempos, Abderraman Haliatar, y en ella movió una cruel persecución contra los cristianos, en la cual recibieron martirio S. Aurelio, y Georgio, y Félix con sus mujeres, naturales todos de Córdova; fueron martirizados en muchos lugares innumerables cristianos, especial en el Monasterio de San Pedro de Cardeña, padecieron martirio doscientos monges con su Abad, fray Sandio, cuyas almas están en el cielo y sus cuerpos en el mismo Monasterio.

En estos mismos tiempos (según la cuenta referida) en las partes superiores de este nuestro Pirú, cierta familia de bárbaros echaron de ver, cuan gustosa vida era la que se pasaba mandando y cuan infelice la que se acababa en sugeción y servidumbre, y por ser ayudados de buenas estrellas y favorables influencias, salieron de entre ellos los ocho hermanos que habemos nombrado en el capítulo precedente, y conociendo, con su claro juicio, que la simplicidad de la gente de aquel siglo era materia dispuesta, para hacerle creer cualquiera vanidad que se les dijese, acordaron hacerse grandes por maña y artificio, ya que por naturaleza ni fuerzas no lo podían ser, y habiendo acordado entre todos el estilo y manera, que para efectuar su hecho habían de tener, se ocuparon las cuatro hermanas, muchos días, en labrar secretamente ropas y vestidos para todos, de nueva y no vista hechura, matizándolas de varios colores y sembrándolas de planchas de oro bruñido, y de las joyas y preseas que se tenían en aquellos siglos por más preciadas, y concluídos sus vestidos tan vistosos, cuanto más pudieron, con todo el secreto del mundo, por caminos ocultos y desusados, se salieron de su tierra y natural gente, y caminando de noche, sin ser de nadie vistos, se metieron en ciertos aposentos que hallaron vacíos, en aquella parte que dejamos dicha, que es cinco leguas del Cuzco; y la causa de parar allí fue, porque en cierta placeta que allí se hacía, se juntaba de ordinario mucho concurso de naturales de las alquerías o caserías circunvecinas, y a manera de mercado trataban y contrataban, unos con otros, aquellas cosas que unos tenían y otros no alcanzaban, y al amanecer del día siguiente, cuando más descuidadas aquellas gentes que habían venido al mercado, de ver tal espectáculo, vestidos con sus matizadas y no vistas libreas, comenzaron a arrojarse por una ventana, que sobre la plaza caía, aquella camada de hermanos y hermanas diciendo y tratando cosas maravillosas y nunca oídas de aquellos bárbaros que los escuchaban, y todo era guiado a fin de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

darles a entender y hacerles creer a aquellas gentes, que eran venidos del cielo y que eran hijos del sol y mensajeros suyos, y como nadie no los conocía, ni los vieron entrar en aquellos aposentos, ni pudieron saber de donde habían venido, y los vieron de rostros hermosos, y no empecidos de los aires ni de los soles, y con un trage jamás visto y de tanta majestad y gravedad; fueron fácilmente persuadidos a que eran divinos; y luego salió la voz por aquella comarca de la milagrosa venida de aquella nueva visión, y comenzaron a ser visitados con dones y plegarias, y a ser estimados por divinos, y toda aquella comarca, una legua o dos en torno (que no era poca cantidad para señorearse en aquellos tiempos) los recibieron por reyes y señores en lo temporal y espiritual.

De lance en lance vino a suceder lo que la fábula dice, que Mama Oclio (segunda entre las cuatro hermanas) se hizo preñada de Mango Capac su hermano mayor, lo cual fue muy reñido y reprehendido de Ayar-Auca por ser cosa muy nefanda y abominada entre los de aquellos siglos, ayuntarse con las hermanas, y como Mango Capac era el mayor y por la misma razón el que gobernaba a todos (y a las gentes que se les iba allegando que no era ya pequeño número) temió ser descubierto por el hermano y venir por aquel hecho en odio y desgracia de los mismos, que se deseaba traer a su gracia y devoción, y quiso matar a su infamia con la muerte de su hermano, y así le persuadieron un día, con mucha instancia, que volviese a cierto lugar donde habían residido algún tiempo, fingiendo habérseles allí olvidado ciertos vasos de oro, y lo que la fábula dice y él fue, y en su seguimiento, un criado muy atrevido de Mango Capac, y como lo encontrase descuidado, lo mató echándole una piedra sobre la cabeza, y fingiendo querer castigar a Tambo Chacay (que así se llamaba el matador) lo hizo también matar, y de esta manera se encubrió por algún tiempo la preñez de los hermanos, mas cuando ya la madre estaba en días de parir, dijeron y publicaron que está preñada del sol; finalmente, en el lugar y coyuntura que la fábula dice, nació Sinchi-Ruca, primogénito y heredero de Mango Capac, que ya era señor de muchas compañas, que por veneración y reverencia le habían venido a dar la obediencia.

Al otro hermano llamado Ayar-Cache, mató un hechicero con sus ponzoñas y yerbas, porque le quiso quitar lo que tenía, y por encubrir tal muerte, a fin que no entendiesen aquellas gentes que era nadie poderoso para quitarles la vida, fingieron su remate y fin, como la fábula dice. Y en sus obsequios de éste se comenzaron a usar nueva manera de llorar, diferente de lo usado hasta allí.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En el asiento de Matagua se estuvieron rehaciendo más tiempo de veinte años, sembrando muchas abusiones entre aquel rudo vulgo; aquí murieron sin dejar posteridad los dos hermanos Ayar-Ucho, varón, y Mama-Ragua, hembra, y también encubrieron sus muertes y publicaron que habían sido arrebatados y llevados al cielo, como los romanos hicieron de Rómulo.

En la duración de este tiempo, Mama-Guaco (que muy varonil y atrevida era, y de gran consejo y prudencia) había hecho algunas correrías, usando oficio de valeroso capitán, y dicen que tiró dos varas de oro, y que la una llegó a Colcabamba (que es distancia de aquel asiento dos tiros de ballesta) esta vara, dicen, que no hincó bien en la tierra, y la otra se quedó fijada en Guanai-pata, que es en aquella parte donde en nuestros días, se ve en el Cuzco, el arco que está hacia San Sebastián, o muy poco apartado dél, en la firmeza con que quedó la vara, conocieron agüeros prósperos y con ellos cobraron ánimo, y al nuevo Infante Sinchi-Ruca lo armaron caballero, y en él se comenzó a los tres años de su edad la fiesta Tocochici, que es cuando le horadaron las orejas, y a los cuatro el Rutuchicui, que es la primera vez que se le cortó el cabello, y a los quince el Huarachicui, que es cuando le pusieron las primeras bragas, y se inventó infinito número de ceremonias que se irán poniendo en sus lugares y tiempos; diéronle en la mano (en señal de cetro real) un bastón de oro a quien llamaron Topayauri, y siendo de edad ya el mancebo, tomó mujer de los naturales del pueblo de Saño, a quien llamaron Mama-Coca, hija única de Sutiguaman, caudillo y regente de aquella familia; en esta tuvo un hijo Sinchi-Ruca, a quien llamó Mango Sapaca.

Del lugar de Matagua (donde mucho tiempo habían residido) pasaron su asiento y morada a Colca-Bamba, donde la vara primera de Mama-Guaco no hizo asiento ni presa en la tierra, y haciendo ciertas supersticiones que habían inventado cavaron en la tierra y oliéronla, y parecióles que no prometía prosperidad en lo futuro, todo lo cual se iba haciendo por embaucar y sembrar temor en las gentes, a fin que no les estorbasen su intento, que era señorearse del Cuzco, que menos de una legua estaba de ellos, y muy poblado de naturales, y muy frecuentado de extranjeros, de tres y cuatro leguas a la redonda (que en aquel tiempo no se disponían los ánimos a más largas peregrinaciones) a causa de las muchas y muy diferentes lenguas y costumbres que a cada legua se iban hallando; finalmente, el rey Mango Capac (que así le llamaremos ya) y su hijo Sinchi-Ruca, y sus demás hermanos y deudos, acompañados de innumerables compañas de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bárbaros (así de paz como de guerra) se mudaron de Collca-Bamba y pasáronse a Guamantianga (acercándose siempre al Cuzco) y habiendo reposado allí algún tiempo y tomado su consejo, se pusieron con todo su repuesto en Guanaypata, que era lugar bienhadado por la vara de oro que allí fue hincada. Viéndose ya a punto de conseguir su deseo, hicieron sus sementeras, acompañadas de muchas supersticiones y ceremonias, y dispusiéronse a entrar en la tierra deseada, y dicen que Mama-Guaco halló un indio de los naturales Guayllas que allí estaban poblados, y lo mató con un tumí que llevaba oculto (que es un cuchillo de piedra) y sacándole los bofes y entrañas las hinchó y se las atravesó en la boca y con la sangre hizo untar a los demás, y con tan horrenda postura se metió en el pueblo de los Guaillas, y los desanimados naturales, creyendo que era gente que comía carne humana, desampararon el pueblo y fuéronse descarriadós por aquellos campos; mas Copali-Mayta (que así se llamaba el señor natural del Cuzco) juntó la más gente que pudo y le salió al encuentro, y habiendo tenido una liviana refriega, al paso de un arroyo pequeño que por allí corre, se recogieron los de Mango Capac al asiento de Guanaypata, donde se rehicieron y reposaron hasta coger sus sementeras, las cuales dicen que fueron pujantes en fertilidad, que desde lo bajo de la caña del maíz hasta lo más alto toda estaba llena y apiñada de grandes y hermosas mazorcas; visto cuan favorable les era el suelo se dispusieron segunda vez a probar el reino y entrar por armas en el Cuzco. Copali-Mayta que había salido vencedor la vez primera, no supo aprovecharse de la victoria, y así se halló sin fuerzas ni aliento para el segundo recuentro, porque con bárbara armonía se dispuso Mango Capac y su gente a entrarle la tierra, y así se la ganó y prendió al caudillo Copali-Mayta, el cual, de miedo de la muerte, les dijo que él les quería dejar libremente su tierra e irse a donde más no fuese visto, y entregado a Mama-Guaco sus familias y posesiones, se partió y dijo: «cuando en más alta sierra viéredes gran cantidad de nieve, bien podéis decir: allí está el desterrado Copali-Mayta». Viéndose ya libres de competidor y absolutos señores de lo que tanto deseaban, Mango Capac y su familia se poblaron con mucho contento en el asiento de Coricancha, donde en nuestros días se muestra el monasterio de Santo Domingo del Cuzco.

En aquel lugar eligieron lo primero el sitio y compás para un templo dedicado al sol, y para ellos, y sus muchas compañas dividieron el llano en cuatro barrios diferentes, llamándoles, el primero Quinti-Cancha, al segundo Chumbi-Cancha, al tercero Aranbui-Cancha y al último Sayri-Cancha.

Habiendo el mañoso Mango Capac poblado su ciudad del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuzco en Chumbi-Cancha y dado alguna orden en su República, comenzó a ser de todos muy amado, temido y respetado, por haber sido su gobierno (no como de señor tirano) sino como de padre piadoso, jamás fue notado de cruel con los delincuentes, ni de escaso con los menesterosos, y así fundó su imperio en amor y reverencia.

Y habiendo cumplido (según la cuenta) 91 años de su edad y gobernado gentes y familia más de los 60, murió cerca de los años del nacimiento de Cristo de mil y seis; dejó por su heredero a Sinchi-Ruca, que ya era hombre de experiencia y de artificio, para saber gobernar su amontonado por mañas y cautelas, como aquel que heredaba.

No es justo que nuestra historia calle el notable azote del humanal linaje, que iba esforzándose y tomando cuerpo, acompañado de daños y pérdidas para los mortales (y mucho más para la república cristiana) durante la vida e imperio de este primero Inga Mango Capac, según la computación que llevamos.

Que fue aquel desatado ejército de Satanás, congregado en su nombre con apellido de Turcos, el cual recontaré con la brevedad acostumbrada, y es así que, como queda visto en el 6º capítulo de la primera parte de nuestra obra, Magog, segundo hijo de Iaphet, dio origen y principio a las naciones y gentes scíticas, las cuales cundieron tanto y multiplicaron en tanta abundancia que ocuparon más tierra que otro ningún ramo de los de Noé, porque la propagación y descendencia de estas gentes ocupó la parte más septentrional de la otra parte del monte Cáucaso, estos fueron llamados Hunos, según relación de Plinio, a cuyas descendencias el mismo las distingue en cuatro apellidos que son Vidinos, Moscos, Turcos, Tusagetes, y según autores graves todos estos se comprenden debajo del nombre de Scitas; parte de estas naciones dichas (que son llamados Hunos) fueron los que salieron a plaza y fueron vistos con Athila su capitán, y trabaron guerras de camino con las naciones sus vecinas, y algunos de estos, llamados Moscos, se quedaron en las regiones cercanas al río Tanays, de quien descienden los que ahora se llaman Moscovitas, aunque Pomponio Mela dice ser cerca de este sitio y natural morada de los Turcos, y que habitan en selvas donde se sustentan de la caza.

Beroso dice, que los Hunos traen su origen de Hunrus, hijo de Tuiscón, nieto o biznieto de Magog, y que habiendo dividídose en muchas poblaciones, siempre éstos retuvieron el nombre de su progenitor, y así (a diferencia de otros llamados también Hunos) tomaron el nombre Tusagetas o Turcos.

Procopio afirma que los Hunos, de quien los Turcos des-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cienden son muy diferentes de los Hunos que a Athila siguieron, por estar estotros a la parte Septentrional, derechamente de los Armenios, y ser gente de república y policía, lo cual no era la otra.

Josepho quiere sentir que los Turcos de las tribus de Israel fueron trasladados en Media, otros quieren darles a los Troyanos por origen, mas no se yo (ni aun ellos) con que fundamento largamente tratan este origen, Eneas Silvio, en su Cosmografía, y Rafael Volaterano, y Francisco Philefo y Paulo Yovio; a estos autores remito al lector que más extensamente quisiere saber este principio.

La verdad es que ellos son Scitas de origen (aunque con largos discursos de años apartados y alejados de su primer tronco); como quiera que sea estas gentes (en infinita cantidad) vivieron haciendo guerras a las naciones de la Asia, cerca de los años de Cristo de 800, poco más o menos; parte de ellos se quedaron apoderados en las provincias de Asia menor, y otros se andaban ayudando en las guerras a los reyes de la Persia, así contra los Indianos rebelados como contra los árabes que pretendían sujetarlos, y ayudando a quien mejor les pagaba el sueldo, otros andaban sustentándose y entreteniéndose con robos e insultos, que hacían debajo el dominio del capitán que ellos mismos elegían, siendo ocasión de su pujanza el mucho descuido e injustas discordias de los príncipes cristianos. Sucedió que en estos tiempos andaba muy pujante la secta mahometana en aquella parte de la Persia, y Partia y Media, por donde esta gente acudía y como ellos eran gentiles y sin creencia sujetaron sus cortos entendimientos a aquella vana religión. Y en aquella coyuntura andaban trabados en sangrientas guerras, Pisaciro, hijo y heredero de Cosdar, Emperador o Califa de Baldac, con Mahomete, que pretendía el mismo dictado en la Persia, y ambos a dos eran en religión mahometanos, y hallándose Mahomete falto de fuerzas, contra los de su contendor Pisaciro, acudió a pedir socorro a los Turcos Scitas (tenidos ya en reputación de invencibles) y por hallar ellos abierto por allí camino para lo que deseaban, concedieron el ayuda y socorro pedido, debajo la bandera y gobierno de un valeroso capitán llamado Mucaleto, aunque de otros Tangrolopici, este fue en aquella jornada con tres mil turcos y se dieron tan mala maña los dos competidores Alarabes que Pisaciro quedó vencido (y después muerto por mano del que ahora lo venció) y Mahomete destruído y los turcos entronizados en el imperio de Baldac y en el reinado de Persia, cuya corona puso en su cabeza Mucaleto, y él y su nieto Axano sucedió Sanguino, y tras él Noradino, y luego el Saladino,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

azote de cristianos que fueron huesos solidísimos y fuertes para tan pujante señorío, el cual crecía en los mismos años y tiempos que el de los Ingas Indianos iba creciendo, mas Dios (por sus ocultos juicios) permitió que el uno se acabase para principio de tanto bien, y el otro permaneciese para tanto mal y daño, como cada día hacen en nuestro temporal, y en su espiritual, con las victorias que la engañosa fortuna iba dando a manos llenas siempre a estas naciones Turquescas, comenzaron a tomar aliento sus descendientes, donde quiera que se hallaban, y así, en un pueblo de la Galacia, llamado Otomancio, se levantó pujante un descendiente de esta generación, y tomando su nombre y apellido del pueblo de su nacimiento y crianza se llamó Otomano, como lo siente el doctísimo Obispo de Nochera, en las estampas y medallas de su famoso museo, y cerca de los años de Cristo de 1300, sacó al campo banderas de innumerable suma de infieles, y han sido tantos nuestros pecados que no habemos merecido verlas de todo punto abatidas ni humilladas; de aquí comenzó aquel pujante imperio, a quien llaman Otomano por su primer caudillo.

Bien será, volvamos a seguir el hilo y procesión de nuestros Ingas Piruleros, tomando desde el segundo de ellos llamados Sinchi-Ruca, y de su vida, fin y muerte, tratará el siguiente capítulo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO ONCE

De Sinchi-Ruca, segundo rey de los Ingas, y de las cosas más notables que en el Mundo sucedieron en su tiempo, y los años que vivió este rey y el verdadero origen de los gitanos.

La simplicidad de la gente de aquel siglo y el amor que a Mango Capac aquellas amontonadas gentes tenían, y el hábito y uso que iban tomando de obedecer a señores de otra nación, hizo llana la entrada en el nuevo imperio a Sinchi-Ruca, segundo rey de aquella monarquía pirulera, el cual, como hubiese concluído con las abusioneras obsequias de su muerto padre y puesto su estatua en Guana-Cauri, donde estaban ya colocadas las de los otros sus tíos, comenzó a dar orden en el gobierno que pendía.

Ya en su mujer Mama Coca (como queda dicho) tenía (1) un hijo llamado Mango Sacapa, no debía de ser de capaz entendimiento para ayudarse dél, aunque debía ser de edad, y así solo ayudado de sus amigos, y mucho más de la afabilidad y mansedumbre, aprendida de su padre, conservaba pacíficamente la poca distancia de tierra de que era Señor, y digo poca, porque su mando y señorío no se extendía seis leguas en circuito, aunque esta distancia estaba muy poblada de naturales, de varias lenguas y nombres. Éste halló el estilo para atraer y entretener estas naciones, sin que su corte y casa a nadie jamás enfadasen, que fue tener de ordinario mesa puesta y vasos llenos, para cuantos a ellos se quisiesen llegar, y siempre (de día y de noche) ocupados en bailes y músicas a su modo, así los naturales como los extranjeros.

(1) Falta algo en el original, suponemos debe ser una palabra equivalente a «tenía» o cosa parecida.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Este alargó y adornó con inusitadas ceremonias el aparato de recibir el reino, fue el primero que se puso la borla, a quien llamaban Masca-Paycha, y de otra manera Suntur-Paucar, y usó también cierta vestidura real a quien llamaron Capac-Ongo, Tarco-Gualca.

Durante el mando y reinado de Sichi-Ruca, sería bueno que sepamos las cosas notables que en el mundo iban sucediendo; y según la cuenta de los Quipos de los Indios y la conformidad que con nuestras historias les han hallado por las edades y tiempos, en este de que vamos hablando, que debe ser el de mil y seis poco más o menos, tenía la Silla Apostólica en Roma, el Papa Juan, décimo séptimo de este nombre, o su sucesor Sergio Cuarto.

El imperio Oriental gobernaba Michael Paflagonio, teniendo su Silla en Constantinopla, como lo habían tenido desde el tiempo de Constantino Magno (como dejamos apuntado). La manera como obtuvo este Michael el imperio fue notable, y ponerla he aquí: como tal poseían pacíficamente Basilio y su hermano Constantino la Silla Imperial, de tiempo atrás más de 50 años, y gobernóse bien hasta la muerte de Basilio, que fue causa de quedar sólo Constantino con el mando e imperio, y luego se echó de ver la falta que su buen gobierno del muerto hacía, pues vino por su flojedad y descuido a ser en extremo desamado de todos, el único emperador Constantino y mucho más de Zoé su adúltera mujer, la cual hizo tratado con su amigo Michael, que con asechanzas matase a su desamado y flojo marido, y el Michael no fué tardío en cumplir el concierto, y con brevedad le dió fin. Y la mala Zoé tuvo maneras como casarse con él y entronizarlo en el imperio, el cual gobernaba en este tiempo, de que vamos hablando, con harto mejor estilo que su antecesor Constantino, pues fue tenido por valeroso y buen Emperador, y en tiempo de éste se comenzó a introducir entre las gentes este nombre y título de capitán.

El cual comenzó así: Basilio y Constantino (antecesores como queda visto de Michael) habiendo vencido en unas contiendas a Otón Segundo, le ganaron mucha parte de aquello que en Italia se llama Pulla y Calabria, y para gobernarlo se ordenó cierto magistrado y oficio, a quien llamaron Catijan, que era a manera de gobernador o regente, y de tiempo en tiempo, se vinieron a trocar las sílabas y llamarse Capitán como ahora lo usamos.

Esto pasaba en el Imperio Oriental, en la coyuntura y tiempo de que vamos escribiendo; en el Occidental Imperio de Alemania, tenía la legítima Silla el católico y santo Emperador Enrique Segundo, que fue el primero electo conforme

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a la orden y decreto dado por el Papa Gregorio Quinto, en que señala la elección imperial, donde y por quien debe ser hecha.

En nuestra España tenía el reinado de León, el rey Dn. Alonso, quinto de los de este nombre, hijo de don Bernardo Segundo y de Geloyra, mujer no legítima suya (aunque casado con ella en vida de Velasquita, su mujer legítima); este Dn. Alonso casó con doña Geloyra, hija del Conde de Galicia, Melendo González, en cuya casa fue criado. Este rey fue el que, inconsideradamente, dió a su hermana, doña Teresa, por mujer a Audaba, rey moro de Toledo, sólo por haber dél favor y ayuda contra el rey de Granada, mas Dios que no olvida a los suyos, cuando con viva fe lo llaman, favoreció a la santa doncella y la libró milagrosamente de ser profanada de aquel rey bárbaro, con darle la misma noche de las bodas un mal que a pocos días le acabó la vida, y la intacta infanta se metió monja en el monasterio de San Pelayo, en la ciudad de Oviedo, donde acabó santa y religiosamente su vida.

En Castilla era Conde y Señor de ella, Dn. Luis Fernández, aunque en estas temporadas, afligido y confuso, porque su hijo mayor don Sancho se había rebelado contra él.

En Asia andaban demasiadamente pujantes los turcos, y no menos en Africa los moros, porque en estas temporadas ganaron a Sicilia, sin haber príncipe cristiano que por muchos años se les opusiese; los sucesos de Persia fueron que, como habemos dicho, Pisaciro, Califa de Baldac, fue depuesto por algún tiempo de su estado y señorío por Mucaleto Tangroligici, caudillo de los turcos, y en conclusión, como ya era mahometano en religión remordióle la conciencia, y de su voluntad volvió y restituyó a su Silla Pontifical a Pisaciro y él se quedó con el gobierno temporal, y se intituló el primer Soldán de la Persia, mas al cabo le dió la muerte.

Pocos años antes de esto, que ahora vamos escribiendo, sucedió en Africa que un ambicioso pagano, llamado el Caím Beamírila se había hecho alzar por tercer Califa del Caruán (que era la silla pontifical en las partes del Africa, como la de Baldac en Persia) aunque tenida por los persas de cismática, y había puesto su ánimo en conquistar y adquirir para sí muchos reinos, por el valor y esfuerzo de un capitán general suyo de nación Esclavón llamado Giovhar el Quitio, que le incitaba siempre a cosas grandes, y aspirando al cumplimiento de lo que él se prometía, juntó un poderoso ejército y conquistó y puso en su obediencia todo lo occidental de la Africa, y visto ser tanta su pujanza y tan próspero el hilo de su fortuna, quiso seguirlo y puso su pensamiento en ganar a Egipto, Damasco y Suria, que estaban poseídas de tiranos, y así, con el apa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rato y ejército que pareció ser necesario, se partió Giovhar para Egipto, y tan buena maña se dió, que en pocos meses la puso debajo el mando y corona de su señor, y viendo cuán próspera se le mostraba la fortuna y que toda la tierra estaba pacífica, importunó con sus cartas al Califa que se viniese a Egipto, para con su presencia perpetuar la devoción de aquellos que en su ausencia se la tenían ofrecida; vencido el Caím de las cartas importantes de su capitán, acordó ir a gozar de aquel aplauso popular que esperaba recibir en su llegada a Egipto, y dejando en su lugar a un africano, privado suyo, llamado Abulhaxex, se partió del Caruán, con un ejército de cincuenta mil hombres, y como fortuna siempre a los mortales reparte los contentos, aguados con disgustos y sobresaltos, apenas había acabado de gustar de la dulcedumbre de verse señor de tan opulento reino, cuando le llegaron mensajeros de que, el que en su lugar había dejado en el gobierno del Caruán, se había alzado con él y con el más señorío que tenía en Africa; esta nueva alteró mucho el ánimo del Caím, viéndose puesto entre dos inopinados infortunios, el uno su persona y todo el ser de su estado en tierra ajena, pues era cierta la guerra con los que pretendían el dominio de Egipto, y habían necesariamente de acudir en su defensa, y el otro ver perdido de todo punto el Caruán y toda su tierra. Y con este sentimiento comenzó a maldecir su suerte y a culpar los consejos que su privado Giovhar le había dado, incitándole a aquella empresa; entendido por el leal capitán suyo, la confusión y perplejidad en qué su rey se hallaba, lo comenzó a consolar y decirle: «poderoso príncipe, los ánimos generosos como el tuyo no se deben rendir con ocasión ninguna que se les ofrezca por adversa y dura que sea, antes deben con igual semblante recibir los adversos acaecimientos, y los gustosos y prósperos, porque confundiéndose el ánimo en las calamidades que sobrevienen, atájansele al entendimiento los caminos que se deben elegir para salir y librarse de ellas; a mis consejos, culpas, haciéndolos autores de tus disgustos, el cielo sabe cuán lejos de culpa se halla mi intención, pero, pues hasta aquí dices que mi parecer y consejo te ha metido en la confusión en que te hallas, síguelo en lo porvenir y sacarte ha de ella, y si lo piensas hacer, óyeme; sabrás, señor, que la demasiada multiplicación de las gentes árabes tienen tan llena de hombres las tres Arabias, que apenas hay donde puedan caber para morar, cuanto más para hacer labranzas con que sustentarse, y la fama que ha volado a aquella tierra, de la fertilidad de tu Africa, los hubiera traído a ella para henchirla y poblarla, si los Califas tus antecesores, no se lo hubieran prohibido, debajo de capitales penas (tu, pues, eres poderoso para ello) ábreles la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

puerta con darles licencia y libertad para venir a ella con sus familias y casas, y demás de ganar vasallos que vivirán ricos por tí, y tu por eso muy amado de ellos, adquirirás innumerable suma de oro para conseguir y pasar adelante con tus esclarecidos intentos, y si esto a tí te cuadra, como me cuadra a mí, que tu bien, contento y conservación deseo, ni hay que hacer sino es despachar luego tus mensajeros, para que la voluntad tuya y la libertad de ellos se promulgue y pregone por las Arabias».

Mucho cuadró al atajado Califa el consejo del Esclavón, y luego se puso por obra el despacho, y fueron enviados pregoneros por aquellas tierras, dándoles noticia de la franqueza y liberalidad que el Califa con ellos usaba; apenas fue en Arabia entendida la nueva, cuando se comenzó a disponer para este viaje innumerable suma de árabes, en tanto número, que dicen los escritores árabes, que pasaron de un millón las personas de toda suerte que a la Africa pasaron. El cargo con que se les concedió esta licencia y pasaje seguro por el río Nilo fue, que por cada cabeza, se había de pagar al Califa un ducado, y demás de esto habían de jurar en su Alcorán, de perseguir y hacer cruel guerra al rebelado Abulaxex, que se había alzado con el Caruán; a todo salieron los necesitados árabes, y siendo bastantemente proveídos en Egipto de las cosas necesarias, pasaron a los arenales de Barca y llegaron a la Africa, donde se dieron tan buena maña los advenedizos árabes, que en muy breves días destruyeron el Caruán y mataron al tirano Abulhaxex, lo cual acabado se les comenzó a repartir la tierra, por la orden que para ello había dado el Califa el Caim.

Entre aquellas infinitas compañas que de la Arabia bajaron vinieron muchas familias, cuyos entendimientos ni creencias no se habían sujetado a la falsa secta de Mahoma, antes se estaban en aquella sinceridad de la religión cristiana, y como los repartidores de las tierras eran mahometanos, no quisieron dar repartimientos ni suerte alguna, sino sólo aquellos que profesaban su secta y Alcorán, y muchos católicos que no quisieron trocar lo eterno, santo y duradero, por lo temporal, vano y profano, tuvieron a mejor partido quedarse sin suerte en aquella tierra, que renunciar por ella la que esperaban del cielo, y viéndose pobres y descarriados, se pasaron muchas familias de estas a la Europa, porque, por estar la mayor parte de España en aquellos tiempos ocupada de Moros, era muy ordinaria aquella navegación y pasaje, estas familias descarriadas que pasaron fueron origen y principio de las que ahora se hallan en Europa, a quien erradamente llamamos Gitanos, siendo verdaderamente árabes y antiguos cristianos. Mas llá-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

manles así, en nuestra Castilla, porque no les dieron los moros antiguamente más noticia de su origen y descendencia, que decir venían de Egipto, como en efecto era verdad; en algunas partes de Flandes les llaman Caramaraes, que es nombre corrupto de Caruaman, que quiere decir hombres del Caruán, y era también verdad, porque del Caruán (como dicho queda) torcieron viaje para Europa, y por de allí fueron tenidos por las gentes que no se les daba nada saber del principio de las cosas.

Estas cosas dichas sucedían en nuestro mundo conocido durante 77 años que tuvo de vida en el mundo no conocido, Sinchi-Ruca Inga, el cual, aunque tuvo muchos hijos e hijas, de solos dos se acuerdan los naturales, que fueron, el que ya queda nombrado y otro (que por serle más fácil hacer los ejercicios de caballería con la mano izquierda que no con la derecha) fue llamado Lluqui Yupangui (que quiere decir izquierdo, de quien habéis de hacer mucha cuenta). Este sucedió al padre en el imperio el año de 1383, que fue el de la muerte de Sinchi-Ruca, y guardando el orden comenzado, ponemos en el siguiente capítulo las cosas notables de su tiempo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO DOCE

De Lluqui Yupangui, tercero Inga, y de sus cosas y de las más notables que sucedían por el mundo en su tiempo, y de los hechos de Mayta Capac sucesor e hijo suyo, y de sus muertes y en que año fueron.

Parece por la cuenta que vamos siguiendo, que el pacífico reinado de Lluqui Yupangui Inga (tercero monarca de los de esta nación) comenzó, teniendo la apostólica Silla de San Pedro, el glorioso Pontífice Gregorio Séptimo, Don que dió Cristo a su Esposa por prestantísimo antídoto y contrayerba de la nociva e infernal ponzoña de Henrico, cuarto emperador de Alemania, y rebelde y endurecido enemigo del clero romano y de su pastor santísimo, por lo cual (y por sus malas costumbres y obras) fue privado y depuesto del imperio y nombrado por digno dél (por los electores ayuntados en Forchen, pueblo de Alemania) Rodulpho, Duque de Suevia, más digno de la tiara imperial que no de tan temprana muerte, mas Dios que lo gobierna todo, lo sabe todo.

El imperio Oriental (y Constantino Politano) tenía en este tiempo tiranizado un valeroso capitán, llamado Nicéphoro, perteneciéndole a Michael Parapinaro, y entre los dos andaban tan vivas guerras, que fue necesaria la intervención del santo Pontífice Gregorio.

Fue en estos años instituída en Francia, la princesa de las religiones, que hoy viven en la Iglesia de Dios, a quien llamaron la Cartusia, por ser el nombre de unas montañas donde se retrujo el santo varón Bruno, Canónigo de la Catedral de Rems en Alemania, cuyos monjes son vulgarmente llamados Cartújanos.

En estas temporadas pasaban en nuestra España las muy decantadas contiendas, movidas entre los dos hermanos, don Sancho Fernández (que murió sobre Zamora) y don Alonso el Sexto, que saliendo del monasterio de Sahagún, se fue a la casa

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Almanón, rey moro de Toledo, donde estuvo hasta que los grandes del rey le pidieron juramento, de que no supo ni entendió, ni fue parte en la muerte de su hermano, hecha por la traición de Vellido, el cual juramento le tomó el Cid Rodrigo Diez de Vibar, que en estas temporadas era famoso.

Entre los sectarios de Mahoma andaban (así mismo) muy encendidas guerras, porque los turcos en la Asia se mostraban atrevidos, desvergonzados y pujantes, compitiendo con el emperador de Constantinopla Romano Diógenes, debajo el mando de Alejano, Sultán y caudillo de ellos, el remate de la cual competencia fue claro testimonio de la benignidad de un bárbaro con aquel emperador, y de la tiranía, traición y maldad de sus mismos vasallos, y fue así que en cierta batalla, que estos dos príncipes tuvieron, por la mala intención de un Juan César y por la malicia de los de su valía, quedó el emperador preso y perdidoso, y siendo llevado ante la presencia del victorioso Aleano, no solamente le hizo amigable y benigno tratamiento, mas con muy honestas y livianas condiciones asentó con él una paz perpétua, y no parando allí su liberalidad al emperador (y a toda su familia) dió libertad graciosamente, y vestidos a la turquesa, los envió a Constantinopla, donde siendo llegado el mal fortunado príncipe, le fue quitada la dignidad y la vista de los ojos, por tratos y traiciones del mal Juan César y sus cómplices en esta maldad, y en su nombre y lugar pusieron a Michael Duca por Emperador de Constantinopla.

En la Africa, los caudillos de los árabes (que dijimos haber entrado en ella por orden y con licencia del Caím, (Califa del Caruán) se habían ensoberbecido y estaban tan ufanos con haber muerto a Abulhaxex y destruído su usurpado poder, que con esto (y la larga ausencia del Califa que se había ocupado en la Suria con las guerras contra los nuevos turcos) aspiraban con rebelión y molestaban con muchas exorbitancias y vejaciones, a los naturales y antiguos africanos (no de menos presunción que ellos en caso de armas) y al fin oprimidos de los advenedizos se alteraron, y de entre la nación llamada Morabitines (o Almorabides que todo es uno) se levantó por capitán de la libertad, un africano llamado Abutixifien, Xeque y caudillo principal de la ciudad de Guergela en la Numidia, y con título y color de libertador de la Patria, la tiranizó, y fue ganando y señoreando la Mauritania Tingitana, y puso su asiento y casa en la antigua ciudad de Agmet, y habiendo comenzado una monarchía poderosa, murió en élla y dejó por su heredero y sucesor a su hijo Jufet Texifien, valeroso en armas y consejo. Este fabricó la famosa ciudad de Marruecos, en el lugar donde ahora está, la cual su padre había comen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

zado a fabricar, otros autores (menos graves que los que yo sigo) dicen haberla fundado otro africano, llamado Aben Taamon, mas lo dicho es lo más cierto. También en España andaban los moros muy corridos y amparados con las armas del rey don Alonso de Castilla y con las de don Sancho Ramírez, rey de Aragón, y con las famosas del Cid, y con las suyas propias, porque en estas temporadas los caudillos moros se revolvieron entre sí y litigaban sobre lo ajeno.

En nuestro Pirú, el Inga Lluqui-Yupangui gobernaba sus gentes, amigable y pacíficamente, y con tan loable artificio que, con la fama de su benevolencia, discreción y mansedumbre, trujo a su obediencia y gracia muchos Caciques y sus naciones de ellos sujetas; y de los primeros y más señalados que vinieron fueron Guamán-Samo (Cacique y señor de Guaro), Pachachulla-Viracocha (hombre de gran discreción y prudencia) y las naciones Ayarcamas con sus señores y regentes, Tambo-Vincais y Quiliscachas, y otros linajes circunvecinos, que tuvieron noticia de su buen gobierno y conversación.

Gran pena causaba entre sus aficionados de Lluqui-Yupangui, ver que no tenía hijo a quien poder dejar el imperio y señorío, y él mismo andaba congojoso con esta imaginación y cuidado, y dicen que el Sol (por consolarlo) se le apareció en forma humana, y le dijo que no se afligiese ni congojase, que él sería gran señor y engendraría hijo que le sucediese en el imperio, con la cual visión fue grandemente consolado el Inga, y mandó hacer grandes sacrificios y ofrendas a quien tan buena esperanza había puesto en su pecho; su hermano Mango Sacapa, (que más sentía la falta de sobrino heredero que otro ninguno) se dispuso muy de propósito a buscar mujer legítima para el Inga su hermano, y habiendo comunicado el negocio con el sagaz Pachachulla-Viracocha, tomó él la mano en el negocio, y bien acompañado, se fue a los pueblos de Oma, y a su Cacique le pidió su hija, para darla por mujer al Inga, y se la otorgó, esta se llamaba Mama Caua, y fue llevada al Cuzco, y ayuntada en casamiento con Lluqui Yupangui, interviniendo gran suma de supersticiones y hechicerías, y concluídas las bodas, con grandes fiestas y borracheras, se quedó la señora con su marido en Curi-Cancha, y se hizo preñada y parió un hijo, a quien llamaron Mayta Capac, (que quiere decir a donde o quien tan poderoso y rico) y el niño crecía y se iba mostrando en el ánimo, valeroso y derechamente de rey, aunque siempre lo iban sus vasallos notando de cruel y sanguinolento, porque siendo niño (jugando con otros de su edad y naturales del Cuzco) los maltrataba ya, quebrándoles las piernas y brazos y aun matando algunos, especial maltrató y ofendió gravemente, un día, a unos hijos de ciertos caciques de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Allcay-Villas y Callaim-Chima; por tal ocasión, vinieron a tener gran odio y aborrecimiento a los Ingas y a sus cosas, y siempre que se ofrecía ocasión le mostraban, y vino de punto en punto, a subir tanto este odio y malquerencia, que estos dos linajes de naturales, trataron secretamente de matar al ya viejo Lluqui Yupangui y a su atrevido hijo, y alzarse ellos con el señorío o mando que los tenían, y para efectuar este vano acuerdo enviaron diez indios de confianza (para que debajo de seguro) matasen repentinamente a hijo y padre; y en la sazón que llegaron los conjurados, estaba el muchacho Mayta Capac acompañado con Apoc, Cone-Mayta y Tacachungay (primos suyos y de su edad) en Curi-Cancha, jugando, los dichos y otros sus iguales, con ciertas bolas, a quien llamaban cuchu, y tenían dos perros de los que los naturales acá tenían (que es especie de los nuestros, aunque en algo diferentes y distintos) y como Mayta-Capac mirase del rostro a los indios que entraban en su palacio, conoció en sus semblantes, venir con mal intento, y así (con una bola de las que tenía) dicen que mató a los dos de ellos, y vista la brega que se comenzaba y las armas ocultas que los diez indios traían, entraron sus dos primos a dar la nueva de lo que pasaba al viejo Lluqui Yupangui y a los que con él estaban en lo interior de sus aposentos; Mayta-Capac (con algunos que se le juntaron para cuidarle) siguió a los ocho indios que vivos quedaban y tan bien lo hicieron, que solos los tres volvieron con la nueva a sus caciques que mejor la esperaban y como gente confiada estaban ya a punto de guerra, y con ellos coadunados los principales caciques, Cullu-Inchima y Allcay-Villca, autorizando y aprobando el atroz intento de los diez que habían enviado, y aquel día día le valió a Mayta Capac, su valor y buena diligencia, para no ser muerto por mano de aquellos que le salieron al encuentro, finalmente, él se retiró con buen tiempo y orden, y fue del viejo padre muy reprehendido su cruel inclinación, y le dió a entender las pocas raíces que su imperio y señorío tenía criadas, poniéndole por delante, que si quería establecer y perpetuar su señorío, aprendiese a ser manso, de la mansedumbre de sus abuelos y padre.

Y allí propuso Mayta-Capac de mudar intento y seguir en todo su sano consejo, mas fue a tiempo que los Allcay Villcas se habían reformado y juntado muchas gentes en su ayuda para destruir de todo punto el poder de los Ingas; visto por los ancianos y sacerdotes del rey Inga, el término y punto en que estaban sus cosas, y que Mayta Capac estaba atemorizado (más de las reprehensiones de su viejo padre que de la pujanza de su enemigo) les pusieron brío y ánimo diciéndole al viejo: dejad, dejad, Señor, que muestre Mayta-Capac a las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

naciones enemigas, el valor y ánimo que cubre y encierra en sí aquella tierna y juvenil edad, no atajéis el curso de estas sus tempranas victorias, que mediante ellas, se ha de hacer firme y duradero su imperio y señorío; entended, benigno príncipe, que no sin misterio se ha movido esta guerra con ocasión tan liviana, dadle licencia y facultad a nuestro señor y vuestro heredero, para que con su brazo, castigue el orgullo e insolencia de estos rebelados bárbaros.

Tanto supieron decir al viejo Lluqui-Yupangui, que no sólo dió licencia al mozo Mayta Capac para que saliese a la común defensa, mas ántes le mandó y encargó el castigo debido, a los que aspiraban a tan gran maldad y traición, y luego mandó el orgulloso aderezar sus escuadras y les salió al encuentro, y en breve tiempo deshizo y desbarató el montón confuso de los valedores de Allcay-Villcas y los siguió hasta meterlos en sus cercados; otro día (como gente bárbara y porfiada) volvieron a salir al campo y presentarle a los Ingas la batalla, donde les sucedió como el día antes; a pocos días los inconsiderados e importunos Alcay-Villcas amanecieron sobre las cercas y albarradas de Curi-Cancha, incitando de nuevo a la guerra al Inga, el cual, con la poca gente que dentro de su casa halló, salió a plaza y les hizo retirar lejos de su cercado, y andando revueltos en una sangrienta pelea, ya que la victoria se iba declarando por la parte de Mayta-Capac, sobrevino una espesa nube de granizo y piedra, que los apartó y estorbó que los Ingas no siguiesen el lance y venganza en los rebeldes Allcay-Villcas. Tanto cuanto fue el contento que los de la parte y valía de los Ingas recibieron con estas apresuradas victorias (habidas en tan tierna edad y legítima coyuntura) tanto (y mayor) fue el espanto que por todas las provincias se sembró, y este hizo que los rebelados se redujesen a obediencia y pidiesen perdón de su atrevimiento, y los muy remotos procurasen la gracia de un tan valeroso Capitán, y de los de más importancia que vinieron a la amistad del Inga, por la nueva de estas victorias, y fue Umanhapani, señor de mucha tierra y vasallos,

Con tan buenos principios halló lugar Mayta Capac de poner en ejecución los consejos y amonestaciones de su padre, y así comenzó a hacer grandes fiestas y banquetes al pueblo, dando muestras de mucha humanidad y mansedumbre, con que comenzó a ser extrañamente amado y respetado, y temido; en medio de estas alegrías se llegó el tiempo de la muerte de su padre Lluqui-Yupangui, el cual, habiendo reinado 78 años murió en Curi-Cancha, a nuestra cuenta año de 1161, dejando por universal heredero a Mayta-Capac (el cual, por guardar en la sucesión el estilo de sus mayores) tomó mujer

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

legítima. Esta fue natural del pueblo de Taucaraz, y se llamó Mama-Coca-Taucaraz, en ella hubo hijos e hijas, mas la sucesión vino a Capa-Yupangui por ser primogénito en los legítimos; tuvo otro llamado Tarco-Guamán, el cual (aunque no heredó) ayudó a su hermano en lo que se ofrecía en caso de capitanías; verdad sea que después de las guerras que dejamos escritas (con los Alcay-Villcas y sus valedores) nunca más tomó las armas, por lo cual llegó a opinión de rey benigno, pacífico y misericordioso, forzando y oprimiendo por arte lo que le era natural, que no poco debe ser alabado en aquel que lo puede hacer.

En tiempo de éste se dice que tuvieron mucho valor los hechiceros, agoreros, adivinos y quirománticos, aruspicios y otros sortilegos, y maléficos, concertados con el demonio, para sus empecibles y abominables artes, y porque habemos tocado en este linaje de abominación y maldad, me parece propio lugar para decir ciertas especies de hechiceros y ministros que el demonio tenía en estas temporadas, tan gustosas para su golosa garganta. Artes fueron estas usadas y estimadas de tiempos inmemorables y mucho antes que los Ingas comenzasen, mas (como dicho queda en otros lugares) no se ha podido de ellos ni de sus cosas tener entera noticia, por haber prescripto de las memorias de las gentes, y estos de quien ahora se tratará son los más antiquísimos, de quien con grandísimo cuidado se ha podido alcanzar alguna escasa y escatimada noticia.

Fueron en este tiempo donde ahora llegamos (y durante la vida de Mayta-Capac) estimados y conservados en mucha reputación un linaje de sacerdotes, que por particular trato que con el demonio tenían asentado y por ilusiones suyas, hacían que los Guacas y Santuarios, que son los falsos adoratorios de los demonios e ídolos, hablasen, dando respuestas a lo que se les preguntaba, y estos valieron estas temporadas, porque como el Mayta-Capac-Inga era artificioso y por artificio se conservaba en paz, estimaba en mucho el saber las cosas futuras, sin atender el modo con que se sabían. Llamaban a esta suerte de sacerdotes Guaca-Rimachic, que quiere decir a la Guaca hará hablar; este era un oficio y cargo, heredado de padres a hijos. Había otros embaucadores a quien llamaban Aya-tapuc, que quiere decir que preguntan a los muertos, porque realmente lo hacían, y revistiéndose el demonio en ellos (a fuerza de encantos y convocaciones) daba sus respuestas a lo que se le preguntaba, como lo que se lee de Lucano, que le pasó a Sexto Pompeyo con Ericto la Tesaliana. Otros hubo que haciendo con la fuerza de sus nocivas yerbas adormecer a los hombres, les compelían a que entre sueños y mal

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pronunciando, respondiesen a todas las cosas que se les preguntase, siendo aquello hecho, así como lo demás, por mano y potencia del demonio, y si algo el tal adormecido manifestaba contra sí, era compelido a que confesase e hiciese de ello penitencia, todo a arbitrio del tal sacerdote. Otros había que en la coca y en el tabaco, y en otras yerbas conocían y adivinaban los futuros acaecimientos.

Esta era arte tenida en mucho menos que las demás de que habemos tratado, llamábanse estos ministros de tal engaño Heche-Coc, de quien era mucho lo que con el vulgo y gente plebeya ganaban, porque eran los que más sujetaban sus entendimientos a semejantes vanidades. Otros había harto más graciosos que verdaderos (a lo que se deja entender) estos eran ciertos charlatanes que hacían creer, que después de muy borrachos decían maravillosas cosas, y entre ellas pronunciaban como oráculos lo que se deseaba saber, a éstos llamaban Caviacoc, que puestos en el estado de su imaginativa, subía de puntos por el mucho beber, con voz ajena y fingida decían cosas ridículas y de admiración. Otros había, sumamente perniciosos en la república, a quien llamaban Runatingui (que quiere decir ayuntador de personas) los cuales tenían tanta eficacia en las humanas pasiones, sus mandones hechizos, que con ayuda del demonio, forzaban y compelían las voluntades de mujeres y hombres, a que (a mal grado suyo) amasen y aficionasen al que lo pretendía. Estos daban a los pretensores de amor ciertas preseas y nóminas del demonio, a quien llamaban Huacanqui (que quiere decir llorad) hechas de raíces, o de yerbas, o de plumas de pájaros, con que traían a efecto su dañada pretensión; también solían poner (ocultamente) en la cama o ropa de la persona pretendida, yerbas, piedras, plumas, gusanillos, a quien también tenían por principal ayuda en la tal necesidad; esta manera de superstición fue usada tanto de varones como de hembras, ayudando cada cual a quien se lo pagaba. Otros había llamados Hachu, que echaban suertes con maíz de diferentes colores, y con las inmundicias de sus cuyes y ganados, y con otros animalejos y granos, para tal efecto aplicados; también llamaban a los de este oficio Ayllacos, y eran muy comunes en toda la tierra. Otros había llamados Virapirco, que hacían creer que quemando sebo de animales en el humo y resplandor de sus llamas, veían todo lo que deseaban aquellos por quien eran consultados. Otros habían llamados Callparicul, que en las entrañas y asaduras de los animales que sacrificaban, veían y conocían la duración de la vida de aquellos que para tal sacrificio y obra los alquilaban.

Semejante suerte de gente y ministros (de su perdición y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de la agena) y de otros que dejo de acumular, habían caído mucho de su pundonor, con la reformación que en estas cosas había habido por los Ingas antecesores de Mayta-Capac; mas luego que él se vido en paz, por conservarse en ella, fundó de nuevo el crédito de este linaje de engañadores, y fueron estimados y tenidos en cuenta hasta el tiempo del valeroso Topa-Inga, como adelante diremos.

Habiendo reinado Mayta-Capac 65 años le vino la muerte; y aunque tuvo por hijo a Tarco-Guamán y otros (así varones como hembras) le sucedió en el señorío Capac-Yupangui, que significa valeroso y rico, y de mucha estimación y cuenta, de quien trataremos en el siguiente capítulo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO TRECE

De Capac-Yupangui y su muerte y de Inga-Ruca su sucesor y guerras que tuvo, y de las cosas que en sus tiempos sucedían por el Mundo, y de Yaguarguaco-Inga y su muerte.

La muerte de Mayta-Capac (según pide nuestra cuenta) parece haber sucedido cerca de los años de Cristo de 1226, y tuvo por legítimo y universal heredero a Capac-Yupangui, como queda dicho, el cual, como tuviese copia de hermanos, y por su buen entendimiento conociese no haber seguridad en el reino, de quien muchos pretenden la herencia, acordó ligar con juramento, aquellos que en algún tiempo lo podían ser competidores y perturbadores de la paz (a quien él, naturalmente, era inclinado) y los hermanos lo hicieron muy cumplido y solemne, en el templo y adoratorio de Curi-Cancha, y en agradecimiento dél, mostró Capac-Yupangui su liberalidad, dándoles más presentes y dones que ellos se pudieran desear. Cuando entendió estar su pecho libre de aquella sospecha que le traía inquieto el espíritu de la mano de sus mismos hermanos (con asistencia de los sacerdotes del Sol), tomó el Topa-Yauri, que (como queda dicho) es el Cetro Real, y se vistió el Tarco-Guallca, que era vestidura de Emperador y adornó su cabeza con la vistosa borla de grana finísima, a quien llamaban Marca-Pacha (y por otro nombre) Suntar-Paucar, y se calzó las hojotas (que era cierto calzado) lo uno y lo otro instrumentos necesarios para la celebración de aquel acto, de coronar nuevo Inga; fuele buscada mujer, digna de tal príncipe, y así se halló en el mismo Cuzco, la cual se llamó Curi-Illpay, hermosa en extremo; hubo en élla dos hijos, el uno universal heredero de su imperio y señorío, llamado Inga-Ruca-Inga, y el otro Apoc-Mayta. Este fue valeroso en las armas y notable

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en las virtudes, y por esto amado de los suyos y temido de los extraños.

Estando ya los hijos de Capac-Yupangui en edad y disposición de tomar las armas, las volvieron contra ciertas naciones rebeldes, cercanas al Cuzco, llamadas Suyos, que por verse avecindadas a las asperezas y por montañas de los Andes, creyeron conservarse en su libertad; y con tal presupuesto y confianza menospreciaron siempre las amonestaciones de los señores Ingas, y teniéndose Capac-Yupangui por ofendido de su confianza y exención, armó contra ellos, sus hijos y vasallos y su persona misma, y con el aparato y estrépito que sobre sí vieron los extensos Suyos, se rindieron al Inga y le dieron la obediencia y a imitación suya muchas naciones con ellos avecindadas y confederadas.

Y teniendo plantada en su república una quietud y paz (que se prometía ser perpetua) murió entre sus hijos y hermanos el año (a nuestra cuenta) de 1306, habiendo vivido 80, y señoreado la más parte de ellos; sucedió en el imperio de Capac-Yupangui su hijo mayor, llamado Inga-Ruca-Inga. Este comenzó a dar muestras de buen príncipe, y conquistó algunas naciones en los contornos del Cuzco, mediante su buen ánimo y consejo, y del otro hermano, no menos que él valeroso,

Andaban en estos tiempos, exentas y desvergonzadas, ciertas familias de bárbaros llamados Mascas, contra los cuales el valeroso Apo-Mayta (hermano del nuevo rey) quiso probar las primicias de sus hazañas, y así, tomando del Inga licencia y la parte del ejército que le pareció bastante, les comenzó a hacer guerra, la cual fue declarando cuan mal aconsejados eran los Mascas, en haber sido remisos y tardíos, en la confederación con los Ingas, pues, en los primeros recuentros, fueron sus gentes desbaratadas y sus capitanes muertos, y Guari-Guaca (su principal señor y cacique) preso y traído al Cuzco con gran aplauso de los moradores dél, y oprobio de los vencidos Mascas.

Estas victorias y hechos (y la buena opinión con sus vasallos) le abrieron la puerta a Inga-Ruca, para que en su reino entrase una quieta, pacífica y felice temporada, donde pasó el discurso de su vida, ocupado en fiestas y bailes, gustando (de cuando en cuando) el dulzor de la obediencia dada por las gentes no conocidas y lejanas del Cuzco, más leguas de las que se habían hasta su tiempo descubierto.

Consienten las cuentas españolas y los quipos piruleros, que el tiempo de la muerte de Mayta Capac y coronación de su hijo Inga-Ruca, fuese cerca de los años de Cristo de 1306 o poco discrepante, cuando la Santa Sede Apostólica fue pa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sada en Francia, por orden y advocación que hizo el Papa Clemente Quinto, en la ciudad de León, donde quiso ser coronado.

El Imperio Oriental de Constantinopla, tenía Andrónico, de nación griego, y el de Alemania, el malogrado Alberto, al cual mató a traición un sobrino suyo, andándose juntos paseando, (así el Emperador como toda su corte bien ajenos de sospechar maldad tan grande); fue en estos tiempos cuando los Caballeros del Hospital de San Juan en Jerusalén, habiendo (por nuestros pecados) perdido aquella santísima plaza, ganaron a los Turcos la isla de Rodas, de quien ya tratamos en el capítulo 8 de la primera parte de esta obra.

Fue así mismo, en estas temporadas, acabada de un solo y mortal golpe, la celebratísima Orden de los Caballeros Templarios, y la causa sabremos, cuando fuere manifiesto a todos, lo más escondido de nuestros corazones, y así no conviene que juzguemos antes de tiempo.

Esta fue la temporada de que en los libros y capítulos pasados, dejamos dicho, haber comenzado a subir los príncipes Otomanos, especial lo apuntamos en el capítulo 6 de la primera parte, y así diremos que las hazañas de este primer señor de ellos (llamado Otomano) tenían en esta coyuntura, ocupada y atemorizada el Asia. No estaba nuestra España en estos tiempos libre de guerras y disenciones, movidas entre don Fernando Cuarto, Rey de Castilla y León, y el Infante don Alonso, padre y origen de los Duques de Medina Celi, primo hermano suyo, y aunque estos bandos y disensiones fueron causa de hartos daños, dañaran más si el rey don Jaime (Segundo de Aragón) y el rey Donis de Portugal, no entraran de por medio y fueran árbitros en tal debate, por cuya sentencia quedó con el reino don Fernando IV, y él lo tenía en los tiempos de que vamos hablando; éste fue el que dicen en nuestra España (muy en común) haber muerto por el emplazamiento que los dos hermanos Caravajales le hicieron, a quien dicen haber mandado despeñar, por decir que habían muerto a Gómez de Benavides en Palencia, lo cual no era así.

En la Africa andaban, así mismo, los caudillos en discordia, por la muerte de un Abusayo, rey de Fez, que causó grandes alteraciones en aquel reino, de donde nació ocasión que Mahamet, rey de Granada, enviase a su cuñado Farax, Alcaide de Málaga, con copioso ejército, sobre la importante fortaleza de Ceuta, y la ganó, aunque la gozó poco tiempo.

Volviendo a nuestro Inga-Ruca, recién coronado por universal rey, de lo que sus pasados lo habían sido, podremos notar dél, no haber sido menos pacífico y benigno con sus va-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sallos que lo habían sido su padre y abuelos. Lo primero que sus consejeros ordenaron, fue darle mujer legítima para que ella les diese legítimo heredero; esta fue una moza natural del pueblo de Guayllucán, llamóse Mama Nicaz, hija de un valeroso y rico señorete de aquella comarca (aunque como los demás) sujeto al rey Inga; hubo en ella hijos e hijas; más de los que las memorias hacen cuenta son dos: el primero, y príncipe sucesor, se llamó Yaguar-Guaca (que quiere decir que lloró sangre), llamáronle así por la ocasión que luego se dirá; el segundo se llamó Veca-Queroa, valeroso y estimado de todos, tanto por su nobleza y apacible afabilidad, cuanto por el mucho valor y ánimo de lo que lo dotó naturaleza. Con lo cual (ayudado con ciertas legiones de gente que su padre le señaló) hizo hazañas dignas de más edad y experiencia que la que él tenía, mas, su buen ánimo y verdadera determinación de príncipe y buenos caudillos, suplió lo que de edad y madurez le faltaba. La primera cosa que hizo fue conquistar Moyna y sus contornos, y prendió a sus naturales poseedores Moynapongo y Guamantupa, de lo cual el padre Inga-Ruca recibió grandísimo contento. Prendió y sujetó otros muchos principales y mandones que se dejaban andar desmandados.

Siendo muy niño Yaguar-Guaca (legítimo heredero que dijimos ser) tuvieron atrevimiento ciertos principales de la parte de Andes-Suyo, de hurtarlo de entre los pañales de la cuna, y con mucha presteza llevarlo a sus tierras, que no estaban muy lejanas de las del Cuzco, y habiendo venido a ver el recién traído Infante todos los que allí cerca vivían, lloró el niño sangre (cosa admirable y no vista) de lo cual, los Indios que hicieron tal insulto, tomaron agüeros siniestros, y con la brevedad que les fue posible (temerosos de sus futuros daños) volvieron a poner el Infante en el mismo lugar de donde lo habían tomado, y dieron la obediencia al Inga-Ruca su padre, y publicaron el portentoso llanto del muchacho, y por este acaecimiento fue llamado Yaguar-Guaca.

Tuvo este rey Inga (demás de los dos ya nombrados) otros cuatro hijos varones, de donde desciende el linaje y nombre de los Veca-Queroas, estos fueron Inga-Paucar, Inga-Guamán, Inga-Veca-Queroa, Inga-Cazachicha. Con tales hijos y buenos capitanes y numerosa copia de soldados, hizo Inga-Ruca algunas correrías, y en ellas ganó y conquistó dos marcas de tierras, que le estaría a él mal, verlos sustentar fuera de su dominio, tan cercanos como estaban del Cuzco: estas fueron Bimbilla, y Quisalla y Cayto Marca. Hecho ésto se dió el Inga a placeres y deleites, en su imperial ciudad del Cuzco, donde era amado y servido de sus vasallos, y muy recreado con la presencia de sus buenos hijos, y procurando ya que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para la herencia de sus hijos había sido provechoso, serlo también a sus hijos y vasallos, acordó buscar orden como meter acequias de agua en aquel valle, para que se pudieran aprovechar aquellas tierras, que por falta de riego estaban ociosas y baldías, y así sacó las que hoy llaman Hananchaca y Urinchaca, que ha sido y será obra de mucha importancia para toda aquella república. Hizo más este Inga-Ruca (para que su república fuese con más comodidad gobernada y conocida entre sí) que la dividió en dos apellidos, al uno llamando Hanán Cuzco y al otro Urín Cuzco, que quiere decir Cuzco superior y Cuzco inferior, y con tal orden se gobernó muchos centenares de años, no sólo guardando en aquella ciudad esta orden y apellidos, mas en todas las demás tierras que los Ingas, sus sucesores, iban ganando, como se colegirá adelante.

Habiendo vivido en paz y quietud, poco más de 50 años, murió cercado de muy lucida posteridad, cerca de los años de nuestra redención de 1356, teniendo (según nuestra cuenta) la Sede Apostólica en Aviñón, el santo y religiosísimo Pontífice, Inocencio Sexto, y el imperio, Constantino Politano Calo Joannes Paleólogo, aunque por competidor a Cantacusano, y en Alemania era Emperador Occidental, el cristianísimo Carlos Cuarto, y en nuestra España reinaba don Pedro, más justamente llamado Justiciero, que no Cruel. Era en Asia, señor de los Turcos, Amurates, porque a su hermano Orcanes (pocos años antes) habían muerto los Tártaros, y con él más de cincuenta mil Turcos.

En la Africa había crueles guerras entre el rey de Fez, llamado Abuhenún y su padre Abulacén, y con favor de nuestro rey don Pedro, el hijo venció al padre, y se hizo universal señor de todas aquellas provincias.

En este mismo tiempo se vido en nuestra Europa el uso de la invención diabólica de la pólvora. Y dice Blondo y Volaterano, que los primeros que usaron de ella, Venecianos contra Genoveses en el año dicho; su inventor fue Bartoldo Escuar, alemán de nación, y no falta quien diga haber sido fraile. Este presumía de alquimista y experimentando lo que en este desvarío enseña Demócrito, juntó en un almirez salitre y azufre, y moliólo y acaso cayó lumbre e hizo su efecto, y de aquí se tomó el motivo de la pólvora.

Don Pedro, Obispo de León, en la Chorónica de don Alonso el Sexto, rey de Castilla, la hace más antigua a la artillería. Y don Rodrigo Osorio, Obispo de Coimbra, en el De nobilitate &., gloria, afirma que muchos años antes que nosotros tuviésemos noticia de la artillería ni de la imprenta, era ya invención vieja.

Volviendo a nuestro Pirú, por muerte de Inga-Ruca, fue

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

adornado de la borla y cetro imperial, el venturoso Yaguar-Guaca-Inga, que el pacífico y breve vivir suyo en sus palacios del Cuzco, es causa de que no tenga nuestra historia que detenerse en contar sus cosas; fue casado con una señora, hija de un principal Cacique, del territorio de Ayarcama, llamada Mama Chiquia, en quien hubo un hijo, lejítimo heredero, a quien llamó Vira-Cocha Inga, de cuya vida y sucesos trataremos en el siguiente capítulo.

Fue tan dado a los deleites venéreos el Inga Yaguar-Guaca, que a grandes jornadas apresuró el curso de su vida, y la hizo notablemente más breve, que la tuvo ninguno de sus pasados, como lo acontecerá al que tal carrera corriere a rienda suelta y sin consideración que hay muerte y después juicio; debió de reinar tiempo de 30 años, y acabó con mucho dolor de sus vasallos y deudos, y debió suceder su muerte cerca de los años de Cristo 1386, poco más o menos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO CATORCE

De Vira-Cocha Inga, y porqué razón nos llamaron a nosotros Viracochas, y de la excelencia de este nombre y su antigüedad, y de los hechos de los hijos de este Vira-Cocha Inga y cosas notables que en el Mundo iban sucediendo.

Ya dejamos dicho cómo Yaguar-Guaca Inga hubo en su mujer Mama Chiquia a Vira-Cocha Inga (heredero universal de su señorío y mando) y antes que de sus bodas, vida y hechos tratemos, me parece, convendrá, tratar de su nombre, pues es el mismo que a nosotros (los Españoles) nos tienen puesto en este Pirú, los de esta nación; y verdaderamente a alguno parecerá novedad lo que aquí se dirá, según tiene el vulgo recibida esta significación de nombre, muy en contrario de lo que ello es. Es así que los primeros que de nuestro Pirú y de sus cosas escribieron historias, sembraron por el mundo en sus escritos, que este nombre Vira-Cocha quería decir y significaba espuma de la mar, y que por haber venido nosotros en navíos y navegando por el mar, tuvieron por cierto los Indios que éramos engendrados y nacidos en sus ondas y de sus espumas, haciendo a los Indios harto más insensatos de lo que ellos son, pues hablando, (sujeto a las potestaciones, tanto de mí repetidas) digo, que es engaño introducido y recibido del vulgo, decir, que por lo arriba dicho nos llamen los Indios Piruleros (en su lengua general) Vira-Cocha, porque este vocablo vira, quiere decir manteca, y el mar no la tiene, y si me responden que en la lengua general de los Ingas, espuma es lo mismo que manteca, digo que así mismo reciben engaño, porque la espuma llaman los Ingas, Puczu.

De donde consta claro el error, mas deben saber (y es así verdad muy averiguada y cierta) que este nombre Viracocha, entre los antiguos Ingas, fue (y ha sido) nombre de grandísima excelencia, en tanto grado, que cuando se cayó en la cuenta de que había en el cielo un universal y todopoderoso

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

movedor y causa de las demás causas (como se dirá adelante) por excelencia y grandeza, y por no hallar nombre que significase más majestad, le llamaron Ticci-Viracocha, y según ésto, más honor nos atribuyeron en este nombre del que hasta aquí se ha entendido, y para mayor muestra del error, en este particular recibido, bien debe haber colegido el lector curioso que de este nombre, Viracocha, desde muchos centenares de años, antes que los Indios Piruleros supiesen que había mar en el mundo, ni tuviesen noticia de que Dios tal cosa hubiese criado, porque ellos, a cualquier laguna (por pequeña que fuese) llamaron Cocha, y este nombre mismo dieron al mar, cuando lo alcanzaron a ver la vez primera, lo cual fue en vida de Topa Inga-Yupangui (como diremos a su tiempo).

En la vida de Lluqui-Yupangui (tercero en la sucesión de los señores Ingas) bien se debe acordar el lector, haber hecho particular memoria de un varón (estimado entre los grandes de aquellas edades) llamado Pachachulla-Viracocha, que quiere decir Viracocha, único en el Mundo, de donde se debe entender cuán antiguo y venerable sea este nombre, y que a nosotros no se nos puso, por lo que algunos dicen en sus historias, sino por grandeza, dignidad y excelencia, como también se lo pusieron a este Inga, de cuya vida trataremos.

A ciertos hombres venerables que aparecieron en estos reinos (de quienes dejamos hecha mención en el capítulo 6 de esta tercera parte) también llamaron Viracocha, por no hallar nombre que signifique mayor dignidad, y sería posible, porque nosotros tenemos los rostros y barbas, como se dice que ellos las tenían, llamarnos como a ellos los llamaban.

Este Viracocha Inga (de quien vamos escribiendo) fue casado con una doncella natural del pueblo de Canto, llamada Mama Runducaya, en quien tuvo hijos e hijas, el mayor de los cuales era llamado Inga-Yupangui. Este Viracocha Inga fue muy inclinado a las armas y grande amigo de sujetar naciones, y así se dispuso a no dejar en todos los circuitos del Cuzco, nación ninguna fuera del yugo de su mando y obediencia, y así con sus hijos y parientes hizo muchas jornadas, y siempre fue victorioso. Conquistó el territorio de Caytomarca y Callca, venció y sujetó a Tocay-Capac y a Suay-Parmarca. Puso en su obediencia a Mallas y a Mullucán. Aunque dicen que la victoria y nombre que en estas conquistas se ganó, más se debe a Topa-guarachiri y a Inga-Urco, que no a su padre Viracocha-Inga, porque estos mancebos (en la saludable compañía de dos tíos suyos, Inga-Cuccu y Inga-Ruca) hicieron cosas notables en aquellas jornadas, que en aquel tiempo se ofrecieron, de las cuales no se pudo tener bastante noticia; no sólo se dice que cuando con menos sospecha de enemigos se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hallaron y más seguramente gozaban del dulzor de la paz y quietud, se les entraron por sus tierras (desvergonzadamente) ciertas naciones remotas, que con envidia de la prosperidad y renombre de los valerosos Ingas, intentaron llegar a quitarles la palma victoriosa de sus propias manos, mas salióles su disignio en vano, pues no pudieron tomarles nada de lo que era suyo, aunque no fue de poco renombre el hecho que hicieron, pues a mal grado de los Ingas se sustentaron muchos años, entreteniéndose en las provincias comarcanas al Cuzco, ya que no les quitasen nada de lo de su imperio, fueron a lo menos causa de que muchas naciones no les vinieran a dar la obediencia, en tanto que estos extranjeros se entretuvieron por aquellas comarcas. Estos fueron los Changas, gente belicosa y mal sujeta, hasta que al cabo de algunos años vinieron al yugo y servidumbre como los demás; con éstos tuvieron estos mancebos Ingas grandes contiendas, y por estas temporadas no les servía de más que de escuela para adestrarse en las armas, para lo que se esperaba adelante.

Deseaba grandemente Viracocha-Inga dejar por heredero de sus reinos a uno de sus hijos llamado Inga Urco, aunque no le venía por derecho (por ser como dicho queda) el mayor de todos Inga-Yupangui, y con tal presupuesto siempre ocupaba a este mayorazgo en la administración de las guerras que se ofrecían, porque pareciese en ellas especial uso de cierta diligencia. Para conseguir este deseo en el castigo y punición de una desvergüenza, que contra su autoridad usaron aquellos Changas, de quien habemos tratado, y fue que estando ciertos Indios, naturales del Cuzco, haciendo unas labranzas en tierras que eran de los señores Ingas y del Sol, dieron de súbito en ellos, y con bárbara crueldad los hicieron pedazos; este suceso enojó mucho a los Ingas y juntando sus gentes (las más que se pudo) nombró Vira Cocha-Inga general de esta empresa a su hijo heredero Inga Yupangui, y lo más bien apercibido que pudo comenzó su jornada, sujetando y venciendo a muchos burgos y poblaciones, que vivían exentas por aquellos cerros y quebradas, como fueron Pinao, Capac, Cuyo Capac, Chaguar, Chuchuca y otros principales de menos nombre. Finalmente dio vista con sus escuadras a las de los Changas (que no les fue oculta esta venida).

Estaban estos atrevidos advenedizos en tierras de Quiachilli (que es a las espaldas de Ayavira) y en ellas fortificados, y como los Ingas llegasen, comenzaron a herirse cruel y desapasionadamente, como aquellos que de largos años tenían recogido el enojo en los pechos, y habiendo hecho cada uno de su parte, más de lo que se podía pedir, la fortuna declaró la victoria por los Ingas, y los desalentados Changas se fueron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

retirando con el mejor concierto que pudieron y vinieron a Ichubamba (que es a las espaldas de Xacixaguana) y allí se rehicieron y tomaron aliento para cobrar, si pudieran cobrar algo de la reputación perdida, mas fué trabajo en vano, porque los Ingas victoriosos habían reforzado sus escuadrones con gente nueva, y con el brío que tomaron de la victoria pasada, la tuvieron allí también, y vencidos y perdidos, los forasteros Changas se pusieron en conocida huída y se volvieron avergonzados a su valle de Andaguaylias, dejando presos a sus capitanes y caciques Tomay-Guaraca y Asto-Guaraca, a los cuales (después de muy escarnecidos) mandó el general Inga-Yupangui matar ante sí, y de sus cabezas hizo vasos para beber. Con tan famosa victoria volvió al Cuzco el Inga, a la presencia de su padre, donde se comenzó a hacer servir como señor, que no poca pena daba al padre su mal término y descomedimiento.

Mientras se entretenía en el Cuzco este Inga-Yupangui, tomó estrecha amistad con los caciques y señores, que poco antes había conquistado en la tierra de Cuyo-Capac y Chaguar Chuchuca, y otros de la misma nación, y sucedió que un señor de aquestos tenía un criado extranjero, grandísimo oficial de hacer unos vasillos que los Ingas usaban llamados Hoi, donde hechaban la cal, y otras confecciones a que llamaban Llipta, con que comen la coca, y por ser tan singular en aquel oficio, privaba mucho con el infante Inga-Yupangui y estando solos un día (ora que el oficial estuviese borracho, ora que el demonio le insistiese en ello) alzó la mano con un vaso de aquellos, dióle en la cabeza al Inga, y fue tal el golpe que lo descalabró, y el Inga (porque no se le fuese sin castigo y por ver y entender quién le había mandado hacer tan gran traición) mandó prenderlo, y en la prisión le fueron dados crueles tormentos, y con el dolor de ellos y el temor de otros mayores confesó (falsa y mentirosamente) que los señores de Cuyo-Capac y de Chaguar-Chuchuca estaban conjurados contra él y que éllos le habían enviado para que lo matase; indignados Inga-Yupangui, y su padre y hermanos de tan notable maldad, mandaron matar el Indio, y luego armaron sus escuadras y fueron a la tierra de Cuyo-Capac y prendieron a los principales y señores, y pasaron a cuchillo 900 Indios varones, no perdonando a mujeres y niños, y así quedó aquella tierra destruída y despoblada, como se muestra hoy día. Hecho este castigo tomó Inga-Yupangui el mismo ejército y vínose con él, al valle Yucay abajo hasta Villcabamba, atemorizando la tierra, y hizo con ella un lastimoso estrago, y por el temor de sus desapiadadas armas le vinieron muchas familias a dar la obediencia, y con fama y opinión de cruel y va-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

liente se volvió al Cuzco por Xacxaguana y Corca donde, poniendo sus gentes en orden, entró en su patria, triunfando de los prisioneros y sujetos que dejaba y traía.

Ensoberbecido con estas victorias, el mal obediente mozo Inga-Yupangui, levantó su pensamiento a una obra tan fea y mal acordada, que ni antes dél ni después, no se vido ni se oyó ser hecha entre los de aquella generación, y fue que, perdido el respeto a su viejo padre y teniendo en poco a sus hermanos, le quitó la borla de la cabeza a Viracocha Inga, y se la puso a sí mismo, sin aguardar a los sacerdotes del Sol que se la pusiesen con las ceremonias y solemnidad que se tenía entre ellos de costumbre, y pensando hacer grato y pacífico sacrificio a sus vanos ídolos, en presencia de los de más cuenta y estimación, hizo degollar muchos niños inocentes, lo cual quedó en uso en las coronaciones de los nuevos reyes Ingas, cosa cierta, horrenda e inhumana. Y no paró aquí su desacato y maldad, antes pasó tan adelante, que por quitar de sobre sí temores, dió orden, como en cierto recuentro que tuvieron en un pueblo llamado Canche (con unos indios rebelados) matasen a traición a su hermano Inga Urco (a quien dijimos desear el padre dejar el reino) y así fue hecho con harta más crueldad que el buen mozo, Inga-Urco, merecía.

Sintió tanto el viejo Viracocha Inga la muerte de este hijo y el desacato del otro, que todo junto fue causa para abreviarle la vida, y así murió en el Cuzco, habiendo señoreado casi 50 años; fue llorada su muerte de sus amigos y vasallos, y sentida tiernamente de todos, la cual (a nuestra cuenta) debió de suceder cerca de los años de Cristo 1438, poco más o menos.

Era en estos tiempos donde llegamos, Sumo Pontífice en Roma Eugenio II, sucesor dignísimo de Martino Quinto, el que restituyó a la Santa Ciudad, la honra y dignidad de su Silla Apostólica, habiéndola tenido Francia más tiempo de 110 años.

Era Emperador de Alemania, Sigismundo, el cual y el Sumo Pontífice (y toda la cristiandad) andaban en estos tiempos fatigados e inquietos, con sediciones, cismas y herejías, porque Bohemia se mostraba muy desenfrenada en sus errores, y los del Concilio de Basilea procedían en sus cosas muy ajenos de buena orden.

El enflaquecido imperio de Constantinopla tenía Joan Paleólogo, que apurado y molestado de Amurates, señor de los Turcos, vino en estos tiempos a un Concilio (legítimamente congregado en Ferrara) con su hermano Demetrio, y 700 griegos, a dar la obediencia a la Iglesia Romana, y pedir ayuda y favor al Sumo Pontífice y príncipes cristianos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En nuestra España reinaba el rey don Juan, Segundo de este nombre, varón dotado de muchas y muy principales gracias naturales, y sobre todo, muy dado al favor de la Iglesia Católica y bienaventurado padre de nuestra católica reina doña Isabel, cuya memoria será en los cielos eterna y entre los hombres no olvidada.

En la Africa andaban revueltas las cosas desde la muerte de Abusay, rey de Fez, al cual mató un Gobernador suyo llamado Abubaba, y así mismo dió la muerte a seis hijos suyos, pretendiendo acabar aquella generación, mas sucedió así, que el rey Abusayd tenía un hermano llamado Said, del cual vivía muy receloso y sospechoso, en tanto grado, que ni comía ni dormía jamás sin sobresalto de ser muerto por él y privado del reino, y como en los años poco antes de los que ahora tratamos tuviese muy trabada guerra con Abulhaxex, rey de Granada, envió al hermano a élla, mal apercibido y con galeras mal armadas y gente poco experta, a fin y propósito que el hermano Sayd muriese, y con él se acabase su recelo, y sucedió que, venido a batalla Sayd con la gente granadina y puesto ante Abulaxex, el cual lo mandó guardar como a prisionero y tratar como a hermano de rey. Sabido por Abusayd, la prisión de su hermano, despachó mensajeros secretamente a Abulaxex prometiéndole grandes dones si a su hermano le daba luego la muerte, mas el rey granadino (que discreto y prudente era) no lo quiso hacer, aunque a los embajadores despachó con buenas esperanzas, y siempre el preso Sayd fue guardado y regalado, para con él hacer algún buen efecto, y sucedió, que, como el gobernador Abubaba matase al rey y a seis hijos, con él (como queda dicho) quedaron los de Fez sin rey tiempo de 8 años, lo cual entendido por Abulaxex hizo confianza de su antiguo prisionero y trató restituirlo al reino que de derecho le venía, y haciendo con él una paz perpetua (y debajo de honrosas condiciones) le dió libertad y un mediano ejército para recobrar su reino, y así se vido pacífico señor de Fez, y en pago de tal beneficio el restituido rey Said le dió ayuda para recobrar a Ceuta, que se la tenían los portugueses y fueron sobre ella a tiempo que se halló dentro el infante don Enrique, y la defendió valerosamente, y los moros se retiraron con notable daño.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO QUINCE

Donde se concluye la guerra contra los Changas y Soras, y se trata de un Concilio o Congregación que Inga Yupangui hizo en el Cuzco, sobre la religión, cosa notable y de admiración.

Luego que nuestro Inga-Yupangui se vido universal y pacífico Emperador del Cuzco, trató de tomar mujer legítima para conservar la legítima sucesión de su posteridad, y así hallaron una hermosa y dispuesta doncella, natural del pueblo de Choco, llamada Mama Anahuarque, con quien se celebraron en el Cuzco unas muy regocijadas bodas, con más fiestas e invenciones que hasta aquellos tiempos se habían visto; acabadas las fiestas y puestas en orden algunas cosas qué en el Cuzco la habían menester, puso su pensamiento en acrecentar su imperio, pues tenía ya noticia que había en el mundo, tierra harta para poder conquistar, y acordándosele los desacatos que los Changas habían usado con su padre y con él los años pasados, quiso que ellos fuesen el primer blanco donde las puntas de sus lanzas apuntasen, y así, tomando consigo un buen ejército reforzado de valerosos caudillos, tomó el camino para Andaguaitas, en busca de los arrogantes Changas, y por el camino iba haciendo tantos y tan crudos castigos, que sembró terror y espanto en toda la tierra, y fue notado (y lo es hoy de los antiguos) del más cruel y sanguinolento hombre que nació en el mundo, y si en algún tiempo o de alguna nación han sido notados los Ingas de crueles, a éste sólo y no a otro se le debe la culpa, porque de este vicio dejó para siempre infamada su generación. Llegado a la tierra de los Changas, les conquistó y venció, e hizo en ellos cruel y desapiadada matanza, quitando del mundo a todos los principales y cabezas de aquella generación, y poniendo en los señoríos los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hijos de los muertos, y sobre todos ellos Gobernadores del Cuzco, con los nombres y cargos que diremos adelante.

Habida victoria con los Changas pasó a la tierra de los Soras, los cuales (confiados en su multitud) se hicieron fuertes en la fortaleza de Charco-Marca, y dándoles muy continuas baterías y asalto, los debeló y cansó, y al cabo vinieron a sus manos.

Con estas victorias pudo (con poca dificultad) ayuntar a ellas la que hubo de los Lucanos, y de otras naciones a quien las nuevas de las crueldades de esta gente dejaba pasmadas y sin sangre ni aliento. Con mucha guarda y seguridad dejaba este rey Inga-Yupangui las provincias y naciones que con sus victorias y hazañas había sujetado a su imperio y tan bien ordenado todo, que podemos compararlo con cualquiera capitán de los antiguos, que más nombre tiene entre los griegos y romanos, y dejando las espaldas seguras (muy cargados de reputación, despojos y prisioneros) se volvieron al Cuzco, porque ya en invierno les era impedimento para pasar adelante con sus acostumbradas victorias, y fue recibido en su imperial ciudad con mucha fiesta y aparato, hasta allí no visto igual, porque antes que Inga-Yupangui llegase al Cuzco, dió él mismo la orden que se había de guardar en su entrada y triunfo, y por aquella se fueron guiando sin exceder un punto de ella; entraron lo primero los más valientes capitanes en Curi-Cancha, haciendo con sus armas y libreas una vistosa reseña; tras ellos entraron muchos de los soldados de menos nombre, que llevaban atados innumerable número de prisioneros; tras estos entraron las mujeres e hijas de aquellos, endechando (a su modo) su calamidad y desventura (porque así les era mandado lo hiciesen); entraban luego la gente común cargados todos con una no vista cantidad de despojos con las armas de los enemigos arrastrando por tierra; a estos seguía un escuadrón de lanceros con las lanzas en alto y, en la punta de cada lanza, una cabeza de un enemigo hincada con sus cabellos sueltos y desmelenados; luego entraba otro escuadrón de la nobleza del imperio, así de los que habían ido a la guerra como de los que habían quedado gobernando la república, y entre ellos traían en unas andas de oro al Emperador Inga-Yupangui, con aquel rostro austero y ojos de tigre cruel, con que mataba y espantaba el mundo; traía para el tal espectáculo puestas las actuales insignias de Emperador, seguía luego la retaguardia en que venían hombres de cuenta, con algunas cuadrillas de gente suelta, haciendo un millón de movimientos con los cuerpos y piernas, representando en aquellos el ardor y coraje con que peleaban con sus enemigos. Con la orden dicha dieron una vuelta a la ancha y desocupada plaza, y lue-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

go mandaron a todos los prisioneros que se pusiesen tendidos sobre la tierra, los rostros en el suelo, y siendo Inga-Yupangui el primero, pasaron por cima de ellos, poniéndoles el pie sobre los pescuezos, sin que el prisionero osase alzar ni menear la cabeza, y al tiempo que así iban pasando, cantaban un verso, que en nuestra lengua quiere decir, mis enemigos piso. Todo esto se hacía delante la estatua e imagen del Sol, rogándole se tuviese por servido de tal hecho, y les diese siempre semejantes victorias, con estas oraciones y ceremonias concluían las fiestas triunfales, y el día siguiente se comenzaban grandes bailes y borracheras, en prosecución de lo cual, iba cada uno cantando las proezas que su rey había hecho, y luego las de sus capitanes y caudillos, y últimamente las suyas propias, añadiendo en las unas y las otras infinitas mentiras y fábulas.

Estas fiestas inventó Inga-Yupangui para engrandecer sus proezas, que cierto para en aquellos siglos, y entre aquellas rudas gentes, fueron grandes y dignas de loor, si no fueran acompañadas de tan inhumanas crueldades, con que este rey quiso oscurecer sus grandezas. Gozando del fruto de este viaje se tuvo Inga Yupangui, en su ciudad del Cuzco, todo lo que restaba del invierno, y al abrir de la primavera, comenzó a dar orden en los edificios de la Casa del Sol, en Curi-Cancha, a quien él tenía intento de hacer cabeza y metropolitana de todo su imperio. Mientras se hacía el edificio comenzado, no quiso que sus gentes ni él viviesen ociosos, y así (nombrando por su lugarteniente y segunda persona en la guerra, a un deudo suyo llamado Apo-Conde-Maita) juntó las más y mejor armadas gentes que le fue posible, y moviólas contra el Collao, y comenzado su camino, hallaron favorable cuanto les iba sucediendo, y sin contraste alguno llegaron hasta Pucará (este es aquel fuerte que será para siempre nombrado) por lo que en él sucedió a Francisco Hernández Girón el año de 1553, allí tuvo algunos recuentros con los naturales, mas, en resolución, el Inga-Yupangui los venció y sujetó, no sólo a los de aquella provincia, mas a todos a ella circunvecinas, y dejando presidio y guarda, bastante, puesta de su mano, se volvió al Cuzco y entró triunfante, según y por la orden que lo había hecho la vez primera, aunque en esta vuelta que hizo, añadió una nueva y no usada crueldad, y fue que, habiendo triunfado de Colla-Capac (señor principal de la provincia del Collao) lo hizo sacrificar al Sol, que fue el primer sacrificio de sangre humana, que los Ingas se halla haber hecho en sus triunfos.

Trujo de aquellas provincias, donde había andado, mucha cantidad de oro y plata, que fue el primero que se vido en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el Cuzco (traído de tierras extrañas). Acabadas las fiestas, debidas a su vana gloria, dió orden como la gran fábrica y Casa del Sol se acabase, a la cual dotó de muchas haciendas y rentas, asignándole para ello las mejores suertes, de tierras, vasallos y ganados, de cuanto había conquistado en las dos jornadas que dejamos dichas, y en todas las demás que se le ofrecieron como se notará adelante.

No se le puede ni debe negar a este rey Inga-Yupanguí, haber sido de grandes y altos pensamientos, y de profundas consideraciones en las cosas que emprendía, y así, pues, habemos notado, lo de cruel y sanguinolento, y afectadamente amigo de venganzas, no callemos ni pasemos en silencio, lo bueno y loable que tuvo, para en cuenta de su descargo.

El fue (cuanto a lo primero) grandísimo amador de su vana religión, y celosísimo del culto y veneración de sus ídolos y guacas. Jamás comenzó cosa, que muy de veras no la encomendara a sus vanos oráculos, ni intentó guerra contra nación alguna, que no enviase primero a requerir, una, y dos, y tres y más veces con la paz. Siempre las protestaciones y requerimientos, procedieron a sus armas e indignación, y así como era cruel y severo en castigar los desacatos contra su autoridad cometidos, así era benigno en gratificar los servicios hechos a su corona. Más, lo que más se debe notar y alabar de este príncipe es, que, ya que vido acabado el templo y adoratorio del Sol, y puesto en el término y estado que él deseaba, congregó en la imperial ciudad del Cuzco, una junta a manera de general Concilio, para que en él se dispusiese de la religión y creencia, porque dicen de él, que le había dado mucha pena el haber hallado por las tierras por donde había andado tanta diversidad de sectas, creencias y adoraciones, y mucho más le desagradaron algunas gentes, que ni al sol, ni a luna, ni a estrella, ni a cosa criada, tenían en veneración ni respeto, ni había entre ellos creencia ninguna, mas que si fueran brutos, y para el enmienda y reformación de éstos, y desengaño de los demás, hizo ayuntar a todos los sacerdotes, y hechiceros y predicadores de todas las tierras a donde alcanzaba su imperio, y mandó (que en estas temporadas se debían de ser pocas) y juntos en el Cuzco, todos los de las profesiones dichas, comenzaron en el templo del Sol, a disputar de las cosas espirituales y tocantes a sus ritos y adoraciones, y habiéndose dado y tomado largamente en esta materia, vinieron a concluir los consiliarios, que al Sol se le debía ante todas cosas el primer lugar de la adoración y estimación, y para esto traían por razón el cuidado ordinario que el Sol tenía, de repartir a los hombres el invierno y el verano, la noche y el día, el frío y el calor, y cómo él era el que maduraba los fru-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tos y fertilizaba las tierras, y otros atributos que no se pueden negar al Sol.

Y que el segundo lugar, en la adoración y culto, se debía al trueno, que llamaban Chuqui-Illa, o de otra manera Inti-Illapa, y después de éste a la tierra, a quien llamaban Pacha-Mama, después de ésta a las estrellas, especial a la que ellos llamaban Collca (que es lo que nosotros llamamos las cabrillas) y tras ésta, a la que llaman Urcuchillay, y después de las dichas, a otras muchas y muy conocidas de ellos, llamadas: Chacana, Miquiquiray, Topatorca, Mirco, Mamana, cuyos nombres no sabré reducir a nuestro uso, ni decir más, de que eran ciertas estrellas conocidas y veneradas de aquellas bárbaras gentes, por sus intereses y necesidades ordinarias. Estas y semejantes cosas se trataron y disputaron en aquel Concilio o congregación de varios sacerdotes, y concluídas las sesiones y actas que pareció convenir, preguntó Inga-Yupangui, si sentían o presumían en la naturaleza haber otro mejor que el Sol, a quien dar y tribuír el sumo y universal poder sobre los tiempos, y cosas en ellos criadas y sucedidas. A lo cual fue respondido de todos, que no, ni nadie debía pensar ni creer, que otra cosa más suprema que el Sol hubiese en los cielos ni en la tierra, como ya estaba recibido y creído desde innumerables siglos. A esta afirmada respuesta, replicó el Inga y dijo: «oh errados y defectuosos hijos de la tierra, (indignos por la bajeza de vuestros entendimientos de más alto nombre) y por este oficio y nombre respetados y venerados de toda la plebe, os dejais ir con ella en los abusos y engaños, y queréis a estos canonizarlos y tenerlos por verdaderos, con sola razón de que están ya recibidos e introducidos de tiempos inmemorables?, porqué (pues vuestro oficio propio es, la contemplación de las cosas celestiales) os contentais con las que el rudo vulgo tiene ya por comunes y de poca estima?; levantad, levantad vuestros entendimientos a la alteza, donde vuestros oficios os obligan y hallaréis claro el desengaño del yerro en que estáis y habéis vivido; yo os prometo y juro, por la cabeza de mi padre, que si en el mundo estuvieran los maestros de quien aprendísteis, que con castigo notable los hiciera enmendar, mas a vosotros, básteos por pugnición y castigo, la confusión en que os hallareis, cuando confesáredes claramente, sea de todo punto ignorantes en aquellas cosas (que de razón y justicia) estábades obligados a saber, sin que la ignorancia (por vía ninguna) se pudiese excusar de culpa. Sabed, mal entendidos viejos, que aunque mi oficio y obligación no es más que aumentar mi república y conservarla en paz y justicia, y ser legislador de santas y justas leyes, y más obligado a las armas que no a la contemplación, he hallado por mi cuenta (y ello

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es así) que el Sol que nos alumbra, a quien tantos y tan buenos atributos dan los mortales, y de quien tan buenos efectos vemos en el mundo, no es ni puede ser el Hacedor Supremo de las cosas que vemos y no vemos, ni hay razón tan fuerte que me convenza a mí, ni a los que tienen uso della, que este a quien dais el principado en el cielo lo merezca tener por solo y universal señor, ni que él sea el Todopoderoso para el gobierno de este universo. Y dejando otras razones que os pudiera traer por la evidencia de vuestro engaño, sólo os quiero decir una, y es, que si este sol que nos alumbra fuera el supremo y todopoderoso del cielo, poca necesidad tenía de (así como hombre jornalero) andar dando vueltas y revueltas a la tierra, dando día a unos y haciendo noche en otros, y apartándose de nosotros para darnos el invierno, y acercándose nos para hacer el verano; de donde se entiende no ser poderoso para todo, porque si lo fuera, sin andar de acá para allá, desde su trono (si acaso lo tiene) hiciera estos efectos que hace con sus idas y venidas. Así que, hermanos y padres míos, buscadme vosotros, y halladme el que al sol manda ocuparse en ese oficio, y aquel terneis (y vosotros lo debeis tener) por el universal y todopoderoso hacedor, y si alguno de vosotros siente alguna cosa en contra de la por mí dada, digala, porque yo resoluto estoy de negarle al Sol (aunque lo tengo por padre) la suprema potestad en el cielo y en las discusiones en las cosas de la tierra».

Atento había estado el senado rústico al discreto proceder del bien entendido Inga, y habiéndose detenido algún rato en responder a su proposición, se levantó un sordo murmureo entre todos, y al cabo vinieron a concederle al Inga, lo que nadie humanamente le pudiera negar, y de todos fue admitida y alabada su cierta y religiosa especulación, y finalmente (resolutos en que había una sola poderosa y universal causa de todas las causas) se determinó ponerle nombre, por el cual le invocasen en sus oraciones y necesidades, y no hallando otro de más majestad, ni que con más énfasis manifestase la superioridad de aquel, que con tal nombre habían de invocar: Ticci-Viracocha-Pacha-Camac, que quiere decir, fundamento de todo lo existente y hacedor del Mundo. Y debajo de este título y nombre, comenzaron a llamar al Dios omnipotente, que no conocían.

Este conocimiento de la una y universal potencia del verdadero criador, quieren algunos atribuir a Topa-Inga-Yupangui (hijo y sucesor de este de quien vamos escribiendo) más, lo más común y recibido entre los Ingas antiguos es lo que habemos dicho, cada uno crea lo que más le cuadre, pues va poco en ello, ora que fuese Inga-Yupangui, ora que sea su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hijo, es pura verdad que ellos rastrearon por lumbre de razón haber un solo Dios poderoso y universal hacedor.

Finalmente, decretada y recibida esta verdad, fue disuelto y concluído el Concilio, y por autoridad de todos, se le dió al Sol el segundo lugar en las adoraciones, y a Ticci-Vira-Cocha Padracama, el primero, y desde este tiempo, cuando el Inga rogaba algo al Sol, hablaba con él como con amigo familiar, y cuando oraba al Ticci-Vira-Cocha, suplicaba con humildad como a Señor supremo.

Acabado que fue el templo de Curicancha, fue fabricado cuarto de por sí, para oratorio y capilla del todopoderoso Ticci-Viracocha, a quien también nombraban Pacha-Yachachic, y de otros nombres que manifestaban sus atributos. Hizo también guacas (o templos) al trueno, y al rayo, y al relámpago, y a otras vanidades heredadas de la ignorancia de aquellos siglos. Acabadas estas cosas, señaló rentas y haciendas para todas estas guacas y lugares de devoción, especial para la de Guanacauri, que fue siempre tenida de los Ingas en mucha veneración y cuenta; mandó por edicto público, que en todo su señorío e imperio no se tuviesen otras adoraciones ni ritos, sino solos aquellos que, por aquella junta fueron señalados y autorizados en el Cuzco, y para disipar las viejas guacas, y fabricar y plantar las nuevas y recibidas, señaló visitadores para este efecto y ministerio a unos valerosos deudos suyos, llamados Amaro-Topa-Inga y Guaina-Auqui-Yupangui, y estos llevaron orden de nuevos sacrificios y nuevas ceremonias, y quitaban de todo punto las viejas (especial las que iban mezcladas con hechizos mortales, en daño y perjuicio de los vivientes). Acabadas las ordenanzas y leyes hechas para la reformación de la religión, comenzó (con mucho acuerdo y prudencia) a hacerles para el gobierno de su república, de las cuales no conviene ahora tratar por ser muchas y muy menudas, y basta decir que fue el primer Inga, que repartió entre sus vasallos el tributo y censo, con que le había de acudir cada uno con harta moderación y poca vejación de sus vasallos, considerando que no hay cosa que más esquilme y enflaquezca una república que los muchos pechos y socaliñas que ella se echan.

Con gran contentamiento de todo el pirulero imperio, fueron promulgadas y recibidas las leyes dadas al uno y otro foro, y mayor lo recibió el Inga-Yupangui, en ver concluído un negocio de tanto tiempo deseado y, visto sería libre de negocios tocantes a su república, y que procedía con pasos prometedores de duración y tranquilidad, y vístose cercado de valerosos capitanes, hermanos y deudos suyos, y que era ya padre de un hijo que le aseguraba felice propagación, acor-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dó descargar su corte de importunos cortesanos, y desterrar con ellos el ocio, dañosa carcoma de las repúblicas, y quiso sujétar a su corona las tierras que al Cuzco le demoran a la parte del Norte, a quien llaman Chinchasuyo, y de los capitanes que fueron y sucesos que tuvieron sus cosas, tratará el capítulo siguiente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO DIEZ Y SEIS

De la guerra que hizo Inga Yupangui por sus capitanes en la parte de Chinchasuyo, y la huída de los Changas a la provincia de Rupa-rupa, y causa justa de su huída.

Habiendo el Inga-Yupangui puesto en orden (con mucho acuerdo) las cosas tocantes a la religión y república secular, como queda dicho, hizo nuevo nombramiento de general para en los negocios de la guerra en Apoc-Conde-Mayta (de quien en el capítulo precedente queda hecha mención) el cual, ya en estos tiempos, estaba muy adelante en el amor y privanza con el rey Inga, y le había dado muchos criados, heredades y posesiones, y todo lo demás que en aquellas edades hacía a los hombres ricos, y nombrando para sus consejeros dos hermanos suyos bastardos, y otros deudos, no menos valerosos, los mandó ir a la parte de Chinchasuyo, que cae hacia el territorio de Guamanga, y guarneciendo su ejército de naciones amigas, hizo muchas legiones de gente valiente y señalada, iban grandes compañas de Orejones, naturales de aquellos alrededores del Cuzco, gente que por ostentación de su antigüedad e hidalguía se oradaban las orejas, queriendo en esto imitar a la religión y nobleza de los señores naturales Ingas, fueron así mismo gentes recogidas de aquellas caserías y poblaciones más cercanas al Cuzco, porque, como conocían ya, cuan victoriosas andaban las armas de sus señores y reyes, gustaban mucho de las execiones y libertades militares, en especial llevó consigo Apo-Conde-Maita un buen escuadrón de indios Changas, los cuales (como naturalmente fueron belicosos, y amigos de bullicios y guerras, y de años atrás estuviesen confederados en amistad y paz con los Ingas y sus amigos) gustaban mucho de seguir sus banderas y mostrar su valor, entre gente de tanto nombre y reputación.

Dejados otros sucesos que en este viaje y jornada tuvieron, diremos uno, donde por la ganancia de honra y blasón

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de los Changas, estuvieron a punto de perder las vidas, si buena diligencia no le saliera al paso a la muerte, que contra ellos venía. Fue el caso que, estando conquistando los alrededores de la provincia de Barcos, llegaron a sitiar una fortaleza que los naturales tenían, hecha en Urcu-Callac; y habiendo rebatido por dos veces (los que estaban dentro) la fuerza y brío con que los naturales Cuzcos arremetieron al asalto, tocóles a los Changas el tercero acometimiento, y para mostrar a las gentes de cuanto más valor eran ellos que no los Cuzcos, determinaron (deliberadamente) de morir o tomar el fuerte pucara, y con tal presupuesto pusieron el rostro contra las cercas y acometieron (no a vencer) sino a morir, y como los asediados conocieron la determinación de los Changas, y estaban cansados de las pasadas resistencias, falleciéronles las fuerzas en la mitad del combate, y con aplauso vitorioso y orgullo vencedor se arrojaron dentro de los muros los jactanciosos Changas e hicieron tan mortal presa en las gargantas de los acorralados bárbaros, que cuando los cuzcos orejones y sus comarcanos acabaron de entrar, no les quedaba cosa por acabar a los primeros, y fue tanto el sentimiento que de esto recibieron los caudillos del Inga, que con gran trabajo lo pudieron por entonces disimular, e hicieron luego sus mensajeros al rey (que quedaba en el Cuzco) donde le daban cuenta de la poca estima que los Changas habían hecho de ellos en aquel vencimiento, de lo cual el Inga señor quedó no menos sentido y deservido que los demás generales y caudillos, y aunque por entonces disimuló su indignación, aguardó coyuntura más acomodada para tomar de ellos satisfacción y venganza, a lo cual le incitaba (no el hecho de los Changas, que sin duda fue loable como se puede juzgar) sino la envidia de que ellos solos ganasen con tanta felicidad la victoria, que la fortuna había negado a los naturales Cuzcos. Concluída esta guerra volvieron al Cuzco, cargados de prisioneros y despojos, y el Inga Yupangui les salió al camino y entró en su ciudad triunfando, como si su brazo y armas propias hubieran sido las vencedoras.

Habiendo descansado algunos días la gente, que en esta guerra se había hallado, se comenzó a tratar, muy de propósito, de otra salida hacia aquella parte misma que llaman Chinchasuyo, que son las provincias del Norte del Cuzco (como ya dijimos). Entablóse tan de propósito este viaje, que quiso el Inga que fuesen a él sus dos hermanos bastardos, Guayna-Yupangui y Capac-Yupangui, este fue por general, y fue por consejero en las cosas de la guerra, un hijo mayor de Inga Yupangui (aunque bastardo, llamado Apoc-Auqui-Yupangui) y con muchas armas y aparato, se salieron del Cuzco llevando en medio a los animosos y ensoberbecidos Changas; reforza-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos sus escuadrones con gente venida de refresco, por sus jornadas se fueron alejando del Cuzco, venciendo (a fuerza de ánimo) trabajos y naciones, y porque estas victorias fueron baratas, no tenemos que detenernos en ellas, sólo diremos que de este viaje dejaron muy ennoblecida a Villcas, y hecho en ella un sustuoso templo y receptáculo de vírgenes (o doncellas recogidas) de cuyo instituto trataremos adelante, y así mismo, habiéndose rebelado contra su obediencia del Inga, los naturales de Guamanga, y fortalecídose en un Pucará o fuerte (que naturaleza les dió) de extraña e inexpugnable apostura, hicieron por ganarlo, y costó tanta sangre de ambas partes que no se sabrá decir, mas como el coraje y porfía de los Ingas fuese tan importuno, hubiéronlo a las manos, y no tan barato que tengan de que alabarse. Hecho esto, y castigada y allanada la tierra, pusieron por obra la injusta venganza que pretendían tomar de los valientes Changas, lo cual pasó así:

Alejados ya los ejércitos de los confines del Cuzco, y puestos en parte donde se hallasen cercados de naciones enemigas, hizo el Inga Yupangui un mensajero a Capac-Yupangui, su capitán general, en que le mandaba, que a los Changas (que iban tan lozanos y orgullosos por la victoria de Uro-Callac) los pusiese en parte que los enemigos los matasen a los primeros recuentros, y que si ellos no bastasen, que los mismos Orejones y Cuzcos volviesen contra ellos las armas, y esto de tal manera y con tantas veras que faltase de ellos, quien trujese nuevas de sus muertes. Sucedió que cuando el Embajador, relatado su mensaje (que era a la media noche, por quitar las sospechas) el General Capac-Yupangui tenía en su cama a una hermana del General de los Changas, la cual, con muy solícito cuidado atendió a la salud y vida de su hermano y de los de su nación, y con celo de salvarlos se salió (como mejor pudo) del aposento y casa del general Inga, y se fue a donde estaba su hermano (bien descuidado de recibir tan ingrato galardón) y con las más tiernas y encarecidas palabras que pudo, le intimó la orden e instrucción que del Cuzco venía tan en daño suyo, y el hermano que no menos debía ser prudente que animoso, reportó su cólera, y con disimulación (el día siguiente) hizo un combite a sus capitanes inferiores y a los más principales de su tercio, y a tiempo que no había entre ellos ningún forastero (con palabras más graves y agraviadas que él supo decir) les declaró copiosa y verdaderamente, lo que contra sus vidas estaba decretado, y dando y tomando en el caso, fue acordado que sin bullicio ni alboroto alguno se saliesen del servicio del rey tan ingrato, y como se acordó se puso en ejecución, y fue así que, llegando

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

otro día a Guaraz-tambo (que es a la entrada del valle de Guaillas) al punto de media noche, (sin hacer rumor ni bullicio) se juntaron en un momento los Changas, y apiñados y hechos un cuerpo se salieron del real, sin que el general lo entendiese; cuando se comenzaron a mover entendió mucha de la gente del Cuzco, que con ellos también se movía su General para pasar con silencio adelante, a fin de hacer algún buen efecto, y con tal pensamiento (con el mismo silencio) se levantaron y comenzaron a seguir a los amotinados Changas, y como amaneció, y los Cuzcos se desengañaron y vieron el mal camino en que su engaño los había puesto, quisiéronse volver, mas fue a tiempo que los Changas les tenían en medio y les escusaron la vuelta, y al que porfió en ella se la dieron tal, que nunca más suspiró por su patria, de esta manera fueron por fuerza y miedo acompañados de muchos de aquellas naciones; luego otro día entraron en Guaillas, y entendiendo los naturales que era el Inga el que venía, le salieron de paz, y como los Changas no iban para darla, comenzaron a herir y matar en ellos y a saquearles la tierra, y con mucho despojo pasaron adelante; y finalmente, torciendo sobre la mano derecha, atravesaron las grandes cordilleras interpuestas entre Guanuco y Chachapoyas, y se poblaron en las vertientes al mar del Norte, en aquella parte de tierra que llaman Hanam-ayllo y Rupa-rupa, de quien, en estos reinos, se tiene mucha noticia.

Ya que los ahuyentados Changas fueron hallados menos en el Real (al amanecer del día siguiente de su partida) recibió increíble enojo el General con las guardas y centinelas de su campo, y sin aguardar a más se puso en su seguimiento, con ánimo y deliberación de pasarlos a todos a cuchillo, mas fue impertinente su diligencia, porque fue mayor la de los que huían, y cuando les pudo dar vista fue en parte, que por vía ninguna no podía ganar nada con ellos, y así los dejó de seguir por aquellas arriscadas asperezas, y pasó adelante buscando paso más llano, y no pudiéndolo hallar desconfió de todo punto de la ejecución de la venganza suya y de su rey, y comenzó a trabar guerras con aquellas naciones confederadas en amistad y vecindad con los Conchucos, y habiendo de ellos algunas victorias pasó a Guamachux y de allí a Cajamarca, donde halló viva y alentada resistencia en el señor de aquella provincia, llamado Cus-mango-Capac, el cual, como tuviese nueva de la venida de los Ingas del Cuzco y del bien guarnecido ejército que traían, apellidaron toda la tierra, e hicieron con Chimo-Capac (que tenían el imperio y señorío en los llanos y arenales del Pirú, desde Guarmei hasta Túmbez) que les proveyese de socorro contra aquel poderoso y cruel

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

enemigo, y Chimo-Capac (que de ordinario tenía gente en campaña) le proveyó de un mediano número de soldados, dándoles por capitán un animoso mancebo, deudo suyo, que hizo en defensa de los Cajamarcas suertes maravillosas, mas, al cabo, fueron vencidos y la tierra tomada, y Cus-mango muerto y puesto en su alcázar (o fortaleza) presidió de parte de los Ingas, como lo tuvieron de costumbre, hacer en las tierras que conquistaban.

Puesta orden en la pacificación y conservación de Cajamarca y sus conterritorios, y asegurando muy bien lo que a los Ingas tocaba, se volvieron al Cuzco, donde fueron recibidos con el acostumbrado triunfo y aplauso popular, habiendo repasado algunos días los recién venidos, cuando creían que el rey Inga (en remuneración y premio de sus trabajos) les había de hacer mercedes, y repartir con ellos los prisioneros y despojos que habían traído, comenzó a manifestar el sentimiento grande que tenía de que su hijo herede (y no otro ninguno) no hubiese gozado de la honra y blasón que se había ganado en tan larga y bien sucedida jornada, y tomando por achaque de su indignación, la remisión que se había tenido en el castigo que él mandaba hacer en los Changas, y añadiendo a esto el decir, que habían sucedido de la comisión que se les había dado (pues se habían alejado tanto del Cuzco a hacer guerra) comenzó a desplegar las velas de su natural crueldad y con ella (y contra toda justicia) mató al General Capac-Yupangui y a Guayna-Yupangui, ambos hermanos suyos propios, como dicho queda, y juntamente a otras personas señaladas, y de estimación y cuenta. Con este hecho se puso tan mal visto Inga-Yupangui con su república, que todos deseaban su muerte, porque entendía cada uno, que con ella se escusaría la suya.

Habiéndose pasado aquel invierno que sobrevino, y estando ya las gentes militares deseosos de huir la presencia de tan cruel señor, se puso en plática en volver a Cajamarca, y a conquistar y traer a la obediencia del imperio, las naciones de que adelante se tenía noticia; en este tiempo era ya su hijo heredero Topa-Inga-Yupangui, de edad de comenzar a seguir la guerra, no para pelear (porque aun era muy mozo) mas para ser ocasión que los demás peleasen, por virtud de su presencia, y para que los ociosos se alentasen a imitación de su rey, a dejar los regalos y tomar las armas, y trocar el ocio infame por la ocupación honrosa, y así fue acordado, por el Inga su padre, que, acompañado de un hermano mayor que tenía bastardo, llamado Topa-Capac, valeroso en las armas, y de Auqui-Yupangui y Tilca-Yupangui, todos capitanes valientes y expertos, y que en las guerras y ocasiones pasadas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

habían dado claras muestras de sus valores) su hijo heredero comenzase a gustar de los trabajos de la guerra, y destierro de los regalos caseros, y con mejor y más reforzado ejército, que jamás del Cuzco había salido, tomaron el camino por Chinchasuyo y caminaron sin contradicción ninguna.

Por otra parte (y con comisión del mismo Topa-Inga) Apoc-Auqui, capitán valiente y famoso entre los de aquel tiempo, fue conquistando tierras y venciendo naciones, hasta meter sus escuadrones en Amaybamba, y se apoderó de todo el valle, echando de él los naturales que lo habitaban, y con notables victorias llegó hasta Pillasuni, y dándole contento el valle de Maybamba, quiso tomar en él posesiones y dejar allí memoria de su linaje, y así, en nuestros días, vive la posteridad y descendencia de este capitán en aquella tierra, y se llama el mayor de los que hoy de su linaje vive, don Juan Yupangui.

Topa-Inga fue siguiendo su camino, y en la provincia de los Quichuas tomó por fuerza de armas la fortaleza de Toara y la de Cayara, y luego la fortaleza de Curamba. Pasó de allí a la provincia de los Angaroas, donde halló resistencia en los naturales y, hechos fuertes en una fortaleza de Orcolla y Guaila-Tucara, y aunque le fue en alguna manera impedimento para el paso o designio que su ejército llevaba, no quiso pasar adelante hasta tomarla, y al cabo de algunas escaramuzas y recuentros vino a manos de los del Cuzco, y en ella murió mucha gente de la encastillada en la fortaleza, y fue preso su Cacique y principal caudillo llamado Chuquis-Guaman. De allí pasó el ejército vencedor al valle y provincia de Xauxa, y con pérdida de alguna gente ganaron a Siquilla-Pucara, y conquistando gentes y naciones llegaron al Valle de Guailas, y tomaron la fortaleza y tierra de Chunco-marca y Pillaguamarca con notable castigo de los rebeldes. De allí pasaron a Caxamarca y hallaron sus soldados en buena orden, y por el Inga, y en su obediencia, la tierra, aunque habían sido molestados muchas veces de los indios Yungas (que así llaman a los que habitan en tierras calientes y llanos de este Pirú) porque en el valle de Chimo estaba un importuno contendor de sus designios llamado Chimo-Capac, no menos poderoso en la tierra de los llanos, que eran los Ingas en las tierras serranas, contra la pujanza de este valeroso rey Chimo-Capac, envió Topa-Inga una buena parte de su ejército, y bajando por la tierra de los Guamachucos, llegaron a los llanos y tuvieron grandes contiendas los Cuzcos y los de Chimo, y no sabré contarlas por extenso, por haber prescrito de las memorias de los que hoy viven, y por la poca curiosidad de nuestros españoles que no se les ha dado cosa ninguna por saber los anti-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

guos sucesos de estas gentes; más sabese, por muy cierto, que las armas de los Ingas pusieron en rebato a los del ancho y espacioso valle de Chimo, y tuvieron atemorizados a sus moradores, y hartos días encerrados detrás de sus empinados paredones; de allí (sin hacer por entonces efecto) pasaron a la tierra, regada por el río que llaman Pacaz-mayo, y turbaron todos aquellos valles, y por el de Nepos arriba se volvieron a Caxamarca, de donde también Topa-Inga y sus Consejeros habían despachado gentes a la parte de Celendín, y de allí tuvieron noticia de los Chachapoyas y caminaron hasta Raymi-bamba y pasaron a Chazmal, y a Xalca, y a Apia y Javanto, dieron vista a todo lo que había que ver, y se volvieron con muchas relaciones y prisioneros a Cajamarca, de donde Topa-Inga, con su gente junta, tomó el camino para los Guambos, y allanó y sujetó Llaucanes, y Chotas y Cutervos, y Guambos, de allí fue a Guanca-bamba, y tuvo algunos impedimentos de poca cuenta con ellos, y los dejó sujetos a su obediencia, pasó a Cusibamba y venció a los Paltas, con muerte de muchos que se le hicieron fuertes en las asperezas de Zaraguro, allí le vinieron los Cañares a dar la obediencia, sin osar probar la mano con aquella nación vencedora, llegaron a Cañaribamba y a Tumibamba, donde por algunas revoluciones que entre los Cañares se comenzaban a levantar, por ser gentes noveleras y de poca constancia, hizo notables castigos el Inga, y prendió a Pisar-Capac, y a Cañar-Capac y a Chica-Capac, Caciques y señores de aquella nación.

Y mandaron los Ingas a los rebeldes (en pena de su delito) que le hiciesen una fortaleza en Quichi-Caxa, y en esta dejó muy bastante presidio de gente de otras naciones (a quien llaman mitimaes) y dejó cargo a los naturales de la tierra que los proveyesen de lo necesario para su sustento, fabricó otra fortaleza en el Azuay y aposentos en Tiocajas, para que fuese frontera de los Puruaes y Chimbos, que eran gentes que andaban alteradas, e hizo otra fortaleza en Pomallacta contra algunas naciones de dura cerviz, que no le habían acudido a sus llamamientos, de quien eran caudillos Apoc-Chavan-Callo y Apo-Canto; en el asiento de Tumibamba le nació un hijo a Topa-Inga-Yupangui de Mama-Ocllo, su prima hermana y manceba, llamose el hijo Guayna-Capac, de quien trataremos adelante; de aquí partió, determinado de entrar en Quito, lo cual hizo como se verá en el capítulo siguiente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO DIEZ Y SIETE

Que trata de la entrada de los Ingas en Quito la primera vez y de una jornada que hizo por mar Topa-Inga que estuvo un año en ella y del origen de las gentes de los valles y llanos del Pirú con otras cosas notables.

Muchas y muy varias fueron las naciones y gentes que Topa-Inga-Yupangui (y sus valerosos caudillos) descubrieron, conquistaron y vencieron este viaje, mas el efecto, que más se debe estimar de los resultados de esta jornada, fue la pacificación y conquista de la insigne y florentísima provincia del Quito, competidora en fertilidad y abundancia (y en multitud de naturales) con todas las de este Nuevo Mundo. A la entrada de esta opulentísima comarca se vieron los del Cuzco en muchas presuras, porque era tanta la multitud de canalla bárbara que sobre ellos llovía, que los unos muriendo eran causa que los otros matasen, porque no podían los enemigos Ingas hacer tantos golpes (que aunque mataban muchos) no les quedase a los Quitos espacio para vengar su derramada sangre, no quedó paso (en lo que hay de los Tiquizambes a los de Quito) donde se pudiese poner ofensa para los Cuzcos que no se pusiese y sobre dejarlo ó tomarlo, no sucediesen lastimosos estragos, mas como era mucha la multitud que ya seguía a los vencedores Ingas, estaban tan hechos a vencer que tenían por delito grave, perder pie de tierra, y así (aunque con sangre noble de muchos de los Ingas) alcanzaron la victoria de los Quitos, que en vano habían peleado y, ganándoles la tierra y ventura, los fueron siguiendo hasta que ya, de desangrados y desalentados, se rindieron a la fortuna y al Inga, el cual castigó benignamente la altivez de su determinación, y prendie-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ron (no sin trabajo) al caudillo y general de aquel ejército, Cacique de cierta provincia de Quilacos, llamado Pilla-guasu, y haciendo fortaleza con el sudor y trabajo de los mismos contra quien se hacía, les pusieron presidio de gente de más confianza, que hasta entonces ellos lo eran, y se les mandó a los naturales, que como a sus mismos señores los sirviesen y obedeciesen, y con mucho cuidado les proveyesen de todas las cosas necesarias para su sustento y conservación.

Puesta en orden esta importante provincia, y entablada la que en su proceder habían de tener, determinó Topa-Inga y sus consultores, de explorar y descubrir las provincias interpuestas de Quito hasta la mar, creyendo fueran de tanta sustancia como las ya vistas y conquistadas, y con tal presupuesto entró por la provincia de los Chimbos, y rompiendo inaccesibles asperezas llegó a la provincia de los Guancavillcas, e hizo en este camino la fortaleza de los Guachalla, y allanando y sujetando aquellas no domadas naciones, pudo llegar al Valle de Xipixapa y de allí a Apelope, y tuvo noticia el Topa-Inga, como muy cerca de allí, había buen puerto para poder surcar y ver si en la mar había alguna empresa en que poder ganar con el mundo nombre y reputación, y habiendo consultado con sus mayores su deliberación e intento, se puso en camino con sus escuadrones (ya casi innumerables) y se apósentó en Manta, en Charapotó y en Piquaza, porque en menos espacio no podía alojarse ni sustentarse tanta multitud de naciones, como tras sí traía. En este lugar; fue donde la vez primera el rey Topa-Inga vido el mar, al cual, como lo descubriese de un alto, hizo una muy profunda adoración y le llamó Mama-Cocha, que quiere decir madre de las lagunas, e hizo apercibir gran cantidad de las embarcaciones que los naturales usaban (que son ciertos palos, livianos notablemente) y atando fuertemente unos con otros, y haciendo encima cierto tablado de cañizos tejidos, es muy segura y acomodada embarcación, a las cuales nosotros habemos llamado balsas, pues habiéndose juntado de éstas la copia, que pareció bastante para la gente que consigo determinaba llevar, tomando de los naturales de aquellas costas los pilotos de más experiencia que pudo hallar, se metió en el mar, con el mismo brío y ánimo, que si desde su nacimiento hubiera experimentado sus fortunas y trueços.

De este viaje se alejó de tierras mas que se puede fácilmente creer, más cierto afirman los que sus cosas de este valeroso Inga cuentan, que de este camino se detuvo por la mar, duración y espacio de un año, y dicen más, que descubrió ciertas islas a quien llamaron Hagua-Chumbi y Nina-Chumbi, qué islas estas sean en el mar del Sur (en cuya costa el Inga

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se embarcó) no lo osaré determinadamente afirmar, ni que tierra sea la que pueda presumirse ser hallada en esta navegación.

Las relaciones que de este viaje nos dan los antiguos son, que trujo de allá indios prisioneros de color negra, y mucho oro y plata, y más una silla de latón y cueros de animales, como caballos, y de parte donde se puedan traer las tales cosas, de todo punto se ignora en este Pirú y en el mar que lo va prolongando, mas lo que de este particular sabré decir es, que este año pasado de 1585, viniendo de la Nueva España don Alonso Nino, vecino de la Ciudad de los Reyes, con navío y mercadería propia, traía por su piloto a un Juan Gómez, vecino de Sonsonate, y un viernes, a 28 de Febrero, descubrieron muchas y muy vistosas islas, en las cuales se mostraban cordilleras altas y valles, aunque no se determinaron de todo punto si eran de montañas o tierra rasa y desocupada, y la poca curiosidad del mismo don Alonso, le hizo pasar por entre ellas sin satisfacerse, si eran desiertas y pobladas, y aun sin tomar agua en ellas, trayendo de ella harta necesidad.

Dicen estar estas islas leste a oeste con la de la Plata (junto a Manta) y que les pareció (según el camino que hicieron) que estarán ochenta o cien leguas del puerto de Payta. Si el buen ánimo y honrosa determinación de don Alonso Niño diera lugar a ello, fuera estuviéramos de duda, si aquellas eran o no las que visitó y conquistó nuestro Topa-Inga-Yupangui y su rústica flota, mas estarnos hemos con esta sospecha, hasta que un varón de más pecho nos satisfaga con su exploración.

También se sabe que en aquella parte que decimos (aunque más al Austro o Sur) hay muchas islas de que nuestros Españoles no se aprovechan, porque Escobar, vecino de Ica, me afirmó que yendo él, huyendo las armas de los tiranos Pizarristas, en tiempos pasados, él y otros diez compañeros tomaron un barco en el puerto de Arica, y con deseo de pasarse a Nueva España se metieron en él un viernes a medio día, y dice que el lunes siguiente hallaron una alta peña en el mar, horadada por medio, casi a manera de argolla o sortija, y pasando adelante el viernes siguiente (que se cumplían nueve días de su navegación) vieron y descubrieron una grande y espaciosa isla, muy ocupada de sementeras de yuca y maíz, y muy apacible y de buen temple, y llegando a tierra mataron algunas palomas torcaces (de que había en mucha cantidad) y pasaron adelante sin se osar detener.

Nicolás Degio (piloto y marinero muy antiguo en este mar del Sur) me afirma haber él, así mismo, visto otras islas semejantes en el mismo paraje, y otras personas afirman ha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ber visto en éllas gentes y sementeras; he traído esto en este lugar, para que el lector curioso entienda que fue posible haber hallado el Inga-Tupa-Yupangui las islas que las antiguas relaciones nos dicen, y que el haberse dado poco por buscallas a los príncipes que han gobernado este Pirú, es causa de que nos sean ocultas, y así las pongo yo en mi mapa con nombre de huérfanas, por no haber tenido padre que las rescate.

Finalmente, digo que afirman los más acreditados marineros, que corriendo Norte-Sur con la misma costa (apartadas dellas cien leguas algo más o menos) va cierta cordillera de islas, que naciendo y comenzando desde seis o siete grados de altura al Polo Artico y Norte, corre hasta muchos grados de altura al Polo Antártico o Sur, y en algunas de estas aportó el Inga con su flota, y de allá trujo las cosas referidas.

De donde quiera que el tal viaje hizo Topa-Inga y su flota, dicen haber venido pujante y vencedor, y como tal volvió a proseguir su camino para su deseada tierra, y con el progreso dél hicieron los Cuzcos muchas y muy notables correrías, sujetaron los Guancavillcas y Chonos, y pasaron a Túmbez, y en él (con sudor y expensas de los naturales) edificaron una fortaleza y vinieron a Pohechos y allí descansaron algunos días, y fue determinado que el general y señor Topa-Inga-Yupangui se subiese a la sierra con alguna parte del ejército, y sus dos tíos (con su nombre y voz) se fuesen por los llanos y arenales del Pirú, y con tal determinación se apartaron los unos de los otros, llevando consigo los dos Capitanes la más copia de la gente de guerra, porque habían de pasar por unos valles de gente belicosa y mal sujeta al poder de Chimo-Cupac, por esto y por la contienda que con este pujante enemigo se había comenzado, y haber de prolongar todo su Imperio, contrastando los presidios y guarniciones por él puestas, fue visto convenir traer los capitanes consigo la fuerza de la gente suya.

Estos llanos y arenales secos del Pirú (de quien en algunas partes dejamos hecha mención) fueron muchos siglos tenidos por inhabitables e infamados entre los naturales por parte pestilencial, criadora de muertes, hasta que ciertas familias que habitaban en aquella tierra, más baja y cercana a la mar de los confines de Cuntisuyoc, huyendo las armas y crueldad de los naturales Collas, que con diabólico furor mataban y robaban, sin saber qué cosa fuese misericordia, se metieron como desesperados en la parte más suprema de estos arenales que cae hacia el territorio de Arequipa, no porque entendiesen escusar la muerte, según la mala opinión en que tenían a los llanos, sino por delatarla algún tiempo, y teniendo por mejor morir por ocasión de las calores, que no a manos de quien tanto los desamaban.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Finalmente, como desesperados se arrojaron en ellos, y comenzaron a buscar las partes más húmedas de aquellos valles, y allí hicieron sus sementeras, y poco a poco, el temple del cielo hizo amistad con sus complexiones, y estas también la hicieron con los aires y calores de la tierra, y comenzaron a multiplicar en gran cantidad y a desmentir la infamia, en que los llanos eran puestos, derramándose por la tierra (de lengua en lengua) la paz hecha entre los calurosos llanos y los hombres, y habiéndoles perdido aquel envejecido temor, comenzaron a dejarse venir muchas naciones serranas, siguiendo las aguas que por los valles bajaban de la alta cordillera, y de esta manera se iban hinchendo de habitantes las partes que de todo punto no repugnaban ser habitables. De tal suerte se fueron multiplicando las gentes Yungas que ya no cabían ni se podían sustentar en los valles, por más que artificiosamente hiciesen tratables, y para sembrar aquellas partes, que por su malo y áspero sitio eran desaprovechadas e inútiles, y a otras también que por estar muy desocupadas de arenas y faltas de agua eran secas y estériles, cavaban hasta descubrirlo a la tierra la humedad que tenía en sus entrañas, y así forzando a naturaleza les hacían dar fruto, así como vemos en muchos valles de este Pirú, especial en el de Runa-guana, que por una y otra parte va lleno de andenes guarnecidos de piedras, y son las anchas hoyas de Chillca y Villacuri, donde se ven hoy día los frutos crecidos en las entrañas y senos de la tierra, sin gozar de más riego que el que de sus venas chupan y arrebatan.

Pues, como ya no pudiesen los naturales caber (por su muchedumbre) ni la tierra fuese capaz para tanto número de gentes, muchos padres de familia se pusieron (a imitación de sus antepasados) en camino para ser primeros en los valles y tierras que pudiesen descubrir, y así fueron bajando (con el favor de las aguas y vientos sures) en balsas y canoas muchas gentes, repulsas y arrojadas de sus mismas y naturales tierras, por la estrechez en que la hacían venir los muchos hijos que procreaba; ya dejamos dicho, como estos llanos comienzan a mostrarse intratables desde la tierra de Túmbez, y por aquella parte ya estaban poblados de gentes bajadas de la sierra, y lo mismo se puede decir de todo el valle de Pohechos y riberas del río Luchira; los demás de los valles de Catacoas, Tangarara y Piura, así mismo fueron propagados de gentes serranas (como ellos lo confiesan) los de Olmos (aunque en lenguaje y estilo de vivir, han sido y son muy diferentes de sus vecinos y comarcanos) también ser procedidos de la serranía, de donde descienden las demás gentes Tallanas.

Los demás valles (desde Motupey, Layanca, Lambaye-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que, Callanca, Collique) tienen diferentes opiniones en su origen y ponería he aquí, con la más brevedad que me fuere posible.

Dicen los naturales de Lambayeque (y con ellos conforman los demás pueblos, a este valle comarcanos) que en tiempos muy antiguos, que no saben numerar, los vino de la parte suprema de este Pirú, con gran flota de balsas, un padre de compañas, hombre de mucho valor y calidad, llamado Naimlap, y consigo traía muchas concubinas, mas la mujer principal, dícese haberse llamado Ceterni, trujo en su compañía muchas gentes, que así como a capitán y caudillo lo venían siguiendo, mas lo que entre ellos tenía más valor eran sus oficiales que fueron cuarenta, así como Pita Zofi, que era su trompetero o tañedor de unos grandes caracoles, que entre los indios estimaban en mucho; otro, Ninacola que era el que tenía cuidado de sus andas y silla, y otro, Ninagintue a cuyo cargo estaba la bebida de aquel señor a manera de botiller, otro, llamado Fonga-Sigde que tenía cargo de derramar polvo de conchas marinas en la tierra que su señor había de pisar; otro, Occhocalo era su cocinero, otro tenía cuidado de las unciones y color con que el señor adornaba su rostro, a este llamaban Xam-Muchec, tenía cargo de bañar al señor Ollopcopoc, labraba camisetas y ropa de pluma otro principal y muy estimado de su príncipe llamado Llapchiluli, y con esta gente (y otros infinitos oficiales y hombres de cuenta) traía adornada y autorizada su persona y casa.

Este señor Naimlap, con todo su repuesto, vino a apertar y tomar tierra a la boca de un río (ahora llamado Faquisllanga) y habiendo allí desamparado sus balsas se entraron la tierra adentro, deseosos de hacer asiento en ella, y habiendo andado espacio de media legua fabricaron unos palacios a su modo, a quien llamaron Choc, y en esta casa y palacios convocaron con devoción bárbara un ídolo que consigo traían, contrahecho en el rostro de su mismo caudillo, éste era labrado en una piedra verde, a quien llamaron Zampallec, que quiere decir; figura y estatua de Naimlap.

Habiendo vivido muchos años en paz y quietud esta gente y habiendo su señor y caudillo tenido muchos hijos, le vino el tiempo de su muerte, y porque no entendiesen sus vasallos que tenía la muerte jurisdicción sobre él, lo sepultaron escondidamente en el mismo aposento donde había vivido y publicaron por toda la tierra, que él (por su misma virtud) había tomado alas y se había desparecido. Fue tanto lo qué sintieron su ausencia aquellos que en su venida lo habían seguido, que aunque tenían ya gran copia de hijos y nietos, y estaban muy apasionados en la nueva y fértil tierra lo desampararon

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

todo, y despulsados, y sin tiento ni guía salieron a buscarlo por todas partes, y así no quedó, por entonces, en la tierra, mas de los nacidos en élla, que no era poca cantidad, porque los demás se derramaron sin orden, en busca del que creían haber desaparecido.

Quedó con el imperio y mando del muerto Naimlap su hijo mayor Cuim, el cual casó con una moza llamada Zolzaloñi, y en ésta y en otras concubinas tuvo doce hijos varones, que cada uno fue padre de una copiosa familia, y habiendo vivido y señoreado muchos años este Cuim, se metió en una bóveda soterriza y allí se dejó morir (y todo, a fin de que a su posteridad tuviesen por inmortal y divina). Por su fin y muerte de este gobernó Escuñain, a este, heredó Mascuy, a este sucedió Cuntipallec y tras éste gobernó Mascunti, y a este sucedió Nofan-nech, a este sucedió Mulumuslan, tras éste tuvo el mando Llamecoll, a este sucedió Lanipatcum y tras este señoreó Acunta.

Sucedióle en el señorío Fempellec, este fue el último y más desdichado de esta generación, porque puso su pensamiento en mudar a otra parte aquella guaca o ídolo que dejamos dicho, haber puesto Naimlap en el asiento de Choc, y andando probando este intento, no pudo salir con el, y a deshora se le apareció el demonio, en forma y figura de una hermosa mujer, y tanta fue la falacia del demonio y tan poca la continencia del Fempellec, que durmió con ella según se dice, y que acabado de perpetuar ayuntamiento tan nefando, comenzó a llover (cosa que jamás habían visto en estos llanos) y duró este diluvio treinta días, a los cuales sucedió un año de mucha esterilidad y hambre, pues como a los sacerdotes de sus ídolos (y demás principales) les fuere notorio el grave delito cometido por su señor, entendieron ser pena correspondiente a su culpa la que su pueblo padecía, con hambres, pluvias y necesidades, y por tomar dél venganza (olvidados de la fidelidad de vasallos) lo prendieron, y atadas las manos y pies, lo echaron en el profundo del mar, y con él se acabó la linea y descendencia de los señores naturales del valle de Lambayeque, así llamado por aquella guaca (o ídolo) que Naimlap trujo consigo, a quien llamaban Zampallec. Durante la vida de Cuim, hijo heredero de Naimlap (y segundo señor en estos valles) se apartaron sus hijos (como dicho queda) a ser principios de otras familias y poblaciones, y llevaron consigo muchas gentes; uno llamado Nor se fue al valle de Cinto, y Cala fue a Tucume, y otro a Collique y otros a otras partes. Un Llapchillulli, hombre principal, a quien dejamos dicho haber hecho mucha crueldad el señor Naimlap, tanto por ser valeroso, cuanto por ser maestro de labrar ropas de plumería, se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

apartó con mucha compaña que lo quiso seguir, y hallando asiento a su gusto en valle llamado Jayanca, se pobló en él, y allí permaneció su generación y prosapia.

Ya queda visto como por la muerte merecida que dieron los suyos a Fempellec, quedó el señorío de Lambayeque (y lo a él anexo) sin patrón ni señor natural, en el cual estado estuvo aquella numerosa república muchos días, hasta que cierto tirano poderoso llamado Chimo-Capac, vino con invencible ejército, y se apoderó de estos valles y puso en ellos presidios, y en el de Lambayeque, señor y cacique de su mano, el cual se llamó Pongmassa, natural de Chimo; este murió pacífico señor y dejó por sucesor a un hijo suyo llamado Palles-Massa, a este sucedió su hijo Oxa, y fue esto en el tiempo y coyuntura que los Ingas andaban pujantes en las provincias de Cajamarca, porque es así que este Oxa fue el primero que entre los de su linaje tuvo noticia de los señores Ingas; desde las temporadas de éste comenzaron a seguir con sobresalto de ser despojados de sus señoríos, por mano y armas de los del Cuzco.

A este Oxa sucedió en el Cacicazgo un hijo suyo llamado Llempisan, muerto éste le vino el señorío a Chullumpisan, a este sucedió un hermano suyo llamado Cipromarca, y tras éste señoreó otro hermano menor que se llamó Tallenpisan. Vino después de este a tener el mando Efquempisan; muerto este sucedió Pecfunpisan, en cuyo tiempo entraron en este Pirú nuestros Españoles; y dejaremos aquí el hilo cortado para anudarlo cuando a nuestra tela conviniere, porque, para dar fin a este capítulo, quiero decir la causa porqué estos señores, que habemos acabado de nombrar, duraban muy poco en el señorío y mando, y tan poco que afirman no haberlo poseido ninguno 12 años, y algunos no haber durado en él dos cabales; que como el demonio tenía tanta mano y poder en sus estragados entendimientos, hacíalos poner en tan estrechos y ásperos ayunos (luego que tomaban el cargo) que con abstinencias y vigilias, y largos ayunos se desflaquecían, de tal manera, que jamás podían arribar a perfecta salud, ya que de los ayunos escapasen, y otros morían entre las manos de su infructuosa penitencia, y de esta manera se iban heredando hermanos a hermanos, y a todos el infierno, en pago y remuneración de sus pecados.

Entre las gentes y naciones que dejamos nombradas de estos valles, tenía Chimo-Capac repartidos presidios y guarniciones, y contrastando la voluntad de todos, habían de hacer su viaje los capitanes de Topa-Inga-Yupangui para irse a juntar con él a Cajamarca, como quedó acordado en Pohechos, de lo cual trataremos en el capítulo siguiente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO DIEZ Y OCHO

De muchas y muy importantes jornadas que Topa-Inga-Yupangui hizo y de la renunciación del reino que Inga-Yupangui hizo en su hijo Topa-Inga, y de la fundación del templo del Valle de Pachacama.

Del valle de Pohechos (como dicho queda) se apartaron de su príncipe los capitanes valerosos, que hasta allí habían seguido su fortuna y compañía. estos fueron Auqui-Yupangui y Tillca-Yupangui, tíos del Infante Topa-Inga, porque Topa-Capac, su hermano bastardo, fue acompañando siempre a su rey y hermano, y subiéndose con la mitad de su ejército por la tierra de los Guayacundos, tomaron lo alto de la gran cordillera por la parte de Guanca-Bamba y dieron una vista a la tierra de los Pacamoros, y porque entendiesen que de más propósito se les haría la guerra el año venidero (si entre tanto no se reducían a su servicio) les dejó hecho un pucará para pavor y espanto de toda aquella tierra, y en él dejaron guarnición a costa y expensas de las tierras más cercanas, hecho esto tomó su camino Topa-Inga, y por sus jornadas llegó a Cajamarca donde fue bien recibido.

Auqui y Tillca-Yupangui siguieron su camino por los llanos, sin hallar en todos ellos quien se les opusiese, sólo se dice que, venidos estos capitanes con su ejército a la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tierra y provincia de los Jayancas, fueron a traición y sobre seguro asaltados de unos indios bárbaros, que vivían a las faldas de la sierra, llamados Penachies, y mataron algunos de los del Cuzco, de lo cual, los dos capitanes Ingas se agravaron mucho, y así prendieron al Cacique de Jayanca, sospechando haber sido hecha por orden suya aquella fealdad y torpeza, y preso fue llevado al Cuzco, y allá estuvo muchos años hasta que comprobó la inocencia que en aquella maldad él tuvo, y habiendo ido un su hijo al Cuzco a sólo ver a su padre y ayudarle en su justicia, se le dió el Topa-Inga sacándole de la prisión, y de allí a pocos días murió el viejo, y muerto y embalsamado mandó el Inga que lo llevasen a Jayanca, publicando que era vivo hasta meter por orden y mandado suyo a su hijo, en la posesión del señorío, y así fue hecho, y hasta nuestros días tienen sus descendientes, el mando y gobierno el Jayanca.

Volviendo a nuestros capitanes Ingas, ellos pasearon quietamente la tierra de los llanos y llegaron al valle de Chimo, donde hallaron increíble copia de riquezas de oro y plata y piedras de estima, no sabré decir, si por amor o amistad, o si por ventaja de armas se les entregó Chimo-Capac, mas dícese que de este viaje lo sacaron consigo de Chimo y lo llevaron a Cajamarca, donde el Topa-Inga-Yupangui y su gente los estaba esperando, y de allí se fueron juntos al Cuzco, dejando orden y recado en toda la tierra.

Entró Topa-Inga-Yupangui, en su deseada Patria, con el más rico y soberbio triunfo, que jamás antes había entrado príncipe de su linaje. Que demás de la infinita cantidad de oro, plata, vajillas y joyas que traía, fueron tantas y tan varias las naciones de gentes que consigo llevó (sujetas y para triunfar de ellas) que hizo estar envidioso a su propio padre, lo cual mostró muy claro a pocos días después de su llegada.

Por la forma que dejamos dicho en los capítulos precedentes, entró triunfando el valeroso Topa-Inga-Yupangui acompañado de los que en su peregrinación y trabajos le habían sido compañeros, y así ellos, como toda la pirulera república nadaban en un mar profundísimo de gloria y regocijo, y luego se comenzaron a celebrar las fiestas más solemnes que se podrá escribir, y fueron dignas de grande y loable nombre sino fueran manchadas con tanta cantidad de sangre de inocentes, con lo cual oscurecieron estos reinos su mucho valor. Acabadas las soberbias y pomposas fiestas del triunfo comenzó el demonio también a querer triunfar de aquellos que ya

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tenía vencidos, y porque con razón se diga que el fin de las alegrías ocupa el luto, sucedió que el Emperador viejo Inga-Yupangui comenzó (como tenía de natural costumbre) a derramar el río de ponzoña envidia, que en su encendido pecho había tenido represado, y formó queja de sus dos hermanos Tillca-Yupangui y Auqui-Yupangui, increpándoles de desleales por haber llevado a su hijo heredero a tierras y partes remotas y de tan notables y conocidos riesgos; añadía más, diciendo que no había él dado comisión ni consentimiento para que se alejasen tanto del Cuzco a conquistar naciones; finalmente, él mandó matar a sus dos hermanos Auqui-Yupangui y Tillca-Yupangui, y juntamente con ellos a Topa-Capac su hijo bastardo, como si los unos y los otros no hubieran hecho lo bastantemente el deber. Sintió tanto Topa-Inga-Yupangui esta sentencia y conoció tanta malicia y crueldad en ella, que dió orden cómo salvar las vidas, a los que tantos habían quitado a sus enemigos, mas no pudieron tanto sus diligencias que a todos tres pudiesen ser saludables, porque al cabo fue preso Tillca-Yupangui y muerto con bárbara e injusta crueldad; negocio fue este que a Topa-Inga le causó más pena que contento le habían dado las pasadas victorias y triunfo, mas fuele forzoso disimularla por no dar ocasión a más disgusto.

Del oro y plata que Topa-Inga trujo este viaje mandó hacer Inga-Yupangui la estatua del sol, y la de Ticci-Vira-Cocha, y la de Mama-Ocllo-Inga-Illo, y también se hizo la cinta de oro que estaba en Curicancha, y quedó otra mucha hacienda en erario o depósito público, con que se hizo el Cuzco tan rico, como después lo hallaron nuestros Españoles. A cabo de algunos días, el viejo Inga-Yupangui, en presencia de sus estatuas e ídolos del Ticci-Vira-Cocha, Pacha-Cama y de toda la nobleza del Imperio, en el templo de Curicancha, renunció el reino en su hijo Topa-Inga-Yupangui, y con grandísimas ceremonias y bendiciones le fue dado el cetro o Topayauri, y vestida la vestidura Torco-Gualca y adornada su cabeza con la borla Suntur-paucar, y fueron puestas en sus pies las Sandalias (a quien ellos llamaban oxotas) y con tal adorno fue adorado del pueblo, y los capitanes, señores y cortesanos le besaron los pies, y fueron hechos grandes y muy crueles sacrificios de mucha sangre inocente, acompañando a esto grandes y costosísimas invenciones y fiestas, las cuales acabadas y hechas mercedes magníficas a los que en las guerras le habían servido, puso el pensamiento en ir a ampliar y engrandecer su Imperio; por aquella parte que al Cuzco nace el sol, que es la marcación de Andes-suyo, en esta coyuntura le vinieron a dar la obediencia los de las provincias de Chumbi-Villcas, y los de Cunti-suyo y muchas naciones de gentes de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los llanos a quien llamaban Yungas, y en primicias de su obediencia, les mandó que le enviasen cada nación de las nuevamente confederadas alguna cantidad de gente de guerra, y gastadores para la jornada que intentaba hacer a Andes-suyo, y así lo hicieron todos lo más cumplidamente que les fue posible.

Ayuntado un buen ejército señaló por su Gobernador (para que quedase en el Cuzco) a Amaro-Topa-Inga, hermano suyo, porque su padre estaba ya muy viejo e impedido para el gobierno, y quiso que Topa-Yupangui, su hermano, y Atorongo, y Achache, y Apoc-Chalco-Yupangui (primos suyos) le acompañasen en este viaje, y habiendo salido del Cuzco, pasó de la otra parte de la gran Cordillera, vertientes al mar del Norte, donde no se podrán escribir los trabajos que padecieron, así con sobresaltos de enemigos que como gente suelta, bárbara y sin orden les acometían a deshora, sin aguardar a llevar ni dar la victoria, porque era su orden ir tan sin orden, que cuando les querían los del Cuzco acometer, no hallaban en quien hacer golpe, porque descarriados cada uno por su parte se entraban por la maleza de sus entrañas, donde no podían ser habidos. Fatigábales, así mismo, demasiadamente los anchos y furiosos ríos que hallaban, las importantes lluvias que sobre ellos llovían, los intensos calores y abochornados valles por donde andaban, y las muchas hambres que padecían, y lo que más guerra les hacía era no hallar a quien hacerla, hasta que habiendo penetrado a lo muy interior de aquellos intratables asperezas, dieron con algunas gentes que mostraban coraje, y les hicieron rostro, y así fuéronlas conquistando con continuas victorias. Señoreáronse de cuatro provincias, llamadas Opatari-suyo, y Maman-suyo, y Chunchos, y Chipomaguas, y de allí llegaron a los Manobambas, gentes que por gala se ponen (con artificio de yerbas y bejucos, las bocas y dientes negros), que no aumenta poco su fealdad y extrañeza, prendió el Inga a los Caciques y señores de estas provincias, llamados Vinchi-Cayna, y Santa-Guanviro, y Topa-Yupangui (hermano del Topa-Inga) como mozo valiente y determinado acometió por su persona a un Cacique de aquellos llamado Nutanguari y a fuerza de brazos lo venció y prendió, que no poco terror causó en toda la tierra el valeroso hecho de este Inga, por la gran reputación en que Nutanguari estaba de valiente en la general opinión.

Gustando dulces y amargos sucesos se anduvieron los Ingas por aquellas montañas, mas tiempo que algunos soldados de los suyos quisieran, y enfadado de tanto detenimiento, un indio Colla (de los que con el Inga habían entrado) se salió, y como mejor pudo (sin ser de nadie sentido) se fue al Collao,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y publicó por nueva cierta que a Topa-Inga-Yupangui lo habían muerto los indios montañeses, y desbaratándole y preso lo mejor de su ejército; oída esta nueva por los Collas (sin aguardar a más satisfacción) pusieron las manos en las armas contra la obediencia y señorío de los Ingas, luego se supo en el Cuzco la soberbia rebelión de los Collas, y Amaro-Topa (Gobernador del Cuzco) despachó a gran priesa mensajeros a su hermano Topa-Inga, en que le hacía saber lo que en el Collao pasaba, y rogándole se saliese luego a castigar tan desvengonzado atrevimiento; al punto que Topa-Inga oyó el mensaje trató de dejar la conquista que entre manos traía y acudir al llamamiento de su Gobernador y hermano, y dejando por Regente de lo que hasta entonces había conquistado a Otorongo Achache, se salió y sin entrar en el Cuzco siguió el camino del Collao, y envió mandar al Cuzco que saliese en su seguimiento la más gente que pudiese ser habida.

Cuando de su hermano Otorongo se partió, le dejó la mitad de la gente que llevaba y le dió por instrucción que se entretuviese conquistando algunas tierras, y cuando le pareciese se saliese por Pilco y lo aguardase en Paucar-tambo, y que por manera ninguna no entrase en el Cuzco hasta que él volviese, porque así convenía a la solemnidad de su triunfo; con tal orden se quedó Otorongo en las tierras de Andes-suyo, y Topa-Inga con muy lucido y reforzado ejército entró en el Collao. Llevaba por sus capitanes de nuevo nombrados a Gualpac y al hijo de Capac-Yupangui llamado Alarico, ambos sus primos hermanos, llevaba asimismo a Cuyuchi y Achache su hermano de padre, y con tan valerosa compañía comenzó a marchar muy poco a poco, porque se rehiciesen los que de la conquista habían salido enfermos y flacos; finalmente Topa-Inga comenzó su conquista con muy prósperos sucesos, aunque halló a los Collas fortalecidos en cuatro pucaraes o fortalezas, que era el pucará llamado hoy de Francisco Hernández y el otro el de Asillo, y en Arapa y en Lava, y con alguna pérdida de sus gentes los vino a tomar por suyos, y prendió en ellos a Chucachuca y Chasuri-Coaquiri, Caciques principales, cabezas y caudillos en esta rebelión y motín, los cuales fueron después atambores del Inga; pareció ser necesario para escarmiento de las demás gentes, habiendo ya quebrantado el brío a los rebelados y hecho mercedes a los que las merecían y enviado orden de lo que él se debía hacer en el Cuzco, se determinó pasar adelante siguiendo el hilo de su buena fortuna, y así, menospreciando los trabajos que se le podían oponer, pasó los despoblados interpuestos entre el Pirú y Chile y llegó a Coquimbo, y en él hizo fortaleza y puso guarnición y pasó a Chile, conquistando y venciendo, y en él puso los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mojones más australes de su Imperio y señorío, y dejando las naciones de aquellas provincias sujetas a tributos y reconocimiento, se salió trayendo gran suma de riquezas de oro y joyas.

De este viaje dejó Topa-Inga-Yupangui descubiertas grandes y muy ricas minas, así como fueron los de Porco, Uarapacá, Chuquiabo, Carabaya y otras muchas, y con innumerables tesoros entró en el Cuzco, triunfando por la orden acostumbrada, porque habiéndose juntado con su ejército, el que Otorongo tenía entretenido en Paucar-tambo (y sus alrededores) se hizo una vistosa multitud de vencedoras armas, de mayor hermosura y número que se había visto jamás en el Cuzco.

Durante la ausencia que Topa-Inga-Yupangui había hecho en esta jornada de Collao y Chile (que a nuestra cuenta y la de los indios antiguos) debió ser cerca de los años de gracia de 1473. Murió, cargado de años y crueldades, Inga-Yupangui, habiendo reinado 36 años, con harto desagrado de su parentela, y a esta causa, acabadas las fiestas del triunfo, luego se comenzaron hacer los funerales del muerto rey, despachando endechadores a todas las partes por donde había andado, para que en ellas celebrasen su muerte con cantos y endechas funestas, en que recontaban sus hechos y proezas, y así mismo sacrificaron muchos de aquellas naciones, por el muerto vencidas y conquistadas; acabadas las bárbaras obsequias, quiso descansar algún tiempo Topa-Inga en su tierra y corte, y este ocupó en dar leyes y hacer pragmáticas, gratificar servicios, pagar soldados, casar solteros, visitar los que habían gobernado hasta allí su república, y en otras cosas dignas de bueno y loable Príncipe.

En esta vacante que tuvo en el Cuzco hizo fabricar la fortaleza de aquella ciudad, digna por su extraña obra de ser tenida y estimada en más de lo que ha sido por los nuestros. Acabadas estas cosas (como no supiese ni quisiese pasar el tiempo en ocio) determinó de bajar personalmente a las provincias del Pirú inferior, y así se vino caminando hacia Guamanca, e hizo abrir aquel camino asperísimo de Parcos y su territorio, pasó a Xauja donde le fueron mostrados ciertos antiquísimos edificios que allí se ven, que dicen los naturales haber sido obra de unos valerosísimos extranjeros, blancos y de buena estatura, tan invencibles y valientes que sólo el tiempo les pudo contrastar; de aquí quiso bajar a los llanos de Lima, y tomó su camino por Guarochiri, y llegado que fue a los secos arenales dióles mucho contento el servicio y recado que se tenía en aquel bárbaro templo, y aunque no se administraba por la orden e institutos dados por su padre (en la jun-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ta que dijimos haberse hecho en el Cuzco) no lo disipó como hacía a los demás que no guardaban aquel ordinario, sólo mandó, que más alto y más suntuoso, y de más servicio, y mejor fabricado se hiciese otro, en nombre y a orden de Pacha-Camac, y los naturales lo tuvieron por bien a trueco de que el suyo antiguo no fuese arruinado, y como lo mandó y ordenó el Inga así fue hecho, y en un lugar muy eminente se fabricó el suntuoso templo de Pacha-Camac, con tanta fábrica y majestad que dél recibió aquel valle el nombre que hoy conserva. De allí quiso ir a sujetar los Indios de ciertos valles allí cercanos, que con gran menosprecio habían rehusado su amistad y obediencia: estos eran Mara, Runaguana y Chincha, y para hacer esto más a su gusto y con más presteza y orden despachó mensajeros al Cuzco, mandando que algunos de sus capitanes bajasen a los llanos con gentes, y así fue cumplido, y viniendo por el valle de Acoña tuvieron en él sangrientas bregas, donde se mostró una mujer tan valerosa y valiente que se pudieran tener sus cosas en mucho, sino las escasearan su incontinencia; de allí vinieron los Cuzcos en busca de su príncipe, y pasaron quietamente las poblaciones de Haceríes, Nascas y Icas, dejándolos a todos con nombre de amigos pacíficos; los del valle de Chincha se pusieron en determinada defensa, y lo mismo los Runaguanaes y Maras, donde sucedieron cosas que requerrían para contarse libro por sí; la suma y remate fue que ellos fueron vencidos, sujetos y castigados en una famosa fortaleza que fabricó Topa-Inga, junto a la cual fueron tantos los rebeldes, que en ella y de sus murallas colgó, que le quedó por nombre el Guarco (que quiere decir) el colgadero.

Acabadas estas cosas acordó el Topa-Inga dar una vuelta a su reino, y así lo hizo, y llegando de este viaje a Cajamarca dió una vista a los Chachapoyas, para requerirles de nuevo con la paz, y sin hacer más efecto se volvió al Cuzco, donde hizo leyes, ordenanzas y estatutos, dignos de mucha loa; de esta vez que vino al Cuzco celebró bodas públicas con una hermana suya llamada Mama-Ocllo, en quien dijimos haber tenido un hijo, que le nació a Tumi-bamba, llamado Guayna-Capac. Fueron celebradas con pompa y aparato real, con las ceremonias entre ellos usadas.

Este Topa-Inga-Yupangui fue tan celoso y cuidadoso en lo tocante a la multiplicación y aumento de su Imperio, y a la quieta conservación de su república, que en espacio de aun no 30 años cabales que reinó, renovó la tierra y la redujo a nueva manera de vivir, y así (por excelencia y grandeza) fue llamado Pachacuti (que quiere decir vuelta del mundo) y algunos escritores nuestros que han escrito a pie quedo en nues-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tra España, han añadido otro de este nombre al número de los Ingas que ha habido, haciéndolo (o creyendo que fuese) otro rey llamado así, y lo verdad y la cierto es lo dicho, que Topa-Inga-Yupangui y Pachacuti es todo uno, mas fuele puesto este nombre, por la razón dicha.

Fue tenido este príncipe, entre sus vasallos, en la misma estima y reputación que Jano entre los Latinos y Licurgo entre los Griegos, y Osiris entre los Egipcios, y Numa Pompilio entre los Romanos, y así, cuando acertaron a gozar de algunas temporadas, después de su muerte, que fueron pocas, solían decir, ya se ha vuelto el tiempo de Topa-Inga. Conoció este prudente Ophirita que las más rebeliones que le inquietaban su reino, nacían de dos causas, que eran, o de dejar las naciones sujetas sin presidio ni guarnición forastera, o de ser dañinos y viciosos con las mujeres ajenas, aquellos que en las guarniciones dejaba, y queriendo con un remedio atajar dos inconvenientes, ordenó que de unas provincias fuese trasplantada a otras, la parte que bastase para presidio de la tal provincia, y que estos llevasen consigo sus mujeres, casas y familias, y que en la tal provincia se le diesen sementeras y suertes de tierras en que hacerlas, y algunas preminencias y libertades, más que a los naturales de ellas, y, haciendo de ellos confianza, les encargaba la guardia y custodia de aquella comarca, y los de aquella misma tierra, con la misma orden y para el mismo efecto, los pasaba a otra tierra, y los de la otra a otra, y de tal manera los iba contracambiando, que, sin que se le sintiese, les ponía a las naciones pedagogos, fiscales y censores de sus obras y hechos.

Tuvo en esto mucha cuenta de que los de tierra fría no los pasasen a tierras calientes, ni por el contrario, antes reguló con mucha prudencia los temples de las regiones, y conforme a ellos les metía los huéspedes. A estos tales introducidos llamaban Mitimaes (que quiere decir advenedizos) y fue este remedio bastante, para lo que el Inga pretendía. Contó y numeró los vasallos que tenía desde el Quito hasta Chile, poniendo a cada uno: edad, sexo, condición, oficio, estado y nombre. Repartió los señoríos y cacicazgos, dando a cada uno el nombre y cantidad de indios que vido convenía, para que, con más brevedad, acudiesen a las cosas que se ofreciesen, y así nombró Guarangos (que son como Milenarios), a otros hizo Pachacas que son Centuriones, y a otros Quincuagenarios y a otros Decuriones, y con tal orden no andaba ninguno ocioso, que no lo entendiesen sus mayores, y los castigasen y reprendiesen. Tenía puestos sus Gobernadores en las provincias, llamados Tucuricos, que quiere decir veedor general, otros había inferiores a estos, a quien llamaban Michic,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que quiere decir guarda, era el oficio de estos espiar y saber lo que se trataba entre los naturales, las novedades que se ofrecían, y de ellas dar luego noticia al señor Inga, era ley y ordenanza que habían de ser estos tales regentes, naturales del Cuzco y no de otra nación ninguna, y como en el mandar no hay seguridad ninguna, ni hay que más émulos tengan que los que gobiernan, sucedióle a Topa-Inga-Yupangui un disgusto y contraste, que si con tiempo no se atajara, pusiera (a lo que se cree) por tierra su vida e imperio; esta fue una secreta rebelión que se encendía entre las mismas estopas de su casa, de la cual contaremos en el capítulo que se sigue, acabando de recontar lo que hasta aquí habemos dejado de las cosas sucedidas en nuestro Mundo Viejo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO DIEZ Y NUEVE

De las cosas más notables que iban sucediendo en el Mundo en estos tiempos, y de una traición que se levantaba contra Topa-Inga-Yupangui, y de la derivación de este nombre Yanacona.

Los varios sucesos y amontonados acontecimientos de las tierras Piruleras, nos han hecho poner en olvido las de nuestro mundo más conocido y tratado, y no hay duda sino en la duración del reino de Inga-Yupangui y su hijo Topa-Inga (en cuya vida vamos escribiendo) sucedieron en la cristiandad y morisma cosas dignas de mucha recordación.

Inga-Yupangui comenzó a reinar quietamente en todo el año de 1438, (según la cuenta que seguimos) y desde aquel año, iremos epilogando nuestros sucesos y después seguiremos el hilo con que vamos tejiendo la vida de Topa-Inga. Este año dicho de 38 sobre los mil y cuatrocientos, tenía la Santa Silla Apostólica Eugenio IV (que atrás dejamos nombrado) el cual la dejó por ir a gozar la eterna del cielo, el año de 1447, habiendo tenido el Sumo Pontificado más de 16 años.

En el tiempo y vida del Inga-Yupangui, fue hallada en Alemania por el doctísimo caballero Juan Gutembergo, el prestantísimo uso de la imprenta, y dicen haber sido el año de 1440, aunque el Obispo de Coimbra, don Rodrigo Osorio, en su libro de *Nobilitate et gloria*, quiere sentir, y así lo escribe, que muchos centenares de años antes gozaron los Chinos de este florido arte de imprimir, y a ellos hace primeros en esta loable invención, y en la empecible de la pólvora y artillería; como quiera que sea, la impresión se comenzó en Ma-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

guncia, y de allí fue llevada a Roma. El primero libro que salió en nuestro mundo, fue el de las Divinas Instituciones de Lactancio Firmiano y los de la Ciudad de Dios, del divino Augustino.

Al Pontífice Eugenio IV sucedió Nicolás V, de nación Lucano, y aun vivía entonces el antipapa Félix, favorecido de sus Basiliscos, así llamados, por haber sido electo en el Conciliábulo de Basilea, el cual deshizo, con mucha prudencia, el católico Emperador de Alemania, que a la sazón tenía el Imperio Occidental, Federico Tercero, que poco después casó dignamente con nuestra española doña Leonor, hija del rey don Duarte de Portugal, y de mano del Pontífice Nicolás, recibieron en Roma las bendiciones nupciales y las coronas de hierro y oro; comenzaron así mismo, en estos tiempos, las pretensiones que los reyes de Aragón y Nápoles tuvieron sobre el Ducado de Milán por la cláusula del testamento de Philipo Vicecomte.

Del Imperio de Constantinoplo no tenemos que decir más de que por la multitud de nuestros pecados, el turco Mahometes lo ganó a los cristianos el año de 1453, a 9 días del mes de Abril, habiendo durado Constantinopio en poder de Emperadores 1191 años, contando desde el Magno y Católico Constantino; se vino a élla por dejar a Roma desocupada para la Iglesia.

El año de 1455, murió santísimamente el Papa Nicolás V al cual sucedió Calixto Tercero, natural español, nacido en Xativa, reino de Valencia, llamóse primero Alonso Borja y fue obispo de Valencia del Cid, en la cual vivía en aquel tiempo San Vicente Ferrer.

También en estos años se alcanzó aquella importante victoria ganada contra el turco Mahomete sobre Belgrado, a cuya causa se instituyó (para rendir a Dios gracias por merced tan grande) la fiesta de la Transfiguración.

Como vino a la Santa Sede el bendito Borja ya muy viejo, no vivió en él más de tres años y medio. Sucedióle (meritísimamente) el obispo de Sena y Cardenal Eneas Silvio, que en su coronación se llamó Pío Segundo, el cual no fue menos docto que religioso, este dió a los reyes de Aragón la investidura del reino de Nápoles, siendo Don Fernando el que la recibió, y hoy gozan de ella nuestros Católicos Reyes.

Al bendito Pío Segundo sucedió Paulo Segundo, que tuvo la Santa Silla menos de 3 años, murió de ocasión de comerse en una cena dos melones; sucedió a este santo pastor Sixto Cuarto, de nación Genovés, cuyo pontificado fue lleno de trabajos y tribulaciones para la afligida Italia. A nuestra cuenta, este sumo Pontífice tenía la Santa Silla cuando Topa-Inga

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mostraba su valor y prudencia en aumentar su Imperio, sujetar sus enemigos, regalar a los extraños, y gratificar a los domésticos y a todos darles justas y provechosas leyes.

Volvamos atrás y veamos qué reyes teníamos en España durante estas temporadas. Acordémonos que tomamos la cuenta (para epilogar sucesos contemporáneos de Inga-Yupangui y su hijo Topa-Inga) desde el año de 1438, cuando en ella reinaba don Juan el Segundo, al cual sucedió Enrique Cuarto su hijo y de doña María, su primera mujer, este rey casó con doña Juana, hija del rey don Juan de Navarra, de cuyo vientre nacieron (a vueltas de su hija Beltrana) un millón de revueltas e inquietudes para nuestra España, mas bien las podemos llamar bienvenidas; pues resulta de ellas venir a ser sucesora de los reinos de Castilla, la Católica y valerosísima reina doña Isabel, de gloriosa memoria, la cual (en aquellas vistas de los Toros de Guisando) fue declarada por sucesora legítima de su hermano el rey Enrico, y renunciada la Beltrana, por la razón que dan las historias que de esto tratan. Casó esta santísima reina con el Infante de Aragón don Fernando, dignamente llamado el Católico, celebráronse estas bien aventuradas bodas en la Villa de Dueñas, y fue tan igual Isabel para Fernando y Fernando para Isabel, que bien se dijo por este felice casamiento aquel refrán vulgar: igual por igual, que así hacen en Dueñas; pues doña Isabel era católica y virtuosísima e hija de don Juan el Segundo de Castilla, y don Fernando, así mismo, virtuosísimo y católico e hijo de don Juan el Segundo de Aragón. Estos santos reyes comenzaron a tener el gobierno en nuestra España, cuando dejamos de tratar de Topa-Inga-Yupangui, por hacer el epilogo que llevamos entre manos.

En la Asia se hallaba pujante el victorioso y soberbio turco Mahometes (6º Emperador de los Otomanos) con verse Monarca y señor de la mal guardada Constantinopla, y aunque en la Hungría perdió la batalla y esperanza de volver a Belgrado, no por eso abajó sus pensamientos, porque, luego, el año de 1457 se puso en arma y campo contra el rey de la Persia llamado Assimbeyo-Usum-Casam, de linaje de los Tártaros, y aunque en la primera vista (sobre el río Eufrates) perdió una batalla, en la segunda se recuperó, y dejó a su enemigo perdido y vencido, y él tan ufano que volvió las puertas de sus armas contra el Imperio de Trapisonda, en la cual era Emperador Colajani, y supo este príncipe guardarla tan mal, y hallóse tan desapercibido en el tiempo de la necesidad, que su Imperio, casa y familia la vido de súbito en manos y poder de su capital enemigo.

Adormecida providencia de los príncipes, por qué que-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

réis aguardar que el tropel de las armas enemigas os despierte?, es por ventura por excusar las ordinarias expensas de las guarniciones y presidios?, es por ahorrar los gastos que se llevan tras sí las murallas, torres, baluartes y castillos?, no veis que mucho más que esto (con aventajadas ventajas) se pierde y destroza el día que vuestro enemigo os asalta una tierra? y qué demás de la humana y honrosa reputación que se pierde en perderla, queda a cargo de vuestro descuido el daño hecho a vuestros vasallos perdidosos?; abrid, abrid los ojos y despertad del sueño del olvido, y acordaos que jamás vuestro enemigo duerme, no estimeis en poco a vuestro contrario por vil y apocado que sea, abrid esos erarios y tesorerías, y cerrad a vuestro enemigo la entrada, despended las ventas de un año, para asegurar a vuestros vasallos para siempre.

Acordaos, príncipes cristianos, que el darse poco al Cardenal Condulmerio, por guardar el paso del Bósphoro Tracio, y el tener dormida su providencia, hizo (y dió lugar) que los Genoveses se hiciesen ricos con el pasaje de los Turcos, tan a costa de la cristiandad, y el turco Amurates, pujante y vencedor en la Europa, tan en daño nuestro, y el descuido y poca prevención del Emperador Colajani, le metió por sus puertas al enemigo Mahometes.

No quiero poner aquí el profundo sueño en que está durmiendo este Imperio Occidental de las Indias, porque vendrán tiempos que el estrépito de la artillería cismática lo despierte muy en su daño.

No paró en la victoria de Trapisonda, el pujante y encarnizado Mahometes, porque luego fue sobre Corinthio (que estaba por la Señoría Veneciana) y la ganó, y luego acometió a David, rey de la Misia, y le tomó el reino y lo mató en el campo, y si no le fueran impedimento las armas de Jumumbeyo (íntimo amigo de nuestro Papa Calixto, que por la parte de Asia le iba ganando la tierra y conturbando el Imperio) la Italia y el resto de nuestra Europa corría notable peligro; estas victorias le llevaron a Metilena (que es la antigua Lesbos) y victorioso y pujante lo metieron en ella; todas estas cosas iban sucediendo en Asia, el mismo tiempo que en nuestro Pirú sucedían las que dejamos contadas.

De Africa diremos que se ardía en guerras, porque siendo muerto a traición Abdulac (rey último del linaje de los Benimerires) un ciudadano de Fez llamado el Xerife, con favor de la plebe, se había alzado por el rey de la Mauritania Tingitana, y a esta causa todos los Xeques y caudillos que estaban a la devoción del muerto rey, tomaron las armas contra el Xerife; mostróse claro enemigo de este nuevo tirano, un Said

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el Otací, que ya estaba apoderado de la Villa de Arcila, y sacó su gente en campaña para ir a cercar al Xerife, entró en Fez donde estaba encastillado, y lo que al fin ganó de tal viaje fue, que en su ausencia, don Alonso, rey de Portugal, le tomó a Arcila, y en ella a su mujer e hijos, y desconfiado ya Said de recobrar su Villa, volvió a apretar el cerco de Fez, y al cabo la ganó y el Xerife se fue huyendo a Túnez, y de este Said comenzaron los reyes del linaje de los Beni-Otacis, a quien después, en nuestros tiempos, lo quitaron los Xerifes.

Bien será volver la pluma al desasosiego y escándalo en que a Topa-Inga-Yupangui pusieron sus propios deudos y domésticos, como lo apuntamos al fin del precedente capítulo, lo cual pasó así. Para las visitas generales que este rey hizo y pensaba hacer, nombró por juez universal de ellas a un varón de mucha confianza, hermano suyo, llamado Topa-Capac, a quien su mujer Mama-Ocllo amaba mucho, tanto por ser su hermano, cuanto por serle obediente a todo lo que se le encargaba. A este dió Topa-Inga *comisión* y licencia para que en las provincias que visitase, aplicase para sí los criados y posesiones de tierras que bien le estuviesen (y todo esto con ánimo y deseo de hacerlo rico) y el hermano y visitador general hízolo tan bien que, so color de criados y domésticos suyos, dejó fuera de la visita gran suma de indios, casi con título de vasallos suyos, con los principales de los cuales, dejó tratado de que se alcanzasen y quitasen la obediencia a su hermano y la diesen al que los trataría con más suavidad que su hermano los trataba, y con estas promesas y otras muchas que les debió de hacer, quedaban de acuerdo que, cuando los enviase a llamar acudiesen con gentes y armas; finalmente, él acabó su visita y dejó entablado su juego, y se vino al Cuzco, donde dió a su hermano la cuenta que quiso, del oficio y cargo que le encomendó. En el Cuzco se comenzó a tratar Topa-Capac con mucha pompa y majestad, y como no puede permanecer el secreto de que muchos participan, sucedió que estando el Topa-Inga en unas fiestas en el pueblo de Pacaritambo (donde había acabado de armar caballero a su hijo Topa-Ayar-Mango) le fue hecho en puridad, como su hermano Topa-Capac se determinaba alzar con el Cuzco, durante aquella ausencia que dél hacía. Lo cual, oído por Topa-Inga (con los achaques más verosímiles que a él le pareció) se partió para el Cuzco, donde con reporte de hombre prudente, hizo información secreta de lo que se le había dicho, y con el menos alboroto que pudo, prendió a su hermano, y por hallarlo muy culpado de traidor y desleal, le hizo cortar la cabeza a él y a todos sus consejeros, y a los hechiceros que habían seguido su opinión, y luego, sin alargar el tiempo, salió del Cuzco a hacer castigo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en los factores y cómplices en la maldad de su hermano, e hizo grandísimo estrago en aquellos, contra quien resultaba culpa por pequeña parte que fuese,

Acabó de haber derramado infinita cantidad de sangre, e hizo juntar del pueblo de Yanayaco más de seis mil Indios de aquellos que estaban ya forjando lanzas para ir contra el Cuzco; su hermana y mujer Mama-Ocllo (que siempre le había seguido) como viese cercana a la muerte tan gran multitud de hombres, con las más tiernas y amorosas palabras que ella pudo, le comenzó a suplicar que amansase su ira y se tuviese ya por satisfecho, con la muerte de tantos como había quitado la vida, y que pues, de matar a aquellos no se seguía fruto alguno, y para escarmiento de los demás bastaban más de mil que eran muertos, que perdonase aquella multitud y los aplicase para el servicio de sus guacas, ganados y sementeras, y también para pagar a muchas obligaciones que estaban pendientes de su misma conciencia. Dijo estas cosas la piadosa señora, con tanto afecto y lágrimas, que movió a Topa-Inga a que concediese su petición y ruego, y así fue hecho allá perdón general, con cargo que todo se tuviesen por aplicados para las guacas, ganados y sementeras de los Ingas, y mandó que jamás ninguno de aquellos fuese puesto en las visitas generales que se hiciesen, y así fue cumplido y hecho, y porque el lugar donde este general indulto se ganó y concedió, se llamaba Yanayaco, todos los allí perdonados se llamaron de tal nombre, de manera que fue su nombre de los aplicados para servicio particular y casero, Yanayaco-cona, y después, para acomodar mejor a la lengua un vocablo tan derramado y largo, sincopáronlo, quitándole de enmedio aquella dicción yaco, y así los tales servidores que no están sujetos a visitas, sino que tienen a cargo el ministerio de las haciendas de sus señores, son llamados Yanacona, y de este nombre usamos el día de hoy los españoles, con aquellos que nos sirven en casa, sin ser jornaleros ni mitayos.

Pasado este trance tomó motivo para reducir a pueblos y congregaciones del Topa-Inga-Yupangui, los que aun hasta entonces vivían en caseríos, y en cuevas y sombrajos en las montañas, quebradas y cerros, mandó también que todos se poblasen en lugares llanos, y haciéndoles olvidar los riscos y asperezas a los que eran inclinados a ellas. En los tales pueblos (ya reducidos a congregación) criaba por caciques y principales, a los que hallaba de mejor entendimiento y más capacidad para gobernar a los demás, y a los tales mejorábales en las particiones que mandó hacer de las tierras de labor, y mandó a la gente plebeya que de comunidad le hiciesen las sementeras a los Caciques, Gobernadores y Mandones. Dió

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ley, que a los tales Caciques subcediesen los hijos mayores, con tal que fuesen legítimos, y, tenían por legítimos aquellos que nacían de la mama-guarmi que era la mujer que le daba (o mandaba dar) el Inga o su lugarteniente, y sino había hijo legítimo para heredero, éralo el hermano nacido después dél, y si de todo punto faltaba sucesor criaba el Inga de nuevo el indio que le parecía ser más suficiente para el tal gobierno, y, a los tales, el Inga les daba mujeres de aquellas guardadas en los Ayllos, (1) que eran ciertas casas a manera de monasterios, donde estaban de fidelísima custodia tres órdenes (o estados) de mujeres en esta manera. Los Tucuiricos (que dijimos ser veedores generales) tenían cuenta de buscar por toda la tierra de su jurisdicción las mozas más hermosas y de mejor donaire, y éstas debían de ser de doce o catorce años, y las que así hallaban, enviábanlas al Cuzco, donde eran puestas debajo la custodia y amparo de aquel convento (o monasterio) que dijimos llamarse Ayllo; de éstas así enviadas resultaban las tres órdenes por esta forma: a las más ancianas (cuyo oficio era enseñar, mandar y guardar a las demás) llamaban Mama-Aclla, a las que eran de más aventajada hermosura (y tales que a su juicio podían parecer ante el Sol y ante el Inga, cuya edad era de 15 hasta 25 años) llamaban Guayor-Aclla. Otras recién entradas de edad de 12 hasta 15 años, eran llamadas Sayapayas, las cuales iban entrando en el lugar de las que iban saliendo, porque siempre el Inga se partía, entre los Señores y Caciques, aquellas que dijimos Guayor-Aclla, y como, iban saliendo unas iban entrando otras, y siempre eran aplicadas para él las que a todas excedían en belleza, y de éstas partía con el Sol, que era quedarse él con todo. Había grandes penas puestas (y ejecutábanse con preciso rigor) contra aquellos que se atrevían deshonestamente a entrar en aquel convento o regimiento de aquestas mujeres; y si alguno delinquía con alguna, los ataban vivos juntos y muy liados los colgaban. Y para conservación de esta manera de doncellas, tenía muchas leyes puestas, que contarlas sería hacer demasiada digresión.

Mandó Topa-Inga pregonar por todo su Imperio, que el que quisiese ser mercader, pudiese libremente andar por toda la tierra, sin que persona alguna les fuese molesto, so graves penas, y mandó que hubiese ferias y mercados en cada provincia, y esto a fin de que, si acaso alguno trujese oro, plata o piedra de valor fuese embargado, y dijese y declarase (sin dolo ni engaño) de donde le había traído y quien se le había

(1) Así en el original, por los Aclla-huasis.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dado, para que por esta vía se descubriese el nacimiento y mina del tal oro, plata o piedra, y no fue vana esta diligencia, porque mediante ella fueron descubiertas infinitas minas prósperas y ricas.

Este Topa-Inga-Yupangui fue el que con la viveza de su claro juicio vino a conocer el movimiento del Sol y cayó en la cuenta de los doce meses del año (y como si fuera leccionado de algún romano); así fue dando a cada mes el atributo y nombre que naturalmente le pertenece. Sólo se diferenciaba con nuestra cuenta, en que nosotros contamos el año desde Enero y él lo hizo comenzar por Diciembre, al cual mes llamó Raimí y en él se hacían y celebraban los más principales sacrificios y fiestas de todo el año. En este mes se dedicaban a la caballería y honra militar los muchachos Ingas, y en él mandó el Inga que se celebrasen los Tocochicos, y Guarachicos y Putuchicos, que difusamente se solían celebrar entre año, y a los muchachos (en señal de nobleza) los azotaban los viejos con sus hondas, y les untaban el rostro con sangre de los sacrificios. A la celebración de estas fiestas mandó el Inga, que no se hallase ningún forastero, sino que todos saliesen del Cuzco hasta cierto día por él señalado, y en este día de la vuelta eran convidados con ciertos bollos amasados por manos de las vírgenes recogidas, con sangre de los sacrificios, y esto se hacía en homenaje de confederación y fidelidad con el Emperador Inga; sacrificábanse muchos carneros y quemábanse con leña olorosa y labrada, y traíanse ante la estatua del Sol, y del Trueno, y del Rayo y de otros ídolos; acabábanse estas fiestas con grandes bailes a quien llamaban Capac-Raymí, que quiere decir princesa de las fiestas (o baile rico).

Al mes que corresponde a nuestro Enero llamó Topa-Inga, Pura o Piyaquiz o Camay; hacíanse en él grandes ceremonias y sacrificios, y las cenizas remanentes de ellos las echaban por los arroyos, creyendo que con ellas se iban los pecados y males de la república.

El mes de Febrero era llamado Hatum-pucui, en él se sacrificaban cien carneros, con infinitas supersticiones y ceremonias.

Sacrificábanse, así mismo, en el cuarto mes, a quien el Inga llamó Pacha-pucui, cien carneros negros; este corresponde a nuestro Marzo.

Ariguaquiz llamó al mes de Abril, sacrificábanse en él cien corderos pintados.

A nuestro mes de Mayo llamó el Inga Hatum-cuzquiaymoray, en este mes hacían los indios muchas y muy alegres fiestas, porque como traían el maíz nuevo de sus sementeras, tenían bastantemente con que hacer sus bebidas, can-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

taban en este mes las cantinelas que llaman Aymoray, con mucha concordancia y melodía, sacrificaban carneros de todos colores.

Al séptimo mes (que es nuestro Junio) llamó Topa-Inga, Aucay-cuzqui, y en él se hacían las fiestas del Sol, a quien llamaban Inti-Raimi, y en su honor se sacrificaban cien carneros de los monteses y cerreros; hacían en este mes gran suma de estatuas de madera, y aunque toscamente labradas, vestíanlas muy galanas a su modo, así de hábito de hombre como de mujer, y en torno de ellas derramaban muchas flores, y venían los principales e indios muy compuestos, y bailaban con mucho concierto ciertos bailes a quien llamaban Cayo.

A nuestro mes de Julio llamaban Chagua-guarquis, en él sacrificaban cien carneros pardos, con no menos ceremonias que las dichas.

Yapaquiz llamó el Inga al mes que corresponde a nuestro Agosto, sacrificábanse en él 100 corderos castaños, degollábanse y quemábanse mil cuyes en honor del hielo, y del aire y del agua, porque no les dañasen las sementeras.

Al décimo mes, a la cuenta del Inga (que viene a ser nuestro Septiembre) llamó Coya-Raimi, en él celebraban grandes y solemnes fiestas, especial una llamada Citua, en la cual se congregaban todos los Indios del Cuzco en una plaza, antes que se mostrase la luna nueva, y en viéndola apuntar daban grandes voces diciendo: vaya el mal fuera, y en señal de regocijo dábanse los unos a los otros con manojos de paja encendidos que traían en las manos a quien llamaban Pancones, y acabada esta algazara y folla, se iba cada uno a un arroyo o fuente y se lavaban, y luego iban y sacrificaban 100 carneros blancos lanudos, y luego bebían cuatro días, al cabo de los cuales, las Mamaconas (que son aquellas que estaban en clausura en la casa del sol) sacaban muchos bollos amasados con sangre de los sacrificios, y a cada uno de los forasteros daban un bocado, y a las guacas y templos de todo el reino enviaban su parte de aquella masa, y también a los Caciques más principales que estaban ausentes, todo ello en señal de amistad y reconciliación con el Inga.

El onceno mes, correspondiente a nuestro Octubre, fue llamado por Topa-Inga, Oma-Raymí-Puchaiquiz, sacrificábanse en él 100 carneros, y si acaso sentían las sementeras faltas de agua, tomaban los Sacerdotes del Sol un carnero negro, y atábanlo de pies y manos, y poníanlo en medio de un llano, y cantando ciertos versos (obscuros para el vulgo) derramaban en torno del carnero mucha chicha, y sin darle de comer, lo dejaban estar allí hasta que lloviese.

El último y doceno mes fue llamado Aya-marca, sacrifi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cábanse en él otros tantos carneros como en los demás del año, este mes responde a nuestro Noviembre, celebrábanse en él cierta fiesta llamada Raymi-Canca-Rayquiz y también se llamaba Itu-Raymi; era que los muchachos que el mes siguiente se habían de sacar a armar caballeros o se habían de horadar las orejas o trasquilar o poner zaragüelles, salían con los viejos a hacer cierta reseña, con muy alegres mudanzas y muy supersticiosas ceremonias.

Esta orden de repartir el año puso Topa-Inga-Yupanguí y las antiguas fiestas y sacrificios que se solían celebrar (cuando a los naturales se les antojaba) las aplicó a meses, y días y tiempos señalados, fuera de los cuales no se podían celebrar para que en todo hubiese orden y concierto.

Historia y libro de por sí era menester para tratar y recopilar las leyes, fueros, pragmáticas y estatutos que Topo-Inga hizo para el buen gobierno de su república y conservación de su Imperio, mas contentémonos con haber tomado de los hechos y cosas de este príncipe, lo que basta para la variación de nuestra obra.

Su fin y muerte ponemos en el capítulo que se sigue, desde donde se comenzarán a tratar cosas más llegadas a nuestras noticias,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VEINTE

De la muerte de Topa-Inga-Yupangui y de la coronación de su hijo Guayna-Capac, y de una conjuración que se hizo contra el nuevo rey Inga, y de muchas y varias cosas que iban sucediendo en el mundo en esta temporada.

En grande obligación le queda una república a su príncipe y rey cuando la ennoblece con anchos y extendidos términos, y con sus industrias, armas y buenos medios le hace ganar nombre famoso entre las demás repúblicas, y mucho más quedará obligada al amor y fidelidad de su Señor, cuando lo dicho la ilustra y ennoblece con tantas justas y religiosas leyes, porque, mediante ellas, se conserve en paz lo que con las armas se ganó en guerras; pues si bien sea atendido y atentamente leído el discurso y vida del Topa-Inga-Yupangui se habrá colegido del ánimo y valor en las armas para ampliar con ellas su Imperio, y prudencia y discreción en sus leyes para perpetuarlo con ellas, y no sabré decir por cual de estas dos heroicas virtudes, que en él se hallaron, merezca mayor nombre; fue tan riguroso y ejecutivo en la pugnición y castigo de los transgresores de las leyes por él puestas, que fue notado de algunos de cruel e inexorable.

Hizo en el Cuzco (para castigo de malos y espantajo de buenos) cárceles y prisiones, de tan extraño horror, que, sus vasallos temblaban, con sóla la noticia que de sus extrañezas oían contar.

Hizo en Sanga-Cancha una mazmorra soterriza de tantas puertas, ambages y repuestas que casi quiso imitar a la morada del Minotauro de Creta, y toda ella sembrada de agudos pedernales y poblada de animales fieros, metidos y mantenidos allí, para aumentar el espanto a los hombres, así como eran leones, tigres, osos y por el suelo, entre el pavimento de pedernales, mucha cantidad de sapos, y culebras, y víboras, traído todo aquesto de la tierra y provincia de los Andes. Tal

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cárcel como ésta, era dada a los rebeldes inobedientes y traidores, y el que allí entraba, brevemente era despedazado de los animales o empecido de las mortíferas ponzoñas que allí estaban guardando, en su poder, la muerte.

Hizo otras cárceles perpetuas en Táncar (que es frontero de Cayo-cache) de las cuales jamás salía el que una vez en ellas entraba.

Hizo otras cárceles en Bimbilla (media legua del Cuzco) no menos horrendas y monstruosas que las que contamos primero, en estas echaban a los maléficos con hechizos y ponzoñas, y a los encantadores y falsos profetas y malos sacerdotes.

Hizo otras más benignas y apacibles que las demás en Poma-pongo, estas eran como cárcel de enfiado, hasta que las causas leves se definían y averiguaban.

Con estas cárceles y el riguroso castigo, redujo su república, el Topa-Inga, a mucha pulicia y urbanidad, e introdujo en ella un profundísimo respeto a los reyes y a sus gobernadores, y como en las guerras que había hecho y jornadas que había acabado personalmente, le habían debilitado las fuerzas corporales; y demás de esto, el ordinario cuidado de dar leyes y modo de vivir a sus vasallos le desflaquecía el espíritu, hízose muy viejo antes que su mucha edad lo pidiese, y así vino á morir en su ciudad del Cuzco, habiendo sido señor más de 22 años y gobernado más de 30, sucedió su muerte (a la cuenta que llevamos) el año de 1493.

Casi al mismo tiempo en Roma alcanzó la Santa Silla Apostólica el Papa Alejandro VI, de nación Español y natural de la ciudad de Valencia del Cid, fue su nombre primero don Rodrigo Borja, sobrino del Papa Calixto III, y este mismo año que murió Topa-Inga, subió de la Silla Imperial de Alemania a la eterna y celestial de la gloria, el beatísimo Emperador cristianísimo y pacífico príncipe Federico Tercero, habiendo vivido 75 años y más meses, y habiendo gozado dignamente de la Tiara y Corona Imperial 56 años, edad que jamás la ha gozado ningún otro Emperador desde la erección del Imperio.

En nuestra España iban sucediendo las cosas que diremos aquí en breve suma. Ya dejamos dicho (en el capítulo precedente) como doña Juana (mujer que debía ser del rey don Enrique Cuarto de Castilla) parió a vueltas de su hija la Beltrana, una infinita cantidad de disensiones y guerras, para nuestra España, pues (dejando otras que de su parto sucedieron, a los bienaventurados y católicos reyes don Fernando el V y doña Isabel su benemérita mujer) fue una sangrienta y benemérita reñida contienda con don Alonso, rey de Portugal, el cual, por haberse casado (por intervención del Marqués de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Villena y de otros Grandes de Castilla) con doña Juana Beltrán, pretendía por suya a Castilla, y para que los Reyes Católicos se la desocupasen o se apercibiesen para la guerra futura, hizo Embajador, y no llevó gustosa respuesta de lo que pidió a los reyes; y finalmente, don Alonso vino de mano armada a Castilla y la conturbó y encendió en guerra, a la cual acudieron los Reyes Católicos, y en ella andaban ocupados cuando Abul-hacen, rey de Granada, le tomó deseo de probar la mano contra las tierras de los cristianos, pues sus reyes andaban entre sí rebeldes, y con tal antojo quebrantando las treguas con los Católicos Reyes hechas, envió sus gentes a Zahara (que es en la sierra de Ronda) y la ganaron y saquearon, mataron a su Alcayde, y haciendo infinitas crueldades en los cristianos. Sabido por los reyes el feo y mal guiado hecho del Moro y el descomedimiento que contra ellos había tenido, bajaron al Andalucía con deliberado intento de no alzar mano de la guerra, hasta acabar de destruir gente tan molesta y dañosa a la nación cristiana. Y con tan santo intento pusieron el pecho contra Alhama y la ganaron.

A cabo de algunos meses fue preso (por la buena diligencia del Conde de Cabra) el rey de Granada Abi-Abdalá (hijo y heredero del Abulhacen que ya era muerto) que no fue de poca importancia para la total destrucción de los Moros la prisión de este rey; con la turbación que los moros recibieron de la prisión de su príncipe, tuvo lugar el Católico Rey de ganar y destruir Taxara, villa fuerte y de importancia de allí a poco tiempo, tomó por fuerza de invencibles armas la empinada villa de Alora, y se le rindieron Setenil y Alozayna, Coyn, Cartama y otras villas y lugares; otro año tomó la villa de Ronda a quien los moros llamaban Hizna-Rand (que quiere decir castillo del Laurel) y a la fama de estas victorias se le entregaron infinitas villas, lugares y castillos de las serranías de Ronda y Hoya de Málaga; a poco tiempo (con las revueltas civiles de los Moros Granadinos y el vigilantísimo cuidado de los Reyes Católicos) fue tomada Vélez Málaga, y a poco tiempo se les entregó Málaga (donde nuestro Rey se vido en notable riesgo) y cuando se cumplieron 770 años que la poseían los Moros. A esta victoria acompañaron otras muchas ganadas en las ciudades de Vera, Huéscar, Baeza, Purchena, Guadix y otras villas y Alcarrías a ellas anexas y suburbanas; y finalmente, los felices Reyes metieron sus armas vencedoras en la amenísima Vega de Granada, y el mismo año que sucedió la muerte de nuestro Topa-Inga-Yupangui (poco más o menos) asentaron su real junto a los Ojos de Huécar (dos leguas distantes de la ciudad de Granada) el año de 1492, donde los dejaremos ocupados en la fundación de Santa Fe,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para ver lo que en la Asia iba sucediendo en estas temporadas, y luego volveremos a dar sucesor a nuestro Topa-Inga.

Ya vimos en el precedente capítulo cuan pujantes, soberbias y victoriosas andaban las armas y banderas del turco Mahometes en el Levante, pues no paró su arrogancia en lo que dél dejamos escrito, ni abajó su brío la rota de Valaquia y Moldavia, hecha por Estephano Valentino, señor de aquellas provincias, ni atajó el curso de sus victorias Mathia Corvino, rey de Hungría, cuando les ganó una fuerte plaza en la ribera del río Sava, antes encendiendo más su bárbaro furor las victorias ajenas, se dispuso a enviar su capitán Masico sobre Rodas, y el Maestre de los Caballeros de San Juan, que en ella estaba, la defendió tan valerosamente que con pérdida de quince mil turcos, y con dispendio de 83 días que gastó en su cerco, se retiró vergonzosamente; porque supo después haberle sucedido mejor a Amurates, capitán de su señor, (y contemporáneo suyo) en Otranto, tierra de Italia, este infiel le ganó y pasó a cuchillo todos sus moradores, y en ella puso reforzado presidio; mas no pasó mucho tiempo que el rey don Fernando de Nápoles envió a don Alonso su hijo, y con pérdida de muchos turcos se la ganó y quitó de entre las manos, y Dios (Juez justísimo) no permitió que tan brava y desenfrenada bestia, como era Mahometes, empeciese más el mundo, y así le envió la temporal muerte, para que ella lo metiese por las puertas de la infernal y eterna, aunque no tardó mucho en haber sucesor de aquel Imperio, porque luego fue admitido al Bayaceto (noveno de los de la casa Otomana) excluyendo de sí a Cecino su hermano; en estos tiempos donde llegamos con nuestros escritos, comenzó a hacerse conocido en el mundo y pujante en el Asia, el Sophi, que se preciaba descender por línea recta de varón de Alí Hucen, hijo menor de Alí, el que dijimos en el capítulo 8 de esta tercera parte, haber sido casado con Fatima, hija del falso profeta Mahoma, cuya secta entró en la India Oriental.

En la Africa duraban todavía (y duraron muchos años) las revoluciones nacidas de la muerte de Abdalac, que fue último de los Benemerines. Y en esta temporada tenían el reino de Marruecos, y Fez y sus contornos los de la casa de Beni-Otacis.

Cuando Topa-Inga-Yupangui murió (que fue el tiempo que atrás queda dicho) se hallaron muchos hijos suyos bastardos y algunos legítimos, mas, el que más derecho tenía a la sucesión y herencia era Guayna-Capac, hijo de su mujer y hermana Mama-Ocllo, y olvidándose de éste el padre, dejó nombrado por heredero del Imperio a uno bastardo, llamado Capac-Guari, hijo de una concubina, a quien el Inga quiso

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mucho, llamada Mama-Chiqui-Ocllo, y era tanto el respeto que en los pechos de sus vasallos dejaba impreso el muerto rey, que estuvieron a punto de hacerlo, si su madre (y mujer legítima del Inga) no reclamara contra la tal determinación. Y valiéndose contra este agravio de las leyes hechas por su mismo marido y de los más principales deudos suyos, hizo oponerse al Imperio a su hijo Guayna-Capac y fortuna que lo comenzaba a favorecer, hizo que entre estas contenciones suplicase entre los grandes del reino que Topa-Inga-Yupangui había sido muerto con ponzoña, por mano de la misma Mama-Chiqui-Ocllo, madre del pretenso Emperador y tomando ocasión de esta novela y rumor, los valederos de Guayna-Capac se lo pusieron por objeción y le hicieron de ello cargo, y ora fuese verdad, ora no lo fuese, Mama-Chiqui-Ocllo fue muerta y su hijo Capa-Guari desterraron y mandáronlo estar en Chinchero, sin que jamás pudiese estar en el Cuzco, y allí le dieron alimentos y servicio bastante para su sustentación.

Acabados los servicios funerales hechos en honra del muerto, habiendo llorado los días que la costumbre mandaba, se puso mano en la coronación del nuevo Inga Guayna-Capac, la cual se hizo con más solemnidad y aparato que jamás se había visto en el Cuzco. Era muy mozo este príncipe cuando recibió la borla y vestidura imperial, y fue acordado que, Apoc-Gualpaya, primo segundo de su padre, y hombre sagaz y de valor, tuviese por él el gobierno, hasta la edad que sus leyes disponían, y habiendo gobernado algún tiempo, descubrióse, y súpose, por muy cierto que secretamente trataba de usurpar el señorío, para meter en él un hijo suyo, y para tal efecto tenía ya prevenidas muchas provincias de las de más importancia, y descubrióse de esta manera la traición.

Ciertos ladrones que andaban a robar los caminos, acaso tuvieron lugar, una noche, de hurtar en Limatambo unos cestos de coca que llevaban al Cuzco, y cuando estando en su salvo les fueron a abrir hallaron dentro muchos chambis (que son como mazas hechas de piedras, armas con que peleaban) y muchas rodelas (a quien ellos llaman gualcanas) estólicas y tiradoras, y guachis, y otras armas ofensivas. Los ladrones como vieron tanta cantidad de aparato de guerra, fueron a dar mandado a Apoc-Achache (tío del nuevo Emperador y Gobernador de la parte de Chinchaysuyo) y, con tal indicio, prendió el Gobernador a los Caciques que con los indios venían, e hizo abrir la demás cantidad de cestos que quedaban, y todos los iban hallando, ocupados de armas y liadas con los palos y estantes de los toldos que traían; hallaron muchas lanzas y dardos, y con el secreto posible hizo Achache dar tormento a los Caciques y demás indios, que con aquel fingido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

presente venían y como no podían negar verdad tan conocida, confesaron, de plano, lo que en el caso pasaba. Por secreta que quiso hacer esta averiguación Apoc-Achache, no pudo ser tanto que el teniente del rey, Guallpaya, no la entendiese y tuviese cumplido aviso de lo que pasaba, y determinó (antes que más se divulgase su mal intento) poniendo en ejecución y estando el Guayna-Capac en Quispicancha, en cierta fiesta que el mismo Guallpaya le hacía, lo quiso llegar a matar, mas fue al mismo punto, que los capitanes de su guarda recibieron el aviso de lo que pasaba, por mensajeros que hizo Apoc-Achache, y no hallando mejor remedio sus fieles capitanes, lo descolgaron por una ventana y comenzaron a clamar y decir: traición, traición. Ya en esta coyuntura comenzaba a llegar la gente que Apoc-Achache consigo traía, y él, juntamente con ellos, y al entrar de la puerta de la casa se encontró con el traidor Guallpaya y echándole mano por los cabellos le dijo: «Bien creía yo falso y perjuro, que tal traición, como la que a vuestro Rey y Señor teníades ordenada, no podía salir de uno tan mal señalado como vos sois (esto decía Achache, porque era corcobado el Gualpaya). Como traidor, falto de verdad y fe, pensábades vos que aunque hubiérades ya regado vuestra alevosa casa con la sangre de mi sobrino Guayna-Capac, la desleal y maldita vuestra había de durar mucho en esas venas heladas, ya en testimonio de vuestra traición, y que vuestro adulterino hijuelo había de vestirse el Tarco-gualca que suele honrar a los Ingas? Creíades vos, viejo mal nacido, que había de estar nuestro linaje tan necesitado de varones que fuesen a buscar vuestras escoria para su Rey». Con estas y otras vituperosas palabras fue preso y llevado a las casas de Capac-Yupangui, y le fueron puestas guardas, hasta fulminar cumplidamente su proceso, lo cual se hizo sin mucha dificultad, y con gran justicia fue muerto él y todos sus valedores, y así mismo su hijuelo que pretendía ser Inga. Dada la muerte a los culpados que en el Cuzco pudieron ser habidos, se procuró saber quiénes eran los conjurados de los Caciques de la tierra, y siendo hallados, fueron muertos ellos y sus hijos, y sus haciendas confiscadas para el Guayna-Capac, y los indios de menor cuenta (que fueron muchos) aplicados para Yanaconas del mismo rey.

Hecho bastante castigo en el caso quiso Guayna-Capac tomar a su cargo la Gobernación del Imperio, y nadie se lo impidió, por ser ya de edad para ello conforme a sus leyes, mas porque con más suavidad llevase una carga tan pesada, tomó por su coadjutor y consejero a su hermano llamado Auqui-Topa-Inga.

Lo primero que se determinó por los grandes del reino

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fue darle mujer a su nuevo Emperador para legitimar el príncipe futuro, y fue escogida, para señora y reina, una hermana suya, de padre y madre llamada Mama-Cusi-rimay, en cuyas bodas se hicieron grandes y muy banqueteadas fiestas, sin haber juego que en ellas no se jugase ni invención que allí no se viese, porque fue el casamiento más a gusto de todo el Imperio que jamás se había hecho.

Concluídas las fiestas nupciales luego se pusieron en plática otras funerales, para llorar en ellas el padre y madre de los recién desposados, que era a Topa-Inga-Yupangui y a Mama-Ocllo, su hermana y mujer, y para que con más solemnidad se hiciesen estas honras y obsequios, despachó sus mensajeros a todas las provincias que hay desde Chile hasta Quito (que serán casi mil leguas) con orden y precepto que todos hiciesen sacrificios y llantos por los dos nombrados, y que lo que se gastase se pagase de la hacienda real en el Cuzco; fue cosa de admiración el sentimiento que se hizo, cuando vieron colocar las estatuas de Topa-Inga y Mama-Ocllo en el lugar público donde se solían poner; hiciéronse muchos banquetes a pobres y dióseles a todos de vestir, perdonáronse muchos delincuentes, dieron libertad a muchos cautivos, abriéronse las cárceles, y todo a fin que viniesen a llorar aquellos dos buenos reyes; todas las espensas de este funeral aparato se hacía (como lo demás) a costa de la hacienda del Inga, sin que ningún particular pusiese nada de su casa.

Acabados estos oficios, con el cumplimiento debido, pidió Guayna-Capac licencia al Sol para ir a llorar a su padre hasta Cajamarca y a este efecto salió, y fue por todos los lugares donde su padre había estado en aquel camino, haciendo grandes sacrificios y supersticiones, y acabadas estas estaciones se volvió al Cuzco, y en él reposó algunos días hasta que determinó hacer las jornadas que diremos en el capítulo que se sigue.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VEINTE Y UNO

Del primer viaje que hizo Guayna-Capac a la parte de Collasuyo, y de la jornada del Quito y de la fundación de Tumibamba y sus grandezas, y del principio de las guerras con los Pastos y Caranguis, y de otras hazañas que hizo este Inga.

Es así que Guayna-Capac-Inga (después de haber comenzado el Gobierno por sola su persona) se detuvo sin poner las manos en las armas dos años cumplidos: el uno en celebrar las vanas obsequias de sus padres y el otro en recuperar con juegos y deleites su ánimo fatigado del mucho llanto, aunque no falta quien diga, que del viaje que dijimos haber hecho hasta Cajamarca a llorar a sus padres, dió una vista y puso en arma a las naciones que habitan en las provincias de Chachapoyas; si fue así, como no me quiero poner en tal averiguación, mas sabré decir, que cuando para las estaciones del llanto salió del Cuzco, dejó encargado a Sinche-Ruca (su hermano bastardo) que le labrase unas casas en el asiento que llamaban Cajana, porque hasta aquel tiempo había vivido en Uchullo, y así fueron hechas.

Este Sinche-Ruca era muy ingenioso y general en todas las cosas de habilidad, mas sobre todo era extremado en la arte de asentar piedras, trazar casas, fabricar fortalezas, hacer puentes y todo lo demás perteneciente a la geometría y arquitectura, y durante esta ausencia de su hermano le labró las casas que le mandó, e hizo los edificios y fortalezas que hoy se ven en el valle de Yucay y en Ollantay Tambo. Algunos hay también que dicen, que acabados los llanos y a cabo de año, se partió Guayna-Capac para el Collao, así para ver la tierra, reconocerla y visitarla, como para apercibir gentes para bajar a las provincias de Quito, donde de propósito encaminaba la guerra futura; dicen que de este viaje se le antojó entrar en la provincia de los Mojos y a la tierra poseída

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por los invencibles Chiliguanaes, gente (como queda dicho en el capítulo 19 de la segunda parte) descendiente de los rebelados Nayres de la India Oriental; mas, como el Inga conoció su fiereza y supo cuán miserablemente vivían, y en cuán poco estimaban la riqueza, no hizo caso de ellos, y no se engañó en no venir a las manos con ellos el Guayna-Capac, porque bastábales aquellas naciones el ser pobres para ser también pudientes, porque verdaderamente la pobreza es madre y paridora de varones determinados.

De allí se vino el Inga a Cochabamba y conociendo su mucha fertilidad y viendo ser pocos los naturales la hizo colonia y población de mitimaes, que (como ya dijimos) es gente ayuntada de muchas partes, y el asiento mismo de Cochabamba quedó con gobernador y señalado por cabeza de provincia. De allí fue a Pocona para ver en que término estaba una fortaleza que su padre había allí labrado, y como se habían los de su guarnición con los enemigos que le caían en frontera de Pocona. Atravesó a Tiaguanaco, donde le fueron mostrados los monstruosos edificios que allí se hallan, que no poca admiración le causaron. En este asiento pregonó la guerra contra las provincias comarcanas del Quito, y habiendo dado a los indios Uros orden de como habían de vivir en aquella laguna, y repartídoles los términos donde habían de pescar, pasó a Titicaca a visitar aquel famoso templo y a sacrificar en él víctimas y ofrendas al Ticci-Viracocha-Pachacama.

Quieren decir muchos de los Indios antiguos, que el lugar nativo y natural tierra de los ocho hermanos (que dijimos en el capítulo 9 de esta tercera parte, haber salido por la ventana de Pacari-tambo) fue Titicaca, y que en este asiento mismo fueron tejidas, hechas y labradas las ropas con que los Ingas se mostraron la primera vez en aquel lugar dicho. Como quiera que sea de este lugar se fue Guayna-Capac al Cuzco y declaró su intención que era de irse a guerrear las provincias de abajo, y pasar sus términos y aledaños más allá de donde su padre los había dejado puestos.

Tentó la voluntad de los Orejones y demás deudos suyos y a todos halló prontísimos para seguirlo, y con mucha presteza hizo venir gentes de todas partes, los últimos que llegaron fueron los Chinchasuyos, que con muy afectuosas palabras importunaron al Inga que apresurase su camino; luego comenzó con mucho acuerdo a repartir los cargos y oficios necesarios para el buen gobierno del ejército, hizo capitanes de Hanán Cuzco a un valeroso mancebo llamado Mihi y a otro hermano suyo llamado Auqui-toma, nombrado entre los de aquellas edades por su mucha fuerza, y como el Inga era varón prudente en todas sus cosas, conoció el peligro en que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llevaba la vida, y el que dejaba a su reino si muriese sin dejar nombrado heredero, y para evitar los daños que de estos inconvenientes se suelen recrecer (habiendo hecho los ayunos que sus ritos ordenaban) nombró por sucesor suyo, para en fin de sus días, a un hijo que tenía, llamado Topa-Cusi-Guallpa (que es el que por otro nombre más común llamaron Guáscar Inga); dejó nombrados por Gobernadores generales del Cuzco a un tío suyo, hermano de su padre, llamado Apoc-Larquita y a Auqui-Topa-Inga, hermano suyo, varones de mucho consejo y confianza.

Partió del Cuzco muy de propósito, para detenerse por las tierras de Quito mucho tiempo (si mucho tiempo pidiese la consumación de su presupuesto) y por su contento quiso llevar consigo a Atabalpa, a causa de que ya su madre era muerta, también llevó otros muchos, mas de éste sólo pide nuestra obra que se haga por ahora mención.

En el Cuzco se dejó a Guáscar Inga, y a Mango Inga, y a Paulo, y a Vila-oma y otros hijos e hijas bastardas, porque se dice de este Guayna-Capac que llegó a tener cien hijos, el más querido de todos fue Huáscar-Inga, que era hijo habido en su propia hermana (más moza que Mama-Cusi rimay la legítima mujer) llamada Mama-Ragua-Ocllo, y entrambas hermanas fueron este viaje en su compañía, y Mama-Cusi rimay murió después en Quito sin dejar hijo varón, y casóse Guayna-Capac con Mama-Ragua, de donde quedó Huáscar-Inga, legitimado conforme a sus fueros. Sabido por todas las provincias del Imperio como Huáscar-Inga estaba ya nombrado y declarado por legítimo sucesor en los estados de su padre, le vinieron y enviaron todos los Gobernadores y Caciques a dar el parabién del nombramiento, y cada uno le trujo los dones y presentes con que más entendía agradarlo. Mas entre todos se aventajó uno que le trujo Inga-Topa, gobernador que a la sazón era en los valles de Ica, Pisco y Yumay, que fue una hermosa y bien nacida doncella llamada Cumbillaya, de cuya admirable belleza y sucesos trataremos adelante.

En la distancia que hay del Cuzco a Tumibamba no le sucedió a nuestro Guayna-Capac cosa que se deba notar, mas de que llegado que fue a aquel valle, y asentado su Real junto a aquellos ríos, le pareció digno de ser instituído por cabeza del Imperio del Pirú inferior, aficionose a levantar con tan sublimado nombre aquella tierra, tanto por la amenidad y disposición de ella, cuanto por la natural afición que el hombre tiene a la tierra de su nacimiento, porque (como dijimos en la vida de Topa-Inga) Guayna-Capac había nacido en Tumibamba, cuando bajó a Quito la vez primera; allí fabricó suntuosos edificios, y por grandeza y ostentación de su amor, mandó

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hacer unos soberbios palacios (a quien llamó Mullo-Camcha) y para ornato de esta fábrica hizo entallar muy al natural el retrato de su madre Mama-Ocllo, de oro purísimo, y en su vientre mandó poner las mismas pares de ella (porque era costumbre guardar esta inmundicia cuando las reinas o princesas parían varón) acompañó a esta vana reliquia mucha cantidad de oro y plata que puso en aquel vientre contrahecho.

Las paredes de esta casa o palacios eran guarnecidas por dentro de cierta ataracea de mullo, que son unas cuentezuelas hechas de conchas de la mar, muy semejantes en la color a fino coral y de otras colores; puso de más de esto muchas listas de oro y plata batida, que no poco adornaba con su riqueza y apostura, hizo que el suelo de estos aposentos y casa, y las paredes por la parte de afuera estuviesen guarnecidas de puntas de cristal, y la capilla o aposentillo donde estaba la estatua de su madre estaba aforrado en oro; llamábase esta casa Tumibamba Pacha-manca, y aunque mandó que de todas las naciones que consigo traía fuese poblada aquella tierra, en particular señaló para su servicio y ministerio la nación Cañar.

Demás de estos palacios hizo la casa del Sol y de Ticiviracocha Pachacama y del Trueno, todo al modelo y traza del Cuzco, y así, a los unos simulacros como a los otros, los dotó de haciendas, chacras, ganados y yanaconas para todo lo que se podía ofrecer en su ministerio; edificó así mismo en la plaza cierto lugar llamado Usno (y por otro nombre Chuquipillaca) donde sacrificaban la chicha al sol, a sus tiempos y coyunturas; en este asiento tuvo nueva el Guayna-Capac, cuán rebeldes y descomedidos se habían mostrado los Caranguis y sus valedores contra los mensajeros que, de parte suya habían enviado sus capitanes desde el Quito, requiriéndoles con la paz, y enfadado de esto entraron en consejo para definir a cual parte de las circunvecinas acudirían primero a hacer la guerra, y habiendo altercado sobre esta materia quedó acordado, que fuesen a la provincia de los Pastos porque les caía en el camino la fortaleza y asiento de los confiados Caranquis, y de aquel viaje quedarían sujetos y castigados. Como se divulgó esta determinación entre la gente del Real, dos capitanes denodados, el uno de Philavi (pueblo del Collao) llamado Mullo-Cabana y el otro Mullo-Pucara (natural de Natumocolla) se fueron al Inga a pretender se les encomendase a ellos aquella empresa y jornada, a estos se opusieron otros dos de Cuntisuyoc, y todos cuatro altercaron sobre aquella empresa, dando los unos y los otros por razón para pretenderla, haber sabido por sus espías que la tierra de Pasto era fría, áspera y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

montosa como la suya de ellos, y que por esta causa harían sus gentes mejor la guerra en élla, que no los de Chinchaysuyo ni Andes-suyo; a esta oposición respondió el Inga, que todos cuatro se conformasen y se mirasen bien en el negocio, porque muchas veces se debía mirar lo que sola una se podía hacer; finalmente, concordes y hechos a una, los cuatro capitanes volvieron a instar sobre su primera demanda, y visto por el Inga sus buenos deseos los concedió a todos cuatro la conquista, y dióles por Capitán General a Auqui-Toma su hermano, y por su coadjutor envió a Colla-Topa, descendiente de un hijo bastardo de Vira-Cocha-Inga; dióles para su seguridad y guarda dos mil Orejones del Cuzco, y prevenidos de las cosas necesarias para su viaje y con gentes deseosas de pelear salieron de Tumibamba, llevando su camino por la cumbre más alta de la cordillera, así como siempre lo tuvieron los Ingas de costumbre y no por donde ahora hallamos los caminos nuestros.

Por sus jornadas llegaron estas gentes del Inga a los confines y términos de una tierra fría, asperísima, montuosa y de pocas y mal puestas poblaciones, y al cabo de algunos trabajos que se les ofrecieron comenzaron a hallar los pueblos con sóla la gente inútil y sin provecho, así como viejos y viejas, y niños y muchachos de poca edad, y algunos indezuelos débiles y de poca cuenta, y de estos tuvieron rastro que algunas jornadas más adelante estaba la población principal, y de quien se debía o podía hacer caso, y tomando las guías y lenguas necesarias caminaron hasta dar con el asiento y pueblo del señor de aquella provincia, donde vieron sus humildes casas cercadas de gran población, y con poco trabajo (al segundo día de su llegada) les salieron todos a dar la obediencia, y entendiendo los del Cuzco que estaba ya la guerra concluída y todos sus trabajos acabados, comenzaron a tratarse como victoriosos y vencedores, dándose a comer y beber con la demasía que se usaba en tiempo propio y de paz, y los Pastos (que no dormían) dieron sobre ellos de noche con gran cantidad de chusma que habían hecho juntar, y como los Cuzcos comenzasen a sentir los aguijones de los Pastos, saltaron a las armas, y aunque pelearon con valor siempre eran ofendidos y morían muchos de su parte, especial se hizo notable mortandad en los Collas, porque como peleaban con Ayllos y no con otras armas (y en aquella tierra no se podía usar de ellos por su mala disposición) mataban de éllos cuantos querían, y rompieron de todo punto el ejército. Los Orejones (como no habían sido enviados mas que para la guarda de los Generales) habíanse estado quedos a la mira de esta brega, mas cuando vieron cuán damnificado iba su partido, acudie-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ron a recoger la gente desmandada, poniendo su cuidado (no en ofender a los enemigos) sino en escapar a los amigos que quedaban, y así lo fueron resistiendo, haciéndoles rostro hasta que estuvieron algo alejados de su furor; hallaron menos mucha de su gente, y entre los principales que allí murieron fue uno, el General Cunti-Mollo.

Guayna-Capac (que como habemos dicho, era hombre previsto en sus cosas) no quiso que su honor y reputación se pusiese en tablero en ausencia suya, y celoso, y receloso de su daño, partió de Tumibamba, pocos días después que los nombrados capitanes, y por sus mismas pisadas los fue siguiendo con el resto del ejército y no les valió menos que las vidas a los ya desbaratados esta diligencia honrosa del Inga, porque yendo cansados y apurados de los bárbaros victoriosos; y así a punto de acabarse todos, encontraron con el grueso ejército de su Rey, debajo cuyo amparo se escaparon de la muerte que a las espaldas les venía. No se puede encarecer la pena y enojo que el Inga recibió, cuando vido su gente tan menoscabada y vencida, y mucho mayor cuando supo la muerte de tantos principales, en especial sintió la de Cunti-Mollo, a quien él era muy aficionado, y reparando allí dos o tres días, tomó el mismo camino que los fugitivos habían traído, y comenzó a entrar por la tierra, haciendo cruelísimos castigos en aquellos que a las manos le venían, taloles comidas, quemóles las casas y vengó cumplidamente la muerte de sus soldados; de allí determinó bajarse a lo más llano (a lo menos montoso) y fabricó el fuerte y pucará, junto a la puente de piedra que ahora hallamos en el camino real, a quien llamamos Rumichaca, y en este asiento dejó muy buen recado de gentes y municiones, y bien encargados a las naciones circunvecinas para que les acudiesen con el sustento necesario, so pena de su indignación. Hecho esto (por lo alto de la sierra) se volvió a Tumibamba, donde mandó enviar por gente de refresco al Collao, y en tanto que estas venían, se ocupó en holgar y hacer mercedes a los que le habían servido, en especial hizo Cacique a Apocari y Capitán General de los del Collao, como quiera que hasta allí no había sido sino un Capitán particular de los del Chucuito.

Habiendo pasado el tiempo que con sus pluvias impedía el hacerse jornada, acordó el Inga quitar de sobre la tierra aquella fortaleza que estaba informado que tenían los indios de la provincia de Carangui, tanto por haber estado obstinados y rebeldes a su obediencia y amistad (con que sus capitanes muchas veces le habían convidado desde el Quito) cuanto por serles notable impedimento y estorbo para la comunicación, que se había de tener con la guarnición y gente que ha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bía dejado en el fuerte y asiento del paso de Rumichaca (como dejamos dicho); finalmente, acordado que contra los Caranguis se asestasen sus puntas, salieron de Tumibamba y conquistando de camino los Puruaes, Angamarcas, Tomavelas, Sicchos y Lactaccungas y otras naciones (que aun no estaban bien domadas) llegaron a un asiento llamado Cochisquí, donde hallaron los naturales puestos en defensa, confiados en la fraguosidad de sus laderas, y en una fortaleza que en un fuerte sitio tenían labrada. Llegado aquí Guayna-Capac apercibió sus escuadras para el asalto, y creyendo que con facilidad la hubieran, no lo acometieron con aquella vigilancia y cuidado que requería el hecho, y por esta causa se vieron los Cuzcos muy a punto de ser perdidos, hasta que el cuidado y valentía de los Cochisquíes los despertó y les hizo andar alerta y acometer con más cuidado y menos confianza de sí propios; bien se podrá decir, que pesada sangre ganaron a los Cochiquíes la fuerza, pues murieron tantos en su combate de los del Inga que no se holgó mucho con la victoria, mas al cabo quedó vencedor y perdidoso tanto como los vencidos. Hecha esta presa puso guarnición en Cochisquí y Guachalá, (otra fuerza que se les rindió) y tomó los prisioneros que pudo haber a las manos, aunque muchos de ellos pasaron lo alto de aquellos collados, y se fueron de la otra banda a la tierra de los Otavalos, y de allí, por no hallarse seguros, se valieron del valor de los Caranguis, los cuales, como supiesen la pérdida de Cochisquí, estuvieron con más cuidado y bien fue menester, porque al tercero día amaneció sobre su fortaleza, el campo y ejército del Inga, y en aquel mismo día se tuvo acuerdo en el modo cómo se había de combatir, y fue decretado de común consentimiento que se conquistase la tierra y provincias circunvecinas, para que de ninguna parte les pudiese entrar socorro de gentes ni comidas, y así fue hecho, porque saliendo de allí con su gente, tres valientes capitanes llamados Colla-Topa, Mihi y Auqui-Topa y una bastante banda de Orejones, corrieron y conquistaron todos aquellos arredores, de donde las gentes, que venían huyendo, se metían con mucho riesgo en la fortaleza de Carangui, que no era parte para poder estorbar el campo y real que el Inga tenía sitiado en su contorno, y con esto se halla la fortaleza con más pujanza que jamás había estado. Venidos al Real los tres capitanes que habían corrido la tierra, se trató de dar el primer combate, el cual fue con tan denodado ímpetu y con tanto corage que, si menos fuerte de lo que el Pucará estaba, lo hallaran, en ninguna manera pudiera aguardar al segundo, mas, si bravos iban los que le acometieron, bravísimos hallaron a los que se defendían, y con notable daño y pérdida se comen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

zaron los Cuzcos a retirar, y apenas los Caranguis descubrieron el punto de su flaqueza, cuando sin darles lugar a alentar ni a tratar de su remedio, les acometieron con ímpetu y furor no pensado, y fue este tan vehemente que los Orejones de tanta confianza y en quien estaba la fuerza del ejército, desampararon a Guayna-Capac y aun cayó en el suelo el perdidoso Rey, sin poder hacer otra cosa, y si no acertaran a llegar tres capitanes con alguna gente de su guardia, que se llamaban Cuzpi-Topa-Yupangui y Guayna-Achache y Capan, aquel día se acababa la guerra muy en favor de los Caranguis; éstos lo levantaron de tierra y lo pusieron en salvo. Y como la voz fue por el campo que el Inga había caído, revolvieron los Orejones contra los enemigos, y a imitación suya las demás naciones e hicieron rostro a los Caranguis y con notable pérdida de ambas las partes, los hicieron volver a meter en su fortaleza, sin poderse por entonces hacer en ellos más daño.

Visto por Guayna-Capac cuan valientes y determinados se habían mostrado los Caranguis, y habiendo conocido de su denuedo, que sóla la muerte había de ser su vencimiento, contentose por entonces concederles la tierra con su ejército y destruir sus sementeras y las de sus valedores, y habiendo mandado hacer una fortaleza sobre Pesillo contra las naciones Tucas y Miras, se vino a Tumibamba, desde donde despachó por soldados al Cuzco y sus comarcas para rehacer su ejército. Hallábase indignado grandemente contra los Orejones por haber sido su ímpetu el primero que comenzó la huída de Carangui, y el que lo derribó en el suelo y puso en tan notorio peligro (como vimos) mas de la demostración de esta indignación y odio se satisfacieron bastantemente los Orejones, como veremos en el capítulo que se sigue.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VEINTE Y DOS

De como Guayna-Capac se retiró perdidoso de las tierras de Carangui, y los Orejones se le amotinaron y el modo que se tuvo para reconciliarlos, y de la vuelta a combatir la fortaleza de Carangui, y muerte del General Auqui-Toma.

Cuando Guayna-Capac se partió de las tierras donde infelicemente había guerreado con los Caranguis, llevó consigo la gente más bien dispuesta y bien agestada que se había hallado en todo lo que su buena fortuna le puso entre manos (así de varones como de hembras) para meter con suntuosa pompa en el Cuzco, cuando en él entrase triunfando, y con su ejército (harto menoscabado) llegó a Tumibamba, donde habiendo descansado algunos días del trabajo del camino, comenzó a recrear sus capitanes y soldados con muchos convites y fiestas, a las cuales jamás llamó (ni hizo venir) a los Orejones, como solía, ni les mandaba dar las ordinarias raciones de diez a diez días, como era de costumbre, sino de mes a mes, y lo que se les daba era tan tasado y escaso, que vinieron a sentir gran necesidad, y más sentían el poco caso que de ellos hacía Guayna-Capac, y pesábales que en favores fuesen preferidos los Yanayacos, gente notada de desleales, y que por su boca hubiese dicho el Inga, que a ellos y a los Xacxaguanas debía la vida, que por poco le hicieron perder los presuntuosos Orejones. Todos estos favores sentían los Orejones ser mucho en menoscabo y oprobio de su reputación antigua, y finalmente, ninguna ocasión se ofrecía que el Inga no mostrase estar deservido de ellos.

No pudieron (ni quisieron) los Orejones llevar más sobre las espaldas de su sentimiento, oprobio tan conocido y público, y así se hallaban grandemente desabridos todos los de aquella nación, y juntándose un día tres capitanes de ellos (y aun de los del campo) cuyos nombres eran Guaca-mayta, Mihi y Ancas-calla, y convocando a cabildo a los de más cuenta y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que mejor supieran acudir a lo que se acordase en aquella junta, tomando la mano Mihi (capitán general del ejército y de aquella nación) dijo con muy gran sentimiento estas palabras: «Hermanos y sangre mía, oídme los que estáis presentes, y guardad en vuestros corazones mis palabras para decírselas con mucho sentimiento a los que nuestra súbita junta hizo estar ausentes. Aunque yo (como todos sabéis) soy amado y estimado del Emperador Guayna-Capac, y con oficios y mercedes ordinariamente recreado, y estoy el más aventajado de todo el ejército, acerca de su privanza, no puedo pasar con disimulación, el odio y rencor que tiene en su pecho contra los de mi nación y sangre, desde aquel día aciago que el tropel y fuga vuestra (sin pensarlo ni quererlo) lo hicisteis caer en el suelo, en coyuntura tan notablemente peligrosa, y jamás ha querido recibir en descargo del descuido vuestro, el mucho cuidado que yo allí tuve de su salud y vida, ni considerar que si Orejones lo hicieron caer acaso, Orejones con mucho valor y acuerdo lo levantaron y dieron la vida, y olvidando el servicio tan legítimo, jamás deja de acordarse de un deservicio, venido accidentalmente, y sin pensarse; antes, en cualquiera coyuntura que se ofrezca, nos da en el rostro con aquella desgraciada fuga, como si fortuna estuviera obligada a gobernar siempre las cosas a gusto de los reyes. El os ha quitado las raciones ordinarias y os ha comenzado a desechar de su privanza, no haciendo caso de vosotros en sus convites y fiestas, de donde se entiende él que, sin nuestra ayuda, hará las conquistas. Pues, oíd ahora lo que tengo pensado hacer (debajo el acuerdo y parecer de todos) que para que el Inga, nuestro natural Señor, comience (desde ahora) a ensayarse en la falta que después le habemos de hacer, pongamos los intentos y rostros hacia nuestra patria, el Cuzco, y nos vamos allá, y estorbe nuestro viaje si pudiere el Inga y sus alevosos Yanayacos, o las demás naciones recogidas de su Imperio, que mientras este desnudo brazo tuviere sangre, os hará llano a todos el camino y desocupado de esa escoria del mundo, y porque en casos tales, la dilación es dañosa, será así que, mañana, al apuntar del alba, nos hallaremos todos en la plaza, a punto de guerra con nuestro servicio y ropa en medio de nuestro escuadrón, y (acompañado por quien me quisiere por compañero) entraré en Mullu-cancha y sacaré conmigo la estatua e imagen del Sol, pues nuestra profesión es ser de su guarda; confiemos en él, que él será la nuestra para que lo llevemos (y nos vamos) al Cuzco».

A todos pareció bien el acuerdo, y aprobaron y ratificaron lo que Mihi había propuesto, y cada cual se fue con mucho secreto, a poner en orden lo necesario para el camino que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pensaban hacer el día siguiente. Y esto fue propuesto y acordado con tal resoluta determinación, que aunque las vidas les costase, no volverían por vía ninguna a innovar intento. Sucedió que al alba del día siguiente, se vido en la plaza de Guachi o Pari-pampa, un lucidísimo escuadrón de más de tres mil Orejones, a punto de guerra y de caminar, muy aprestado para ambos efectos.

Cuando más el día aclaró, tuvo noticia Guayna-Capac de esta novedad y, enviando con uno de sus criados a preguntar la causa de aquella junta, le fue respondido con mucha sequedad y arrogancia: decidle a vuestro Señor que presto lo sabrá, y sin otra respuesta lo despacharon; segunda vez envió Guayna-Capac mensajero para que les preguntase, que para qué guerra se apercibían de tanto aparato y armas; a este mensajero mandó prender el General Mihi; tercera vez envió mensajero Guayna-Capac con la misma demanda, al cual le fue respondido con mucha arrogancia; decidle al Inga, que el desamor suyo y la hambre nuestra, nos hace ir al Cuzco, para escusar sus enojos y nuestras muertes, y dicho esto, Mihi y otros tres denodados mancebos entraron en el templo, y con la reverencia y veneración que la coyuntura les dió lugar, sacaron fuera a la imagen del Sol, con grande aplauso de los que ya estaban a punto. En este tiempo (por no poder hacer otra cosa) llegó Guayna-Capac, y enderezando su habla a Mihi dijo: qué novedad es aquesta, de dónde ha tomado origen este nuevo alboroto; y Mihi, con denuedo comedido, le respondió: Señor, cansados ya de seros con nuestras presencias molestos, nos queremos volver al Cuzco, de donde nuestro amor y nuestra lealtad nos sacó, y ahora que vos tenéis lo uno por acabado en nosotros, y nosotros vemos faltar en vos lo otro, somos compelidos a lo que veis, queremos llevar con nosotros al Sol nuestro padre, porque juramos y profesamos su guarda y custodia. A todo esto llevaba trabado del brazo, el paciente Guayna-Capac al alterado Mihi, y comenzaron a caminar con mucho concierto hacia donde era su viaje. En esta coyuntura comenzó un increíble bullicio por todo el ejército, y era que la ida de los Orejones levantó los pies para seguirlos a un número infinito de gentes, descontentas ya de la guerra y destierro. Lo cual, conociendo Guayna-Capac, por evitar rompimiento, soltó al capitán y tomó otro medio más piadoso y honesto, y fue que, con la presteza posible, mandó a los sacerdotes que entrasen en el templo, y cubierta de paños tristes, sacasen la imagen de su madre y las demás estatuas que en el templo estaban, y corriesen con presteza a ponerse por delante del ejército descontento y amotinado, y con tiernas palabras los hiciesen mudar propósito, y en un

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

instante fue puesto en ejecución lo que el Inga mandara, y saliendo al encuentro los sacerdotes con la estatua de Mama-Ocllo, vestida de ropas tristes, y lo mismo los demás simulacros, una india natural de Cañar, en voz de la vana imagen y representando su persona, mesando sus cabellos y maltratando su rostro bañado en lágrimas, comenzó a decir: «Refrenad, hijos del Sol, vuestra desenfrenada indignación, y si los piadosos ruegos de las tiernas madres tienen poder alguno en los corazones de sus hijos, justo es que por la vía de vuestros oídos lleguen mis llantos a vuestros corazones, y pues vuestras armas os han enseñado a saber vencer naciones, venceos hoy a vosotros mismos, y habréis hecho el mayor de vuestros vencimientos. Porque el vencer los hombres a los hombres es fortuna, y el vencerse así mismos es virtud, no manche (linaje ilustre) el número de vuestras hazañas, el temerario hecho que hoy emprendéis, ni digan de vosotros las bárbaras naciones, que aprenden vuestras costumbres, que les enseñasteis a ser desobedientes; alzad, alzad, vuestros encarnizados ojos y mirad los llorosos de vuestra madre; ¿a dónde queréis ir?, ¿a dónde encaminaréis vuestros pasos?; pues no hallaréis lugar debajo del cielo donde podáis tener nombre de leales sino en el que tenéis los pies; ablanden vuestros pechos los ruegos y lágrimas de Mama-Ocllo, a quien yo en este lugar represento, y dadme a entender así, que sois mis verdaderos hijos, y al mundo por indubitable madre, y esto habréis hecho cuando dejadas las armas, dejáredes con ellas el enojo; no os mando que dejéis el camino para vuestra patria y mía, sino que la dilatéis hasta más justa coyuntura, y esto será cuando hubiéredes de mis manos recibido las ropas que con ellas he hilado y estoy tejiendo, y no conviene a hijos de tal madre que os partais de su presencia, sin los calzados necesarios para tan largo viaje, y lo uno y lo otro os ofrezco, teniendo más atención y respeto al provecho vuestro que no al contento mío».

Con esto concluyó su plática la lacrimosa bárbara, y fue de tanto efecto para los que la oían, que desde que comenzó a hablar no movieron los pies, de donde los tomó la llorosa voz, y Mihi, que más que los demás, había estado atento, con una libertad reverente, le respondió diciendo: «Indubitable madre nuestra, venerada entre los descendientes de Mango-Capac, no es menor crueldad defender al herido que de su dolor no se queje que lo fue el herirlo. De la razón justa de nuestras querellas no hay para qué informarte, porque si eres divina (como te imaginamos) manifiesta te será y así no debes culpar nuestra partida, pues los disfavores de tu hijo y nuestro Inga, nos invitan a ella, mas porque no nos culpes por

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

descomedidos a tu venerable imagen, queremos mas ser vasallos desfavorecidos que no hijos inobedientes, y así será, que en lo tocante a nuestra partida mudaremos el tiempo, pero no el intento».

Dicho aquesto, con una humildad violenta, volvió el rostro hacia Tumibamba, y con él todos los que le seguían, y con la imagen del Sol se entró en el templo de Mullu-Cancha, y luego, tras él, la estatua de Mama-Ocllo, y luego Guayna-Capac se entró a hablarle, donde se presume que le diría palabras amorosas y satisfactorias a sus quejas.

Ya era tarde cuando el Inga se salió del templo, dejándose en él a Mihi y sus secuaces, y conformándose con el tiempo, el bien mirado Príncipe, mandó aquella noche, que con mucha diligencia, se juntasen de toda la tierra las comidas y ropas que pudiesen ser habidas, así de los depósitos como de la que estaba tejida para meterse en ellos, y mandó que toda se pusiese en medio de una gran plaza, y cuando en grandísima cantidad estuvo junta, mandó dar pregones públicos, diciendo que todos los Orejones del Cuzco viniesen a tomar de aquel maíz, ganado y ropa la cantidad que quisiesen, porque para ellos y no para otra nación se había traído allí, y apenas fue de los Orejones entendido, cuando acudieron a hartar su hambre y con mucho comedimiento fue entre ellos repartido todo lo que se había juntado, conque se tuvieron por contentos y bien pagados. A Mihi y a los Capitanes repartió el Inga sus dones, así de mujeres como de preseas, y desde entonces fueron más favorecidos, amados, proveídos y respetados los Orejones que lo habían sido hasta allí.

Ya este tiempo comenzaban a llegar gentes del Cuzco para reformar el ejército y con muchas naciones que vinieron se hizo tan numeroso y pujante que parecía bastantísimo para conquistar el mundo, mas bien fue menester, porque, á pocos días de su llegada, tuvo nueva el Inga de como los Indios de Carangui y sus valedores habían ido al Pucará de Pesillo y muerto infinita gente de los que allí habían quedado de guarnición; mucho sintió el Inga esta nueva, y élla le hizo apresurar el curso de su comenzada guerra, porque luego despara a su hermano Auqui-Toma con bastante ejército juntado de varias naciones, demás del cual, llevó orden para sacar las guarniciones de Cochisquí y Guachalá, y llevarlos todos consigo.

Por sus jornadas se fue Auqui-Toma la vuelta de Carangui, gozando de muy buenos aposentos, que ya los habían labrado los viejos amigos a sus costas y expensas, aunque con oficiales y piedras traídas del Cuzco, ya porque todo el camino, desde Tumibamba a Quito, los recibían con fiestas y dan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

zas, proveyéndoles bastantemente de lo necesario donde quiera que llegaran.

Y sin tener recuentro ni sobresalto alguno llegó aquel vistoso ejército a sitiar la inexpugnable fortaleza de Carangui, que de su fortaleza y designio no vivía descuidada. Llegados que fueron los cercadores a la presencia de los cercados, no se podrá decir la sangrienta salva con que fueron recibidos, luego, los que venían ganosos de pelear, comenzaron a señalarse haciendo maravillosas suertes en los contrarios, especial se mostraron los Orejones, agradecidos a los regalos que el Inga les hizo la noche de su reconciliación.

Muchos días se gastaron en acometimientos los unos a los otros, y ninguno hubo que no costase muchas vidas; sucedió un día, que de lance en lance, se trabaron de tal manera, los unos con los otros, que cada cual, de las partes opuestas, entendió que fortuna se declarara aquel día en su favor y mucho más, se comenzaron a mostrar pujantes los del Cuzco, porque los valerosos Orejones tenían ya ganadas cuatro cercas de cinco que fortalecían el Pucará de los Caranguis, mas quiso su mala suerte que, con una gruesa piedra (que de lo alto arrojaron) derribaron muerto al General Auqui-Toma, que hasta allí había peleado valerosamente, y su muerte mató los alientos de sus vasallos, mas no de suerte que perdiesen el ánimo en el pelear, aunque perdieron las esperanzas de vencer. De tal manera iban procediendo en el combate, que acabaron de todo punto, los unos y los otros, los instrumentos de matar, y ya no se tiraban lanzas, flechas ni dardos, porque todos estaban en los pechos de los contrarios, ya no había piedra para tirar los de arriba que no hiciera falta en su cerca y muralla, ya los mismos montones de los muertos estorbaban que otros muriesen, cada uno hacía trabuco de aquello que más cerca hallaba, y a tanto extremo llegaron de necesidad de armas, que el furor diabólico que tenían concebido en los pechos les hizo venir a las manos y puños. Mas fue esto a tiempo que los del Cuzco se comenzaron a retirar, dolorosos grandemente por la pérdida de su Capitán, y como los cercados les vieron remolinear pavorosos, cobraron brío, y con alaridos bárbaros renovaron la batalla y los hicieron (mal su grado) desamparar las cercas ganadas sin provecho, y vueltas una vez las espaldas no les dejaron los Caranguis entrar en juego, y así confusamente los pusieron en vergonzosa huída, y quiso la suerte que un pequeño río que por allí corre (el cual necesariamente habían de pasar) viniera crecido, y de monte a monte, y en su paso y vado se ahogaron, y mataron una innumerable cantidad de Indios Cuzcos.

Puestos de la otra banda los que se pudieron escapar, des-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pacharon mensaje a Guayna-Capac, haciéndole saber la muerte de Auqui-Toma su hermano, y la destrucción de sus gentes y la entereza en que se hallaban los Caranguis. Los cuales, viéndose libres de sus enemigos, rehicieron sus murallas y previniéronse de armas, e hicieron saber a sus aficionados la importante victoria que les habían arrebatado de las manos a los arrogantes Cuzcos, y las muertes y daños que les habían hecho, y como los tenían acorralados, sin capitán, armas ni fuerzas.

La nueva que en Tumibamba recibió Guayna-Capac le causó gran dolor, y no tanto era éste por la pérdida de su hermano y gentes, cuanto por ver a punto de caer su nombre y reputación en una irremediable ignominia y sempiterno oprobio, y así, con más ardimiento y coraje que lo ordinario, propuso echar el resto de su poder, tras la venganza de tantas muertes, y tras el castigo y destrucción de aquella pertinaz y endurecida gente de Carangui, y, habiendo tenido sus acuerdos y hechos sus juntas sobre este caso, salió acordado, que con la majestad de su persona y las fuerzas de su ejército se fueran a Carangui, para el castigo de ellos y el escarmiento de las demás naciones, y poniendo en ejecución lo acordado y decretado, partió de Tumibamba para los efectos que adelante veremos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VEINTE Y TRES

Del descubrimiento que hizo Cristóbal Colón de este Nuevo Mundo, y del vencimiento y fin de las guerras de Carangui, y de una guerra que se les ofreció a los Ingas con los Chiliguanaes y suceso de ella.

Bien será que en tanto Guayna-Capac pone en orden su viaje y lo necesario para él, volvamos la pluma e intento a las cosas más notables, que en el mundo iban sucediendo, en esta misma coyuntura donde llegamos con nuestros escritos, que todo debía ser durante el Pontificado de Alejandro Sexto, el cual, en estas temporadas, se hallaba inquieto y sobresaltado de las injusticias y descomedidas armas del Rey Carlos, Octavo de Francia, sobre el bien empleado reino de Nápoles, y no sólo el Pontífice Máximo se hallaba conturbado, sino toda la Italia y sus estados.

En estos mismos tiempos andaba en nuestra España, muy solícito, Cristóbal Colón, buscando a cuya puerta hechar la inopinada empresa que largos tiempos lo trujo inquieto; y finalmente, el año de 1486, entró en la Corte de nuestros Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, y por intercesión del Contador mayor Alonso de Quintanilla (instituidor de las santas leyes de la hermandad) tuvo Colón entrada en casa del Cardenal don Pedro González de Mendoza (que en aquel tiempo tenía con los Reyes mucha mano) el cual dió orden que se viese Colón con el Rey, y tratare de su intento y determinación, y así fue hecho, y salió el valeroso Genovés mas lleno de buenas esperanzas que jamás se había visto, y quedó de allí acordado, que acabada la guerra de Granada (donde si el lector se acuerda dejamos a nuestros Católicos Reyes ocupados) se tomaría plática de mucho propósito sobre su negocio, y fue nuestro Señor servido (por su misericordia) que el año de 1492, primero de Enero, día señalado de la Circun-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cisión de Cristo, se entregó a los Reyes Católicos la Alhambra, y lo demás de la desideratísima ciudad de Granada, y con tan buen suceso y próspero acontecimiento volvió de nuevo Cristóbal Colón a trazar de su jornada, y habiéndose dado y tomado en el negocio, fue acordado, como dicen (a Dios y a ventura) darle comisión de General Capitán de aquel descubrimiento, y con dieciseis mil ducados que los Reyes Católicos tomaron prestados de un criado suyo, se armaron en Palos de Moguer tres navíos, con hasta ciento y veinte compañeros, y haciéndose a la vela a 3 días andados de Agosto del dicho año, que se ganó Granada, a 11 días del mes de Octubre, un Rodrigo de Terrazas descubrió tierra de estas Indias, la cual se tomó en una isla que llamaban Guanahamí, y de lance en lance se vinieron a poblar en la que llamamos ahora la Española (o de Santo Domingo) donde los dejaremos para volver a nuestros Ingas Piruleros.

Con aquel espléndido y lucido ejército que, en Tumibamba, Guayna-Capac ayuntó, salió su persona acompañada y autorizada, y reposando en los bien labrados aposentos, que le tenían prevenidos, llegó al Quito, donde habiendo recreado su persona, y con su vista a todos los de aquella provincia, tomó su camino para Carangui, y haciendo alto en los Otavalos (que de tiempo atrás estaban a su devoción) fue acordada la orden que se había de tener en el combate de la fortaleza de Carangui, la cual orden fue ésta: que Mihi, General de los Orejones, con todo su tercio, se pasase por un lado de la fortaleza, dando muestras que se iban de largo a rehacer y conservar la fuerza y guarnición de Rumichaca, y que así mismo, la gente de Chimbay-suyo fuese por el otro lado, publicando que iban a guarnecer Pesillo-Pucará, y que para, cierto día (entre ellos acordado) revolviesen de súbito sobre el fuerte de Carangui, porque el Guayna-Capac (que con la fuerza y multitud del ejército se quedaba) daría la orden (por momentos) que se había de ir guardando en la prosecución de su empresa.

Luego que los dos tercios del Inga hubieron pasado, comenzó Guayna-Capac, con denuedo invencible, a acometer la fortaleza, y hallando en ella la resistencia que siempre, le fue forzado retirarse, porque el día y el aliento se iba acabando, y con tales acontecimientos se entretuvo cinco días (que fue el tiempo que sus Capitanes se habían de entretener por allá) y el quinto, y último día acordado, despachó con mucho secreto Guayna-Capac orden a los dos Capitanes, en que les mandaba que se hallasen, al amanecer, tan cercanos a la fortaleza, que viesen tan encubiertamente el combate que pensaba darles, y que si los Caranguis saliesen en seguimiento de su fingida huída, que sin rumor ni estrépito se metiesen en la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fortaleza con la presteza posible, lo cual así fue hecho, porque llegando el día aplazado, quinto en el concierto, y último para los valerosos Caranguis, se dieron menos por el acometemiento que el Inga les pensaba dar en ese mismo, anduvo el Inga más solícito y diligente por desvelar al contrario, y fue así que, sacadas sus gentes al campo, hizo la señal acostumbrada para el asalto, al cual acudieron todos con una simulada tibieza y fingida flojedad, y como se comenzase a trabar la brega, y comenzaron los del Inga a hacer ciaboga y retirarse como amedrentados, y Guayna-Capac (que valiente y animoso era) con una media lanza en la mano se les puso delante para detenerlos, mas, cuando le pareció tiempo oportuno pidió sus andas, y subiendo en ellas, con mucha presteza, se comenzó a retirar, y lo mismo hicieron sus soldados.

Los Caranguis (a quien el calor del vencimiento los tenía desvanecidos) salieron en su seguimiento, sin atender a lo que avino, y no tan prestos fueron salidos del ámbito y circuito de su fortaleza, cuando fueron vistos de los de las celadas que no dormían y con orgullo vencedor se arrojaron dentro, sin ser sentidos de quien se lo pudiera impedir, y con muertes y fuego comenzaron a saludar la gente flaca y desarmada que en el fuerte hallaron, y las llamas y alboroto hizo a los Caranguis volver a mirar su fortaleza, y viéndola arder, vieron su última ruina y comenzaron a mostrar flaqueza.

Guayna-Capac y los suyos que vieron el buen término en que iban sus cosas, revolvieron sobre ellos y mataron una innumerable multitud, y fueron por aquel llano siguiendo el alcance hasta llegar a una laguna, que al pie de un gran cerro se hace, y hallando en las malezas y espesura de sus orillas mucha gente escondida las mataron a todas, y fue tal el estrago y tanta la copia de sangre que allí se vertió, que se vido la laguna y el agua de élla vuelta en color de sangre, y no paró en esto el destrozo, porque habiéndose ya aplacado la ira de los matadores comenzaron a escoger la gente bien agestada y dispuesta para llevarlos consigo al triunfo (como lo tenían de costumbre) y los mal azuzados Caranguis, creyendo que los entresacaban para matar, fueron de nuevo encendidos en furor diabólico, y haciendo armas de lo que más a mano les vino, dieron sobre los del Cuzco (que bien descuidados estaban de tal suceso) y matáronles algunos amigos. Guayna-Capac, indignándose mucho contra gente tan mal mirada y proterva, mandó matarlos a todos, no dejando con vida más de los muchachos, con tales torbellinos quedó la laguna dicha con nuevo color y nuevo nombre, y fue llamada Yaguarcocha, que quiere decir laguna de sangre.

De en medio del furor y armas se escapó un valiente y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

valeroso capitán, de la valía de los Caranguis, llamado Pinta, y con él más de mil soldados que quisieron seguir su fortuna. Y habiendo Guayna-Capac dado la orden y recado necesario para guarda y reparo de la bien ganada fortaleza, enderezó su viaje para el Quito, y de allí despachó gente a prender al Capitán Pinta, que tenía noticia que se había hecho fuerte en unas montañas fronteras de Quito, sobre el valle de Chillo, con intento de inquietar y robar toda la tierra sujeta al Inga, como lo había comenzado hacer, y aunque con gasto de vidas y tiempo, fue habido en prisión y puesto delante de Guayna-Capac, el cual le perdonó lo cometido hasta entonces, con tal que en lo futuro hubiese enmienda, mas el bárbaro Pinta estuvo tan pertinaz y tan obstinado en su coraje, que ni aun comer no quiso de lo que el Inga le mandó dar, y procurándolo amansar con halagos más se encendía en su bárbara cólera, y al cabo de algunos días vino a acabarlo la tristeza y melancolía que recibió de verse preso, y cuando supo el Inga que era muerto, tuvo pena por no haber podido atraer a su servicio un hombre tan valiente e industrioso como era aquel bárbaro, mas tomó por remedio, servirse de Pinta en muerte, ya que en vida no había podido, y así, el día que murió, lo mandó desollar y hacer de su cuero un atambor, para hacer en el Cuzco el Inti-Raymi, que son ciertos bailes en honor del Sol, y para este efecto le envió allá el pellejo.

Con gran aplauso y solemnidad fue en Tumibamba recibido el victorioso Guayna-Capac y con invenciones no vistas se comenzó a celebrar su triunfo, representando tan al natural, cuanto el arte permite, la guerra y recuentros que se habían tenido con los rebeldes Caranguis, mas la fortuna (por no olvidarse de su costumbre) sobresaltó estos pasatiempos con una nueva que del Cuzco le vino, en que le hacían saber como los Chiliguanaes (gente cruel y valiente) de quien dejamos dicho ser descendientes de los fugitivos Nayres de la gran India, habían entrado por sus tierras, y en éllas habían entrado y usado muchas crueldades, muertes y robos, matando todos los presidios que tenían puestos en las fronteras, y que su atrevimiento y desverguenza los había sacado hasta Chuquisaca y sus conterritorios; nueva fue esta que conturbó mucho a Guayna-Capac, mas disimuló su pena como mejor pudo, y luego crió por Capitán, para que aquella desverguenza se castigase, a Yasca, varón de mucho valor y confianza. Partió de Tumibamba con alguna gente principal y llevó por orden de su Rey Inga, que desde Cajamarca fuese juntando gentes para la guerra que iba a seguir, y así lo hizo, y para obligarlos a más perseverancia mandó que cada nación llevase consigo la Guaca mayor de su tierra, que es el ídolo a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quien más acudían, y de esta manera, cuando llegó al Cuzco, ya llevaba un buen ejército surtido de infinitas naciones. Fue de los Gobernadores recibido Yasca con mucho amor y tratado con mucha honra y proveído con mucha abundancia, y con paso presto, fue en seguimiento de su jornada, sacando del Collao mucha y muy lucida gente, y con pujanza bastante entró en busca de los vagabundos Chiliguanaes y hallólos, y con ellos tuvo muchos recuentros, partiendo la fortuna las victorias por igual; mas al cabo, Yasca trujo algunos prisioneros que despachó al Quito, para que su señor viese aquellas gentes, y reformó los daños que los enemigos habían hecho, y dejando nueva guarnición en las fuerzas se volvió al Cuzco, donde (habiendo los Gobernadores remunerado los trabajos a los que volvieron con vida) les fue dada licencia y facultad para que cada uno volviese a su natural y llevasen consigo sus Guacas e ídolos.

Mientras Yasca se ocupó en la guerra, que sumariamente habemos contado, quiso Guayna-Capac dar una vista a la tierra de los Pastos, y Quillacingas y demás naciones a estas adherentes, y con tal presupuesto llegó al Quito, y bien pertrechado de lo que era necesario, se fue por Carangui y vido aquella fortaleza tan costosa para su gente; de allí pasó a Pesillo Pucará, y acabó de vencer aquellas naciones mal sujetas, y llegó a Rumichaca donde hizo alto su persona, y mandó a sus Capitanes que fuesen a explorar la tierra que adelante había, para dar aviso de como convenía entrar en ella, y estos adalides llegaron pacíficamente hasta el Valle de Atres, y vieron ser la gente pobre y miserable, y la misma nueva y relación tuvieron de la que había más adelante, y habiendo puesto allí sus mojones, se volvieron a dar cuenta a su Señor de lo que dejaban descubierto, y de tal manera disminuyeron la tierra y la gente della, que se desdeñó el Inga de entrar ni meter mano en ella, y lo que hizo fue que, llegando sobre las riberas de un río a quien llamaron Angas-mayo, sin pensarlo torció su camino sobre la mano izquierda, por tierras de Yascual y Ancubia, y de allí fue al asiento de Cabiazara y pasó a Paquinango, siguiendo las corrientes de un caudaloso río, de allí (desagradado de la tierra por ser montaña áspera y lloviosa y por eso muy húmeda) volvió el rostro hacia el Sur, y por entre el un ramo de la gran cordillera del Pirú y la costa del mar del Sur (aunque de lo uno y de lo otro bien apartado) fue caminando con trabajos excesivos, y hambres y necesidades nunca oídas.

La grandeza de su mismo ejército le hizo la guerra este viaje y no las naciones bárbaras que por allí estaban pobla-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

das, porque nadie osó parecer ni hacer rostro, de paz ni de guerra, a tan pujante cuadrilla.

Con necesidades increíbles pasó el campo el Guayna-Capac por aquellas ásperas y cerradas montañas, que naturaleza crió a las vertientes del mar nombrado, y cuando en alguna manera la tierra se les iba mejorando, una mañana, al amanecer del día, se vido el Inga cercado por todas partes de una multitud confusa de bárbaros alharaquientos, que más molestaban a los oídos sus algazaras y rumor horrendo, que atemorizaban a la vista sus armas, mas con todo eso, el Inga y su ejército se halló perplejo y de tal manera todos atajados, que estuvieron a punto de huír y dejar el repuesto, porque (demás de las hambres atrasadas de muchos días y el ordinario trabajo de la aspereza de los caminos) hallábanse en lo último de la vida, por la sed tan molesta que habían padecido, porque habían venido caminando por debajo la línea equinocial, donde hay siempre falta de agua; en tal extremo se vido Guayna-Capac que ya tomara por buen partido trocar todo su fardage y de los de su campo por el paso seguro, y estando atormentado de hambre, sed, cansancio, dolor y miedo, se llegó a él un mancebo (Inga de nación al parecer) y con graciosas palabras le comenzó a animar, diciendo: «No se turbe esclarecido Príncipe, la hermosa color de tu rostro, ni baste la multitud de esta soez gente vil y alharaquienta a alterar tu acostumbrado atrever; considera, Señor, que cuando el rostro volvimos a la tierra amiga, estos enemigos venimos a buscar, y no es poco favorable la fortuna de aquellos que hallan lo que buscan; mira, que de nosotros a tu victoria no hay más camino que lo que hay de tí a aquellos bárbaros cobardes y desnudos; pon de tu parte el osar, que tu gente te da fuerzas y tu padre el Sol la victoria».

Dichas estas palabras se halló el Inga encendido de un ánimo invencible, y hablando con los suyos, dijo: «hermanos míos, en cuya confianza me he puesto a comenzar y acabar tan grandes cosas como las que dejamos hechas, ahora es el tiempo para que os habéis ensayado en tantas guerras, como habéis vencido; no permitáis que vuestra sangre sea hoy derramada por manos indignas de tan alto blasón, ni que un día consuma vuestra cobardía, lo que en vuestros buenos ánimos, en tantos años, tienen grangeado, no dejéis vuestros cuerpos y el mío en parte donde para siempre carezcan de honrosos sepulcros y de las obsequias hechas por nuestra posteridad, desamparemos nuestro fardage de que venimos cargados».

Dichas estas palabras se descargó cada uno de lo que sobre sí llevaba, y con ánimo de morir y vencer arremetieron a las armas y con ellas a los enemigos, y sin aguardar dellos el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

acometimiento, y en un punto se trabó una sangrienta brega y tal, que con su ruido y bullicio parecían hundirse los montes, y a poco rato comenzaron los enemigos a mostrar flaqueza, y los del Cuzco a sentírsela, y aprovechándose bien de la coyuntura les dió su buena suerte la victoria en las manos, y comenzaron a seguirlos y perseguirlos hasta las estacadas de su pueblo, donde fueron grandes y muy ricos los despojos que aquel día ganaron, así de chaquiras como de oro y plata, y de riquísimas y finas esmeraldas.

Siguióse tras esta victoria que, mediante ella, le vinieron a dar la obedieucia los que le dieran la muerte, si salieran vencidos; lo que a Guayna-Capac le sucedió después de tan importante victoria veremos a su tiempo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VEINTE Y CUATRO

De la primera nueva que Cristóbal Colón dió en España del descubrimiento que hizo y de lo que los Reyes de Portugal hicieron por haber en su navegación y trato la gran India Oriental, y el descubrimiento de ella y la muerte de Guayna-Capac, y el principio del reinado de Guáscar Inga.

En el capítulo precedente dejamos a Cristóbal Colón poblando en la isla Española, y dando principio a la más dudosa empresa que los hombres jamás pensaron, y para desempeñar el valeroso Genovés su palabra dada, y hacer con evidencia verdad, aquello que muchos habían estimado por fábula, volvió a España y entró en Barcelona (donde los Reyes Católicos estaban) a 3 días andados del mes de Abril del año de 1493, ocho meses cabales después de su partida; consigo llevó algunos indios y cosas de la tierra para testimonio de su inopinado hecho. Despacharon los Reyes la nueva de este descubrimiento al Papa Alejandro Sexto (que como dicho queda) tenía la Santa Sede, y así su Santidad como los Reyes y república cristiana se hincheron de alegría y de esperanzas, entendiendo cuán importante y provechosa navegación se había descubierto, así para el bien espiritual como para el temporal.

En los pechos de todos los Príncipes cristianos infundió este suceso y el fin de tan ardentísimo deseo de descubrir nuevos mares y nuevas tierras. En especial, en los Reyes de Portugal, hizo avivar la conquista, descubrimiento y navegacion, que por industria y orden del Infante don Henrique, estaba de algunos años atrás comenzada, porque el año de 1420, sus Capitanes de este Infante descubrieron las islas de la Madera y Puerto Santo, y así, poco a poco, se fue perdiendo el miedo que los hombres tenían a aquellos mares Atlánticos, y ganándose siempre noticias y atrevimiento tanto, que muerto el Infante de Portugal, comenzó el rey don Alonso a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

proseguir estas empresas, y por andar en las guerras contra Castilla ocupado, pretendióla por suya por el casamiento con la Beltrana (como queda contado); arrendó esta empresa a Juan Gómez, vecino de Lisboa, el cual descubrió la Mina y otras islas llenas de gentes y de buenas noticias para lo que se pretendía.

Muerto el rey don Alonso de Portugal, que fue el año de 1481, sucedióle su hijo don Juan el Segundo, que con nuevo aliento procedió en esta navegación y descubrimiento; este fue el primero que en esta demanda hizo armada en forma, la cual llevó Diego de Acambuja y descubrió con sus capitanes muchos reinos de la Guinea, especial el de Congo y Bengi; de allí un Bartolomé Díaz, escudero de este rey, pudo doblar el largo y extendido cabo de Buena Esperanza, donde se tuvo noticia de la gran corte del Emperador de los Abegines (a quien nosotros llamamos el Preste Juan). Con estas relaciones y otras muchas, las unas y las otras ciertas y verdaderas, quiso el buen rey emprender muy de propósito este negocio, y para certificarse por tierra de lo que por mar estaba certificado, envió por la vía de Italia a dos criados suyos (llamados Pedro de Covillana y Alonso de Paiba) para que, penetrando todos los inconvenientes, llegase el uno a la Corte del Preste Juan y el otro a la gran India Oriental. Estos portugueses fueron a Nápoles y de Nápoles pasaron a Rodas, en Rodas se embarcaron para Alejandría y de allí llegaron (con algunos trabajos) a la ciudad de Aden (a la entrada del mar Bermejo) puesto en la Arabia Félix. De allí se apartaron estos dos compañeros. Paiba se fue a la Etiopia, en demanda del Preste Juan, y Covillana se embarcó con unos moros para la India, y llegó a Calicud y a Goa, y habiendo visto muchas cosas y padecido muchos trabajos se volvió a Aden, y de allí se fue al Cairo (porque quedaron de acuerdo, cuando los dos compañeros se apartaron, volverse a juntar en el Cairo); al cual, como llegase Covillana, supo como había poco que Paiba era muerto, y estando de vuelta para Portugal recibió cartas de su Rey (con dos judíos que vinieron de aquel reino) en que les mandaba no volviesen sin llevar relación y cartas del Preste Juan, y así tuvo necesidad de volver a trabajar de nuevo, y fue en su busca, despachando, con el uno de los judíos, la relación y noticia que de la India traía.

Estas relaciones recibió en Portugal el rey don Juan, en el mismo año que Cristóbal Colón descubrió esta parte de Indias que dejamos señalada, y con estas nuevas que Colón derramó por Europa, se avivó el gusto del rey Portugués, y pedida al Sumo Pontífice la demarcación de su conquista, la fue prosiguiendo, mas, sucedió su muerte cuando estaban ya

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los navíos aprestados para salir en demanda de la gran India Oriental; mas no por su muerte se dejó la empresa, porque su hijo y sucesor, el rey don Manuel, mandó que saliese en la misma demanda don Vasco de Gama (caballero de su casa) con otros dos capitanes, con tres navíos, los cuales partieron de Lisboa, y navegando por mares conocidos llegaron a descubrir las cordilleras de Gad (que son puestas sobre el reino Malabar de la India) un día domingo, en 20 de Mayo de 1497, cosa de admiración y digna de ser notada, que quiso nuestro Dios ordenar que el año de 1495, en la Villa de Azpeytia, en la provincia de Guipuzcoa, naciese el venerable Iñigo de Loyola y Oñaz, para que fuese padre de una Santa Religión e Instituto, que notable y maravillosamente echase y desencastillase el demonio, y sembrase y predicase la ley evangélica en la misma tierra, que a dos años después de su felice nacimiento se vino a descubrir y conocer. Porque, quién ignora en el mundo el santísimo fruto y digno de eterna alabanza, que en la gran India han hecho y hacen los venerados padres y hermanos de la Compañía de Jesús, cuyo instituidor y dignísimo fundador fue el dicho santo, hijo de Beltrán de Loyola y Oñaz?

Volviendo al proceso de nuestra historia, digo que Cristóbal Colón (después de su primero descubrimiento) hizo otro segundo de no menos importancia, este fue de la Tierra Firme, de quien no se tenía noticia hasta que el la dió.

En muchos nació codicia de imitar a Colón y grangear también para sí el nombre de descubridor, y gozar de las primicias de oro, y plata y piedras de estima, que las tierras nuevamente descubiertas daban a los primeros, así por presentes como en rescates; de muchos que se quisieron disponer a este hecho, los primeros vinieron a ser Alonso de Hojeda y Diego de Nicuesa, porque con no pequeños trabajos poblaron en la Tierra Firme la primera población de cristianos que en ella hubo, que fue la Villa de la Antigua, en la provincia del Darién.

Después salió el valeroso capitán Hernando Cortés, y a pesar de pobreza, émulos y envidia, descubrió y conquistó la tierra dignamente llamada Nueva España el año de 1519. Desde la Villa del Antigua del Darién; (al cabo de algunos años) Vasco Núñez de Balboa (con su buena fortuna e industria) descubrió el Mar del Sur, un día domingo, en 25 días del mes de Septiembre del año de 1513; gastó Balboa en este descubrimiento cuatro meses enteros y dél volvió, a la Villa del Antigua, rico de oro, y de reputación y noticias; porque, aunque tuvo muchos y muy bravos recuentros con indios, jamás perdió hombre de sus compañeros, ni le dieron en su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuerpo herida; despachó Vasco Núñez de Balboa a S. M. relación verdadera de la tierra y de las riquezas que en élla había, y lo que más importaba que era el nuevo descubrimiento del Mar del Sur. Su Mag. le acudió con el título de Adelantado de Castilla del Oro (que este nombre puso Balboa a aquellas provincias descubiertas sobre el mar del Sur); el año siguiente que fue de 1519, despachó de España S. M., cuarenta navíos, en que venían quinientos hombres para proseguir la conquista por aquella parte que Balboa había descubierto; vino por Obispo de la Antigua fray Juan Quevedo (y fue el primero que hubo en la Tierra Firme de Indias) y por Gobernador (de la Nueva Castilla del Oro) un Caballero de Segovia, llamado Pedro Arias de Avila, el cual comenzó su conquista con menos fortuna y prudencia que fuere menester, de donde tomó Balboa ocasión de escarnecer de las órdenes que daba y estilo que quería guardar en la conquista y guerra que quería hacer a los indios, y con estos y ruines tercerías de chismosos, se vinieron a caxcar (y casi quebrar) las amistades del Adelantado Balboa y el Gobernador Pedro Arias, y vinieran al último rompimiento si el Obispo no entrara de por medio, y fuera tercero de que (por bien de paz) el Adelantado Balboa casara con doña Isabel de Peñalosa, hija del Gobernador; lo cual se hizo así y con comisión del nuevo suegro salió Balboa a proseguir la conquista del mar por él descubierto, y teniendo ya hechos bergantines para navegar, no faltó quien puso en mal al Adelantado con su suegro, en tanto grado, que enviándolo a llamar fulminó proceso contra él, y contra justicia, y sin tener compasión (que con lágrimas rogó por su esposo) lo hizo cortar la cabeza, y él prosiguió el viaje que su yerno llevaba comenzado, y como salió del pueblo de San Miguel (llamado así por haber Balboa llegado a él en su fiesta) tomó su camino por la costa que le caía a la mano derecha, y llegado a unas islas y en la Tierra Firme pobló a Panamá, y de la otra parte, sobre las aguas del mar del Norte a Nombre de Dios, y a cabo de esto (por la injusta muerte que dió al Adelantado Balboa) lo quitó el Rey la Gobernación.

De esta ciudad de Panamá salieron muchos caudillos a descubrir tierras, y las primeras fueron las provincias de Nicaragua, Guatemala y otras de menos nombre.

Tenían muy viva y platicada noticia en la ciudad de Panamá, de que a la parte de medio día (a mano izquierda del parage de Panamá) había un río, en las riberas del cual habitaban gentes riquísimas de oro y perlas, y de otras cosas que componían sus aficionados, el cual río decían llamarse Pirú (o Birú); a esta empresa aspiraban muchos más; al fin, pusiéronse de compañía dos soldados viejos de aquellos que del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Darién habían venido con el Gobernador Pedro Arias, cuyos nombres eran Francisco Pizarro y Diego de Almagro, y por estar ligados en amistad con el Maese escuela, de aquella recién fundada iglesia de Panamá, llamado Hernando Luque, lo metieron en la tercera parte de aquella empresa, y también porque estaba rico, y tenía ánimo y pecho para gastar lo que la empresa pidiese.

Ordenóse que Francisco Pizarro fuese con la armada y que Diego de Almagro acudiese con navíos y gente, y que Luque administrase las haciendas de todos y acudiese con las ganancias para gastos de la conquista. Por el mes de Junio del año de 1525, partió Francisco Pizarro de Panamá, con un navío, y con él hasta ciento y veinte compañeros, donde lo dejaremos para tratar de lo que a nuestro Guayna-Capac le sucedió, acabada la importante victoria, que dijimos haber ganado contra aquella multitud de bárbaros que lo tuvieron cercado, lo cual pasó así.

Como ya se viesen los indios de aquella confusa junta vencidos y sujetos de aquel, que poco antes pensaban vencer y sujetar (comenzaron con presentes y halagos) a aplacar la ira e indignación a que con las armas le habían incitado, y dieron principio a muchas fiestas y bailes, de lo cual Guayna-Capac recibía gusto, y los principales de aquella provincia le contaron como en los años pasados, su padre Topa-Inga había estado en su tierra y les había dado muchos dones y mujeres, y parte de estas cosas le fueron mostradas, y que en aquel lugar y puerto se había embarcado, cuando descubrió las islas de Agua Chumbi y Nina Chumbi, como lo dejamos contado en su vida. Descansado había Guayna-Capac y sus compañeros algunos días en aquella tierra, ya tanto fiel y amiga cuanto primero enemiga obstinada, cuando le llegaron Embajadores del Cacique y Señor de la Isla de Puná, con muy comedidos ofrecimientos y con dones dignos de Príncipe, y de parte suya, le suplicaba, el comedido rey, que fuese servido de ir a holgarse a su isla, pues le venía a cuento para su venida; los dones y presentes fueron cortesmente recibidos de Guayna-Capac y con otros no menos correspondido, y el hospedaje y ofrecimiento de su isla con mucho amor y voluntad aceptado, y los mensajeros se partieron, y a cabo de pocos días el Inga y su ejército.

La tierra donde esto sucedió a nuestro Guayna-Capac fue la de los Paches, aquella misma donde a cabo de algunos años Francisco Pizarro pobló la ciudad de Puerto viejo, porque en aquellas temporadas en élla y sus valles comarcanos, fácilmente se pudo juntar la copia de gente que dijimos hallar el Inga, aprestados para su ofensa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Guayna-Capac llegó a la isla de Puná donde fue pacífica y regaladamente recibido, y servido y festejado con amor y respeto reverente, así su persona como diez mil hombres que consigo había llevado, porque el resto del ejército mandó caminase derecho a Guanor-villca, y habiéndose agradado mucho de la isla Puná y gozado abundantemente de los vicios y regalos délla, y hecho a mano un camino hasta la Tierra Firme, le llegaron nuevas de mucha tristeza, en que le avisaban del Cuzco como en él había una general e irremediable pestilencia, de la cual había muerto Auqui-Topa-Inga su hermano y Apoc-Yllaquita su tío, Gobernadores que había dejado en el Cuzco al tiempo de su partida (como queda dicho) y su hermana Mama-Coca y otros señores principales de su linaje, de lo cual mostró tanta tristeza cuanta le dió lugar su acostumbrada compostura y gravedad, y poniendo su pensamiento en la orden que se había de tener para la creación de nuevo gobierno, acordó salir a Tumibamba, y pasando el río de Guayaquil atravesó las montañas por caminos ásperos y no usados, y llegó por la vía de Mulluturu a Tumibamba. Y sintiéndose allí indispuesto y falto de salud se fue al Quito con la mayor y más principal parte del ejército, y llegado allá se le fue acrecentando el mal y paró en unas mortales calenturas, y sintiéndose cercano a la muerte hizo su testamento, según entre ellos era costumbre, y en una vara larga (a manera de báculo) fueron poniendo rayas con distintos colores en que se conocía y entendía su última y postrimera voluntad, lo cual le fue dada en guarda al Quipo-camayoc (que era como entre nosotros el Escribano o Secretario); dejó nombrados por sus albaceas y testamentarios a Colla-Topa, y a Catamqui, y a Tauri-Machi, y Auqui-Topa-Yupangui y a otros tres o cuatro principales capitanes y deudos cercanos suyos, y debajo deste testamento murió el valeroso y buen caudillo y Rey Guayna-Capac, habiendo señoreado y mandado el imperio poco más de 33 años. Sucedió su muerte (a nuestra cuenta) el año de 1525, por el mismo tiempo que Pizarro, Luque y Almagro se se andaban aprestando para explorarle su reino ya pacíficamente poseído; su muerte se calló por algunos días, temiéndose todos los del Cuzco de algunas novedades y alteraciones que suelen acudir a tales coyunturas, mas siendo embalsamado su cuerpo (como entre ellos era costumbre) juntáronse los testamentarios y albaceas juntamente con el Quipo-Camayoc (o Escribano) y atentamente consideraron lo que los quipos y ñudos declaraban, e interpretado con la debida y necesaria fidelidad, parecía haber hecho nuevo y último nombramiento de único y universal heredero y sucesor del Imperio en un hijo que consigo traía, a quien amaba mucho, llamado Ninan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuyuchic, que en esta coyuntura estaba enfermo de calenturas, de las cuales en pocos días murió y quedóse Guascar-Inga con lo que primero tenía.

Hallaron también por los quipos el orden que se había de tener en llevar su cuerpo al Cuzco, y como se había de entrar triunfando, y guardando así en esto, como en todo lo demás, lo mandado por el muerto rey, llevaron su cuerpo de Quito a Tumibamba, y allí repararon hasta poner en orden el gobierno de la tierra y lo necesario para tan largo viaje, proveyeron los Albaceas del muerto Guayna-Capac, por Gobernador de la tierra, a un Quigal-Topa, natural del Cuzco, y dejáronle las compañías de soldados que pareció convenir, y tomando consigo las estatuas, y figuras y guacas (que del Cuzco habían traído) se pusieron en camino para allá, acompañando a la triste viuda Mama-Ragua-Ocllo, llevando siempre el cuerpo en hombros de hijas, primos y hermanos, los más principales personajes de todo el Imperio, al tiempo de apartarse Atavalipa del cuerpo de su padre, hizo una bien concertada y lastimosa plática, tal que a todos aumentó el dolor, y en suma se dió a entender que no quería desamparar aquellas provincias, donde su padre había nacido y muerto.

Luego que Guayna-Capac acabó de expirar, despacharon aquellos señores mensajeros al Cuzco, haciendo saber su dolorosa muerte, con la cual nueva, se levantó un espantoso y general llanto en toda la tierra, porque así fue mandado se hiciese, y con grandes y no vistas ceremonias, levantaron y saludaron por Emperador e Inga a Topa-Cusi-Gualpa, que es el mismo que Guascar-Inca, y así le llamaremos de aquí adelante, diéronle (de acuerdo de los grandes) por acompañados y consejeros a Tito-Atauche y a Topa-Autach, sus hermanos de padre; era sacerdote mayor de sus ídolos en aquella sazón Chalco-Yupangui, del linaje y decendencia de Vira-Cocha-Inga, y éste le puso la borla con muchas y muy nuevas bendiciones. Electo y coronado por Inga, el buen Guáscar, despachó con mucha presteza mensajeros, mandando a su madre y a los que el cuerpo de su padre acompañaban, que se viniesen poco a poco al Cuzco, porque él estaba dando orden para la solemnidad de su entrada.

Luego el Guáscar-Inga (demás de los nombrados de su acuerdo y consejo) señaló otros tres Consejeros llamados Inga-Roca, Urco-Guarangua y a Tito-Conde-Mayta, y demás desto hizo muchas mercedes, dió grandes dádivas, repartió muchos oficios, despendió mucho oro, y plata, joyas y ropas, dió muchas mujeres de las Allas encerradas, porque con la tardanza de su padre Guayna-Capac había gran número de ellas detenidas en sus Acllos. Con esto y mucha afabi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lidad que con todos mostraba, cobró buen nombre y opinión, y mucho amor entre sus vasallos.

En estos días se salió hacer ciertos ayunos por la muerte de su padre a la laguna de Mohina (donde el Guáscar había nacido) y porque esperaba mucha gente forastera, mandó a a gran priesa labrar unas casas en Amaru-cancha.

A pocos días envió a decir a su madre que adelantase de la demás gente, y se viniese a hacer sacrificios y dar gracias al Hacedor por las mercedes que le había hecho; tras esto llegaron ante el Inga, Yupangui-Chaquis-guaman, hermano suyo de padre y otros deudos y hermanos suyos, a pedirle licencia para ir a recibir a su señora y madre, la cual concedió el Inga de voluntad, que más acertado fuera negarla, según lo que sucedió de este viaje, como adelante diremos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VEINTE Y CINCO

De la llegada del cuerpo de Guayna-Capac al Cuzco e injusticias que Guáscar-Inga usó con los Albaceas de su padre. Y del primero descubrimiento que Francisco Pizarro y Diego de Almagro hicieron destos reinos del Pirú, y trabajos que padecieron y de la conquista de Pomacocha y Chachapoyas.

Con mucha pausa y espacio se venían aquellos graves varones, que del Quito venían acompañando el cuerpo y mujer de Guayna-Capac, y para más majestad iban recogiendo gentes, por donde quiera que pasaban, para entrar en el Cuzco con un mundo (si llevar pudieran) tanta era la soberbia de de aquella nación; de los llanos llevaron mucha gente, que no servía mas que para poblar sepulcros en la sierra, con todo eso escaparon algunas mozas hermosas, que como eran tales, participaban menos de los trabajos del camino, por ir en la compañía y servicio de Mama-Ragua-Ocllo y con ellas iban más regaladas y menos atormentadas de los fríos (crueles homicidas de las gentes de los llanos).

Los que dijimos haber pedido licencia a Guáscar-Inga, juntamente con Chuquis-guamán, para salir a recibir a su señora y madrastra, caminaron la poca distancia que hay del Cuzco hasta Urcos-calla, y allí hallaron mucho repuesto de comida y bebida, y poniéndose a gozar del buen hospedaje. Estando (según se puede presumir) Chuquis-guamán y los demás vencidos del mucho beber, se levantó entre ellos una dañosa y mal examinada plática en que vinieron a tratar, que sería acertado matar a Guáscar-Inga y poner en su lugar a un hermano suyo Cusi-Atauchi, por que era más llano y afable que no Guáscar, y habiendo dado y tomado en este negocio, quedaron de acuerdo de matar a la viuda que venía con el cuerpo, y de allí dar la vuelta al Cuzco y matar a Guáscar-Inga y a todos los que les podían ser estorbo para su intento.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con tan mal consejo se partieron estos conjurados en busca de la madrastra de los más dellos, mas ya que llegaban a Siquillabamba, el mismo Chuquis-guamán (movedor primero de la plática y acuerdo dicho) so color de lo que a él le pareció, se apartó de la compañía y se volvió al Cuzco, y se fue derecho a casa de Tito Atauchi (que como dicho queda era uno de los del gobierno en compañía de Guáscar-Inga) y con palabras ponderadas le dijo, punto por punto, lo que sus deudos y hermanos habían acordado en Urcos-calla, tan en daño y perjuicio de su hermano y de toda la república, lo cual, entendido por Tito-Atauche se fueron juntos, sin detenimiento alguno, a la presencia de Guáscar, y le informaron extensamente de todo lo que pasaba, haciéndose así, el Chuquisguamán el más leal de los nacidos, y a la verdad, él fue el primer movedor de tan mal considerada plática; oídos por Guáscar el acuerdo en que estaban sus deudos, sin hacer más averiguación, despachó luego gentes para donde quiera que aquella cuadrilla de conjurados alcanzasen, sin dejar a nadie con vida, los matasen a todos, y sin dilación ninguna fue hecho, y con harta más crueldad que el caso merecia.

Cusi-Atauchi (el que los conjurados habían nombrado para rey Inga) habíase quedado en el Cuzco, bien quitado de lo que sus hermanos y deudos trataban, mas no le valió nada su inocencia, por que el Guáscar-Inga mandó a los de su guarda, que a donde quiera que a Cusi-Atauchi viesen, sin dilación ninguna lo matasen, y viniendo aquella misma mañana a visitar a su hermano (como lo tenía siempre de costumbre) fue hecho pedazos a la entrada de su casa.

Ya habían llegado a Mama-Ragua-Ocllo los mensajeros que su hijo le había enviado, con orden que se adelantase y dejase atrás los que traían el cuerpo, la cual lo hizo así por obedecer a su hijo, y entró en el Cuzco donde se le hizo muy solemne recibimiento, y su hijo Guáscar-Inga se holgó mucho de la ver, y juntos hicieron muy solemnes sacrificios y presentaron ofrendas al Pachacama y al Sol.

Pocos días después llegó al Guáscar nueva, de como estaban ya cerca los que venían acompañando el cuerpo de su padre, y que juntamente se traían los despojos habidos en las guerras y los prisioneros que se habían de meter en el Cuzco, como era ya ley y costumbre, y sabido que llegaban ya menos de 20 leguas del Cuzco, envió a mandar que ninguno pasase de allí hasta ver nuevo mandato, y mandó que Colla-Topa, y Catungui, y Tauri-Machi y Auqui-Topa-Yupangui (que dijimos haber sido albaceas y testamentarios de Guayna-Capac) se viniesen delante y cada uno por sí, por cuanto tenía que informarse dellos, el cual mandamiento oído de los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

venerables viejos le obedecieron, como leales y buenos vasallos; tras este mandato despachó Guáscar-Inga gente con orden y precepto, que donde quiera que topasen a los capitanes viejos ya nombrados, los descoyuntasen a tormentos hasta que declarasen la causa de haberse quedado su hermana Atavallpa en Tumibamba y que intento le quedaba, y que no queriéndolo decir ni declarar los matasen a todos, como los fuesen encontrando, lo cual fue así hecho, que topando a la descendida de Lima Tambo, al Colla-Topa lo descoyuntaron a tormentos, y de los demás hicieron lo propio, y como no había en aquel caso cosa ninguna que manifestar los mataron a todos, y la nueva de este cruel hecho causó tanto escándalo en los que venían en el Real, que estuvieron a punto de alzarse, creyendo cada uno que le habían de dar el mismo galardón, y con todo, muchos extranjeros se huyeron a sus tierras, y muchos naturales del Cuzco se volvieron al Quito, a dar la nueva de estas crueldades a Atavallpa.

Largo proceso se haría, si quisiéramos exagerar por extenso el pomposo y soberbio aparato con que fue recibido en el Cuzco, el cuerpo de Guayna-Capac, y cumpliremos con decir, que hasta aquel tiempo, ningún triunfo se había visto en el Cuzco, de más majestad, ni adornado de más naciones, ni copioso de más riquezas que fue aquella entrada, porque fue la última y postrera cumbre y término a donde llegó la pujanza Pirulera, pues fue el último de sus triunfos, o a lo menos no tuvieron otro tan digno de nombre como este fue, el cual, acabado, se comenzaron luego los llantos generales por la orden que tenían de costumbre, gastando en ella muchos días en beber y borrachar en honra y reverencia del muerto.

Puesto fin a este llanto, trataron los Consejeros del Inga de darle mujer, y fue acordado que tomase en casamiento a su propia hermana llamada Mama-chuqui-uzpai, y para el *tal efecto, fueron los Sacerdotes principales a pedirla a su* madre Mama-Ragua-Ocllo, mas ella no la quiso conceder por estar muy enfadada y pesarosa de las crueldades que había visto cometer a su hijo. Como por esta vía no pudiesen convencer a la madre para que le diese a su hermana por mujer, procuró él mismo pedírsela, y así mismo se la denegó, y tanto cuanto mas estaba la madre pertinaz y dura en no conceder lo que se le demandaba, tanto y más perseveraba Guáscar-Inga en su demanda, y el negarle la hermana era ocasión de más y más desearla y apetecerla. Vino el negocio a término, que para que Mama-Ragua-Ocllo concediese su hija al Guáscar-Inga, que por ella andaba muy inquieto, sacaron del templo la imagen de Ticsi-Vira-Cocha, y la del Sol, y la del Rayo y otros vanos simulacros, y acompañándolos los Sacerdo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tes y los más principales del reino se fueron a casa de la viuda reina, y con grandes plegarias y ruegos le pidieron la hija. Y finalmente (no pudiendo hacer otra cosa) la concedió, y fue hecho un soberbio aparato para la celebración de aquestas últimas bodas reales.

Puesto fin en los días festivos y siendo ya la primavera llegada, puso su pensamiento, Guáscar-Inga, en enviar sus Capitanes a acabar de allanar la tierra de los Chachapoyas, porque sabía que los de las provincias de Honda, y Pama-Cocha, y Coma-Cocha y Chupat, estaban en su libertad sin querer dar la obediencia a los Ingas, aunque con la paz y amistad dellos habían sido muchas veces requeridos. Crió por Generales de esta empresa a Chuquis-guamán, (el mismo que urdió las muertes a sus hermanos y deudos, por el delito en que él mismo era más culpante, porque desde aquella coyuntura privó mucho con su hermano Guáscar-Inga), el otro General fue Tito-Atauchi, y con un ejército surtido bastantemente de armas y naciones, se pusieron en camino para Cajamarca, porque por allí determinaron su entrada, y llegaron por sus jornadas a Lavanta, donde tuvieron nueva de como el señor de Poma-Cocha había fortalecido un pucará que tenía, y había acaudillado los Hondas y Chupatis y otras gentes, para resistir y ofender a los capitanes Ingas, y teniendo ya puestos sus presidios en los ríos y lugares estrechos, por donde los Ingas habían de pasar, estaba en su pueblo escarneciendo de los Cuzcos y de sus valedores, y banqueteando a sus aliados, donde los dejamos por ahora, para volver a dar paso a nuestros Españoles, que dejamos ya partidos de Panamá en un navío, llevando por su capitán a Francisco Pizarro (porque como dijimos, Diego de Almagro había de salir en su seguimiento).

Con vientos escasos, más de los que ellos quisieran, navegó el navío, y fue hallarse en una no conocida costa; quisieron pasar arriba, y las corrientes y vientos contrarios no sólo se lo impidieron, mas con gran violencia les hicieron bajar mucho más abajo, y acordaron saltar en tierra para reconocerla, y fueron recibidos con muchas flechas y dardos, y siendo Francisco Pizarro herido en siete partes y visto muertos tres compañeros suyos, acordaron volverse a embarcar, y fuéronse a la costa de Panamá, a una ensenada llamada de Chinchama, donde saltaron en tierra para descansar del trabajo del mar y curar los heridos.

Diego de Almagro salió en seguimiento de su compañero, y el viento y su suerte lo llevó a la boca de un río, al cual llamó de San Juan, por haberlo descubierto en su mismo día, el año de 1525, y de allí se bajó al mismo lugar donde habían

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los indios maltratado a Pizarro (que es, según fuimos informados de los naturales, en el río que llamaban de Juaní, entre el de San Juan y la Buena Ventura) allí quiso probar también la mano Diego de Almagro, y halló tanto esfuerzo y brío en los naturales que les hicieron estar a raya, y venidos con los indios a las armas nuestros Españoles, fueron tantas las que sobre ellos llovían, que otra cosa que dardos y flechas no se veían en el aire, y sino fuera por el valor y esfuerzo de un principal soldado, que Diego de Almagro tomó por compañero aquel día, sin duda lo mataran a él y a toda la gente que consigo llevaba, porque sucedió que, yendo en seguimiento de ciertos indios que de miedo (o de industria) comenzaban a huír, salieron de través muchas escuadras desembrazando dardos, y uno de ellos le acertó al Capitán Almagro en un ojo y fue tan vehemente el dolor y golpe que sintió, que cayó sin sentido en el suelo, mas Juan Roldán (que así se llamaba su buen compañero) mostrándose aquel día serlo en el hecho como lo era en nombre, se abrazó con él y lo levantó, y así, sin juicio lo trujo al cuerpo de la gente y le sacó una astilla de palma que en el ojo tenía, y luego saltó el ojo, y por este hecho (dignamente) le dió S. M., por armas y blasón, a este valeroso Roldán, el ojo de Almagro, y así lo pone y pondrá su posteridad y descendencia.

No menos perdidoso y fatigado que fue Francisco Pizarro, se retiró Diego de Almagro de la cruel y desapiedada costa, y se fue a Chinchacama donde se encontraron los dos heridos y perdidosos compañeros, y tratando de su partida en prosecución de su jornada, fue contradicha por algunos de sus soldados, mas, al cabo se acordó, que Diego de Almagro volviese a Panamá por más gente, y sólo pudo sacar ochenta hombres y algunas armas, y habiendo reposado algunos días, ya que sus heridas tenían mejoría, comenzaron a navegar siguiendo su derrota, y acordaron seguir aquella costa que se iba metiendo debajo la línea equinoccial, y con no pocos trabajos llegaron a la ensenada o bahía de Tacamez (no más grande por la marea que en él entra, que no por la mucha agua que sale de su nacimiento) según lo vimos y exploramos el año de 1533; la vista y apostura de la tierra, que desde la mar se descubría, les convidó a saltar en ella, y allí quisieron reposar del trabajo que por la mar habían traido, si los naturales les dieran lugar para hacerlo, mas no les permitieron tener cuatro días de quietud, porque luego, coadunada y junta toda aquella nación de Neguas (que así se llamaba aquella gente) y las demás que pudieran convocar, con violencia y heridas, les compelieron a volver al mar. Vístose nuestros Españoles, fatigados del mar, excluídos de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la tierra, y que morían y enfermaban muchos, comenzaron a desabrirse con los Capitanes, y éllos (especialmente Pizarro) a tratarlos con algún rigor.

Fue acordado que Diego de Almagro volviese a Panamá por alguna gente de socorro, y así se apresto, dejando en la isla del Gallo a Pizarro con sus compañeros, y por recatados que estuvieron para que nadie escribiese las nuevas tan ásperas como se podían escribir.

Antón Quadrado y Sarabia escribieron al Gobernador una carta, en que le avisaban cuan desabridos y vejados andaban en aquella jornada, y al cabo una copia, en que llamaban a Diego de Almagro recogedor y a Pizarro carnicero; esta carta y lo en ella contenido, se publicó luego en Panamá, y el Gobernador Pedro de los Ríos despachó a Juan Tafur a la Isla del Gallo con un mandamiento de libertad, para que los que se quisiesen volver a Panamá lo hiciesen libremente, sin que Francisco Pizarro ni persona alguna se lo impidiese; llegado Tafur con este tan dañoso mandamiento, comenzaron a desamparar a Francisco Pizarro, aquellos que más razón tenían de seguirlo, quedóse esta vez con solos trece compañeros, cuyos nombres de todos no he podido haber, mas se que fueron entre ellos Pedro de Candía, Juan Roldán, Bartolomé Ruiz de Moguer, Piloto Blas de Atiencia, Nicolás de Ribera, Juan de Torre Briceño.

Hallándose Francisco Pizarro tan falto de compañeros, acordó bajarse a la isla Gorgona, puesta frontero de la boca del río da San Juan, y allí se vieron en tantas y tan estrechas necesidades, que fueron compelidos de la hambre a comer cangrejos y marisco crudo, y lo que más fue, que tenían por regalo hallar para su sustento, las culebras, de que en otro tiempo solían espantarse; en esta calamidad se entretuvieron hasta que Diego de Almagro llegó con su navío y menos gente en él de la que pensaba, pues no trujo mas que la forzosa para marearlo.

Con este escaso abiamiento y corto socorro se partieron los dos navíos, poniendo las proas contra los importunos vientos Sures, y ya que el socorro les fue corto, fue larga su ventura, pues de un bordo que hicieron les favorecieron las aguas y vientos, harto más que les habían favorecido sus propios amigos, y navegaron con tanta prosperidad que vinieron a reconocer unos secos arenales que son aquellos que ahora vemos entre Payta y Sechura,

Quien supiese bien encarecerlo, tome la pluma y escriba el gozo que los caudillos y soldados sintieron, cuando vieron ante sus ojos tierra y costa, desocupada de manglares y montaña; fue acordado de no proceder adelante hasta ver lo que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en sí contenía tierra de tan grande apariencia, y así volvieron las velas, y costa a costa, tan cerca de tierra, cuanto podían navegar, se volvieron la ribera abajo y saltó Candía y Juan Roldán y otros seis compañeros en tierra, en aquella parte que se entrega al mar el río Lachira, y de allí cautivaron sus indios (que no pudieron ni quisieron más) y tomaron así mismo algunas ovejas de la tierra, y cargados de este refresco y de mucho contentamiento, se volvieron a los navíos y al seguimiento de su viaje.

Llegaron a vista de Túmbez y volvieron a tierra los mismos que la vez primera, y por las grandezas increíbles que allí vieron en el templo y fortaleza, y el orden y concierto que había en todo, y lo poco que pudieron entender por señas de aquellos que allí hallaron, vinieron a conocer haber un solo y universal Emperador que mandaba y señoreaba aquellas provincias, y esta noticia (aunque por entonces confusa) los hizo tan animosos y ricos de esperanzas, que sin más aguardar determinaron volverse luego a Panamá, para venir con gente y aparato bastante, a contrastar a gente tan poderosa, como era la que tenía a su cargo el gobierno y defensa de aquella tierra.

Traía en el un navío dos hombres delincuentes, que estando sentenciados a muerte se los dieron a estos dos caudillos, para que en aqueste viaje los aventurasen a cualquier peligro, el uno de ellos se llamaba Rodrigo Sánchez, natural de Olvera en tierra de Ronda, y el otro Juan Martín, cuya tierra ni condición jamás se supo. A estos echaron en tierra, debajo la confianza de su próspera o adversa fortuna, para que si viviesen les sirviesen de lenguas y guías en su vuelta, y si no viviesen fuesen sus muertes en ejecución de las sentencias que sobre sí tenían, puestos estos infelices en tierra siguieron su camino y se pusieron brevemente en Panamá. De allí pasó Francisco Pizarro a España, la cual halló tan alegre que no se podrá creer, porque un año antes de esta llegada había nacido en la Villa de Valladolid, el invictísimo Felipe II de este nombre, y sin segundo en cristiandad y valor, cuyo fausto y felice nacimiento que fue el año de 1523, en 21 días del mes de Mayo, alegró el cielo e hizo dichosa la tierra.

Volviendo a proseguir lo que pasaba a los dos capitanes Chuquis-guamán y Tito-Atauche (que dijimos haber entrado en las provincias de los Chachapoyas) es así, que de común consentimiento de las provincias aliadas con Poma-Cocha, y que se habían juntado contra el contrario de la libertad de todos, fue acordado hacerles una guerra disimulada con paz, y así enviaron a sus mensajeros a Lavanto (que era el asiento

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

donde los Capitanes Ingas estaban) en que les decían que la fuerza y provincia de Poma-Cocha y sus circunvecinas, se darían y daban a la obediencia del Inga y Rey Guáscar, con condición que nada de lo que tenían y poseían les fuese quitado, y que como esto se les prometiese y jurase que fuesen luego a holgarse en la tierra y fortaleza de sus amigos; todo lo que acerca desto se les pidió a los Ingas, de parte de los Pama-Cochas, se les concedió liberal y francamente, y con su acostumbrada solemnidad fue jurado y ratificado el cumplimiento. Luego Chuquis-guamán tomó consigo solos los tres mil soldados y se fue a la fortaleza de Pama-Cocha, donde fue muy bien recibido, y se comenzó una solemne fiesta por el buen suceso de tan temerosa guerra; habiendo pues los Orejones (y demás soldados) bebido demasiado y dejádose dormir en la confianza de los rendidos, fueron metidos de súbito grandes escuadrones de gente rústica y bien armada, y comenzaron a matar con increíble crueldad, siendo el primero Chuquis-guamán, en cuya sangre afirman que se bañaban a porfía aquellos Chachapoyanos, y de aquella copia que consigo metió este mal avisado capitán, solos se escaparon ochocientos mil soldados para testigos de su pérdida; o estos llegaron a la presencia de Tito-Atauchi (que ya se venía acercando con la demás gente) mas tomó por remedio volverse a Lavanto y de allí hizo mensajero al Inga-Guáscar, en que le daba larga cuenta de la muerte de su hermano Chuquis-guaman y demás gente que con él acabó, y le enviaron bien retratada la tierra y la describieron délla, y la postura del fuerte o pucará.

Con la muerte de su hermano se entristeció Guáscar-Inga, y crió de nuevo otro Capitán en lugar del muerto a quien llamaban Mayta-Yupangui, y aun dicen que él en persona quiso ir a esta guerra, y los Sacerdotes se lo estorbaron.

Finalmente, con nuevo capitán y nuevas legiones de gente se asedió Poma-Cocha, y se ganó y se hicieron en la tierra notables castigos, y con el despojo y prisioneros que en esta guerra se tomaron, se fueron los Capitanes con su gente al Cuzco, dejando guarnición puesta sobre la dura cerviz de los Chachapoyanos; llegados cerca de la ciudad del Cuzco salió a recibirlos Guáscar-Inga, no por hacer honra a los Capitanes que de la guerra venían, sino para entrar su persona representando el triunfo, como si él hubiera sido el vencedor, y así entró en el Cuzco con la última gloria en que se vido, en lo que le quedó de vida, como presto veremos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VEINTE Y SEIS

De los mensajeros que Atavallpa envió a su hermano Guáscar-Inga desde el Quito y respuesta que les dió, y se comienza la notable historia de los amores de Quilaco-Yupangui de Quito y Curi-cuillor del Cuzco.

Colmado de gozo y contentamiento se hallaba Guáscar en el Cuzco cuando le llegaron mensajeros del Quito, dándole de parte de su hermano Atavallpa el parabién de su Imperio y coronación, y a saludarlo con muchas bendiciones y nombres honoríficos, y a suplicarle humildemente que su quedada en aquellas tierras bajas la tuviese por buena, y que, pues, donde quiera era su hermano y vasallo, como a tal lo mandase; esta nueva y la conclusión de la guerra que acabamos de contar, hizo muy yucunda aquella temporada para Guáscar-Inga, y bien se echaba de ver (si él supiera entenderlo) que la fortuna le andaba blandiendo con halagos, para que sus favores y dulzuras le dejasen más amargo y desfavorecido, cuando le volviese el rostro a su buen subceder.

Estos mensajeros de Atavallpa tuvieron lugar (aunque muy escaso) de entrar a visitar de parte de su señor a la viuda reina, a la recién casada infanta (madre y hermana de entrambos Ingas y del de Quito) le trujeron algunos regalos y presentes, los cuales se recibieron de ambas señoras, con grandes muestras de aceptación y contentamiento, y no tan presto salieran, estos Embajadores, del aposento de las reinas, cuando se puso dentro Guáscar-Inga, y con muy ásperas y desabridas palabras, comenzó a reprehender a su madre y esposa, dándole a entender a la viuda que la quedada de Atavallpa en el Quito debió ser por orden suya, dada e imaginada en daño de su persona y reino, y aunque con blandas y amorosas palabras se descargaban madre e hija de aquel crimen, no fueron oídas ni admitidas sus disculpas, y luego, con me-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nos afabilidad que la que se debía a Embajadores, despachó los de su hermano con sólo decirles: decidle a vuestro señor, que, pues, está en esa tierra, la guarde bien y mire por los naturales de ella, haciéndoles (ni consintiéndoles hacer) vejaciones ni malos tratamientos y que yo le despacharé con brevedad mis mensajeros, con la instrucción y orden de como quiero que sean gobernados.

No muy contentos ni satisfechos del semblante de Guáscar-Inga se partieron para el Quito los Embajadores, y llegados a Tumibamba relataron a Atavallpa la respuesta que su hermano había dado a su mensaje, y no quisieron darle a entender que se había mostrado desabrido y sospechoso con la visita de su madre y hermana. Alegróse Atavallpa con entender que su hermano le encomendaba a él la guarda y gobierno de aquellas tierras, y mucho más con la promesa dada que presto enviaría sus mensajeros, y así, como hombre favorecido, comenzó a labrar en Tumibamba unas galanas y bien trazadas casas para Guáscar-Inga su hermano, y juntamente otras (no menos artificiosas) para sí, y como a los prosperados sigue y persigue muy de ordinario la envidia, no se olvidó deste Inga, porque Ulleo-colla, Cacique y Señor de los Cañaris, como naturalmente fuese envidioso y mordaz, despachó mensajeros secretos al Cuzco, haciéndole saber a Guáscar-Inga como su hermano se hacía tratar como a Inga, y con arrogancia real hacía labrar para su morada palacios y alcázares, aventajados a los que para el verdadero Inga labraba. De este mensaje recibido se conturbó y alteró el Guáscar grandemente, y como no se ofreciese ocasión en que desfogar su oculto enojo, fuésele a dar muy grande a su madre y mujer repitiendo lo mismo que las primeras veces, diciendo que entre su hermano y ellas dejaba tramada alguna traición, y que para efectuarla habían dejado en las tierras de Quito a Atavallpa, añadiendo a estas palabras muchas afrentosas, indignas de aquellas a quien se decían.

Suspenso y congojoso se hallaba en Tumibamba Atavallpa en ver tardar tanto los mensajeros, que por horas estaba esperando de parte de Guáscar-Inga su hermano, y por saber la causa de este detenimiento acordó enviar un mancebo, deudo de los dos (aunque nacido y criado en el Quito) por Embajador suyo, acompañado de algunos principales, y envió también de los más ricos dones que pudieron hallarse. Este gentil mancebo era hijo de un Auqui-Topa-Yupangui, hombre de mucho valor y esfuerzo, y uno de los que dijimos haber sido albaceas y testamentarios de Guayna-Capac; fue muerto por mandado de Guáscar, entre Limatambo y el Cuzco, cuando fueron acompañando su cuerpo, como queda dicho; llamábase

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Quilaco-Yupangui, tomando el nombre de la nación de la madre (porque los naturales del Quito son llamados Quilacos y el sobrenombre Yupangui del padre).

Hácese tanta relación deste bien nacido joven, por el extraño caso que en este viaje y camino le sucedió, el cual se pondrá en historia por ser digno della y también porque, para que justamente esta obra pueda gozar el nombre de Miscelánea, es necesario que en élla se traten todas materias, y fáltanos la amorosa, que hasta esta coyuntura no se nos ha ofrecido, y ahora que tan a manos llenas nos llega a cuento, interponerse ha en la tela de nuestro estambre, sirviendo de alguna dulzura entre tanto agrio y amargo, como resta en lo que nos queda por escribir.

Partió de Tumibamba Quilaco-Yupangui, con la compañía y dones para ir al Cuzco, y por sus jornadas llegó al valle de Xacxaguana, donde recibió un secreto mensaje de Mama-Ragua-Ocllo y de su hija, la mujer de Guáscar-Inga, en que le rogaban que se viniese aquella poca distancia que había de allí al Cuzco, gozando de los regalos y convites que por su mandado se le habían de hacer en algunos lugares y plazas de aquel camino (esto mandó decir la reina viuda porque Quilaco-Yupangui se había criado en su casa en Quito, y era hermano de leche de Chuqui-Uzpay su hija). El amigable ruego de estas señores fue obedecido, y los banquetes y fiestas con mucho contento aceptados, y así se comenzaron con grande opulencia y majestad, no faltando en éllos el género de los regalos que en aquel tiempo entre ellos se usaban, y por acrecentar más la solemnidad de aquellas fiestas y dar mayores muestras de amor aquel a quien se hacían, mandó la señora reina, que las más hermosas y bien nacidas doncellas de aquel territorio, viniesen a administrar la bebida del bien venido huésped, y así fue cumplido sin faltar un punto, porque luego que llegaron los mensajeros de Quito a Siquillabamba, se congregó en un breve instante, una numerosa caterva de mozas, tan hermosas y bien apuestas, cuanto en aquel género de gente y siglo se podía pedir y desear.

Mas así, como el lucero (al quebrar del alba) se aventaja en claridad a las demás estrellas, así, a todas las demás, se aventajaba y excedía una doncella de tierna edad, que en hábito humilde se entretenía en unas caserías allí vecinas, ocultada allí por orden de una tía suya, por sacarla de entre manos a la muerte; quien esta fuese, diremos con la brevedad usada.

Bien debe acordarse el lector que atentamente ha leído los capítulos precedentes, como en el 21 de esta tercera parte, dejamos tocado que entre muchos Gobernadores que vinieron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y enviaron a dar el parabién a Guáscar-Inga del nombramiento, que su padre hizo en él de sucesor y universal heredero de sus estados, había sido uno Inga-Topa, Gobernador de los valles de Ica-Pisco y Vinay, el cual, por no poder venir al Cuzco personalmente le envió, con mensajeros de valor y confianza, las gratísimas congratulaciones de su felicidad, y por inestimable presente le envió juntamente una graciosa doncella, de hermosura tan estremada, que ponía admiración a cuantos la miraban; esta era hija de un honrado Indio, natural del valle de Ica, llamado Xullcachangalla, su mujer se llamaba Illayocoche, el nombre de su hermosísima hija era Chumbillaya. Y la gravedad y pundonor de los padres no dió lugar a que su hija dejasen ir sola, en un camino tan largo y dudoso, y así la fueron acompañando hasta la ciudad del Cuzco, a la cual llegados, llevaba la doncella tras sí los ojos y corazones de cuantos la miraban, el mismo efecto hizo en Guáscar-Inga, pues, luego que la vido fue trasformado en otro ser que el que antes tenía, porque de muy libre y desdeñoso para las mujeres, fue vuelto sujeto y vencido al amor desta recién venida doncella, y mostró esta alteración y trocamiento con tantas veras, que no le costó menos que la vida a la nueva amada, como luego veremos.

Y como en estos casos de opinión (ora buena, ora mala parte) suele ser el vulgo el más recibido censor y juez de común consentimiento suyo, fue llamada por excelencia Curicuillor (que quiere decir estrella de oro) y de tal nombre usaremos de aquí adelante, olvidando el primero de Chumbillaya. En sumo grado fue amada esta (que creo ya podremos llamar dueña) del Guáscar-Inga, y de ninguna de sus concubinas hacía el caudal que solía antes, a las más antiguas les defraudaba las noches de sus contentos para dársela a solá Curicuillor.

Algunos han dicho que esta doncella la dió Guáscar-Inga a un su hermano bastardo, y que dél fue amada, y en élla tuvo una hija de quien después trataremos; mas don Matheo-Yupangui-Inga, natural que residía en el Quito (de quien hubimos esta relación) afirmaba, como dicho queda, fuéGuáscar-Inga el que la tuvo en su poder; como quiera que sea escapó la señora de entre las manos de esta privanza, preñada, y parió una hija de no menores esperanzas, en caso de hermosura que la que se mostraba en su madre, mucho acrecentó en el amor de Guáscar el nacimiento de esta hermosa Infanta, mas fue a tiempo y coyuntura que la mucha privanza con el señor, había traído a Curicuillor a un mortal desamor de todos los moradores de la casa real, no habiendo en ella otra culpa para tenérselo que ser amada tiernamente del señor Inga; este de-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

samor que a la inocente dueña tomaron, pudo tanto en los envidiosos que trataron secretamente de matarla con ponzoña y así lo pusieron por obra, y un día sin hallar ocasión para muerte tan repentina fue hallada difunta en uno de los aposentos de Guáscar-Inga, donde no se podrá encarecer los extremos de dolor que hizo el aficionado mancebo, y viendo ante sus ojos quebrados aquella en que vivía su alegría; de allí fue llevada con menos pompa de la que merecía y entregado el cuerpo a sus lastimados padres, y siendo ungido con ungüentos preservativos de corrupción, determinaron llevarla a sepultarla a la tierra de su nacimiento; conociendo Guáscar-Inga la determinación de sus caros suegros, los favoreció, enriqueció y honró, y les dió cumplido aviamiento hasta su valle de Ica, donde hasta hoy día están sus descendientes los Xullcachangallas, ricos y favorecidos.

Una hermana bastarda de Guáscar-Inga, llamada Carva-Ticlla (única y verdadera amiga de la muerta Curicuillor) temiéndose no llevasen hurtadamente los abuelos de la nieta y sobrina suya, la hurtó y escondió en sus caserías, que no muy lejos estaban del Cuzco, donde la crió con mucho cuidado, porque a no hacerlo así, le dieran la muerte los mismos que a su madre mataron.

Bien supo Guáscar-Inga donde, como y con quien era llevada y estaba su hija, mas el mismo temor que tenía su hermana le hacía no llevarla a su casa, ni aún publicarla por hija, y fuera de esto le proveía cumplidamente lo necesario hasta que los amontonados cuidados que heredó con la herencia del Imperio, le hicieron tener más descuido de lo que debiera (y aun quisiera) tener con la tierna doncella, a quien por haber sido heredera de la increíble belleza de su madre, heredó también el nombre y fue llamada Curicuillor.

Quince años había que era nacida la Infanta (algo más o menos) cuando sucedieron en el Cuzco las cosas que vamos escribiendo, y la venida de Quilaco-Yupangui al Cuzco, y aquellos regalados banquetes que por mandado de las reinas se iban haciendo, y al que en Siquillabamba se hacía (como en más solemne y principal) se quiso mostrar a los extranjeros aquella rutilante estrella de oro, que debajo la nube de oscura pobreza estaba ocultada; allí acudió esta doncella con licencia y consentimiento de su tía Carvaticlla, y así como las demás comenzó a ejercer el ministerio y oficio de Copera, aunque con más aventajado donaire y belleza, acompañada con una compuesta mesura digna de reina, lo cual (según después pareció) fue notado y mirado del nuevo huesped Quilaco-Yupangui, y siempre que en el discurso del banquete recibía

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los vasos de su mano, más bebía amor que azua y mas presto quedó fuera de sí con la vehemente afición de la doncella que no con la suma de vasijas que en aquel día se consumieron; el siguiente día, al amanecer, llegó mandato de Guáscar-Inga, para que luego entrasen en el Cuzco, donde les sucedió a Quilaco-Yupangui y sus compañeros lo que presto veremos.

En la despedida de estos dos nuevos amantes se conoció cuan propio sea de nuestra naturaleza el amar, pues que, sin cuidado adquirido, ni afectación trasnochada, ni otros estudios de artificiosa curiosidad, se acertaron hablar con los ojos el uno al otro un lenguaje, bien entendido de las almas de ambos, y con el mirarse a un tiempo se entendieron igualmente, sin que nadie los entendiese a ellos.

La hermosa Curicuillor (que hasta allí había vivido libre y sin sospecha de saber que cosa fuese amor) no quedó menos prendada de la hermosa gracia, disposición y apostura del Embajador, que él lo iba de su increíble hermosura, antes, como menos experimentada en aquella rabiosa pasión, sentía más el efecto amoroso, y con un nuevo pensamiento andaba tan inquieta y fuera de sí, que sin quererlo ni pensarlo, a pocos días se lo pudo conocer Carua-Ticlla, su tía, porque un suspirar ordinario, unas preguntas sin tiempo, unas alabanzas de ajenas gracias, sin propósito y fuera de coyuntura, un traer la plática a su gusto (casi por los cabellos), un mudar la voz y color del rostro, oyendo el nombre de la cosa amada, un hablar y tratar dél entre sueños; todos son claros indicios de pasión y martirio amoroso, y como la tía no era (en su tanto) falta de aviso y experiencia, pudo con facilidad sospechar la causa de la mucha inquietud de su sobrina, y para mas y mejor satisfacerse de su sospecha, con amorosas y forzosas preguntas le hizo confesar estar sumamente aficionada al Embajador Quilaco-Yupangui, de lo cual (por no espantarla) no se admiró la prudente Carua-ticlla, ni reprehendió la desenvoltura en su guardada doncella, antes con amor de más que madre, le prometió ayuda y favor de su parte, para que (guardando el decoro a su guardada castidad) pudiese hablar con su nuevo y único amado, y como el amor verdadero y perfecto, es en sus movimientos más ajustado y puntual que el más visitado reloj, de tal manera movía las ruedas en los dos amantes, que apremiados y atraídos de iguales y conformes pesas, acudieron conformes al golpe de la hora, y era así, que no menos desasosegado e inquieto iba por el camino Quilaco-Yupangui, que la doncella lo estaba en su pobre casería, porque en aquella poca distancia que de Siquillabamba hay hasta el Cuzco, volvió tantas veces los ojos a donde dejaba la lumbre de ellas, que estuvo a punto de ser su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

afición descubierta; hacía paradas sin tiempo, suspiraba como cansado, no estándolo, no hablaba de melancólico ni quería que nadie le hablase, porque no le interrumpiesen su glorioso pensamiento.

Cargado de cuidados llegó Quilaco-Yupangui al Cuzco, donde supo haberse partido Guáscar, el día antes, a Calca, no muy lejos del Cuzco, y fuele forzado ir allá y puesto ante su presencia, lo saludó con la cortesía profunda, que los vasallos deben saludar a sus príncipes; propuso una bien concertada arenga, la cual fue oída de Guáscar-Inga, que muy atentamente notaba el aire y donaire del Quilaco mancebo, el cual, como concluyese su concertada plática, puso ante el señor los dones que del Quito traía, y con vituperoso desdén, comenzó a reprender al mensajero y a los que con él venían, notándolos de desleales y exploradores de su tierra, y falsas espías para destruírlo, y tomando las ropas que su hermano le enviaba (sin atender a la rica y costosa obra de plata, y oro y piedras de valor que traían) las arrojó en el fuego (a cuya calor estaba sentado porque hacía frío) y dijo: «debe de pensar mi hermano que acá no hay de esta ropa, o quiere con ella cubrir su engaño?, quién le manda a él ocupar mis oficiales en hacer obras semejantes, debe de entender que acá no le entendemos su intención?». Diciendo estas palabras, a más andar, se iba encendiendo en cólera, y como es ordinario tener a su lado los poderosos, ciertos aduladores y charlatanes, que sin advertir a malo ni a bueno, luego acuden al gusto de sus señores, así acaeció en esta coyuntura, porque levantándose uno de sus continuos, llamado Inga-Ruca, le dijo: «bien haces señor, en reprehender tanta desvergüenza, y mejor hicieras en castigarla». Guáscar (que de suyo estaba ya encolerizado) encendióse más y luego mandó dar la muerte a cuatro compañeros, que Quilaco consigo había llevado a Calca, porque otros había dejado en el Cuzco, ocupados en cosas a su contento tocantes, y sin hablar palabra al amedrentado Quilaco-Yupangui, le hizo señas que se saliese de allí, y así lo hizo, y luego dijeron sus criados que se volviese al Cuzco, porque de allí lo despacharían. En tanto que Quilaco-Yupangui fué a Calca, un gran privado suyo (de quien la larga experiencia tenía dadas fianzas de seguridad) había (por su mandado) informádose por los términos, mas sin sospecha que se pudieron imaginar, de la habitación y morada de Curicuillor, el cual, con poca dificultad, lo vino a saber, y fue bastantemente informado de donde, como y con quien residía, y de quien era hija, y de todo dió noticia a Quilaco, cuando volvió de Calca al Cuzco, que no poco aumentó su amor, cuando tuvo noticia de su mucha calidad; finalmente, al mis-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mo que hizo la diligencia primera despachó a las caserías de Siquillabamba en busca suya, con aquella disimulación y secreto que el caso requería, y en tanto que su fiel mensajero iba buscando el remedio de su enfermedad, en la misma causa de ella, Quilaco con algunos de sus compañeros entraron a visitar a la Mama-Ragua-Ocllo y Chuqui-Uzpay su hija, donde les contó la crueldad que con sus compañeros había usado, y el riguroso término que con los mensajeros de su hermano había tenido, y como había consumido en el fuego, los presentes que de parte suya le había traído; y las afligidas señoras le contaron la vida que daba a entrambas, por la quedada de Atavallpa en el Quito, y entre ellos pasaron algunos coloquios, que importan poco a nuestra intención, y dejados estos, digamos como el solícito y fiel mensajero de Quilaco hizo con tanta diligencia y cautela lo que se dejó a su cargo, que con brevedad llegó en unas poblaciones antiguas, que se muestran sobre Siquillabamba, y entre ellas halló la morada de la prudente Carua-Ticlla, y fué a coyuntura, que en aquel mismo instante acababa la cuidadosa doncella de derramar infinitas lágrimas en el régazo de su piadosa tía, y ella también acababa de derramar por su boca, otra no menor multitud de promesas, curando su pena con muy afirmadas esperanzas.

A este tiempo llegó de súbito el mensajero del nuevo amador, y fue de la buena tía harto más bien recibido que conocido, y así mismo fue saludado de la doncella con aquella mesurada compostura, que podía su virginal estado, y habiendo el mensajero alentado y sosegado el pecho, del cansancio que de subir la cuesta traía, llamó a Carua-ticlla allá fuera, y entre unas espesas matas de tauris (a quien nosotros llamamos tramuces) que en torno de la casa había, propuso su embajada, por el menos escandaloso estilo que le fué pesible, dándole a entender el afectuoso cuidado en que su señor quedaba, y el desasosiego que a causa de su sobrina traía, asegurándole (ante todas cosas) lo tocante a su honestidad y honra, y con tales fianzas la buena señora, no quiso perder la coyuntura que se le ofrecía para el remedio, quietud y amparo de su amada prenda, porque bien entendía ella (y se dejaba conocer) el mucho valor de Quilaco-Yupangui, pues era enviado por Embajador de Príncipe a Príncipe, y haciendo primero las salvas y protestaciones necesarias, le pidió por final respuesta, que pues ya tenía noticia del camino y satisfacción de la seguridad de su casa, y granjeada de ella la benevolencia, que cuando con menos riesgo de sospechas, su señor pudiese, la llegase a ver, que en el entretanto, élla tenía de su sobrina ganada la gracia para hablarle, aunque bien

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entendía se alcanzaría con dificultad; a esto respondió el mensajero, dando cuenta de lo que en el Cuzco y Calca había pasado, de donde entendía sería la vuelta de su señor, mas breve de lo que pensaba, y que no podría ser aquella deseada visita, sino ya de camino para su tierra; con esto se despidió el fiel mensajero, para la presencia que tanto deseaba la suya, y halló a Quilaco-Yupangui que estaba despedido de las reinas madre e hija, de cuyas bocas había oído un millón de quejas, de los malos y ásperos tratamientos, y afrentosas palabras y baldones que de Guáscar-Inga recibían en cualquier liviana ocasión por la quedada de Atavallpa en el Quito; luego, en sabiendo el buen despacho que su secretario traía, y la graciosa licencia concedida de ver a su estrella, procuró hablar a Guáscar (que ya era vuelto de Calca) y le pidió gracia y libertad para su partida, y luego en el punto se la concedió, diciéndole: «andad y decid a mi descomedido hermano, que luego que vosotros lleguéis (sin réplica ni dilación alguna) se parta a parecer ante mí y dar cuenta de las cosas de mi padre que en su poder quedaron. Con tal despacho, apresuró Quilaco su partida, con harto más deseo de ver a su amada, que no a su patria; Mama-Ragua-Ocllo y Chuqui-Uzpay, le proveyeron bastantemente de lo necesario para su camino, con resguardo del resabiado Guáscar, y así se salió del Cuzco con cuatro compañeros menos.

Contentísima se hallaba en esta coyuntura la hermosa Curi-cuillor, con la relación que su tía le hizo del mensaje, que trujo del no menos conocido huésped, y mucho más por entender que su deseado amante había de venir con brevedad a visitarla, y dejarla hemos recrear en su esperanza, hasta llegar la coyuntura de tratar de su visita.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VEINTE Y SIETE

De un general llamamiento que Guáscar-Inga hizo en el Cuzco, y del despedimiento de Quilaco-Yupangui y su amada Curi-cuillor, y de unas fiestas que hizo Atavallpa en Tumibamba, donde le fueron presentados los dos Españoles que Francisco Pizarro había dejado en Tumbes, y del apercibimiento que se hizo en el Quito para la guerra futura.

Habiendo Guáscar-Inga despachado los mensajeros de su hermano con tan desabrido despidiente, como habemos visto, acordó enviar con la más presteza que fuese posible, a convocar por todas las tierras que le eran sujetas (desde Quito al Cuzco) a los caciques y principales que tenían en ellas el mando y gobierno, con apercibimiento que, si dentro de un término señalado, allá no se presentaban, serían removidos de sus estados, y demás de esto castigados ejemplarmente, con voz y título de desobedientes y traidores; esta diligencia acordó hacer el Inga, porque demás de servirse de ellos en la guerra de que ya se temía con su hermano, estorbase que con él no se les volviesen contrarios, y con tal llamamiento comenzó a venir gente principal, de muchas y varias provincias, y entre los demás señores y principales que fueron al Cuzco, fue uno llamado Efquem-Pisán y por otro nombre Falen Pisán, hijo tercero de Llen Pisán, Cacique principal del Valle de Lambayeque (según dejamos tratado en el capítulo 13 de esta tercera parte) y al tiempo que de su tierra partió, tomó muy en la memoria, el nombre, disposición y señas, de una deuda cercana suya, llamada Chestan-xecfuín, que sacaron de su valle entre muchas que se llevaron, para que sirviesen a la viuda Mama-Ragua-Ocllo, en el viaje que hizo de Quito al Cuzco, cuando llevaban el cuerpo de Guayna-Capac su marido (según queda notado en el capítulo 25); y esto llevaba en su imaginación este mancebo, por ser alabada de los que la conocie-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ron en su tierra, de moza de excelente donaire, de más de esto ser sobremanera hermosa, dibujada en su ánima llevó la imagen de la doncella, su deuda Efquen-Pisán, y cuando hallaba por el camino del Cuzco, alguno de quien poderse informar, lo procuraba hacer muy de propósito; finalmente, la gente principal de los llanos (o la mayor parte de ella) llegó al Cuzco y fueron alojados honrosamente, en algunos valles abrigados de sus arredores, mas no fue parte esta diligencia para que dejasen de morir mucha parte de ellos, por la grande diferencia que hay en los templos de las tierras.

No por el espanto de tantos amigos muertos, como a Efquen-Pisán se le ofrecían cada día, se pudo olvidar de la hermosa Chestan-xecfuin, de quien, en ausencia, andaba demasiadamente aficionado y pudo tanto su buena diligencia, que vino por grande ventura a encontrar con ella donde menos pensaba hallarla, y habidas entre los dos sus secretas pláticas, escapó preñada la señora de entre las manos de Efquen-Pisan, y habiendo estado en el Cuzco algunos meses, pidió licencia al Inga para volver a su valle, y le fue liberalmente concedida y consigo se trujo a su esposa Chestan-xecfuín, y en el camino parió un hijo, a quien (por el lugar de su engendramiento) llamaron Cuzco Chumbí, de quien trataremos adelante, porque conviene sacar a la doncella Curicuillor de un profundo piélago de miedos y sospechas, en que la tenía metida su esperanza.

Desde que el mensajero partió de su casa, le fué en su imaginación contando los pasos que de ella había hasta el Cuzco, y entre sí sola representaba las diligencias que su amado debía hacer para apresurar su partida, y cuando en su entendimiento lo hacía puesto ya en el camino, volvía a descontar los pasos que primero tenía contados, y viendo su cuenta y deseo defraudado, acusaba a su amante de perezoso y desamorado, y ofendida ella propia de darle tal nombre, maldecía su corta ventura y la poca lealtad de Guáscar su padre, y comenzaba a reprehenderlo como que ya tuviera muerto a Quilaco, así como había muerto a sus compañeros; luego se conmutaba de esta sospecha, y ponía la culpa al mensajero que había venido, llamándole flojo y perezoso y demasiadamente tardío; otras veces proponía no esperarlo, creyendo con aquel artificio hacerlo venir más presto; con tales luchas pasó la deseosa señora aquella noche, y ella fue la primera que de todas aquellas caserías se levantó a recibir al día, y cuando el sol comenzó a dorar las altas cumbres de Carmenga, le hizo su acostumbrada oración, aunque encaminada a desacostumbrada plegaria, pues no le rogó otra cosa, sino es que con brevedad se ocultase y encubriese a los mortales, para que su ama-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do, avergonzado de tardanza de tantos días, apresurase su venida.

No asomaba labrador con las taclas al hombro (instrumento con que labran en el Cuzco la tierra) que no se le antojasen los chuquis (o lanzas) que Quilaco traía delante de sí, y puesta en el mar de tanta tormenta, vido asomar por una loma una cuadrilla de forasteros, encaminados al camino real, que va derecho hacia Xacxaguana, y teniendo puestos en aquella amontonada gente los ojos, dejó reposar en ellos su cuidado e imaginación, y estando absorta y elevada en aquel objeto, y sospechosa no fuese su amante, que se hubiese determinado de se pasar de largo, de súbito se halló sobresaltada de un rumor que sonaba entre unas espesas sementeras de maíz, que muy cerca de ella estaban, y volviendo los ojos a ver que fuese la causa de tal bullicio, vido delante de sí, sin creerlo, a aquel que cuando estaba ausente no se le apartaba de la vista, y la que se hacía muy retórica reprehendiéndolo cuando no lo veía, ahora que lo ve está muda y turbada con la repentina vista; no supo qué hacer, y tomó por último remedio, para encubrir su cortamiento, llamar con voz temblante y turbada a Carua-ticlla su tía, la cual luego la respondió (que no muy lejos se hallaba) y juntos los tres, el joven valeroso hizo (a su modo) su salutación, estando no menos turbado que la doncella, hablando harto más con el corazón y ojos que no con la lengua, y después de haber hecho la primera introdución, lo menos mal que pudo, les dió larga cuenta de lo que con Guáscar-Inga le había pasado, y el mal despidiente que de su parte llevaba, y concluyó con decir (encaminando su plática a Curi-cuillor). De mi tierra salí libre, próspero y acompañado y ahora vuelvo solo, menesteroso y cautivo; mas todo lo tengo por bien venido por haber sido dichoso camino, por donde vino a mi corazón tan alto merecimiento, como es para mí teneros en él, con él viviréis mientras él viviere conmigo, y siendo vos, señora, servida de os ofrecer por mi esposa, yo lo habré por suma felicidad, y no entendais que soy de la hez y bajeza de la plebe común, sino tan alto en linaje como se puede juzgar por la alteza de mi pensamiento y a tal demanda como aquesta, a vos señora y amparo mío (hablando con Carua-ticlla) es, dado el responder, y no a la luz de mi cielo; por tanto (aprovechándonos del poco lugar que el tiempo nos concede, respondedme nombre de mi estrella de oro. La prudente Carua-ticlla (habiendo estado un poco suspensa) le dijo: que su deliberado intento era darle de su mano esposo, antes que la crueldad de sus enemigos le diesen la muerte, mas que esto deseaba que fuese en tiempo y coyuntura más cómoda que no le era aquella. Mejor es de la que pensais (respondió

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Yupangui) porque según lo que yo dejé en el Quito y hallé en el Cuzco, tenemos entre manos sangrientas contiendas, y por contraria que a Atavallpa corriere la suerte, se quedará con las provincias adherentes a las del Quito, donde será recibido por señor e Inga, y como tal gratificará mis muchos servicios y los de mi padre a él y el suyo hechos, y esta gratificación no la pediré en otra cosa más, de recibir de su mano por mujer y esposa a su sobrina y mi señora; y aquí cesó, porque el tiempo era corto y la materia larga: dad vos la orden que mejor os estuviere (dijo Carua-ticlla) y dejad a vuestro cargo el guardarla precisamente la orden (dijo Yupangui) era que mi señora Curi-cuillor, me aguardase dos años, pues su edad y la mía no lo repugnan, y si en este término yo no viniere, crean y tengan por cierto que, o seré muerto o cautivo, o de alguna estrechísima necesidad impedido; vos pedís término de dos años (respondió la tía) y yo, de parte de mi amada prenda, os concedo tres, y apercibíos que pasado este término, le buscaré por otro camino el remedio, entre tanto yo la tendré por vuestra.

Atenta había estado a estas pláticas la hermosa doncella, y con un rostro rosado las oía todas, y cuando Quilaco trató de su despedida, comenzó a sembrar sus hermosas mejillas de orientales perlas, y lo mismo hizo su nuevo amante, y tía, y con honestísimo y limpio abrazo se apartaron, porque así convino, y él se volvió a proseguir su viaje, y la doncella se fue a contar las horas de su tardanza, y puesta entre esperanzas, celos, desconfianzas y temores, la dejaremos y seguiremos a Quilaco-Yupangui, el cual llegó a Tumibamba donde halló a Atavallpa sumamente deseoso de su llegada; en breves razones dió cuenta a su señor, Quilaco-Yupangui, de lo que con Guáscar había pasado, y de verbo ad verbum le notificó lo que su hermano le mandaba, que era parecer en su presencia en el Cuzco, y le dió cuenta de la poca estimación que hizo de sus presentes y dones, de todo lo cual (y de las injustas muertes de sus criados) recibió excesiva pena Atavallpa, aunque se esforzó todo lo que pudo por disimularla.

Ulco-Colla, Cacique y Gobernador de los Cañares, le dijo que no se afligiera, ni recibiese pesadumbre de aquellas cosas, y que pues, era tan hijo de Guaina-Capac como Guáscar-Inga, que se hiciese señor y tomase las armas contra su hermano, que en él, y sus vasallos y amigos, tenía muy leales servidores; a estos ofrecimientos respondió Atavallpa con callar, y comenzó a dar vado a su tristeza, y mandó apercibirse todos para hacer unas fiestas y bailes de alegría el día siguiente, y esto hizo de industria porque el vulgo no supiese ni entendiese que estaba afligido ni triste. Las fiestas se celebraron

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con más contento y aplauso en lo exterior, que Atavallpa sentía en su interior, y estando este mismo día, en la plaza de Tumibamba, holgándose la gente, y Atavallpa en su tienda informándose de nuevo del camino y viaje de Quilaco-Yupangui y despidiente que en el Cuzco su hermano le había dado, y de las quejas que su madre y hermana le enviaban, oyeron de súbito una confusa vocería que de hacia unas lomas resonaba, y a cabo de poco se mostró una cuadrilla desordenada de indios vocingleros, que venían hinchendo los aires de aquel rumor, y poco a poco se vinieron acercando a donde el Inga y sus Grandes estaban, y vieron traer en medio dos hombres, de tan extraña y peregrina postura que a todos causó admiración, y no hacían mas que mirarlos con afecto admirativo; estos hombres eran aquellos dos de corta ventura, Rodrigo Sánchez y Juan Martín, que Almagro y Pizarro echaron en tierra, no lejos de Túmbez, cuando determinaron volverse a Panamá, según lo dejamos contado en el capítulo 25. De la costumbre de las cosas, nace la admiración de ellas; como fueron estos dos los primeros hombres que estas gentes pirularas vieron con barbas y vestidos, corpulentos y membrudos, se hallaron tanto admirados, cuanto Atavallpa pensativo y aun temeroso, no por el mal que de aquellos podía recibir, sino de lo que prometía para lo adelante; el haberlos dejado en tierra sus capitanes, la manera de haber caído en manos de bárbaros no hay que preguntar, pues es cosa clara que la hambre y sed los había de meter por las puertas de sus enemigos. Mandó el Inga a los que aquellos hombres traían, que diesen cuenta dónde, cómo y cuándo los habían hallado, y si había más de aquel linaje de hombres, y de todo lo satisfacieron haciéndole una rústica relación de la llegada de los dos navíos a la costa, y de la saltada de algunos hombres en tierra, daños que hacían, armas que traían y manera de navegar de que usaban, y dieron por descargo de no haber venido muchos meses antes y haberse dilatado la tal embajada sin haberla luego traído, el estar dudosos a cual de los dos hermanos habían de acudir con aquellos no vistos hombres, o si al Cuzco a Guáscar o al Quito á Atavallpa.

Finalmente, el Inga, después de un profundo pensamiento que lo tuvo absorto una hora, mandó que descansasen aquellos Españoles y que de allí a cuatro días los llevasen a Quito, y así fue puesto por obra, y en el valle de Lomas (que es dos leguas de aquella ciudad) fueron sacrificados al Ticci-Viracocha-Pachacama, en cierto templo que en aquel valle tenían, y si estos se supieron aprovechar de la coyuntura y dedicar sus muertes a Jesucristo nuestro Redentor y Maestro,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bien los podemos llamar harto más dichosos en muertes que bien fortunados en vidas.

Acabadas las fiestas en Tumibamba, acordó Atavallpa irse al Quito con insignias y nombre de Inga, y tomando las ropas y vestiduras de su padre y las andas en que solía andar (que tenían en aquel lugar por reliquias) se las vistió y subió en ellas, y se hizo tratar y saludar como Emperador Inga, y luego, en este mismo punto, Ulco-Colla, Cacique de los Cañares, hizo mensajeros al Cuzco dando aviso a Guáscar-Inga de lo que su hermano había hecho; éste fue el mismo que al principio incitó a Atavallpa, que hiciese aquello que ya había comenzado. Con esta pompa y arreos caminó al Quito Atavallpa, y fue grande el contento que toda la tierra recibió, cuando lo vieron arrojado a tan varonil intento, y todos (con favorable voz) le dieron mil y mil veces el parabién de la borla, saludándole con nuevas y desusadas bendiciones.

Cuando su hermano Guáscar supo en el Cuzco su temerario atrevimiento, quedó fuera de sí, y estuvo algunos días que nadie le osó hablar, y vino a quebrar su enojo con acabar de dar la muerte a todos los principales, que del Quito habían venido con el cuerpo de su padre, y a su madre y mujer estuvo muy a punto de matar, e hiciéralo sino temiera la indignación popular, que le importaba no incitarla en aquella coyuntura, y contentóse con reprehenderlas áspera y rigurosamente con palabras ignominiosas y de mucha afrenta; y como herido de la yerba, mandó un día juntar a consejo, y allí propuso la desenvoltura y atrevimiento de su hermano, y fue acordado por sus consejeros que se enviasen mensajeros pacíficos, al ya amotinado Atavallpa, para que por buenas palabras y provechosos medios, lo removiesen de aquel propósito, o lo prendiesen sin escándalo ni bullicio de guerras; mas Guáscar, que muy agraviado se sentía, no quiso consentir en contra yerba tan blanda, antes luego quiso aplicar el cauterio encendido, creyendo por allí atajar mejor la peste de que se temía; y luego nombró por capitán contra su hermano a Atoc, hombre de valor, y le dió cantidad de gente y comisión para que en los Paltas, Cañares y Guayacundos, hiciese la copia de gente que viese convenir para prender y destruír a su hermano.

Con este ejército y orden llegó Atoc a Tumibamba y pregonó la guerra contra Atavallpa, el cual ni dormía en el Quito, ni sus aficionados en el Cuzco se descuidaban de dar muy a menudo aviso de lo que Guáscar-Inga ordenaba, y de allá fue avisado de como Ulco-Colla, Cacique y Gobernador de los Cañares, había sido el que con su hermano lo había puesto mal, porque muy a menudo le despachaba chasquis con relaciones de cuanto en Quito hacía y pensaba.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esta manera de postas (a quien en este Pirú llaman chasqui) son ciertos indios, puestos en los caminos por orden de los pueblos más comarcanos, distante el uno del otro tres tiros de ballesta, y a veces más y a veces menos, según la disposición de la tierra; estos estaban obligados, los Caciques, (so gravísimas penas) a sustentarlos en aquellos lugares, mudándolos de luna a luna, o como más les cuadrase. Había dos juntos en unos sembrajos o chozuelas, que por sus cuartos estaban en pie, dispuestos para caminar en todo tiempo, y la nueva que se quería enviar, o el mensaje que se había de hacer de una parte a otra iba de boca en boca, de tal manera, que cuando uno de aquellos chasquis, iba tan cerca que el otro pudiese oir su voz, comenzaba a relatar su mensaje, y el otro lo aprendía con tanta certeza, que ni una palabra, ni una sílaba, ni una letra no se lo olvidaba, y cuando llegaba a emparejar con él, ya lo tenía informada bastantemente, y partía el nuevamente informado y a más correr llegaba al estalaje del otro, y hacía lo mismo que el primero, y aquel al otro, y el otro al otro, y de esta manera era cosa de admiración, con cuánta brevedad llevaban las nuevas docientas y trecientas leguas, y no sólo nuevas iban por esta orden, sino presentes y dones de mucha estimación.

Esta manera de avisos y embajadores por posta puso el valeroso Topa-Inga-Yupangui, y dél se han valido y se valen en este Pirú (así los antiguos Ingas como ahora nuestros Españoles) en tiempos de necesidad. Con estos correos y por la diligencia de éllos se tenía en el Cuzco (por horas) noticia de lo que en el Quito se hacía, aunque hay más de trecientas leguas de distancia.

Cuando Atavallpa supo en Quito la llegada de Atoc a Tumibamba, hizo un general llamamiento de todos sus amigos y aliados y les mandó que, con la más gente y presteza que les fuese posible, se viniesen con él en el Quito, y así lo hicieron sin dilación alguna. En esta coyuntura eran consejeros y muy privados de Atavallpa, Challco-Chima y Quizquiz y Rumiñahui, hombres de mucho valor y ánimo y cursados en las guerras, viéronse juntos con los demás mitimaes y forasteros que en aquella ciudad habían puesto su padre y abuelo de Atavallpa, y cuando esta congregación vido junta, el Inga hízoles un razonamiento en la forma siguiente: «Amigos deudos míos, a cuyo valor y esfuerzo mi padre y abuelo deben la honra militar que viviendo ganaron, ya creo os será a todos notificada, la rigurosa sentencia que mi inexorable hermano tiene pronunciada contra mi vida y honra, y como están ya en Tumibamba, las azagayas que han de abrir puerta en mi pecho para que por ella salga el alma, y en manos de Atoc (Capitán del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuzco) viene el chuquí o lanza donde ha de ir puesta mi cabeza, para ser ocasión de risa, pasatiempo y escarnio a los moradores del ingrato Cuzco, y aunque estoy satisfecho que esto ha de ser infaliblemente, así como aquí lo digo, no me da tanta pena el pensarlo, cuanto me la da el imaginar a cuántos y cuán valerosos hombres ha de tomar debajo mi caída, y cómo injustamente ha de derramar mi impío hermano la poca sangre que os ha quedado en las venas, de las importunas guerras que habéis seguido, por perpetuarle a él el Imperio que inmeritamente posee, y para hacer esto no buscará en vosotros otros delitos, mas que haberme sido a mí buenos y leales compañeros, y a mi padre, fieles y constantes soldados; y pluguiera al Alto Hacedor y a este Sol que nos da el día, y fuera mi hermano tan benigno, que sólo mi sangre y cabeza le aplacara e hiciera perder el odio que contra vosotros tiene engendrado, que si lo tal fuera, con muy alegre rostro me ofreciera al sacrificio por todos; mas es tanta su crueldad y tan implacable su indignación, que aun se tendrá por mal satisfecho con sólo quitar la vida a los padres, que en los vientres preñados de sus mujeres, meterá las manos para sacar de ellos a los hijos no nacidos y despedazarlos con ellas, y para testimonio de esto no hay que buscar otra probanza mas de la injusta y no merecida muerte, que junto a Lima-Tambo dió a los testamentarios de mi padre, deudos todos suyos y míos, y aun vuestros, y mirad con cuán liviana causa mata primero a quien mejor le sirve, y reformaos de vuestro deudo y mío, Quilaco-Yupangui (que está presente) de la intención que mi hermano tiene en el Cuzco contra todos nosotros; resta ahora, carísimos hermanos míos, que mostreis por las obras el cumplimiento de vuestras palabras, yo no me alzo contra mi hermano, y el Hacedor sabe que no miento, ni menos pretendo ponerme en defensa por lo que a mi vida toca, sólo quiero mostrarme parte por todos vosotros y procurar vuestra conservación y defensa, y que entienda el mundo que el que al menor de vosotros hubiere de ofender, por mi costado ha de abrir la entrada para hacerlo, y si os parece más sano consejo (para lo que a vosotros toca) entregarme en las manos de Atoc (ejecutor de la ira de Guáscar) yo lo haré sin detenimiento alguno, porque bien vendida será mi vida, si vale para redención de tantas; miraos y resumíos en la respuesta, y dádmela mañana en este lugar, para que luego me aperciba para ir a morir por todos, como estoy obligado a todos».

No se pudieron abstener de lágrimas todos los que se hallaban presentes a esta plática, la cual concluyó Atavallpa antes que quisiera, mas el llanto (de que tenía lleno ya su pecho) se le atravesó en la garganta y le impidió de tódo en to-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do, el poder hablar más, y concluyóse esta junta con dejarla aplazada para el día siguiente, hallándose a ella los naturales de las provincias circunvecinas al Quito, y con esto se fue cada uno a su posada, no menos pensativo y lastimado que veían quedar a su caudillo y señor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VEINTE Y OCHO

Del ofrecimiento que las naciones cercanas al Quito hicieron de servir a Atavallpa, y del principio de las guerras de los hermanos y batallas que se dieron.

Cuando Atoc (Capitán General de Guáscar) partió del Cuzco, sacó consigo la estatua del Sol, creyendo con su presencia persuadir a Atavallpa, que luego se entregase en prisión, y cuando en Tumibamba la tuvo colocada en el templo de Mulluchancha, dijo a los Cañaris, que ante aquel vano simulacro, le hiciesen un solemne juramento, de ser leales y fieles servidores a Guáscar-Inga su señor (como si promesas y homenajes fueran parte para remover de los pechos Cañaris la infidelidad y variación a que naturalmente han sido inclinados) y hecha esta superflua diligencia, comenzó a requerir los aposentos y casas de armas, y hacer grandes prevenciones de guerra, y de todo esto tenía por momentos avisos, en Quito, Atavallpa.

Con el nacer el sol del día siguiente, al que en el Quito se hizo la junta que dijimos, se comenzó otra más general en copia de naciones y cantidad de naturales, porque no quedó persona en seis leguas en contorno que allí no viniese, para ver en que paraban los grandes tumultos que entre el confuso vulgo andaban, y puestos en medio de la plaza, Atavallpa y los de su guarda y Consejo, pidió (con mucho amor) la resolución y respuesta de lo propuesto el día antes, y como de común consentimiento se hubiese dado a Chalco-Chima la mano para responder en nombre de todos, comenzó a hablar en esta forma:

«Si en este instante con las armas en las manos, pudiéramos mostrar (valeroso Inga) a costa de la vida de tu hermano, la ofensa que a todos nos hace en pretender ofenderte, escusaramos las palabras por remitirnos a las obras, mas en tanto que se ofrece esta coyuntura asegura tu invencible pecho, y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pon tu cuidado en tu salud y el de tu defensa déjala al nuestro, que mientras estos brazos tuvieren nervios y sangre, no te faltarán, muriendo o viviendo, y considera señor, que estos que delante tienes, son los mismos que con tu invencible padre cercaron el mundo, y si el mar no les saliera al encuentro, fueran a hallar los aposentos donde el sol se esconde, de todo lo cual eres tu buen testigo, y los que pudieron volver en ceniza y polvo, a los fuertes Cochisquíes y quitar del mundo a los porfiados Caranguis, con los demás sus valedores, y deshacer el populoso cerco que los Paches nos tenían puesto junto a las tierras marítimas, mejor podrán limpiar al mundo de la escoria y hez que a tu hermano siguiere, pues sabemos cierto, que la Pacha-Mama recibirá, en grandisimo servicio, que le limpiemos la faz, y no la dejemos hollar de gente tan vil y soberbia, Guáscar-Inga, tu hermano, muestre vigor con los viejos cansados, vencidos ya de la edad y trabajos, mate, destruya, despedace, harte su hambre de humana carne, en aquellos miembros desangrados en su servicio (como lo ha comenzado a hacer) que amigos e hijos han dejado en el mundo que los sabrán vengar, con aquellos se indigne a aquellos (o sus semejantes) que nosotros (los que jamás temimos armas) mal nos podrán poner miedo palabras, especialmente habladas por hombres que jamás han sabido hacer mas que repartir algodón y lanas de colores entre sus concubinas, para que les hilen vestidos blandos y regalados, para gozar de la viciosa ociosidad. Déjanos, déjanos señor, a nosotros tus compañeros, el cargo de estas venganzas, que yo te juro, por el vientre de Mama-Ocllo y por la cabeza de Mango-Capac (origen y principio de nuestro claro linaje) y ante este sol que nos alumbra, te prometo (en nombre de cuantos están delante) de hacer que en el Cuzco sea saludado tu nombre con favorables voces y aplauso popular, y demás de esto, te prometemos seguir tu intento, hasta el fin y término que tu dispusieres o nuestras vidas duraren».

Y enderezando su plática a la multitud de los naturales Quitos, les dijo: «y vosotros, hermanos nuestros, (por el largo trato y conversación) ya habéis oído lo que yo (en nombre de todos) a nuestro Inga y señor he prometido; ayudadme como valerosos a cumplir esta promesa, pues mediante su cumplimiento viviréis en paz y regalo con vuestro natural Príncipe; y si hacéis al contrario, tened por cierto, que vuestra misma flojedad (si la tenéis) ha de meteros por vuestras puertas al verdugo con el cuchillo amolado para cortar vuestras gargantas, porque tal muerte ya la tenéis merecida, ante el riguroso tribunal de Guáscar; pelead como varones, que en la defensa de vuestra tierra, vidas, padres, hijos y hermanos peleáis;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nadie ande de hoy en adelante sin armas; apercebidos, hermanos, con varonil denuedo, no a morir sino a vencer, no a huír sino a seguir, porque el que es cobarde en su escondrijo donde se mete halla su muerte, y el valeroso con hacerle rostro la espanta; mirad qué es vuestro intento? avisad con tiempo, no aguardéis al último punto».

Aquí llegaba con su plática el Capitán Chalco-Chima, cuando le cortaron el hilo con una confusa y bárbara vocería, alzando todos las manos diestras hacia el sol (que se iba en medio del cielo) en señal de juramento precioso, de seguir a Atavallpa, donde quiera que llevar los quisiese; y tras esto comenzaron a resonar los instrumentos militares, en tanta muchedumbre que ensordecían las orejas de los que los oían; y con gran contento y aplauso se comenzaron todos a acaudillar a manera de reseña, y por sus ayllos y cuadrillas llegaron todos a saludar al nuevo Rey, y con esto se acabó aquel día; y el siguiente acordó Atavallpa enviar (cautelosamente) ciertos mensajeros a Atoc, Capitán de su hermano, a preguntarle el intento con que del Cuzco había partido y a donde quería hacer jornada, y los mensajeros hicieron su oficio cumplidamente, y con muy afectuosos ruegos importunaron a Atoc dijese en cual parte (de las muchas que había por conquistar) quería meter ejército, porque Atavallpa tenía apercibidos muchos soldados para ir a ayudarle en servicio de Guáscar-Inga su hermano, y viniéndose a aclarar Atoc, les respondió, que la jornada que venía a hacer era ir al Quito a prender y matar a Atavallpa, porque él, de su autoridad (sin asistencia de los Sacerdotes y Senado del Cuzco) se había hecho Inga, profanando las venerables insignias y vestiduras permitidas a solos los señores derechamente Ingas, y que este era su intento, y para esto apercibía su gente, que mejor le sería a Atavallpa venirse a su presencia, que aun hasta entonces remedio podría haber en su vida, el cual (en manera ninguna) no podría haber pasado aquella coyuntura.

Llenos de estos y otras amenazas se volvieron al Quito los mensajeros, y dieron por nueva a Atavallpa, cómo Atoc, quedaba a punto de partir de Tumibamba, a lo prender y matar, y de esta prevención se dió mandado a Chalco-Chima, que estaba ya nombrado por Capitán General, y a Quizquiz que era constituído en un oficio a manera de Maese de Campo, por ser, como era, cruel, sagaz y mañoso, y lo mismo se hizo a los demás capitanes y caudillos nombrados.

Y todos en un instante y con increíble presteza juntaron sus gentes y salieron con ellas a las llanadas de Chillogallo, y de allí comenzaron a caminar con mucho concierto, con cuidado de ganarle al enemigo el paso de la puente del río de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ambato, y por su buena diligencia la ocuparon primero, y dejando seguro el paso para su vuelta caminaron adelante, y en las campiñas de Mocha, encontraron al ejército de Atoc, y allí se comenzó una brava y desapiadada batalla, muriendo mucha gente de ambas partes. Esta batalla fue la puerta por donde entró la guerra, que hasta la muerte de ambos continuaron estos dos hermanos, Guáscar-Inga y Atavallpa-Inga.

Contraria se mostró la suerte al ejército de los de Quito, porque (aunque al principio comenzaron a llevar lo mejor) en un instante se les alteró la fortuna, y fueron vencidos y puestos en vergonzosa huída, con muertes de muchos y muy buenos soldados.

En tanto que esto pasaba, Atavallpa (que en el Quito había quedado) hizo venir nueva y bien armada gente de todas las provincias, para enviar siempre socorro de gentes y armas a sus Capitanes, y más presto de lo que el Inga pensaba, le llegó nueva de la rota y desbarate que en Mocha le había sucedido a su gente, y de la muerte de muchos soldados, viejos compañeros suyos en los trabajos pasados, y fue grande la pena que esta nueva le causó; mas, dilatando las muestras de ella, para tiempo más cómodo, con una increíble presteza hizo juntar en Añaquito gran multitud de gente armada, y atravesando por medio de la población de Quito hizo una galana pavonada, llevando él la vanguardia a pie, y con una media lanza en su mano, como solícito Capitán, y en tal orden (sin tomar reposo) caminó por la vía que pudiese recoger las reliquias de su ejército, y entre Mulahaló y Llactacunga encontró con los primeros y más adelantados en huír, y con palabras afrentosas los hizo meter en la orden, y volver otra vez a la guerra; luego tuvo mensajeros de sus Capitanes, de cómo el ejército enemigo venía caminando, cebado en la victoria de Mocha, y de como Chalco-Chima, le venía a la vista con su poca y maltratada gente, recogiendo la que podía para lo aguardar en las angosturas de Mullihambato, y el Inga Atavallpa le envió a mandar que no pasase de allí, sino que desde el lugar donde aquella voz le tomase (ora fuese antes, ora después de Mullihambato) se detuviese en el paso del río, y allí acometiese a Atoc.

Chalco-Chima cumplió el mandato de su señor y aguardó en aquel lugar, y en esto comenzaron a sonar por los aires los atambores y bocinas de Atoc, y por otra parte también los del ejército de Atavallpa reforzado de nuevo, y allí se afrontaron los escuadrones, y se comenzó una porfiada batalla, como se puede creer que debía ser entre afrentados de la una parte y victoriosos de la otra; élla se comenzó por la mañana y cuando el sol se iba declinando comenzó a declinar también

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la parte del Cuzco, de que Atoc era Capitán General, y cómo fueron los Quitos reconociendo ventaja, cobraron aliento y en breve pusieron por tierra lo mejor y más fuerte del ejército contrario, y con muerte y prisión de muchos, quedaron vencidos y desbaratados los Cuzcos, y el General Atoc, y el Cacique de los Cañaris Ullco-Colla y otros muchos Capitanes fueron presos y traídos ante Atavallpa, el cual mandó que los llevasen al Quito, y habiendo recogido todo el bagaje y repuesto de los vencidos, se fueron a Quito donde se celebró el vencimiento, con muerte ignominiosa de Ullco-Colla, Cacique de los Cañaris, causa primera de estas discordias; a Atoc mandó dar bravos tormentos, porque descubriese lo que del Cuzco sabía, y habiéndolo hecho, lo mandó matar, haciéndole tirar muchos dardos y flechas como habían hecho a Ullco-Colla, y con esta victoria se comenzó a mostrar más al descubierto su intento, y se hacía servir y tratar como a Inga-Rey.

El sentimiento que de esta victoria tuvo Guáscar-Inga en el Cuzco, cuando le llegaron las nuevas, fue harto mayor que las muestras que de ello dió, porque dicen que lo que le respondió al mensajero fue decir (sonriéndose): huélguese ahora y triunfe mi hermano de su propia nación, que él llevará el castigo; luego puso su cuidado en enviar otro Capitán, con nuevas legiones de gentes bien apercibidas de armas, y no sintiendo quien mejor hiciese aquella jornada que su hermano Guanca-Auqui, lo nombró por General, con libre y general imperio, y por obligarlo más a virtud militar, lo honró con darle andas en que pudiese andar, que era la mayor honra que se podía desear; iban en su compañía de este capitán, Guanca-mayta y Yagua-panti, y otros principales hombres del Cuzco, que por servir al Inga, y honrar a su hermano se quisieron hallar en esta empresa; llegado que fue a Tumibamba Guanca-Auqui con su vistoso ejército, tuvo mensajeros de su hermano Atavallpa, en que le hacía saber del estado de sus cosas y en cuanta aflicción se hallaba por hallarse en desgracia de su hermano, y como amaba él y deseaba la paz, si su hermano no le quisiese hacer guerra. Esto y otras muchas cosas supo decir el mensajero, con tan vivo afecto que enterneció el pecho de Guanca-Auqui, y aún dicen que lloró, de lástima que tuvo a su hermano, por la confusión y conflicto en que se hallaba.

Crió tanta sospecha en los corazones maliciosos de los amigos de novedades, la terneza que sintieron en Guanca-Auqui, que vinieron a glosar, que aquella visita había sido hecha a fin de conjurarse los dos hermanos, Atavallpa y Guanca-Auqui, y hacer liga contra Guáscar-Inga, y así se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

presumió y se creyó ser cierto; lo cual, como llegase a noticia de Guanca, por desmentir las malas intenciones, trató luego de hacerle guerra a su hermano y contrario, y así mismo acordó Atavallpa venir a buscar a su enemigo, por tener ganada aquella distancia de tierra que hay de Quito a Tumibamba.

No se podrá encarecer cuán lucido ejército salió del Quito acompañando a su Príncipe, *ni cuán ganosos venían todos de* conservar y llevar adelante la buena reputación ganada en la batalla de Mullihambato, y con buena orden metió sus escuadras en las campiñas de Tumibamba, lo cual, sabido por Guanca-Auqui dió priesa a sus capitanes que tomasen con brevedad, la puente del río de aquel ameno valle, y todos acudieron a este menester, y partieron sus gentes en diez escuadrones, aplicando cada uno, a parte diferente, y por donde más pudiese dañar al contrario.

Por mucha priesa que la gente del Cuzco se dió a acudir a la puente ya los Quitos la tenían ocupada, y sobre perderla o ganarla se comenzó una confusa escaramuza, y tal, que cebando los Generales siempre gente de refresco, vino a formarse una batalla de poder a poder, y tan trabada que la noche fue quien los despartió, y no pudo con sus humores fríos mitigar la cólera de los encarnizados combatientes, porque al abrir del siguiente día, comenzaron (con mucho brío) a contender por la final victoria, y al declinar del sol, se declaró por los del Cuzco, aunque tales victorias no son con las que los Príncipes se deben alegrar, pues fue así, que de la parte vencedora, murieron muy muchos más que de la vencida; mas estos lances, que dé la fortuna, el que los permite los entiende.

Atavallpa, Chalco-chima, Quizquiz y sus Capitanes (y los que de la matanza escaparon) se retrujeron a un cerro, llamado Mulioturo, donde los tuvieron los del Cuzco, cercados aquella noche, aguardando al día siguiente, para acabarlos de todo punto; mas sucedióles muy al contrario, pues fue tan malo su gobierno, y tan poco su ardid, que los acometieron sin orden ni concierto, y con escuadrones desmembrados, y como era todo un cuerpo el que estaba en lo alto, y estaban deseosos de descercarse, comenzaron a acometer por la parte más flaca de los que les iban acometiendo, y con furor desesperado de remedio, *se dejaron ir* las cuestas abajo, y con la furia que llevaban, atropellaron a sus cercadores y salieron a lo llano, y sin dar lugar a Guanca-Auqui ni a sus Capitanes de se poder juntar, comenzaron a herir y matar en ellos, con tanto ánimo y hervor, como si en aquel punto se comenzara la batalla; el remate fue que Guanca-Auqui salió desbaratado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por entonces, y se fue retirando y recogiendo su gente, la vuelta de Tumibamba, y aunque Chalco-chima y Quizquiz lo pudieran ir siguiendo, contentáronse por entonces con lo hecho, y comenzaron a juntar sus gentes y darles lugar de alentarse y de tomar alguna refacción corporal, que bien la habían menester.

Entretanto Guanca juntó sus gentes y reforzólas con los que en Tumibamba habían quedado, y otro día, cuando supo que de los de Atavallpa comenzaban a marchar para entrar en la población, comenzó él también a caminar a su encuentro para estorbárselo; y se comenzó otra no menos sangrienta batalla que las pasadas, y al cabo de ella (y aún del día) comenzaron a blandear los del Cuzco y a retirarse (haciendo rostro) hacia los paredones de su pueblo, y allí los hicieron los mandones regresar y volver con las lanzas a defender la entrada a los del Quito, que ya venían apellidando victoria; de nuevo se comenzó allí la pelea, con tanto corage, como si no hubieran medido otra vez las lanzas; mas, como ya la fortuna tenía acortado el fiel de sus balanzas a la parte del Cuzco, dió con ella en tierra, con poco peso, y los del Quito (como cebados en victorias) cargaron la mano en su seguimiento, e hiciéronles pasar de la otra parte de Pomapongo, y muchos se ahogaron por arrojarse al río, y huyendo de la muerte la iban a hallar en el agua; bien se deja entender lo que Guanca-Auqui sentiría esta pérdida, y en lo que Atavallpa estimaría una ganancia a tan legítima coyuntura.

Con la mas gente que Guanca pudo recoger se subió a los altos de la otra banda del río y allí tomó acuerdo de lo que debían hacer, y vido su ejército tan descarnado y sus gentes tan desangradas, que tuvo por medio saludable, retirarse con buena orden al valle de Cusibamba, donde llegado, despachó al Cuzco las tristes nuevas de su total ruina y perdición, y en aquel valle comenzó a hacerse fuerte, porque aun no se tenía por seguro en aquel sitio, aunque estaba treinta leguas de distancia.

Atavallpa (que en Tumibamba se hallaba pujante y victorioso) quiso castigar las traiciones cometidas por la nación Cañar, que verdaderamente ellos fueron los que más se mostraron siempre opuestos y contrarios al servicio de Atavallpa; el castigo que hizo fue tan riguroso y cruel, que si más ilustre fuera de lo que fue, bastara aquel hecho a macular su buena opinión, si acaso la tuviera. De las inhumanidades que hizo sólo ponemos una, y fue que a las mujeres preñadas las hacía matar con crueldad bárbara, y antes que de todo punto la sangre se les helase, sacaba de sus vientres las criaturas pal-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pitando y medio vivas, y hacíalas matar otra vez, porque decía él, que gentes tan malas, merecían morir dos veces.

Puso en tal extremo la tierra, y dejóla tan despoblada de sus naturales, que en algunas partes que solían ser pueblos de numerosa cantidad, se ven ahora solos los huesos blanqueando.

Antes que concluyamos con este capítulo, será bien que deshagamos lo que algunos escritos mal informados han puesto en sus Crónicas, cuando tratan de esta guerra, y es que afirman, que las gentes del Cuzco prendieron en Tumibamba a Atavallpa y lo pusieron en una estrecha prisión, y que una india entró al so color de visitarlo y le dió una barra de plata y cobre, para que horadando de noche la pared se escapase, y que así lo hizo Atavallpa, y salido de la prisión se fue huyendo al Quito, y hizo creer a las gentes de aquellas comarcas, que su padre el Sol lo había convertido en forma de culebra, y como tal se había escapado por un estrecho agujero, y que le había dado palabra que si volvía con gente sobre Tumibamba saldría vencedor, y que con esta fingida novela había juntado infinito número de gentes, y con ellas había dado vuelta a Tumibamba y había vencido a sus enemigos, y hecho el notable castigo que dejamos contado.

La verdad de la historia es la aquí contenida, y cómo pasó puntualmente, porque no hay que dudar sino que, si a Atavallpa pudieran haber a las manos los del Cuzco, al punto le mataran, porque así se lo había mandado su Rey y señor, Guáscar-Inga.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO VEINTE Y NUEVE

Del sentimiento que se hizo en el Cuzco por las pérdidas subcedidas a Guanca-Auqui, y de las plegarias que hicieron a sus Guacas. Y de las guerras que tuvieron Guanca-Auqui y sus capitanes con los Pacomoros, y el suceso de ellos y de la prosecución de las guerras fraternas.

Guáscar Inga que en el Cuzco recibió la nueva de estas rotas y destrozos, no tuvo disimulación para sobrellevar tanto sentimiento, y vino a confirmar la sospecha que de su hermano Guanca-Auqui se tenía, de que estaba hecho de concierto con Atavallpa, para destruirlo y quitarle el Imperio, mas esta imaginación encubrióla porque hallaba algunas razones para disuadirse de ella. Mandó que en el Cuzco se hiciesen ciertas ceremonias tristes, a quien llamaban Itu, cuya celebración era en esta manera: ayunaban todos los días, y en este tiempo no se comía cosa con sal, ni ají, ni llegaban a mujer, y otro día se juntaban en una plaza, donde no había de haber animal de ninguna suerte, ni hombre ni mujer que no fuese natural del Cuzco, y vestíanse todos de ciertas vestiduras hechas para tal efecto y menester, y con las cabezas cubiertas comenzaban a andar en procesión, con mucho espacio, sin hablarse los unos a los otros, y meneaban los pies, al sordo son de atambores destemplados, y de esta manera andaban veinte y cuatro horas, lo cual acabado, bebían y comían otras veinte y cuatro horas; y estas supersticiones, mandó el Guáscar hacer en el Cuzco, porque no se celebraban sino en tiempo de necesidad extrema y de alguna notable pérdida, como lo era ésta, que dejamos contada para el Guáscar-Inga.

Con la victoria alcanzada por Atavallpa en Tumibamba apartó algo de sí, a su importuno enemigo, y tuvo lugar su gente de recrearse y alentar, y tomar consejo para cualquiera

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

acometimiento que los del Cuzco intentasen hacerle, porque esto justificaba (en alguna manera) la causa de este Inga, que jamás incitó a su hermano a guerra alguna, antes él fue siempre dél incitado, y las armas que sacó siempre a campo fueron para defenderse y con fuerza repeler otra fuerza, y como viese que Guanca-Auqui se estaba quieto en Cusibamba, y la guerra hacía notable pausa, y que no había, ni le avisaban del Cuzco sus amigos rumor de rompimiento, no quiso que sus muchas gentes estuviesen ociosas, y para ocuparlos y entretenerlos y habituar a las armas, hizo la entrada en las provincias de los Quijos, que caen al oriente de la ciudad de Quito, de la otra parte de la gran Cordillera, vertientes al mar del Norte, y habiendo sus capitanes puesto a su obediencia las provincias de Maspa, Tosta, Cozanga y la Coca, y otras de sus arredores, se salieron al Quito, cansados ya de vencer naciones tan desaprovechadas y pobres.

Luego, otro verano siguiente, hicieron jornada contra las provincias de Yumbos, y habiendo vencido y sujetado aquellas desnudas gentes, y conocido su pobreza y poco valor se volvieron al Quito, a labrar las tierras ociosas y montuosas por las largas guerras pasadas.

Como Guanca-Auqui supiese en Cusibamba, que su hermano Atavallpa se ocupaba en conquistar provincias de nuevo, asegurose algún tanto del recelo en que siempre vivía y no quiso él estarse ocioso, ni que sus muchas gentes comiesen (como dicen) el pan de balde, y así acordó entrar en las provincias y valles de los Pacamoros, que era la tierra que más a cuenta le caía; estas naciones tienen sus asientos al Oriente del Valle de Cusibamba, y las aguas que por sus valles corren, van a descargar por el mar del Norte, por el gran río Marañón; mucho habría que tratar (así de estas provincias como de las que dijimos haber conquistado Atavallpa desde el Quito) mas resérvase para la cuarta parte de esta Miscelánea.

Más infelicemente peleó Guanca-Auqui en esta tierra que los Capitanes de su hermano en las de los Quijos y Yumbos, porque apenas eran llegadas sus escuadras a los Malacatos con Urco-Guanca, general nombrado, cuando se les tenía aparejado un lastimoso recibimiento por los Pacamoros, en el hondo valle de Callanga, donde se comenzó una brava batalla, y tal que le fue forzoso al Capitán Inga retirarse con pérdida de más de doce mil soldados, y llegado a su valle de Cusibamba, apenas había acabado la gente de alentar, cuando de súbito dieron los Pacamoros sobre ellos, ejecutando una lastimosa matanza, mas no fueron tan venturosos en la salida de la tierra, como lo habían sido en la entrada, porque en la distancia, que hay de Cusibamba a la subida de la Cordillera

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Quirrichí, quedó muerto la mayor parte de ellos, y queriendo Guanca-Auqui castigar este atrevimiento quiso ir él en persona, y usar de un ardid, que vino a ser no menos en su daño, que lo había sido de Urco-Guanca en el primero acometimiento, y fue que, habiendo nombrado por caudillo a un valiente indio llamado Pingo-Ximi, le dió gran parte del ejército, y le mandó que caminase (sin trasmontar la Sierra) hasta Guancabamba, y que de allí pasase las cumbres nevadas, y rompiendo las malezas de aquellas montañas, enderezase su camino sobre la mano izquierda y diese arma por aquella parte, para desvelar la gente de los valles Callanga, Tangoroca y Morocara y los demás sus vecinos, a los cuales él había de acometer por el camino que llevó la vez primera el Capitán Uzco-Guanca, lo cual puso luego por obra Pingo-Ximi, con harto más diligencia que ventura, y habiendo pasado la gran cordillera (con trabajos extraños) vino a hallar un valle llamado Palanda, y habiendo tenido con sus naturales algunas escaramuzas livianas, le vinieron de paz, y con favor de estos se atrevió acometer a los Pacamoros, que no muy lejos de allí comenzaban sus tierras, y ganando algunas livianas victorias, lo fue cebando la fortuna hasta ponerlo en lo alto de una cuchilla llamada Cumayoro, y allí fabricó una fortaleza hecha de repente, de céspedes y ramas. A esta llamaron los naturales Moronoma, y apenas estuvieron dentro, cuando acudieron todos aquellos valles, a castigar en ellos tan temerario acometimiento; traían por su General a un Cacique de los pueblos de Guanbuco, llamado Murunduro, el cual, con su gente, cercó las trincheras que los Cuzcos tenían hechas. Admirado y quejoso se hallaba el cercado Pingo-Ximi, viendo la mucha y dañosa tardanza de su General Guanca-Auqui, el cual se había detenido mas de lo que pensaba ni quisiera a causa de las muchas lluvias, que en su camino sucedieron. Finalmente, un día tuvieron nueva los Pacamoras, de que venía ya caminando a grandes jornadas el socorro que los cercados esperaban, y acordaron dividirse en dos partes, para estorbar que los dos Capitanes Ingas no se juntasen, la una parte se quedó continuando el cerco de Moronoma, y estorbando que no se diese a los cercados la nueva de los que venían, la otra se fue a poner en lo alto de Guanbuco, por donde forzosamente habían de pasar los del Cuzco en busca de sus compañeros; y en aquel lugar se dejaron estar, sin hacer bullicio alguno, y los del Cuzco (habiendo pasado en paz el valle de Callanga) creyeron estar los Pacamoros ocupados con Pingo-Ximi y su gente, y así se dispusieron a subir a la alta de Guanbuco, y con menos recato del que fuera justo, subieron por aquella enhiesta ladera, y cuando creyeron tener ga

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nado el alto, se hallaron (repentinamente) sobresaltados de armas y vocería, y como del subir de la cuesta venían desalentados, y ya el sol estuviese a punto de esconderse, entretuviéronse algunas horas, resistiendo la pujanza descansada de los Pacamoros, mas cuando cerró la noche, comenzaron a apretarlos con vivas fuerzas, y los Cuzcos a resistirlo con muertas esperanzas, y en este tiempo dicen que salió la luna, y comenzaron los naturales a conocer mejor, a quien habían de herir, y poco a poco los iban apurando.

Ya en este tiempo los que tenían cercada la fuerza de Moronoma habían salido gloriosamente con la empresa, porque les fue por el General Murunduro dado aviso, de cuando él comenzaba la pelea con los recién venidos, para que ellos en aquel mismo punto la comenzasen con los cercados, y así fue cumplido, porque en poniéndose el sol, les comenzaron los Pacamoros a dar tan fiero combate que no fueron parte los del Cuzco para resistirlos, y les entraron la cerca y degollaron y pasaron por las lanzas la mayor parte de los que allí estaban, y los demás (mediante la amistad de los Palandas sus amigos) pudieron salvar sus vidas; habiendo, pues, estos victoriosos cercadores, dado la muerte a los cercados, corrieron con increíble presteza, a dar favor y la buena nueva, a los que aún estaban peleando con los de Guanca-Auqui, y como no había más que legua y media de distancia del un lugar al otro, llegaron a tiempo que dieron en tierra con el valor de los del Cuzco, y con gran trabajo se escaparon, huyendo Guanca-Auqui y algunos que habían quedado, aunque (según los Pacamoros afirman) Canache, Cacique de los Quichiparras, mató a Guanca-Auqui, mas están en esto engañados, que aunque es verdad que le mataron la mayor parte de su ejército, entre los que escaparon se pudo salvar él, porque lo guardó su suerte, para veedor de mayores pérdidas, como diremos adelante.

Este fue el remate de guerra y jornada de los Pacamoros, recontado en suma, de cuyas manos escapado Guanca-Auqui llegó a Cusibamba, con el desconsuelo que se puede creer, y como una caída es víspera de otra, y el mal se tenía por bien venido muchas veces si viniese solo, apenas estaba sano Guanca-Auqui de las heridas de su cuerpo cuando de su hermano Guáscar-Inga recibió otra más penetrante en el corazón, y fue así, que sabiendo el Inga del Cuzco cuan mal le sucedía a su hermano Guanca-Auqui en las guerras que emprendía, como él era mal ejercitado en la milicia, atribuía sus malos sucesos a la flojedad y descuido de su hermano, y para darle a entender esto, despachó del Cuzco unos mensajeros, con una áspera y vituperosa reprehensión, y en colmo de mu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

chas afrentas que los mensajeros le habían dado, presentáronle de parte de Guáscar (para él, y para Grupanti, y Guanca-Mayta y demás sus capitanes) vestidos, chumbis y afeites y espejos, de que las mujeres suelen usar en estos reinos, y mandáronles expresamente de su parte, que luego se vistiesen aquellos trajes y usasen de ellos, y que con tales arreos entrasen en el Cuzco, afeitados los rostros, y vestidos los anacos y lliquillas, y ceñidos los chumbis, y no de otra manera.

A lo vivo del alma le llegó á Guanca-Auqui y a los demás, el ignominioso presente que su hermano le enviaba, y desdeñado de su ventura, estuvo a punto de darse la muerte, y con esta rabia y desesperación (y por deshacer la sospecha que en el Cuzco de él se tenía, de que estaba ligado en tratos con su hermano Atavallpa) juntó la más cantidad de gente que pudo, y antes que en Tumibamba se supiese su camino (porque publicaba que se aprestaba para ir a castigar los Pacamoros) dió de súbito sobre las gentes que en aquella frontera tenía Atavallpa, y por prisa que se dieron los de Quito a apercibirse, fueron sobresaltados de los del Cuzco y desbaratados, y muerta mucha gente de la que en aquel presidio residía, y con gran orgullo y jactancia por el lance hecho, se volvió Guanca-Auqui a Cusibamba.

Atavallpa que en el Quito estaba, sintió mucho el mal término que su hermano con él había usado, que habiéndole dejado estar tanto tiempo en paz y quietud en Cusibamba, así de sobresalto le hubiese muerto la gente de su guarnición, y por esto le envió a decir que no podía ser menos, sino que se debía haber ya vestido los trajes de hembra que su hermano le envió y usado de aquellos afeites, pues a modo de mujer le había hecho la guerra, mas que él como hombre se la haría de allí para adelante, por tanto que se apercibiese con tiempo. Despachado tal mensaje hace Atavallpa nuevo nombramiento de oficiales en su campo, a Quizquiz creó General Administrador del ejército, y a Chalco-chima, hizo como Barrichel de campaña, y a Rumiñahui como Sargento Mayor, y a otros dió oficios tocantes al Gobierno de las escuadras y guarangas, y entre los demás dió cargo de sobresaliente a Quilaco-Yupangui, para que acudiesen a cumplir los escuadrones, cuando las armas contrarias los menoscabasen, y a Tomarimay, y a Ucumari, y a Auqui-Topa, y a Tito-Atauchi y a otros tomó consigo por sus consejeros y sus capitanes de guarda, sin una innumerable cantidad de continuos y privados de su casa que acompañaban su persona.

Dejemos este campo y ejército surtirse de naciones infinitas, para ganar el último título de sus victorias, y en tanto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

traigamos de Castilla a Panamá a quien se las oscurezca y aniquile.

Ya dijimos en el capítulo 25 de esta 3ª parte, como vuelto Francisco Pizarro y Diego de Almagro (y los demás sus constantes compañeros) a Panamá, satisfechos de sus trabajos por verlos tan bien empleados en la tierra que dejaban descubierta, y como de allí, Pizarro se pasó a España el año de 29, la cual halló colmada de justísimos regocijos, por el nacimiento venturoso de su Príncipe y Rey natural Felipe II, con lo cual, y la buena noticia y relación que de este Pirú llevaba, negoció con el invicto Emperador Carlos V, de eterna memoria, la Gobernación y descubrimiento de nuestro Pirú, con título de Adelantado y Capitán General. Con tan honrosos renombres atrajo a sí, Francisco Pizarro, muchos hombres de valor, con intento de lo seguir en la empresa comenzada, especial le acompañaron cuatro hermanos suyos (que en haberse quedado en España se hubiera perdido poco). Partió de España lleno de reputación y favor, y llegó a Panamá donde halló a sus compañeros, al uno muerto y al otro, desabrido por el poco caso que de su persona se había hecho en Corte; mas, conformados mediante buenos medios, se partieron en prosecución de su viaje, llevando dos naves y en éllas ciento y cincuenta hombres; mas esta cantidad se acrecentó adelante, porque a la fama del Pirú se vinieron a encontrar con estos dos navíos otro, que venía de Nicaragua, y venían en él, el Capitán Hernando de Soto (Caballero toledano) y Sebastián de Belalcázar y Juan Fernández, con otra alguna gente, bastantemente pertrechados de lo necesario para lo que se pretendía, y la primera tierra que tomaron en la costa pirulera fue a la boca del río Coaque, de allí fueron por tierra hasta un valle en la provincia de los Paches, donde poblaron la ciudad de Puerto Viejo, que fue la primera de esta parte Antártica, donde los dejaremos ahora, para volver a seguir el hilo de nuestra historia.

Con más cantidad de gente que jamás en el Quito se había juntado, despachó Atavallpa a sus Capitanes, encargándoles con mucho encarecimiento la destrucción de su hermano Guanca-Auqui, la cual Quizquiz tomó a su cargo; mandóles asi mismo, que llegados que fuesen a Cajamarca, pusiesen dos jornadas más allá los términos y aledaños de su reino, en un río llamado Yanamayo. Salió el Inga gozando de la vista de sus escuadrones, hasta dejarlos fuera de las llanuras de Chillogallo y de allí se volvió a Quito, y su ejército, por sus jornadas, llegó a vista de Cusibamba, donde ya se tenía nueva de su venida, y eran de nuevo lloradas por Guanca-Auqui las muertes de los que perdió en las jornadas imperti-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nentes hechas contra los Pacamoros, mas fuele lance forzoso salir a campo con cuerpo desangrado y falto de las fuerzas necesarias para tan gran carga como sobre él venía.

Afrontados los escuadrones se peleó varonilmente de ambas las partes, mas luego se declaró la victoria por los de Quito, y la ejecutaron como poderosos y ofendidos. Guanca-Auqui (que otra cosa no pudo hacer) recogió las reliquias de su ejército perdidoso, y de común consentimiento se dispusieron para la huída, y siguieron a su fortuna los Cañaris y demás naciones, que por serles leales a Guáscar estaban en desgracia del Inga Atavallpa; tomaron secretamente los vencidos sus vanas guacas e ídolos, en hora que les pareció que no serían sentidos, comenzaron a caminar hacia Guaucabamba, y los vencedores gozaron con mucho contento y seguridad de la victoria habida, y aunque supieron que sus enemigos huían diéronles lugar por entonces, y pudo Guanca-Auqui llegar (aunque con trabajo) a la población de Cajamarca, donde halló, por mandado de Guáscar-Inga, un mediano ejército con que remendar el suyo maltratado, especial halló diez mil indios Chachapoyas, que entre los demás eran famosos y señalados con esta gente, y la que de camino vino antecogiendo de las tierras por donde pasaba. Juntó tal cantidad de guerreros, que le pareció bastante para refrenar el curso de sus enemigos, y con este parecer permitió quedarse él en Cajamarca, sin guardia, por enviar los Cañaris con los demás a la guerra, y no teniendo por honroso el vencimiento hecho en defensa de Cajamarca, mandó que saliesen de ella y no parasen hasta encontrarse con Quizquiz, que, ya en este tiempo, había salido de Cusibamba, muy lleno de confianza, la cual le hacía tener su mucha y amaestrada gente, y caminando los unos en demanda de los otros, se vinieron a encontrar en Cochaguailla (que es entre Guancabamba y los Guambos) y per ser tarde la hora de su encuentro, se dejó la batalla para el día siguiente, y al comenzar del día ordenaron sus haces, y con gran denuedo se acometieron los unos a los otros, y Quizquiz, que mañoso y astuto era, mandó a sus soldados que las primeras fuerzas las gastasen contra los Chachapoyanos, que pues allí consistía la esperanza de sus contrarios, en ellos también se hallaría su vencimiento y con esta lición cargaron los de Quito tan de veras la mano en los de Chachapoyas, que derribaron en tierra los ocho mil de ellos, y los dos mil que por buenos pies se pudieron escapar, tomaron por Cuterbo el camino para sus tierras, y dejándose bajar por Cocota y Zacata pasaron por Gallumba el río grande, y por los Chillaos se volvieron cada uno a su pueblo; en lo restante del ejército de Guanca-Auqui, poco hubo que vencer, porque

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

muertos o desbaratados desocuparon el campo y Quizquiz recogió mucha de la gente vencida, y con caricias y regalos los hizo sus soldados. Guanca-Auqui que supo la nueva, no se pudo abstener de llorar, y sin aguardar más, con los pocos que le quedaban, se puso en camino, con determinación de irse al Cuzco, y cuando llegó a Bombón, halló un grueso y muy lucido ejército que su hermano Guáscar le enviaba, recogido de todas gentes y pertrechado de muchas y muy aventajadas armas. Grande fue el contento que Guanca-Auqui recibió cuando vido tanta y tan lucida gente, porque le pareció que dél al vencimiento de Quizquiz y destrucción de su ejército, no había más que la tierra que había de distancia de los unos a los otros, mas esta distancia Quizquiz y sus gentes la venían acortando, porque a pocos días de reposo que Guanca había tenido en Bombón, le comenzaron las trompetas enemigas a incitar nuevo trabajo, y juntando sus soldados ganosos de pelear se pusieron junto al río Bombón, y en esto comenzaron a mostrarse los escuadrones de Quizquiz, que eran innumerables, porque como capitán previsto, con los perdones ganaba varones, y vino a tener más gente, tres veces que la que sacó del Quito.

Un día de mañana se comenzó la batalla, y sin perder golpe mataban los del Cuzco en las gentes del Quito, mas al cabo de haber peleado dos días en peso, alcanzó la victoria a Quizquiz, aunque a costa de muy gran cantidad de sangre de las muchas naciones que con él venían, y fue tan cruel la ejecución de los castigos, cuanto se mostraba valeroso en vencer tantas batallas, porque los Caciques y Gobernadores de las tierras por donde pasaba, si con brevedad no salían con sus armas y gentes a ofrecerse al servicio de Atavallpa, ellos y todas sus generaciones morían a manos de sus verdugos, y a esta causa venía su campo tan copioso y lleno de guerreros, y él pujante en victorias.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO TREINTA

De la cruel batalla que los Capitanes de Guáscar-Inga y los de Atavalipa se dieron en Yanamarca, y de como Quilaco-Yupangui quedó mal herido y le socorrió Tito, y de como Guáscar-Inga salió a campo por consejo de sus Guacas.

Cualquiera encarecimiento que se pueda pensar cabe muy bien en los extremos de sentimiento que el Guáscar-Inga hizo en el Cuzco, cuando supo la rota y pérdida de los escuadrones que había enviado a Bombón, porque como era mucha en número y grande en calidad tenía en ella estribada su confianza; mas cuando supo la triste nueva, de dolor no cabía en su casa, ni nadie de ella le osaba mirar al rostro, y como ya tenía acabados todos los que del Quito vinieron los años pasados, con el cuerpo de su padre, faltaba materia en que ejecutar su ira, y muchas veces estaba a punto de dar la muerte a las dos inocentes señoras, su madre y su mujer, e hiciéralo sino se lo estorbara la coyuntura tan vidriosa, mas como hombre loco y sin seso, las denostó de palabra, con más feos títulos que sus muchas virtudes merecían.

Vuelto en sí algún tanto y recuperado en su acuerdo, hizo llamamiento de sus Consiliarios y Capitanes viejos, y allí les propuso las causas de su llamamiento, como era para que se diese orden de atajar el daño, que muy cerca les venía, antes que la falta y presura les impidiese el poderlo hacer, y dando cada uno el parecer que sentía más sano, y ventilados y altercados todos los inconvenientes, fue acordado enviar todo el resto de su poder a atajar el paso a Quizquiz y a sus gentes, y de allí salió nombrado por caudillo y capitán de aquella gente que se pretendia enviar, Mayca-Yupangui, hombre de quien sus hechos en armas, daban fianzas de su buen suceso, y para encargarle la empresa fue llamado al cónclave, y con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las más encarecidas palabras que el Inga le supo decir, le encomendó la última salvación de su linaje y patria, y le dió plenaria comisión para reprender ásperamente a Guanca-Auqui su hermano, y para que (visto convenir) le remueva del oficio y cargo, y lo tome él al suyo. Con esta despidieron al nuevo capitán, y mandaron dar pregón, que todas personas de cualquier nación que fuesen, acudiesen luego a se poner por quipo o lista, a la casa de Mayca-Yupangui. Fue increíble el alboroto que en el Cuzco andaba, con esta nueva creación de Capitán General, y cada uno glosaba sobre ello lo que su imaginación le ofrecía.

Mucho nos hemos olvidado de la bella y cuidadosa Curi-cuillor, y será bien volvamos a ella nuestra memoria, pues la suya estaba muy pronta en contar los días de la tardanza de su deseado Quilaco-Yupangui, y por su muy estudiada cuenta, hallaba ir corriendo ya el año cuarto de su tardanza (dos años más de los que él pidió de término y uno de los que le fueron concedidos). Hallábase en esta coyuntura más afligida que jamás se había visto, porque una liviana enfermedad (aunque venida sobre pesada vejez) le llevaba a su tía Carua-calla de esta vida, y fuele revelado en estos días a la afligida doncella, que no se aguardaba más de que su tía espirase para llevarla al Cuzco, y por ella, por mano del Inga, en la de un capitán y deudo suyo, a quien la tenía prometida por mujer; y pudo tanto en su atribulado corazón, el temor de aqueste trueco, que olvidada de la obligación en que la idea tenía puesta, cuando la vido cercana a la muerte (y antes que con el último sueño cerrase los ojos) se salió de su casa y cortando su largo cabello (que al más bruñido ébano excedía en color) se vistió ropas cortas de varón, y por ventura serían tomadas del más abatido de sus camayos, y eclipsando aquel sol de su rostro, con los betumines que en ellos suelen ponerse los Indios, cuando van a sus guerras, se metió entre la gente amontonada, que iba siguiendo el ejército por gastadores o sirvientes, y con ánimo desesperado de todo buen suceso, fue buscando la presencia que la suya oscurecía, con la larga tardanza.

Dejémosla seguir su camino hasta que la ocasión nos llame para tratar de ella, y digamos cómo el vencido y desbaratado Guanca-Auqui se salió de Bombón, y con muy desflaquecido ejército se vino retirando hacia el valle de Jauja, donde halló que comenzaban a llegar las gentes que del Cuzco salían, siguiendo la fortuna de Mayca-Yupangui, el cual había partido del Cuzco, trayendo consigo las naciones que habitan, desde Chinchasuyo hasta Chile, con todo el resto de su poder, para ponerlo en manos de su suerte, por servir a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Guáscar-Inga. Por sus jornadas llegó al valle de Jauja, pocos días antes que Guanca-Auqui llegase, y cuando estos dos capitanes se vieron la vez primera, comenzó Mayca-Yupangui, a usar de la comisión que del Guáscar traía, y con vivas y ásperas palabras, comenzó a increpar y reprender a Guanca-Auqui, dándole en rostro con todas sus pérdidas, y casi afirmado por verdad, lo que dél se había murmurado, de que venía hecho de concierto con los capitanes de Atavallpa su hermano. No sabía qué hacer, ni qué decir en su descargo el capitán Guanca-Auqui, porque sus malos sucesos abrían la puerta para que se le dijesen tales cosas, y se la cerraban para poder descargarse, y concluyó por decirle a Mayca-Yupangui: «si mi descuido o flojedad y no la pujanza de mi enemigo me han hecho perdidoso de reputación y gente (hermano Mayca-Yupangui) a tiempo estás que lo podrás experimentar; pocos días pasarán que no veas ante tus ojos la causa de mi pérdida, y juzgarás mis sucesos, por los que verás en tí»; y dicho esto se fue cada uno a su casa, y el día siguiente se tuvo nueva en Jauja, de como Quizquiz venía cerca, recogiendo para su ayuda todas las gentes de la sierra y llanos, con que había un ejército sin poderse contar, y dando descanso a sus guerreros se dejaba venir como a negocio hecho. Y cuando en Jauja se tuvo nueva cierta, que las avanguardias de Quizquiz llegaban a los aposentos de Tamara (una jornada de aquel valle) comenzaron estos dos capitanes a juntar sus gentes, para salir al camino a sus contrarios, por escusar si pudieran, la entrada en Jauja, y usando Mayca-Yupangui el oficio de Capitán General, comenzaron a salir, marchando con los escuadrones en orden, y llegado al valle de Yanamarca (que es casi la mitad de aquella jornada) se dieron vista los dos ejércitos y comenzaron las avanguardias a afronterarse con tanta fiereza y brío, que era admiración, y sobreviniendo gente, en favor cada uno de su parte, se trabó una de las más sangrientas batallas, que en el Pirú jamás se ha dado. Eran tantos y tan grandes los montones de los muertos que cayeron a los primeros encuentros, que valían ya para reparos de los vivos, y de los rimeros de ellos, hacían trincheras.

Esta batalla se comenzó con el día, y siempre estuvo en peso, hasta hora de vísperas, que comenzó a declinar el valor de los Cuzcos, aunque con pérdida notable de los vencedores, porque de aquellas nuevas gentes en la guerra, fueron tantos los que cayeron, que embarazaban ya a los que peleaban.

Entre muchos varones de cuenta que este día lo pasaron mal, de la parte de Quito, fue uno Quilaco-Yupangui, caudillo y capitán de los sobresalientes, porque pasando a reforzar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

un escuadrón de importancia, que ya blandeaba, vino un dardo desmandado y le atravesó un muslo, de suerte que no pudo hacer otra cosa que caer entre los caídos, y fue a tiempo que ya los Cuzcos se retiraban, y los Quitos los seguían, y cebados en este seguimiento iban ganando tierra, llevándose consigo el ardor de la pelea, y dejando sin ella todo lo que atrás quedaba, y embebecidos en matar, no atendieron en mirar al capitán caído, el cual se hallaba vivo, enterrado entre muertos, y tan desconfiado de poder, por modo alguno, salir de allí, como se puede creer del que estaba sepultado entre montones de muertos, desangrándose por la herida, y en un lugar frigidísimo y despoblado, y a punto de esconderse el sol, y en tierra de enemigos mortales, y sin confianza de que nadie lo viniese a buscar, y sintiendo el herido Quilaco, todas estas cosas en lo interior de su alma, entre los demás que se morían lamentándose, lo comenzó él también a hacer, acusando su corta ventura, pues, estando a la puerta de poder desempeñar la palabra, que a su Curi-cuillor había dado, le quitaba la vida. Y para más lo atormentar, le proveyó de una muerte tan dilatada, como la que se le ofrecía padecer necesariamente; a esto añadiría otro millón de lástimas, que en el tiempo de la tribulación se suelen ofrecer a las imaginaciones atormentadas de amor, y estando en este conflicto, oyó (no muy lejos de sí) rumor de pasos de persona viva, que sonaban hacia sus espaldas, y volviendo el rostro como mejor pudo, vido un mancebo de poca edad al parecer, que doliéndose de tan lastimoso estrago, venía revolviendo aquellos cuerpos desfigurados con la muerte, y a los que hallaba con vida ayudaba a salir a campo más desocupado de horror, y en esto anduvo gran rato embebecido con una solícita afección y piadosa eficacia; al cual, cuando más cerca llegó y a parte que lo pudo oír, le dijo con voz desflaquecida: «hermano, tu que en coyuntura de tanto rigor, y ajena de toda piedad te vienes mostrando piadoso con estos a quien hoy atropelló su mala fortuna, si la clemencia que muestras es común a todos los que aquí padecemos, yo te ruego, que desocupes de junto a mí un poco de lugar, donde pueda rodearme, sin que tantos cuerpos me lo impidan, cuya corrupción temo que abreviará la poca y triste vida que me queda, y si a mas que a esto te animare, la piedad que con los afligidos muestras, saca este dardo que me atraviesa el muslo, para que dé más lugar a que salga la sangre y el ánima por la herida, y se abrevie una vida tan trabajosa como la que hoy sostengo, no te quiero pedir mas que esto, porque aunque tú lo quieras hacer, la suerte mía te lo impedirá, y si interés te moviere a hacerlo, mas que mi ruego y tu clemencia, quita de sobre mí esta piel de tigre con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que vengo armado, y recibe de tu propia mano una rica cuzma (1) que traigo vestida, premio digno de tan gran beneficio». El comedido mancebo estuvo atento a su petición y promesa, y con más ánimo y voluntad, que no fuerzas, comenzó a apartar el rimero de muertos, que arredor de sí tenía el medio muerto Quilaco-Yupangui, y habiendo desocupado el lugar que bastaba, con el tiento que su temor le permitió, asió del dardo, y con dificultad grandísima se lo pudo sacar, y tomando de algunos pedazos de mantas groseras que por allí había, le ató la herida lo menos mal que pudo, y tomándolo por medio el cuerpo lo alzó de tierra, y casi a cuestas lo sacó de aquel aborrecible lugar, y poco a poco lo fue encaminando a una barranca del arroyo que por aquel estéril valle corre, y de camino sacó por una gran herida de un cuerpo muerto que allí estaba, la cantidad del unto, saín, o en pella, que de fuera mostraba, y con el espacio que se puede imaginar, lo puso al resguardo de un frío viento que con la noche soplaba; puestos en este lugar, se apartó el mancebo a unas pobres caserías de ganaderos que por allí había, a quien la pobreza en que vivían les daba seguridad en aquellas guerras civiles, y tomando un poco de lumbre y ciertos pedazos de ollas (que fácilmente pudo hallar) encendió fuego, y derritiendo el unto que llevó lo dejó bien caldear, y a imitación de cirujano cruel, le quemó la herida por todas partes a fin de preservarle de pasmo y de estancarle la sangre, y hecho este beneficio se juntó junto al enfermo, el cual le preguntó de dónde era y cómo se llamaba, y que ocasión lo trujo por aquel lugar, en tan rigurosa coyuntura. A esto respondió el mancebo: «hermano, mi nombre es Tito, mi tierra es ésta, lo demás no me lo preguntes, sinó piensa en tu salud, que es lo que más importa»; y con esto se ampararon del frío como mejor pudieron, y pasaron aquella noche entrambos, con harto sin sabor; a la mañana le dijo Tito a Quilaco-Yupangui: «hermano, si te parece, vamos a aquellas casas y corrales que allí se muestran, para que yo tenga lugar de mejor administrarte, y si no lo quieres hacer y esforzarte a ello, queda en paz porque yo quiero buscar más abrigo que el que aquí tengo»; a lo cual respondió Quilaco: «tu voluntad se ha de hacer en todo, porque la mía ya se acabó, aquí y allí y en toda parte, reconoceré para siempre este beneficio recibido, mas temo, no te suceda a causa mía algún daño, que por ser yo como soy de la tierra del Quito, soy odiado grandemente de esta tu nación, y por esta causa sería posible matarme a mí y a tí castigarte»; «no tengas cuidado

(1) Cuzma es vestidura de que usan los indios.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de eso (respondió Tito) que el que a mí y a tí nos viere, bien entenderá no ser nosotros la presa ni interese de estas guerras, ni la causa de ellas; esa cusma que dices que tienes rica, truécala con una pobre de estos muertos, y en hábito humilde estarás más seguro; no quiero preguntarte quién eres, porque quitando el agradecimiento a mi natural virtud, no lo atribuyas a tu mucho merecimiento, antes de grado te quiero servir y escogerte yo por amo, primero que otro me tome a mí por siervo. Con estas palabras (y otras que la coyuntura las iba ofreciendo) salieron de aquella barranca, y con gran dolor y trabajo, llegaron a una casa destrozada y pobre, y allí se estuvieron algunos días, sustentándose de las papas y ollucos, y otras raíces y yerbas, que Tito hurtadamente traía de las labranzas más cercanas; donde los dejamos por tratar de lo que a Mayca-Yupangui y a su compañero Guanca-Auqui les sucedió después de la batalla de Yanamarca, de la cual escapando, fueron recogiendo su gente y acaudillándola lo mejor que pudieron y sin parar en Jauja, determinaron ganar el paso de Ango Yaco (que es un río que forzosamente se había de pasar) y como lo pensaron fue puesto por obra; y de la otra parte se fortaleció Mayca-Yupangui, porque Guanca-Auqui (cansado ya de ver destrozos) se pasó (casi solo) a Villcas, a descansar algunos días, de los pocos que le quedaban de vida.

Quizquiz con todo su ejército se recreó en Jauja, donde (habiendo echado menos a sus principales soldados y capitanes que en la batalla de Yanamarca murieron) los hizo volver a buscar para hacerles las obsequias debidas a sus personas, y fueron hallados y llevados muchos cuerpos, y al de Quilaco-Yupangui muerto ni vivo no pareció, que no poca tristeza causó al General y Capitanes su pérdida. Las nuevas de esta desastrada batalla le llegaron a Guáscar-Inga, cuando mejores las deseaba, y no hallando consuelo que tomar en los hombres, se fue a sus guacas, y en ellas (especial en la de Guanca-Cauri) hizo grandes sacrificios y ofrendas; mandó que todos ayunasen, hizo a los Sacerdotes y Ministros de sus vanidades, que consultasen las estatuas del Sol, y del Trueno y del Rayo, y supiesen de ellas lo que debía (o podía) hacer para aplacar al Hacedor; mas, al cabo de todas sus diligencias, siempre hallaban indicios de su daño; mas los sacerdores y hechiceros, por consolarlo, le decían, que saliendo su misma persona al campo y no entrando en la batalla, alcanzaría victoria de sus enemigos, y así lo determinó hacer, sabido que hubiese el suceso de Mayca-Yupangui, y con tal presupuesto se aquietó algún tanto, y se estuvo en el Cuzco.

Los vencedores capitanes de Quito comenzaron a prose-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

guir su camino hacia Angoyaco, donde ya su nuevo contendor estaba fortalecido y puesto en estorbarle el paso, lo cual hiciera bastantemente, si de parte alguna les acertara venir socorro, mas estaba ya el reino tan falto de soldados, y el contrario Quizquiz tan poderoso, que aunque tuvieron algunas victorias fueron de tan poca importancia que no aprovecharon para mas, que para detener a su enemigo un mes, de la otra parte del río; de lo cual a Quizquiz se le daba muy poco, porque mientras más se detenía más gente se le ayuntaba; y enfadado ya de tan largo detenimiento, una mañana empezó a marchar con todas sus escuadras puestas en orden, y con las armas en las manos aseguraron el paso y desbarataron a Mayca-Yupangui, y él se retiró con la gente que pudo la vuelta de Villcas, en busca de su compañero Guanca-Auqui, a quien ya ayudaba a disculpar de sus desastres.

La nueva de esta pérdida se recibió en el Cuzco, y los que a los de Quito hasta allí tenían en poco, los comenzaron a temer muy de veras, y Guáscar-Inga mucho más que todos, y en confianza de lo pronosticado por sus sacerdotes, se salió a Xacxaguana con un grueso ejército, donde pelearon tan infelicemente como veremos adelante.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO TREINTA Y UNO

De las vanas plegarias que hizo Guáscar-Inga a sus guacas y de una batalla que los Cuzcos ganaron en Tavaray, y de la última y sangrienta batalla de Chontacaxa, y prisión de Guáscar-Inga, y toma del Cuzco y de las crueldades que hizo Quizquiz en la gente rendida.

En gran confusión y oprobio de los pertinaces y desalmados herejes, que en nuestros tiempos han turbado la paz, se puede decir lo que en este paso se nos ofrece.

Que este rey Guáscar-Inga, por sola lumbre de razón natural (sin haber merecido más alta merced del cielo) entendía de cuánta importancia sea la penitencia y sacrificios para aplacar la deidad ofendida con los pecados nuestros; pues, cuando llegó a sus orejas la nueva de que ya el enemigo Quizquiz se le venía acercando, a su casa y corte (olvidados de los humanos remedios) acudió a buscar aquel que su ceguedad tenía por divino, y mandó con público pregón que todos ayunasen tres días, y él mismo se fue a Guana-Cauri, a ayunar y hacer grandes sacrificios al Criador; y a todos los sacerdotes de sus engañadoras guacas, repartió dones porque rogasen al Sol y al Pachacama por la prosperidad de aquella empresa; y quieren los bárbaros apóstatas (prevaricadores de las santas leyes evangélicas) presumir de meter sus sacrílegas manos en los inexhaustos tesoros de Dios y toman de ellos a su voluntad, y con llaves falsas abrir el cielo, y sin pasar las asperezas que el mismo Cristo, nuestro Redentor, pasó para entrar en él, sentarse en sus sillas a pie enjuto, pues ellos se hallarán necios el día de su desengaño. Con estas espirituales diligencias se previno Guáscar-Inga, para salir al campo a resistir (si pudiese) los gruesos ejércitos que sobre él venían. Ya en esta coyuntura le llegó mucha infantería de Chile, y Charcas, y del Collao, y Chuquito, y Cundisuyo y Andessuyo (porque de lo de Chincasuyo no había que hacer caudal, pues todo o lo más venía en el ejército de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sus contendores) y juntas estas naciones y los más Orejones que se pudieron hallar, se salió el Inga al valle de Xacxaguana, donde hizo plantar unas vistosas y costosas tiendas para sus aposentos.

Allí ordenó que las gentes de Cundisuyo, Charcas, Chile y Chucuito fuesen saliendo, repartidos por cima de Cotabamba (hacia los Omascuyos) y compeliesen a los enemigos a dejarse venir hacia el río de Cotabamba, y a Guanca-Auqui (que ya se venía retirando de Villcas) envió a mandar que se detuviese en la puente de Apurima, y allí le envió a Aguapanti y Pacamayca, dos Capitanes con alguna gente, para que se juntase con la que Mayca-Yupangui y Guanca-Auqui había escapado de las batallas pasadas, y estos tuvieron orden de que por un lado acometiesen a los de Atavallpa, y si fuese posible los compeliesen, los unos y los otros, a pasar al cerco de Cotabamba, para darles allí la fuerza de la batalla.

Ya en este tiempo, los primeros que salieron del Cuzco (que fueron los Chiles, Charcas y demás naciones) se encontraron con muy lucido escuadrón, que Chalco-Chima traía a su cargo, para con él (por orden y acuerdo de Quizquiz) meterse en el Cuzco por la parte de los Chumbi-Villcas, y allí comenzó Rampa-Yupangui (que venía por General de la parte de Guáscar-Inga) a incitar a la pelea a Chalco-Chima, y en Tavaray se comenzó una batalla en que murieron más de diez mil hombres de la parte de Atavallpa, y entre muchos varones señalados que allí murieron fue uno, Tumarimay, Capitán valeroso de los de Quito.

Barata hubieron los Cuzcos esta victoria, porque de su parte murió en ella poca gente; Rampa-Yupangui mandó cortar las cabezas de los capitanes muertos y de otros particulares, y las envió de presente al Guáscar, de que recibió sumo contentamiento, y teniéndoles delante, dijo a los suyos: «veis aquí (generación del Sol) las primicias de las mercedes que el Pachacama prometió a mis ayunos y lágrimas, veis aquí la principal parte de las piedras cimentales, en que el valor de mi indigno hermano estribaba, y si para tan gran cosa como la que hoy se ha hecho, en vencer y desbaratar a Chalco-Chima, y matarle tanta y tan principal gente, han bastado las armas de las naciones a nosotros sujetas y tenidas por viles, ¿qué se puede esperar del valor vuestro?, animaos y tomad las armas, y, a imitación de nuestros antepasados, venced lo que os queda del mundo, y como os aventajais en valor y linaje de las naciones hoy victoriosas, aventajaos también en el esfuerzo y ánimo, y pasadles mucho adelante con vuestros tiros».

Ya llegaban a gran priesa mensajeros de como Quizquiz

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y sus capitanes venían con espantosos escuadrones, hinchendo los campos de gentes y miedo; ya por los aires se oía un sordo rumor de los ecos de los instrumentos militares que los de Quito usaban en tales días, y con tales prevenciones comenzaron a mudar todos los colores y cubrirse de una amarilla sombra de muerte, mas Topa-Atauchi, y Topa-Atau, y Urco-Guaranga y otros consejeros y privados de Guáscar-Inga, comenzaron (con denuedo vergonzoso) a poner orden en las gentes de guerra, repartiéndolas por sus estancias, y con paso grave salieron a encontrar al que los venía buscando.

Ya Quizquiz traía recogida la gente que se pudo escapar de la batalla, que en Tavaray había perdido Chalco-chima, y juntos todos y en buena orden, acometieron con denuedo alentado a los del Cuzco, que con igual confianza los esperaron, y de allí se comenzó una cruel vocería, acompañada con sangre y muertes, y sin perder un punto del primer rigor, duró tanto, cuanto duró el día, y la fortuna (cansada de recrear a Quizquiz con tantas victorias) trocó la suerte y declaró la parte del Cuzco por victoriosa, y conociéndose los de Quito por inferiores comenzaron a procurar su retirada, sin daño más del recibido, que no pareció ser poco, y sustentando la importunidad de los victoriosos, con los rostros heridos, se pasaron retirando a la otra parte del río de Cotabamba, y en unos cerrillos que allí hallaron se pudieron favorecer los que iban en un cuerpo aunque desmembrado; la demás gente descarriada (que no era poca cantidad) se quedaba escondida entre unos altos pajonales que por allí había, y los capitanes de Guáscar mandaron pegar fuego en ellos, y fueron muchos los que se quemaron y pocos los que escaparon, porque los que escapaban de las llamas venían a dar en las armas. Gustando de esta sangrienta caza, dejaron los del Guáscar pasar lo que les quedaba del día, sin atender a vencer ni a los encastillados en los cerros, y como vino la noche, mandó el Guáscar que se recogiesen todos al real, y bebiesen y descansasen, para volver el día siguiente a concluir con las vidas de los que aquel día las habían escapado.

Y apenas hubieron los Cuzcos desocupado las campañas cuando Quizquiz, Rumiñahui, y Chalco-chima y demás sus oficiales y capitanes, bajaron del monte, y con voces muy animosas comenzaron a llamar, por todas partes, a su gente escondida, y convidarlas con gran confianza a las viandas que sus enemigos tenían en su real aderezadas, y en breve espacio, juntó un vistoso escuadrón, y con las armas en las manos, reposaron lo que pudieron aquella noche, y al amanecer del día siguiente, mostraron a los ojos de los descuidados

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuzcos un espantoso espectáculo, de que ellos estaban bien descuidados, que fue un escuadrón tan entero y bien formado, como si el día pasado fuera él el vencedor; turbados y sin aliento, ni color, acudieron a tomar las armas, los que ya entendían no ser menester, y el Inga (con prisa más que atropellada) se mandó armar de unas bruñidas láminas de oro, y juntando sus gentes comenzó a responder el enemigo, con la misma reseña que él había hecho, y mostróse de lejos una cantidad casi infinita de guerreros, y como salió el sol y tocó en las armas de Guáscar-Inga, dieron de sí tal resplandor que pudo herir en los ojos de Quizquiz, y como era mañoso y pronto en lo que convenía, dijo a sus soldados de esta manera: «Atended con cuidado, soldados animosos, en aquella luz que con la del sol reverbera, y a ella apuntad con vuestras armas, porque aquella oscurecida, la victoria nuestra es clara, no gastéis el día en otra cosa que en buscar el cuello de aquella cabeza, que ya los miembros de aquel muerto cuerpo que allí os ponen para asombraros, fríos están y sin sangre con el miedo de vuestro nombre, y si alguna les ha quedado, la tienen helada y sin virtud. Caminemos a ellos, que yo os convido con las cenas que para ellos están aderezadas». Dicho aquesto, hicieron la señal de arremeter, y lo mismo hizo Guáscar y sus capitanes en su ejército, que aunque en cantidad excedía al de Quizquiz, la prisa y sobresalto con que se armó y ordenó, le hizo venir con menos orden de la que conviniera; mas, confiados en su muchedumbre, vinieron de prisa contra el enemigo y comenzóse la sangrienta batalla en unas laderas llamadas Chontacaxas, donde no se podrá encarecer el encendido coraje con que los unos a los otros se mataban, ya los vivos morían contentos con morir matando, y nadie se acordaba de la defensa suya con la memoria y ansia de ofender al contrario, los montes y valles resonaban voces, las lomas y laderas destilaban sangre, las nubes estaban ya gruesas con el polvo y aliento del combatiente, todo nadaba en armas, todo ardía en ira, ya no había orden en el matar, ni hacían caudal de sólo el herir, y con tales estragos se sostuvieron hasta la hora de vísperas, que la mucha porfía de los de Quizquiz, bastó para echar las manos en las andas de Guáscar, y lo derribaron en tierra donde (a costa de muchas vidas) fue preso, y luego comenzó a aflojar el combate y se declaró la victoria por los de Quito. Allí prendieron a los más famosos capitanes del Cuzco, lo cual visto por los Orejones que con vida habían quedado, comenzaron a huír afrentosamente, creyendo cada uno llevar un Quizquiz a las espaldas, con la lanza en la mano.

Las tristes nuevas de esta última ruina llegó al Cuzco, a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los oídos de Mama-Ragua-Ocllo y de Mama-Chuqui-Uzpay, de quien no se puede encarecer el sentimiento que tuvieron y lástimas que hicieron.

Comenzó Quizquiz a usar de la victoria con tanta crueldad, que pone terror el imaginarlo, partióse el ejército vencedor del lugar infelice, y fuese a poner en el asiento de Quivipay, desde donde pudieron oír los justos llantos que en el Cuzco se hacían. En este punto despachó mensajeros al Quito, Quizquiz, para que informasen a su señor Atavallpa y a todo el reino, con cuanto cumplimiento había hecho lo que se le había encargado, y despachó así mismo uno de los principales prisioneros al Cuzco, para que a Mama-Ragua-Ocllo y a la mujer de Guáscar-Inga asegurase de todo mal y daño, y de su parte les dijese, que no recibiesen pena de la prisión de su señor Guáscar-Inga, que como negocios de hermanos tendrían con brevedad, próspero y alegre fin; con este mensajero y mensaje se aseguraron, por entonces, las señoras y todos los de su casa.

Otro día de mañana, después del de la batalla, envió a requerir a los Orejones del Cuzco y a sus capitanes, que todos viniesen a dar la obediencia a la estatua de su señor Atavallpa (que consigo traía) a quien llamaban Ticci-Capac, que quiere decir, señor de los últimos fines de la tierra, y los Orejones como oyeron este mensaje, halláronse perplejos en la determinación de su cumplimiento, y para responder pidieron tres días de términos, y Quizquiz se los concedió (porque como tenían en buena custodia a Guáscar-Inga no se temió de revolución alguna) y estos tres días gastaron los Orejones en cabildos y consultas, si darían la obediencia a Atavallpa o volverían de nuevo a tomar las armas, y al cabo salió determidado sujetarse a lo que Quizquiz quería, y para dar la obediencia fueron saliendo del Cuzco, por sus ayllos y parentelas, y llegados al llano de Quivipay, se fueron sentando por su orden, haciendo una profunda reverencia a la imagen y estatua de Atavallpa en señal de darle la obediencia, y sentados todos, luego los soldados de Quizquiz (armados y puestos en orden de guerra) los cercaron en torno y comenzaron a prender a los más señalados Ingas y Orejones, y el primero que allí se prendió (sacándole de en medio de aquella confusa multitud) fue el infelice y mal fortunado Guanca-Auqui, y con él a Guapanti y a Paucarusno, capitanes suyos, prendieron luego a Apoc-Challco-Yupangui y a Pupaca (entrambos sumos sacerdotes del Sol) porque ellos habían sido los que habían dado a Guáscar-Inga las investiduras de rey, y juntamente con estos, otros muchos de menos calidad, aunque también de la sangre y linaje de Ingas. Y levantándose en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pie el general Quizquiz (con palabras torpes y descomedidas) comenzó a afrentarlos y concluyó, con que usando de la clemencia, que a sí y a su valor debía, los perdonaba por entonces, y se satisfacía su justicia, con que a cada uno se le diese en las espaldas ciertos golpes con los chambis, que son cierta manera de mazas hechas de piedra; acabada esta benigna crueldad mandó matar a algunos, con quien él debía estar disgustado, y no tan presto era mandado cuan presto era obedecido.

Luego mandó pregonar que todos generalmente, volviesen el rostro hacia donde les demoraba el Quito, y adorasen y saludasen con altas y alegres voces a Atavallpa su señor, y así comenzaron a aclamar: «viva muchos años Atavallpa, nuestro señor Inga; el Sol, su padre, le acreciente la vida y la tierra le permita hollarla largo tiempo, y le ayude a regarla con la sangre de sus enemigos», y diciendo esto se pelaban las cejas y pestañas y las arrojaban hacia aquella parte en señal de sacrificio; hechas estas ceremonias y otras, mandó traer ante sí a Mama-Ragua-Ocllo, madre de Guáscar-Inga, y a Chuqui-Uzpay su mujer, con harta vergüenza y confusión de los que las miraban, y con arrogantes palabras dijo a la aflijida viuda: «De dónde os nace a vos (presuntuosa vieja) desvaneceros y levantaros en soberbia, creyendo tener por hijo algún justo o buen príncipe, o que haya subido al estado de Inga por justo camino? pues sabéis vos, que cuando lo paristes, érades manceba de Guayna-Capac, y no Coya ni señora (como os haceis estimar) y conociendo esta verdad mi señor Guayna-Capac, en su fin y muerte dejó por su heredero legítimo a su buen hijo Nina-Cuyuchic (que luego murió) y estos bandoleros, sacerdotes y descomedidos viejos, en gran menosprecio de Atavallpa mi señor (que hoy os tiene sujetos) le dieron la borla y le vistieron el Tarco-gualca (insignias de que él era indigno) a vuestro Guáscar que os ha puesto en el estado en que estáis».

Dicho esto hizo sacar de las prisiones donde estaban, (puestos sobre lechos de palo y paja por menosprecio) a Tito-Atauchi, y a Inga-Ruca, y a Topa-Atauchi y a otros varones, venerables hermanos y consejeros de Guáscar-Inga, y luego lo hicieron sacar al mismo Inga puesto en sus andas y representando aquella majestad con que solía andar en tiempos más prósperos que aquellos en que al presente se hallaba, y con gran grita y baldón lo mandó atravesar por medio de los denostados y vencidos, y descendiéndolo de las andas, mandó traer delante de sí a los sacerdotes que primero había castigado con los chambis, y en presencia de ellos y de los demás que allí estaban les dijo con mucho menosprecio: «Declarad,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aquí en público, cual de estos dos falsos sacerdotes fue el que cometió tan grave delito, como fue haceros a vos Inga, habiendo otros mejores que vos y de más virtud y merecimiento que lo pudieran ser».

Y Mama-Ragua-Ocllo (encaminando su plática a Guáscar-Inga su hijo) le dijo: «Jamás el hacedor Ticci-Viracocha se olvida de la ejecución del castigo, aunque dilata el tiempo de darlo, esta vergüenza y confusión que vos hizo padecéis y todos vuestros vasallos y madre padecen, castigo dignísimo es, justamente merecido de vuestras crueldades, las cuales habéis usado con tanto desenfrenamiento, como si no hubiera castigo en el Pachacama». Oído esto por Guáscar, respondió: «madre (sin ventura por serlo mía) llorad y lamentad la parte que os cabe de esta pérdida de hoy (que no debe ser poca) y dejadnos acá con nuestros debates, porque eso de que me culpáis ya no tiene enmienda», «y vosotros (enderezando sus palabras a Quizquiz y a Chalico-chima) qué tenéis que averiguar si mi elección fue justa o injusta? Acordaos que aunque vencedores y levantados en presunción por las victorias que mi mala suerte os ha dado, sois siervos y mandados, y esa demanda que me ponéis, causa es de entre mí y mi hermano, y entre nosotros la averiguaremos; usad de los rendidos a vuestra voluntad y dejaos de ajenos cuidados». Con esta libre respuesta se enojó Quizquiz y mandó volver a la prisión a Guáscar y a los que con él habían salido; luego dijo a los Orejones y demás gente de guerra: «levantaos, levantaos gentes castigadas por ajenas culpas, volveos a vuestras casas que ya sois perdonados, y enviad a decir a los que de temor están ausentes, que vengan sin recelo alguno, que ni ellos ni vosotros sois causa de la guerra». Dicho esto comenzaron los Orejones a irse al Cuzco con una pena increíble, culpando a su corta ventura y acusando al cielo de cruel y riguroso, pues los había guardado para ver tantos males.

Otro día por la mañana mandó Quizquiz matar a todos los soldados y capitanes Cañaris que pudieron ser habidos, acordándose que el cacique de ellos, Ulico-Colla, había sido el principal movedor de aquellas guerras, y también mataron muchos capitanes Chachapoyanos y de otras naciones, de la parte de Chinchaysuyo, por haber acudido al servicio de Guáscar-Inga.

Hecha esta crueldad se fue con todo su repuesto y guarda al Cuzco, donde hasta las piedras insensibles sintieron dolor con su entrada, y estando en él, le vino al pensamiento hacer una de las más graves vilezas que bárbaro jamás hizo, y fue que con mucha diligencia mandó traer ante sí las mujeres concubinas de Guáscar-Inga, así las preñadas como las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de poco tiempo paridas, y aquellas que él más amaba, y juntáronse ochenta y tantos hijos del afligido Guáscar, sin otra cantidad que estaba en los vientres de sus madres; hizo también traer muchos criados y criadas de su servicio, y juntos todos en la plaza del Cuzco mandó sacar a Guáscar-Inga de la prisión de donde lo había mandado echar, para veedor de tan doloroso estrago; nadie podrá encarecer lo que sintió el miserable Inga, cuando vido tan mal tratada y llorosa, ser traída entre las demás paridas una hermana y manceba suya llamada Coyamiro, con un hijo al pecho y otro asido por la mano, y luego que llegó a la junta comenzaron los crueles verdugos a cortarles a todos las cabezas, sin que nadie de ellos escapase.

Quién podrá ponderar el dolor del afligido señor, viendo ante sus ojos tantas muertes y tan propias suyas, y no sabiendo que hacer alzó los ojos al cielo y dijo: «Apoc, Pachayachachiz, Viracocha-Ticci, oh hacedor y sabedor de todas las cosas, tú que me diste el sér para ser tan poco, permite que el dolor que a mí en este punto me lastima, lastime con igual dolor a los ejecutores de tantas crueldades».

Por gran ventura se pudieron librar de esta matanza cruel, algunas hijas, deudas y escogidas de Guáscar-Inga, así de las mancebas como de las que estaban encerradas en los ayllos. Escapóse Mama-Quispicusi, hermana de Guáscar, que fue llamada después Dª. Inés, madre de los Ampueros, tan conocidos en Lima, y Mama-Usica, que cristiana se llamó Dª. Catalina, madre de Dn. Carlos Inga. A nuestra Curicuillor (si es verdad que también fue su hija) su firmeza en bien amar también la escapó, como veremos adelante. Salváronse también otras algunas, que el traerlas aquí importa poco.

Con tanto derramamiento de sangre inocente, se dió remate a aquel día y el siguiente, quiso Quizquiz, ya que los vivos eran testigos de su crueldad, enviando sus cuerpos de la plaza al sepulcro, que lo fuesen también los muertos sacándolos de los sepulcros a las plazas, porque sin haber razón para ello (por lastimar más a los de la nación Inga) hizo sacar el cuerpo del buen Topa-Inga-Yupangui arrastrando por las calles, fue llevado con increíble vituperio a Llocromoca y allí lo mandó quemar, y como era tan amado y venerado de todos los del Cuzco, fueron acompañando, las honras de las deshonras, muchas gentes, y luego que se quemó el cuerpo, mataron sin dejar ninguno a cuantos lo habían acompañado, y aquella noche mandó echar bando Quizquiz por todas las calles del Cuzco, que el día siguiente se hallasen todos los del linaje de los Ingas, sin faltar ninguno, en Cuchibamba, junto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a la fortaleza, porque les quería hablar y dar las razones porqué había hecho quemar el cuerpo de su abuelo Topa-Inga-Yupangui, y por no poder hacer otra cosa, acudieron todos al lugar diputado, y juntos allí los hizo contar, y halláronse casi mil personas, del estirpe y linaje del afrentado Topa-Inga, y otros más de mil entre los criados y servidores que habían sido de sus nietos e hijos, y a todos los mandó matar, aunque muchos fueron los que aquel día se escaparon.

Luego despachó mensajeros Quizquiz por todas las provincias de Cundisuyo, y Collasuyo y Andessuyo, para hacer saber cómo Atavallpa era verdadero Inga, y que a él en su nombre le viniesen a dar la obediencia.

Mandó también traer ante sí, todos los tesoros de Guáscar-Inga y los que habían sido adquiridos por sus antecesores, y todo fue cumplido con increíble presteza, que no poco alegraron los ojos extranjeros, como veremos adelante.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO TREINTA Y DOS

De las alegrías que se hicieron en el Quito por la prisión de Guáscar-Inga, y de la entrada de los Españoles y prisión de Atavalipa en Cajamarca, y de la injusta muerte de Guáscar-Inga y su compañía, y de las prevenciones de los Españoles.

Las alegres nuevas que Atavalipa iba por horas recibiendo de las victorias continuas de su General y Capitanes, lo tenían tan ufano y contento, cuanto afligido y congojoso a su hermano y contrario, y cuando supo la prisión de Guáscar-Inga y ser ya señor único del Imperio y estar el Cuzco por suyo, y su nombre en él saludado, y su estatua adorada, no le quedó vena en su cuerpo que no destilase fuentes de alegría, y para que de élla participasen sus súbditos, dió orden, como en Tumibamba se hicieron unas solemnísimas fiestas, y en ellas se juntaron todas las gentes y naciones que hay desde el Quito hasta Cusibamba, que es distancia de ochenta leguas, y en cabecera de estos banquetes se sentaba Atavallpa, mostrándose con los pobres liberal, y con los ricos compañero, y con los delincuentes piadoso, y con los traidores terrible, y con los leales grato, y estando en el colmo de estos contentos se le marchitaron (en alguna manera) porque de lengua en lengua de indios, llegó a sus oídos la voz de como ciertas gentes no conocidas, y muy semejantes a las que ocho años antes habían venido, estaban muy de asiento en la tierra y provincias de los Paches, y había de ellos mucha cantidad, y que venían caballeros en unas ovejas grandísimas que en su corrida y velocidad parecían guanacos, y que traían unas puconas o cerbatanas con que soplaban fuego, con más espantable y empecible ruido que el Inti-illipa, y que traían unas macanas o cuchillos tan largos como casi una braza, con que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cortaban un hombre por medio, y de esta manera (a su rústico y grueso modo) le fueron informando de las señas y pertrechos de nuestros Españoles, que no poco rato le tuvieron perplejo los pensamientos que entraban y salían en su corazón, mas al cabo se conhortó con decir y hacerse creer, que aquellos forasteros debían ser mensajeros del Viracocha, y en este lugar y paso fue a donde a los Españoles se les puso el nombre de Viracocha.

Dejóse estar Atavallpa en este engaño algunos días, y como no segundó la nueva, aseguróse, y despachó mensajeros al Cuzco, a Quizquiz y a Challco-chima, mandándoles que que luego despachasen a Guáscar-Inga y a los demás hermanos y deudos suyos presos a Caxamarca, para que allí se altercase entre los dos, las causas movedoras de tantas pesadumbres, porque él también se partía luego al mismo puesto de Caxamarca para esperarlos. Los mensajeros partieron a gran prisa, para que con el espacio que Atavalipa caminaba, pudiesen llegar a un tiempo, ellos al Cuzco y él a Caxamarca.

Dejámoslo en su camino y volvamos a nuestros Españoles, a hacerles seguir el suyo; es así, que habiendo descansado algunos días en Puerto Viejo, y dejando en aquel nuevo pueblo lo que pareció ser necesario para su defensa y conservación, se vinieron a la isla Puná, en la cual (según pareció) había sucedido pocos días había, que saliendo de la fortaleza de Túmbez los soldados de guarnición que en ella estaban por los Ingas, a hacer salto en la isla Puná, salieron a ella los Isleños y tuvieron un recuentro en la mar sobre las balsas (embarcaciones que ellos usaban) y como eran (con grandes ventajas) más expertos los de la Isla que no los de Túmbez, llevaron lo mejor de aquella batalla y prendieron más de seiscientas personas, de la valía y devoción de los Ingas.

Francisco López de Gomara, en la historia que de estas Indias escribió, dice que Atavalipa se halló personalmente en esta batalla de mar, mas engañose, porque lo cierto es lo que aquí se escribe.

Con esta victoria estaban muy ufanos los de la Puná, cuando nuestros Españoles llegaron a la Isla y creyendo haberlo con los indios de Túmbez, pusiéronse en defensa y armas contra los españoles, mas al cabo fueron vencidos y su isla tomada, y como los nuestros entendieron lo que poco antes había pasado con los de Túmbez y que estaban allí por prisioneros muchos soldados de los Ingas, hiciéronlos traer ante sí, el General y Capitanes, y entendido de raíz el negocio, diéronles libertad para volverse a sus tierras y diéronles pasaje para doce leguas de mar que puede haber de Puná a Túmbez, y dijéronles nuestros Españoles: «Id a vuestro rey

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y señor, y saludadlo de nuestra parte y decidle lo que aquí habéis visto, y el buen tratamiento que os habemos hecho, y el beneficio de libertad que de nuestras manos habéis recibido». Con esto (y muchos dones) se despidieron los Cuzcos y se fueron su camino, y los nuestros luego de ahí a pocos días, y el galardón que recibieron, en pago de la libertad que dieron a los cautivos de Túmbez, fue dar sobre su real de sobresalto, la misma noche que llegaron, mas como estaban ya algunos caballos en tierra y los soldados algo sobre el aviso, no hicieron daño ninguno en nuestros Españoles, antes fue aquella infidelidad usada, escuela donde aprendieron los Españoles, a no se dejar engañar de indios ni confiarse de sus amistades. Habiéndose detenido pocos días en el asiento de Túmbez, se apercibieron de lo necesario para pasar unos secos y despoblados arenales, que se les ofrecían por aquella parte donde había de hacer su viaje, y habiendo caminado pacíficamente, comenzaron a tener noticia de grandes y abastecidas poblaciones, y érales de mucha importancia las lenguas que consigo traían, porque cuando descubrieron aquellas costas el año de veinte y cinco (como dejamos dicho) Juan Roldán y Pedro de Candía, cuando saltaron en tierra, llevaron en prisión algunos naturales, y de éstos llevó algunos a España Francisco Pizarro, y aprendieron muy bien la lengua castellana y servían de intérpretes en este viaje, y por declaración de estos iban entendiendo la majestad de la tierra donde estaban, y comenzaron a hallar unas naciones llamadas Tallanas, que los recibieron pacíficamente, y les dieron lo necesario para su camino; pasaron el valle de Pohechos y llegaron al de Tangarara, donde en nombre de su Majestad poblaron la primera ciudad del Pirú, a quien llamaron San Miguel de Piura; hicieron Alcaldes ordinarios, y el primero que dignamente tuvo en este Pirú, vara de justicia real fue Blas de Atiencia, uno de los más señalados hombres en este importante descubrimiento.

Allí tuvieron noticia nuestros Españoles de la mucha gente que adelante había y de la potencia y majestad del valle de Chimo y sus anexos, y dejando en la nueva ciudad de Piura la gente que pareció convenir, encaminaron sus intentos al valle de Jayanca, y en él fueron recibidos con gran contento de su Cacique, Caxusoli, que era ya viejo y acababa de concluir ciertas guerras con los Tucumes, gente que se había hecho a la devoción de los de Chimo, capitales enemigos de Caxusoli. En este valle descansaron los españoles algunos días, y se derramó por toda la tierra la nueva de su venida, y muchos principales y Caciques de los valles, acudieron a ellos a saludarlos de paz y amistad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y entre los demás fue uno Xecfuin Pisán, (Cacique y señor del pueblo y valle de Lambayeque) y sabido por algunos sus émulos que salía de su valle con intento de encontrarse con los nuevamente venidos, dieron sobre él, debajo de cautela y engaño, y maltratáronlo quebrándole las piernas y brazos, y con todo este daño recibido prosiguió su camino, y al cabo le pegaron fuego en el mismo toldo en que dormía y allí se quemó. Dicca que lo mataron con esta crueldad, porque iba a recibir de amistad y paz a los cristianos, mas otros dicen que se iba a valer de ellos por el castigo de que se temía por haber muerto (malamente) a tres hermanos suyos, por alzarse él con toda la hacienda y herencia de Efquem-Pisán su padre, y por muerte de este Xecfuinm-Pisán heredó el señorío un hermano suyo, que es el que dijimos en el capítulo 23, que fue engendrado en el Cuzco y nació (viniendo a su tierra) de la hermosa Chestan-Xecfuín, y fue llamado este infante Cuzco-Chumbí. Este recibió y sirvió a los Españoles con mucho amor, y fue el primero que en estos valles recibió agua de bautismo; y el primer perseguidor de sus falsos sacerdotes y hechiceros, llamóse en su bautismo Dn. Pedro Cuzco Chumbi, a este sucedió su hijo Dn. Martín Farro Chumbi, hombre muy amigo de la verdad cristiana y favorecedor de la Iglesia.

Ya llevaban nuevas Francisco Pizarro y sus compañeros, de cómo había entre los dos Ingas hermanos, grandes y muy reñidas contiendas sobre la herencia del Imperio, y como el que residía en el Quito iba caminando para Caxamarca, y más se enteraban de estas nuevas cuanto más se iban acercando al valle de Chimo, al cual llegaron pacíficamente, y se admiraron nuestros españoles de ver los altos y artificiosos edificios que en él hallaban, hechos por los señores Chimo-capas, cuya majestad y potencia no sabré decir (por la flojedad de los que el saberlo tomaron a su cargo) qué accidencias de fortuna o qué acontecimientos de guerras la pusieron por tierra.

En este valle se pobló después por Francisco Pizarro, el año de 1535, la ilustre ciudad de Trujillo, paridora de hijos leales y refugio de desvalidos, aunque los tiempos han sido crueles roedores de su prosperidad. De aquí subieron los españoles a Caxamarca (quince o veinte días después de haber llegado a ella Atavallpa) el cual, como supiese de su venida, estando en los baños de Cunú, les envió a decir a los nuestros que no pasasen adelante sin oír otro mandamiento suyo; mas los españoles, curando poco de estos requirimientos y prevenciones, entraron en Cajamarca, y sin hacer ningún daño, ni acudir a muchas ocasiones, donde la codicia los llamaba, se apoderaron de una torrecilla (a manera de fortaleza) que allí

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

había, lo cual visto por Carbacongo, Cacique y señor de Caxamarca, despachó corriendo un mensajero a Atavallpa, a los baños, que una legua de allí estaban, a hacerle saber de la entrada de los Viracochas, y que se viniese con brevedad a ver con ellos.

También Francisco Pizarro despachó allá a Felipe y a Martín, lenguas indios naturales de Pohechos, llevados a España la vez primera (como queda dicho); con estos envió el Gobernador Pizarro algunos presentes a Atavallpa de cosas más vistosas que costosas, y mandáronle decir que ellos eran mensajeros del Papa y del Emperador, y eran venidos allí a tratar cosas tocantes a su salvación, y darle a conocer al verdadero Dios, Hacedor del cielo y de la tierra, por tanto que le suplicaban se viniese a ver con ellos; oídas estas nuevas por Atavallpa apercibió sus gentes para ir a gozar, de un tan no visto espectáculo, y mandó que nadie llevase armas públicas ni secretas, porque para mensaje tan santo no eran menester; el Capitán Hernando de Soto salió aquel día bien puesto a caballo (en el cual menester era estremado) a ver y ser visto, y a recibir a Atavallpa en su venida y llevando a las ancas de su caballo un indio de su servicio, le puso piernas y lo hizo saltar por un foso o acequia de más de veinte pies de anchura, que no poca admiración causó en aquella nueva gente.

Ya sería medio día cuando Atavallpa llegó al pueblo de Caxamarca, y a la entrada de la población le salió al encuentro fray Vicente de Valverde, de la Orden de los Predicadores, con un misal en la mano, y le comenzó a hacer a Atavallpa aquellos requerimientos y protestaciones que pudiera hacer a un capitán muy informado en las cosas de nuestra Santa Religión Cristiana, autorizando todo lo que decía, con los sagrados evangelios que tenía delante, como si Atavallpa supiera qué cosa era Evangelio o tuviera obligación de saberlo, sin haber tenido quién de ellos le informase e instituyera en la doctrina que contenían; finalmente, haciendo el Inga el caudal del misal que pudiera hacer uno de nosotros de lo que no entendemos ni conocemos, acaso (o que el Atavallapa lo dejase caer) el misal vino al suelo, y fue tanto el escándalo que de esto tomó el buen fraile, y mostróse tan escrupuloso de ver el misal en el suelo, que luego clamó venganza y satisfacción de aquella ofensa, a Dios y a sus Evangelios hecha, como si nuestro piadoso Padre de Misericordia no tuviese acostumbrada su clemencia, a perdonar mayores y más graves ofensas, y a disimular el justo castigo de ellas. A la voz del fraile acudieron las de los arcabuces y tiros que en una torrecilla estaban, y luego sobrevinieron algunos hombres de a caballo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con pretales de cascabeles, por hacer más alboroto, y con el estruendo de estas armas y de ciento y sesenta hombres (que no eran más) se hallaron los desarmados indios, atónitos y sobresaltados; los Españoles que se vieron en punto de quedar con la tierra y las vidas o de perderlo todo, acometieron con un ánimo invencible, y el tropel y multitud de la gente hizo que Atavallpa cayese de las ricas andas en que venía sentado, traídos en hombros de señores principales. Allí llegó Francisco Pizarro rompiendo por medio de la multitud y echóle mano de las ropas, y luego los de su guarda comenzaron a considerar, que si en el señor se hacía aquello, qué podía esperar el siervo, y así lo desampararon luego (y habiendo sido muertos infinita cantidad de indios) se recogieron a los aposentos a poner en prisiones al Inga Atavallpa, y sintió demasiadamente el verse grillos en los pies.

Otro día se saqueó el palacio y baños de Atavallpa, donde se robó (si se permite llamarse así) gran suma de oro y plata, joyas y ropas; el Inga se afligía en extremo por verse tan injusta y repentinamente privado de su libertad, y porque se la concediesen prometió tanta cantidad de oro y plata que parecía imposible el poderla dar, mas fue con facilidad admitido y querido el envite, y comenzó a despachar mensajeros por todas partes para que le acudiesen con todo el oro y plata que hubiese en todos los templos y guacas, y casas de depósito, y erarios y joyerías de los reyes sus antecesores, y esto podíalo ya mandar por estar en aquella coyuntura todo el imperio a su obediencia.

Venían en este tiempo marchando del Cuzco los escuadrones, que pareció a Quizquiz para la guarda y custodia de Guáscar-Inga (que por orden de su señor Atavallpa enviaba preso a verse con él en Caxamarca); tuvo aquí el Capitán y Gobernador Francisco Pizarro, por nueva muy cierta, que en el Cuzco tenía Quizquiz un grueso ejército formado, y que en aquella vencida gente había hecho increíbles crueldades, y para que nada precediese adelante, y las gentes amontonadas se fuesen a sus tierras, despachó (con indios de confianza) al Cuzco, a Villegas y a Martín Bueno, y llevaron orden que de vuelta se trajesen consigo todo el oro y plata que en los templos y palacios del Cuzco hallasen, porque todo (por le hacer merced a Atavallpa) se recibiría en cuenta de su rescate; con la misma orden y para el mismo efecto despachó el Gobernador (al famoso templo de Pachacama) al Capitán Hernando de Soto y a Pedro del Barco, quedando en rehenes por los unos y los otros el mismo Atavallpa, en muy estrechas prisiones; mucho deseaba Pizarro ver ante sí a Guáscar-Inga, y con este deseo preguntaba muchas veces a Atavallpa, que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nuevas tenía de su venida, y siempre le respondía que ya debía venir caminando, y un día, pareciéndole al Gobernador que tardaba, dijo: (sin imaginar el daño que hacía en decirlo) «según el deseo que tengo de la venida de vuestro hermano, cada hora se me hace un año, porque como yo vengo a hacer justicia, deseo dársela si la tiene, yo soy informado, que él es el verdadero Inga y legítimo sucesor de este imperio, sobre que contendéis, y por saber lo que en esto hay lo deseo, y también para conformaros en amistad de hermanos; por tanto despachad mensajeros para que venga con brevedad».

Muy pensativo y triste quedó Atavallpa de esta plática, porque coligió de élla, que Francisco Pizarro y sus soldados, eran inclinados al favor y conservación de su hermano Guáscar-Inga, mucho más que no al suyo, y luego su dañado ánimo le puso en la fantasía el remedio de aquel inconveniente, el cual fué despachar (con el secreto posible) un mensajero al capitán que traía a su hermano en guarda, y con él enviarle a decir, que luego (oído su recado) lo matasen sin dilación alguna.

Guáscar-Inga, que no era falto de consideración, siempre se halló temeroso de lo mismo que le sucedió, porque ponderaba en su entendimiento, cuán ambicioso y amigo de superioridad era su hermano, y que en la venida de esta nueva gente, no había de querer perder punto, para venir a ser tenido él, por el más justo poseedor del imperio, y que para venir a tal reputación, no había otro camino más breve, ni más cierto, que entre paz y guerra darle a él la muerte; en fin, después de todas estas conjugaciones, sacaba en limpio no llevar su vida segura, y yendo prosiguiendo su camino, en Taparaco, encontró con Hernando de Soto y Pedro del Barco, que iban a Pachacama (como queda dicho) y les rogó encarecidamente, que (o se volviesen con él a Caxamarca) o le hiciesen soltar de aquella prisión en que lo llevaban, y aunque les manifestó su recelo, y les prometió mayores riquezas que las que su hermano había prometido, no pudo moverlos a cosa ninguna, y con haberle dado los Españoles buenas esperanzas, y procurádolos disuadir de su miedo, pasaron adelante y Guáscar también siguió su camino.

Llegado que fue a los aposentos de Antamarca, encontraron los mortales mensajeros de Atavallpa, los cuales intimaron al capitán que lo traía en guarda, el mandamiento preciso de Atavallpa su señor, y siendo por el capitán oído, púsolo luego en ejecución, con tanta crueldad que pasó los límites de hombre humano, pues no sólo mató a Guáscar-Inga (como se le mandaba) mas también a la madre sin ventura, Mama-Ragua-Ocllo y a Mama-Chuqui-Uzpay, mujer y hermana de Guáscar, y a todas las dueñas y doncellas que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con ellas venían dió crueles y desapiadadas muertes; mató también a Tito-Atauchi, y a Topa-Atao, y a Guanca-Auqui (el siempre perdidoso) y a Challco-Yupangui, y a Inga-Ruca y a todos los demás nobles que a su señor Guáscar venían acompañando, y en esta matanza afirman, haber fenecido la recta línea de los verdaderos Ingas, coronados legítimamente por señores y reyes.

Sabido por Atavallpa que su mandado estaba cumplido, con medida tan colmada, vistióse de negro y comenzó a hacer llanto, con más fingimiento que dolor; sabido por Francisco Pizarro, el duelo y luto de Atavallpa, le preguntó la causa, y él le dijo cómo había sabido que Guáscar-Inga, su hermano, había muerto en el camino. Pizarro (que no imaginó maldad tan grande) lo conortó lo mejor que pudo, y le dijo qué sabía que venía caminando sano y bueno, y con esto lo dejó satisfecho; mas no pasaron muchas horas, cuando Guari-Tito (hermano bastardo de Guáscar-Inga) fue a Francisco Pizarro, y le dió larga y verdadera relación de la sangrienta crueldad, que por mandado de Atavallpa se había celebrado en Antamarca.

De esto recibió el Gobernador mucha pena e hizo guardar con más cuidado al Atavallpa.

Acusólo también este Guari-Tito, de cómo Challco-Chima, Capitán de Quizquiz, venía caminando con grueso ejército hacia Caxamarca, a fin y propósito de poner en libertad a su rey Atavallpa, y enterado Pizarro de esta verdad, despachó a gran prisa un Español (acompañado de un principal Orejón llamado Anca-Marca-Mayta) para que alcanzasen al Capitán Hernando de Soto y a Pedro del Barco, y les dijesen que pusiesen luego la diligencia posible y necesaria en prender a Challco-Chima, donde quiera que lo pudiesen hallar.

Recibido este mensaje del Capitán Soto y su compañero, pusieron su cuidado en saber por donde venía Challco-Chima y el designio y fuerzas que traía, y fueron informados haber ya salido de las tierras de Guamanga, y venir a Xauxa a fortalecer sus escuadras con los Zauyos y Guancas y otras naciones. Entendida esta nueva por Soto, se dispuso ir a Xauxa, aunque no sin mucho riesgo de su vida, mas Dios lo quiso guardar de este peligro, para que él sacase de otro no menor a un afligido caballero que en Xauxa estaba, como veremos en el capítulo que se sigue.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO TREINTA Y TRES

De la llegada de Hernando de Soto a Xauxa, y de la prisión de Challco-Chima, y del remate de la historia de Curi-cuillor, y de la muerte de Atavallpa Inga, donde se remata y concluye esta tercera parte.

Como Quizquiz envió (cuando entró en el Cuzco) mensajeros a todas las provincias, mandando que los que deseaban vivir fuesen a dar la obediencia a su señor Atavallpa, fue muy grande el concurso de indios que acudió a Caxamarca, tanto que los Españoles se temieron de alguna rebelión, y jamás andaban menos que armadas, y a ningún indio consentían traer armas, y érale ocasión de mucha melancolía a Atavallpa no poder salir a beber y holgarse con aquellos Caciques y señores que lo venían a visitar, y un día suplicó encarecidamente a Francisco Pizarro, lo dejase ir a banquetear aquellos huéspedes y amigos suyos, y tanto le importunó que acompañado de algunos españoles bien aderezados, lo dejó ir a celebrar una solemne borrachera, donde no podía ser menos, sino que se tratasen algunas pláticas de su abatimiento y prisión, y a la tarde fue vuelto a su aposento y guarda.

Phelipe, indio de Pohechos, que servía de lengua, quieren decir que andaba aficionado de una india de la recámara de Atavallpa, y supo de ella que por miedo que a su señor tenía, rehusaba el conceder con sus ruegos y secretos requerimientos, y de allí dicen, que procuró este indio tratar mal de las cosas de Atavallpa, y halló ocasión para su dañado intento, el día de este solemne banquete; y vino a algunos españoles, con novelas y cuentos, diciendo que Atavallpa trataba de alzarse, y para tal efecto, hacía juntar aquellas gentes arredor de Caxamarca; los Españoles (que de suyo se estaban temerosos y aun sospechosos por ver tanta dilación en el rescatarse) diéronle algún crédito y fueron a Francisco Pizarro

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con esta nueva, y como no era coyuntura de pasar en donaire semejante rumor, comenzóse a hacer pesquisa sobre el caso, y como los testigos eran examinados, por lengua del que le pretendía la muerte, culpábanlo todos, y a fuerza de malicia hacíanlos contestar en aquel crimen, y acumulósele luego la injusta muerte que mandó dar a su hermano y deudos, y dañóse mucho su negocio y mucho más las intenciones de los codiciosos, no viendo llena la medida señalada por su rescate, que fue cierta raya alta cuanto un hombre podía alcanzar, hecha en torno de un buen aposento, y aquello había de dar lleno de vasijas de oro y plata.

Tiempo es ya que a nuestro Quilaco-Yupangui saquemos de entre las manos de la miseria y pobreza, en que seis meses largos se había sustentado, servido, curado y mantenido de la buena diligencia, de su más que leal criado Tito.

Bien se debe acordar el lector curioso, como lo dejamos mal herido, en unas pobres y humildes casas de unos ganaderos, que residían en el malhadado valle de Yanamarca, donde sucedió aquella cruel matanza entre Quizquiz y Guanca-Augui, como dejamos contado en el capítulo 30, pues resta sepamos como en aquel desventurado sitio, se entretuvieron los dos quince o veinte días (o hasta que el herido mancebo se pudo sustentar en la pierna mal tratada del golpe) y luego que sintió alguna mejoría (de acuerdo de su leal servidor) una mañana se puso en camino para la población de Hatum Xauxa, y era tanta su flaqueza e indisposición, que en andar aquellas dos leguas, gastó todo el resto del día; llegados al pueblo se albergaron en compañía de unos pobres labradores, a quien se daba muy poco por lo adverso o próspero de las guerras, y allí se entretuvieron casi seis meses, sustentados con las legumbres, yerbas y raíces, que la buena diligencia de Tito le deparaba por aquellas desamparadas labranzas, y siempre traía el oído atento a las nuevas que salían por la tierra, para dárselas a su amo Quilaco-Yupangui, cuando eran tales, que el saberlas no le podían entristecer, allí supo de la entrada de los Viracochas y de la que Quizquiz hizo en el Cuzco, y de las innumerables crueldades que en él había usado, y de como en Caxamarca tenían en prisión a Atavallpa, y de la cruel matanza que en Antamarca se había hecho en Guáscar-Inga y sus hermanos, madre y mujer, y habiendo salido un día Tito a la plaza, que se hacía junto a los aposentos reales, vídola ocupada de gran suma de gente de guerra, y preguntando qué gente fuese aquella, o de dónde y a qué venía, fuele dicho que era Chalco-Chima que bajaba del Cuzco, con intento de ir a Caxamarca, a libertar a su rey Atavallpa, que lo tenían preso los Viracochas, en gran menosprecio de su autoridad y valor,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y que se habían allí detenido Challco-Chima y sus gentes, porque dos de aquellos mensajeros del Sol habían llegado en compañía de un Orejón del Cuzco, y estaban altercando sobre cual había de mandar más, el Orejón o Challco-Chima, y era verdad que así pasaba, porque llegando Hernando de Soto y Pedro del Barco a Xauxa, hallaron en él a Challco-Chima con muy poderosas escuadras de gentes armadas, y llegándose a él Anta-Marca-Mayta le dijo (con mucho menosprecio en presencia de los Españoles): «¿Hasta cuándo Challco-Chima han de tener fin tus crueldades?, ¿cuándo será el día que tú y aquella bestia fiera de tu Capitán Quizquiz, os habéis de ver hartos de humana sangre?, dime, rabioso tigre, vienes a derramar la de estas gentes viles, ahora que no hay vena de Inga, que no la tengas desangrada?, pues de una cosa me huelgo (y lo mismo creo que hacen tus mismos soldados) que ha enviado el Hacedor del mundo, los ejecutores de su justicia, para castigo tuyo, y de aquel a quien aprendiste a ser cruel, por tanto, pon fin a tu brío y aderézate, y vente luego con nosotros, que el Gobernador de estos españoles y señor de este Imperio te llama y quiere verte».

Challco-Chima había estado atento, con sus ojos de víbora, a la plática atrevida de Anta-Marca-Mayta, y con encendido rostro le respondió: «Mayor novedad me parece, hablar tú con tanta libertad, que no lo es el llamarme a mí, quien no me conoce, anda ve y dile a ese hombre, cualquiera que sea, que venga él a mi llamado, y luego suelte de la prisión a Atavallpa mi señor, sinó quiere que todos estos barbudos, advenedizos, mueran quemados, sin quedar de ellos quien lleve la nueva a su tierra»; oyendo esto Anta-Marca-Mayta, se llegó a él (y con brío de hombre) le dió una bofetada en el rostro, diciendo: «Ya se pasó el tiempo de tu soberbia», y allí vinieron a los brazos, y Hernando de Soto y Pedro del Barco los pusieron en paz, y mandaron a Anta-Marca-Mayta, que dijesen a aquellas gentes que se fuesen luego a ver al Gobernador Francisco Pizarro a Caxamarca, porque ya no había otro Inga sino él, y Anta-Marca-Mayta lo publicó a todos, con harto más cumplimiento que se lo supieron mandar; con tales nuevas se alegraron todas aquellas naciones, porque entendían haber llegado el tiempo de su deseada libertad, y así cada uno se salió del yugo pesado en que aquel capitán lo traía, y Challco-Chima como vido el brío con que el Orejón hablaba y entendió el estado en que estaban las cosas, bajó la cabeza y quitóse de la plaza; luego los Españoles le apercibieron para partirse a Caxamarca el día siguiente, mas él lo rehusó con fingidos achaques, y vino a término que en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

prisiones, encima de uno de los caballos que Hernando de Soto había traído, lo llevaron a Caxamarca.

A todos estos coloquios se había hallado presente el cuidadoso Tito, y con la más prisa que pudo se fue a su humilde rancho y le contó por extenso a Quilaco-Yupangui todo lo que ante él había pasado, y le manifestó cuán decaída andaba el partido de los Ingas y como ya su borla estaba en ajena cabeza; engrandecióle mucho la afabilidad y nobleza que había notado en aquellos dos Viracochas, que en los aposentos reales estaban y como le habían parecido hombres amadores de la verdad, justicia y razón, y que creía ciertamente ser verdad lo que de ellos se decía, y que eran mensajeros del Ticci-Vira-Coeha, y concluyó con decirle: «Quilaco-Yupangui, si tu salud y la mía deseas, y que las miserias de ambos tengan fin, sigue en esto el parecer y consejo que yo te diere, y no te será menos provechoso que te ha sido mi compañía, todo el tiempo que en tu servicio he estado. Las cosas de estos dos hermanos y competidores veo muy alteradas, pues el uno está muerto y el otro no muy seguro de su vida; estos Viracochas recién venidos, no debemos creer que dejarán con tanta facilidad caer de sus manos tan buena presa, como es la posesión de este grande y extendido imperio, yo juzgo de ellos que tienen valor, prudencia y armas, para perpetuarlo por suyo; mi parécer es que nos vamos luego a meter debajo el amparo de este capitán que aquí está, que bien creo (sabiendo quién tú eres y conociendo tu mucho valor) te hará cortesía y te dará el favor necesario, para volver al puesto de donde tu fortuna te derribó, y tú, levantado una vez, ingrato serías (lo cual no se puede presumir de tí) si a mí no me dieses la mano para levantarme».

«Todo lo que me has dicho amigo Tito, (respondió Quilaco-Yupangui) camino lleva, mas el de mi contento hallo cerrado con las grandes revoluciones que han sucedido, donde yo tenía puesta mi gloria y donde tantas muertes han sobrado, no habrá faltado alguna para matar mi vida, déjame estar en este estado miserable, entretenido con mi ignorancia, y no me saques a donde el desengaño me mate». «Déjate de eso (respondió Tito) sígueme, pues, de razón debes fiarte de mí», y diciendo esto le tomó por la mano y lo llevó a los aposentos de Xauxa, donde hallaron al Capitán Hernando de Soto que acababa de despachar con tan buen recado, como dijimos a Challco-Chimá, la vuelta de Caxamarca, y de mandar a los indios que con él venían, que cada uno se fuese a su tierra y se quietase en ella, deshaciendo todo alboroto de guerra.

Llegados que fueron a la posada de este capitán, pidiéronle audiencia a solas, sin otra compañía mas que al indio

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que llevaba por lengua; Soto (que muy benigno y afable era) gustó de hacerlo, y Tito viendo la coyuntura como él la deseaba, comenzó a hablar de esta manera: «Apoc, verdaderamente enviado del Ticci-Viracocha-Pachacama, para reducción de nuestro destierro y reparo de nuestras caídas, si acaso entre vosotros sabéis qué cosa sea amor (que sí debéis saber) escucha con atento oído y tierno corazón, a la más leal y mal fortunada criatura que tiene el mundo, y no te impida el hacer esto, el vil y despreciado hábito en que nos ves, porque estos abatidos paños que sobre este desfigurado mancebo estáis mirando, cubren debajo de sí el más valeroso y bien nacido pecho que abarcan estos reinos; su nombre, generación y tierra natural, de él lo sabrás; la causa de su perdición ha sido lealtad guardada a su príncipe, de mí (porque ya no es tiempo de callar) te digo, que soy la más desdichada doncella que jamás produjo la ilustre sangre de los Ingas; mi padre (si no me han tenido engañada) fue Guáscar-Inga, con razón de todos aborrecido, y más de mí porque me dió el ser, por escusarme la muerte con que los envidiosos de mi hermosura y felicidad amenazaban a mi edad tierna, fuí guardada de una mi tía (y mal guardada, pues allí me perdí) viendo con mi libre mirar los ojos de éste, que ahora los tiene turbados, en unas fiestas que en Siquillabamba se hicieron, siendo éste que aquí ves, Embajador de Atavallpa, y el amor que a entrambos hirió en un punto, a entrambos atormentaba, regía y gobernaba, y como era movedor de entrambos corazones, en el suyo puso encendido deseo de verme, y en el mío ardiente voluntad de ser vista; pudo esto llegar a efecto, con licencia y asistencia de mi tía, y allí, hablando los ojos, callaban las lenguas, y con las más honestas y bien comedidas palabras, que en varón virtuoso y en una doncella honesta se pueden permitir, nos prometimos el uno al otro, en conjugal y honroso ayuntamiento, y porque el rigor de aquellos revueltos tiempos no daba lugar a fiestas matrimoniales, dilatáronse, para más cómoda coyuntura, y este siervo tuyo y señor mío, que delante tienes, pidió a mi tía dos años de término, para volver al lugar de mi nacimiento, a efectuar lo prometido; mi tía, en mi nombre y suyo, le concedió tres, y con las alteraciones que de estos reinos habrás entendido hase dilatado tanto esta vista que ya son cumplidos cuatro años, y mi deseado Quilaco-Yupangui no ha podido alegrar mi vista con la suya alegre; mi tía murió pocos días ha, y supe como mi padre me quería poner en manos muy ajenas a mi voluntad, y entendiendo como las gentes del Quito (con quien este mi señor venía) entraban victoriosas por nuestras tierras, acordé salir a probar mi ventura, y poniéndome en el hábito que me ves y llamándome Tito, me

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entremetí con las muchas naciones que seguían al Capitán Mayta-Yupangui que salió del Cuzco contra el victorioso Quizquiz. Presente me hallé a la dolorosa matanza, que fortuna celebró en Yanamarca (y hablando verdad) no procuré a nadie la muerte (como se me puede creer) antes con una piedad, aplicada a mi remedio, entre tantas muertes, buscaba mi vida, porque preguntando por el que allí me traía, supe no haber salido de aquella trabada batalla, y el amor que me guiaba me puso delante a mi muy deseado, que pasado un muslo con un dardo estaba en vida sepultado entre los muertos; de allí lo saqué como pude, curé su herida y sustenté su persona, hasta poderlo traer a este lugar donde ahora estamos y donde vine en horas dichosas, pues pude hallar en él, el amparo que de tí esperamos; ves aquí, señor, la historia de nuestras desaventuras, cata aquí el camino por donde el hado y suerte nos ha traído a tanta calamidad, como la que estamos padeciendo, tú, ahora (capitán valeroso) rompe el lazo con que la adversa fortuna nos tiene enlazados y puede más que ella, pues tu sér, debe ser de más que hombre».

Aquí dió fin a su plática la hermosa Curi-cuillor, y no sabré juzgar de cuál de los dos oyentes fue mayor el pasmo que cayó en sus venas, pero habremos de dar la ventaja a Quilaco-Yupangui, por haber entendido mejor los trances y acaecimientos por la doncella relatados; y así, en gran pieza de absorto y elevado no acertó a hablar, y Hernando de Soto como más libre, dijo: «de hoy en adelante, hermosa doncella, vivid segura de sobresaltos, que os puedan ser ocasión de algún disgusto, que si mi amparo vale algo para vuestro remedio, aquí os recibo debajo de él, y tomo a mi cargo lo que a vuestro contentamiento toca».

Quilaco-Yupangui (que algún tanto estaba recuperado en su acuerdo) dijo en breves razones: «Ciertamente (hermosa Curi-cuillor) ni al amor grande que yo te he tenido y tengo, ni del mucho valor tuyo, esperé yo menos que recibir mercedes tan grandes como las que me has hecho, no sé con qué pagártelas, ni aun con qué palabras encarecerlas, y así tener por acertado, decir que lo que por mi has hecho y haces a tí misma te lo deberás, pues me tenías por tan tuyo, cuanto yo a tí por tan mi señora», y abrazándose estrecha y amorosamente, se dispusieron para seguir con mucho contento a su protector el Capitán Hernando de Soto, que ya andaba aderezando su partida para Caxamarca, y haciendo proveer de vestidos a sus nuevos ahijados (tales cuales para tales personas convenían) mostró cada uno el tesoro que la vil pobreza tenía encubierto.

Y porque demos fin a la historia de estos dos bien fortu-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nados amantes, para más sin embarazo concluír la nuestra. Es así, que partido Soto a Caxamarca los llevó en su compañía y los hizo bautizar, y el mancebo se llamó don Hernando de Yupangui y la doncella doña Leonor Curicuillor, y con gran contentamiento de entrambos fueron casados, en faz de la Santa Madre Iglesia y juntos vivieron dos años en compañía de su buen protector, al cabo de los cuales murió el don Hernando Yupangui y la dueña quedó viuda, y usando el Capitán Hernando de Soto de la libertad de aquel tiempo, la aplicó para su recámara y en ella hubo a doña Leonor de Soto que hoy vive en el Cuzco, casada con Carrillo, escribano de Su Majestad, y tiene por hijos a Pedro de Soto y a doña Juana de Soto y otras niñas, cuyos nombres importa poco a nuestra historia.

Cuando Hernando de Soto llegó a Caxamarca, halló que el proceso de Atavallpa estaba bien substanciado, y bien quisieran todos, que lo estuviera también la medida y señal que había señalado para su rescate; mas sin atender a esto, vistas las culpas de Atavallpa fue sentenciado a muerte, la cual sentencia se le notificó en su prisión, y siendo bien informado de lo que más convenía para la salud de su ánima, pidió el bautismo con mucha devoción, y después de bautizado, se ejecutó la sentencia, la cual, si fue justa o no, no lo juzguemos antes de tiempo, hasta que se descubra lo escondido de nuestros corazones.

Fue repartido el tesoro que se halló entre lo rancheado y lo que se hubo por el rescate (que todo cabe debajo de un hombre) que llegó su cantidad a ser un millón y veinte y seis mill y quinientos castellanos de oro y cincuenta y dos mill marcos de plata; cúpole a cada hombre de a caballo ocho mil y novecientos pesos de oro, y a trecientos y setenta marcos de plata, y al hombre de a pie la mitad de esta cantidad; a Francisco Pizarro y a los demás Capitanes bien se deja entender que les cabrían partes mejoradas, en tercio y quinto; todo lo cual sucedió el año de mil y quinientos y treinta y dos.

Este fue el fin y remate de aquellos pujantes y valerosos Ingas, cuyo principio y medios dejamos contados, donde se conocerá de cuán poca constancia son las cosas que el darlas y quitarlas está a arbitrio de la que llaman fortuna.

Abierta queda puerta para entrar siguiendo con un proceder, adornado de admirables historias, donde contengan los varios acontecimientos que en este Nuevo Mundo se han visto en el progreso de cincuenta y tres años que ha que lo habitan Españoles, así en guerras caseras, como en jornadas, conquistas y descubrimientos, terremotos, volcanes, temblores de tierra, exuperaciones del mar, como la que acaeció en la Ciudad de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los Reyes, el mismo día que esta obra se acabó, que fue a los nueve días de julio del año *de mil y quinientos y ochenta y seis*, cuyo suceso se contará con los demás en la cuarta parte.

Quien más desocupado que yo estoy se hallare, tire adelante la barra, que no habrá hecho mucho cuando a mí me dejare atrás.

Si Dios permitiere, que me pueda hallar en tiempo, que con verdad, lo pueda llamar mío, pondré la mano en la cuarta parte, mas hasta que este venga, contente mi nación con haberle hecho este servicio pequeño, y si por ofrecerlo merezco algo, quiero me sea pagado en disimular con mis defectos, y si acaso encontrare con algo que tenga apariencia de bien, dé la gloria de ello, al Omnipotente Padre de las Lumbres, de donde procede todo lo que es bueno y perfecto, cuyo honor, virtud e imperio vive por todos los siglos de los siglos. Amén.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INDICE

Páginas

INTRODUCCION DEL AUTOR v

VERDADERA DESCRIPCION Y RELACION LARGA DE LA PROVINCIA Y TIERRA DE LAS ESMERALDAS 1-76

Al muy Ilustre señor el Presidente de los Charcas; su Capellán Cabello Balboa 3
CAPITULO I. De la demarcación y sitio de la Provincia de las Esmeraldas y porqué fue ansi llamada 5
CAPITULO II. De los ríos que hay en el distrito de la Gobernación de las Esmeraldas y de sus nacimientos y de la fertilidad de la tierra, frutas de ella *y otras particularidades* 7
CAPITULO III. De las naciones que habitan en esta Provincia de las Esmeraldas y de algunas costumbres y opinios dellos y otras cosas dignas de ser sabidas 14
CAPITULO IV. De la entrada que hicieron los negros en la Provincia de las Esmeraldas 18
CAPITULO V. De los Capitanes que han pretendido esta Provincia y se han salido sin efectuar cosa alguna y de la fuga y pasada de Gonzalo de Avila con el negro 23
CAPITULO VI. De algunos favores que el negro Alonso de Illescas y sus secuaces han fecho y dado a personas perdidas y llegadas de Juan de Reina y de otros 28
CAPITULO VII. De la entrada que por mandato de la Real Audiencia de Quito y Obispo de ella hesimos en la Provincia de las Esmeraldas y de lo subcedido 31
CAPITULO VIII. De la llegada a tierra del negro y Gonzalo de Avila y lo que con ella se hizo y como fuimos dellos recibidos 35
CAPITULO IX. De *la segunda venida del negro y su gente, casa* y familia, y de la entrada que con él hizo el Diácono Juan de Cáceres y lo demás que subcedió 41
CAPITULO X. De la venida de un barco a la costa y de la vuelta del Diácono y de otras cosas que subcedieron 47
CAPITULO XI. De la salida desta Provincia y de los trabajos que pasamos y como Párraga se cobró por perderse 52
CAPITULO XII. De la salida que hicimos de la ciudad de Quito para los Yumbos y el descubrimiento del río de San Gregorio 56

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Páginas

CAPITULO XIII. De la entrada del Sr. Obispo del Quito en la Provincia de los Yumbos y de lo que hizo..... 62
CAPITULO XIV. De la rebelión y alzamiento de los indios Quijos. Primer impedimento de nuestra empresa y jornada a las Esmeraldas. 67
CAPITULO XV. De la entrada que el inglés Francisco Drake hizo en el Mar del Sur. Segundo impedimento de la pacificación y conquista de las Esmeraldas..... 73

ORDEN Y TRAZA PARA DESCUBRIR Y POBLAR LA TIERRA DE LOS CHUNCHOS Y OTRAS PROVINCIAS, POR EL P. MIGUEL CABELLO DE BALBOA, SACADO DE UN LIBRO SUYO, 1602-1603..... 77-82

CARTA DEL P. MIGUEL CABELLO DE BALBOA AL VIRREY, MARQUES DE CAÑETE, SOBRE LA CONVERSION DE LOS INDIOS CHUNCHOS..... 83

MISCELANEA ANTARTICA 891-443

A D. Fernando de Torres y Portugal, Conde del Villar, Visorrey, Gobernador y Capitán general en estos Reinos y Provincias del Pirú. Miguel Cabello Balboa, su perpetuo Capellán..... 93
Miguel Cabello Balboa, Clérigo Presbítero a el pío y curioso lector..... 94

Primera parte de la Miscelánea Antártica, donde se trata de la Creación y Repartición del Universo, entre los hijos, nietos y visnietos del Patriarca Noé, con otras curiosidades tocantes a cada provincia, dignas de ser sabidas.

CAPITULO I. De las varias opiniones de la creación del Mundo y de la Católica y verdadera, y de la coligación de los elementos con las cosas elementales..... 99
CAPITULO II. De la primera forma del Mundo en su creación y de la que ahora tiene, y de las mudanzas que ha padecido su forma..... 101
CAPITULO III. De la variación de las cuentas en el numerar los tiempos antiguos, y de la muerte de Caín, y otras curiosidades antiquísimas. 103
CAPITULO IV. De la salida del Patriarca Noé del Arca, y de la repartición del Universo conforme a lo moderno..... 106
CAPITULO V. Donde se acaba de repartir el Universo y se señalan las Provincias de cada parte dél y de la confusión de las lenguas en la fábrica de la torre, con otras curiosidades..... 109
CAPITULO VI. Donde se señala a cada hijo y nieto de Noé la provincia que le cupo en el mundo con graduación y descripción de cada provincia, y las cosas más notables en ellas sucedidas..... 112
CAPITULO VII. Donde se prosigue la repartición del mundo y las cosas antiguas y modernas en las provincias subcedidas..... 116
CAPITULO VIII. Donde se prosigue y concluye la repartición del mundo por el estilo comenzado..... 119
CAPITULO IX. Donde se trata de las causas naturales y razón porque son negros los de Etiopia, y quien, y cuando se metieron en España los primeros negros por esclavos..... 121

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Páginas

CAPITULO X. De los primeros pobladores de las provincias de Africa y descripción breve de ella con algunas cosas notables 123
CAPITULO XI. Del antiguo conocimiento que en la Ethiopia se tuvo del verdadero Dios, y como la Reina Sabá lo llevó a aquella tierra, y del Preste Juan, y sus cosas, y cuando se conformó con la Iglesia Romana 127
CAPITULO XII. De como los hijos de Yectan han sido olvidados de todos los que han escrito, y de como Ophir es padre de los Indianos. 131
CAPITULO XIII. De como se iban aumentando las gentes de la India, y con ellas la idolatría, y se remata la primera parte de esta obra, y apercibe el Autor para la segunda 133

Segunda parte de la Miscelánea Antártica donde se describe el origen de estos Indios, de nuestras Indias Occidentales deducido desde Adán, con otras curiosidades peregrinas dignas de ser sabidas de los curiosos.

CAPITULO I. De las misericordias grandes, que Dios usa con toda cosa criada, y mucho más con el hombre. Y del beneficio que el Patriarca Abrahan hizo al mundo con la comunicación de las letras..... 135
CAPITULO II. De la utilísima invención de las letras, donde se prueba y concluye quien fue su primero inventor con otras curiosidades..... 138
CAPITULO III. Donde se declara con autoridades de la Sagrada Escritura haber sido estas nuestras Indias manifiestas a los Israelitas, y haber pasado a ellos las flotas de Salomón, y se comienza a describir como proceden del Patriarca Ophir con otras curiosidades..... 141
CAPITULO IV. De como las tierras e islas, que descubrieron unos Cartagineses, no fue el principio y origen, de dar gentes a estas Indias, y se confunde la opinión que, en este caso se ha tenido, de que los Indios proceden de Cartagineses..... 143
CAPITULO V. Donde se concluye el argumento y se confuta otra opinión, que estos Indios vienen de Judíos, y pruébase bastantemente lo contrario..... 146
CAPITULO VI. De donde se prueba haberse tenido noticia de este Pirú en tiempo de los Reyes de Israel, y haberse llamado Pirú y del origen de este nombre, y de otras cosas notables y dignas de saberse. 149
CAPITULO VII. Qué pudo haber caído en las islas animales de la región del aire, donde se traen muchos y raros acontecimientos en esta materia con muchas razones naturales gustosas..... 151
CAPITULO VIII. De la primera guerra del mundo hecha por Nino, Rey de los Babilonios, y su madre Semiramis, y de la primera opresión de la gran India Oriental, y de la invención de la mágica, y quién fue su inventor..... 154
CAPITULO IX. De la causa porque los Asirios vinieron sobre Babilonia, y los Babilonios que habían oprimido a la India la vinieron a socorrer y dejaron sujetos a los Indianos, y del primero Rey de Egipto. 157
CAPITULO X. Donde se reprehende la idolatría y se cuentan las vidas de algunos dioses vanos, para confusión y vergüenza de sus sectarios. Y que Reyes reinaban en España en estos tiempos..... 160
CAPITULO XI. De la descripción de las tres Indias de que consta toda la que llaman Oriental, y del monstruoso origen de los del reino de Pegu..... 163

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Páginas

CAPITULO XII. Del socorro que el gran Osiris dió a España estando tiranizada, y de su muerte y de la fundación de Lacedemonia. 166
CAPITULO XIII. De la salida que hizo el Patriarca Jacob de Canaán y su entrada en Egipto, y del nacimiento de Moysen, y de la salida de Baco a la gran India Oriental y otras cosas..... 169
CAPITULO XIV. De la fundación de Atenas en Grecia y de la vuelta de Baco de la India, y daños que en ella hizo, y de su entrada en España, y de la equivocación de los Pharaones de Egipto..... 172
CAPITULO XV. De como vinieron los Indios hallar este pedazo de mundo que llamaban Indias Occidentales y se metieron en él, y de que los llanos del Pirú fueron mar en otro tiempo, y las razones que hay para probarlo..... 176
CAPITULO XVI. De las cosas que en nuestra España iban sucediendo en estos tiempos, y como Salomón, rey de Israel, envió flotas a estas nuestras Indias, y de la Armada que se perdió en el Puerto de Asión Gaber, estando de partida para este Pirú y de otras antigüedades..... 180
CAPITULO XVII. De la guerra que el rey Ciro hizo a la gran India Oriental, y de la institución de la orden militar de los Natres, y de sus exenciones y obligaciones 183
CAPITULO XVIII. De la multiplicación de los Indios y el origen de los naturales de la nueva España, y del uso del maíz y su nombre, y el nacimiento de Alejandro Magno, y la jornada que hizo a la gran India..... 186
CAPITULO XIX. De la entrada de los Nayres en nuestras Indias Occidentales, y se prueba ser origen de los Indios de Chile y de los Chiriguanaes. Y hácese una curiosa descripción de estas nuestras Indias, con otras curiosidades..... 191
CAPITULO XX. Donde se prueba por las semejanzas de ritos, costumbres y ceremonias, ser claramente descendientes de los Indios Orientales nuestros Indios Occidentales, y se concluye la segunda parte de esta obra..... 194

Tercera parte de la Miscelánea Antártica, donde se trata y escribe el modo con que se sustentaron y gobernaron nuestros Indios Occidentales, antes que los señores Ingas comenzasen a reinar y de muchas cosas que hay de admiración en el Pirú.

CAPITULO I. De las más famosas navegaciones antiguas y modernas. 201
CAPITULO II. Donde se disputa y concluye con razones naturales, si ha habido, hay o puede haber en el mundo, los monstruos que los autores escriben, es digno capítulo de ser advertido de los curiosos.. 207
CAPITULO III. De la obscuridad en que estaba el Universo antes del nacimiento de Cristo y de su santa venida al mundo y lo que en ella sucedió a los ídolos..... 213
CAPITULO IV. De como los Indios repartieron entre sí toda la tierra, y de las causas de no llover en los llanos del Pirú, y de las condiciones y complexiones de los Indios, y otras curiosidades y secretos naturales..... 218
CAPITULO V. Donde se disputa y trata qué cosa es volcán, y porqué es así llamado, y de la causa de su fuego y que cosa sea, y de las cosas que fueron halladas en este nuevo mundo por sus primeros habitadores..... 224

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Páginas

CAPITULO VI. De la barbaridad y confusión que había entre estos nuestros naturales, acerca de la adoración y de ciertos varones sanctos (o que lo parecían) que fueron vistos por acá. Y de la manera de retener los indios sus historias 231
CAPITULO VII. De la división de los sagrados Apóstoles a predicar el sagrado Evangelio por el mundo, y de la priesa que el demonio se daba a sembrar errores, y de la secta dañada de Arrio y de otros heresiarcas 236
CAPITULO VIII. De muchos Emperadores católicos que favorecieron a nuestra Santa Iglesia, y del nacimiento, vida y muerte del falso Mahoma, y como hubiera entrado en este Pirú su dañada secta, si los Católicos Reyes Españoles no lo atajaran 242
CAPITULO IX. Del bárbaro estado en que estaba este Pirú, cuando comenzaron los Ingas y de su fabuloso origen, y del primer Emperador de ellos llamado Mango Capac 249
CAPITULO X. De lo que se tiene por verdadero acerca del principio y origen de los Reyes Ingas, y de las cosas que sucedían en el Mundo conocido, cuando en éste comenzaron a reinar estos Príncipes, y de la descendencia de los Turcos y otras curiosidades 257
CAPITULO XI. De Sinchi-Ruca, segundo rey de los Ingas, y de las cosas más notables que en el Mundo sucedieron en su tiempo, y los años que vivió este rey y el verdadero origen de los gitanos 265
CAPITULO XII. De Lluqui-Yupangui, tercero Inga, y de sus cosas y de las más notables que sucedían por el mundo en su tiempo, y de los hechos de Mayta-Capac sucesor e hijo suyo, y de sus muertes y en que año fueron 271
CAPITULO XIII. De Capac-Yupangui y su muerte y de Inga-Ruca su sucesor y guerras que tuvo, y de las cosas que en sus tiempos sucedían por el Mundo, y de Yaguarguaco-Inga y su muerte 279
CAPITULO XIV. De Vira-Cocha Inga, y porqué razón nos llamaron a nosotros Viracochas, y de la excelencia de este nombre y su antigüedad, y de los hechos de los hijos de este Vira-Cocha Inga y cosas notables que en el Muado iban sucediendo. 285
CAPITULO XV. Donde se concluye la guerra contra los Changas y Soras, y se trata de un Concilio o Congregación que Inga-Yupangui hizo en el Cuzco, sobre la religión, cosa notable y de admiración 291
CAPITULO XVI. De la guerra que hizo Inga-Yupangui por sus capitanes en la parte de Chinchasuyo, y la huída de los Changas a la provincia de Rupa-rupa, y causa justa de su huída 299
CAPITULO XVII. Que trata de la entrada de los Ingas en Quito la primera vez y de una jornada que hizo por mar Topa-Inga que estuvo un año en ella y del origen de las gentes de los valles y llanos del Pirú con otras cosas notables 306
CAPITULO XVIII. De muchas y muy importantes jornadas que Topa-Inga-Yupangui hizo y de la renunciación del reino que Inga-Yupangui hizo en su hijo Topa-Inga, y de la fundación del templo del Valle de Pachacama 314
CAPITULO XIX. De las cosas más notables que iban sucediendo en el Mundo en estos tiempos, y de una traición que se levantaba contra Topa-Inga-Yupangui, y de la derivación de este nombre Yanacona .. 323

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Páginas

CAPITULO XX. De la muerte de Topa-Inga-Yupangui y de la coronación de su hijo Guayna-Capac, y de una conjuración que se hizo contra el nuevo rey Inga, y de muchas y varias cosas que iban sucediendo en el mundo en esta temporada 333
CAPITULO XXI. Del primer viaje que hizo Guayna-Capac a la parte de Collasuyo, y de la jornada del Quito y de la fundación del Tumibamba y sus grandezas, y del principio de las guerras con los Pastos y Caranguis, y de otras hazañas que hizo este Inga 340
CAPITULO XXII. De como Guayna-Capac se retiró perdidoso de las tierras de Carangui, y los Orejones se le amotinaron y el modo que se tuvo para reconciliarlos, y de la vuelta a combatir la fortaleza de Carangui, y muerte del General Auqui-Toma 348
CAPITULO XXIII. Del descubrimiento que hizo Cristóbal Colón de este Nuevo Mundo, y del vencimiento y fin de las guerras de Carangui, y de una guerra que se les ofreció a los Ingas con los Chiliguanaes y suceso de ella 355
CAPITULO XXIV. De la primera nueva que Cristóbal Colón dió en España del descubrimiento que hizo y de lo que los Reyes de Portugal hicieron por haber en su navegación y trato la gran India Oriental, y el descubrimiento de ella y la muerte de Guayna-Capac, y el principio del reinado de Guáscar-Inga 362
CAPITULO XXV. De la llegada del cuerpo de Guayna-Capac al Cuzco e injusticias de Guáscar-Inga usó con los Albaceas de su padre. Y del primero descubrimiento que Francisco Pizarro y Diego de Almagro hicieron destos reinos del Pirú, y trabajos que padecieron y de la conquista de Pomacocha y Chachapoyas 370
CAPITULO XXVI. De los mensajeros que Atavallpa envió a su hermano Guáscar-Inga desde el Quito y respuesta que les dió, y se comienza la notable historia de los amores de Quilaco-Yupangui de Quito y Curi-cuillor del Cuzco 378
CAPITULO XXVII. De un general llamamiento que Guáscar-Inga hizo en el Cuzco, y del despedimiento de Quilaco-Yupangui y su amada Curi-cuillor, y de unas fiestas que hizo Atavallpa en Tumibamba, donde le fueron presentados los dos Españoles que Francisco Pizarro había dejado en Tumbes, y del apercibimiento que se hizo en el Quito para la guerra futura 387
CAPITULO XXVIII. Del ofrecimiento que las naciones cercanas al Quito hicieron de servir a Atavallpa, y del principio de las guerras de los hermanos y batallas que se dieron 396
CAPITULO XXIX. Del sentimiento que se hizo en el Cuzco por las pérdidas subcedidas a Guanca-Auqui, y de las plegarias que hicieron a sus Guacas. Y de las guerras que tuvieron Guanca-Auqui y sus capitanes con los Pacomoros, y el suceso de ellos y de la prosecución de las guerras fraternas 404
CAPITULO XXX. De la cruel batalla que los Capitanes de Guáscar-Inga y los de Atavallpa se dieron en Yanamarca, y de como Quilaco-Yupangui quedó mal herido y le socorrió Tito, y de como Guáscar-Inga salió a campo por consejo de sus Guacas 412
CAPITULO XXXI. De las vanas plegarias que hizo Guáscar-Inga a sus guacas y de una batalla que los Cuzcos ganaron en Tavaray, y de la última y sangrienta batalla de Chontacaxa, y prisión de Guáscar-Inga, y toma del Cuzco y de las crueldades que hizo Quizquiz en la gente rendida 419

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Páginas

CAPITULO XXXII. De las alegrías que se hicieron en el Quito por la prisión de Guáscar-Inga, y de la entrada de los Españoles y prisión de Atavallpa en Cajamarca, y de la injusta muerte de Guáscar-Inga y su compañía, y de las prevenciones de los Españoles 428
CAPITULO XXXIII. De la llegada de Hernando de Soto a Xauxa, y de la prisión de Challco-Chima, y del remate de la historia de Curicuillor, y de la muerte de Atavallpa Inga, donde se remata y concluye esta tercera parte 436
Indice 445

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"